

El Prior de D.ⁿ *Manuel Sanchez Alcazar*
Ahora de *San Juan* *Fr. Sanchez*

GUIA DE PECADORES,
EN LA QUAL SE CONTIENE
UNA LARGA, Y COPIOSA EXHORTACION
à la virtud, y guarda de los Mandamientos

Divinos.

na: 353818/1573

CDC 2 VAC
t. 1

TOMO PRIMERO.

COMPUESTO

POR EL V. P. M. Fr. LUIS DE GRANADA,
del Sagrado Orden de Predicadores.

DEDICADO, CON LOS DEMAS TOMOS,
que componen las Obras de dicho V. P.

A MARIA SANTISSIMA,

MADRE DE DIOS,

CON EL TITULO DE VALVERDE.

POR EL PADRE PRIOR, Y RELIGIOSOS
de su Convento.

CEU

Biblioteca

CON LICENCIA.

En el Convento de JESUS MARIA DE VALVERDE,
En la Oficina de Manuel Fernandez, Impessor de Libros
en Madrid. Año de M.DCC.XXX.

GUÍA DE PECADORES,
EN LA CUAL SE CONTIENE
UNA LARGA, Y COPIOSA EXHORTACION
á la virtud, y guarda de los Mandamientos
Divinos.

TOMO PRIMERO.

COMPUESTO
POR EL V. P. M. F. LUIS DE GRANADA,
del Sagrado Orden de Predicadores.

DEDICADO, CON LOS DEMAS TOMOS,
que componen las Obras de dicho V. P.

A MARIA SANTISIMA,

MADRE DE DIOS,
CON EL TITULO DE VALVERDE,
POR EL PADRE PRIOR, Y RELIGIOSOS
de su Convento.

CON LICENCIA

En el Convento de Jesus MARIA DE VALVERDE,
En la Oficina de Manuel Fernandez, Impresor de Libros
en Madrid. Año de M.DCC.XXX.

A MARIA SANCT^{MA} CON EL TITULO DE VALVERDE.

SEÑORA.



OS Libros de vuestro Devoto, y Venerable Capellan el P. M. Fr. Luis de Granada, tienen por vnico assumpto formar vn hombre virtuoso ; y para lograr este fin les propone à los hombres , como el mas effi- càz medio , el exemplo de la Vida , y Mysterios de vuestro preciosissimo Hijo ; y con especialidad trata repetidas veces , con tanta claridad , dulzura, y espiritu de la profundidad que encierra el amoroso Mysterio de su Encarnacion en vuestro purissimo vientre , para morir por el hombre , y atraerle à su amor , que en llegando à este punto se excede à si mismo. Pues siendo vos , Señora , (como dicen los Sanctos Padres) Libro vni- co , en cuyo purissimo corazon , como en puro , blanco , y terso papel , imprimiò el Espiritu Sancto con sus bellissimos caractè- res lo summo de todas las gracias , de todas las excellencias , y de todas las virtudes : siendo vos el Libro Mystico de la genera- cion temporal del Verbo Divino , en cuyas purissimas entrañas estampò el mismo Divino Espiritu la Palabra Divina , en el Mys- terio de la Encarnacion , à quien havian de recurrir , para ser amparados, estos Libros , sino al Libro vivo , que contiene , co- mo Original nobilissimo , todo lo que contiene este traslado?

Debe tambien , Señora , buscar esta Obra vuestro amparo, por ser Obra fabricada en esta vuestra Casa (no sin inspiracion vuestra) adonde debaxo del titulo de Virgen de Valverde llenais à vuestros devotos de esperanzas celestiales ; porque aqui expe- rimentamos , quan cierto es , que sois Vida , Dulzura , y Esperanza nuestra. Sois vida nuestra , os dice vuestro enamora- do Bernardo ; porque nos paristeis la vida , y nos alcanzais la

D. Bern
ferm. 1^o
sup. Saly.
Reg.

vida

vida de la gracia. Sois Dulzura nuestra ; porque en el exercicio de las virtudes , nos llenais de consuelos , de gustos , y dulzuras espirituales. Sois Esperanza nuestra ; porque con esta vida , y esta dulzura confortais nuestros corazones , y los firmais en la esperanza de los bienes Celestiales. Si todo esto os debe el mundo , Reyna de Misericordia , Señora del mundo , y Reyna de los Cielos ; todas estas misericordias os vemos repartir , bien frequentemente , en esta vuestra Casa.

Vienen à ella con frecuencia los fieles à buscar vuestro amparo , y succede , que llegando muchos muertos con la culpa , quedan prisioneros vuestros , hasta hacer despacio vna confesion general , para lograr la vida de la gracia. Vienen , y por muchos dias , hombres virtuosos , y recrean en vuestra presencia su espiritu , con la devocion , y dulzura que les causa la soledad , el silencio , la mortificacion ; la oracion , el choro , adonde resuenan las alabanzas divinas , y alabanzas vuestras de dia , y de noche , dulce , y gravemente. Vienen almas aprovechadas , y perfectas , y encendidas à vuestra vista , y con vuestra influencia en el amor Divino , no aciertan à dexar esta Casa , repitiendo : No ay aqui otra cosa , que Casa de Dios , y puerta del Cielo. Pues si sois (Virgen de Valverde) Vida , Dulzura , y Esperanza nuestra : Vida para los peccadores ; Dulzura para los virtuosos ; y Esperanza para los perfectos , y para todos vuestros devotos ; que Dòn se os puede ofrecer mas proprio , ni mas de vuestro gusto , que la Guia de Peccadores , Exhortacion à la virtud , y tratados del Amor de Dios?

No recibereis (Virgen de Valverde) con menor agrado el Libro , que intituló vuestro Devoto , y Venerable Capellan , Symbolo de la Fè ; porque si en las memorias antiguas de esta vuestra Casa , es tradicion assentada , y conforme à las Historias , que desde el año de 1242. (en que fuisteis servida de favorecer esta Comarca con la aparicion de esta vuestra Imagen portentosa) no volvieron jamás los Moros à infestar con sus correrias el Reyno de Toledo ; siendo assi , que hasta vuestra Apparicion , le tenian continuamente infestado : Es claro , que esta vuestra Imagen milagrosa fue para toda esta tierra mystica Columna , que apareció despidiendo rayos (como la que apareció al Pueblo de

Dios

Dios en el Desierto) pues à vn mismo tiempo aterrasteis (como aquella) y contuvisteis entre sus tinieblas à los Barbaros Sarracenos, sin permitirles pisar mas los terminos de la Comarca, que se veia iluminada con el resplandor de los rayos, que de hecho se viò arrojaba, en el dia de su Apparicion esta vuestra Imagen milagrosa.

Pues como no haveis de recibir, Señora, con igual agrado, el Symbolo de la Fè, mereciendo este Libro llamarse, tambien, Columna de la Fè, y luz de la Fè, por lo que en ella nos confirma, y nos alumbra con su doctrina, en la qual vemos hermosamente vnida la luz natural con la sobrenatural: La lumbré de la razon, con la lumbré de la Fè: Los principios naturales, con los rebelados: Estos, que dàn toda su firmeza à los Mysterios Divinos; aquellos, que dàn tanta claridad à los testimonios de nuestra Fè, que no solo el Theologo, sino qualquiera hombre de mediano entendimiento, actuado con esta doctrina, podrá decir con gran consuelo, y alegria, con el Real Propheta: Tus testimonios, Señor, se han hecho demasidamente creibles.

Psal. 92.

Corran, pues, Señora, estos Libros debaxo de vuestro amparo, y anden en las manos de todos los Christianos, para que se cumpla el deseo de vuestro gran Devoto, que solo à este fin los ha multiplicado, y para que si de este fin, tan Christiano, y piadoso, se siguiesse algun emolumento temporal, ceda todo en aumentar mas, y mas vuestra devocion, vuestro culto, y vuestro adorno. Echad, pues, (Virgen de Valverde, os pedimos humildemente) vuestra bendiccion à toda la Familia, que tanto se esmera en que seais conocida, aplaudida, y venerada.

SEÑORA:

**A vuestros Pies rendidos,
vuestros humildes Capellanes**

*El Prior, y Religiosos de vuestro Convento
de Valverde.*

CARTA

*CARTA DE SAN CARLOS BORROMEIO, CARDENAL
de la Sancta Iglesia de Roma, y Arzobispo de Milàn, que es-
cribió à el Beatissimo Papa Gregorio Trece, en recomenda-
cion de la virtud, doctrina, y zelo del bien de las al-
mas, del Venerable P. M. Fr. Luis de
Granada.*

Sanctissimo, y Beatissimo Padre, entre todos los que en nues-
tros tiempos han escripto en materia de devocion, y à pro-
posito del aprovechamiento de las conciencias del Pueblo (de
que yo he tenido noticia) se puede decir sin encarecimiento, y
con verdad, que entre todos se ha señalado el P. M. Fr. Luis de
Granada, ahora se hable del numero de los tratados, ò se trayga
en consideracion la gravedad, y espiritu de lo que ha escripto,
y el beneficio que por este medio ha recibido la Iglesia; cosa
que yo cada dia toco con las manos. Pues con la leccion de los
Libros escriptos en su lengua, vè vna reformation grande en
aquellos que los leen con atencion. Y si se habla de los Libros en
Latin, yà se vè la ayuda que con ellos tienen los Predicadores, à
cuyo cargo està la enseñanza del Pueblo. De manera, que ha-
blando en esta materia, no sè que alcance nuestro siglo hombre
tan benemerito de la Sancta Iglesia, ni à quien mas obligacion se
tenga, ni hombre mas à proposito de enseñar, y encaminar las
almas en el poco tiempo que le puede quedar de vida, siendo de
ochenta años. El tener esto por certissimo, y llano me ha dado
animo para poner à vuestra Sanctidad en consideracion, que mi-
rassè si seria conveniente mandarle escribir vna carta, con algunas
razones que fuessen à proposito de agradecerle su charidad, y el
buen zelo que sus papeles muestran, animandole, y exortandole à
que prosiga el exercicio que ha comenzado; porque servirà este
favor de testimonio de su virtud, y piedad, y cobrará nuevo ani-
mo para emplearse en el cumplimiento de la voluntad de vuestra
Sanctidad, y sacará à luz otros trabajos, que por carta fuya tengo
aviso que està yà en orden de poderse publicar. Servirà tambien
de que otras personas amigas de buenas letras, aprovechandose del
exem-

exemplo de este Padre, cerrando la puerta à cosas curiosas (que
sirven de poco) la abran, y echen mano à cosas de espiritu, en be-
neficio de las almas. Hago este officio tan de buena gana, porque
haviendo discurrido en esta materia con el Cardenal Paleoto,
ha sido del mismo parecer que yo, teniendo el mismo credito
de este Padre, que yo tengo, y algunos graves, y de buen voto,
que han comunicado este año à el P. Fr. Luis, alaban mucho sus
Sermones, y dicen que la vida es muy conforme à la doctrina, y
que su Religion, es en las Obras, lo que muestra en los escritos
y todos predicán la grandeza de la bondad, y el credito que en
toda su Nacion tiene, de que podrá vuestra Sanctidad infor-
marse de los que han sido Legados en España. No ferà nuevo,
que esta Sancta Silla honrre con letras Apostolicas persona de
esta calidad, como sabemos que lo hizo la sancta memoria de
Pio Quinto, con Lorenzo Surio, y diversos Pontifices con otras
personas, remitiendome en todo à su prudentissimo juicio, à
quien hago humilidissima reverencia, y beso sus sanctos pies.
Fecha en Monza à los veinte y ocho de Junio del año de mil
quinientos y ochenta y dos. De vuestra Beat. Humilissimo, y
devotissimo siervo. Cardenal de Santa Praxedis.

Tenia su Sanctidad las noticias de la virtud, y letras del V.
P. M. Fr. Luis de Granada, que el Sancto Cardenal le proponia,
y no teniendo necesidad mas de que se lo acordassen, à vein-
te y vno de Julio del mismo año, veinte y tres dias despues de
la fecha de la Carta, que le escriviò à su Sanctidad el glorioso
S. Carlos Borromeo (que parece fueron los necessarios para el
camino) su Sanctidad escriviò al V. P. M. Fr. Luis de Granada
en la forma, que se sigue.

BREVE DEL BEATISSIMO PAPA GREGORIO DECIMO-
tercio, à el V. P. M. Fr. Luis de Granada, del Orden de Predicadores.
Cartas de San Carlos Borromeo, y Sancta Teresa de Jesus. Summario de
las Indulgencias concedidas à los que leyeren, o oyeren leer los
escritos de dicho V. P. M.

Dilecto filio Aloisio Granatensi. Ordinis Prædicatorum,
Gregorius Papa XIII.

Dilecte Fili, salutem, & Apostolicam benedictionem. Diu-
turnus, atque assiduus labor tuus in hominibus, tum à
vitijs deterrendis, tum ad vitæ perfectionem vocandis,
fuit semper nobis gratissimus; ijs verò ipsis, qui suæ exterorum-
que saluti, & Dei gloriæ, desiderio tenentur, fructuosissimis,
iucundissimusque. Multas olim contiones habuisti, libros præstanti
doctrina, & pietate refertos edidisti, idem quotidie facis, nec un-
quam cessas presens, atque absens, quàm plurimos potes
Christo acquirere. Gaudemus isto, tum aliorum, tum tui
ipsius tam præstanti bono, & fructu. Quod enim ex concio-
nibus, scriptisque tuis profecerunt (profecisse autem per mul-
tos, quotidieque proficere certum est) totidem Christo filios
genuisti, longeque illos maiori beneficio affecisti, quàm
si cœcis aspectum, aut mortuis, à Deo vitam impetrasses.
Præstat enim multo, sempiternam illam lucem, & vitam
beatissimam (quod mortalibus datum est) nosse, & pie san-
ctèque viventem, ad eam aspirare; quàm mortali hac vita, &
luce frui omni cum terrenarum rerum affluentia, & voluptate. Ti-
bi verò ipsi quàm multas à Deo coronas comparasti, dum omni
cum charitate in eo studio versaris, quod constat esse longè ma-
ximum. Perge igitur, vt facis, in istam curam toto pectore in-
cumbere, quæque habes inchoata (habere enim te nonnulla acce-
pimus) perficere, & proferre, ad ægrotorum salutem, debi-
lium confirmationem, valentium, & robustorum lætitiã;
vtriusque, tum militantis, tum triumphantis Ecclesiæ gloriam.
Dat. Romæ apud Sanctum Marcum sub annulo Piscatoris. Die
xxj. Iulij M. D. LXXXII. Pontificatus nostri, Anno Undecimo.
Anton. Buccipalulius.

TRADUCIDO EN ROMANCE, DICE ASSI:

Al amado hijo nuestro Fray Luis de Granada, de la Orden de Predicadores.

GREGORIO PAPA XIII.

AMado hijo, salud, y bendición Apostolica. Siempre nos fue muy acepto vuestro largo, y continuo trabajo, en apartar à los hombres de los vicios, y atraerlos à la perfeccion de la vida: y de mucho fructo, y contento para aquellos que tienen deseo de su propria salvacion, y de la de los demàs. Habeis predicado muchos Sermones, publicado muchos Libros, llenos de gran doctrina, y devocion: lo mismo haceis cada dia, y no cessais en presencia, y en ausencia de ganar para Christo las mas almas que podeis. Danos contento este tan principal bien, y fructo de los otros, y vuestro proprio: porque quantos han aprovechado por vuestros Sermones, y escriptos (y es cierto que han aprovechado muchos, y cada dia aprovechan) tantos hijos haveis engendrado para Christo, y les haveis hecho mucho mayor beneficio, que si estando ciegos, ò muertos les recobrarades de Dios la vista, ò la vida. Porque mucho mejor es conocer aquella sempiterna luz, y bienaventurada vida (en quanto es dado à los hombres) y viviendo devota, y sanctamente aspirar à ella, que gozar de esta luz, y vida mortal, con toda la abundancia, y contento de las cosas de la tierra. Para vos haveis ganado de Dios muchas coronas, entendiendo con toda charidad en este officio, que es cierto ser de muy gran importancia. Passad, pues, adelante, como haceis, llevando con todas vuestras fuerzas este cuidado, y acabando las cosas que teneis comenzadas (que entendemos teneis algunas) facadlas à luz para salud de los enfermos, esfuerzo de los flacos, contento de los que tienen salud, y fuerzas, y para gloria de la Militante, y Triunfante Iglesia. Dada en Roma, en S. Marcos, à 21. del mes de Julio de 1582. à los once años de nuestro Pontificado. Antonio Buccipalulio.

*CARTA DE LA ESCLARECIDA VIRGEN
Sancta Theresa de Jesus, à el V. P. M. Fr. Luis de Granada,
y es la catorce, que anda entre las de la Sancta, con las anno-
taciones que hizo à ellas el Excellentissimo señor
D. Juan de Palafox y Mendoza, Obispo
de Osma.*

Al M. R. P. M. Fr. Luis de Granada, de la Orden de Sancto Domingo.

J E S U S.

LA gracia del Espíritu Sancto sea siempre con V. P. Amen.
De las muchas personas, que aman en el Señor à V. P. por
haver escrito tan sancta, y provechosa doctrina, y dan gra-
cias à su Magestad, por haverle dado à V. P. para tan grande,
y vniversal bien de las almas, soy yo vna. Y entiendo de mi,
que por ningun trabajo huviere dexado de ver à quien tanto me
conuèla oir sus palabras, si se sufriera conforme à mi estado, y
ser muger. Porque sin esta causa la he tenido de buscar personas
semejantes para affegurar los temores, en que mi alma ha vi-
vido algunos años. Y yà que esto no he merecido, heme conso-
lado de que el señor D. Teutonio me ha mandado escribir esta;
à lo que yo no huviere atrevimiento. Mas fiada de la obediencia,
espero en nuestro Señor me ha de aprovechar, para que
V. P. se acuerde alguna vez de encomendarme à nuestro Señor,
que tengo de ello gran necesidad, por andar con poco caudal,
puesta en los ojos del mundo, sin tener ninguno para hacer de
verdad algo de lo que imaginan de mi. Entender V. P. esto, bas-
taria à hacerme merced, y limosna; pues tambien entiende lo
que ay en èl, y el gran trabajo que es, para quien ha vivido
vna vida harto ruin. Con serlo tanto, me he atrevido muchas
veces à pedir à nuestro Señor la vida de V. P. sea muy larga.
Plegue à su Magestad me haga esta merced, y vaya V. P. creciendo
en sanctidad, y amor suyo.

Indigna sierva, y subdita de V. P.
Theresa de Jesus, Carmelita.

NOTA

NOTA DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR D. JUAN
de Palafox.

Esta Carta es para el V.P.M.Fr. Luis de Granada, honrra de la Religion Sagrada de Sancto Domingo, y gloria de España, y aun de la vniversal Iglesia, que tanto puede alegrarse con vn tan illustre hijo. Su vida escriuiò la espiritual, y discreta pluma del Licenciado Luis Muñoz, mi grande amigo, Ministro en el Consejo de Hacienda, y de excellentè juicio, y espiritu; y assi aqui feria superfluo hablar de este Venerable Varon, justamente venerado, y reverenciado en todos los siglos. Sus Obras dicen sus virtudes; y las almas que ha llevado à Dios, la fuerza efficaz que le comunicò la gracia Divina à aquella eloquentissima pluma. De su alma se dice, que se apareciò à vna persona de señalada virtud, con vna capa de gloria, sembrada de innumerables Estrellas, y que le dieron à entender, que eran aquellas las almas que havia llevado à la gloria con sus sanctos escritos, &c. Para confirmacion de el dicho fin del V.P.M.Fr. Luis de Granada, vease lo que refiere el Licenciado Luis Muñoz en su vida, lib. 2. cap. 17. fol. 117.

Per mandato de su P. M. R.

Fr. Gerónimo de Cimitana,
M. Comisario, y Secretario.

EL M. Fr. Juan de Valsera, Provincial de la Provincia de España, Orden de Predicadores. Por el tenor de las presentes, y authority de mi officio, doy licencia al R. P. Prior, Religiosos, y Convento de Jesus Maria de Valverde, para que puedan reimprimir las Obras del V. P. M. Fr. Luis de Granada de la sobredicha Orden, guardando en la reimpression los Decretos del Sacrosancto Concilio Tridentino. En fee de lo qual lo firmè, y mandè sellar, y refrendar de nuestro infraescripto Secretario en este Convento de Sancto Domingo el Real de Madrid à treinta de Noviembre de mil setecientos y veinte y cinco.

Fr. Juan de Valsera,

Prior Provincial.

Por mandado de su P. M. R.

Fr. Geronimo de Cimitana.

M. Compañero, y Secretario.

L I C E N C I A D E L C O N S E J O .

DON Balthasar de S. Pedro Acevedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro señor, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de él se ha concedido licencia al Prior, y Religiosos del Convento de Jesus Maria de Valverde, del Orden de Predicadores, para que por vna vez puedan reimprimir los Libros, intitulados: *Symbolo de la Fè, Obras del V. P. Fr. Luis de Granada*, Religioso que fue de dicha Orden; con que antes que se vendan se traygan al Consejo, y Certificacion de el Corrector de estàr conforme la reimpresion, para que se tasse al precio à que se han de vender; y para que conste, lo firmo en Madrid à diez y seis de Enero de mil setecientos y veinte y seis años.

D. Balthasar de S. Pedro.

FEE DE ERRATAS.

P Ag. 43 col. 2 lin. 7. puede, lee pueda. pag. 47 col. 2 lin. 10 sobrenaturales, lee sobrenaturales. pag. 80 col. 1 lin. 7. en, lee en. pag. 97 col. 2 lin. 16 quiso, lee quiso. pag. 102 col. 1 lin. 1 mereciéffe, lee la mereciéffe. pag. 139 col. 2 lin. 6. moderlos, lee morderlos. pag. 145 col. 1 lin. 1. infsa, lee infusa. pag. 191 col. 1 lin. 16 fin, lee fin. pag. 207 col. 2 lin. 34. qualquera, lee qualquiera. pag. 216 col. 2 lin. 22. genreal, lee general. pag. 221 col. 2 lin. 15 mncha, lee mucha. pag. 242. Dón, lee donde. pag. 272 col. 1 lin. 10 fu este, lee este su. pag. 403 col. 1 lin. 52. pnes, lee pues.

He visto este Tomo Primero, intitulado: *Guia de Peccadores, y Exhortacion à la virtud*: y sin estas erratas està conforme con su original. Madrid, y Febrero 9. de 1730.

Lic. D. Benito del Rio Cao
de Cordido,

Corrector General por su Magestad.

SUMMA DE LA TASSA.

T Assaron los Señores del Consejo à doce maravedis cada pliego de los nueve Tomos de las *Obras del V. P. M. Fr. Luis de Granada*, como mas largamente consta por Certificacion dada por D. Miguel Fernandez Munilla, Secretario de su Magestad, y Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo, su fecha à 16. de Febrero de 1730.

D. Miguel Fernandez Munilla.

T A B L A

DE LO CONTENIDO EN ESTE PRIMER TOMO DE la Guia de Peccadores.

- CAP. I.** Del primer Titulo, que nos obliga à la virtud, y servicio de Dios, que es ser el quien es, donde se trata de la excelencia de las perfecciones divinas. pag. 1.
- CAP. II.** Del segundo Titulo, que nos obliga à la virtud, y servicio de nuestro Señor, por razon de el beneficio de la Creacion. pag. 15.
- §. II. De otra razon por donde estamos obligados al servicio de nuestro Señor, por ser el nuestro Criador. pag. 20.
- CAP. III.** Del tercer Titulo, por donde estamos obligados à Dios, que es el beneficio de la conservacion, y governacion. pag. 22.
- §. I. Colige de lo dicho, quan indigna cosa sea no servir à nuestro Señor. pag. 27.
- CAP. IV.** Del quarto Titulo, por donde estamos obligados à la virtud, que es el beneficio inestimable de nuestra Redempcion. pag. 32.
- §. I. Colige de lo dicho, quan gran mal sea offender à nuestro Señor. pag. 39.
- CAP. V.** Del quinto Titulo, por donde estamos obligados à la virtud, que es el beneficio de nuestra justificacion. pag. 43.
- §. II. De los efectos, que el Espiritu Sancto obra en el anima del justificado, y del Sacramento de la Eucharistia. pag. 53.
- CAP. VI.** Del sexto Titulo, por donde estamos obligados à la virtud, que es el beneficio inestimable de la divina predestinacion. pag. 59.
- CAP. VII.** Del septimo Titulo, por donde el hombre està obligado à la virtud, por razon de la primera de sus quatro postrimerias, que es la muerte. pag. 64.
- CAP. VIII.** Del octavo Titulo, por donde el hombre està obligado à la virtud, por causa de la segunda postrimeria, que es el Juicio final. pag. 76.
- CAP. IX.** Del noveno Titulo, que nos obliga à la virtud, que es la tercera de nuestras postrimerias, la qual es la Gloria del Paraíso. pag. 85.
- CAP. X.** Del decimo Titulo, por el qual estamos obligados à la virtud, que es la quarta postrimeria del hombre, donde se tra-

trata de las penas de el Inferno. pag. 97.

§. I. *De la duracion de las penas de el Inferno.* pag. 108.

T A B L A DE LO CONTE-
nido en la segunda parte
del Libro primero.

CAP. XI. *Del Undecimo Titulo, por el qual estãmos obligados à seguir la virtud, por causa de los bienes inestimables, que de presente se le prometen en esta vida.* pag. 112.

§. I. *Confirma lo dicho, con una autoridad muy notable del Evangelio.* pag. 119.

CAP. XII. *Del duodecimo Titulo, por donde estãmos obligados à la virtud, por razon del primer privilegio de ella, que es la providencia especial, que Dios tiene de los buenos, para encastrarlos à todo bien, y de la que tiene de los malos, para castigo de su maldad.* pag. 124.

§. I. *De los nombres, que en la Escripura Divina se atribuyen à nuestro Señor, por razon de esta providencia.* pag. 129.

§. II. *De la manera de la providencia, que tiene Dios de los malos, para castigo de sus maldades.* pag. 136.

CAP. XIV. *Del segundo privilegio de la virtud, que es la*

gracia del Espiritu Sancto, que se dà à los virtuosos. pag. 141.

CAP. XV. *Del tercer privilegio de la virtud, que es la lumbre, y conocimiento sobrenatural, que dà nuestro Señor à los virtuosos.* pag. 145.

CAP. XVI. *Del quarto privilegio de la virtud, que son las consolaciones del Espiritu Sancto, que se dan à los buenos.* p. 156.

§. I. *De como en la Oracion, señaladamente gozan los virtuosos de estas consolaciones divinas.* pag. 164.

§. II. *De las consolaciones de los que comienzan à servir à Dios.* pag. 167.

CAP. XVII. *Del quinto privilegio de la virtud, que es el alegria de la buena conciencia de que gozan los buenos; y del tormento, y remordimiento interior, que padecen los malos.* pag. 172.

§. I. *De la alegria de la buena conciencia, de que gozan los buenos.* pag. 179.

CAP. XVIII. *Del sexto privilegio de la virtud, que es la confianza, y esperanza en la divina misericordia de que gozan los buenos, y de la vana, y miserable confianza en que viven los malos.* p. 182.

§. I. *De la esperanza vana de los malos.* pag. 188.

CAP. XIX. *Del septimo privilegio*

glo de la virtud, que es la verdadera libertad de que gozan los buenos ; y de la miserable , y no conocida servidumbre en que viven los malos. pag. 194.

§. I. De la servidumbre en que viven los malos. pag. 195.

§. II. De la libertad en que viven los buenos. pag. 208.

§. III. De las causas de donde procede esta libertad. pag. 210.

CAP. XX. Del octavo privilegio de la virtud, que es la bienaventurada paz, y quietud interior de que gozan los buenos; y de la miserable guerra, y desaffossiego, que dentro de si padecen los malos. pag. 215.

§. I. De la guerra, y desaffossiego interior de los malos. pag. 216.

§. II. De la paz, y fessiego interior en que viven los buenos. pag. 221.

CAP. XXI. Del nono privilegio de la virtud, que es de como oye Dios las oraciones de los buenos, y desecha las de los malos. pag. 229.

CAP. XXII. Decimo privilegio de la virtud, que es el ayuda, y favor de Dios, que los buenos reciben en sus tribulaciones ; y por el contrario, la impaciencia, y tormento, con que los malos padecen las suyas. pag. 236.

§. II. De la impaciencia, y furor de los malos en sus

trabajos. pag. 243.

CAP. XXIII. Undecimo privilegio de la virtud, que es como nuestro Señor provee à los virtuosos en lo temporal. pag. 246.

§. I. De las necesidades, y pobreza de los malos. pag. 251.

CAP. XXIV. Duodécimo privilegio de la virtud, que es quan alegre, y quieta sea la muerte de los buenos; y por el contrario, quan miserable, y congoxosa la de los malos. pag. 255.

§. I. De la muerte de los justos. pag. 259.

§. II. Prueba lo dicho por exemplos. pag. 262.

§. III. Conclusion de la segunda parte. pag. 271.

T A B L A DE LO CONTENIDO en la tercera parte del Libro primero.

CAP. XXV. Contra la primera excusa de los que dilatan la mudanza de la vida, y el estudio de la virtud para adelante. p. 275

CAP. XXVI. Contra los que dilatan la penitencia, para la hora de la muerte. pag. 290.

§. I. Autoridades de los Sanctos antiguos de la penitencia final. pag. 290.

§. II. Autoridades de Doctores Escolasticos, acerca de lo mismo. pag. 295.

§. III. *Authoridades de la Sagrada Escripura, para el mismo proposito.* pag.300.

§. IV. *Respondese à algunas objeciones.* pag.303.

§. V. *Conclusion de todo lo dicho.* pag.306.

CAP. XXVII. *Contra los que perseveran en sus peccados, con esperanza de la Divina misericordia.* pag.308.

§. I. *De las obras de la Divina Justicia, que se cuentan en la Sagrada Escripura.* pag.311.

§. II. *De las obras de la Divina Justicia, que en este mundo se ven.* pag.315.

§. III. *Conclusion de todo lo dicho.* pag.322.

CAP. XXVIII. *Contra los que se escusan diciendo, que es aspero, y dificultoso el camino de la virtud.* pag.324.

§. I. *De como la gracia, que se nos dà por Christo, hace facil el camino de la virtud.* pag.325.

§. II. *Responde à algunas objeciones.* pag.329.

§. III. *De como el Amor de Dios hace tambien facil, y suave el camino del Cielo.* pag.333.

§. IV. *De otras cosas, que nos hacen suave el camino de la virtud.* pag.336.

§. V. *Prueba por exemplos, ser verdad todo lo dicho.* pag.339.

CAP. XXIX. *Contra los que re-*

zelan seguir el camino de la virtud, por el amor del mundo. pag.345.

§. I. *De quan breve sea la felicidad del mundo.* pag.346.

§. II. *De las miserias grandes con que està mezclada la felicidad del mundo.* pag.348.

§. III. *De las grandes lazos, y peligros del mundo.* pag.351.

§. IV. *De la ceguedad, y tinieblas del mundo.* pag.353.

§. V. *De la muchedumbre de peccados, que ay en el mundo.* p.354.

§. VI. *De quan engañosa sea la felicidad del mundo.* pag.357.

§. VII. *Conclusion de todo lo dicho.* pag.360.

§. VIII. *De como la verdadera felicidad, y descanso, se halla solo en Dios; y como es imposible hallarse en el mundo.* pag.361.

§. IX. *Prueba lo dicho por exemplos.* pag.364.

CAP. XXX. *Conclusion de todo lo contenido en este primero libro.* pag.270.

TABLA DE LO CONTENIDO en el Libro segundo de la Guia de Peccadores.

CAP. I. *De la primera cosa que ha de presuponer, el que quiere servir à Dios.* pag.379.

CAP. II. *De la segunda cosa que ha*

- ha de presuponer el que quiere servir à nuestro Señor. pag. 380.
- CAP. III. Del firme proposito, que el buen Christiano debe tener de nunca hacer cosa que sea peccado mortal. pag. 383.
- CAP. IV. Remedios contra la soberbia. pag. 389.
- §. I. De otros mas particulares remedios contra la soberbia. p. 395
- CAP. V. Remedios contra la avaricia. pag. 398.
- §. I. Que no debe nadie retener lo ageno. pag. 403.
- CAP. VI. Remedios contra la luxuria. pag. 405.
- §. I. De otra manera de remedios mas particulares contra la luxuria. pag. 409.
- CAP. VII. Remedios contra la embidia. pag. 415.
- CAP. VIII. Remedios contra la gula. pag. 420.
- CAP. IX. Remedios contra la ira, y contra los odios, y enemistades que nacen en ella. pag. 423.
- CAP. X. Remedios contra la pereza. pag. 429.
- CAP. XI. De otra manera de peccados, que debe trabajar, por huir el buen Christiano. p. 433.
- §. I. Del murmurar, y escarnecer, y juzgar temerariamente. pag. 435.
- §. II. De los juicios temerarios, y de los Mandamientos de la Iglesia. pag. 440.
- CAP. XII. De los peccados veniales. pag. 441.
- CAP. XIII. De otros mas breves remedios contra todo genero de peccados, mayormente contra aquellos siete, que llaman capitales. pag. 443.
- CAP. XIV. De tres maneras de virtudes, en las quales se comprehende la summa de toda justicia. pag. 451.
- CAP. XV. De lo que debe el hombre hacer para consigo mismo. pag. 452.
- §. I. De la reformation de el cuerpo. pag. 453.
- §. II. De la virtud de la abstinencia. pag. 456.
- §. III. De la guarda de los sentidos. pag. 463.
- §. IV. de la guarda de la lengua. pag. 464.
- §. V. De la mortificacion de las passiones. pag. 466.
- §. VI. De la reformation de la voluntad. pag. 469.
- §. VII. De la reformation de la imaginacion. pag. 471.
- §. VIII. De la reformation de el entendimiento. pag. 477.
- §. IX. De la prudencia en los negocios. pag. 476.
- §. X. De algunos medios por donde se alcanza esta virtud. pag. 479.
- CAP. XVI. De lo que el hombre debe hacer para con el proximo.

ximo. pag. 480.
 §. I. De los officios de la chari-
 dad. pag. 482.
 CAP. XVII. De lo que el
 hombre debe hacer para con
 Dios. pag. 486.
 §. V. De quatro grados de obe-
 diencia. pag. 496.
 §. VI. De la paciencia en los tra-
 bajos. pag. 502.
 CAP. XVIII. De las obligaciones
 de los estados. pag. 508.
 CAP. XIX. Avisa primero de la
 estima de las virtudes, para
 mayor entendimiento de esta
 regla. pag. 511.
 CAP. XX. De quatro documen-
 tos muy importantes, que se si-
 guen de esta doctrina susodi-

cha. pag. 518.
 §. I. Documento segundo. p. 520.
 §. II. Documento tercero. p. 522.
 §. III. Documento quarto. p. 522.
 CAP. XXI. Segundo aviso, acer-
 ca de diversas maneras de vidas,
 que ay en la Iglesia. pag. 531.
 CAP. XXII. Tercero aviso de la
 solicitud, y vigilancia con que
 debe vivir el varon virtuo-
 so. pag. 538.
 CAP. XXIII. Quarto aviso de la
 fortaleza, que se requiere para
 alcanzar las virtudes. p. 541.
 §. I. De los medios por donde se
 alcanza esta fortaleza. p. 544.
 Carta de Eucherio, Obispo de Leon
 de Francia, Discipulo de San
 Agustin. pag. 552.

PROLOGO

AL CHRISTIANO LECTOR.



Ufo Dios en su Iglesia à la Orden de Predicadores para la pública enseñanza de los Fieles , y por esso fue preciso que la proveyesse de los medios proporcionados para que consiguiesse tan alto fin. Assi lo ordenò la Sabiduria Divina , dandole à esta Religion los dos Principes de las dos Theologias Escolastica , y Mystica , que son el Angelico Doctor Sancto Thomàs , y el V. P. M. Fr. Luis de Granada. Sancto Thomàs fue escogido principalmente para alumbrar los entendimientos. El V. P. para inflamar las voluntades.

Lea el devoto Lector los vltimos Capítulos del vltimo Tomo de esta impresion , y conocerà con quanta razon appellidamos Principe de la Theologia Mystica al V. P. M. Fr. Luis de Granada ; pues alli hallarà lo que veneraron su Persona por sus heroycas virtudes , y lo que alabaron , y admiraron sus Escritos por su celestial doctrina : assi los Summos Pontifices , como los Sanctos que le alcanzaron en vida , especialmente Gregorio XIII. en el Breve que le escriviò , exhortando al V. P. à que continuasse sus Escritos. En el qual (entre otros elogios) le dice : *Quantos han aprovechado con vuestros Sermones , y Escritos (y es cierto han aprovechado muchos , y cada dia aprovechan) tantos hijos haveis engendrado para Christo , y les haveis hecho mucho mayor beneficio , que si estando ciegos , ò muertos les recobraredes de Dios la vista , y la vida.* S. Pedro de Alcantara le escriviò , persuadiendole à lo mismo , dandole à entender le havia revelado Dios le tenia escogido para este fin. S. Carlos Borromeo fueron muchas las Cartas que le escriviò , y los medios que puso para que el V.P. continuasse , enriqueciendo la Iglesia mas , y mas con el theforo de sus Escritos. Sancta Therefa de Jesus , en vna Carta breve , discreta , y cariñosa , como fuya , le dice : (entre otras clausulas) *De las muchas personas , que aman en el Señor à V. P. por haver escrito tan sancta , y provechosa doctrina , y dan gracias à su Magestad ,*
por

por haverle dado à V. P. para tan grande , y universal bien de las almas , soy yo vna.

Todos los Doctores que han escrito assumptos mysticos, despues de este V. P. le han tenido por norte. Todos han tomado de èl; y à la verdad aquellos han escrito mejor , que le han trasladado mas.

Es tambien cosa muy experimentada , que ninguno ha leido con alguna continuacion en estas Obras , que no aya mejorado de vida. Los viciosos, dexando la vida viciosa , y los virtuosos adelantandose en la virtud. Y por esso aconsejaba S. Francisco de Salès tan repetidas veces à sus hijos espirituales, que leyessen en Fr. Luis de Granada. A vn Sacerdote le dice , que sean estos Libros su segundo Breviario. A otro le persuade esta leccion, dandole esta causal , porque ninguno te enseñará mejor , ni te moverá mas. Sabido es tambien , que nuestra Sancta Rosa tenia todo su consuelo , y su recreo en estos Libros , y las burlas que el diablo le hizo muchas vezes , pretendiendo estorvarla su leccion ; pues le rompiò , en vna occasion , las Obras ; y por la oracion de la Sancta , Dios , milagrosamente , las volviò à vnir.

Ultimamente , refiere el Señor Palafox haversele aparecido à vna alma devota este V. P. con vna capa sembrada de estrellas, en significacion de las muchas almas que havia llevado al Cielo con sus Escritos.

Del grande aprecio, pues, que han hecho los Fieles de estos Escritos , se han movido los Impressores à repetir impresiones, para buscar el precio : y de esta repeticion se ha originado el adulterar muchas voces, y aun muchas clausulas : cosa muy sensible ; porque entre las admirables prendas del V. P. vna fue su excelente rethorica , siendo cosa muy conocida , que fue tan primoroso en la lengua Española , como Ciceron en la Latina. Pues què dirè de las erratas en los numeros de las citas marginales? què de las mentiras? Son tantas en algunas impresiones , que se pueden espumar.

Sentido de esto vn devoto del V. P. y movido principalmente de el deseo de que estos Libros anden en las manos de todos, ha querido hacer esta nueva impresion , fiandola al cuidado de los Religiosos de este Convento de nuestra Señora de Valverde, pare-

pareciendole que los Religiosos Dominicicos tienen obligacion à poner el mayor desvelo , para que esta obra salga con la mayor perfeccion , dandoles , sin limitacion , los caudales necesarios para este fin.

Es cierto , que se ha puesto todo cuidado ; pero tambien lo es, que (especialmente en España) es cosa dificultosissima hacer impresion sin algunas erratas : pocas se hallaràn en esta obra. Por lo qual, y por haverse hecho Indices mas copiosos que nunca, por haverse añadido à las margenes las citas de las sentencias de la Escripura , Sanctos Padres, y Philosophos , que ha costado no poco desvelo : y en fin, por haverse buscado la impresion que se hizo viviendo el V. P. para que esta salga en todo conforme à su primer original. Por todo esto espero, que sea la mas grata à los curiosos Lectores.

Tambien ha parecido conveniente el dividir esta obra en ocho cuerpos de à quarto ; porque los Tomos grandes solo sirven para sobre vna mesa : los pequeños se imprimieron muy provechosamente para llevar vno de ellos en el bolsillo, en el coche, en la silla de manos , y quando se sale al campo, para que se acompañe la diversion con la devocion. Pero este repartimiento se juzgò proporcionado para la mesa , para la silla , y para todas partes: y en fin , para que aya diversidad , pues la ay en los gustos.

NOTA.

SUMARIO BREVE DE LAS INDULGENCIAS

concedidas à los que leyeren , ò oyeren leer los Escritos del
V. P. M. Fr. Luis de Granada.

EL Eminentísimo Señor Cardenal , y Arzobispo de Toledo ;
Don Pascual de Aragon , concedió cien dias de Indulgen-
cia à los que leyeren , ò oyeren leer qualquier capitulo , ò parra-
fo de los Escritos del V. P. y cinquenta y dos Illustrísimos , y
Reverendísimos Señores Arzobispos , y Obispos , cada vno qua-
renta dias , por lo mismo ; como consta de sus Cartas , que an-
dan en otras impresiones , en que elogian , encomiendan , y
exhortan à sus subditos , y à todos , para que se dediquen à leer
sus provechosos Escritos.

Del grande aprecio , pues , que han hecho los Eclesiásticos de estos
Escritos , se han movido los Impresores à nuevas impresiones ,
para bajar el precio , y de esta repetición se ha ocasionado el
adulterar muchos vnos , y aun muchas palabras ; cosa muy sen-
sible ; porque entre las admirables prendas del V. P. una fue su
excelente retórica , siendo cosa muy conocida , que fue tan pri-
moso en la lengua Española , como Ciceron en la Latina. Pues
que dire de las erratas en los antiguos de las citas marginales
que de las mentiras ? Son tantas en algunas impresiones , que
se pueden contar. En esta nueva impresión se ha procurado
evitar de esto en devoto del V. P. y movido principalmente
de el deseo de que estos Libros se lean en las casas de todos ,
ha querido hacer esta nueva impresión , fandola al cuidado de
los Religiosos de este Convento de nuestra Señora de Valverde.

COMIEN-



PROLOGO GALEATO,

O BREVE TRATADO

DEL FRUCTO DE LA BUENA DOCTRINA;

PARA QUE CON MAS GUSTO, Y APROVECHA-
miento se lea este libro , con los demás:

Compuesto por el V. Padre Fr. Luis de Granada.



NA de las cosas para sentir, que ay oy en la Iglesia Christiana, es la ignorancia, que los Christianos tienen de las leyes, y fundamentos de su Religion. Porque apenas ay Moro, ni Judío, que si le preguntais por los principales articulos, y partes de su ley, no sepa dar alguna razon de ella. Mas entre los Christianos (que por haver recebido la doctrina de el Cielo, la havian de traer mas impressa en lo intimo de su corazon) ay tanto descuido, y negligencia, que no solamente los niños, mas aun los hombres de edad apenas saben los primeros

elementos de esta Celestial Philosophia. Y si es verdad, que de decir à hacer ay mucha distancia: quan lexos estaràn de hacer lo que Dios manda; pues aun no saben, ni les passa por el pensamiento, lo que manda? Què pueden esperar estos, sino aquella maldicion del Propheta, que dice, que el niño de cien años serà maldito? Esto es, el que despues de tener edad, y juicio perfecto, todavia es niño en la ignorancia, y en el juicio, y sentimiento de las cosas de Dios. Què pueden esperar, sino el fin de aquellos, de quien dice el mesmo Propheta: Por tanto fue llevado cautivo mi Pueblo,

Esai. 65.

Id. 5.

Guia.

*

por.

porque no tubo sciencia, y los nobles de èl murieron de hambre, y la muchedumbre de ellos pereciò de sed. Porque como la primera puerta, por donde han de entrar todos los bienes à nuestra anima, sea el entendimiento, tomada esta primera puerta con la ignorancia, què bienes pueden entrar en ella? Si la primera rueda del relox (que trae todas las otras) està parada necessariamente han de parar todas las otras. Pues si la primera rueda de este espiritual relox (que es el conocimiento de Dios) nos falta, claro està, que ha de faltar todo lo demàs. Por lo qual todo el estudio de nuestro capital enemigo es quitarnos esta luz. La primera cosa, que hicieron los Philistèos, quando tubieron à Sanson en su poder, fue sacarle los ojos; y hecho esto, no hubo dificultad en todo lo demàs, que quisieron, hasta hacerle molar, como bestia, en vna atohona. De ellos mismos se escribe, que ponian grandissimo recaudo, en que no huviesse herrerias en el Pueblo de Israèl: sino que fues-

se necessario para qualquier cosa de este menester ir à la tierra de ellos, y servirse de sus officinas; para que estando el Pueblo desproveido, y desarmado, facilmente se apoderassen de èl. Pues quales son las armas de la Cavalleria Christiana? Qual la espada espiritual, que corta los vicios; sino la palabra de Dios, y la buena doctrina? Con què otras armas peleò nuestro Capitan en el desierto con el enemigo, sino repitiendo à cada tentacion vna palabra de la Escripura Divina? Pues estas armas nos tienen robadas oy en muchas partes del Pueblo Christiano nuestros enemigos, y dexado en lugar de ellas las armas de su milicia: que son los libros torpes, y profanos, atizadores de vicios.

Y demàs de lo dicho, es gran lastima, y grande culpa no querer aprovecharse los Christianos de vno de los grandes beneficios, que de la Divina Bondad, y Misericordia havemos recebido, que fue, declararnos por palabra su Sanctissima Voluntad (que

1, Reg. 13

Heb. 4

Matth. 23

Jud. 16

es, lo que le agrada, y le offende) para que siguiendo lo vno, y huyendo de lo otro, vivamos en su amistad, y Gracia, y por este medio vengamos à ser participantes de su Gloria. Pues quan grande haya sido este beneficio, y esta honra, declaralo Moysen al Pueblo, diciendo: Què gente ay tan noble, que tenga las ceremonias, y juicios, y las leyes de Dios, que yo os pondrè oy delante de vuestros ojos? Y en el Psalmo 147. alaba à Dios el Propheta Real diciendo, que havia denunciado su palabra à Jacob, y sus juicios à Israèl: la qual merced à ninguno otro pueblo del mundo havia sido concedida. Pues si esta es tan alta, y tan grande gloria, de què me sirve, que ella sea tal, si yo no me aprovecho della? Si no la leo? Si no la platico? Si no la traygo en el corazon, y en las manos? Si no clarifico con ella mis ignorancias? Si no castigo con ella mis culpas? Si no enfreno con ella mis appetitos? Si no afficiono con ella mi corazon, y mis deseos al Cielo? Que la medi-

cina sea efficacissima, y de maravillosa virtud, que provecho me trahe, si yo no quiero vsar de ella? Porque no està el bien de el hombre en la excelencia de las cosas, sino en el vso de ellas: para que con la participacion, y vso del bien, se haga bueno, el que no lo es.

Cosa es por cierto maravillosa, como pudo caer en los hombres tan grande descuido de cosa, que Dios tanto les encomendò, y de que tanto caso hizo para provecho. El mismo escribiò las Leyes, en que havimos de vivir. El mandò hacer vn Tabernaculo, y dentro de èl mandò que se pusiesse vna Arca dorada, hecha con grandissimo primor, y artificio, y alli quiso que estuviesse guardada, y depositada esta Ley, para mayor veneracion della. El mandò à Iosue, que nunca apartasse el libro desta Ley de su boca, para leer siempre en èl, y enseñarlo à los otros. El mandò à quien huviesse de ser Rey de Israèl, que tubiesse à par de si este libro, escripto de su propia mano si quisiesse reynar prosperamente, y vi-

Deut. 4.

Psal. 247.

Exod. 34.
31.

Exod. 25.

Iosue. 1.

Deut. 17.

vir largos dias sobre la tierra. Sobre el qual mandamiento dice Philon, nobilissimo escriptor entre los Judios, que no se contentò Dios, con que el Rey tubieffe este libro escripto por mano agena; sino quiso, que èl mismo lo escribiesse por la suya propria; para que con esto quedassen mas impressas en la memoria las sentencias de èl, escribiendolas palabra por palabra de espacio: y para que mas estimasse, lo que èl por su propria mano (siendo Rey) huvieffe escripto, teniendo muchos escribanos, y oficiales, à quien pudiera encomendar este trabajo: y por aqui creciesse en èl la estima de la Ley de Dios, viendo, que la primera vez se havia escripto ella con el dedo de Dios, y despues se escribia, no por la mano de qualesquier vulgares hombres, sino de los mismos Reyes: y porque no pudiesse caber olvido de cosa tan necessaria, mandò à Moysen, que quando los hijos de Israèl entrassen en la Tierra de promission, levantassen vnas grandes pie-

dras, y escribiessen en ellas las palabras de esta Ley; para que los que fuesen, y viniesen por aquel camino, viesse aquellas letras, y oyessen la voz de aquel mudo predicador. Y conforme à este tenor aconseja Salomon à aquel espiritual hijo, que instruye en el libro de los Proverbios, diciendo: Guarda, hijo mio, los mandamientos de tu padre, y no desampares la ley de tu madre. Trabaja por traherla siempre atada à tu corazon, y colgada, como vna joya, à tu cuello. Quando anduvieres, ande contigo: y quando durmieres, estè à tu cabecera: y quando despertares, practica con ella: porque el Mandamiento de Dios es vna candela, y su Ley es luz, y el castigo de la doctrina es camino para la vida. Mil lugares de estos se pudieran traher aqui, tomados, asì de estos libros, como de todos los otros, que llaman Sapienciales: en los quales son los hombres por mil maneras exhortados al amor, y estudio de la Divina Sabiduria: que no es otra, sino dia, y noche leer,

Prov. 6.

Deut. 27.

oir,

oir, pensar, y meditar la Ley de Dios: que es aquella buena parte, que escogió Maria: la qual assentada à los pies de Christo, oía con silencio su palabra. Pues què dirè de las virtudes, y affectos maravillosos de esta palabra? Quando Dios quiso revocar su Pueblo de sus peccados, mandò à Hieremias, que escribiesse todas las Prophecias, que contra èl le havia revelado, y que las leyessen publicamente. La qual leccion dexò tan atonitos, y pasmados à los oyentes, que se miraban à las caras vnos à otros, llenos de espanto, y confusion. Pues quando el Rey Iosaphat quiso reducir su Reyno al culto, y obediencia de Dios, què otro medio tomò para esto, sino embiar Sacerdotes, y Levitas, por todas las Ciudades de su Reyno, llevando el libro de la Ley de Dios consigo, y leyendolo al Pueblo, y declarando la doctrina de èl? Y para dár Dios à entender el fructo, que desta maravillosa invencion havia resultado, añade luego estas palabras: Por lo

qual puso Dios vn tan grande temor en todos los Reynos de la tierra, que no osaron tomar armas contra el Rey Iosaphat: y assi creció su gloria hasta el cielo, y fueron grandes sus riquezas, y señorío. Todo esto se escribe en el capitulo 17. del 2. libro del Paralipomenon: el qual capitulo deseo yo que tubiessen escripto en su corazon todos los Prelados de la Iglesia Christiana, para que imitassen el exemplo de este Sancto Rey. Porque si ellos hiciesen lo que este hizo, sin duda no floreceria menos agora el Imperio de los Christianos, que entonces floreció este Reyno; pues es agora el mismo Dios, que entonces, para hacer las mismas mercedes, si le hicièsemos los mismos servicios.

§. I.

De otros exemplos, que declaran el fructo de la buena leccion.

MAS sobre todos los exemplos, que se pueden traer para declarar

2. Par. 17.

Baruch.

Prologo Galeato.

rar el fructo de la buena doctrina, es digno de perpetua recordacion el de el Sanctissimo Rey Iosias: el qual me pareció enjerir aqui, de la manera que está escripto en los libros de los Reyes. Pues este buen Rey comenzó à reynar de edad de ocho años, hallando el Reyno perdido por culpa de su padre Amon, y de su abuelo Manasses, que fueron perversísimos hombres, y derramadores de sangre de Prophetas. Mas à los doce años de su reynado le fue embiado por mandado del Summo Sacerdote Helchias, el libro de la Ley de Dios, que hallò en el Templo: el qual, no solo contenia lo que Dios mandaba, sino tambien los grandes galardones, que prometia à los fieles guardadores de su Ley; y los terribles, y espantosos castigos, y calamidades, que amenazaba à los quebrantadores de ella. Pues como este libro se leyese en presencia del Rey, fue tan grande el temor, y el espanto que cayò sobre él, que rasgó sus vestiduras, y embiò al Summo Sacerdote

susodicho con otros hombres principales à vna sancta muger Prophetissa, que moraba en Hierusalèm, para que hiciesse oracion à Dios por ellos, y supiesse su determinacion, y voluntad, acerca de lo contenido en aquel libro. La qual les respondió de esta manera: Esto dice el Señor: Yo embiarè sobre este lugar, y sobre todos los moradores de él, todas las plagas contenidas en esse libro, que se leyò delante del Rey; porque ellos me desampararon, y sacrificaron à dioses agenos. Y à el Rey, que os embiò à mi, para que rogasse à Dios por esta necesidad, direis: Esto dice el Señor Dios de Israèl: Por quanto oíste las palabras de este libro, y se enterneció tu corazon con ellas, y te humillaste delante de mi acatamiento, y con el temor, y reverencia, que de mi concebiste, rasgaste tus vestiduras, y derramaste lagrimas delante de mi, yo tambien oí tu oracion, y recogerte he con tus padres, y seràs sepultado pacificamente en tu sepulchro, y no veràn tus ojos las plagas;

gas, y calamidades, con que yo tengo de castigar este lugar con los moradores de él. Dieron pues, los Embaxadores esta respuesta al Rey: el qual mandò convocar todos los hombres principales del Reyno, con todos los Sacerdotes, y Levitas, y con todo el Pueblo, dende el menor hasta el mayor: y mandò leer aquel libro delante de todos: y èl juntamente con ellos se offrescieron al servicio, y culto de Dios: sobre lo qual el Rey pidiò juramento à todos. Y no contento con esto, limpiò la tierra de infinitas abominaciones, que en ella avia, derribando todos los altares de los idolos, y desenterrando los hueffos de los sacerdotes, que les sacrificaban, y quemandolos sobre sus altares. Y este Rey fue tan Sancto, que segun dice la Escripura, ni antes ni despues de èl hubo otro mayor. Pues què mas grave argumento se puede traher, para declarar el fruto de la buena doctrina, que este, del qual tantos, y tan admirables fructos se siguieron. Y què persona

avrà tan enemiga de si misma, que viendo tales fructos, no se offrezca à gastar vn pedazo de tiempo en leer libros de Catholica, y sana doctrina, para gozar de tan grandes bienes?

Pues con este memorable exemplo se juntan otros muchos. Porque quando el Propheta Baruch quiso provocar à penitencia al Pueblo, que fuera llevado captivo à Babylonia, de este mismo medio se aprovechò: juntando en vn lugar todos los captivos, y leyendoles vn pedazo de esta doctrina. La qual leccion, dice la Escripura Divina, que les hizo llorar, y orar, y ayunar, y hacer penitencia de sus peccados, y juntar todos en comun sus limosnas, y embiarlas à Hierusalèm para offrescer sacrificios en el Templo por sus peccados: con las quales tambien embiaron el libro, que se les havia leido, para que tambien ellos le leyessen: creyendo, que aquella lectura obraria en aquellos, que la leyessen, lo que en ellos havia obrado.

Baruch. a]

Pues

Pues acabado este captiverio despues de los setenta años, con que se començò à fundar otra vez la Ciudad, el Templo, y la Religion, sino con esta misma leccion de la Ley de Dios? Y asì se escribe en el 2. libro de Esdras, que en el septimo mes concurriò todo el Pueblo de sus Ciudades à Hierusalèm con vn anima, y vn corazon. Y ayuntados en vna grande plaza, leyò Esdras siete dias arreo clara, y distintamente el libro de la Ley, y mandamientos de Dios: y el Pueblo derramaba muchas lagrimas, quando esto se leia, y à los veinte y quatro dias de aquel mes tornaron à continuar su leccion quatro veces al dia: en los quales tambien oraban, y loaban à Dios. Y con estos dos exercicios se movieron à penitencia, y renovaron la Religion, que estava caida, y acabaron con sus corazones vna de las mayores hazañas, que se hicieron en el mundo: que fue, despedir las mugeres estrangeras, con que se havian casado; para que no quedasse el Pueblo de Dios

mezclado con el linaje de los Gentiles.

Finalmente la palabra de Dios todas las cosas obra, y puede, como el mismo Dios; pues es instrumento fuyo: y asì con mucha razon se le atribuyen en su manera todos los efectos de la causa principal. Y asì la palabra de Dios resuscita los muertos, reengendra los vivos, cura los enfermos, conserva los sanos, alumbra los ciegos, enciende los tibios, harta los hambrientos, esfuerza los flacos, y anima los desconsolados. Finalmente, ella es aquel Mannà Celestial, que tenia los sabores de todos todos los manjares: porque no ay gusto, ni affecto, que vna anima dessee tener, que no le halle en las palabras de Dios. Con ellas se consueta el triste, y se enciende el indevoto, y se alegra el atribulado, y se mueve à penitencia el duro, y se derrite mas, el que està blando. Muchos de estos efectos explicò en pocas palabras el Propheta, quando dixo: La ley del Señor es limpia, y sin macula: la qual convierte las animas. El testimonio.

timonio del Señor es fiel , y verdadero : el qual dà fabiduria à los pequenuelos. Las justicias del Señor son derechas : las quales alegran los corazones. El mandamiento del Señor es claro , y resplandeciente : y alumbrá los ojos del anima. El temor del Señor permanece sancto en los siglos de los siglos : y los juicios de Dios (que son los decretos de sus leyes) son verdaderos , y justificados en sí mismos : los quales son mas para desear, que el oro, y las piedras preciosas , y mas dulces que el panal , y la miel. En las quales palabras el Propheta explicò muchos efectos , y virtudes de la Ley , y de las palabras de Dios : y en cabo declaró , no solo el precio , y dignidad de ellas , sino tambien la grande suavidad, que el anima religiosa , y pura , recibe con ellas. De lo qual dice en otro Psalmo: Quan dulces son Señor para el paladar de mi anima vuestras palabras! Mas dulces son para mi , que la miel. Y no contento con estas alabanzas , declara tambien en el mismo Psalmo el amor,

Guia.

el estudio , la luz , y fabiduria que alcanzan, los que en esta Divina leccion se exercitan , diciendo asì: Quan enamorado estoy, Señor , de vuestra ley ! Todo el dia se me passa en meditar en ella. Ella me hizo mas prudente , que todos mis enemigos : ella me hizo mas sabio , que todos mis maestros ; por estar yo siempre ocupado en el estudio , y consideracion de ella : ella me hizo mas discreto , que los viejos experimentados; por estar yo ocupado en guardalla.

Psal. 118.

§. II.

Llorase el olvido que en esta parte ay entre Christianos , y declarase esta necesidad con doctrina de los Sanctos Doctores.

PUES si tan grandes , y tan maravillosos efectos obra en las animas esta luz , que cosa mas para llorar (como al principio diximos) que ver tan desterrada esta luz del mundo ? Que ver tantas , y tan palpables tinieblas? tanta ignorancia en los hi-

**

jos

jos? tanto descuido en los padres, y tanta rudeza, y ceguedad, en la mayor parte de los Christianos? Què cosa ay en el mundo mas digna de ser sabida, que la Ley de Dios: y què cosa mas olvidada? Què cosa mas preciosa, y que mas despreciada? Quien entiende la grandeza de la obligacion que tenemos al amor, y servicio de nuestro Criador? Quien entiende la eficacia, que tienen los mysterios de nuestra Religion, para movernos à este amor? Quien comprehende la fealdad, y malicia de vn peccado, para aborrecerlo sobre todo lo que se puede aborrecer? Quien asiste à la Missa, y à los Divinos Officios con la reverencia, que merecen? Quien sanctifica las Fiestas con la devocion, y recogimiento que debe? Vivimos, como hombres encantados, ciegos entre tantas lumbres, insensibles entre tantos mysterios, ingratos entre tantos beneficios, endurecidos, y fordos entre tantos azotes, y clamores: frios, y congelados entre tantos ardores,

y resplandores de Dios. Si sabemos alguna cosa de los mandamientos, y doctrina Christiana, sabemoslo como picazas, sin gusto, sin sentimiento, ni consideracion alguna de ellos. De manera, que mas se puede decir, que sabemos los nombres de las cosas, y los titulos de los mysterios, que los mismos mysterios.

Entre los remedios, que para desterrar esta ignorancia ay, vno de ellos, y no poco principal, es la leccion de los libros de Catholica, y sana doctrina, que no se entremeten en tratar cosas subtiles, y curiosas; sino doctrinas saludables, y provechosas. Y por esta causa los Sanctos Padres nos encomiendan mucho el exercicio, y estudio de esta leccion. S. Hieronymo escribiendo à vna virgen nobilissima, por nombre Demetria (la qual gastaba todo su patrimonio con los pobres) la primera cosa, que le encomienda, es la leccion de la buena doctrina: aconsejandola, que sembrasse en la buena tierra de su corazon la semilla de la palabra de Dios; para que

Hierony.
ad Demetria

Prologo Galeato.

que el fruto de la vida fue-
se conforme à ella. Y des-
pues de otros muchos do-
cumentos , que alli le dà , al
cabo dice , que quiere jun-
tar el fin de la carta con el
principio , volviendo à ex-
hortarla à la misma leccion.
Y à Sancta Paula, porque era
muy continua en derramar
lagrimas de devocion, acon-
seja , que temple este exer-
cicio , por guardar la vista
para la leccion de la buena
doctrina. A vn amigo es-
cribe , pidiendole ciertos li-
bros sanctos , dando por ra-
zon , que el verdadero pas-
to del anima es pensar en
la Ley del Señor dia , y no-
che. S. Bernardo , escri-
biendo à vna hermana su-
ya , la aconseja este mismo
estudio : declarandole muy
por menudo los fructos , y
affectos de la buena leccion.
Y (lo que mas es) el Apof-
tol S. Pablo aconseja à su
discipulo Timothèo , que
estaba lleno de Espiritu San-
cto , que entre tanto que èl
venia , se occupasse en la
leccion de las Sanctas Es-
cripturas : las quales den-
de niño havia Timothèo
aprendido. Mas sobre todos
estos testimonios es illustri-

fimo , y efficacissimo para
rendir todos los entendi-
mientos , el de Moysen : el
qual , despues de propues-
ta , y declarada la Ley de
Dios , dice asì : Estaràn es-
tas palabras , que yo agora
te propongo , en tu cora-
zon , y enseñarlas has à tus
hijos , y pensaràs en ellas
estando en tu casa , y an-
dando camino , y quando
te acostàres , y levantàres
de dormir. Y atarlas has,
como vna señal , en tu ma-
no , y estaràn , y moverse
han delante de tus ojos , y
escrivir las has en los lum-
brales , y en las puertas de
tu casa. No sè con què otras
palabras se pudiera mas en-
carecer la consideracion , y
estudio de la Ley , y man-
damientos de Dios , que con
estas. Y como si todo esto
fuera poco , vuelve luego
en el cap. 11. del mismo li-
bro à repetir otra vez la
misma encomienda con las
mismas palabras (que es co-
sa , que pocas veces se ha-
ce en la Escripura) tan
grande era el cuidado , que
este Divino hombre (que
hablaba con Dios cara à ca-
ra) queria que tubiessemos
de pensar siempre en la Ley

Deut. 6.

Deut. 11.

Idem in
Epitaph.
Paulæ.

Ad Florët.

De modo
benè viv.
ser. 50.

1. Tim. 4.

de Dios: como quien tan bien conocia la obligacion, que à esto tenemos, y los inestimables frutos, y provechos, que desto se figuen. Pues quien no vee, quanto ayudará para esta consideracion tan continua, que este Propheta nos pide, la leccion de los libros de buena doctrina: que (aunque por diversos medios) siempre tratan de la hermosura, y excelencia de la Ley de Dios, y de la obligacion, que tenemos à cumplirla? Porque sin la doctrina de la leccion en que se podrá fundar, y sustentar la meditacion, siendo tan conjuntas, y hermanas estas dos cosas entre sí: que son leccion, y meditacion; pues la vna presenta el manjar, y la otra lo mastiga, y digiere, y traspassa en los senos del anima?

Pudiera junto con lo dicho probar esta verdad con exemplos de muchas personas, que yo he sabido haver mudado la vida, movidos por la leccion de buenos libros, y de otras que he oído, y de otras tambien, que he leído: de las quales algunas crecieron

tanto en sanctidad, y pureza de vida, tomando ocasion de este principio, que vinieron à fer fundadores de Religiones, y Ordenes, en que otros tambien se salvassen, como ellos. Entendiò esto muy bien Enrique Octavo, Rey de Inglaterra: el qual pretendiendo traher à su error ciertos Padres de la Cartuxa, y viendo, que con muchas vexaciones, que para esto les hacia, no los podia inducir à su error, al cabo mandò, que les quitassen todos los libros de buena, y Catholica doctrina, pareciendole, que quitadas estas espirituales armas, con que se defendian, facilmente los podria rendir. En lo qual se vee la fuerza, que estas armas tienen, para defendernos de los engaños de los hereges; pues las queria quitar quien pretendia engañar. Pues si tales la virtud de estas armas, por que no trabajaremos de armar con ellas el pueblo Christiano? Veemos, que vno de los grandes artificios, que han tenido los hereges de nuestros tiempos para pervertir los hombres,

ha sido derramar por todas partes libros de sus blasphemias. Pues si tanta parte es la mentira, pintada con los colores de las palabras, para engañar; quanto mas lo será la verdad bien explicada, y declarada con sana doctrina, para aprovechar: pues tiene mucho mayor fuerza, que la falsedad? Y si los hereges son tan cuidadosos, y diligentes para destruir por este medio las animas: porque no seremos nosotros mas diligentes en usar de estos, y de otros semejantes medios, para salvarlas?

§. III.

Declarase en particular la necesidad de la doctrina.

Y Dado caso, que bastaba, y aun sobraba lo dicho para probar nuestro intento; pero todavia quiero passar adelante, y probar con la necesidad de las obligaciones de la vida Christiana, la necesidad, que tenemos, de la doctrina de ella. El qual trabajo me pareció necesario; por aver

algunas personas graves, que condenan los libros de buena doctrina, escritos en lengua vulgar, para el uso de los que no aprendieron Latin. Los quales en vna materia tienen razon, mas en otra no la alcanzamos. Porque razon tienen, si entienden, que no se han de escribir en lengua vulgar ni cosas altas, y escuras, ni tampoco se han de referir los errores de los hereges, aunque sea para confundirlos, ni otras cosas semejantes, ni questiones de Theologia: las quales ni aun en los sermones populares confiente S. Augustin, que se traten. Pues quanto menos se debe en esta lengua escribir, lo que no conviene predicar? Con lo qual contesta el dicho del Apostol: pues no quiere que se prediquen questiones, sino doctrina, que edifique. Asimismo libros de la Sagrada Escritura no conviene andar en lengua comun. Porque ay en ellos muchas cosas escuras, que tienen necesidad de declaracion. Asimismo que, quanto à esto razon tienen, los que no quieren, que aya estos li.

Aug. lib. 4
de doct.
Christ. to.

3.

2. Tim. 2.

Tit. 3.

libros. Mas querer, que no aya libros en esta comun lengua, que nos enseñen à vivir conforme à la Religion Christiana, que en el Sancto Baptismo professamos, tengolo por tan grande inconveniente, como obligar à vn hombre à la vida monastica, y no querer, que lea, y sepa las constituciones, y estatutos de ella: pues no menos obliga al Christiano esta primera profesion, que al Religioso la segunda. Y quan culpado sería el Religioso, si se descuidasse en aprender las leyes de su Religion, tanto lo será el Christiano, en no querer aprender las leyes de la suya. Mas aunque los exemplos, y autoridades de la Sancta Escripura, que aqui havemos alegado, sean sufficientissima prueba de lo dicho; pero todavia me pareció mostrar esto por tal medio, que las mismas cosas prueben, y declaren la necesidad, que de ello ay.

Porque primeramente, si vn hombre desea de verdad, y de todo corazon ser Christiano, no por sola Fè, sino por vida, y costumbres con-

formes à esta Fè, ha de saber ante todas las cosas los Articulos de la Fè, que professa, no solo en la Fè, de los mayores, sino explicita, y distinctamente. De modo, que no basta pronunciar las palabras de el Credo, como las diria vn papagayo; sino ha de entender, lo que pronuncia; porque no venga à formar conceptos, y sentidos estraños de lo que cree: como escribe S. Augustin de Alipio su familiar amigo. Del qual dice, que antes que le fuesse declarado el mysterio de la Encarnacion, tenia para si, que nuestro Salvador no havia tomado de nuestra humanidad mas que solo el cuerpo: y que la Persona Divina, que dentro de èl estaba, hacia el officio del anima. Asimismo en el mysterio de la Sanctissima Trinidad, conviene, que quando el Christiano oye los nombres de Padre, y Hijo, sepa, que no ha de entender aqui cosa corporal; pues aquella Divina generacion es toda espiritual, aunque natural. Y asimismo entienda, que este mysterio ha de ser creido,

August. in
li. 7. conf.
cap. 19.

do , y adorado , y no escudriñado : considerando en esto por vna parte la Magestad de aquella altissima Substancia , que es ineffable , y incomprehensible : y por otra la cortedad , y baxeza de su entendimiento: el qual para entender la alteza de las cosas Divinas, es (segun dicen los Philosophos) como los ojos de la lechuza para ver la claridad del Sol. Esto conviene que presuponga el Christiano , para no hacer argumento de su no entender, para no creer. Asimismo ha de entender , que este mysterio , aunque sea sobre toda razon, no por esso implica contradiccion : como algunos simples, y ignorantes imaginaron. Pues siendo esto assi , necessario es, que aya doctrina , que excluya todas estas ignorancias en materias tan graves.

Demàs de esto , tambien està obligado à saber los Mandamientos, assi de Dios, como de la Iglesia : que es la Ley , en que ha de vivir: y entender , que no solo se quebrantan por sola obra, sino tambien por pensamiento : que es , por con-

sentimiento en la mala obra. Y aun mas debe entender , que no solo con el mal proposito de la voluntad , sino tambien con el deleyte del mal pensamiento ; aunque no quiera executarlo (que es lo que los Theologos llaman delectacion morosa) se comete peccado mortal en materia de peccado mortal. Allende de esto , el buen Christiano està obligado à confessarse por lo menos vna vez en el año : lo qual debria hacer otras muchas veces , si quiere vivir mas religiosamente. Pues para esto ha de saber examinar su consciencia , discurriendo por los Mandamientos , y peccados mortales , para ver en lo que ha desfallecido por obra , ò palabra , ò pensamiento : porque no sea como algunos brutos , que puestos à los pies del Confessor , apenas saben decir vna culpa à cabo de vn año, donde han cometido tantas , sino dicen : Padre, preguntadme vos. Y no basta confessar los peccados , si no tenemos arrepentimiento , y pesar de ellos. Para lo qual es menester conocer la feal-

fealdad del peccado, y lo mucho que por èl se pierde, y el estado, en que dexa al anima miserable: y sobre todo, quan offensivo sea de la Magestad de Dios, de quien tantos beneficios havemos recibido, con los quales muchas veces le offendemos. Porque dado caso, que la contricion sea vn muy especial don de Dios; pero este suele èl dâr à los que de su parte se disponen, y hazen lo que pueden, para alcanzarlo. Y porque à esta contricion pertenece que este con ella vn muy firme proposito de no bolver mas à peccar, y sea señal de poco arrepentimiento, si luego se repiten los peccados, conviene, que se sepan los remedios, y medicinas, que ay para esto: quales son, evitar todas las ocasiones de ellos, y el exercicio de la Oracion, y la frecuencia de los Sacramentos, y la leccion de los buenos libros, y la templanza en el comer, y beber, y la guarda de los sentidos, mayormente de la lengua, por la qual se cometen tantas culpas. Y no menos es necessaria la guar-

da de los ojos, donde muchas veces entra la muerte en nuestras animas. Y sobre todo esto, es necessario resistir apressuradamente al principio de los malos pensamientos, y movimientos, con la memoria de la Passion de Christo, &c. Porque querer vivir virtuosamente en vn mundo tan malo (donde tantas ocasiones ay para peccar) y estando cercados por vna parte de vna carne tan mal inclinada, y por otra de tantos demonios, y de algunos hombres perversos (que à veces nos hacen mas cruda guerra, que los demonios) sin ayudarnos de todos estos pertrechos, y armas espirituales, es querer subir al cielo sin escalera. Y por falta de esto vemos, quan pocos sean los hombres, que vivan sin peccados mortales. Pues quanto aprobecharà para saber todas estas cosas, leerlas en los libros, que las enseñan?

Pues quando el Christiano se llega à comulgar, quien le declararà la alteza de aquel Sacramento, la grandeza de aquel beneficio,

Prologo Galeato.

ficio, y la soberania de la Magestad, que alli està encerrada; para que por aqui entienda, con quanto temor, y reverencia, y con quanta pureza de conciencia, y con quanta humildad, y encogimiento se debe aparejar, para recibir en su pobre chozuela al Señor de todo lo criado, para que assi se haga participante de la gracia de aquel Sacramento, y de las riquezas, y consolaciones, que èl trahe consigo? Porque comulgar sin el aparejo debido, es (como dice el Apostol) comer, y beber juicio para quien assi lo recibe; como parece que comulgan el dia de oy muchas personas; pues ninguna emienda vemos en sus vidas.

Es tambien officio proprio del Christiano hazer Oracion (que es cosa grandemente encomendada en las Sanctas Escripturas) en la qual pida à nuestro Señor remedio para todas sus necesidades, assi corporales, como espirituales: que son innumerables. Pues para que su Oracion sea efficaç, ha de saber las virtudes, con que la ha de acom-

pañar, las quales (contandolas brevemente) son atencion, devocion, humildad, y perseverancia, y sobre todas Fè, y confianza, segun aquello del Salvador, que dice: Qualquiera cosa, que pidieredes, creed que la recibireis, y darse os ha.

¶ Con la Oracion quiere el Apostol, que se junte el hazimiento de gracias por los beneficios recibidos, que es el sacrificio de las alabanzas Divinas, que Dios tan encarecidamente pide en el Psalmo. 49. Pues como podrá vn Christiano hacer este officio con la devocion, y sentimiento que conviene, si no supiere quantos, y quan grandes sean estos beneficios?

Demàs de lo dicho, tentaciones en esta vida no pueden faltar; pues (como dice el Sancto Job) toda la vida es vna tentacion prolixa. S. Pedro dice, que nuestro adversario, como Leon rabioso, nos cerca por todas partes, buscando à quien trague. Y el Apostol S. Pablo encarece la fuerza, y poder grande deste enemigo, y nos provee de diversos gene-

Marc. i. 12

1. Tim. 2. 1

Psal. 49. 1

Iob. 7. 1

1. Pet. 5. 1

Ephes. 6. 1

ros de armas espirituales para contrastarlo. El qual tiene mil artes, y mil maneras para acometernos: vnas veces con penfamientos de blasphemias, otras con tentaciones de la Fè, otras con iras, odios, y deseos de venganza, y otras con appetitos sensuales, y otras veces mas dissimuladamente, dandonos à beber la ponzoña azucarada: que es, representandonos el vicio con mascara de virtud. Pues si el Christiano no estuviere advertido de todos estos baxos (donde suele peligrar la navecica de la innocencia) y no supiere siquiera medianamente los remedios de estos peligros, què puede esperar, sino dar al través à cada passo, y caer en el abismo de los peccados? Navegamos tambien en esta vida mortal con diversos vientos, vnas veces con tormenta, y otras con bonanza: quiero decir, vnas veces con prosperidades, y otras con adversidades. De las quales las vnas vanamente nos ensobervecen, y levantan, y hacen olvidar de Dios: mas las otras, como son de di-

versas maneras, assi nos mueven vnas veces à impaciencia, otras à desconfianza, otras à tristeza desordenada, otras à quexarnos de la Divina Providencia, y otras à deseos de venganza. Pues si el que procura ser buen Christiano, no estuviere advertido, y prevenido en tiempo de paz para los peligros de la guerra, como podrá escapar de estos dos tan ordinarios peligros? Y quien le proveerà mas facilmente para esto de saludables remedios, sino la doçtrina, y avisos de los buenos libros?

Son tambien para andar esta carrera del cielo quatro virtudes grandemente necessarias: que son Amor de Dios, aborrecimiento del peccado, Esperanza en la Divina Misericordia, y temor de su Justicia: en las quales virtudes consiste la summa de toda nuestra salvacion. Y llamanse estas virtudes affectivas: porque consisten en los movimientos, y sentimientos de la voluntad. Pues como esta sea vna potencia ciega (que no se mueve à ninguno de estos affectos, sino repre-

sentandole el entendimiento los motivos, y causas que tiene para ellos) de aqui es, que ha menester el buen Christiano saber, lo que à cada cosa de estas le puede mover. Porque aunque estas virtudes infunda Dios en las animas de los justos; mas debe el hombre ayudarse por su parte, y no librarlo todo en Dios: ayudandose de muchas consideraciones que para esto le pueden mover. Y pues esta materia es muy copiosa, quanto aprovecharà à vn buen Christiano, saber algunas consideraciones, que à cada vna de estas virtudes lo pueden mover? Lo qual todo nos enseñan los libros de buena doctrina.

Mas dirà alguno, que pido mucho en tantas cosas, como aqui he tocado. A lo qual respondo, que à quien parece, que basta ser Christiano con sola Fè, y sin tener cuenta con la vida, todo esto parecerà mucho: mas à quien lo quiere ser en la pureza de la consciencia, apartandose de todo genero de pecado mortal: no solo esto no parecerà mucho; mas an-

tes la experiencia de los peligros, y tentaciones, y ocasiones de este mundo, le enseñaran, que todo esto, y mas le es necesario; pues no es pequeño el camino, que ay de la tierra al Cielo. Y por esso todas estas cosas susodichas son menester para este tan grande buelo.

§. IV.

Respondeste à algunas objeciones.

MAS alguno por ventura, concediendo ser todo esto necesario, dirà, que bastan los Sermones ordinarios de la Iglesia para lo dicho, sin que aya leccion de buenos libros. A lo qual primeramente respondemos, que en muchos lugares ay falta de Sermones: y segun dice S. Gregorio, assi como los Sermones, quando son muchos, se desestimán; assi quando son muy pocos, aprovechan poco. Y demàs de esto, los Predicadores comunmente no descenden à estas particularidades susodichas: sino quando mu-

Mor. cap:
24. lib. 8.
& lib. 30:
cap. 35.
& lib. 5.
in 1. Reg.
cap. 14.

cho tratan en comun de las virtudes. Y la doctrina moral es poco provechosa, quando es comun, y general. Y allende desto, muchos Sermones ay, que mas son para exercitar la paciencia de los oyentes, que para edificarlos.

Dirà otro, que de leer buenos libros, toman motivo algunos para desestimar los Sermones, ò para no oírlos. A esto se responde, que la buena doctrina no es causa de despreciar la palabra de Dios, sino de estimarla. Y si algunos hacen esso, mas será culpa de su soberbia, que de la buena doctrina: y por la culpa de vnos pocos soberbios no es razon, que sean defraudados de la buena leccion los muchos. Otros dicen, que algunos toman motivo de la tal leccion para entregarse tanto à los exercicios espirituales, que vienen à descuidarse de la governacion de sus casas, y familias, y del servicio, que deben à sus padres, ò maridos. A esto se responde, que ninguna cosa condena mas la buena doctrina, que esta desorden; porque siempre aconseja, que se antepo-

gan las cosas de obligacion à las de devocion; y las de precepto à las de consejo, y las necessarias à las voluntarias, y las que Dios manda, à las que el hombre por su devocion propone. De manera, que esta desorden mas procede de la persona, que de la doctrina.

Otros dicen, que de la buena leccion toman muchos ocasion para algunos errores. A esto se responde, que ninguna cosa ay tan buena, y tan perfecta, de que no pueda vsar mal la malicia humana. Què doctrina mas perfecta, que la de los Evangelios, y Epistolas de S. Pablo? Pues todos quantos hereges ha avido presentes, y passados, pretenden fundar sus heregias en esta tan excelente doctrina. Por donde el Apostol S. Pedro, haciendo mencion de las Epistolas de S. Pablo, dice, que ay en ellas algunas cosas dificultosas de entender, de que tomaron ocasion algunos malos hombres para fundar sus errores. Y añade mas, que de todas las Sanctas Escripturas pretenden ayudar se los hereges;

Prologo Galeato.

iges, torciendolas, y falsificandolas, para dàr color à sus errores. Y allende de esto, què cosa ay en la vida humana tan necessaria, y tan provechosa, que si hicieremos mucho caso de los inconvenientes, que trahe consigo, no la hayamos de desechar? No casen los padres sus hijas; pues muchas mugeres mueren de parto, y otras à manos de sus maridos. No aya medicos, ni medicinas; pues muchas veces ellos, y ellas matan. No aya espadas, ni armas; porque cada dia se matan los hombres con ellas. No se navegue la mar; pues tantos naufragios de vidas, y haciendas se padecen en ella. No aya estudios de Theologia; pues todos los hereges, vsando mal de ella, tomaron de ài motivos para sus heregias. Mas què dirè de las cosas de la tierra; pues aun las del cielo no carecen de inconvenientes? Què cosa mas necessaria para el gobierno de este mundo, que el Sol? Pues quantos hombres han enfermado, y muerto con sus grandes calores? Y què digo de estas cosas; pues de la Bon-

dad, y Misericordia, y de la Passion de Christo, nuestro Salvador (que son las causas principales de todo nuestro bien) toman ocasion los malos, para perseverar en sus peccados, ateniendose à estas prendas? A todo esto añado vna cosa de mucha consideracion. Pregunto: Què cosa mas poderosa para convencer todos los entendimientos, y traerlos à la Fè, que la resurreccion de Lazaro, de quatro dias enterrado, y hediendo: al qual resuscitò el Salvador con estas palabras: Lazaro sal fuera? Y esto bastò, para que ni las fuerzas de la muerte, ni las ataduras de pies, y manos, con que estava preso, le detuviessen en el sepulchro. Pues què corazon pudiera aver tan obstinado, que con esta tan grande maravilla no quedàra assombreado, y rendido à la Fè de aquel Señor? Mas, ò increíble malicia del corazon humano! Estatan espantosa maravilla no solo no bastò para convencer el corazon de los Pontifices, y Phariseos; mas antes de aqui tomaron ocasion para condenar à muerte al obra-

Ioan. xxi.

dor

dor de tan gran milagro: y no contentos con esto, trataban de matar à Lazaro; porque muchos por esto venian à creer en el Salvador. Pues si la malicia humana es tan grande, que de aqui facò motivo para tan gran mal, quien ha de hacer argumento del abuso, con que los malos pervierten las cosas buenas, y las tuercen, y applican à sus dañadas voluntades, para que por esso se impida lo bueno?

Todo esto se ha dicho, para que se entienda, que ninguna cosa ay tan buena, que carezca de inconvenientes, mas ocasionados por el abuso de los hombres, que por la naturaleza de las cosas. Mas no por esso es razon, que por la desorden, y abuso de los pocos, pierdan los buenos, y los muchos, el fruto de la buena doctrina. Lo qual abiertamente nos enseñò el Salvador en la parabola de la cizania: donde dice, que preguntando los criados al Padre de la familia, si arrancarían aquella mala yerva, porque no hiciesse daño à la semen-

tera, respondió, que la dexassen estar: porque podría ser, que arrancando la mala yerva, à bueltas de ella arrancassen la buena. En la qual parabola nos enseña, que ha de ser tan privilegiada la condicion de los buenos, que muchos inconvenientes se han de tragar à cuenta de no ser ellos agraviados.

A todo esto añado, que la doctrina sana no solo no dà motivos para errores, mas antes ella es, la que mas nos ayuda à la firmeza, y confirmacion de la Fè. Para lo qual me pareciò referir aqui vna cosa, que me contò vn señor del Consejo general de la Santa Inquisicion de estos Reynos de Portugal; la qual sirve grandemente para conocer el fructo de la buena leccion, y el daño de la mala. Contò pues este señor, que vino à pedir misericordia al Sancto Officio por su propria voluntad, sin ser acusado, vn hombre: el qual confesò, que dandose à leer malos libros, vino à perder de tal manera la Fè, que

que tenia para sí, que no avia mas que nacer, y morir. Mas que despues por cierta occasion, que se ofreció, ò porque la Divina Providencia lo ordenò, comenzò à leer por libros de buena doctrina, y dandose mucho à esta leccion, vino à salir de aquella ceguedad, en que estaba, y pidió perdon de ella, y lo alcanzò. Esto quiselo escribir aqui, en favor, y testimonio del fructo de la buena leccion. ¶ Otra cosa no menos verdadera, ni menos digna de ser notada, me contò Don Fernando Carrillo, siendo Embaxador en este Reyno: el qual me dixo, que vn Moro captivo, por nombre creo que Hamete, tenia el libro de la oracion, y meditacion, y leia muchas veces por èl. De lo qual se reian los criados de casa, y le preguntaban: Hamete, què lees tu à? Y èl respondia: Dexar à mi. Finalmente, continuando la leccion, aquel Señor, que alumbrò al Eunucho de la Reyna de Ethiopia, leyendo por Esaias, alumbrò tambien à este: y èl

mismo finalmente vino à pedir el Sancto Baptismo, y hacerse Christiano. Pues estos dos exemplos, y lo demàs, que està dicho, claramente nos dàn à entender, quanto ayuda la buena doctrina, no menos à la confirmacion de la Fè, que à toda otra virtud.

La conclusion de todo este discurso es, que las leyes, y el buen juicio no mira lo particular, sino lo comun, y general: conviene à saber, no lo que acaesce à personas particulares; sino lo que toca generalmente al comun de todos: los quales no es razon que pierdan, por el abuso, y desorden de los pocos. Ni tampoco mira à los particulares daños, que trahen las cosas, si son mayores los provechos, que los daños: como se vee en la navegacion de la mar: porque si son grandes los daños de los naufragios, son mucho mayores los provechos de la navegacion.

Mas pido aqui perdon al Christiano Lector de haver estendidome tanto en esta materia. Porque esto hice,

Prologo Galeato.

ze , para que se viesse claro la necesidad que tenemos de buena leccion , y no nos desquiciasse de este juicio , el parecer de algunos , que sienten lo contrario. Y allende de esto, poco nos podia aprovechar esto , que aqui agora determino escrebir , si se tubiesse por invtil , ò dañosa, la leccion de la doctri-

na , escrita en lengua comun. Servirà este nuestro Preambulo , como el Prologo de S. Hieronymo, que llaman Galeato (en el qual aprueba su translacion de las Sanctas Escripturas) para defension , no solo del libro presente , sino tambien de los que nos, y otros authores han escripto en lengua vulgar.





PROLOGO.



Icite iusto quoniam bene. *Isaiæ. 3. Quiere Isai. 3.*
dezir: *Dezid al justo, que bien. Esta es una embaxada, que embiò Dios con el Propheta Isaias à todos los justos, la mas breve en palabras, y la mas larga en mercedes, que se pudiera embiar. Los bombres suelen ser mas largos en prometer, y muy cortos en cumplir, mas Dios por el contrario es largo, y tan magnifico en el cumplir, que todo lo que suenan las palabras de sus promessas, queda muy baxo, en comparacion de sus obras. Porque, què cosa se pudiera dezir mas breve, que la sentencia susodicha, Dezid al justo, que bien? Mas quanto es lo que està encerrado debaxo de esta palabra, Bien? La qual pienso, que por esso se dexò à si, sin ninguna extension, ni distincion, para que entendiessen los hombres, que ni esto se podia estender como ello era, ni era neccessario hazer distincion de estos, ni de aquellos bienes, sino que todas las suertes, y maneras de bienes, que se comprehenden debaxo de esta palabra, Bien, se encerraban aqui sin alguna limitacion. Exod. 3.*
Por donde assi como preguntando Moysen à Dios por el nombre que tenia, respondiò, que se llamaba: El que es, sin añadir mas palabra; para dàr à entender, que su Ser no era limitado, y finito, sino universal (el qual comprehendia en si todo genero de Ser, y toda perfeccion, que sin imperfeccion pertenece al mismo Ser) assi tambien puso aqui esta tan breve palabra: Bien, sin añadirle otra alguna especificacion; para dàr à entender, que toda la universidad de bienes, que el corazon humano puede bien desear, se hallaban juntos en este Bien, el qual promete Dios al justo, en premio de su virtud.

Pues este es el principal argumento, que con el favor de Nuestro Señor pretendo tratar en este Libro, ayuntando à esto los avisos, y reglas, que debe el hombre se-

PROLOGO.

Seguir para ser virtuoso. Y segun esto, se repartirà este Libro en dos partes principales: En la primera, se declararán las obligaciones grandes, que tenemos à la virtud, y los frutos, y bienes inestimables, que se siguen de ella: Y en la segunda, trataremos de la vida virtuosa, y de los avisos, y documentos, que para ella se requieren. Porque dos cosas son necessarias para hazer à un hombre virtuoso: la una, que quiera de verdad serlo; y la otra, que sepa de la manera, que lo ha de ser. Para la primera, de las quales servirà el primer Libro; y para la otra, el segundo. Porque (como dize muy bien Plutarco) los que combidan à la virtud, y no dàn avisos para alcanzarla, son como los que atizan un candil, y no le echan azeyte, para que arda.

Simile.

Mas con ser esta segunda parte tan necessaria, todavia lo es mucho mas la primera; porque para conocer lo bueno, y lo malo, la misma lumbre, y la ley natural, que con nosotros nace, nos ayuda mas para amar lo uno, y aborrecer lo otro: ay grandes contradicciones, y impedimentos (que nacieron del pecado) assi dentro, como fuera del hombre. Porque como èl sea compuesto de espiritu, y carne, y cada cosa de estas naturalmente apetezca su semejante, la carne quiere cosas carnales, (donde reynan los vicios) y el espiritu cosas espirituales, (donde reynan las virtudes) y de esta manera padece el espiritu grandes contradicciones de su propia carne: la qual no tiene cuenta, sino con lo que delyta. Cuyos deseos, y apetitos, despues de el pecado original, son vehementissimos, pues por èl se perdiò el freno de la justicia original, con que estaban enfrenados. Y no solo contradize al espiritu la carne, sino tambien el Mundo, que (como dize San Juan) està todo armado sobre vicios, y contradize tambien al Demonio, enemigo capital de la virtud, y contradize otrosi el mal habito, y la mala costumbre, (que es otra segunda naturaleza) à lo menos en aquellos, que estàn de mucho tiempo mal habitados. Por lo qual, romper por todas estas contradicciones, y dificultades, y à pesar de la carne, y de todos sus aliados, desear de veras, y de todo corazon la virtud, no se puede negar, sino que es cosa de grande dificultad, y que ha menester socorro.

Pues

PROLOGO.

Pues por acudir en alguna manera à esta parte, se ordenò el primero de estos Tratados, en el qual trabajè con todas mis fuerzas, por juntar todas la razones, que la qualidad de esta Escripura sufria en favor de la virtud, poniendo ante los ojos los grandes provechos, que andan en su compa^ñia, assi en esta vida, como en la otra, y assimismo las grandes obligaciones, que à ella tenèmos, por mandarla Dios, à quien estàmos tan obligados, assi por lo que èles en sⁱ, como por lo que es para nosotros.

Movime à tratar este argumento, por vèr, que la mayor parte de los hombres, aunque alaban la virtud, siguen el vicio; y pareciòme, que entre otras muchas causas de este mal, una de ellas era, no entender los tales la condicion, y naturaleza de la virtud, teniendola por aspera, esteril, y triste: por lo qual amancebados con los vicios (por parecerles mas sabrosos) andan descasados de la virtud, teniendola por desabrida. Por tanto, condoliendome de este enga^{ño}, quise tomar este trabajo, en declarar aqui quan grandes sean las riquezas, los delytes, los thesoros, la dignidad, y la hermosura de esta esposa celestial, y quan mal conocida sea de los hombres, porque esto los ayudasse à desengañarse, y enamorarse de una cosa tan preciosa. Porque si es verdad, que una de las cosas mas excelentes, que ay en Cielo, y en la Tierra, y mas digna de ser amada, y estimada, es ella, gran lastima es vèr à los hombres tan agenos de este conocimiento, y tan alexados de este bien. Por lo qual, gran servicio haze à la vida comun, quien quiera que trabaja por restituir su honra à esta se^ñora, y asentarla en su trono Real, pues ella es Reyna, y se^ñora de todas las cosas.

§. VNICO.

Mas, primero que esto comience, declararè por un exemplo el intento, como esta Escripura se ha de leer. Escriven los Gentiles de aquel su famoso Hercules, que como llegasse à los primeros años de su mocedad (que es el tiempo en que los hombres suelen escoger el estado, y manera de vida, que han de seguir) se fue à vn lugar solitario à pensar este negocio con grande atencion, y que alli se le representaron dos caminos de

PROLOGO:

vida, el uno de la virtud, y el otro de los deleytes; y que despues de aver pensado muy profundamente lo que avia en la una parte, y en la otra, finalmente se determinò seguir el de la virtud, y dexar el de los deleytes. Por cierto, si cosa ay en el Mundo merecedora de consejo, y determinacion, esta es. Porque si tantas vezes tratamos de las cosas, que pertenecen al uso de nuestra vida; quanto mas será razon tratar de la misma vida, especialmente aviendo en el Mundo tantos nor-tes, y maneras de vivir?

Pues esto es, hermano mio, lo que al presente querria yo que biziesses, y à lo que aqui te combido: conviene saber, que dexados por este breve espacio todos los cuidados, y negocios del Mundo, entrasses agora en esta soledad espiritual, y te pusesses à considerar atentamente el camino, y manera de vida, que te conviene seguir.

Acuerdate, que entre todas las cosas humanas, ninguna ay que con mayor acuerdo se deba tratar, ninguna sobre que mas tiempo convenga velar, que es sobre la eleccion de vida, que debemos seguir. Porque si en este punto se acierta, todo lo demás es acertado; y por el contrario, si se yerra, casi todo lo demás irá errado. De manera, que todos los otros acertamientos, y yerros, son particulares, mas este solo es general, que los comprehende todos. Si no, dime, què se puede bien edificar sobre el mal cimiento? Què aprovechan todos los otros buenos suceffos, y acertamientos, si la vida vâ desconcertada? Y què pueden dañar todas las adversidades, y yerros, si la vida es bien regida? Què aprovecha al hombre (dize el Salvador) que sea Señor del Mundo, si despues viene à perderse, ò à padecer detrimento en si mismo? De manera, que debaxo del Cielo no se puede tratar negocio mayor, que este, ni mas propio del hombre, ni en que mas le vaya, pues aqui no vâ hazienda, ni honra, sino la vida del alma, y la gloria perdurable. ¶ No leas, pues, esto de corrida, (como sueles otras cosas, passando muchas ojas, y deseando ver el fin de la Escripura) sino assientate como Juez en el Tribunal de tu corazon, y oye callando, y con sosiego estas palabras. No es este negocio de priessa, sino de espacio, pues en él se trata del gobierno de toda la vida, y de lo
que

PROLOGO.

que despues de ella depende. Mira, quan cernidos quieres que vayan los negocios del Mundo, pues no te contentas en ellos con vna sola sentencia, sino quieres, que aya vista, y revista de muchas Salas, y Fuezes, porque por ventura no se yerren. Y pues en este negocio no se trata de Tierra, sino de Cielo, ni de otras cosas, sino de ti mismo; mira que no se debe considerar esto durmiendo, ni bostezando, sino con mucha atencion. Si basta aqui has errado, haz cuenta, que naces agora de nuevo, y entramos aqui en juyzio, y cortemos el hilo de nuestros yerros, y comencemos à devanar esta madexa por otro camino. Quien me dieffe agora que me creyesses, y que con oídos atentos me escuchasses, y que como buen Fuez (segun lo alegado, y probado) sentenciasses? O que dichoso acertamiento, ò que bien empleado trabajo. Bies sè, que deseo mucho, y que no es bastante ninguna escritura para esto; mas por esso suplico yo agora en el principio de esta à aquel que es virtud, y sabiduria del Padre (el qual tiene las llaves de David, para abrir, y cerrar à quien èl quisiere) que se halle aqui presente, y se embuelva en estas palabras, y les de espíritu, y vida para mover à quien las leyere. Mas con todo esso, si otro fruto no sacare de este trabajo, mas que aver dado à mi deseo este contentamiento, que es bartarme vna vez de alabar vna cosa tan digna de ser alabada, como es la virtud (que es cosa que muchos tiempos he deseado) solo esto tendrè por suficiente premio de mi trabajo. Procurè en esta escritura (como en todas las otras) de acomodarme à toda suerte de personas espirituales, y no espirituales, para que pues la causa, y la necesidad era comun, tambien lo fuesse la Escripura. Porque los buenos leyendo esto, se confirmaràn mas en el amor de la virtud, y echaràn mas hondas raizes en ella; y los que no lo fueren, por ventura, por aqui podràn entender lo que pierden por no serlo. En esta Escripura podràn criar los buenos padres à sus hijos, quando chiquitos; porque dende estos primeros años, se habituen à tener grande veneracion, y respeto à la virtud, y à ser muy devotos de ella, pues vno de los grandes contentamientos, que vn buen padre puede tener es, ver virtud en el hijo, que ama.

Simile:

PROLOGO.

Nota.

Y señaladamente aprovecharà esta doctrina , à los que tienen por oficio en la Iglesia enseñar al Pueblo , y persuadir la virtud , porque aqui se ponen por su orden los principales titulos , y razones , que à ello nos obligan : à las quales se puede reducir (como à lugares comunes) quasi todo quanto de esta materia està escrito. Y porque aqui se trata de los bienes de gracia , que de presente se prometen à la virtud , (donde se ponen doze singulares privilegios , que ella tiene) y sea verdad , que todas estas riquezas , y bienes , nos vinieron por Christo ; de aqui es , que aprovecha tambien mucho esta doctrina , para atender mejor aquellos Libros de la Escripura Divina , que señaladamente tratan del Mysterio de Christo , y del beneficio inestimable de nuestra Redempcion , de que

*muy en particular tratan el Profeta Isaias ,
y Salomòn en el Libro de los Cantares ,
y otros semejantes.*



Este primero Libro, Christiano Lector, contiene vna larga exhortacion à la virtud, que es à la guarda, y obediencia de los Mandamientos de Dios, en la qual consiste la verdadera virtud. Vã repartida en tres partes principales: La primera, persuade la virtud, alegando para esto todas las razones mas comunes, que en esta materia suelen traer los Santos, que son las obligaciones grandes, que tenèmos à Dios Nuestro Señor; assi por lo que èl es en sî, como por lo que es para nosotros, por razon de sus inestimables beneficios; y juntamente con esto, por lo que importa la misma virtud, lo qual bastantemente se prueba, por las quatro postimerias del hombre, que son: Muerte, Juyzio, Paraïso, y Infierno, de que en esta primera parte se trata.

En la segunda se persuade esto mismo, alegando otras nuevas razones, que son los bienes de gracia, que de presente en esta vida se prometen à la virtud, donde se ponen doze singulares privilegios, que ella tiene, y se trata de cada vno en particular. Los quales privilegios, aunque algunas vezes tocan brevemente los Santos, declarando la paz, y la luz, y la verdadera libertad, y alegria de la buena conciencia, y las consolaciones del Espiritu Santo, (de que gozan los justos) que consigo trae comunmente la virtud; pero hasta agora no he visto yo, quien de proposito tratasse esta materia entendidamente, y por su orden. Y por esto fue necessario vn poco de mas trabajo, para entrefacar, y recoger todas estas cosas de diversos lugares de las Santas Escripturas, y llamarlas por sus nombres, y ponerlas en orden, y explicar, y acompañar cada vna de ellas con diversos testimonios de diversas Escripturas, y dichos de Santos. La qual diligencia fue muy necessaria, para que los que no se mueven al amor de la virtud, con la esperança de los bienes advenideros, por parecerles, que està muy lexos, se moviessen siquiera con la utilidad
inesti-

inefiable de los que de presente andan en su compañía.

Mas porque no basta alegar todas las razones que ay para justificar vna causa, si no se deshazen las de la parte contraria, para esto sirve la tercera parte de este Libro, en la qual se responde à todas las escusas, que los hombres viciosos suelen alegar, para dár de mano à la virtud.

Y porque no se confunda el Christiano Lector, sepa, que este primer Libro responde al primero de nuestro Memorial de la vida Christiana, el qual tambien contiene vna exhortacion à la virtud; pero alli muy breve, como convenia à Memorial, mas aqui muy copiosa, donde se trata muy de proposito este tan necessario, y noble argumento, al qual sirve todo lo bueno, que en el Mundo està escrito. Mas el segundo Libro responde à la regla, que alli escrivimos brevemente de Vida Christiana, la qual aqui và mucho mas estendida, y acrescentada. Y porque la materia de estos dos Libros es la virtud, advierta el Lector, que por este vocablo no solo entendèmos el habito de la virtud, sino tambien los actos, y officios de ella, à los quales este noble habito se ordena, porque muy conocida figura es, significar el efecto por el nombre de la causa, y el de la causa por su efecto.





R.^{to} DL V.P. M.F. LVISD
Gran.^a del Sag.^{do} Ord.^{no} de
Predica

J.^o à Palom.^o del. et sculp.



COMIENZA

EL PRIMER LIBRO

DE LA GUIA DE PECCADORES:

El qual contiene vna larga, y copiosa Exhortacion
à la virtud, y guarda de los Manda-
mientos Divinos.

CAPITULO PRIMERO.

*Del primero titulo, que nos obliga à la virtud, y
servicio de Dios, que es ser èl quien es; donde
se trata de la excelencia de las perfec-
ciones Divinas.*



WOS cosas se-
ñaladamente
suelen mover
las volunta-
des de los
hombres, Christiano Lec-

tor, à qualquier honesto
trabajo. Una es la obli-
gacion que por titulo de
justicia tienen à èl: y otra
el fructo, y provecho que
se sigue de èl. Y assi es

comun sententia de todos los Sabios , que estas dos cosas , conviene à saber: Honestidad , y Utilidad, son las dos principales espuelas de nuestra voluntad , las quales la mueven à todo lo que ha de hazer. Entre las quales, aunque la vtilidad es comunmente mas deseada , pero la honestidad , y justicia, de fuyo es mas poderosa. Porque ningun provecho ay en este mundo tan grande , que se iguale con la excelencia de la virtud: assi como ninguna pérdida ay tan grande , que el varon sabio no deba antes escoger , que caer en vn vicio , como Aristoteles enseña. Por lo qual, siendo nuestro proposito en este Libro combidar , y afficionar los hombres à la hermosura de la virtud, serà bien comenzar por esta parte mas principal, declarandoles la obligacion , que tenemos à ella, por la que tenemos à Dios: el qual como sea la mesma bondad, ninguna otra cosa quiere , ni manda , ni estima , ni pide mas en es-

te mundo , que la virtud. Veamos, pues, ahora, con todo estudio , y diligencia los titulos , que este Señor tiene , para pedirnos este tan debido tributo.

Mas como estos sean innumerables , solamente tocarèmos aqui seis de los mas principales , por cada vno de los quales le debe de derecho el hombre todo lo que puede , y es, sin ninguna excepcion. Entre los quales, el primero, y el mayor , y el que menos se puede declarar , es, ser èl quien es: donde entra la grandeza de su magestad, y de todas sus perfecciones ; esto es, la inmensidad incomprehensible de su bondad , de su misericordia , de su justicia , de su sabiduria , de su omnipotencia , de su nobleza , de su hermosura , de su fidelidad, de su verdad, de su benignidad, de su felicidad , de su magestad , y de otras infinitas riquezas , y perfecciones , que ay en èl. Las quales son tantas , y tan grandes , que (como dice vn Doctòr) si todo el mundo

do se hinchesse de libros, y todas las criaturas de èl fuesen escritores, y toda el agua de la mar tinta, antes se hinchiria el mundo de libros, y se cansarian los Escritores, y se agotaria la mar, que se acabasse de explicar vna sola de estas perfecciones, como ella es. Y añade mas este Doctor, diciendo: Que si criasse Dios vn nuevo hombre, con vn corazon, que tuviesse la grandeza, y capacidad de todos los corazones del mundo, y este llegasse à entender vna de estas perfecciones con alguna grande, y defacostumbrada luz, corria gran peligro no desfalleciesse del todo, ò rebentasse con la grandeza de la suavidad, y alegria, que en èl redundaria, si no fuesse para esto especialmente confortado de Dios.

Esta es, pues, la primera, y la mas principal razon, por la qual estamos obligados à amar, servir, y obedecer à este Señor. Lo qual es en tanto grado verdad, que hasta

Guia.

los mismos Philosophos Epicureos, destruidores de toda la Philosophia (pues niegan la Divina providencia, y la immortalidad del anima) no por esso niegan la religion, que es el culto, y veneracion de Dios. Porque à lo menos disputando vno de ellos, en los libros que Tullio escriviò de la naturaleza de los Dioses, confiesse, y prueba efficacissimamente, que ay Dios, y confiesse tambien la alteza, y soberania de sus perfecciones admirables, por las quales dice, que merece ser adorado, y venerado: porque esto se debe à la alteza, y excelencia de aquella nobilissima substancia, por solo este titulo, aunque mas no aya. Porque si acatamos, y reverenciamos vn Rey, aunque estè fuera de su Reyno, donde ningun beneficio recibimos de èl, por sola la dignidad Real de su persona: quanto mas se deberà esto à aquel Señor, que (como dice San Joan) trae broslado en su vestidura, y en su muslo, Rey

Apoc. 19
Isai. 40.

A 2

de

de los reyes , y Señor de los señores? El es el que tiene colgada de tres dedos la redondèz de la tierra : el qual dispone las causas , mueve los Cielos , muda los tiempos , altera los elementos , reparte las aguas , produce los vientos , engendra las cosas , influye en los Planetas , y como Rey , y Señor vniversal , dà de comer à todas las criaturas. Y lo que mas es , que este Reyno , y Señorío no es por succession , ni por eleccion , ni por herencia , sino por naturaleza. Porque afsi como el hombre naturalmente es mayor que vna hormiga , afsi aquella nobilissima substancia sobrepaja tanto todas las otras substancias criadas , que todas ellas , y todo este mundo tan grande , apenas es vna hormiga delante de èl. Pues si esta verdad reconociò , y confesò vn tan barbaro , y tan mal Philosopho , què serà razon que confiesse la Philosophia Christiana? Esta , pues , nos enseña , que aunque ay innumerables titulos

Simile.

por donde estamos obligados à Dios , este es el mayor de todos , y el que solo , aunque mas no huviera , merecia todo el amor , y servicio del hombre , aunque èl tuviera infinitos corazones , y cuerpos que emplear en èl. Lo qual procuraron siempre cumplir todos los Santos : cuyo amor era tan puro , y tan desinteresado , que dice de èl San Bernardo : El verdadero , y perfecto amor , ni toma fuerzas con la confianza , ni siente los daños de la desconfianza. Queriendo decir : Que ni se esfuerza à servir à Dios por lo que espera que le han de dàr , ni desmayaria , aunque supiesse que nada le avian de dàr : porque no se mueve à esto por interesse , sino por puro amor , debido à aquella infinita bondad.

Mas con ser este titulo el mas obligatorio , es el que menos mueve à los menos perfectos. Lo vno , porque tanto mas los mueve su interesse , quanto mas parte en ellos tiene el amor propio : y lo otro , por-

SuperCá
tic. serm
83.

porque como aun rudos, è ignorantes, no alcanzan à entender la dignidad, y hermosura de aquella soberana bondad. Porque si de esto tuviesen mas entera noticia, solo este resplandor de tal manera robaria sus corazones, que contentos con solo èl, no buscarian mas que à èl. Por lo qual no serà fuera de proposito darles aqui vn poco de luz, para que puedan conocer algo mas de la grandeza, y dignidad de este Señor. Esta es tomada de aquel summo Theologo S. Dionysio: el qual en su Mystica Theologia, ninguna otra cosa mas pretende, que darnos à entender la diferencia del Sèr Divino à todo otro sèr criado: enseñandonos (si queremos conocer à Dios) à desviar los ojos de las perfecciones de todas las criaturas, para que no nos engañemos, queriendo medir, y facer à Dios por ellas: fino que dexandolas todas acà baxo, nos levantemos à contemplar vn sèr sobre todo sèr, vna substancia sobre

toda substancia, vna luz sobre toda luz, ante la qual toda luz es tinieblas: y vna hermosura sobre toda hermosura, en cuya comparacion es fealdad toda hermosura. Esto nos significa aquella escuridad en que entrò Moysen à hablar con Dios: la qual le cubria la vista de todo lo que no era Dios, para que asì pudiesse mejor conocer à Dios. Y esto mesmo nos declara aquel cubrirse Helias los ojos con su palió, quando viò passar delante de sì la gloria de Dios; porque à todo lo de acà ha de cerrar el hombre los ojos (como à cosa tan baxa, y desproporcionada) quando quisiere contemplar la gloria de Dios.

Esto se verà mas claro, si consideramos la diferencia grandissima que ay de aquel sèr no criado à todo otro sèr criado, que es del Criador à sus criaturas; porque todas ellas vemos que tuvieron principio, y pueden tener fin: mas èl, ni tiene principio, ni puede tener fin. Todas ellas reconocen superior

Exod.24.

3.Reg.19

NOTA.

rior, y dependen de otro: èl ni reconoce superior, ni depende de nadie. Todas ellas son variables, y sujetas à mudanzas: en èl no cabe mudanza, ni variedad. Todas ellas son compuestas cada qual de su manera: mas en èl no ay composicion por su summa simplicidad; porque si fuera compuesto de partes, tuviera componedor que fuera primero que èl, lo qual es imposible. Todas ellas pueden ser mas de lo que son, y tener mas de lo que tienen, y saber mas de lo que saben: mas èl, ni puede ser mas de lo que es, porque en èl està todo el sèr: ni tener mas de lo que tiene, porque èl es el abismo de todas las riquezas: ni saber mas de lo que sabe, por la infinitud de su saber, y por la excelencia de su eternidad, à la qual todo està presente. Por la qual causa lo llama Aristoteles acto puro: que quiere decir, vltima, y summa perfeccion, tal que no suffre añadidura: porque no es posible ser mas de lo que es,

ni imaginarse cosa que le falte. Todas las criaturas militan debaxo la vandera del movimiento, para que, como pobres, y necesitadas, se puedan mover à buscar lo que les falta: mas èl no tiene para que moverse, pues ninguna cosa le falta, y porque en todo lugar està presente. En todas las otras cosas, así como ay diversas partes, así se distinguen las vnas de las otras: mas en èl no puede aver distincion de partes diversas, por su summa simplicidad. De manera, que su sèr es su essencia, y su essencia es su poder, y su poder es su querer, y su querer es su voluntad, y su voluntad es su entendimiento, y su entendimiento es su entender, y su entender es su sèr, y su sèr es su sabiduria, y su sabiduria es su bondad, y su bondad es su justicia, y su justicia es su misericordia: la qual, aunque tiene contrarios efectos que la justicia (quales son perdonar, y castigar) mas realmente en èl son

son tan vna cosa , que su mesma justicia es su misericordia , y su misericordia es su justicia. Y assi en èl caben obras , y perfecciones al parecer contrarias , y admirables , como dice S. Augustin. Porque èl es secretissimo , y presentissimo , hermosissimo , y fortissimo , estable , è incomprehensible , sin lugar , y en todo lugar , invisible , y que todo lo ve , immutable , y que todo lo muda ; el que siempre obra , y siempre està quieto ; el que todo lo hinche , sin estàr encerrado , y todo lo provee , sin quedar distraido ; el que es grande sin cantidad , y por esso immenso : y bueno sin qualidad , y por esso verdadera , y summamente bueno , antes ninguno es bueno , fino solo èl. Finalmente , por abreviar , todas las cosas criadas , assi como tienen limitada essencia que las comprehende , assi tienen limitado poder à que se estienden , y limitadas obras en que se exercitan , y limitados lugares adonde moran , y limita-

dos nombres con que se significan , y particulares definiciones con que se declaran , y señalados predicamentos , ò generos donde se encierran. Mas aquella soberana substancia , assi como es infinita en el sèr , assi tambien lo es en el poder , y en todo lo demás : y assi , ni tiene definicion que la declare , ni genero que la encierre , ni lugar que la determine , ni nombre que la signifique por su proprio concepto. Antes , como dice S. Dionysio , con no tener nombre , tiene todos los nombres ; porque en si contiene todas las perfecciones significadas por esos nombres. De donde se infiere , que todas las criaturas , como son limitadas , assi son comprehensibles : mas solo aquel sèr Divino , assi como es infinito , assi es incomprehensible à todo entendimiento criado. Porque , como dice Aristoteles , lo que es infinito , como no tiene cabo , assi con ningun entendimiento puede ser comprehendido , ni abarcado , fino

es

Lib. Medit. cap. 19.

Matt. 19.

es con solo aquel que todo lo comprehende. Què otra cosa nos significan aquellos dos Seraphines que viò Isai. 6. Isaias, pueftos al lado de la Mageftad de Dios, que eftaban fentados en vn throno muy alto, cada vno con feis alas : con las dos de las quales cubrian el rostro de Dios , y con las otras dos los pies del mismo Dios (segun declara vn Interprete) fino dàr à entender , que ni aun aquellos Espiritus Soberanos que tienen el mas alto lugar en el Cielo , y eftàn mas vecinos à Dios , pueden comprehender todo quanto ay en Dios , ni llegar de cabo à cabo à conocerle , puesto caso que claramente le vean en su mesma effencia , y hermosura? Porque como el que està à la orilla de la mar , realmente vè la mar en sì misma , mas no llega à vèr, ni la profundidad , ni la largura de ella : afsi aquellos Espiritus Soberanos , con todos los otros escogidos, que moran en el Cielo, realmente vèn à Dios, mas no pueden comprehender,

Simile.

ni el abyfmo de su grandeza , ni la longura de su eternidad. Y por esto mesmo se dice , que està Dios fentado sobre los Cherubines (en quien eftàn encerrados los thesoros de la Sabiduria Divina) mas con todo effo està sobre ellos ; porque no le pueden ellos alcanzar , ni comprehender.

Estas son aquellas tinieblas que el Propheta David dice que puso Dios al derredor de su Tabernaculo : para dàr à entender lo que el Apostol significò mas claramente quando dixo , que Dios moraba en vna luz inaccesible, à donde nadie podia llegar : lo qual el Propheta llama tinieblas , que impiden la vista , y comprehension de Dios. Porque segun dixo muy bien vn Philosopho : Afsi como ninguna cosa ay mas clara, ni mas visible , que el Sol, pero con todo esto, ninguna ay que menos se vea, por la excelencia de su claridad , y por la flaqueza de nuestra vista : afsi ninguna ay que de fuyo sea mas in-

Daniel. 3
Pfal. 103.

Pfal. 17.

1. Thim.
6.

Simile.

te.

teligible que Dios , y ninguna que menos en esta vida se entienda , por esta mesma razon.

Por donde el que en alguna manera le quisiere conocer , despues que aya llegado à lo vltimo de las perfecciones que el pudiere entender , conozca que aun le queda infinito camino que andar : porque es infinito mayor , de lo que el ha podido comprender : y quanto mas entendiere esta incomprehensibilidad , tanto mas avrà entendido de el. Por donde S. Gregorio , sobre aquellas palabras de Job: El que haze cosas grandes , è incomprehensibles sin numero , dice asì: Entonces hablamos con mayor eloquencia , las obras de la omnipotencia Divina , quando quedando maravillados , y atonitos, las callamos : y entonces el hombre alaba convenientemente callando , lo que no puede convenientemente significar hablando. Y asì nos aconseja S. Dionysio , que honremos el secreto de aquella Sobera-

Guia.

na Deidad , que trasciende de todos los entendimientos , con sagrada veneracion del anima , y con vn inefable , y casto silencio. En las quales palabras, parece que alude à aquellas del Propheta David , segun la translacion de San Hieronymo, que dicen : A ti calla el alabanza , Dios en Sion. Dando à entender , que la mas perfecta alabanza de Dios , es la que se haze callando : que es con este casto , è inefable silencio , entendiendo nuestro no entender , y confessando la incomprehensibilidad , y soberania de aquella inefable substancia : cuyo ser , es sobre todo ser : cuyo poder , es sobre todo poder : cuya grandeza , es sobre toda grandeza : y cuya substancia , sobrepaja infinitamente , y se diferencia de toda otra substancia , asì visible , como invisible. Conforme à lo qual dice S. Augustin : Quando yo busco à mi Dios, no busco forma de cuerpo , ni hermosura de tiempo , ni blancura de luz , ni me-

B

lo-

Psal. 64.

Lib. 10.
confessio-
num, cap.
6. & in so-
liloq. cap.
31.

lodia de canto ; ni olores de flores , ni vnguentos aromaticos , ni miel , ni mannà deleytable al gufto , ni otra cofa que pueda fer tocada , y abrazada con las manos: nada de efto busco, quando busco à mi Dios. Mas con todo efto busco vna luz sobre toda luz, que no vèn los ojos: y vna voz sobre toda voz, que no perciben los oïdos: y vn olor sobre todo olor, que no sienten las narizes: y vna dulzura sobre toda dulzura , que no conoce el gufto: y vn abrazo sobre todo abrazo , que no siente el tacto: porque esta luz resplandece donde no ay lugar: y esta voz fueña donde el ayre no la lleva: y este olor se siente, donde el viento no le derrama: y este fabor deleyta , donde no ay paladar que gufte: y este abrazo se recibe , donde nunca jamás se aparta.

§. I.

Pfal. 18.

Y Si quieres por vn pequeño exemplo barruntar algo de esta in-

comprehensibile grandeza , pon los ojos en la fabrica de este mundo , que es obra de las manos de Dios: para que por la condition del effecto , entendas algo de la nobleza de la causa. Presuponiendo primero lo que dice S. Dionysio , que en todas las cosas ay ser , poder , y obrar: las quales estàn de tal manera proporcionadas entre si , que qual es el ser de las cosas , tal es su poder: y qual el poder, tal el obrar. Presupuesto este principio , mira luego, quan hermoso , quan bien ordenado , y quan grande es este mundo ; pues ay algunas estrellas en el Cielo , que , segun dicen los Astrologos , son ochenta vezes mayores que toda la tierra , y agua juntas. Mira otrosi , quan poblado està de infinita variedad de cosas , que moran en la tierra , y en el agua, y en el ayre , y en todo lo demàs: las quales estàn fabricadas con tan grande perfeccion , que (sacados los monstruos aparte) en ninguna hasta oy se hallò,

Rom. 1.

Clemente Alexandrino, fundase en aquello Eccl. 18. Ille autè qui vivit in æternū creavit omnia simul.

ni cosa que sobrasse , ni que le faltasse para el cumplimiento de su sèr. Pues esta tan grande , y tan admirable machina del mundo (segun el parecer de S. Augustin) criò Dios en vn momento , y facò de no ser à ser : y esto sin tener materiales de que la hiziesse , ni oficiales de que se ayudasse , ni herramienta de que se sirviessse , ni modelos , ò dibuxos exteriores en que la trazasse , ni espacio de tiempo en que profiguiendo la acabasse , sino con sola vna simple muestra de su voluntad , faliò à luz esta grande vniversidad , y exercito de todas las cosas. Y mira mas : que con la misma facilidad que criò este mundo , pudiera criar , si quisiera , millares de cuentos de mundos , muy mas grandes , y mas hermosos , y mas poblados que este , y acabandolos de hazer , con la misma facilidad los pudiera aniquilar , y deshazer , sin ninguna resistencia.

Pues dime ahora , si como se presupuso de la doctrina de S. Dionysio , por

Guia.

los effectos , y obras de las cosas , conocemos el poder de las cosas : y por el poder el sèr ; qual serà el poder de donde esta obra procediò ? Y si tal , y tan incomprehensible es este poder , qual serà el sèr que se conoce por tal poder ? Esto sin duda sobrepuja todo encarecimiento , y entendimiento. Donde ay aun mas que pensar , que estas obras tan grandes , asì las que son , como las que pueden ser , no igualan con la grandeza de este Divino poder , antes quedan infinitamente mas baxas ; porque infinitamente mas es à lo que se estiende este infinito poder. Pues quien no queda atonito , y pasmado , considerando la grandeza de tal sèr , y tal poder ? al qual , aunque no vea con los ojos , à lo menos no puede dexar de barruntar por esta razon , quan grande sea , y quan incomprehensible.

Esta immensidad infinita de Dios , declara Santo Thomàs en el compendio de la Theologia , por este

B 2

exem-

exemplo. Vemos (dice èl) que entre las cosas corporales, quanto vna es mas excelente, tanto es mayor en cantidad. Y afsi vemos ser mayor el agua que la tierra, y mayor el ayre, que el agua: y mayor el fuego, que el ayre, y mayor el primer cielo, que el elemento del fuego: y mayor el segundo cielo, que el primero: y mayor el tercero, que el segundo: y afsi subiendo hasta la decima esfera, y hasta el Cielo Empireo, que es de inestimable, è incomparable grandeza. Lo qual se ve claro por quan pequeña es la redondèz de la tierra, y del agua, en comparacion de los Cielos; pues los Astrologos dicen que es vn punto, à respecto del Cielo. Lo qual demuestran claramente: porque estando el cerco del Cielo repartido en doze signos, por donde anda el Sol, de qualquier parte de la tierra se ven los seis perfectamente; porque la altura, y eminencia de la tierra, no ocupa mas de lo que ocuparia vna hoja de

papel, ò vna tabla que estuvièsse en medio del mundo, de donde sin impedimento se veria la mitad del Cielo. Pues siendo el Cielo Empireo, que es el primero, y el mas noble cuerpo del mundo, de tan inestimable grandeza sobre todos los otros cuerpos, por aqui se entiende (dice Santo Thomàs) como Dios, que sin ninguna limitacion es el primero, y el mayor, y el mejor de todas las cosas, afsi espirituales, como corporales, y el hazedor de ellas, ha de sobrepujar à todas ellas con infinita grandeza; no en cantidad (porque no es cuerpo) sino en la excelencia, y nobleza de su perfectissimo ser.

Pues descendiendo ahora à nuestro proposito, por aqui podràs en alguna manera entender, quales sean las perfecciones, y grandezas de este Señor; porque tales, es necessario que sean, qual es su mesmo ser. Afsi lo confieffa el Ecclesiastico de su misericordia, diciendo: Quan grande es el ser de Dios,

S. Thom.
ibi.

Eccle. 22

tan

tan grande es la misericordia de Dios ; y no menos lo son todas las otras perfecciones fuyas : de manera , que tal es su bondad , su benignidad , su magestad , su mansedumbre , su sabiduria , su dulzura , su nobleza , su hermosura , su omnipotencia , y tal tambien su justicia. Y assi , es infinitamente bueno , infinitamente suave , infinitamente amoroso , è infinitamente amable , è infinitamente digno de ser obedecido , temido , acatado , y reverenciado. De fuerte , que si en el corazon humano , pudieffe caber amor , y temor infinito , y obediencia , y reverencia infinita , todo esto era debido en ley de justicia à la dignidad , y excelencia de este Señor. Porque si quanto vna persona es mas excelente , y mas alta , tanto se le debe mayor reverencia : necessariamente se sigue , que siendo la excelencia de Dios infinita , se le debe reverencia infinita. De donde se infiere , que todo lo que falta à nuestro amor , y reveren-

cia para llegar à esta medida , falta para lo que se debe à la dignidad de esta grandeza.

Pues siendo esto assi , què tan grande es la obligacion que nos pide solo este titulo (aunque mas no huviera) al amor , y obediencia de este Señor ? Què ama quien à esta bondad no ama ? Què teme , quien à esta Magestad no teme ? A quien sirve , quien à este Señor no sirve ? Para què se hizo la voluntad , fino para abrazar , y amar al bien ? Pues si este es el summo bien , como no lo abraza nuestra voluntad sobre todos los bienes ? Y si tan grande mal es no amarlo , y reverenciarlo sobre todas las cosas , què serà tenerlo en menos que todas ellas ? Quien pudieffe creer que hasta aqui pudieffe llegar la maldad del hombre ? Pues realmente hasta aqui llegan los que por vn deleyte bestial , ò por vn pundonor de honra , ò por dos maravedis de interresse , desprecian , y offendèn à esta bondad. Y aun mas adelante pasan los que

que peccan de valde , que es por sola maldad , y costumbre , sin aver por esso algun interesse. A tanto ha llegado el desfalmamiento del mundo ? O ceguedad incomparable ! O insensibilidad mas que de bestias ! O atrevimiento digno de los demonios ! Què merece quien esto haze ? Con què se castigará dignamente el desprecio de tan grande Magestad ? Claro està , que con ninguna pena menor , que con la que està à los tales aparejada , que es arder para siempre en los fuegos del infierno : y con todo esto no se castiga dignamente. Este es pues , el primer titulo por donde estamos obligados al amor , y fervicio de este Señor : la qual obligacion es tan grande , que todas quantas obligaciones podemos tener en el mundo à diversos generos de personas por razon de sus excelencias , y perfecciones , no se pueden llamar obligaciones , comparadas con esta. Porque assi como todas las otras perfecciones criadas , compa-

radas con las Divinas , no son perfecciones , assi todas las obligaciones que nacen de estas mismas excelencias , y perfecciones , no se llaman obligaciones en presencia de esta : como tampoco todas las offensas hechas à puras criaturas , se llaman offensas , comparadas con la que se haze al Criador. Por lo qual dixo David en el Psalmo de la Penitencia , que contra solo Dios avia peccado : como quiera que tambien avia peccado contra Urias , à quien matò , y contra su muger , à quien deshonorò , y contra todo su Reyno , à quien escandalizò. Mas con todo esto dice , que avia peccado contra solo Dios ; porque sabia èl muy bien , que todas estas offensas , y deformidades eran nada , en comparacion de la fealdad que este pecado tenia , por ser contra lo que Dios mandò. Y assi , la consideracion de esta deformidad lo affligia tanto , que no hazia caso de todas las otras en comparacion de esta ; porque assi como Dios es infinitamente ma-

Psal. 50.

y or

yor que toda otra criatura, así es infinitamente mayor en su manera, la obligacion que le tenemos, y la offensa que le hazemos: y de finito à infinito no puede aver proporcion.

CAP. II.

Del segundo titulo, que nos obliga à la virtud, y servicio de nuestro Señor, por razon del beneficio de la creacion.

NO solo estamos obligados à la virtud, y obediencia de los Mandamientos Divinos, por lo que Dios es en sî: sino tambien por lo que es para nosotros: que es por razon de sus innumerables beneficios. De los quales, aunque avemos tratado en otros lugares para otros propositos; pero aqui trataremos de ellos, para que por ellos veamos las grandes obligaciones que tenemos al servicio del dador.

Entre estos beneficios, el primero es el de la creacion: del qual, por ser

tan conocido, solamente dirè, que por este beneficio està el hombre obligado à emplearse todo en el servicio del Señor que le criò. Porque segun toda ley, es el hombre deudor de todo lo que ha recibido. Y pues por este beneficio recibió el sèr que tiene (que es el cuerpo con todos sus sentidos, y el anima con todas sus potencias) figuese, que todo esto està obligado à emplear en su manera en el servicio del hazedor, so pena de ser ladron, y desconocido à quien tanto bien le hizo. Porque si vn hombre haze vna casa, à quien ha de servir esta casa, sino al dueño que la hizo? Y si planta vna viña, cuyo ha de ser el fruto de ella, sino del que la plantò? Y si vn padre tiene vn hijo, à cuyo servicio està mas obligado, que al del padre que le engendrò? Y por esta causa dicen las leyes, que es inestimable el poder del padre sobre sus hijos; el qual se estiende à tanto, que por derecho los puede

Simile.

De los beneficios divinos se trata en el libro de la Oración, r.p. en la consideracion del Domingo en la noche. Y en la 2.p. del Mem. Y en las Ad-di.

de vender estando en necesidad; porque por averles dado el ser que tienen, queda hecho tan Señor de ellos, que puede disponer de ellos en esta forma. Pues si tan grande es el señorío que el padre tiene sobre su hijo, qual será el que tiene aquel de quien se deriva todo el ser de padres en el cielo, y en la tierra? Y si como dice Seneca, los que recibieron beneficios, son obligados à imitar las tierras fertiles, las quales dan mucho mas de lo que recibieron, como responderemos à Dios con esta manera de agradecimiento; pues no le podemos dar mas de lo que de él recebimos, por mucho que le demos? Y si no guarda esta ley, el que no dà mas de lo que recibió; què diremos del que aun no dà lo que recibió? Y si como dice Aristoteles, à los dioses, y à los padres no se puede pagar enteramente la deuda que se les debe; què se podrá pagar à Dios, que tanto mas nos tiene dado que todos los padres del

mundo? Y si tan grande mal es, ser vn hijo rebelde, y desobediente à su padre; què será serlo à Dios, que por tantos titulos es padre? En cuya comparacion ninguno merece titulo de padre? Por esto con mucha razon se quexa èl de los tales por vn Profeta, diciendo: Si yo soy vuestro Padre, donde està la honra que me debeis? Y si soy vuestro Señor, què es del temor que me teneis? Y contra estos mismos se indigna otro Profeta, con palabras mas encendidas, diciendo: Generacion mala, y adultera, pueblo loco, y necio, esta es la paga de tantos beneficios, que dàs à tu Señor? Por ventura no es èl tu padre, que te hizo, y te criò? Estos son los que ni levantan los ojos al cielo, ni los buelven à si mesmos, acordandose de si; porque si esto hiziesen, preguntarian à si, por si, y procurarian saber su primer origen, y principio: que es, quien los hizo, y para què los hizo: y por aqui entenderian, lo que de-

Ephes. 3.

Simile.

simil?

Mala, 12

Deut. 32

Psal. 136

debían hazer. Mas porque esto no hazen, viven como si ellos mesmos se huvieran hecho: como vivia aquel malaventurado Rey de Egypto, à quien amenaza Dios por vn Prophe-
 Ezech. 29 ta diciendo: Contigo lo avrè yo, Dragon grande, que estàs tendido en medio de tus rios, y dizes: Mios son los rios, yo me hize à mi mesmo. Las quales palabras à lo menos por la practica dicen todos aquellos, que afsi viven descuydados de su Criador, como si ellos mesmos se huvieran hecho, y no reconocieran hazedor. Mejor lo hazia el bienaventurado S. Augustin, el qual por este conocimiento de su principio, vino en conocimiento de su Criador. Y afsi dice èl en vn Soliloquio: Bolvi à mi, y entrè en mi, y preguntème: Tu quien eres? Y respondime: Hombre racional, y mortal. Y comenzè à inquirir lo que esto era, y dixè: De donde tuvo principio, Dios mio, este animal? De donde fino de ti? Tu eres el que me hiziste, y no yo.

Guia.

Tu eres por quien yo vivo, y por quien todas las cosas son, y viven. Porque por ventura puede ser alguno artifice de si mesmo? Por ventura ay otro de quien se derive el sèr, y el vivir, fino de ti? Por ventura no eres tu el summo sèr de quien mana todo sèr? No eres fuente de vida, de quien procede toda vida? Tu pues, Señor, me hiziste, sin el qual nada se haze. Tu eres hazedor mio, y yo obra tuya. Gracias pues, sean dadas à ti, Señor, por quien yo vivo, y todas las cosas viven. Gracias à ti, Formador mio, porque tus manos me formaron, è hizieron. Gracias à ti luz mia, porque con tu luz hallè à ti, y hallè tambien à mi.

Este es pues, el primero de los beneficios Divinos, y el fundamento de todos los otros. Porque todos ellos presuponèn sèr, el qual por este beneficio se nos dà: y afsi se comparan todos con èl, como accidentes con la substancia donde se sujetan: para que por aqui veas quan gran-

C

gran-

Ezech. 29

Lib. 10.
Còfessio.
c. 6. & in
Soliloq. c.
31.

Iob. 10.

grande sea este beneficio, y quan digno de ser agradecido. Pues si tanto cuidado tiene Dios de pedir agradecimiento por sus beneficios (aunque esto no por su provecho , sino por el nuestro) què pedirà por este , que es el fundamento de todos los otros? Mayormente siendo esta la condicion de Dios , que afsi como es liberalissimo en hazer mercedes , afsi es estrechissimo (si afsi se puede llamar) en pedir agradecimiento ; no por razon de su provecho , sino por la obligacion de nuestro officio. Y afsi leemos en el Testamento Viejo , que apenas acababa de hazer à su Pueblo vn beneficio, quando luego daba orden, como huviesse perpetua memoria, y agradecimiento de èl. Y afsi en sacando su Pueblo de Egypto, luego à la hora, antes aun de la salida, mandò, que se hiziesse vna fiesta solemnissima cada año en memoria de èl. Matò tambien para este fin, todos los primogenitos de los Egypcios, y luego mandò, que todos

los primogenitos del Pueblo, que de à adelante naciesen, se le ofreciesen en memoria de este beneficio. Exod. 16. Proveyòles luego de Manà quarenta años en el desierto, y en comenzandolo à embiar, mandò que se cogiesse cierta cantidad de èl en vn vaso, y se guardasse en el Santuario; para que todas las generaciones advenideras tuviesen memoria de aquel beneficio. De à à poco diòles vna victoria muy señalada contra Amalech: y acabada la victoria, dixo luego à Moysen: Escribe esta victoria en vn libro, para perpetua memoria de ella, y entregalo à Josuè. Pues si tan especial cuidado tuvo este Señor de proveer, como huviesse en la memoria de su Pueblo eterno agradecimiento de beneficios temporales; què pedirà por este beneficio immortal? Pues el anima, que èl nos diò, es immortal? De aqui procedia el cuidado, que los Sanctos Patriarchas tenian, de edificar Altares, y hazer memorias cada vez que recibian

NOTA.

Exod. 12.

Exod. 13.

Ibi. 16.

Exod. 17.

Gen. 12.
13. & 22.

Gen. 41. bian algun particular beneficio de Dios : de tal manera , que aun en los nombres de los mesmos hijos , que les daba , escrivian la memoria de los beneficios, que recibian , para nunca jamás olvidarfe de ellos. Por donde concluye vn Santo , que no avia el hombre de respirar tantas vezes , quantas se avia de acordar de Dios. Porque afsi como siempre es , afsi siempre avia de estar dandando gracias , por el ser immortal , que de el recibò.

Aug. in Soliloq. c. 18. & in manual. c. 29.

Es tan grande el vinculo de esta obligacion , que hasta los mesmos Philosophos de este mundo dan voces à los hombres , que no sean ingratos à Dios. Y afsi Epicéteto , noble Philosopho entre los Stoycos, dice afsi : O hombre, no seas ingrato à aquella soberana potestad , sino por el sentido del ver , y del oír , y mucho mas por la vida que te diò , y por las cosas con que ella se sustenta : por los frutos maduros , por el vino , y por el azeyte , y por todo lo

demàs le dà gracias: y mucho mas porque te diò razon para que supieffes vsar de todas essas cosas , y conocer el valor de ellas. Pues si este agradecimiento nos pide vn Philosopho Gentil por estos communes beneficios , què serà razon que sienta vn Christiano, que tanto mayor lumbre tiene de fè , y tanto mas recibò?

Mas por ventura diràs: Effos communes beneficios, mas parecen obras de naturaleza , que beneficios de Dios. Què debo yo pues , particularmente por la orden y disposicion de las cosas , que se van siempre por su curso ? No es esta voz de Christiano , sino de Gentil : ni aun de Gentil , sino de bestia. Y porque mas claramente lo veas , mira como la reprehende este mesmo Philosopho , diciendo afsi : Diràs por ventura , que la naturaleza te haze estos beneficios. O desconocido! No entiendes, quando esto dices , que mudas el nombre à Dios ? Què otra cosa es la naturaleza sino

Dios, que es principal naturaleza? Así que, hombre desagrado, no te excusas con decir, que esta deuda la debes à la naturaleza, y no à Dios? pues no ay naturaleza sin Dios. Si huvieses recibido prestado algo de Lucio Seneca, y dixesses, que quedabas obligado à Lucio, y no à Seneca, no por esto se mudaba el acreedor, sino solo el nombre de èl.

Simile.

§. II.

De otra razon por donde estamos obligados al servicio de nuestro Señor, por ser èl nuestro Criador.

MAs no solo esta obligacion de justitia, sino tambien nuestra mesma necesidad, y pobreza nos obliga à tener esta cuenta con nuestro Criador, si queremos despues de criados, alcanzar nuestra mesma felicidad, y perfeccion. Para lo qual es de saber, que generalmente hablando todas las cosas que nacen, no nacen luego con toda su perfec-

cion. Algo tienen, y algo les falta, que despues se aya de acabar: y el cumplimiento de lo que falta ha de dar el que comienza la obra. De manera, que à la mesma causa pertenece dar el cumplimiento del ser que diò principio de èl. Y por esto todos los efectos generalmente se buelven à sus causas, para recibir de ellas su vltima perfeccion. Las plantas trabajan por buscar el Sol, y arraygarse todo quanto pueden en la tierra que las produjo: los pezes no quieren salir fuera del agua que los engendrò. El pollito que nace, luego se pone debaxo las alas de la gallina, y la sigue por do quiera que vaya: y lo mesmo hace el corderico, que luego se junta con los hijares de su madre, y entre mil madres que sean de vna mesma color, la reconoce, y siempre anda confido con ella, como quien dice: aqui me dieron lo que tengo, aqui me daràn lo que me falta. Esto acaece vniversalmente en las cosas naturales, y lo mesmo acaece-

ria

Simile.

ria en las artificiales, si tuviessen algun sentido, ò movimiento. Si un pintor, acabando de pintar vna imagen, dexasse por acabar los ojos, y aquella imagen fintiesse lo que le falta, què haria? adonde iria? No iria cierto à casas de Reyes, ni Principes, porque ellos (en quanto tales) no pueden satisfacer à su deseo, sino irse ia à la casa de su Maestro, y suplicarle ia la acabasse de perficionar. Pues, ò criatura racional, què otra causa es la tuya sino esta? No estàs aun acabada de hacer. Mucho es lo que te falta, para llegar al cumplimiento de tu perfeccion. Apenas està acabado el dibujo. Todo el lustre, y hermosura de la obra queda por dar. Lo qual claramente muestra el apetito continuo de la mesma naturaleza, que como quien se siente necesitada, no reposa, sino siempre està piando, y suspirando por mas. Quiso Dios tomarte por hambre, y que las mesmas necesidades te metiesen por sus puertas, y te

NOTA.

llevassen à el. Por esso no te quiso acabar dende el principio: por esso no te enriqueciò dende luego: no por escaso, sino por amoroso: no porque fueses pobre, sino porque fueses humilde: no porque fueses necesitado, sino por tenerte siempre consigo. Pues si eres pobre, y ciego, y menesterofo, por què no te vàs al Padre que te criò, y al pintor que te comenzò, para que el acabe lo que te falta? Mira como lo hacia asì el Profeta David: Tus manos, (dice el) me hicieron, y me criaron: dame entendimiento para que aprenda tus mandamientos. Como si mas claramente dixera: Tus manos, Señor, hicieron todo lo que ay en mi: mas no està aun acabada esta obra: los ojos de mi anima entre otras partes quedan por acabar: no tengo lumbre para saber lo que me conviene: pues à quien pedirè lo que me falta, sino à quien me ha dado lo que tengo? Pues dame, Señor, esta lumbre: clarifica los ojos de este cie-

Psal. 118.

I. 1. 18.

Ioan. 9.

go

go dende su nacimiento, para que con ellos te conozca : y así acabe lo que comenzaste en mi.

Pues así como à este Señor pertenece dar su última perfeccion al entendimiento, así también le pertenece dar à la voluntad, y à todas las otras potencias del anima, para que así quede acabada la obra por el mismo que la comenzó. Este pues, solo harta sin defecto, engrandece sin estruendo, enriquece sin aparato, y dà descanso cumplido sin la posesion de muchas cosas. Con èl està la criatura, pobre, y contenta, rica, y desnuda, sola, y bienaventurada, desposeída de todas las cosas, y señora de todas ellas. Por lo qual con mucha razon dixo el Sabio:

Prov. 13.

Ay un hombre, que vive como rico, no teniendo nada : y ay otro que vive como pobre, teniendo muchas riquezas : Porque muy rico es el pobre que tiene à Dios, como lo era S. Francisco : y muy pobre à quien falta Dios, aunque sea señor del mundo. Por-

que què le aprovechan al rico, y poderoso todas sus riquezas, si con todo esto vive con mil maneras de cuidados, y appetitos, que no puede cumplir con quanto tiene ? Y què parte es la vestidura preciosa, y la mesa delicada, y el arca llena, para quitar la congoja, que està en el anima ? En la cama blanda dà el rico muchos buelcos en la noche larga, los quales no puede escusar su rica bolsa. Resulta pues, de todo lo dicho, quan obligados estamos todos al servicio de nuestro Señor ; no solo por la deuda de este beneficio, sino también por lo que toca al cumplimiento de nuestra felicidad, y remedio.

C A P. I I I.

Del tercero titulo, por que estamos obligados à Dios : que es el beneficio de la conservacion, y governacion.

NO solo està obligado el hombre à Dios por el beneficio de la creacion:

cion: fino tambien por el de la conservacion: porque èl es el que te hizo, y el que te conserva despues de hecho. De manera, que tan colgado estàs ahora de la mano de Dios, y tan poca parte eres para vivir sin èl, como lo fuiste para ser sin èl. No es menor beneficio este que el passado; fino que aquel se hizo vna vez, mas este siempre, porque siempre te està criando, pues siempre està conservando lo que criò. Y no es menester menor poder, ni menor amor para lo vno, que para lo otro. Pues si tanto le debes, porque en vn punto te criò, quanto le deberàs, porque en tantos te conserva? No dàs vn passo, que no te mueve èl para esso: no abres, ni cierras los ojos, que no ponga èl à su mano. Porque si tu no crees, que Dios mueve tus miembros quando tu los mueves, no eres Christiano: Y si crees, que èl te hace essa merced, y con todo esso le offendes, no acertarè à decir lo que eres. Dime ahora, si estuviesse vn hombre en vna torre

altissima, y tuviesse fuera de las almenas otro hombre colgado de vn pequeño cordel, offaria por ventura este que asì estuviesse, desmandarse en palabras contra aquel que lo sostiene? Pues si tu estàs colgado como de vn hilo, de la voluntad sola de Dios: de tal manera, que si èl te soltasse, en vn punto te bolverias en nada: como tienes atrevimiento para provocar à ira los ojos de essa tan alta Magestad, que te sostiene aun en esse mesmo tiempo que le offendes? Porque, como dice S. Dionysio: Es tan excelente la virtud del summo bien, que aun quando las criaturas le contradicen, de su immensa virtud reciben el sèr, y el poder con que le contradicen. Pues siendo esto asì, como ofàs con todos estos miembros, y sentidos offender al mesmo Señor que los conserva? O rebeldia, y ceguedad increible! Quien nunca viò tal conjuracion, que los miembros se levanten contra su cabeza, siendo

cosa

Sap. 5.

cosa tan natural ponerse à morir por ella? Dia vendrà, que se deshaga este agravio, y que sean oídas à justicia las querellas de la honra divina. Conjurastes contra Dios? justo es que conjure toda la vniuersidad del mundo contra vosotros, y arme Dios todas sus criaturas para vengar sus injurias, y pelee toda la redondèz de la tierra contra los desconocidos; porque justo es, que los que no quisieron abrir los ojos, combidados con tanta muchedumbre de beneficios, quando tuvieron tiempo, los vengán à abrir con la muchedumbre de los azotes, quando no tengan remedio.

Pues què serà juntar con esto toda esta mesa tan rica, y tan abundosa del mundo, que criò este Señor para tu seruicio? Todo quanto ay debaxo del Cielo, ò es para el hombre, ò para cosas de que se ha de seruir el hombre: Porque si èl no come el mosquito que buela por el ayre, comelo el paxaro de que èl se mantiene: y si èl

no pace la yerva del campo, pacela el ganado, de que èl tiene necesidad. Tiende los ojos por todo esse mundo, y veràs quan anchos, y espaciosos son los terminos de tu hazienda, y quan rica, y abundosa tu heredad. Lo que anda sobre la tierra, y lo que nada en las aguas, y lo que buela por el ayre, y lo que resplandece en el Cielo, tuyo es. Cà todas essas cosas son beneficios de Dios, obras de su providencia, muestras de su hermosura, testimonios de su misericordia, centellas de su caridad, y predicadores de su largueza. Mira quantos predicadores te embia Dios, para que le conozcas. Todas quantas cosas ay (dice S. Augustin) en el Cielo, y en la tierra, me dicen, Señor, que te ame, y no cessan de decirlo à todos, porque nadie se pueda escusar.

O si tuviesses oídos para entender las voces de las criaturas, sin duda verias como todas ellas à vna te dicen, que ames à Dios;

por-

Pfal. 8.

olimit

porque todas ellas callando dicen, que fueron criadas para tu servicio, porque tu amasses, y sirviesses por ti, y por ellas al comun Señor. El Cielo dice, yo te alumbro de dia, y de noche con mis estrellas, porque no andes à escuras, y te embio diversas influencias para criar las cosas, porque no mueras de hambre. El ayre dice, yo te doy aliento de vida, y te refresco, y templo el calor de las entrañas, para que no te consuma, y tengo en mi muchas diferencias de aves, para que deleyten tus ojos con su hermosura, y tus oídos con su canto, y tu paladar con su sabor. El agua dice, yo te sirvo con las lluvias tempranas, y tardías à sus tiempos, y con los rios, y fuentes, para que te refresquen, y te crío infinitas diferencias de pezes para que comas: riego tus sembrados, y arboledas, con que te sustentas, y doyte camino breve, y compendiofo por los mares, para que te puedas servir de todo el mundo, y

juntar las riquezas ajenas con las tuyas. Pues la tierra, què dirà, que es la comun madre de todas las cosas, y como vna general officina de todas las causas naturales? Essa pues, tambien con mucha razon dirà, yo como madre te traygo acuestas: yo te crío los mantenimientos, y te sustento con los fructos de mis entrañas: yo tengo tratos, y comunicacion con todos los elementos, y con todos los Cielos, y de todos recibo influencias, y beneficios para tu servicio: yo finalmente como buena madre, ni en vida, ni en muerte te desamparo, porque en vida te traygo acuestas, y te sustento, y en la muerte te doy lugar de reposo, y te recibo en mi regazo. Finalmente, todo el mundo à muy grandes voces te està diciendo: Mira quanto es lo que te amò mi Señor, y hazedor, que por ti crío à mi, y por èl quiere que sirva à ti, porque tu sirvas, y ames à aquel que crío à mi por ti, y à ti por si.

Estas son, Christiano,
D las

las voces de todas las criaturas : mira que no puede ser mayor fordedad , que estàr à tales voces fordo , y à tales beneficios ingrato. Si recibes el beneficio , paga la deuda del agradecimiento , porque no passes por la pena del ingrato. Cà toda criatura (segun dice vn Doctor) dà estas tres voces al hombre , *Accipe, Redde, Cave. Hoc est: Accipe beneficium, Redde debitum, Cave (Nisi reddideris) supplicium.* Que quiere decir : Recibe , paga , y teme. Esto es : Recibe el beneficio : paga la deuda del agradecimiento , y teme (si no la pagares) el castigo.

Richardus de S. Victore.

NOTA.

Y para que mas aun te maravilles , mira como esta mesma Theologia llegó à alcanzar Epiéteto Philosopho (de quien arriba hizimos mencion) el qual quiere , que en todas las cosas criadas oygamos , y veamos al Criador , diciendo asì : Quando el cuervo dà voces , y con ellas te dà à entender alguna mudanza del ayre , no es

el cuervo el que te avifa , sino Dios. Y si por las voces , y palabras humanas eres avifado de algo ; no es tambien Dios el que criò esse hombre , y le diò essa facultad para poderte avifar , para que supieffes , que aquel divino poder vsa de vnos , y otros medios , para lo que quiere ? Porque quando las cosas de que nos quiere avifar son grandes , estas embia èl à decir por mas altos , y nobles mensageros. Y al cabo añade , diciendo : Finalmente , quando acabares de leer estos mis consejos , di entre ti mesmo : Estas cosas no me las ha dicho Epiéteto el Philosopho , sino Dios : Porque de donde tenia èl facultad para decillas ? pues no es èl , sino Dios el que me las dixo por èl. Hasta aqui son palabras de Epiéteto. Pues qual Christiano no se afrentarà de no llegar adonde vn Philosopho Gentil llegó ? Gran verguenza es por cierto , que los ojos esclarecidos con lumbre de fè , no vean lo que veian los

los que estaban assentados en las tinieblas de la razon.

§. I.

Colige de lo dicho, quan indigna cosa sea no servir à nuestro Señor.

Pues siendo esto afsi, què linage de desconocimiento es, andar andando entre tantos beneficios de Dios, y no acordarse de quien los dà? Dice S. Pablo, que el que haze buenas obras à su enemigo, le echa carbones de fuego sobre la cabeza, para encenderlo en su amor. Pues si todas quantas criaturas ay en este mundo son beneficios de Dios, què serà todo este mundo, sino vn fuego de tanta leña, quantas criaturas ay en èl? Pues qual es el corazon, que andando en medio de vn tan grande fuego, no solamente no se quema, mas aun no siente calor? Como recibiendo à la continua tantos beneficios, no alzaràs alguna vez los ojos al Cielo, à vèr quien es esse que te haze tanto bien?

Guia.

Dime, si andando tu camino, y assentandote al pie de vna torre cansado, y muerto de hambre, estuviessè vno dende lo alto proveyendote benignamente de todo lo necessario; como te podrias contener, que no levantasses alguna vez los ojos, à vèr quien es esse que afsi te provee? Pues què otra cosa haze Dios contigo dende lo alto, sino estàr lloviendo siempre beneficios sobre ti? Dame vna sola cosa de quantas ay en el mundo, que no venga por especial providencia del Cielo. Pues como no levantaràs alguna vez los ojos, para conocer, y amar à tan liberal, y tan continuo bienhechor? Què es esto, sino aver perdido yà los hombres su mesma naturaleza, y hechose mas insensibles que bestias? Gran verguenza es decir, à quien somos en esto semejantes: mas tambien es razon, que oyga el hombre su merecido. Somos semejantes en esto à los animales brutos, que estàn debaxo la encina, los quales quando les

Simile.

Simile.

està su dueño dende lo alto vareando la vellota, ocupados ellos en comer, y gruñir vnos con otros sobre la comida, no miran à quien se la dà, ni saben que cosa es levantar los ojos, para ver por cuya mano se les haze este beneficio. O bestial ingratitude de los hijos de Adàn, que teniendo de mas de la razon la figura de vuestro cuerpo derecha, y los mesmos ojos enderezados al Cielo, no quereis que los del anima tiren tras ellos, para ver à quien os haze tanto bien.

Y aun pluguiesse à Dios que no nos hiziesse ventaja las bestias en esta parte! Porque es tan general la ley del agradecimiento, y es Dios en tanta manera amigo de èl, que aun en las mesmas fieras imprimiò esta tan noble inclinacion, como parece por muchos exemplos que hallamos escritos en esta materia. Porque que cosa mas fiera que el Leon? Pues de este escribe Apion, Autor Griego, que porque vn hombre que estava escondido

en vna cueba le facò vnã espina que traia hincada en vn pie, el Leon partia con èl cada dia la carne que cazaba: y despues de muchos dias, siendo este hombre por sus maleficios echado à este mesmo Leon en la plaza de Roma, el Leon se puso à mirarlo, y le reconociò, y se llegò à èl amorosamente, haziendole los mesmos alhagos que haze vn perro à su señor, quando viene de fuera. Y despues de esto se andaba tras èl, sin hazer mal à nadie por las calles de Roma. De otro Leon tambien leemos, que por el mesmo beneficio que avia recebido de vn hombre que desembarcò en Africa, el Leon le traia cada dia de la carne que cazaba, con que èl, y sus compañeros se mantenian, hasta que se tornaron à embarcar. Y no es de menor admiracion lo que se escribe de otro Leon, que estando peleando con vna sierpe (la qual lo tenia muy apretado, y puesto en peligro de muerte) vn cavallero, que por aquel lugar an-

andaba monteando , socorriò al Leon matando la sierpe , por el qual beneficio, el Leon lo siguiò siempre , y andando à caza le servia de lebrèl : y embarcandose vna vez el cavallero , dexando el Leon en tierra , èl se echò à nado empòs de su bienhechor, y sin poder ser socorrido se ahogò. Pues què dirè de la lealtad , y agradecimiento de los cavallos ? Plinio escribe de algunos , que despues de muertos sus señores sintieron tanto sus muertes , que vinieron à derramar lagrimas por ellos : y de otros dize , que se dexaron morir de hambre por esta causa : y de otros , que tomaron venganza de los matadores de sus señores, despedazandolos , ò despeñandolos à bocados. Pues què dirè del agradecimiento de los perros , de quien el mesmo Autor cuenta cosas estrañas ? De vn perro escribe, que muerto su señor por vnos ladrones , despues de aver por èl peleado fuertemente contra ellos , se juntò con el cuerpo muerto,

guardandolo , y ojeando las aves, y las bestias, porque no lo comieffen. De otro escribe, que viendo muerto à Jason Lucio su señor , nunca mas quiso comer , y afsi se dexò morir de hambre. Y en su tiempo escribe aver acaecido en Roma otra cosa mas memorable : porque aviendo sido condenado vn hombre à muerte , vn perro que tenia , ni en la carcel se apartò jamàs de èl , ni despues de muerto le desamparò , antes se estaba siempre apàr de èl dando tristes ahullidos , y (lo que mas es) arrojandole vn pedazo de pan , lo tomò en la boca , y lo llevò à la de su señor, y echado el cuerpo en el Tybre, el perro se arrojò tràs èl, y se ponía debaxo de èl para sustentarlo , porque no se fuesse à fondo. Què cosa mas admirable , ni de mayor agradecimiento que esta ? Pues si las bestias que no tienen razon , fino vna sola centella de instinçto natural , con que reconocen el beneficio , afsi lo agradecen , y afsi lo sirven , y

acom-

Lib. 8. c.

40.

Lib. 8. c.

40.

acompañan à sus bienhechores ; el hombre que tiene tanta mayor lumbre para conocer el bien que recibe , como vive tan olvidado de quien tanto bien le haze ? Como se dexa vencer de las bestias en ley de humanidad, de lealtad , y de agradecimiento? Especialmente siendo tanto mas lo que el hombre recibe de Dios , que quanto pueden recibir las bestias de los hombres, y siendo tanto mas excelente la persona que lo dà , y el amor con que lo dà , y la intencion con que lo dà: que no es por interesse , sino por sola gracia, y amor. Cosa es esta cierto de grande admiracion , y que manifestamente declara aver demonios que cieguen à nuestros entendimientos, y endurezcan nuestras voluntades, y estraguen nuestras memorias , para no acordarse de tal bienhechor.

Y si tan grande mal es olvidarse de este Señor, quanto mayor será offenderle, y offenderle con sus mesmos beneficios? El pri-

mer grado de ingratitud, dice Seneca , que es no responder al bienhechor con beneficios : el segundo olvidarlos de corazon : el tercero es hazer mal à quien te hizo bien : y este parece el mayor. Pues que será hazer mal , y offender al bienhechor con los mesmos bienes , que èl te diò? No sè si ha avido hombre en el mundo , que aya hecho con otro hombre , lo que los hombres hazen con Dios. Que hombre avria (por inhumano que fuesse) que acabando de recibir de vn Principe grandes mercedes , fuesse luego à emplear todas aquellas mercedes en hazer gente contra èl ? Y tu malaventurado , con estos mesmos bienes que Dios te diò, nunca cessas de hazer guerra contra èl. Pues que cosa mas abominable? Qual sería la traycion de vna muger casada , si las joyas que su marido le embiasse para honrarla , y provocarla mas à su amor , las diese ella à vn adultero para ganarle la voluntad, y tener mas segura su afi-

Simile.
Ezech. 16

NOTA.

cion? Si alguna cosa fea se pudiesse en el mundo pintar, esta parece que lo sería: y aqui la injuria no es mas que de hombre à hombre, que es de vn igual à otro igual. Pues quanto mayor males, quando esta mesma injuria se haze contra Dios? Pues què otra cosa hazen los hombres, quando las fuerzas, y la salud, y los bienes que Dios les diò, emplean en malas obras? Con las fuerzas se hazen mas soberbios, con la hermosura mas vanos, con la salud mas olvidados de Dios, con la hazienda mas poderosos para tragar se los flacos, y competir con los mayores, y para regalar su carne, y comprar la castidad de la inocente doncella, y hazer que ella venda como otro Judas el precio de la sangre de Christo, y ellos la compren por dinero, como hizieron los Judios. Pues què dirè del abuso de todos los otros beneficios? De la mar se sirven para sus gulas, de la hermosura de las criaturas para sus luxurias,

Matth. 26

de los fructos, y bienes de la tierra para sus avaricias, de las habilidades, y gracias naturales para sus sobervias. Con las prosperidades se enloquecen, con las adversidades desmayan. De la noche se sirven para encubrir sus hurtos, y del dia para tender sus redes, como se escribe en Job. Finalmente, todo lo que Dios criò en este mundo para gloria fuya, han ellos ofrecido à los antojos de su locura.

Iob. 24.

Pues què dirè de sus agnas de olores, de sus perfumes, de sus vestidos, de sus labrados, de sus potages, y diferencias de guisados: de que estàn por nuestros peccados, no solamente escriptos, sino tambien impressos libros? Tanto ha crecido la desvergüenza, y el regalo. De todas estas cosas tan preciosas, por quien avian de dar à Dios alabanzas, vsan para cebo de sus luxurias, pervertiendo todas las criaturas de Dios, y haziendo instrumentos de vanidad, lo que avia de ser instrumento de virtud. Finalmen-

mente todas las cosas del mundo tienen dedicadas para regalo de su carne, y ninguna para el proximo, por Dios tan encomendado. Para solo este son pobres, para solo este se les acuerda que tienen deudas, para todo lo demás, ni deben, ni les falta.

No aguardes pues, hermano à que à la hora de la muerte se te haga este cargo tan peligroso, que quanto es mayor, tanto será mas estrecha la cuenta que se te pidiere. Linage de juicio es dar mucho à quien lo agradece poco: y señal de reprobacion es, darlo à quien siempre vía mal de ello. Tengamos por vltimo linage de affrenta, que las bestias nos hagan ventaja en esta virtud; pues ellas son agradecidas à sus bienhechores, y nosotros no. Porque si los varones de Ninive se levantaràn en juicio, y condenaràn à los Judios, porque no hizieron penitencia con la predicacion de Christo: mirèmos no nos condene este mesmo Señor, con exemplo de las bestias,

pues ellas amaron à sus bienhechores, y nosotros no.

CAP. IV.

Del quarto titulo, por donde estamos obligados à la virtud, que es el beneficio inestimable de nuestra Redempcion.

Vengamos al beneficio inestimable de nuestra Redempcion. Para hablar de este mysterio, verdaderamente, yo me hallo tan indigno, tan corto, y tan atajado, que ni se por do comience, ni donde acabe, ni que dexé, ni que tome para decir. Si no tuviera la torpeza de el hombre necesidad de estos estímulos para bien vivir, mejor fuera adorar en silencio la alteza de este mysterio, que borrarlo con la rudeza de nuestra lengua. Cuentan de vn famoso Pintor, que aviendo pintado en vna tabla la muerte de vna doncella hija de vn Rey, y dibuxado en torno de ella los deudos con rostros en gran manera tristes, y à la madre

dre mucho mas triste: quando vino à querer dibuxar el rostro del padre, cubriòlo de industria con vna sombra; para dar à entender, que alli yà faltaba el arte para exprimir cosa de tan gran dolor. Pues si todo lo que sabemos no basta para explicar solo el beneficio de la creacion, què eloquencia bastarà para engrandecer el de la redempcion? Con vna simple muestra de su voluntad criò Dios todas las cosas del mundo, y quedaronle las arcas llenas, y el brazo sano acabandolo de criar: mas para averlo de redimir, sudò treinta y tres años, y derramò toda su sangre, y no quedò en èl, miembro, ni sentido, que no padeciese su dolor. Menoscabo parece de tan grandes mysterios, ser con lengua de carne manifestados. Pues què harè? Callarè, ò hablarè? Ni debo callar, ni puedo hablar. Como callarè tan grandes misericordias? y como hablarè mysterios tan ineffables? Callar, es desagrado de Dios, y ha-

Guia.

blar parece temeridad. Por esto suplico yo ahora Dios mio, à vuesttra infinita piedad, que entre tanto que yo estuviere apocando vuestra gloria con mi rudeza; por no saber mas, deseando engrandecella, y declaralla, estèn allà en el Cielo glorificandoos los que os saben alabar: y ellos compongan, lo que yo descompongo, y doren ellos lo que el hombre desdora con su poco saber.

Despues de criado el hombre, y puesto por mano de Dios en aquel lugar de deleytes en tan grande dignidad, y gloria, estando tan obligado al servicio de su Criador, quanto mas de èl avia recebido, alzòse con todo, y de donde avia de tomar mayores motivos para mas amarle, de ahì los tomò para hacerle traicion. Por esta causa fue lanzado del Paraìso en el destierro de este mundo, y sobre esto condenado à las penas del infierno; para que pues avia sido compañero de el demonio en la culpa, tambien lo fuesse en la senten-

E cia.

Genes. 22
& 3.

4. Reg. 5.

cia. Dixo el Propheta à su criado Giezi, despues que tomò los dones de Naaman leproso: Tomaste la hacienda de Naaman? pues la lepra de Naaman se pegarà à ti, y à todos tus descendientes eternamente. Este fue el juicio de Dios contra el hombre: que pues èl quiso la riqueza de Lucifer, que fue la culpa de su sobervia; tambien se le pegasse la lepra de Lucifer, que fue la pena de ella. Pues cata aqui al hombre comparado con el demonio, imitador de su culpa, y compañero de su pena.

Estando pues, el hombre tan caído en los ojos de Dios, y en tanta desgracia fuya, tuvo por bien aquel Señor (no menos grande en la misericordia, que en la magestad) de mirar, no à la injuria de su bondad soberana, sino à la desventura de nuestra miseria: y teniendo mas lastima de nuestra culpa, que ira por su deshonra: determinò remediar al hombre por medio de su vnigenito hijo, y re-

conciliarle consigo. Mas como le reconciliò? Como lo podrá esso hablar lengua mortal? Hizo tan grandes amistades entre Dios, y el hombre, que vino à acabar, no solo que Dios perdonasse al hombre, y le restituyesse en su gracia, y se hiciesse vna cosa con èl por amor: sino (lo que excede todo encarecimiento) llegò à hacerle tan vna cosa consigo, que en todo lo que tiene criado, no ay cosa mas vna, que son yà los dos; porque no solamente son vno en amor, y gracia, sino tambien en persona. Quien nunca jamás pensara, que así se avia de soldar esta quiebra? Quien imaginara, que estas dos cosas, entre quien la naturaleza, y la culpa avian puesto tan grande distancia, avian de venir à juntarse, no en vna casa, ni en vna mesa, ni en vna gracia, sino en vna persona? Qué cosas mas distantes, que Dios, y el pecador? Que cosa aora mas junta, que Dios, el y hombre? Ninguna cosa ay (dice S. Bernardo) mas alta, que

Vid. Ber.
super Cántica hom.
59. & hom.
mil. 64.

que Dios, y ninguna mas baxa que el cielo, de que el hombre fue formado. Mas con tanta humildad descendió Dios al cielo, y con tanta dignidad subió el cielo à Dios, que todo lo que hizo Dios, se diga que lo hizo el cielo: y todo lo que sufrió el cielo, se diga que lo padeció Dios.

Quien dixera al hombre, quando tan desnudo, y tan enemistado se sintió con Dios, que andaba buscando los rincones del Paraíso terrenal, para esconderse: que tiempo vendria, en que se juntasse aquella tan baxa substancia en vna persona con él? Fue tan estrecha esta junta, y tan fiel, que quando hubo de quebrar, que fue al tiempo de la pasión, antes quebrò que despegò; porque no faltò por la junta, sino por lo sano: Cà pudo la muerte apartar el anima de el cuerpo, que era junta de naturaleza; mas no pudo apartar à Dios, ni de el anima, ni de el cuerpo, que era junta de la persona divina; porque lo que vna vez por

nuestro amor tomó, nunca jamás lo dexò.

Estas son las pazes, y este el remedio, que nos vino por manos de nuestro Salvador, y medianero. Y aunque le seamos tan deudores por este remedio, quanto ninguna lengua criada puede explicar: no menos lo somos por la manera del remediarnos, que por el mesmo remedio. Mucho os debo, Dios mio, porque me librástes de el infierno, y me reconciliástes con vos; mas mucho mas os debo, por la manera en que me librástes, que por la libertad que me distes. Todas vuestras obras en todo son maravillosas, y quando le parece al hombre, que no le queda espíritu para mirar sola vna, deshacefe esta maravilla, quando alza los ojos, y mira otra. No es deshonor, Señor, de vuestras grandezas, que se deshagan las vnas con las otras; sino muestra de vuestra gloria.

Pues qué medio tomástes, Señor, para remediar-me? Infinitos medios avia,

con que pudierades darme cumplida salud sin trabajo, y sin costa vuestra: pero fue tan grande, y tan espantosa vuestra largueza, que por mostrarme mas clara la grandeza de vuestra bondad, y amor, quisistes remediarme con tan grandes dolores, que solo pensarlos, bastò para hacerlos sudar sangre: y el padecerlos, para hacer despedazar à las piedras de dolor. Alaben os, Señor, los Cielos, y los Angeles prediquen siempre vuestras maravillas. Què necesidad tenia des vos de nuestros bienes? ni què perjuicio os venia de nuestros males? Si pecares (dice Job) què mal le haràs? Y si se multiplicaren tus maldades, en què le dañaràs? Y si bien hicieres, què le daràs? ò què podrá èl recibir de tus manos? Pues aquel Dios tan rico, y tan exempto de males, aquel, cuyas riquezas, cuyo poder, cuya sabiduria, ni puede crecer, ni ser mas de lo que es: aquel, que ni antes de la creacion de el mundo, ni ahora, despues

Lucæ 22.
Matt. 27.

Job. 35.

de criado, es mayor, ni menor de lo que era: ni porque todos los Angeles, y hombres se salven, y le alaben, es en si mas honrado: ni porque todos se condenen, y le blasphememen, menos glorioso. Este tan gran Señor, no por necesidad, sino por caridad, siendo nosotros sus enemigos, y traidores, tuvo por bien de inclinar los Cielos de su grandeza, y decender à este lugar de destierro, y vestirse de nuestra mortalidad, y tomar sobre si todas nuestras deudas, y padecer por ellas los mayores tormentos, que jamás se padecieron, ni padeceràn. Por mi, Señor, naciste en vn establo, por mi fuisse reclinado en vn pesebre, por mi circuncidado al octavo dia, por mi desterrado en Egipto; y por mi, finalmente, perseguido, y maltratado con infinitas maneras de injurias. Por mi ayunaste, velaste, caminaste, sudaste, lloraste, y probaste por experiencia todos los males, que avia merecido mi culpa, no sien-

Ephe. 2.
Colof. 2.
Rom. 5.

Lucæ 22

Matt. 22

Marci 1.

do

do tu el culpado , fino el
 Matt. 26. offendido. Por mi , final-
 & 27. mente fuiste preso , desam-
 parado , vendido , negado ,
 presentado ante vnos , y
 otros Tribunales, y Juezes:
 y ante ellos acusado , abo-
 feteado , infamado , escu-
 pido , escarnecido , azota-
 do , blasphemado, muerto,
 y sepultado. Finalmente,
 remediafeste muriendo en
 Ioan. 19. vna Cruz , y acabando la
 vida en presencia de vuesa
 Santissima Madre , con
 tan grande pobreza , que
 no tuvistes vna sola gota
 de agua en la hora de
 Pfal. 21. vuestra muerte : y con tan
 & 68. gran desamparo de todas
 Matt. 27. las cosas , que de vuestro
 mesmo Padre fuistes des-
 amparado. Pues què cosa
 de mayor espanto , que
 venir vn Dios de tan gran-
 de Magestad , à acabar af-
 si la vida en vn madero
 con titulo de malhechor?

Quando vn hombre,
 por baxo que sea , viene
 por su culpa à parar en es-
 te lugar, si por caso le co-
 nocias antes, y te llegas à
 èl de cara, para mejor ver-
 le, apenas acabas de ma-
 ravillarte, considerando à

quan baxa fuerte le traxo
 su miseria, que afsi vinies-
 se à acabar. Pues si es co-
 sa de admiracion ver vn
 hombre baxo en tal lugar;
 què serà ver en el mesmo
 al Señor de todo lo cria-
 do? Què serà ver à Dios
 en tal lugar, que para vn
 malhechor es abatido? Y
 si quanto la persona justi-
 ciada es mas alta, y mas
 conocida, tanto mayor es-
 panto nos pone su caída:
 vosotros Angeles biena-
 venturados, que tan bien
 conoceis la alteza de este
 Señor; què sentistes, quan-
 do alli lo vistes? Mirando
 se estàn vno à otro los
 Cherubines, que mandò
 Dios poner à los dos la-
 dos del Arca del Testamen-
 to, bueltos los rostros al
 Propiciatorio, con sem-
 blante de maravillados, pa-
 ra dar à entender, quan
 espantados estàn aquellos
 Espiritus Soberanos, con-
 siderando esta obra de tan-
 ta piedad, que es mirando
 à Dios hecho propiciato-
 rio del mundo, en aquel
 santo madero. Como ato-
 nita queda la mesma natu-
 raleza, suspenfas estàn to-
 das

Exod. 25;

das las criaturas, espantase los Principados, y Potestades del Cielo de tan inestimable bondad, como por aqui conocen en Dios. Pues quien no cae debaxo de la ola de tan grandes maravillas? Quien no se ahoga en este pielago de tanta piedad? Quien no sale fuera de si, como hizo Moyfen en el monte; quando mostrandole Dios la figura de este mysterio, daba voces, y decia: Misericordioso, piadoso, sufridor, Dios de gran misericordia: sin saber decir otra cosa mas, que proclamar à gritos aquella gran misericordia, que Dios alli le avia representado? Quien no cubre aqui sus ojos, como Helias, quando vè passar à Dios, no con passos de Magestad, sino de humildad, no trastornando los montes, y quebrantando las piedras con su omnipotencia; sino derribado ante los malos, y haziendo despedazar à las piedras de compasion? Pues quien no cerrará aqui los ojos de su entendimiento, y

abrirà los fenos de su voluntad, para que ella sienta la grandeza de este amor, y beneficio, y ame quanto pudiere, sin tassa, y sin medida? O alteza de caridad! O baxeza de humildad! O grandeza de misericordia! O abyfmo de incomprehensible bondad!

Pues si tanto, Señor, os debo, porque me redemistis, quanto os deberè por esta manera de remedio? Redemistis me con inestimables dolores, y deshonoras, y con venir à ser opprobrio de los hombres, y defecho del mundo: Con estas deshonoras me honra-
 rastes, con estas acusaciones me defendistes, con esta sangre me lavastes, con esta muerte me resucitastes, y con estas lagrimas vuestras me libraastes de aquel perpetuo llanto, y cruxir de dientes. O buen Padre, que asì amais à vuestros hijos! O buen Pastor, que asì os dais en pasto, y mantenimiento à vuestro ganado! O fiel guardador, que asì os entregais à la muerte, por los que os encargastes de guardar!

Exod. 34.

3.Reg. 19

dar! Pues con què dadas responderè à esta dadas? Con què lagrimas à estas lagrimas? Con què vida pagarè esta vida? Què vida de vida de hombre, à vida de Dios? y de lagrimas de criatura, à lagrimas de Criador?

VI. Y si por ventura te parece, hombre, que no le debes tanto, porque no padeciò por ti solo, sino tambien por todos los otros, no te engañes; porque realmente de tal manera padeciò por todos, que tambien padeciò por cada vno. Porque con su sabiduria infinita èl tuvo todos aquellos, por quien padeciò, tan presentes ante sus ojos, como si fueran vno solo, y con su caridad immensa abrazò à todos, y à cada vno, y derramò su sangre por èl, como por todos. Finalmente, tan grande fue su caridad, que (como dicen los Santos) si vno solo entre todos los hombres fuera culpado, por èl solo padeciera lo que padeciò por todos. Mira pues, ahora quanto debes à este Señor, que tan-

to hizo por ti; y que tanto mas hiziera de lo que hizo, si te fuera necesario.

§. I.

Colige de lo dicho, quan gran mal sea offender à nuestro Señor.

Pues diganme ahora todas las criaturas, si puede ser beneficio mayor? ni obligacion mayor? ni gracia mayor? Digan todos los Choros de los Angeles, si ha hecho Dios otro tanto por ellos? Pues quien no se ofrecerà del todo al servicio de tal Señor? Tres vezes (dice S. Anselmo) te debo, Señor, todo lo que soy. Porque me criaste, te debo todo lo que ay en mi. Y porque despues me redemiste, te debo aun con mas justo titulo la mesma deuda. Y porque despues de todo esto te me prometes en galardón, tambien me debo todo. Pues como no me entregarè yo vna vez à quien por tantos titulos me debo? O ingratitud, y dureza de corazon humano,

no , si con tales beneficios no se vence ! No ay cosa tan dura , que por algun artificio no se pueda ablandar. Los metales se regalan con el fuego , el hierro se ablanda en la fragua, la dureza del diamante se doma , y labra , con fangre de animales. Mas , ò corazon mas que de piedra , mas que de hierro, mas que de diamante , à quien ni ablanda el fuego del infierno , ni el regalo de Padre tan piadoso , ni la sangre del cordero sin mancilla, derramada por ti !

Pues aviendo vos , Señor, descubierto à los hombres tal bondad, y misericordia ; es cosa tolerable, que aya quien no os ame? que aya quien de este beneficio se olvide ? que aya quien con todo esto os offenda ? A quien ama quien à vos no ama ? Què beneficios agradece quien los vuestros no agradece? Como no servire yo à quien asì me amò ? asì me buscò ? asì me remedio ? Si yo, dice el Salvador, fuere levantado de la

Ioan. 12.

tierra, todas las cosas traerè à mi. Con què fuerzas? con què cadenas ? Con fuerzas de amor, y con cadenas de beneficios. Con las cuerdas de Adàn lo traerè à mi (dice el Señor) y con ataduras de amor. Pues quien no serà llevado por estas cuerdas? Quien no se dexarà prender de estas cadenas ? Quien no serà vencido con tales beneficios?

Osez. 11

IV

Y si tan grande culpa es, no amar à este Señor, què serà offenderle, y quebrar sus mandamientos? Como puedes tener manos, para offender aquellas manos , que tan liberales fueron para contigo, hasta ponerse en vna Cruz? Quando aquella mala muger solicitaba al Santo Patriarcha Joseph , para que hiziesse traycion à su señor , defendiòse el santo mozo con estas palabras: Mira que todas quantas cosas tiene mi señor , ha puesto en mis manos , haciendo à ti sola , que eres su muger : pues como podrè yo cometer tan gran maldad contra èl, y pecar

Gen. 39

con-

contra Dios? Como si dixera: Si mi señor ha sido tan bueno, y tan largo para conmigo, si todo quanto tiene ha puesto en mis manos, si así me ha honrado, y fiado de mi todas las cosas: como podrè yo (estando preso con tantas cadenas de beneficios) tener manos, para offender à tan buen Señor? Y es de notar, que no se contentò con decir: no debo, ò no es razon offenderle; sino, como podrè offenderle? Dando à entender, que la grandeza de los beneficios, no solo debe quitar la voluntad, sino tambien en su manera las fuerzas, y la facultad, para offender al bienhechor. Pues esta manera de agradecimiento merecian aquellos beneficios, què mereceràn los de Dios? Aquel hombre puso en las manos de Joseph quanto tenia: Dios ha puesto en tus manos quasi todo quanto tiene. Mira pues, quanto es mas lo que Dios tiene, què lo que aquel tenia, porque tanto mas es lo que tu tienes recebido, que lo que

aquel recibió. Sino, dime, què hacienda tiene Dios, que no la haya puesto en tus manos? El Cielo, la tierra, el Sol, la Luna, las Estrellas, los rios, los mares, las aves, los pezes, los arboles, los animales, y finalmente, todo quanto ay debaxo del Cielo, en tus manos està puesto. Y no solo quanto ay debaxo del Cielo, sino tambien quanto ay sobre el Cielo: que es la gloria de allà, y las riquezas, y bienes de allà: Todas las cosas (dice el Apostol) son vuestras: Sea Paulo, sea Apollo, sea Pedro, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo venidero: todo es vuestro; porque todo ayuda à vuestra salvacion. Y no solo lo que està sobre los Cielos, sino tambien el mesmo Señor de los Cielos se nos ha dado en mil maneras, en Padre, en Tutor, en Salvador, en Maestro, en Medico, en precio, en exemplo, en mantenimiento, en remedio, y en galardón. Finalmente, el Padre nos diò à su Hijo, el Hijo nos

1. Cor. 3.

merced al Espíritu Santo, y el Espíritu Santo nos haze merecer al mesmo Padre, è Hijo, de quien manan todos los bienes.

Pues si es verdad, que quanto Dios tiene lo ha puesto en tus manos, cómo tienes tu manos, para offender tan larguísimo, y piadosísimo bienhechor? Extremo mal parece, no agradecer tan grandes bienes: pues qué será añadir al desagradecimiento menosprecio, y offensas del bienhechor? Si aquel mancebo se hallaba tan captivo, y tan impotente, para offender à quien le avia puesto en las manos toda su casa: como tienes tu fuerzas para offender à quien el Cielo, y la tierra, y à sí mesmo puso en tus manos? O mas ingrato que los brutos animales! mas fiero que las fieras, y mas insensible que todas las cosas insensibles, si no sientes este mal! Porque, qué fiera? qué Leon? qué Tygre se desmandò en hazer mal à quien bien le haze?

De vn perro escribe S. Ambrosio, que estuvo toda

vn noche llorando, y ahullando à su señor; porque se lo avia muerto vn su contrario: y como otro dia por la mañana se llegasse mucha gente à ver el muerto, y tambien entre ellos el matador, arremetiò luego contra èl, y à bocados, y ladridos, diò à entender la culpa secreta del malhechor. Pues si los perros por vn pedazo de pan, tal amor, y fe tienen con sus señores: como seràs tu tan ingrato, que en ley de agradecimiento, y humanidad te dexes vencer de vn perro? Y si aquel animal tanto se indignaba, contra quien le matò à su señor, como no te indignaràs tu contra los que mataron al tuyo? Y quien son (si piensas) los que le mataron, sino tus pecados? Estos fueron los que le prendieron, estos los que le ataron, azotaron, y pusieron en cruz: tus pecados, digo, fueron la causa. Porque no fueran los verdugos poderosos para esto, si tus pecados no lo fueran. Pues por qué no te embraveceràs contra estos tan crueles homicidas, que qui-

Gen. 39.

Idem dicit Plin. lib. 8. c. 4.

quitaron la vida à tu Señor? Por què viendole muerto ante ti, y por ti, no crecerà mas en ti el amor para con èl, y el aborrecimiento contra el peccado, que le matò?

Especialmente sabiendo, que todo lo que èl en este mundo hizo, dixo, y padeciò, fue por causar en nuestros corazones aborrecimiento de èl. Por matar el peccado muriò: y por echarle clavos en pies, y manos, se dexò èl enclavar en los fuyos. Pues por què quieres tu hazer para ti vanos todos los trabajos, y sudores de Christo; pues te quieres quedar en aquella mesma servidumbre, de que èl con su fangre te librò? Como no temblaràs de solo el nombre del peccado, pues vès à Dios hazer tan estrañas cosas, para destruirlo? Què mas avia que hazer, para retraher à los hombres de peccar, que ponerseles el mesmo Dios delante, atravesado en vn madero? Quien offaria offender à Dios, si viesse el Parayso, y el infierno abierto delan-

Guia.

te de sì? Pues fin duda mayor cosa es, vèr à Dios puesto en la Cruz, que todo esto. Por donde, à quien no mueve esta hazaña tan grande, no sè que otra cosa le puede mover.

C A P. V.

Del quinto titulo, por do estamos obligados à la virtud, que es el beneficio de nuestra justificacion.

MAs què nos aprovecharà el beneficio de la Redempcion, si no se figuiera el de la justificacion, mediante la qual se nos aplica la virtud de este soberano beneficio? Porque assi como no aprove-

Simile.

F 2

mi-

misericordia, y prevenido le llama, y llamado le justifica, y justificado le guia derechamente por las sendas de la justicia; y así le lleva hasta el cabo con el Dòn de la Perseverancia, y despues le dà la corona de la gloria; porque todos estos beneficios comprehende este tan grande beneficio.

§. I.

ENtre los quales el primero es, el de la vocacion, y justificacion: que es quando por virtud de este Espiritu Divino, quebradas las cadenas, y lazos de nuestros pecados, sale el hombre de la tyrannia, y sujecion del demonio, y refucita de muerte à vida: y de peccador se haze justo, y de hijo de maldicion, hijo de Dios. Lo qual en ninguna manera se puede hazer, sin especial socorro, y favor Divino; como claramente lo testificò el Salvador, diciendo: Nadie puede venir à mi, si mi Padre no le trae. Dando à entender,

Joan. 6.

que ni el libre alvedrio del hombre, ni todo el caudal de la naturaleza humana, basta por sí solo, para levantar vn hombre del pecado à la gracia; sino entreviniere aqui el brazo de la potencia Divina. Sobre las quales palabras dice Santo Thomàs, que así como la piedra de su propia naturaleza se mueve à lo baxo, y no puede subir por sí à lo alto, sino ay alguna cosa de fuera que la levante: así tambien el hombre por la corrupcion del pecado (quanto es de su cosecha) siempre tira para baxo: que es el amor, y deseo de las cosas terrenas: mas si se ha de levantar à lo alto, que es el amor, y deseo sobrenatural de las cosas del Cielo, es necessaria la mano, y socorro del Cielo. La qual sentencia es mucho para notar, y aun para llorar; para que por ella conozca el hombre à sí mismo, y entienda la corrupcion de su naturaleza, y la necesidad, que tiene, de pedir continuamente el socorro, y favor Divino.

Simile:

Pues

Pues tornando al proposito: por esta causa no puede por sí el hombre levantarse del peccado à la gracia, si la omnipotente mano de Dios no le levanta. Mas quien podrá explicar, quantos beneficios encierra en sí este beneficio? Porque como sea verdad, que por este medio es desterrado el peccado de el anima, y el peccado cause innumerables males en ella; què tan grande será aquel bien, que todos estos males echa fuera? Y porque la consideracion de este beneficio incita mucho al agradecimiento de èl, y al deseo de la virtud, declararè aqui en pocas palabras los grandes bienes, que trae consigo este bien.

Porque, primeramente, por èl es el hombre reconciliado con Dios, y restituído en su amistad. Porque el primero, y el mayor de todos los males, que el peccado mortal haze en vn anima, es hazer à Dios enemigo de ella: el qual, como sea infinita bondad, conforme à esto tiene el aborrecimiento à

la maldad. Y así dice el Propheta: Aborreciste à todos los que obran maldad, y destruirás à los que hablan mentira: y al varon derramador de sangre, y engañoso, abominarlo ha el Señor. Este es el mayor de todos los males del mundo: y el causador de todos ellos: así como por el contrario el amarnos Dios, es el mayor de todos los bienes, y la causa de ellos. Pues de este mal tan grande fomos librados por el beneficio de la justificacion; por el qual fomos reconciliados con Dios, y de enemigos hechos amigos: y no en qualquier grado de amistad, sino en vno de los mayores que puede aver, que es amor de Padre à hijos. Lo qual con mucha razon encarece el amado Evangelista S. Juan, diciendo: Mirad que tan grande es el amor que Dios nos tiene, pues nos levantò à tanta honra, que nos llamemos hijos de Dios, y lo seamos. No se contentò con decir, que nos llamassemos, sino añadiò

III.
Psal. 5.Nota los
daños del
peccado.

simil2

1. Ioan. 3.

Ioan. 4.
v. 19.

diò tambien , que lo fuefemos ; para que clara , y diffintamente conocieffe la baxeza, y defconfianza humana la largueza de la gracia divina ; y que no folo era esta honra de nombre , y de titulo , fino tambien de obras , y de hecho. Pues fi tan grande mal es eftar en odio de Dios; què tan grande bien ferà eftar en gracia con Dios ? Pues , como dicen los Philosphos, tanto vna cofa es mas buena, quanto mas mala es fu contraria: por donde aquella ferà summamente buena , que contradice à la summamente mala : qual es fer el hombre aborrecido de Dios. Y fi acà en el mundo fe tiene en tanto eftar en gracia el hombre con fu feñor , con fu padre, con fu Principe , con fu Prelado , y con fu Rey: què ferà eftar en gracia con aquel summo Principe , y Soberano Padre , y altifimo Señor, con quien comparadas todas las dignidades , y Principados de la tierra , afsi fon como fi no fueffen ? La qual gra-

cia tanto es mayor , quanto mas graciosamente fe dà: pues es cierto, que afsi como antes del beneficio de la creacion no pudo el hombre hazer cofa , por donde merecieffe el sèr (pues entonces no era) afsi despues de caído en pecado , no pudo hazer cofa merecedora de este tan grande bien : no porque no era , fino porque era malo , y defagradable à Dios.

Otro beneficio es , def- II.
pues de este , librar al hombre de la condenacion de las penas eternas, à que por el pecado eftaba obligado. Porque afsi como el pecado haze al hombre aborrecible à Dios (segun diximos) y nadie pueda ser aborrecido de el fin grandifimo daño fuyo, de aqui es , que porque los malos pecando fe apartan de Dios , y le desprecian, merecen por esto ser ellos despreciados , y defechados de la vista , y de la compañía, y de la casa hermosifima de Dios. Y porque apartandose de Dios, amaron defordenadamen-
te

Simile.

te las criaturas , es justo sean atormentados por todas ellas , y condenados à penas eternas, con las quales comparadas todas las de esta vida , mas parecen pintadas , que verdaderas. Y con estos males se juntarà aquel gusano immortal , que siempre roerà , y despedazarà las entrañas, y conciencias de los malos. Pues què dirè de la compañía de todos aquellos perversos espiritus , y de todos los condenados, y de aquella tristissima , y escurissima region llena de tinieblas , y confusion? donde ningun orden ay , ninguna alegria , ningun reposo , ninguna paz, ningun descanso , ninguna satisfaccion, ninguna esperanza , sino eterno llanto, eterno cruxir de dientes, eterna rabia ; y eternas blasphemias , y maldiciones? Pues de todos estos males tan grandes libra Dios à los que justifica; los quales , despues de reconciliados con èl , y admitidos à su gracia , estàn libres de esta ira , y del castigo de esta vengança.

Isai. 66.
Marci 9.
Eccle. 7.

Iob. 10.

Otro beneficio mas espiritual , es la renovacion, y reformation del hombre interior , que por el peccado quedò estragado, y deformado. Porque el peccado , primeramente , despoja al anima , no solamente de Dios , sino tambien de todas las fuerzas sobrenaturales, y de todas las riquezas , y dones del Espiritu Sancto , con los quales estaba ella hermosada, armada , y enriquecida : y siendo privada de estos bienes de gracia , es luego herida , y lisiada en las habilidades , y dotes de naturaleza. Porque , como el hombre sea criatura racional , y el peccado sea obra contra razon ; y sea cosa tan natural destruir vn contrario à otro contrario , de aqui es, que quanto mas se multiplican los peccados , tanto mas se estragan las potencias del anima ; no en si mesmas, sino en las habilidades, que tienen para obrar. Y así los peccados hazen al anima miserable, enferma, tardia , è instable para todo lo bueno , è inclinada à

Nota los daños del peccado.

Ioann. 8.
vers. 34.

todo lo malo : flaca para resistir à las tentaciones, y pesada para andar por el camino de los mandamientos divinos. Privanla tambien de la verdadera libertad , y señorío del espíritu , y hazenla captiva del demonio, del mundo, y de la carne, y de sus propios apetitos : y así vive en vn muy mas duro , y miserable captiverio , que fue el de Babilonia , y de Egipto. Y juntamente con esto entorpecen , y hazen botos todos los sentidos espirituales de las animas; de tal manera, que ni oyen las voces , è inspiraciones de Dios , ni ven los grandes males que les están aparejados , ni perciben el olor suavissimo de las virtudes , y exemplos de los Santos , ni gustan quan suave es el Señor , ni sienten los azotes , ni los beneficios , con que son provocados à su amor : y sobre todo esto quitan la paz, y alegria de la conciencia, apagan el fervor del espíritu, y dexan al hombre fucio , feo , y abominable en el acatamiento de Dios, y de sus Sanctos.

Pues de todos estos males nos libra este beneficio; porque no se contenta aquel abyssmo de misericordia , con perdonar los pecados , y recebarnos en su gracia ; sino destierra tambien todos estos males, que consigo acarreo la culpa , reformando , y renovando nuestro hombre interior. Y así cura nuestras llagas , lava nuestras inmundicias , rompe las ataduras de los pecados, sacude el yugo de los malos deseos, libra nos de la servidumbre , y captiverio del demonio , mitiga el furor de nuestras malas inclinaciones , restituyenos la verdadera libertad , y hermosura del anima, buelvenos la paz , y alegria de la buena conciencia, aviva los sentidos interiores , hazenos ligeros para el bien, tardios, y pesados para el mal , fuertes , y constantes para resistir las tentaciones, y con esto nos enriquece de buenas obras. Finalmente, de tal manera repara nuestro hombre interior con todas sus potencias, que llama el Apof-

tol à los que afsi estàn justificados : renovados , y nuevas criaturas. La qual renovacion es tan grande, que quando se haze por el baptismo, se llama regeneracion , y quando por la penitencia , resurreccion: no solo porque refucita al anima de la muerte del pecado à la vida de gracia; sino porque tambien imita en su manera la hermosura de la resurreccion advenidera. Lo qual es en tanto grado verdad , que ninguna lengua basta, para declarar la hermosura de vn anima justificada, sino solo aquel espiritu divino, que la hermosa , y haze templo , y morada fuya. Por donde si quisieremos comparar todas las riquezas de la tierra , todas las honras del mundo , todas las gracias naturales, y todas las virtudes adquiridas, con la hermosura, y riqueza de esta anima, todas pareceràn escurissimas, y vilissimas , en presencia de ella. Porque la ventaja, que haze el Cielo à la tierra, y el espiritu al cuerpo, y la eternidad al tiempo,

essa haze la vida de gracia à la vida de naturaleza, y la hermosura del anima, à la hermosura del cuerpo, y las riquezas interiores, à las exteriores, y la fortaleza espiritual, à la natural. Cà todas estas cosas son limitadas, y temporales, y hermosas à solos los ojos corporales : para las quales basta el concurso general de Dios; mas para estotra es menester concurso especial , y sobrenatural: y no se pueden llamar temporales , pues nos llevan à la eternidad; ni tampoco del todo finitas, pues son merecedoras de Dios, en cuyos ojos son tan preciosas, y de tanto valor, que lo enamoran de su hermosura.

Y pudiendo Dios obrar todas estas cosas con sola su asistencia, y voluntad; no quiso, sino adornar el anima, con todas las virtudes infusas, y siete dones del Espiritu Santo , con las quales , no sola la essencia del anima, pero todas sus potencias , quedan vestidas, y ataviadas con todos estos habitos celestiales.

IV.

Y sobre todos estos beneficios, añade otro, aquella infinita bondad, y largueza, que es la presencia, y asistencia del Espíritu Santo, y de toda la Santísima Trinidad, que decidiendo à morar en el anima de el justificado, para enseñarle à vsar de toda esta hazienda, como haze el buen padre; que no contento con dar su hazienda à su hijo, dale tambien vn tutor, y gobernador, para que le sepa administrar. De manera, que assi como en el anima de el que està en pecado, moran viboras, dragones, y serpientes: que es la muchedumbre de los espíritus malignos, que en ella hazen su habitacion: como dice el Salvador por S.

Matth. 12.
Lucæ. 11.

Mattheo. Assi, por el contrario, en el anima de el justificado entra el Espíritu Santo, y toda la Santísima Trinidad: y desterrados todos estos monstruos, y fieras infernales, haze alli su templo, y su habitacion: como expresamente lo testificò el Salvador diciendo: Si algu-

Ioan. 14.

no me ama, guardará mis mandamientos, y mi Padre ie amarà, y à èl vendremos, y en èl harèmos nuestra morada. Por virtud de las quales palabras confiesan todos los Doctores santos, juntamente con los Escolasticos, que el Espíritu Santo, por vna especial manera, mora en el anima de el justificado: haciendo distincion entre el Espíritu Santo, y sus dones: y confessando, que no solo se dàn à los tales, dones del Espíritu Santo, sino tambien el mesmo Espíritu Santo: El qual entrando en la tal anima, la haze templo, y morada suya: y para esto èl mesmo la limpia, y santifica, y adorna con sus dones: para que sea morada digna de tal huesped.

V.
A todos estos beneficios se añade otro maravilloso, que es hazerse todos los justificados, miembros vivos de Christo: los quales antes eran miembros muertos, que no recibian sus influencias. De donde nacen otras grandes, y nuevas prerrogativas, y excellen-

lencias ; porque de aqui procede , que el mesmo Hijo de Dios los ama como à sus miembros , y mira por ellos , como por sus miembros, y tiene solícito cuidado de ellos, como de sus propios miembros: è influye en ellos continuamente su virtud , como cabeza en sus miembros : y finalmente , el Padre Eterno los mira con amorosos ojos , porque los mira como miembros vivos de su vnigenito Hijo , vnidos , è incorporados con èl por la participacion de su espíritu; y afsi sus obras le son agradables , y meritorias ; por ser obras de miembros vivos de su Hijo , el qual obra en ellos todo lo bueno. De la qual dignidad procede , que quando los tales piden mercedes à Dios, las piden con muy grande confianza ; porque entienden, que no piden tanto para sì, quanto para el mesmo Hijo de Dios, que en ellos, y con ellos es honrado. Porque como sea verdad, que el bien que se haze à los miembros , se haze à

Guia.

la cabeza : teniendo ellos à Christo por cabeza , entienden , que pidiendo para sì, piden para ella. Porque si es verdad (como el Apostol dice) que los que pecan contra los miembros 1. Cor. 6. de Christo , pecan contra el mesmo Christo : y el mesmo Christo se tiene por perseguido , quando por èl son sus miembros perseguidos (como èl lo dixo al mesmo Apostol , quando perseguia la Iglesia) que Actos. 9. maravilla es , que siendo estos miembros honrados, sea el mesmo Christo honrado en ellos ? Y siendo esto afsi , què confianza llevará el justo en la oracion , quando considera, que pidiendo para sì , pide en su manera mercedes al Padre Eterno para su amantissimo Hijo ? pues nos consta , que quando se hazen mercedes à vno por amor de otro , à aquel principalmente se hazen, por cuyo amor se hazen: como vemos , que el que sirve al pobre por amor de Dios , no sirve tanto al pobre , quanto à Dios. NOTA:

G 2

A

A todos estos beneficios se añade el postrero, à quien los otros se ordenan: que es título, y derecho, que se dà à los justificados, de la vida eterna. Porque nuestro inmenso Dios (en quien tanto resplandece la justicia, juntamente con la misericordia) así como obliga à todos los pecadores impenitentes à los tormentos eternos, así acepta à todos los verdaderos penitentes à la vida perdurable: y pudiendo el perdonar los pecados, y admitir los hombres à su amistad, y gracia, sin levantarnos à la participacion de su gloria, no lo quiso hazer así; sino, à los que misericordiosamente perdonò, justificò: y à los que justificò, hizo hijos: y à los que hizo hijos, hizo tambien herederos, y partisioneros en su mesma heredad, y hacienda con su Unigenito Hijo. Y de aqui nace la esperanza viva, que los alegra en todas sus tribulaciones con la prenda de este incomparable thesoro; porque aunque se vean cercados

de todas las angustias, enfermedades, y miserias de esta vida, saben cierto que no igualan las passiones de este siglo con la gloria advenidera, que en ellos será revelada. Antes las tribulaciones momentaneas, y livianas, que padecen, les son causa de vn inestimable peso de gloria, sobre todo lo que se puede encarecer.

Estos pues, son los beneficios, que comprehende en sí este inestimable beneficio, y obra de la justificacion, la qual S. Augustin con mucha razon tiene en mas que la creacion del mundo; pues con vna palabra criò Dios el mundo; mas para santificar al hombre, derramò su sangre, y padeciò tantos, y tan grandes tormentos. Pues si tanto debemos à este Señor por el beneficio de la creacion, quanto mas le deberèmos por el de la justificacion; que quanto mas le costò, tanto mas con él nos obligò?

Y aunque nadie pueda

Rom. 8.

2. Cor. 4.

Tract. 72.
in Ioan.
to. 9. &
D. Tho.
1. 2. q.
113. ar.
tic. 2.

Rom. 8.

tà

tà justificado : pero puede tener de esto grandes conjeturas : Entre las quales no es la menos principal la mudanza de vida ; quando el que en vn tiempo cometia con gran facilidad mil mortales pecados , ahora por todo el mundo no cometerà vno. Vea pues , el que afsi se halla , quan obligado està al servicio de su Santificador , que de tantos males le librò , y tantos bienes le hizo , quantos aqui se han declarado. Mas si por ventura se halla en mal estado , no sè con que lo pueda mas mover à salir de èl , que con la representacion de tan grandes males , como aqui ha visto , que consigo trae el pecado : y con el thesoro de tan grandes bienes , como consigo acarrea este incomparable beneficio.

)§(

§. II.
De los otros efectos , que el Espiritu Santo obra en el anima del justificado , y del Sacramento de la Eucharistia.

MAs no paran aqui los beneficios , y obras del Espiritu Santo. Porque no se contenta este Divino Espiritu con ayudarnos à entrar por la puerta de la justicia ; mas ayudanos tambien , despues de entrados , à andar por los caminos de ella , hasta llevarnos salvos , y seguros por todas las ondas de este mar tempestuoso al puerto de la salud. Porque entrando , mediante el beneficio susodicho , en el anima del justificado , no està alli ocioso ; porque no se contenta con honrar la tal anima con su presencia , sino tambien la santifica con su virtud , obrando en ella , y con ella , todo lo que conviene para su salud. Y afsi està alli como padre de familia en su casa , gobernandola , y como Maestro en

Libro Confes.

Simile.

en su escuela, enseñandola, y como hortelano en su huerta, cultivandola, y como Rey en su proprio Reyno, rigiendola, y como el Sol en este mundo, alumbrandola: y finalmente, como el anima en su cuerpo, dandole vida, sentido, y movimiento: aunque no como forma en materia, sino como padre de familia en su casa. Pues que cosa mas rica, ni mas para desear, que tener dentro de sí tal huesped, tal gobernador, tal guia, tal compañía, tal tutor, y ayudador? El qual como sea todas las cosas, todo lo obra en las animas donde mora. Por que èl, primeramente, como fuego alumbrando nuestro entendimiento, inflama nuestra voluntad, y nos levanta de la tierra al Cielo: El, otrofi, como paloma nos haze sencillos, mansos, tratables, y amigos vnos de otros: El tambien como nube nos defiende de los ardores de nuestra carne, y templando el fervor de nuestras pasiones: y èl finalmente, como viento vehemētissimo

mueve, è inclina nuestra voluntad à todo lo bueno, y apartala, y desaficionala de todo lo malo. De donde vienen los justificados à aborrecer tanto los vicios, que antes amaban, y à amar tanto las virtudes, que antes aborrecian, como claramente lo representa en su persona el Santo Rey David: el qual en vna parte dize, que aborrecia, y abominaba toda maldad, y en otra dize, que amaba, y se deleytaba en la ley de Dios, como en todas las riquezas del mundo. Y la causa de esto era, porque el Espiritu Santo (como buena madre) le avia puesto azibar en los pechos del mundo, y miel suavissima en los mandamientos de Dios.

En lo qual parece claro, como todos nuestros bienes, y todo nuestro aprovechamiento se deben à este Espiritu Divino: de tal manera, que si nos apartamos del mal, por èl nos apartamos: y si hacemos bien, por èl le hacemos: y si perseveramos en èl, por èl perseveramos: y si nos dan

ATON

Rom. 18

Cont

Esp. 118

Pfal. 118

Ibidem

dàn galardon por este bien, èl mesmo es el que lo dà.

NOTA. Por donde se ve claro lo que dice S. Augustin, que quando Dios paga nuestrs servicios, galardona sus beneficios: y así por vna gracia, nos dà otra gracia, y por vna merced, otra merced. El Santo Patriarcha Joseph no se contentò con dar à sus hermanos el trigo, que venian à comprar en Egypto, pero mandò tambien, que à la boca de los costales, en que lo llevaban, les pusiesse el dinero, que traian para comprarlo; y lo mesmo haze en su manera con los suyos este Señor; porque èl les dà la vida eterna, y tambien la gracia, y la buena vida con que se compra. Conforme à lo qual dice muy bien Eusebio Emiseno: *Qui ideo colitur, ut misereatur, iam misertus est, ut colatur.* Quiere decir: El que es servido, y venerado, porque vse con nosotros de su misericordia, y à vsò de misericordia, quando nos diò, que así le sirviessimos, y venerassimos.

Ponga pues, el hombre los ojos en su vida, y mire, como dice este mesmo Doctór, quantos bienes ha hecho, y de quantos males, de quantos engaños, de quantos adulterios, de quantos robos, de quantos sacrilegios el Señor le ha librado: y por aqui verà quanto le debe por todo esto. Porque (como dice S. Augustin) no es menor misericordia aver prevenido èl estos males, para que no los hiziesse, que perdonarselos despues de hechos, sino mucho mayor. Y así dice èl, escribiendo à vna Virgen: Todos los pecados, ha de hazer cuenta el hombre, que le perdonò, el que le diò gracia, para que no los cometiesse: y por tanto, no quieras amar poco, como si te perdonàran poco; mas antes ama mucho, porque te fue dado mucho. Cà si ama mucho aquel, à quien fue concedido que no pagasse: quanto mas debe amar aquel, à quien fue dado que possyessse? Porque quien quiera que dende el principio de su vida

Lib. 2.
Confes.
c. 7.

Pfal. 70.

vida perseverò casto , por
 èl es regido , y quien de
 deshonesto se hizo honesto
 , por èl es corregido , y
 quien hasta el fin perman-
 nece deshonesto , por èl
 es justamente desampara-
 do. Pues siendo esto así,
 què resta , fino que con el
 Propheta digamos : Sea
 llena , Señor , mi boca de
 alabanza ; para que cante
 tu gloria todo el dia ? So-
 bre las quales palabras di-
 ce el mesmo S. Augustin:
 Què cosa es todo el dia?
 Perpetuamente , y sin ces-
 far. En las prosperidades
 os alabarè , Señor , porque
 me consolais ; y en las ad-
 versidades , porque me cas-
 tiguais. Antes que fuesse,
 porque me hizistes ; y des-
 pues que foy , porque me
 distes sèr. Quando pequè,
 porque me perdonastes;
 quando me bolví à vos,
 porque me ayudastes : y
 quando perseverè hasta el
 fin de la vida , porque me
 coronastes. Por esto serà
 mi boca llena de alaban-
 za , y cantarè vuestra glo-
 ria todo el dia.

Aqui se ofrecia mate-
 ria para tratar del benefi-

cio de los Sacramentos
 (que son los instrumentos
 de nuestra justificacion) y
 señaladamente del Santo
 Baptismo , y de la lumbre
 de Fè , y gracia , que con
 èl se nos diò. Mas porque
 de esta materia tratamos
 en otros lugares , al pre-
 sente no dirè mas : aunque
 no se puede callar aquella
 gracia de gracias , y Sa-
 cramento de Sacramentos,
 por el qual quiso Dios mor-
 rar en la tierra con los
 hombres , y darseles cada
 dia en mantenimiento , y
 en remedio. Vna vez fue
 ofrecido en sacrificio por
 nosotros en la Cruz ; mas
 aqui cada dia se ofrece en
 el Altar por nuestros pe-
 cados. Cada vez (dice èl)
 que esto hizieredes, hazedlo
 en memoria de mi. O me-
 morial de salud! O Sacrifi-
 cio singular , hostia agra-
 dable , pan de vida , man-
 tenimiento suave , manjar
 de Reyes , y mannà , que
 en sî contiene toda suavi-
 dad ! Quien te podrà cum-
 plidamente alabar ? Quien
 dignamente recibir ? Quien
 con debido acatamiento
 venerar ? Desfallece mi ani-

ma

2. p. del
Mem.Luc. 22.
1. Cor. 11

Sap. 17.

Psal. 118. *ma pensando en ti , no puede mi lengua hablar de ti , ni puedo quanto deseo , engrandecer tus maravillas.*

Nota Sacerdos.

Y si este beneficio concediera el Señor à solos inocentes , y limpios , aun fuera dadiva inestimable: mas què dirè , que por el mesmo caso que se quiso comunicar à estos , se obligò à passar por las manos de muchos malos ministros , cuyas animas son moradas de Satanàs , cuyos cuerpos son vasos de corrupcion , cuya vida se gasta en torpezas , y vicios ? Y con todo esto , por visitar , y consolar à sus amigos , consiente ser tratado de estos , y tratado con sus manos sucias , y recebido en sus bocas sacrilegas , y sepultado en sus cuerpos hediondos. Una sola vez fue vendido su cuerpo ; mas millares de vezes lo es en este Sacramento : vna vez fue escarnecido , y menospreciado en su Passion , mas mil vezes lo es de los malos en la mesa de el Altar : vna vez se yò puesto entre dos la-

Guia.

drones , y mil vezes se ve aqui embuelto en manos de pecadores.

Pues con què podrèmos servir à vn Señor , que por tantas vias y maneras pretende nuestro bien ? Què le darèmos por este tan admirable mantenimiento ? Si los criados sirven à sus amos , porque les den de comer , si los hombres de guerra se meten por hierro , y por fuego , por esta mesma causa , què deberèmos al Señor por este pasto celestial ? Y si tanto agradecimiento pedia Dios en la ley , por aquel manna que imbiò de lo alto (que era manjar corruptible) què pedirà por este manjar , que no solo es incorruptible , sino que tambien haze incorruptibles à los que dignamente lo reciben ? Y si el mesmo Hijo de Dios dà

Exod. 16.

Ioan. 6.

H se

se sustenta el sèr , quanto mas por aquel , con que se conserva el buen sèr? Porque no alabamos el cavallo por cavallo , sino por buen cavallo : ni al vino por vino , sino por excelente vino : ni al hombre por hombre , sino por buen hombre . Pues si tanto debes al que te hizo hombre , quanto le deberàs porque te hizo buen hombre ? Si tanto por los bienes del cuerpo , quanto por los bienes del anima ? Si tanto por los bienes de naturaleza , quanto por los bienes de gracia ? Finalmen-

te , si tanto le debes porque te hizo hijo de Adàm , quanto mas le deberàs porque te hizo hijo de Dios? Pues es cierto (como dice Eusebio Emiseno) que mucho mejor es el dia , en que nacemos para la eternidad , que aquel en que nacemos para los peligros del mundo .

Cata aqui pues , hermano , otro nuevo titulo , que es otra nueva cadena ; la qual , juntamente con las passadas , prende tu corazon , y te obliga mas à la virtud , y al servicio de este Señor .



CAP. VI.

*Del sexto titulo , por donde
estamos obligados à la virtud,
que es el beneficio inestimable
de la divina predesti-
nacion.*

A Todos estos benefi-
cios se añade el de
la eleccion , que es de solos
aquellos , que Dios ab eter-
no escogió para la vida per-
durable. Por el qual benefi-
cio el Apostol dà gracias
en nombre suyo , y de to-
dos los escogidos, escrivien-
do à los de Epheso , por es-
tas palabras : Bendito sea
Dios , Padre de nuestro Se-
ñor Jesu Christo , el qual
nos bendixo con todo gene-
ro de bendiciones espiritua-
les por Christo : assi como
por èl nos escogió antes de
la creacion del mundo , pa-
ra que fuèssemos santos , y
limpios en sus ojos Divinos,
y nos predestinò por hijos
suyos adoptivos por Jesu
Christo su Hijo. Este mes-
mo beneficio engrandece el
Propheta Real , quando di-
ce: Bienaventurado, Señor,
aquel que tu escogiste, y to-
maste para ti: porque este

tal morará con tus escogi-
dos en tu casa. Este pues,
con mucha razon se puede
llamar beneficio de benefi-
cios , y gracia de gracias.
Es gracia de gracias, porque
se dà ante todo merecimien-
to por sola la infinita bon-
dad , y largueza de Dios, el
qual no haziendo injuria à
nadie , antes dando à cada
vno suficiente ayuda para su
salvacion, estiende para con
otros la inmensidad de su
misericordia , como libera-
lissimo , y absoluto señor de
su hacienda.

Es otrofi beneficio de be-
neficios , no solo porque es
el mayor de los beneficios,
fino porque es el causador
de todos los otros. Porque
despues de escogido el hom-
bre para la gloria por me-
dio de este beneficio, luego
le provee el Señor de todos
los otros beneficios , y me-
dios que se requieren para
conseguirla : como èl mes-
mo lo testificò por vn Pro-
pheta , diciendo : Yo te Hier. 3
amè con perpetua Caridad,
y por esso te traxe à mi: con-
viene saber , llamandote à
mi gracia, para que por ella
alcanzasses mi gloria. Pero
mas claramente significò ef-

Rom. 8.

to el Apóstol, quando dixo: Los que el Señor predestinò, para que fuesen conformes à la imagen de su Hijo (el qual es primogenito entre muchos hermanos) à estos llamò: y à los que llamò, justificò: y à los que justificò, finalmente glorificò. La razon de esto es: porque como Dios disponga todas las cosas ordenada, y suavemente, despues que tiene por bien escoger à vno para su gloria, por esta gracia le haze otras muchas gracias; porque por esto le provee de todo lo que para conseguir esta primera gracia se requiere. De manera, que así como el padre que cria vn hijo para Clerigo, ò Letrado, dende niño le comienza à ocupar en cosas de Iglesia, ò en exercicios de letras, y todos los passos de su vida endereza à este fin, así tambien, despues que aquel Eterno Padre escoge vn hombre para su gloria (à la qual nos lleva el camino de la justicia) siempre procura guiarlo por este camino, para que así alcance el fin determinado.

Pues por este tan grande, y tan antiguo beneficio de-

ben dar gracias al Señor los que en sí reconocieren señales de él. Porque dado caso que este secreto esté encubierto à los ojos de los hombres, todavia, como ay señales de la justificacion, las ay tambien de la divina eleccion. Y así como entre aquellas, la principal es la emmienda de la vida, así entre estas lo es la perseverancia en la buena vida. Porque el que ha muchos años que vive en temor de Dios, y con solícito cuydado de huir todo pecado mortal, piadosamente puede creer, que (como dice el Apóstol) le guardará Dios hasta el fin sin pecado para el dia de su venida, y acabará en él, lo que comenzó.

Verdad es, que no por esto se debe nadie tener por seguro; pues vemos que aquel tan gran Sabio Salomon, despues de aver tanto tiempo bien vivido, al fin de la vida fue engañado. Pero estas son excepciones particulares de la costumbre general, que es la que el Apóstol dice, y la que el mismo Salomon en sus Proverbios enseñò, diciendo:

Pro-

Nota vna
señal de
predesti-
nacion.

1. Cor. 1.

3. Reg. 11

1. Cor. 1.

Prov. 22. Proverbio es, que el mancebo no desamparará en la vejez el camino, que siguió en la mocedad. De manera, que si fue virtuoso siendo mozo, tambien lo será quando viejo. Pues con estas, y con otras semejantes conjeturas, que los Santos escriven, puede vno humildemente presumir de la infinita bondad de Dios, que le tendrá puesto en el numero de sus escogidos: Y así como espera en la misericordia de este Señor, que se ha de salvar; así puede humildemente presumir, que es del numero de los que se han de salvar, pues lo vno presupone lo otro.

Siendo esto así, quan obligado estará el hombre à servir à Dios por vn tan grande beneficio, como es estar escrito en aquel libro, de que el Señor dixo à sus Apostoles: No os alegréis, porque los espíritus malos os obedecen: sino alegraos, porque vuestros nombres están escritos en los Cielos. Pues què tan grande beneficio es ser amado, y escogido ab eterno, dende que Dios es Dios, y estar aposentado en su pecho

amoroso dende los años de la eternidad, y ser escogido por hijo adoptivo de Dios, quando fue engendrado el hijo natural de Dios entre los resplandores de los Santos, que en el entendimiento divino estaban presentes.

Pfal. 109.

Mira pues, atentamente todas las circunstancias de esta eleccion, y verás como cada vna de ellas por sí, es vn grande beneficio, y vna nueva obligacion. Mira quan digno es el elector, que te escogió, que es el mesmo Dios infinitamente rico, y bienaventurado? y que ni de ti, ni de nadie tenia necesidad. Mira quan indigno por sí era el electo, que es vna criatura miserable, y mortal, sujeta à todas las pobrezas, enfermedades, y miserias de esta vida, y obligada à las penas eternas de la otra por su culpa. Mira quan alta es la eleccion; pues fuiste elegido para vn fin tan soberano, que no puede ser otro mayor, que es para ser hijo de Dios, heredero de su Reyno, y particionero de su gloria. Mira tambien quan graciosa fue esta eleccion; pues fue (como diximos) ante todo merecimiento,

to,

to, por solo el beneplacito de la Divina voluntad, y (como el Apostol dice) para gloria, y alabanza de la inmensa liberalidad de Dios, y de su gracia; porque quanto es el beneficio mas gracioso, tanto dexa al hombre mas obligado. Mira otrosi, la antigüedad de esta eleccion; pues no començò con el mundo, antes es mas antigua que el mundo; pues corre à la pareja con Dios, el qual, afsi como es ab eterno, afsi ab eterno amò sus escogidos, y dende entonces los tuvo, y tiene delante, y los mira con ojos paternas, y amorosos, estando siempre determinado de hazerles vn tan grande bien. Mira otrosi, la singularidad de esta merced; pues entre tanta infinidad de barbaras naciones, y de condenados, quiso el que te cupiesse à ti esta fuerte tan dichosa en el numero de los escogidos: y afsi te apartò, y entrefacò de aquella massa dañada del genero humano por el pecado, è hizo pan de Angeles, lo que era levadura de corrupcion. En esta circunstancia ay poco, que se deba escribir, pero

mucho que se pueda sentir, y considerar, para saber agradecer al Señor la singularidad de este beneficio, tanto mayor, quanto es menor el numero de los escogidos, y mayor el de los perdidos, que como dice Salomon, es infinito. Y si nada de esto te moviere, muevate à lo menos la grandeza de las expensas, que este soberano elector determinò hazer en esta demanda, que fue gastar en ella la vida, y sangre de su Unigenito Hijo, el qual ab eterno determinò embiar al mundo, para que fuesse el executor de esta Divina determinacion.

Pues siendo esto afsi, què tiempo bastarà para pensar tantas misericordias? Què lenguas para manifestarlas? Què corazon para sentir las? Què servicios para pagarlas? Con què amor responderà el hombre à este amor eterno de Dios? Quien aguardarà à amar en la vejez à aquel, que lo amò dende la eternidad? Quien trocarà este amigo por otro qualquier amigo? Porque si en la Escritura Divina es tanpreciado el amigo antiguo; quanto mas lo serà el eterno? Y si por nin-

Eccles. i.

Eccles. 9. &
Prov. 27.

gun

gun amigo nuevo se debe trocar el viejo ; quien trocarà la possession , y gracia de este amador tan antiguo , por todos los amigos del mundo ? Y si la possession del tiempo immemorial dà derecho à quien no lo tiene ; què harà la de la eternidad, à quien nos tiene posseidos por titulo de esta amistad , para que asì nos tengamos por suyos?

Pues segun esto , què bienes ay en el mundo , que se deban trocar por este bien ? y què males , que no se deban padecer alegremente por èl ? Què hombre avria tan desfalmado , que si supiesse por revelacion de Dios de vn pobre mendigo , que passa por la calle , que estaba asì predestinado , que no befasse la tierra , que èl hollasse ? que no fuesse en pòs de èl , y puesto de rodillas no le diesse mil bendiciones , y le dixesse : O dichoso tu ! O bienaventurado tu ! Es posible que tu seas de aquel felicissimo numero de los escogidos ? Es posible que tu ayas de vèr à Dios en su mesma hermosura ? Tu has

de ser compañero , y hermano de todos los escogidos ? Tu has de estar entre los Coros de los Angeles ? Tu has de gozar de aquella musica celestial ? Tu has de reynar en los siglos de los siglos ? Tu has de vèr la cara resplandeciente de Christo , y de su Santissima Madre ? O bienaventurado el dia , en que naciste , y mucho mas aquel en que moriràs , pues entonces para siempre viviràs. Bienaventurado el pan que comes , y la tierra que huellas , pues tiene sobre si vn incomparable thesoro , y mucho mas bienaventurados los trabajos , que padeces , y las menguas , que sufres , pues estas te abren camino para el descanso de la eternidad. Porque què nublado avrà tan triste , què tribulacion tan grave , que no se deshaga con las prendas de esta esperanza?

Con estos ojos pues , mirariamos vn predestinado , si conociessemos que lo es : Porque si quando passa vn Principe , heredero de vn gran Reyno , por la calle , salen todos à mirarle , maravillandose de la fuerte tan di-

Nota.

Simile.

dichosa (segun el juicio del mundo) que à aquel mozo le cupo , naciendo heredero de vn grande Reyno: quanto mas serìa para maravillillar esta tan dichosa fuerte , que es nacer vn hombre ante todo merecimiento escogido , no para ser Rey temporal de la tierra , sino para reynar eternalmente en el Cielo?

Por aqui pues , podràs ver , hermano , la obligacion , que tienen los escogidos al Señor por este tan grande beneficio ; de el qual ninguno se debe tener por excluïdo , si quiere hazer lo que es de su parte: antes cada vno trabaje (codice S. Pedro) por hazer cierta su eleccion con buenas obras : Porque sabemos cierto , que el que las hiziere , se salvarà , y sabemos tambien , que el favor , y gracia divina à nadie faltò jamàs , ni faltará. Y con la firmeza de estas dos verdades continuemos las buenas obras ; y afsi seremos de este numero tan glorioso.

(S). (S). (S)

CAP. VII.

De el septimo titulo , por donde de el hombre està obligado à la virtud : por razon de la primera de sus quatro postimerias , que es la muerte.

Qualquiera de todos estos titulos susodichos era bastante, para que el hombre se empleasse todo en el servicio de vn Señor, à quien por tantas , y tan grandes razones està obligado. Mas porque la mayor parte de los hombres, mas se mueve por el interese de la ganancia , que por obligacion de justicia : por tanto añadirèmos à lo dicho los provechos grandes , que de presente, y de futuro se prometen à la virtud: y primero los dos mayores entre todos, que es la gloria, que por ella se dà, y la pena que por ella se escusa. Estos son los dos principales remos de esta navegacion , y las dos principales espuelas , con que se anda este camino. Por la qual causa, el bienaventurado S. Francisco en su regla , y nuestro Padre Santo Domingo en la fuya , ambos con

con vn mesmo espíritu , y con vnas mesmas palabras, mandan à sus Predicadores, que no prediquen mas que vicios , y virtudes , pena, y gloria : lo vno para enseñarnos à bien vivir, y lo otro para inclinarnos al deseo de bien vivir. Sentencia es, otrosi, comun de Philosophos, que las dos penas, con que se mueve ordenadamente el relox de la vida humana, son castigo, y galardón: Porque es tan grande nuestra miseria, que nadie quiere la virtud desnuda, sino viene, ò apremiada con castigo, ò acompañada con provecho. Y porque ningun castigo, ni galardón puede ser mayor, que pena, y gloria para siempre, por esso tratarèmos aqui de estas dos cosas, à las quales añadirèmos otras dos, que preceden à estas, que son la muerte, y el Juizio Universal; porque cada cosa de estas bien considerada, sirve mucho para amar la virtud, y aborrecer el vicio, segun aquello del Sabio, que dice: *Acuerdate de tus postrimerias, y nunca jamás pecaràs. Por las quales postrimerias entiende estas quatro, que*

Guia.

aqui avemos nombrado, de que al presente para nuestro proposito nos conviene tratar. *Comenzando, pues, por la primera, que es la muerte: esta es tanto mas poderosa para movernos, quanto es mas cierta, mas quotidiana, y mas familiar. Mayormente si consideramos el juizio particular, que en ella ha de aver de nuestra vida, el qual no se ha de alterar en el vniversal; porque lo que entonces fuere de nosotros, esso serà para siempre. Mas quan estrecho aya de ser este juizio, y la cuenta, que en èl se ha de pedir, no quiero yo, que lo creas à mi, sino à vna historia, que S. Joan Climaco (como testigo de vista.) refiere, que sin duda es vna de las mas temerosas que yo he leydo. Escribe pues èl, que en vn cierto Monasterio de su tiempo, avia vn Monge descuidado en su vida: el qual llegando à punto de muerte, fue arrebatado en espíritu por vn grande espacio, donde viò el rigor, y severidad espantosa de este particular juizio. Y como despues*

I 2

por

Cicer. lib. de finibus bonorum & malorum.

Ecclef. 7.

Ecclef. 7.

Cap. 6. al fin.

ATOM

por especial dispensacion de Dios alcanzasse espacio de penitencia, rogò à todos los Monges, que presentes estabamos, que nos saliessemos de su celda: y cerrando èl la puerta à piedra, y lodo, quedòse dentro hasta el dia que murió, que fue por espacio de doce años, sin salir jamás de alli, ni hablar palabra à nadie, ni comer otra cosa todo aquel tiempo, sino solo pan, y agua. Y assentado en su celda, estaba como atonito, rebolviendo en su corazon lo que avia visto en aquel arrebatamiento. Y tenia tan fixo el pensamiento en ello, que asì tambien tenia el rostro fixo en vn lugar, sin bolverlo à vna parte, ni à otra, derramando à la continua muy fervientes lagrimas, las quales corrian hilo à hilo por sus ojos. Y llegada la hora de su muerte, rompimos la puerta, que estaba (como dixè) cerrada, y entramos todos los Monges de aquel desierto en su celda, y rogamosle con toda humildad, nos dixesse alguna palabra de edificacion; y no dixo mas que sola esta: Digoos de verdad, padres,

que si los hombres entendiessen quan espantoso es este vltimo trance, y juicio de la muerte, estarian muy lexos de ofender à Dios. Todas estas son palabras de S. Joan Climaco, que se hallò presente à este negocio, y dà testimonio de lo que viò. De manera, que en el hecho (aunque parezca increíble) no ay que dudar, pues tan fiel es el testigo: y en lo demàs ay mucho por que temer, considerando la vida, que este Santo hizo; y mucho mas la grandeza de aquella vision, que viò, de donde procediò esta manera de vida. Lo qual bastantemente nos declara quan verdadera sea aquella sentencia del Sabio, que dice: Acuerdate de tus postrimerias, y eternalmente nunca pecaràs. Pues si tanto nos ayuda esta consideracion, para no pecar, corramos ahora brevemente por todos los passos, y trances de ella, para alcanzar tan grande bien.

Acuerdate pues, ahora, hermano mio, que eres Christiano, y que eres hombre: por la parte que eres hombre, sabes cierto, que has

NOTA.

has de morir : y por la que eres Christiano , sabes tambien , que has de dar cuenta de tu vida , acabando de morir. En esta parte no nos dexa dudar la Fè , que professamos , ni en la otra la experiècia de lo que vemos. Afsi que no puede nadie escusar este trago , que sea Rey , que sea Papa. Dia vendrà , en que amanezcas , y no anochezcas, ò anochezcas , y no amanezcas. Dia vendrà (y no sabes quando, si oy , si mañana) en el qual tu mesmo , que estàs ahora leyendo esta escritura, fano, y bueno de todos tus miembros , y sentidos , midiendo los dias de tu vida , conforme à tus negocios, y deseos, te has de ver en vna cama con vna vela en la mano, esperando el golpe de la muerte, y la sentencia dada contra todo el linage humano , de la qual no ay apelacion, ni suplicacion. Considera pues , primeramente, quan incierta sea esta hora; porque ordinariamente suele venir al tiempo que el hombre està mas descuydado , y menos piensa que ha de venir, echando sus cuentas , y haziendo sus trazas

para adelante. Y por esto se dice , que viene como ladròn : el qual fuele venir al tiempo que los hombres estàn mas seguros, y mas dormidos. Antes de la muerte precede la enfermedad grave, que la ha de causar, con todos los accidentes , dolores , hastios , tristezas , medicinas, molestias , y noches largas , que alli nos han de fatigar ; lo qual todo es camino , y disposicion para morir. Porque afsi como antes de entrar se por fuerza vn castillo , fuele preceder vna recia bateria , que atormenta , y finalmente derriba los muros por tierra , y tras de esto es luego entrado, y conquistado : afsi fuele preceder à la muerte vna grandissima enfermedad : la qual de tal manera bate noche , y dia sin parar, las fuerzas naturales, y los miembros principales de nuestro cuerpo , que el anima no pudiendose yà mas defender , ni conservar en ellos, los desampara , y se vâ.

○ Pues quando yà la enfermedad passa mas adelante , ò el medico , ò ella nos defengañan , y quitan la esperanza de la vida , quales

Simile.

Marc. 24.

Luc. 12.
1. Thefal.
1.
2. Petr. 3.

fuelen ser entonces las angustias, que allí nos aprietan. Porque allí luego se representa la salida de esta vida, y el apartamiento de todas las cosas que amabamos en ella, hijos, muger, amigos, parientes, hacienda, honra, títulos, y oficios, que se acaban con la mesma vida. Despues de lo qual se siguen los postreros accidentes, que intervienen en la mesma muerte, que son aun mayores que los passados. Porque luego se mueren los pies, aflanse las narizes, y la lengua no acierta ya à hazer su oficio: y finalmente, con la prisa de la partida, todos los miembros, y sentidos se comienzan à turbar. De esta manera viene el hombre à pagar en la salida de la vida las angustias agenas, con que entrò en ella, padeciendo los dolores al tiempo del salir, que su madre padeciò al tiempo del parir. Y assi concuerda muy bien la entrada con la salida; pues la vna, y la otra es con dolores; aunque la vna con los agenos, y la otra con los propios.

Aqui pues, se representa

luego el agonìa de la muerte, el termino de la vida, el horror de la sepultura, la fuerte del cuerpo, que vendrà à ser manjar de gusanos, y mucho mas la del anima, que entonces està dentro del cuerpo, y de aì à dos horas no sabes donde esterà. Aqui pues, te parecerà, que estàs ya presente en el juicio de Dios, y que todos tus pecados te estàn acusando, y poniendo demanda delante de èl. Aqui veràs abiertamente, quan grandes males eran los que tu tan facilmente cometias, y maldiràs muchas vezes el dia en que pecaste, y el deleyte, que te hizo pecar. Aqui no acabaràs de maravillarte de ti mesmo, viendo como por cosas tan livianas (quales eran las que desordenadamente amabas) te pusiste en peligro de padecer dolores tan grandes, como allí comenzaràs à sentir: Porque como los deleytes sean ya passados, y el juicio de ellos comienze ya à parecer, lo que de fuyo era poco, y dexa de ser, parece nada, y lo que de fuyo es mucho, y està presente, parece mas claro lo que es. Pues como

NOTA.

mo tu veas, que por cosas tan vanas estás en termino de perder tanto bien, y mirando à todas partes te veas de todas cercado, y atribulado (porque ni queda mas tiempo de vida, ni ay mas plazo de penitencia, y el curso de tus dias es ya fenecido, y ni los amigos, ni los idolos que adoraste te pueden alli valer, antes las cosas, que mas amabas, y preciabas, te han de dar alli mayor tormento) dime, ruegote, quando te veas en este trance, que sentiràs? donde iràs? que haràs? à quien llamaràs? Bolver atrás, es imposible: passar adelante, es intolerable: estarte así, no se concede: pues que haràs? Entonces (dice Dios por el Propheta) se pondrà el Sol à los malos en medio del dia, y harè que se les escurezca la tierra en dia claro: y convertirè sus fiestas en llanto, y sus posstrimerias en dia amargo. Que palabras estas tan para temer! Entonces (dice) se les pondrà el Sol en medio del dia; porque representandose à los malos en aquella hora la muchedumbre de sus pecados, y viendo que

la justicia de Dios les comienza ya à cerrar los terminos de la vida; vienen muchos de ellos à tener tan grandes temores, y desconfianzas, que les parece que están ya defahuciados, y despedidos de la misericordia Divina. Y estando aun en medio del dia (esto es dentro del termino de la vida, que es tiempo de merecer, y desmerecer) les parecerà, que para ellos no ay lugar de merito, ni de demerito, sino que todo les està ya como cerrado. Poderosa es la passion del temor, la qual de las cosas pequeñas haze grandes, y de las ausentes presentes. Y si esto haze à las vezes vn temor liviano, que harà entonces el temor de tan justo, y verdadero peligro? Veenfe en esta vida aun entre sus amigos, y pareceles que ya comienzan à sentir el dolor de los condenados. Juntamente les parece que están vivos, y muertos; y doliendose de los bienes presentes, que dexan, comienzan à padecer los males venideros, que barruntan. Tienen por dichosos à los que acà se quedan, y cre-

creceles con esta imbidia la causa de su dolor. Pues entonces se les pondrà el Sol en medio del dia, quando, à do quiera que bolvieren los ojos, les parecerà que por todas partes les està cerrado el camino del Cielo, y que ningun rayo se les descubre de luz. Porque si miran à la misericordia de Dios, pareceles que la tienen desmerecida: si à la justicia, pareceles que viene yà à dár sobre su cabeza, y que hasta alli ha sido su dia, y que dende alli comienza yà à ser el dia de Dios. Si miran à la vida passada, quasi toda ella los està acusando: si al tiempo presente, ven que se están muriendo: si vn poco mas adelante, pareceles que ven al Juez que los està esperando. Pues entre tantos objetos, y causas de temor, que haran? adonde iràn?

Dice mas: que se les convertirà en tinieblas la luz en el dia claro. Quiere dezir, que las cosas que les solian dár antes mayor alegria, entonces les daràn mayor dolor. Alegre cosa es para el que vive, la vista de sus hijos, y de sus amigos, y de

su casa, y hazienda, y de todo lo que ama. Mas entonces se convertirà esta luz en tinieblas; porque todas estas cosas daràn alli mayor tormento, y seràn mas crueles verdugos de sus amadores. Porque natural cosa es, que así como la possession, y presencia de lo que se ama dà alegria, así el apartamiento, y la pérdida dà dolor. Y por esto quitan à los dulces hijos de la presencia del padre, que se està muriendo, y se esconde la buena muger en este tiempo; por no dár, y tomar tan crueles dolores con su presencia. Y con ser la partida para tan lexos, y la despedida para tan largo camino, no dexa guardar el dolor los terminos de la buena crianza, ni dà lugar al que se parte para dezir à los amigos, quedaos à Dios. Si tu has llegado à este punto, en todo esto veràs que digo verdad: mas si aun no has llegado à èl, cree à los que por aqui han passado; pues (como dice el Sabio) los que navegan la mar, cuentan los peligros de ella.

Eccl. 43:

§. II.

Y Si tales son las cosas que pasan antes de la salida , què seràn las que passaràn despues de ella ? Si tal es la vispera , y la vigilia , què tal serà la fiesta , y y el dia ? Porque luego despues de la muerte se sigue la cuenta , y la tela de aquel juicio divino : el qual quanto sea para temer , no lo has de preguntar à los hombres del mundo , los quales assi como moran en Egypto , que quiere decir tinieblas , assi viven en intolerables errores , y ceguedades : sino preguntalo à los Santos , que moran en la tierra de Jersè (donde resplandece siempre la luz de la verdad) y ellos te diràn , no solo por palabras , sino por obras , quanto sea esta cuenta para temer. Porque santo era David , y con todo esto era tan grande el temor , que tenia de esta cuenta , que hazia oracion à Dios , diciendo : No entres , Señor , en juicio con tu siervo , porque no serà justificado ante ti ninguno de los vivientes. Y santo era tambien Ar-

senio , el qual estando yà para morir cercado de sus discipulos , comenzò à temer este trance de tal manera , que los discipulos entendiendo su temor , le dixeron : Padre , y tu agora temes ? A los quales respondió el Santo Varon : Hijos , no es nuevo en mi este temor : porque siempre viví con èl. Y del bienaventurado Agathon se escribe , que estando en este passo con este mesmo temor , y preguntado , por què temia , aviendo vivido con tanta innocencia ; respondió , que porque eran muy diferentes los juizios de Dios de los de los hombres. Y no es menos temeroso el exemplo , que San Joan Climaco , Varon santissimo , escribe de otro Santo Monge : el qual (por ser cosa mucho para notar) referirè aqui por sus mesmas palabras. Un Religioso (dice èl) que moraba en este lugar , llamado Estephano , deseò mucho la vida quieta , y solitaria : el qual despues de averse exercitado en los trabajos de la vida Monastica muchos años , y alcanzado gracia de lagrimas , y de ayunos , con otros muchos

Exod. 19.

Psal. 142.

Capit. 7.
en la 2.ª p.
del cap.

chos privilegios de virtudes, edificò vna celda à la raiz del monte, donde Helias en los tiempos passados viò aquella sagrada vision. Este padre de tan religiosa vida, deseando aun mayor rigor, y trabajo de penitencia, passòse de ài à otro lugar, llamado Sidey, que era de los Monges Anachoritas, que viven en soledad. Y despues de aver vivido con grandissimo rigor en esta manera de vida (por estàr aquel lugar apartado de toda humana consolacion, y desviado setenta millas de poblado) al fin de la vida vino de alli, deseando morar en la primera celda de aquel sagrado monte. Tenia èl ài dos discipulos muy religiosos, de la tierra de Palestina, que tenian en guarda la dicha celda. Y despues de aver vivido vnos pocos dias en ella, cayò en vna enfermedad, de que murió. Un dia, pues, antes de su muerte subitamente quedò atonito; y teniendo los ojos abiertos, miraba à la vna parte del lecho, y à la otra: y como si estuvieran alli algunos, que le pidieran cuenta, respondia èl en presen-

cia de todos los que alli estaban, diciendo algunas vezes: asì cierto; mas por esso ayunè tantos años. Otras vezes decia: no es asì; mentis: no hize tal cosa. Otras decia: asì es verdad; mas llorè, y servì tantas vezes à los proximos por esso. Y otra vez decia: Verdaderamente me acusais; asì es, y no tengo que decir, sino que ay en Dios misericordia. Y era por cierto espectáculo horrible, y temeroso, ver aquel invisible, y riguroso juicio. Miserable de mi! Què ferà de mi? Pues aquel tan grande seguidor de soledad, y quietud, en algunos de sus pecados decia, que no tenia que responder, el qual avia quarenta años que era Monge, y avia alcanzado gracia de lagrimas. Algunos huvo, que de verdad me afirmaron, que estando este padre en el yermo, daba de comer à vn Leon pardo por su mano. Y siendo tal, partiò de esta vida, pidiendosele tan estrecha cuenta; dexandonos inciertos qual fuesse su juicio, qual su termino, y qual la sentencia de su causa. Hasta aqui son palabras de S. Joan Climaco.

Las quales affaz declaran , quanto deban temer esta falida los descuidados, y negligentes ; pues en tanto estrecho se vieron en ella tan grandes Santos.

Y si preguntares, qual sea la causa por donde los Santos tuvieron tan gran temor en este passo ? A esto responde S. Gregorio en el vigesimoquarto libro de los Morales , diciendo : Los Santos Varones , considerando atentamente quan justo sea el Juez , que les ha de tomar cuenta , cada dia ponen ante los ojos el termino de su vida ; y examinan con cuidado , què es lo que podrian responder al Juez en esta demanda ? Y si por ventura se hallan libres de todas las malas obras en que pudieron caer , temen si por ventura lo estàn de los malos pensamientos , que en cada momento el corazon humano fuele representar. Porque aunque sea facil cosa vencer las tentaciones de las malas obras ; no lo es defenderse de la guerra continua de los malos pensamientos. Y como quiera que en todo tiempo teman los secretos juicios de este tan justo Juez,

entonces señaladamente los temen , quando se llegan yà à pagar la comun deuda de la naturaleza humana , y se veèn acercar à la presencia de su Juez. Y crece aun este temor , quando el anima se quiere yà desatar de la carne ; porque en este tiempo cessan los vanos pensamientos , y fantasias de la imaginacion , y ninguna cosa de este siglo se representa al que està yà casi fuera del siglo. De manera, que entonces los que estàn muriendo , solamente miran à si , y à Dios , ante quien se hallan presentes : y todo lo demàs (como yà no necessario) vienen à echar en olvido. Y si en este passo se acuerdan , que nunca dexaron de hazer los bienes , que entendian , temen , si por ventura dexaron de hazer los que no entendian : porque no saben juzgarse , ni conocerse perfectamente. Y por esto al tiempo de la falida son combatidos con mayores , y mas secretos temores ; porque veèn que de aì à vn poquito espacio hallaràn lo que para siempre , nunca mudaràn. Hasta aqui son palabras de S. Gregorio: las quales bas-

Capit. 16.
17. & 18.

tantemente nos declaran quanto mas para temer sea esta cuenta, y esta hora de lo que los hombres mundanos imaginan.

Pues si tan riguroso es este juicio, y si tanto, y con tanta razon le temieron los Santos; què sera justo que hagan los que no lo son? Los que la mayor parte de la vida gastaron en vanidades? Los que tantas vezes despreciaron à Dios? Los que tan olvidados vivieron de su salud, y tan poca cuenta tuvieron para aparejarse para esta hora? Si tanto teme el justo, què debe hazer el peccador? Què harà la vara del desierto, quando asì estremece el Cedro del monte Lybano? Y si (como dice S. Pedro) el justo apenas se salvarà, el peccador, y malo donde parecerà? Dime, pues: Què sentiràs en aquella hora, quando salido yà de esta vida, entres en aquel Divino juicio solo, pobre, y desnudo, sin mas valedores que tus buenas obras, y sin mas compañía que la de tu propia conciencia? Y esto en vn tribunal tan riguroso, donde no se trata de perder

1. Pet. 4.

la vida temporal, sino de vida, y muerte perdurable? Y si en la tela de este juicio te hallares alcanzado de cuenta, quales seràn entonces los desmayos de tu corazon? Quan confuso te hallaràs, y quan arrepentido? Grande fue el desmayo de los Principes de Judà, quando vieron la espada vencedora de Sefach Rey de Egipto volar por las plazas de Hierusalem, quando por la pena del castigo presente conocieron la culpa del yerro passado. Mas què es todo esto en comparacion de la confusion, en que allí los malos se veràn? Què haràn? Donde iràn? Con què se defenderàn? Lagrimas allí no valen: arrepentimientos allí no aprovechan: oraciones allí no se oyen: promessas para adelante allí no se admiten: tiempo de penitencia allí no se dà: porque acabado el postrer punto de la vida, yà no ay mas tiempo de penitencia. Pues riquezas, y linage, y favor de mundo mucho menos aprovecharàn: porque (como dice el Sabio) no aprovecharàn las riquezas en el dia de la venganza; mas la justia

3. Reg. 14
v. 25.

2. Par. 12.

Prov. 11.

cia

cia sola librarà de la muerte. Pues quando el anima miserable se vea cercada de tantas angustias, què harà, sino dezir con el Propheta : Cercado me han gemidos de muerte, y dolores del infierno me han rodeado ? O miserable de mi, y en què cerco me han puesto agora mis peccados ! Quan subitamente me ha salteado esta hora ! Quan sin pensarlo se ha allegado ! Què me aprovechan ahora todas mis honras, y dignidades passadas ? Què, todos mis amigos, y criados ? Què todas las riquezas, y bienes que posseì, pues ahora me han de hazer pago con siete pies de tierra, y con vna pobre mortaja ? Y lo que peor es, que las riquezas han de quedar acà, para que las desperdicien otros : y los peccados, que hize en mal ganarlas, han de ir conmigo allà, para que lo pague yo. Què me aprovechan, otrofi, ahora todos mis deleytes, y contentamientos passados ; pues yà los deleytes se acabaron, y no quedan ahora mas que las hezes de ellos, que son los escrúpulos, y el remordimiento de

Psal. 114.
Prov. 5.
Guia.

la conciencia, las espinas que atraviessan ahora mi corazon, y para siempre lo atormentarán ? Como no me aparejè para esta hora ? Quàntas vezes me avifaron de esto, y me hize fordo ? Por què aborrecì la disciplina, y no quise obedecer à mis Maestros, ni hize caso de las voces de los que me enseñaban ? En todo genero de pecados he vivido en medio de la Iglesia, y de el pueblo.

Estas pues, seràn las ansias, las congoxas, y las consideraciones de los malos en esta hora. Pues porque tu, hermano mio, no te veas en este aprieto, ruego te ahora quieras de todo lo que hasta aqui està dicho, considerar, y retener estos tres puntos en la memoria. El primero sea, considerar que tan grande ha de ser la pena, que à la hora de la muerte recibiràs, por todas las offensas, que hiziste contra Dios. El segundo, què tanto es lo que alli desearàs averle servido, y agrado, para tenerle para aquella hora propicio. El tercero, què linage de penitencia desearàs alli hazer, si para

K 2 esto

esto se te diessé tiempo; porque de tal manera trabajes por vivir ahora, como entonces desearàs aver vivido.

C A P. V I I I.

Del oçtavo titulo, por donde el hombre està obligado à la virtud por causa de la segunda postrimeria, que es el juicio final.

Despues de la muerte se sigue el juicio particular de cada vno, y despues de este el vniversal de todos, quando se cumplirà aquello que dice el Apòstol: Todos conviene que seamos presentados ante el Tribunal de Christo; para que dè cada vno cuenta del bien, ò mal que hizo en este cuerpo. Y porque de las señales terribles, que han de preceder à este juicio, y de toda la historia de èl, tratamos en otro lugar; al presente no dirè mas, que del rigor de la cuenta, que se ha de pedir en èl, y lo que despues de ella se ha de seguir; para que por aqui vea el hombre, quanta obligacion tiene à la virtud.

Lo primero es tanto para

fentir, que vna de las cosas, de que aquel Santissimo Job mas se maravillaba es, vèr como siendo el hombre vna criatura tan liviana, y tan mal inclinada, se pone vn tan grande Dios en tanto rigor con ella, que no ay palabra, ni pensamiento, ni movimiento desordenado, que no lo tenga escrito en los libros, y processos de su justicia; para pedir de ello muy menuda cuenta. Y asì profugue èl à la larga esta materia, diciendo: Por què, Señor, escondes tu cara de mi, y me tratas como à enemigo? Por què quieres declarar la grandeza de tu poder contra vna hoja, que se mueve à cada viento? y persigues vna paja tan liviana? Por què escribes en tus libros contra mi las penas amarguissimas, con que me has de castigar, y quieres consumirme por los peccados de mi mocedad? Pufiste mis pies en vn cepo (prendiendo mis appetitos con la ley de tus mandamientos) y miraste con grande atencion todas las fendas de mi vida, y consideraste el rastro de mis pisadas;

2. Cor. 5.

Libro de la Oraciõ en la consideraciõ del Jueves en la noche.

Iob. 17.

das : siendo yo como vna cosa podrida, que dentro de si se està consumiendo , y como vna vestidura , que se gasta con la polilla. Y profiguiendo la mesma materia , añade luego , y dice assi : El hombre nacido de muger , vive poco tiempo, està lleno de muchas miserias : sale como vna flor , y luego se marchita , y huye como sombra, y nunca permanece en vn mesmo estado. Y con ser el hombre este , tienes por cosa digna de tu grandeza , traer los ojos tan abiertos sobre todos los passos de su vida , y ponerte con èl à juicio? Quien puede hazer limpia vna criatura concebida de massa sucia , sino tu solo? Todas estas palabras dice el Santo Job , maravillandose grandemente de la severidad de la Divina Justicia para con vna criatura tan fragil , tan mal inclinada, y que tan facilmente bebe los peccados, como agua. Porque si este rigor fuera con los Angeles (que son criaturas espirituales , y muy perfectas) no era tanto de maravillar : pero ser con hombres , cuyas malas in-

clinaciones son innumerables , y que con todo esto sea tan estrecha la cuenta de sus vidas , que no se les disimule vna sola palabra ociosa, ni vn punto de tiempo mal gastado, esto es cosa que sobrepuya toda admiracion. Porque à quien no espantan aquellas palabras del Salvador: En verdad os digo, que de qualquiera palabra ociosa que hablaren los hombres, daràn cuenta el dia del juicio? Pues si de estas palabras (que à nadie hazen mal) se ha de pedir cuenta; què serà de las palabras deshonestas? y de los pensamientos sucios? y de las manos sangrientas? y de los ojos adúlteros? y finalmente de todo el tiempo de la vida expendido en malas obras? Si esto es verdad (como lo es) què se puede decir del rigor de este juicio , que no sea menos de lo que es? Quan asombroso quedará el hombre, quando en presencia de vn tan gran Senado , se le haga cargo de vna palabrilla, que tal dia habló sin proposito? A quien no pone en admiracion esta tan nueva demanda? Quien osàra decir esto, si Dios no lo dixera?

Què

Idem 14.

Matt. 12.

Què Rey jamás pidió cuenta à alguno de sus criados de vn cabo de vna agujeta? O alteza de la Religion Christiana, quan grande es la pureza que enseñas, y quan estrecha la cuenta que pides, y con quan riguroso juicio la examinas!

Qual ferà tambien la verguenza, que allí los malos passaràn: quando todas las maldades que ellos tenian encubiertas con las paredes de sus casas, y todas las deshonestidades, que cometieron dende sus primeros años, con todos los rincones, y secretos de sus conciencias, sean pregonadas en la plaza, y ojos de todo el mundo? Pues quien tendrá la conciencia tan limpia, que no comienze dende ahora à mudar las colores, y temer esta verguenza? Porque si descubrir el hombre sus culpas à vn Confessor en vn fuero tan secreto como el de la confesion, es cosa tan vergonzosa, que algunos por esto se tragan el peccado, y lo encubren: què hará allí la verguenza de Dios, y de todos los siglos presentes, passados, y venideros? Serà tan gran-

de esta verguenza, que como el Propheta dice, daràn voces à los montes, diciendo: O montes, caed sobre nosotros, y fumidnos en los abyfmos, donde nunca mas parezcamos con tan grande verguenza, y confusion.

Pues què ferà sobre todo esto esperar el rayo de aquella sentencia final, que dirà: Id, malditos, al fuego eterno, que està aparejado para Satanàs, y para sus Angeles? Què sentiràn los malaventurados con esta palabra? Si apenas podemos (dice el Santo Job) oír la mas pequeña de sus palabras, quien podrá esperar aquel espantoso trueno de su grandeza? Esta palabra ferà tan espantosa, y de tanta virtud, que por ella se abrirà la tierra en vn momento, y feràn fumidos, y despeñados en los abyfmos los que (como dice el mesmo Job) tañian aqui el pandero, y la vihuela, y se holgaban con la suavidad, y musica de los organos, y gastaban todos sus dias, y horas en deleytes. Esta caída escribe S. Joan en el Apocalypsi por estas palabras: Vi (dice èl) vn Angel, que def-

Offez. 10

Matt. 25

Ioan. 26.
in fine.

Iob. 25

Apoc. 18

descendia del Cielo con gran poder, y con tanta claridad, que hazia resplandecer toda la tierra: y diò vna grande voz, diciendo: Cayò, cayò aquella gran Ciudad de Babylonia; y es hecha morada de demonios, y carcel de todos los espíritus fucios, y de todas las aves fucias, y abominables. Y añade luego el Santo Evangelista, diciendo: Que tomò el Angel vna gran piedra de molino, y dexandola caer dende lo alto en la mar, dixo: Con este impetu ferà arrojada aquella gran Ciudad de Babylonia en el profundo, y nunca mas bolverà à fer. De esta manera pues, caeràn los malos en aquel despeñadero, y en aquella carcel de tinieblas, y confusion; que son aqui entendidos por Babylonia.

Mas què lengua podrá explicar la muchedumbre de penas, que alli padeceràn? Alli arderàn sus cuerpos en vivas llamas, que nunca se apagaràn. Alli estaràn sus animas carcomiendose, y despedazandose con aquel gusano, remordedor de la conciencia, que nunca cessarà de morder. Alli

ferà aquel perpétuo llanto, y crugir de dientes, con que tantas vezes nos amenazan las Escrituras divinas. Alli los malaventurados con vna cruel desesperacion, y rabia bolveràn las iras contra Dios, y contra si, comiendo sus carnes à bocados, rompiendo sus entrañas con sospiros, quebrantando sus dientes à tenazadas, y despedazando rabiosamente sus carnes con sus vñas, y blasphemando siempre del Juez, que afsi los mandò penar. Alli cada vno de ellos maldirà su defastrada suerte, y su desdichado nacimiento, repitiendo siempre aquellas tristes lamentaciones, y palabras de Job, aunque con muy diferente corazon: Perezca el dia en que naci, y la noche en que fue dicho: concebido es este hombre. Aquel dia se vuelva en tinieblas, no tenga Dios cuenta con el, ni sea alumbrado con lumbre. Escurezcanlo las tinieblas, y sombra de muerte: sea lleno de escuridad, y amargura. En aquella noche corra vn torbellino tenebroso, no sea contado en el numero de los

Iob 3.

Isai. 66. &
 Marci 9.
 Eccli. 7.
 Matth. 8.
 & 13. &
 cap. 22. &
 c. 24. &
 c. 25. &
 Luc. 13.

los dias , ni de los meses del año. Por què no me tomò la muerte en el vientre de mi madre ? Por què luego como acabè de nacer , no pereci ? Por què me recibieron en el regazo ? Por què me dieron leche à los pechos ? Esta ferà la musica, estas las canciones , estos los maytines continuos , que aquellos malaventurados eternalmente cantaràn. O desdichadas lenguas , que ninguna otra palabra hablareis, sino blasphemias ! O miserables oídos , que ninguna otra cosa oireis sino gemidos ! O desventurados ojos , que ninguna otra cosa vereis sino miserias ! O tristes cuerpos, que ninguno otro refrigerio tendreis sino llamas ! Quales estaràn entonces, los que toda su vida gastaron en deleytes , y passatiempos ? O quan breve delectacion hizo tan larga foga de miserias ! O locos, y desventurados ! Què os aprovechan ahora todos aquellos passatiempos , de que tan poco espacio gozastes ; pues ahora eternalmente llorareis ? Què se hizieron vuestras riquezas ? Donde estàn vuestros thesoros ? Donde vuestros deleytes , y ale-

Sap. 5.

grias ? Passarònse los siete años de fertilidad , y succedieron otros siete de tanta esterilidad , que se tragaron toda la abundancia de los passados , sin que quedasse de ella rastro , ni memoria. Pereciò yà vuestra gloria , y hundiòse vuestra felicidad en esse pielago de dolor. A tanta esterilidad fois venidos, que ni vna sola gota de agua se os concede para templar essa tan rabiosa sed , que os atormenta. Y no solo no os aprovecharà essa prosperidad , mas antes essa es vna de las cosas, que mas cruelmente os atormentarà. Porque ay se cumplirà aquello que se escribe en el Libro de Job: conviene à saber , que la dulcedumbre de los malos vendria à parar en gusanos : quando (como declara S. Gregorio) la memoria de los deleytes passados les haga sentir mas el amargura de los dolores presentes , acordandose de la manera que vn tiempo se vieron , y de la que ahora se veèn , y como por lo que tan presto se acabò: padecen lo que nunca se acabarà. Entonces claramente conoceràn la burla del enemigo,

Gene. 41.

Luc. 16.

Job. 24.

Lib. 19.

Mor. cap.

26. & lib.

16. cap.

31.

Sap. 5. migo, y caídos yà en la cuenta (aunque tarde) comenzarán à decir aquellas palabras del Libro de la Sabiduria: Desventurados de nosotros! Como se veè ahora que erramos el camino de la verdad, y que la lumbre de justicia no nos alumbrò, y que el Sol de inteligencia no saliò sobre nosotros? Aperreados anduvimos por el camino de la maldad, y perdicion, y nuestros caminos fueron asperos, y dificultosos, y el camino del Señor tan llano, nunca fuimos atinarlo. Estas seràn las querellas, este el arrepentimiento, esta la penitencia perpetua, que alli los malaventurados haràn, la qual nada les aprovecharà; porque yà passò el tiempo de aprovechar.

Todas estas cosas bien consideradas, son vn grande estimulo, y despertador de la virtud; y asì por este medio nos incita muchas vezes à ella el bienaventurado S. Chrysoftomo en muchos lugares de sus Homilias, donde dice asì: Porque trabajos, que tu anima sea templo, y morada de Dios, acuerdate de aquel terrible, y espantoso dia, en que to-

dos avemos de asisistir ante el throno de Christo, para dar razon de todas nuestras obras. Mira pues, de la manera que este Señor viene à juzgar vivos, y muertos. Mira quantos millares de Angeles le vienen acompañando, y haz cuenta que tus oídos oyen yà el sonido de aquella temerosa voz de Christo, que ha de sentenciar al mundo: Mira como despues de esta sentencia vnos son echados en las tinieblas exteriores, otros despedidos de las puertas del Cielo, despues del mucho trabajo de su virginidad, otros atados, como hazes de mala hierva, son lanzados en el fuego, y otros entregados al gusano, que nunca muere, y al perpetuo llanto, y cruxir de dientes. Pues siendo esto asì; por què no clamarèmos ahora con el Propheta, diciendo: Quien

Chrif. in Ps. 7. circa med. & deinceps. & to. 2. ex cap. 25. Matthæi. hom. 79. ex c. 16. hom. 56. & to. 3. ex c. 5. Ioann. hom. 38. & in imperf. ho. 19. Matt. 13. & 25.

Hier. 94

Psal. 6.

quien se confesarà à ti?

Miremos attentamente, que nos diò nuestro Señor dos ojos, dos oídos, dos pies, y dos manos: por donde si perdemos el vno de estos miembros, con el otro nos remediamos; pero anima no nos diò mas que vna: pues si esta se condena; con què viviremos aquella immortal, y gloriosa vida? Tengamos, pues, summo cuydado de ella; pues ella es la que juntamente con el cuerpo ha de ser juzgada, ò defendida, y la que ha de parecer ante el Tribunal de Christo: donde si te quisieres escusar, diciendo, que los dineros te engañaron, responderte ha el Juez, que yà te avia èl avisado, diciendo: Què aprovecha al hombre alcanzar el señorío de todo el mundo, si viene à perder su anima, y padecer detrimento en sí mesmo? Si dixeres el diablo me engañò, decirte ha èl tambien, que no le aprovechò à Eva decir: La serpiente me engañò.

Lee las Escrituras Sagradas, y mira como el Profeta Hieremias viò primero vna vara, que velaba: y despues vna gran caldera de

metal puesta sobre las brasas, que hervia; para darnos à entender de la manera que procede Dios con el hombre: primero amenazando, y despues castigando. Mas el que no quisiere recibir la correccion de la vara, que amenaza, padecerà despues el tormento de la caldera, que hierve. Lee tambien las Escrituras del Evangelio, y ài veràs, como nadie ayudò à todos aquellos, que por el Señor fueron condenados: no hermano à hermano, ni amigo à amigo, ni hijo à padre, ni padre à hijo. Mas què digo de estos, que son hombres peccadores, pues ni aunque venga Noè, Daniel, y Job, seràn poderosos para mudar la sentençia del Juez? Si no, mira tu aquel que fue desechado del combite de las bodas, como ninguno hablò palabra por èl. Mira tambien como nadie rogò por aquel, que avia recebido el talento de su Señor, y no quiso negociar con èl. Mira, otrosi, las cinco Virgines despedidas de las puertas del Cielo, sin que nadie abogasse por ellas: las quales Chris-

Ezech. 14

Matt. 22.

Matt. 25.

to

Matt. 16.

Marc. 8.

Luc. 9.

Genes. 3.

Hiere. 1.

to llamò locas ; porque despues de aver despreciado los deleytes de la carne , y mortificado el fuego de la concupiscencia , en cabo fueron tenidas por locas ; porque aviendo guardado el consejo grande de la virginidad , no guardaron el mandamiento pequeño de la humildad ; pues se ensobervecieron con la gloria de su virginidad. Tambien avràs oïdo como aquel Rico avariento , que nunca tuvo compafsion de Lazaro , estando ardiendo en el lugar de la venganza , deseò vna gota de agua : y no por esso el Santo Patriarcha quiso mitigar con tan pequeño socorro el tormento de su passion. Pues siendo esto afsi , por què no nos ayudaremos con caridad vnos à otros ? Por què no daremos gloria à Dios , antes que se nos ponga el Sol de Justicia , y se nos cierre el dia ? Mejor es , traer aqui vn poco la lengua seca à poder de ayunos , que trayendola contenta , y regalada , desear alli vna gota de agua , y no alcanzarla. Y si somos tan delicados , que apenas podemos sufrir

aqui vna calentura de tres dias ; como sufrirèmos alli el fuego de vna eternidad ? Si nos espanta vna senten- cia de muerte de vn Juez de la tierra , que nos priva de quarenta , ò cincuenta años de vida ; como no temerèmos la senten- cia de aquel Juez , que priva de la vida perdurable ? Espantanos ver algunas maneras de justicias rigurosas , que se hazen acà en la tierra contra los malhechores , quando vemos como los verdugos los llevan por fuerza , como los azotan , descoyuntan , desmiembran , despedazan , y abrafan con planchas de fuego. Pues què es todo esto , sino risa , y sombra , en comparacion de los tormentos de la otra vida ? Porque todo esto finalmente con la vida se acaba ; mas alli , ni el gusano muere , ni la vida fenece , ni el atormentador se cansa , ni el fuego se apagará jamás. De manera , que todo quanto quisieres comparar con estas penas , sea fuego , sea hierro , sean bestias , sea otro qualquier tormento , todo es como sueño , y sombra en su comparacion.

Simile.

Pues los malaventurados, que despedidos de aquellos tan grandes bienes, fueren condenados à estos males, què haràn? Què diràn? Como se acusaràn? Como gemiràn, y sospiraràn? Y todo en vano? Porque ni los marineros despues de fumi-do el navio sirven para nada; ni los medicos despues que el enfermo acabò la vida. Pues entonces vendràn (aunque tarde) à caer en la cuenta de sus yerros, y alli ferà decir: Esto, ò lo otro nos convenia hazer, y bien fuimos muchas vezes avisa-dos de ello, y no nos aprovechò. Porque tambien entonces los Judios conoceràn al que vino en el nombre de el Señor; mas no les aprovecharà este conocimiento; porque no lo tuvieron en su tiempo. Mas què podremos (miserables de nosotros!) alegar en este dia, quando el Cielo, y la tierra, y el Sol, y la Luna, los dias, y las noches, y todo el mundo esterà dando voces contra nosotros, y testificando nuestrros males? Y donde (aunque todas las cosas callen) nuestra mesma conciencia se levantará contra noso-

tros, y nos acusará? Quasi todas estas son palabras de S. Chrysofomo, por las quales verá el hombre el temor, que debe siempre tener de este dia, si se halla alcanzado de cuenta. Afsi muestra que lo tenia S. Ambrosio (aunque estaba tan bien apercebido) el qual escribiendo sobre S. Lucas, dice afsi: Ay de mi, fino llorare mis peccados! Ay de mi, fino me levantare à la media noche à confessar, Señor, tu santo nombre! Ay de mi, si engañare à mi proximo! fino hablare verdad! porque yà està puesto el cuchillo à la raíz del arbol. Por tanto trabaje por dàr fruto, el que pudiere, de gracia, y el que es deudor, de penitencia. Porque el Señor està cerca, que viene à buscar el fruto, el qual darà vida à los fieles trabajadores, y condenará à los esteriles, y negligentes.

* * * * *
* * * * *

CAP. IX.

Del noveno titulo , que nos obliga à la virtud , que es la tercera de nuestras postri- merias : la qual es la gloria del Pa- rayso.

BAstaba qualquier cosa de las susodichas , para inclinar nuestros corazones al amor de la virtud. Mas porque es tan grande la rebeldia del corazon humano , que muchas vezes ni con todo esto se vence; añadirè aqui otro motivo, no menos efficaz que los passados : que es la grandeza del premio , que se promete à la virtud : que es la gloria del Parayso. Donde se nos ofrecen dos cosas señaladas que considerar : la vna es la hermosura , y excelencia de este lugar (que es el Cielo Empireo) y la otra es la hermosura , y excelencia del Rey , que mora en èl con todos sus escogidos.

Y quanto à lo primero, què tan grande sea la hermosura , y riquezas de este

lugar , no ay lengua mortal , que lo pueda explicar. Mas todavia por algunas conjeturas podremos como de lexos barruntar algo de lo que esto es. Entre las quales la primera es el fin de esta obra; porque esta es vna de las circunstancias , que mas suelen declarar la condicion, y excelencia de las cosas. Pues el fin para que nuestro Señor edificò, y aparejò este lugar es , para manifestacion de su gloria. Porque aunque todas las cosas aya criado este Señor para su gloria (como dice Salomon) pero esta señaladamente se dice aver criado para este fin ; porque en ella singularmente resplandece la grandeza, y magnificencia de èl. Por donde assi como aquel grande Rey Assuero (que reynò en Asia

Prov. 16.

Simile.
Esth. 1.

ha-

hazer en el Cielo otro combite solennissimo ; no por espacio de ciento y ochenta dias , sino de toda la eternidad ; para manifestar en èl la inmensidad de sus riquezas , de su sabiduria , de su largueza , y de su bondad. Este es el combite de que habla Isaias , quando dice : Ha-

Isai. 25.

rà el Señor en este monte vn solenne combite à todos los pueblos , de vinos , y manjares muy delicados: esto es, de cosas de grandissimo valor , y suavidad. Pues si este tan solenne combite haze Dios , à fin de que por èl sea manifestada la grandeza de su gloria , y esta gloria es tan grande : què tal serà la fiesta , y las riquezas , que para este proposito serviràn ? Esto se entenderà aun mas claramente , si consideramos la grandeza del poder , y de las riquezas de este Señor. Es tan grande su poder , que con vna sola palabra criò toda esta machina tan admirable del mundo , y con otra sola la podria destruir : y no solo vn mundo , mas mil cuentos de mundos podria èl criar con vna sola palabra , y tornarlos à deshazer con otra. Y

demàs de esto , lo que haze , hazelo tan sin trabajo , que con la facilidad , que criò la menor de las hormigas , criò el mayor de los Seraphines ; porque no gime , ni fuda debaxo de la carga mayor , ni se alivia con la menor ; porque todo lo que quiere , puede ; y todo lo que quiere , obra con solo querer. Pues dime ahora , si la omnipotencia de este Señor es tan grande , y la gloria de su santo nombre tan grande , y el amor de ella tan grande ; qual serà la casa , la fiesta , y el combite , que tendrà aparejado para este fin ? Què falta aqui , para que no sea perfectissima esta obra ? Falta de manos aqui no la ay ; porque el hazedor es infinitamente poderoso. Falta de cabeza aqui no la ay ; porque es infinitamente sabio. Falta de querer aqui no la ay ; porque es infinitamente bueno. Falta de riquezas aqui no la ay ; porque èl es el pielago de todas ellas. Pues , luego , què tal serà la obra , donde tales aparejos ay , para que sea tan grande ? Què tal serà la obra , que faldrà de esta officina , donde

de concurren tales officiales, como son la omnipotencia del Padre, la sabiduria del Hijo, y la bondad del Espíritu Santo? Donde la bondad quiere, la sabiduria ordena, y la omnipotencia puede todo aquello que quiere la infinita bondad, y ordena el infinito saber; aunque todo esto sea vno en todas las Divinas Personas?

II. Ay otra consideracion para este proposito semejante à esta. Porque no solo aparejó Dios esta casa para honra fuya, sino tambien para honra, y gloria de todos sus escogidos. Pues que tan grande sea el cuidado, que este Señor tiene de honrarlos, y de cumplir aquello que èl mesmo dixo: Yo honro à los que me honran: claramente se veè por las obras; pues aun viviendo ellos en este mundo, puso debaxo de su obediencia el señorío de todas las cosas. Què cosa es vèr al Santo Josuè mandar al Sol que se parasse en medio del Cielo, y que como si èl tuviera en la mano las riendas de toda la machina del mundo, afsi lo hiziesse detener, obedeciendo (como dice la Escritura)

Dios à la voz de vn hombre? Què cosa es vèr al Prophe-
ta Isaias dár à escoger al Rey Ezechias, què queria que hiziesse del mesmo Sol? Si queria que le mandasse ir adelante, ò que bolviessse atràs? Que con la mesma facilidad que haria lo vno, haria lo otro. Què cosa es vèr al Prophe-
ta Helias sus-
pender las aguas, y las nubes del Cielo por todo el tiempo que quiso, y mandarlas otra vez bolver con la virtud, y palabra de su oracion? Y no solo en la vida, sino tambien en muerte los honró tanto, que diò este mesmo señorío, y poder à sus huesos, y cenizas. Quien no alaba à Dios, viendo que los huesos de Heliseo muerto, refucitaron vn muerto que acafo vnos ladrones echaron en su sepulchrò? Quien no vè el regalo de Dios para con sus Santos, quando lee, que el dia de la pafsion de S. Clemente martyr, se abria la mar por espacio de tres millas; para que entrassen los hombres à vèr los huesos de vn hombre que padeciò trabajos por su amor? A la cadena de S. Pedro quiso Dios, que se

Isai. 38.

4.Reg.20

3.Reg.17
& 18.

4.Reg.13

hi-

hiziesse fiesta general en toda la Iglesia; para que se vea en quanto estima èl los cuerpos de los Santos; pues las cadenas infames de las carceles, por aver tocado en ellos, quiere que se tengan en tanta veneracion. Mas que es todo esto en comparacion de aquella honra tan grande, que hizo Dios, no yà à la cadena de este Apostol, ni à sus huesos, ni à su cuerpo, sino à la sombra de su cuerpo; pues le diò aquella virtud, que escribe S. Lucas en los Actos de los Apostoles, que todos los enfermos, que tocaban en ella, sanaban? O admirable Dios! O sumamente bueno, y honrador de buenos! pues diò à este hombre, lo que para sì no tomò; porque no se lee de Christo, que con su sombra sanasse los enfermos, como se lee de S. Pedro. Pues si en tanta manera es amigo Dios de honrar sus Santos (aun en el tiempo, y lugar que no es proprio de galar-donar, sino de trabajar) què tal podrèmos entender que ferà la gloria, que èl tiene deputada para honrarlos, y para ser honrado en ellos?

Quien tanto desea honrarlos, y tanto puede, y sabe hazer en que los honre, què es lo que les debe tener allà aparejado para esto?

Confidera otrosi, demàs III. de esto, quan largo sea este Señor en pagar los servicios, que se le hazen. Mandò Dios al Patriarcha Abraham, que le sacrificasse vn hijo, que tanto amaba; y estando èl para sacrificarlo, dixole Dios: No lo sacrificques; porque yà tengo vista tu lealtad, y obediencia. Mas yo te juro por quien yo soy, de darte por esse hijo tantos hijos, quantas estrellas ay en el Cielo, y arenas en la mar: y entre ellos vno, que sea Salvador del mundo: el qual sea juntamente hijo tuyo, y hijo de Dios. Parecete que es buena paga esta? Esta es paga digna de Dios, porque Dios en todas las cosas ha de ser Dios: Dios en pagar, y Dios en castigar, y Dios en todo lo demàs.

Pufose David vna noche à pensar, como èl tenia casa, y el Arca de Dios no la tenia: y tratò en su pensamiento de edificarle vna casa. Otro dia por la mañana

im-

Act. 5.

Gen. 22.

NOTA

2. Reg. 7.

imbiòle Dios vn Propheta, que le dixesse : Porque trataste en tu corazon de edificarme vna casa , yo te juro de edificar para ti , y para tus descendientes vna casa eterna , y vn Reyno perpetuo , de quien nunca jamás apartaré mi misericordia. Afsi lo dixo , y afsi lo cumplió ; porque hasta que vino Christo reynaron hombres de la familia de David en la casa de Israèl : y luego nació Christo hijo de David , que en los siglos de los siglos reynará en ella. Pues si no es otra cosa la gloria del Parayso , sino vna gratificacion , y paga vniversal de los servicios de todos los Santos , y tan largo es este Señor en esta parte ; què tal podrèmos por aqui conjeturar , què serà esta gloria? Aqui ay mucho que pensar , y que ahondar.

IV. Ay tambien otra conjetura para esto , que es considerar quan grande sea el precio , que Dios pide por esta gloria , siendo èl tan liberal , y tan magnifico como es. Pues para darnos esta gloria , no se contentò con otro menor precio , despues del peccado,

que la sangre , y muerte de su vnigenito Hijo. De manera , que por la muerte de Dios , se dà al hombre vida de Dios , por las tristezas de Dios , se le dà alegria de Dios , y porque estubo Dios en la Cruz entre dos ladrones , se dà al hombre que estè entre los choros de los Angeles. Pues dime ahora (si se puede decir) qual es aquel bien , que para que se te diese , fue menester , que sudasse Dios gotas de sangre ? y que fuesse preso , azotado , escupido , abofeteado , y puesto en Cruz ? Què es lo que tendrá Dios aparejado (siendo como es tan magnifico) para dar por este precio? Quien supiesse ahondar en este abyfmo , mas entenderia por aqui la grandeza de la gloria , que por todos los otros medios , que se pueden imaginar.

Y demàs de esto nos pide este Señor , como por añadidura , lo vltimo que se puede à vn hombre pedir. Esto es , que tomemos nuestra Cruz acuestas , y que saquemos el ojo derecho , si nos escandalizàre , y que no tengamos

Matt. 16.
& 16. &
Luc. 9.
& 14. &
Marc. 9.
&c.

Matth. 5. ley con padre ni madre , ni con otra cosa criada , quando se encontrare con lo que manda Dios. Y sobre todo esto , que por nuestra parte hacemos , dice aquel Soberano Señor , que nos dà la gloria de gracia. Y asì dice por S. Juan : Yo soy principio , y fin de todas las cosas : yo darè al que tuviere sed à beber agua de vida de valde. Pues dime ahora ; què tal bien ferà aquel , por quien tanto nos pide Dios ? Y despues de todo esto dado , dice , que nos lo dà de valde ? y digo de valde , mirando lo que nuestras obras por sì valen , no por el valor , que por parte de la gracia tienen. Pues dime , si este Señor es tan largo en hazer mercedes: si su divina magnificencia concediò en esta vida à todos los hombres tantas diferencias de cosas: si à todos indifferentemente firven las criaturas del Cielo , y de la tierra : y de los justos , è injustos es comun la possession de este mundo; què bienes tendrà guardados para solos los justos? Quien tan graciosamente diò tan grandes thesoros, sin

deberlos ; què darà à quien los tuviere debidos ? Quien tan liberal es en hazer mercedes ; quanto mas lo ferà en pagar servicios ? Si tan inestimable es la largueza del que dà ; quanta ferà la magnificencia del que restituye ? Sin duda no se puede con palabras declarar la gloria , que darà à los agradecidos ; pues tales cosas diò aun à los ingratos.

§. II.

V. **T**ambien declara algo de esta gloria el sitio , y alteza del lugar disputado para ella , que es el Cielo Empireo : el qual asì como es el mayor de todos los Cielos, asì es el mas noble , y mas hermoso , y de mayor dignidad. Llamase en la Escritura tierra de los que viven ; por donde entenderàs , que esta en que aqui moramos , es tierra de los que mueren. Pues si en esta tierra de muertos ay cosas tan excelentes , y tan vistosas ; què avrà en aquella tierra de los que para siempre viven ? Tiende los ojos por todo este mundo visible , y mira quantas , y quan

quan hermosas cosas ay en
èl. Quanta es la grandeza
de los Cielos, quanta la cla-
ridad, y resplandor de el
Sol, y de la Luna, y de las
estrellas? Quanta la hermo-
sura de la tierra, de los ar-
boles, de las aves, y de to-
dos los otros animales? Què
es vèr la llanura de los cam-
pos, la altura de los mon-
tes, la verdura de los va-
lles, la frescura de las fuen-
tes, la gracia de los rios
repartidos como venas por
todo el cuerpo de la tierra?
y sobre todo la anchura de
los mares poblados de tan-
tas diversidades, y maravi-
llas de cosas. Què son los
estanques, y lagunas de
aguas claras, sino vnos co-
mo ojos de la tierra, ò co-
mo espejos de el Cielo?
Que son los prados ver-
des entretexidos de rosas,
y flores, sino como vn Cie-
lo estrellado en vna noche
ferena? Què dirè de las ve-
nas de oro, y plata, y de
otros tan preciosos metales?
Què de los rubies, y esme-
raldas, y diamantes, y otras
piedras preciosas, que pare-
cen competir con las mes-
mas estrellas en claridad, y
hermosura? Què de las pin-

turas, y colores de las aves,
de los animales, de las flo-
res, y de otras cosas infini-
tas? Juntòse con la gracia
de naturaleza tambien la del
arte, y doblòse la hermosu-
ra de las cosas. De aqui na-
cieron las baxillas de oro
resplandecientes, los dibu-
xos perfectos, y acabados,
los jardines bien ordenados,
los edificios de los templos,
y de los palacios Reales, ves-
tidos de oro, y marmol, con
otras cosas innumerables.
Pues si en este elemento, que
es el mas baxo de todos (se-
gun diximos) y tierra de los
que mueren, ay tantas cosas
que deleytan; què avrà en
aquel supremo lugar, que
quanto està mas alto que to-
dos los Cielos, y elementos,
tanto es mas noble, mas rico,
y mas hermoso? Especial-
mente si consideramos, que
estas cosas del Cielo que se
descubren à nuestros ojos
(como son las estrellas, el
Sol, y la Luna) sobrepujan en
claridad, virtud, hermosura,
y perpetuidad à todas las
cosas de acà con tan gran-
des ventajas: pues què se-
rà lo que de essotra van-
da està descubierto à los
ojos immortales? Apenas

se puede esto bastantemente conjeturar.

VI.

Sabemos tambien , que tres maneras de lugares convienen al hombre en tres diferencias de tiempos, que tiene de vida. El primero es el vientre de su madre despues de concebido : el segundo es este mundo despues de nacido : el tercero es el Cielo despues de muerto , si huviere bien vivido. Entre estos tres lugares ay esta orden , y proporcion: Que la ventaja que haze el segundo al primero , essa haze el tercero al segundo, aysi en la duracion , como en la grandeza , y hermosura , y en todo lo demàs. Y en la duracion està claro; porque la duracion de la vida del primero es de nueve meses : la del segundo, à vezes passa de cien años: mas la del tercero dura para siempre. Iten la grandeza del primero es del tamaño del vientre de vna muger : la del segundo es todo este mundo visible: mas la del tercero , segun esta proporcion , es tanto mayor que la del segundo, quanto la del segundo es mayor que la del primero.

Y la ventaja que en esto se haze , essa mesma le haze en la riqueza , en la hermosura , y en todo lo demàs. Pues si este mundo es tan grande , y tan hermoso (como avemos dicho) y estotro le excede con tan grandes ventajas (como ahora decimos) què tanta podremos por aqui entender que ferà la grandeza , y hermosura de el?

Tambien nos declara esto la diferencia de los moradores de estos dos lugares; porque la forma, y excelencia de los edificios ha de ser conforme à la condicion de los moradores de ellos. Esta es pues (como deciamos) tierra de los que mueren , aquella de los que viven : esta de peccadores, aquella de justos : esta de hombres , aquella de Angeles: esta de penitentes, aquella de perdonados : esta de los que pelean , aquella de los que triumphan : finalmente esta de amigos , y enemigos , aquella de solos amigos , y escogidos. Pues siendo tan diferentes los moradores de estos dos lugares ; què tanto lo seràn los mesmos lugares , pues

VII.

Psal. 86. todos los lugares criò Dios conforme à los moradores de ellos? Verdaderamente gloriosas cosas nos han dicho de ti, Ciudad de Dios. Grande eres en tu anchura, hermosissima en la hechura, preciosissima en la materia, nobilissima en la compañía, suavissima en los exercicios, riquissima en todos los bienes, y libre, y exempta de todos los males. En todo eres grande; porque es grandissimo el que te hizo, y altissimo el fin para que te hizo, y nobilissimos aquellos bienaventuradores moradores, para quien te hizo.

§. III.

Todo esto pertenece à la gloria accidental de los Santos. Mas aun ay otra gloria sin comparacion mayor, que es la que llaman essencial; la qual consiste en la vision, y possession del mesmo Dios: de la qual dice S. Augustin: El premio de la virtud será el mesmo, que diò la virtud, el qual se verá sin fin, y se amará sin hastio, y se alabará sin cansancio. De

22. de Ci-
vitate Dei
c. 30. to. 5

manera, que este galardón es el mayor que puede ser; porque ni es Cielo, ni tierra, ni mar, ni otra alguna criatura; sino el mesmo Criador, y Señor de todo: el qual, aunque sea vno, y simplicissimo bien, en él está la suma de todos los bienes.

Para cuyo entendimiento es de saber, que vna de las grandes maravillas, que ay en aquella Divina substancia, es, que con ser vna, y simplicissima, encierra en sí, con infinita eminençia, las perfecciones de todas las cosas criadas. Porque como él sea el hazedor, y criador de ellas, y el que las gobierna, y encamina à sus vltimos fines, y perfecciones, no puede él carecer de lo que dà, ni estar falto en sí de lo que parte con los otros. De donde nace, que todos aquellos bienaventurados Espiritus en él solo gozaràn, y veràn todas las cosas, cada vno, segun la parte que le cupiere de gloria. Porque así como ahora las criaturas son espejo, en que en alguna manera se veè la hermosura de Dios: así entonces

Simile.

ces Dios será espejo en que se vea la de las criaturas : y esto muy mas perfectamente que si se viesse en si mismas. De manera, que allí será Dios bien vniversal de todos los Santos , y perfecta felicidad , y cumplimiento de todos sus deseos. Allí será espejo à nuestros ojos , música à nuestros oídos , miel à nuestro gusto , y balmos suavísimos al sentido del oler. Allí veremos la variedad , y hermosura de los tiempos , la frescura del Verano , la claridad del Estío , la abundancia del Otoño , y el descanso , y reposo del Invierno : y allí finalmente estará todo lo que à todos estos sentidos , y potencias de nuestra anima puede alegrar. Allí (como dice S. Bernardo) será Dios plenitud de luz à nuestro entendimiento , muchedumbre de paz à nuestra voluntad , y continuacion de eternidad à nuestra memoria. Allí parecerà ignorancia la sabiduria de Salomon , y fealdad la hermosura de Absalon , y flaqueza la fortaleza de Sanson , y mortalidad la vida de los primeros hombres del mundo , y pobreza , la

riqueza de todos los Reyes de la tierra.

Pues , ò hombre miserable , si esto es así (como de verdad lo es) en que te andas por la tierra de Egipto buscando pajas , y bebiendo en todos los charquillos de agua turbia , dexando aquella vena de felicidad , y fuente de aguas vivas ? Por que andas mendigando , y buscando à pedazos , lo que hallaràs recogido , y aventajado en este todo ? Si deleytes deseas , levanta tu corazon , y considera quan deleytable será aquel bien , que contiene en si los deleytes de todos los bienes. Si te agrada esta vida criada , quanto mas aquella que todo lo criò ? Si te agrada la salud hecha ; quanto mas aquella que todo lo hizo ? Si es dulce el conocimiento de las criaturas ; quanto mas el del mesmo Criador ? Si te deleyta la hermosura , èl es de cuya hermosura el Sol , y la Luna se maravillan. Si el linage , y la nobleza ; èl es el primer origen , y solar de toda nobleza. Si larga vida , y sanidad ; allí ay sanidad , y longura de dias. Si hartura,

Exod. 5.
Hiere. 2.

VII.

tura , y abundancia ; alli està la suma de todos los bienes. Si musica, y melodia; alli cantan los Angeles , y fuenan dulcemente los organos de los Santos en la Ciudad de Dios. Si te deleytan las amistades , y la buena compania ; alli està la de todos los escogidos , hechos vn anima , y vn corazon. Si honras , y riquezas ; gloria , y riquezas ay en la casa del Señor. Finalmente , si deseas carecer de todo genero de trabajos , y penas; alli es donde està la libertad , y exempcion de todas ellas. Al octavo dia mandò Dios celebrar el Sacramento de la Circuncision en la Vieja Ley ; para dár à entender , que al octavo dia de la resurreccion general (que succederà à la semana de esta vida) circuncidará Dios todos los trabajos , y penas de aquellos que por su amor huvieren circuncidado todas sus demasias , y culpas. Pues què cosa mas bienaventurada, que vna tal manera de vida, tan libre de todo genero de miserias? Donde (como dice S. Augustin) no avrà jamàs temor de pobreza , no fla-

queza de enfermedades: donde ninguno se aira , ninguno tiene embidia de otro, ninguna necesidad de comer , ni de beber , ninguna ambicion de honras, ni de poderes mundanos, ningunas assechanzas del demonio , ningun temor de penas del infierno, muerte , ni de cuerpo , ni de anima ; sino vida siempre alegre con gracia de immortalidad. No avrà alli jamàs discordia ; porque todas las cosas està en suma paz , y concordia.

A todo esto se añade el vivir en compania de los Angeles , y gozar de la vista de todos aquellos Soberanos Espiritus ; y ver los exercitos de los Santos , mas claros que las Estrellas del Cielo , resplandeciendo con la fantidad , y obediencia de los Patriarchas , con la esperanza de los Prophetas, con las coronas coloradas de los Martyres , y con las guirnaldas blancas , y floridas de las Virgines. Mas del Rey Soberano , que en medio de ellos reside , què lengua podrá hablar? Ciertamente si nos fuesse neces-

Gen. 17.
Lev. 12.

In folio.
6.35.

cessario padecer cada dia tormentos , y sufrir por algun tiempo las mesmas penas del infierno , por ver à este Señor en su gloria , y gozar de la compañía de sus escogidos ; no sería bien empleado passar todo esto, por gozar de tanto bien? Hasta aqui son palabras de S. Augustin.

Pues si tan grande , y tan vniversal es este bien, qual será la felicidad, y gloria de aquellos bienaventurados ojos , que en él se apacentarán? Qué será ver la hermosura de aquella Ciudad? la gloria de aquellos Ciudadanos? la cara del Criador? la gracia de aquellos edificios? la riqueza de aquellos palacios? y el alegría comun de aquella patria? Qué será ver las ordenes de aquellos bienaventurados Espiritus , y la authoridad de aquel sacro Senado , y la magestad de aquellos nobles ancianos, que vió S. Joan assentados en sus thronos en presencia de Dios? Qué será oír aquellas voces Angelicas, y aquellos cantores , y cantoras, y aquella musica tan acordada : no de quatro voces,

como la de acá ; sino de tantas diferencias de voces , quanto es el numero de los escogidos? Qué alegría será oírles cantar aquella suavissima cancion , que les oyó S. Joan en el Apocalypsi , quando decian: Bendicion , y claridad , y sabiduria , y hazimiento de gracias , honra , y virtud, y fortaleza sea à nuestro Dios en los siglos de los siglos. Amen? Y si es tan deleytable cosa , oír esta consonancia , y harmonia de voces : quanto mas lo será, ver la concordia de los cuerpos , y animas tan conformes? Y quanto mas la de los hombres , y Angeles? Y quanto mas la de los hombres , y Dios? Y sobre todo esto , qué será ver aquellos campos de hermosura? aquellas fuentes de vida? aquellos pastos abundosos sobre los montes de Israél? Qué será assentarse en aquella mesa , y tener silla entre tales combidados, y meter la mano con Dios en vn plato ; que es gozar de su mesma gloria? Allí descansarán, y gozarán, y cantarán , y alabarán , y entrando , y saliendo hallarán

In Manual.c.15

Exod. 15
Apo. 7

Ezech. 34

Apo. 4.

ràn pastos de inestimable su-
 vidad. Pues si tales, y tan
 grandes bienes promete
 nuestra Santa Fè Catholica
 en premio de la virtud; qual
 es el ciego, y defatinado,
 que no se mueve à ella con
 la esperanza de tan grande
 galardón?

C A P. X.

*Del decimo titulo, por el qual
 estamos obligados à la virtud,
 que es la quarta postrimeria
 del hombre, donde se trata
 de las penas del in-*

Bastaba la menor parte
 de este galardón, pa-
 ra mover nuestros corazones
 al amor de la virtud: por la
 qual tanto bien se alcanza.
 Pues qué ferà, si con la
 grandeza de esta gloria jun-
 tamos tambien la grandeza
 de la pena, que està à los
 malos aparejada? Porque no
 se puede aqui el malo con-
 solar, diciendo, si fuere
 malo, todo lo haze no ir à
 gozar de Dios: y en lo de-
 más, ni tendré pena, ni glo-
 ria. No es así; sino que for-
 zadamente nos ha de caber
 vna de estas dos fuertes tan
 desiguales; porque, ò ave-

mos de reynar para siempre
 con Dios, ò arder para siem-
 pre con los demonios; cà
 no se dà medio entre estos
 dos extremos, sino es el Lim-
 bo, ò el Purgatorio. Estas
 son en figura aquellas dos
 canastas, que mostrò Dios
 al Propheta Hieremias, ante
 las puertas del Templo en
 vna vision: la vna llena de
 higos buenos, en gran mane-
 ra buenos, y la otra de hi-
 gos malos; y tan malos, que
 no se podian comer. En lo
 qual quiso significar Dios al
 Propheta dos maneras de
 personas, vnas con quien
 avia de vsar de misericordia,
 y otras con quien avia de
 vsar de justicia: y la suerte de
 los vnos era tan buena, que
 no podia ser mejor; y la de
 los otros tan mala, que no
 podia ser peor; pues la fuer-
 te de los buenos es ver à
 Dios, que es el mayor bien
 de los bienes; y la de los
 malos carecer eternamente
 de Dios, que es el mayor
 mal de los males.

Esto debian considerar los
 que se atrevèn à cometer vn
 peccado mortal; para veer
 la carga que toman sobre sí.
 Los hombres, que viven
 de llevar, y traen cargas

N acuef-

Hier. 24.

Hebr. 10.

Libro de
 la Oracion
 en la
 contem-
 placion de
 el Verbo
 en la no-
 che y en
 la prime-
 ra parte
 del Me-
 moria
 de la pri-
 ma y en
 la segun-
 da parte
 de la
 vida Chris-
 tiana
 Simile.

acuestas, quando son alquilados para llevar alguna, primero la miran muy bien, y prueban à levantarla, para ver si podrán con ella. Pues tu miserable, que estás cevado en la goloína del peccado, y por esse precio te obligas à llevar sobre ti la carga de él: mira, ruegote, primero lo que essa carga pesa (que es la pena, que por él se dà) para ver si tienes hombros, en que llevarla. Y porque mejor puedas hazer esto, quiero ponerte aqui algunas consideraciones, por las quales podrás entender algo de la grandeza de esta pena; para que mas claro veas la grandeza de la carga, que sobre ti tomas, quando peccas. Y aunque de esta materia tratamos en otros lugares; pero aqui la trataremos por otros medios diferentes (que es por algunas razones, y consideraciones, que esto nos declaren) porque ella es tan copiosa, que dà motivo para todo esto, y mucho mas.

I. Entre las quales la primera es, considerar la inmensidad, y grandeza de Dios, que ha de castigar el peccado: el qual en todas sus

obras es Dios: quiero decir, en todas grande, y admirable; no solo en la mar, y en la tierra, y en el Cielo, sino tambien en el infierno, y en todo lo al. Pues si este Señor en todas sus obras es Dios, y parece Dios: no menos lo parecerà en la ira, y en la justicia, y en el castigo de el peccado. Por esta consideracion dixo el mesmo Señor por Hieremias: A mi no temereis? y de mi no temblarèis? pues yo soy el que puse las arenas por termino de la mar, con tan fixo, y perpetuo mandamiento, que nunca jamàs lo traspasarà? Y aunque se embrazcan sus olas, y se levanten hasta el Cielo, no seràn poderosas para passar la raya, que yo les tengo señalada. Como si mas claramente dixera: No serà razon que temais el brazo de vn Dios tan poderoso, quanto declara la grandeza de esta obra? el qual assi como es grande, y admirable en todas sus obras, assi tambien lo serà en sus castigos: y que assi como por lo vno es dignissimo de ser engrandecido, y adorado: assi

Hier. 5.

Libro de la Oration, en la consideracion de el Viernes en la noche, y en la primera parte del Memorial al principio, y en la segunda parte al fin del Vita Christi.

por lo otro merece ser temido, y reverenciado? Pues por esto temia, y temblaba este mesmo Propheta (aunque era innocente, y fantificado en el vientre de su madre) quando decia: Quien no temblará de ti, Rey de las gentes? Porque tuya, Señor, es la gloria. Y en otro lugar: Estaba yo (dice èl) solo, y apartado de la compañía de los hombres, por estar, Señor, mi corazón lleno de temor de vuestras amenazas. Y aunque sabia muy bien este Propheta, que las amenazas no eran contra èl, todavia ellas eran tales, que le hazian temblar. Y por esta causa se dice con razon, que tiemblan las columnas del Cielo ante la Magestad de Dios, y que tremen, otrosí, delante de èl aquellos grandes Principados, y Poderes soberanos: no porque no están seguros de su gloria; sino porque les pone espanto, y admiración la grandeza de la Magestad Divina. Pues si estos no carecen de temor, qué deben hazer los culpados? Los menospreciadores de Dios? Pues estos son sobre quien èl ha de descargar el torbe-

Guia.

lino de su ira? Esta es, pues, vna de las principales causas, que ay para temer la grandeza de este castigo: como claramente nos lo enseña S. Juan en su Apocalypsi, donde (hablando de los azotes, y castigos de Dios) dice así: En vn dia vendrán sobre Babylonia todas sus plagas, muerte, llanto, hambre, y fuego; porque fuerte es Dios, que la ha de juzgar. Y porque conocia muy bien el Apostol la fortaleza de este Señor, dixo que era cosa horrible caer en las manos de Dios. No es cosa horrible caer en las manos de los hombres; porque ni son tan poderosas, que nadie se pueda escapar de ellas, ni tan fuertes, que basten para echar vn anima en el infierno. Por donde decia el Salvador à sus Discipulos: No queráis temer aquellos, que no pueden hazer mas que matar el cuerpo, y despues no les queda que hazer. Quieroos yo mostrar, à quien ayais de temer. Temed à aquel, que despues de muerto el cuerpo, tiene poder para echar el anima en el infierno. Esto os digo yo que es

N 2

pa-

Hiere. 10

Hiere. 15

Apoc. 18.

Hebr. 10.

Matth. 10

para temer. Estas, pues, son las manos, en las quales con mucha razon dice el Apostol, que es horrible cosa caer. Y assi parece, que tenian bien conocido, à que sabian estas manos, aquellos que en el Ecclesiastico decian: Si no hiciéremos penitencia, caerémos en las manos de Dios, y no de los hombres. Las quales cosas todas dan bien à entender, que assi como Dios es grande en el poder, y en la magestad, y en todas sus obras: assi tambien lo ferà en la ira, en la justicia, y en el castigo de los malos.

Lo mesmo parece aun mas claro, considerando en especial la grandeza de la divina justicia, cuya obra es este castigo. Esta se nos trasluce algun tanto por sus efectos: que es por los castigos espantosos de Dios, de que estàn llenas las Escrituras Divinas. Què castigo tan espantoso fue aquel de Datan, y Abyron, y de todos sus consortes, los quales tragò la tierra vivos, y sumiò en el profundo de los infernos, porque se levantaron contra sus prelados? Quien jamàs oyò tal linage de ame-

nazas, y maldiciones, como aquellas, que leemos en el Deuteronomio contra los quebrantadores de la Ley? Donde (entre otras terribles, y espantosas amenazas) dice Dios assi: Embiarè contra vosotros exercitos de enemigos, los quales cercaràn vuestras Ciudades, y los pondràn en tan grande aprieto, y necesidad, que la señora delicada, que no se podia tener en los pies por su grande delicadeza, y ternura, quando pariere, vendrà à comer las pares, y la sangre, y las hezes en que saliò embuelta la criatura: y esto à escondidas de su marido, por no darle parte de ellas: tan grande ferà la hambre que padecerà. Espantosos castigos son estos. Mas assi estos, como todos los que se executaron en esta vida, no son mas que vna pequeña sombra, y figura de los que estàn guardados para la otra: que es el tiempo en que ha de resplandecer la divina justicia en aquellos, que aqui despreciaron su misericordia. Pues si tal, y tan temerosa es la sombra, qual ferà la mesma verdad? Y

Deut. 28.

Hebr. 12.

Hebr. 12.

si

si ahora (quando la justicia anda tan templada con la misericordia, y el caliz de la ira del Señor se dà tan aguado) es tan defabrado, què harà quando se dè puro, y quando se haga juicio sin misericordia con los que no huvieren vſado de misericordia: aunque sea siempre menor el castigo de lo que merece el pecado?

III. Mas no solo la grandeza de la justicia, sino tambien la de la mesma misericordia (con quien tanto se favorecen los malos) nos dà à entender la grandeza de este castigo. Porque, què cosa de mayor espanto, què ver à Dios, vestido de carne, padecer en ella todos los tormentos, y deshonras que padeciò, hasta acabar la vida en vn madero? Què mayor misericordia, que descender èl, à tomar sobre si todas las deudas del mundo; para descargar de ellas al mundo, y derramar su sangre por aquellos mesmos, que la derramaban? Pues assi como son espantables las obras de la Divina misericordia, assi tambien lo han de ser las de su jus-

ticia; porque como en Dios no aya cosa mayor, ni menor (pues todo lo que ay en Dios, es Dios) quan grande es su misericordia, tan grande es necesario que sea su justicia, quanto es de parte de ella. Por donde, assi como por la cantidad de vn brazo facamos la del otro, assi por la grandeza del brazo de la misericordia, se conoce la del brazo de la justicia; pues ambos son de vna mesma manera. Pues ruegote agora me digas, si en el tiempo, que Dios quiso mostrar al mundo la grandeza de su misericordia, hizo cosas tan admirables, y tan increíbles al mundo, que el mesmo mundo las vino à tener por locura: quando se llegare el tiempo de la segunda venida, diputado para declarar la grandeza de su justicia, què te parece que harà? mayormente aviendo tantas causas para vſar de justicia, quantas son las maldades del mundo? Porque la misericordia no tuvo quien de fuera assi la ayudasse; pues no avia de parte de nuestra humanidad cosa, que me-

Simile.

1. Cor. 1.

mereciesse : mas la justicia tendrá tantas ayudas, y estímulos para declararse, quantos peccados ha avido en el mundo : para que por aqui puedas conjeturar, què tan espantable ferà.

Esto declara muy bien S. Bernardo en vn Sermon de Epiphania por estas palabras : Afsi como en la primera venida se mostrò el Señor muy facil para perdonar : afsi en la segunda ferà muy riguroso en castigar. Y como ahora ninguno ay, que no se pueda reconciliar con èl : afsi entonces ninguno avrà, que lo pueda hazer. Porque afsi como la benignidad en la primera venida se descubriò sobre toda manera : afsi ferà el rigor de la justicia, que en la postrera se mostrarà. Cà immenso es Dios, è infinito en la justicia, afsi como en la misericordia. Grande para perdonar, y grande para castigar : aunque la misericordia tiene el primer lugar, si nosotros procuràremos, que no halle la justicia, sobre que descargue su rigor. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo : por las quales vemos, como la

mesma misericordia de Dios nos declara, quan grande ferà su justicia : y lo vno, y lo otro divinamente explicò el Psalmista, quando dixò : Nuestro Dios es Dios, cuyo officio es salvar los hombres, y librarlos de las puertas de la muerte : mas con todo esso, èl quebrantará las cabezas de sus enemigos, hasta el postrer pelo, de los que perseveran en sus delitos. Vès, luego, como siendo tan blando, para los que à èl se convierten, es tan riguroso para los endurecidos, y rebeldes?

Lo mesmo tambien nos declara la paciencia de Dios, afsi para con todo el mundo, como para con cada vno de los malos. Porque vemos muchos hombres tan desfalmados, que dende que abrieron los ojos de la razon hasta los postreros años de su vida, la mayor parte de ella gastaron en offender à Dios, y despreciar sus mandamientos, sin hazer caso, ni de sus promessas, ni de sus amenazas, ni de sus beneficios, ni de sus avisos, ni de otra cosa alguna. Y en todo este tiempo los aguardò aquella summa bon-

bondad , y paciencia , sin cortarles el hilo de la vida, y sin dexar de llamarlos por muchas vias à penitencia; sin vèr en ellos emmienda. Pues quando , acabada toda esta tan larga paciencia, fualte èl contra ellos la represà de su ira, que por tantos años se ha ido poco à poco recogiendo en el seno de su justicia , con què impetu ? con què fuerza vendrà à dar sobre ellos ? Què otra cosa quiso significar el Apostol , quando dixo : No miras , hombre , que la benignidad de Dios te aguarda , y te llama à penitencia ? Mas tu por tu gran dureza, y por esse corazon, tan cerrado à penitencia, atesoras contra ti ira para el dia del justo juicio de Dios , el qual darà à cada vno segun sus obras. Pues què quiere decir : Athesoras ira ; sino dàr à entender , que como el que allega thesoro , và cada dia añadiendo dineros à dineros , y riquezas à riquezas , para que asì crezca el monton: asì tambien Dios và cada dia , y cada hora acrecentando mas , y mas el thesoro de su ira , asì como el

malo con sus malas obras và siempre acrecentando las causas de ella ? Pues dime ahora , si vn hombre se diesse tanta prisa à juntar thesoro , que no se passasse dia, ni hora , que no acrecentasse algo en èl : y esto por espacio de cincuenta , ò sesenta años : quando despues de este tiempo abriessse sus arcas , què tan gran thesoro hallaria ? Pues , ò miserable de ti , que apenas ay dia, ni hora , que se te passe , sin acrecentar contra ti el thesoro de esta ira divina , la qual crece à cada hora con cada vno de tus peccados ! Porque aunque no huviesse mas que las vistas deshonestas de tus ojos , y los malos deseos , y odios de tu corazon , y las palabras, y juramentos de tu boca , esto solo bastaba para hinchar vn mundo. Pues quando con esto se juntare todo lo demás, què thesoro de ira tendràs allegado contra ti à cabo de tantos años ?

La ingratitud tambien de los malos , y su malicia (si bien se mira) dà à entender por su parte , quan grande aya de ser este castigo. Si no , ponte à considerar por

Simile.

NOTA.

V.

NOTA.

vna

vna parte la inmensa benignidad, y largueza de Dios para con los hombres: lo que en este mundo tiene hecho, y dicho, y padecido por ellos: los aparejos, y oportunidades, que para bien vivir les ha dado: lo que les ha disimulado, y perdonado: los bienes que les ha hecho: los males de que los ha librado, con otras muchas maneras de favores, y beneficios, que cada dia les haze: mira por otra parte el olvido de los hombres para con Dios: su ingratitud, su rebeldia, su deslealtad, sus blasphemias, el menosprecio de el, y de sus mandamientos: el qual es tan grande, que no solo por qualquier interese, que se les offrezca, sino muchas vezes de valde, y sin proposito, por sola maldad, y desvergüenza ponen debaxo los pies todo quanto manda Dios. Pues quien de esta manera desprecia aquella tan grande Magestad, como si fuera vn Dios de palo: quien tantas vezes (como dice S. Pablo) pisò al Hijo de Dios, y despreciò la sangre de su testamento: quien tantas vezes lo crucificò, y abofeteò

con peores obras que hiziera vn Pagano; que puede esperar, sino que quando llegue la hora de la cuenta, se haga à costa del malo tan grande recompensa de la honra de Dios, quan grande fue la injuria hecha contra el? Porque pues Dios es justo Juez, à el pertenece hazer igualdad, y recompensa suficiente entre el castigo del que injuriò, con la deshonra del injuriado. Pues si Dios es aqui el injuriado, que entrega se harà en el cuerpo, y anima del condenado; para que del cuero salgan las correas, y de sus dolores la recompensa de tales injurias? Y si fue menester la sangre del Hijo de Dios, para hazer recompensa de las offensas de Dios, supliendose con la dignidad de la persona, lo que faltaba de rigor à la pena; que serà donde se aya de hazer esta recompensa, no con la dignidad de la persona, sino con sola la grandeza de la pena? Considera otrosi (demàs de la condicion del Juez) tambien la de el verdugo, que ha de executar su sentencia (que es el demonio)

Heb. 10.

para que por aqui veas, lo que de tales manos puedes esperar. Y para entender algo de la crueldad de este executor, mira qual parò à vn hombre, sobre quien le fue dado poder, que fue el Santo Job. Porque todo quanto fue posible hazer contra vna criatura racional, hizo; sin tener respeto à ningun genero de blandura, ni piedad. Quemòle las ovejas, robòle todos los otros ganados mayores, captivòle los criados, derribòle las casas, matòle todos los hijos, cubriòle de pies à cabeza de cancer, y de gusanos, sin dexarle otro refrigerio, mas que vn muladar, en que se assentasse, y vn pedazo de teja, con que rayesse la materia, que de sus llagas corria: y sobre todo esto dexòle la muger, y los amigos (à quien con mayor crueldad perdonò que matàra) para que ellos con sus palabras le fuesen otros gusanos mas cruels, que llegassen hasta roerle las entrañas. Esto hizo con el Santo Job. Mas què hizo con el Salvador del mundo en aquella dolorosa noche, en que fue entregado al po-

der de las tinieblas? Esto no se puede explicar en pocas palabras.

Pues si este enemigo, y todos sus confortes son tan fieros, tan inhumanos, tan carniceros, tan amigos de sangre, tan enemigos del linage humano, y tan poderosos para dañar; quando tu miserable te veas en sus manos, para que executen en ti todas las crueldades, que quisieren (segun la dispensacion de la Divina justicia) y esto no por vna noche, y vn dia, sino por todos los siglos de los siglos: parecete, que estaràs bien librado en tales manos? O què dia tan escuro serà aquel, quando asì te veas en poder de tales lobos!

Y porque mejor entiendas el tratamiento, que de estas manos puedes esperar, referirè aqui vn exemplo memorable, que escribe S. Gregorio en sus Dialogos: donde cuenta, que en vn Monasterio fuyò acaeciò llegar à punto de muerte vn Religioso mancebo, no menos en las costumbres, que en los años. Y como los Religiosos del Monasterio acudiesen à este tiempo, à ayudarle à morir, y se pu-

4. lib. Dialo-
gorù 64
37.

siessen todos al derredor de su cama, haziendo oracion por èl, comenzò èl à dár voces, y decir: I os, ios de aqui, padres, ios, y dexad à este dragon, que me acaba de tragar; porque yà me tiene metida la cabeza entre sus gargantas encendidas, y con sus escamas (como con vnos dientes de fierra) me aprieta, y atormenta grandemente. I os luego todos, y apartaos de aqui, porque por vuestra presencia no me acaba de matar; y así me atormenta mas cruelmente. Y como dixessen los Religiosos, que hiziesse la señal de la Cruz, respondiò diciendo: Como la podrè hazer; que me tiene enroscados los pies, y las manos con las bueltas de su cola, y no foy señor de mi? Entonces los Religiosos, no por esto desmayando, comenzaron à hazer oracion por èl con grandes gemidos, y con mayor instancia: con lo qual el Padre de las misericordias, movido à su acostumbrada piedad, librò al enfermo de aquella tan grande agonìa: con la qual quedò tan escarmentado, que de ài adelante or-

denò su vida de tal manera; que no mereciesse verse otra vez en tal aprieto.

De los mesmos demonios habla, aun por mas horribles figuras, S. Joan en su Apocalypsi, diciendo: Vi vna Estrella, que cayò del Cielo en la tierra, à la qual fueron dadas las llaves del pozo del abyfmo: y abriendo la puerta de este pozo, faliò de èl vna grande humareda, como las que suelen salir de los grandes hornos de fuego; y del humo de este pozo saltaron vnas langostas en tierra; à las quales fue dado poder para herir, como hieren los escorpiones, y fueles mandado, que no hiziesen daño en el heno de la tierra, ni en los arboles, ni en cosa verde, sino en solos aquellos, que no tuviesse la señal de Dios en su frente. En este tiempo andaràn los hombres buscando la muerte, y no la hallaràn: y la figura de estas langostas era como de cavallos armados para pelear, y sobre sus cabezas tenian vnas coronas de oro, y las caras eran como caras de hombres, y los cabellos como cabellos de mu-

Apoc. 9.

geres , y los dientes como dientes de Leones , y tenian vestidas vnas lorigas , como lorigas de hierro , y el estuendo , que hazian con sus alas , era como el de muchos carros , y cavallos quando arremeten à pelear. Y tenian las colas como de escorpiones , y en ellas traian sus aguijones para herir. Hasta aqui son palabras de S. Joan. Ruegote , pues , ahora , me digas , què pretendia el Espiritu Santo (que es el Autor de esta Escritura) quando debaxo de estas tan horribles figuras , nunca oídas , nos quiso dàr à entender la grandeza de los azotes de la divina justicia? Què pretendia , sino avisarnos por el horror espantable de estas cosas , quales seràn las iras de Dios , quales los instrumentos de su justicia , quales los castigos de los malos , quales las fuerzas de nuestros adversarios ? para que con el horror de tan grandes cosas temblassemos de offender à Dios ? Porque què Estrella es esta , que cayò del Cielo , à quien fueron dadas las llaves del abismo , sino aquel Angel tan resplandeciente,

que de alli cayò , à quien fue dado el Principado de las tinieblas ? Y quien son aquellas langostas tan fieras , y tan armadas , sino las furias , y armas de los otros sus coadjutores , y ministros , que son los demonios ? Quien las plantas verdes , à quien ellos no pueden dañar , sino los justos , que florecen con el humor de la divina gracia , y dàn frutos de vida eterna ? Quien , los que no tienen sobre sì la señal de Dios , sino los que carecen de su espiritu , que es la señal de sus siervos , y de las ovejas de su manada ? Pues contra estos miserables se apareja aquel exercito de la Divina justicia , para que en esta vida , y en la otra (en cada qual de su manera) sean atormentados por los mesmos demonios , à quien sirvieron : assi como los Egypcios fueron atormentados por las moscas , y mosquitos , à quien ellos adoraban. Exod. 8. Pues què será ver en aquel lugar estos monstruos , y mascaras tan horribles ? Què será ver alli aquel dragon hambriento , y aquella culebra enroscada , y aquel grande Behemot , de que se escribe en Job , que

Job. 40.

aprieta la cola como cedro, que bebe los rios, y paca los montes?

Todas estas cosas, bien consideradas, nos declaran affaz, què tan grandes ayan de ser las penas de los malos. Porque, què otra cosa se puede esperar de todas estas grandezas, que aqui se han dicho, sino grandisimos castigos? Què se puede esperar de la inmensidad, y grandeza de Dios? y de la grandeza de su justicia, para castigar los peccados? y de la grandeza de su paciencia, para sufrir los peccadores? y de la muchedumbre de los beneficios, con que tantas vezes los procurò traer à sî? y de la grandeza del odio, con que aborrece al peccado (pues por ser offensivo de infinita magestad, merece odio infinito) y de la grandeza del furor de nuestros enemigos, tan poderosos para atormentarnos, y tan rabiosos para mal querernos? Què se puede, pues, esperar de todas estas causas de grandeza, sino grandisimo castigo del peccado? Pues si tan grande es la pena, que està aparejada

para el peccado, y en esto no puede aver falta (pues afsi nos lo predica la Fè) por què causa, los que esto creen, y confiesan, no miraràn la carga que sobre sî toman, quando peccan; pues por el mesmo caso que cometen vn peccado, se obligan à vna pena, que por tantos titulos se prueba ser tan grande?

§. I.

De la duracion de estas penas.

MAS aunque todas estas consideraciones sean mucho para causar temor, mucho mas lo es, si consideramos la duracion de estas penas. Porque si en ellas huviera alguna manera de termino, ò de alivio, à cabo de muchos millares de años; todavia fuera este gran consuelo para los malos. Mas què dirè de la eternidad, que ningun termino reconoce, sino que iguala por vna parte con la mesma duracion de Dios? El qual espacio es tan grande, que (como dice vn Doctor) si vno de aquellos malaven-

tu-

jurados en cada mil años derramasse vna sola lagrima material, mas agua saldria de sus ojos, que cupiesse en todo el mundo. Pues què cosa mas para temer? Verdaderamente cosa es esta tan grande, que si todas quantas penas ay en el infierno, no fueran mas que vna sola punzada de vn alfiler (aviendo de durar para siempre) solo esto debiera bastar, para que los hombres se pudiesen à todos los trabajos del mundo, por evitar esta pena. O si esta duracion, ò si este para siempre hiziesse manida en tu corazon, quanto provecho te haria! De vn hombre del mundo leemos, que poniendose vna vez à pensar muy de proposito en esta duracion de penas, y espantado de cosa tan prolixa, hizo entre si esta consideracion: Ningun hombre cuerdo ay, que acceptasse el imperio del mundo, con condicion, que le obligassen à estàr acostado en vna cama (aunque fuesse de rosas, y flores) por espacio de treinta, ò quarenta años. Pues siendo esto asì; què desatino es, por cosas tan menores, po-

nerse en ventura de estàr acostado en vna cama de fuego por siglos infinitos? Esta sola consideracion cavò tanto, y obrò tanto en este hombre, que le hizo mudar la vida: y tan mudada, que vino despues à ser grande Santo, y Prelado de vna Iglesia. Pues què responden à esto los regalados? los que con el zumbido de vn mosquito estàn toda la noche desvelados, quando se vean tendidos en esta cama de fuego, cercados de llamas por todas partes, y esto, no por vna sola noche de Verano, sino por vna eternidad? Esta pregunta haze à estos el Propheta Isaias, Isai. 33. diciendo: Quien de vosotros podrá morar con los ardores eternos? Quien se atreverà à hazer vida con el fuego tragador? Què espaldas avrà tan duras, que puedan sufrir esta calda por espacio tan largo? O gentes sin feso! O hombres embaucados por aquel antiguo engañador, y trastornador del mundo! Porque què cosa mas agena de razon, que siendo los hombres tan sollicitos en proveerse para todas las non-

das de esta vida, ser por otra parte tan insensibles para cosas de tanta importancia? Què vemos, si esto no vemos? Què tememos, si esto no tememos? Què proveemos, si esto no proveemos?

Pues siendo esto así, como no seguiremos de buena gana el partido de la virtud (aunque fuese muy trabajoso) por huir de tanto mal? Porque es cierto, que si hiziese ahora Dios este partido con vn hombre, que le dixese: Tu has de tener todo el tiempo que vivieres vn dolor de gota, ò de vna sola muela: pero tan agudo, que no te dexes reposar noche, ni dia: ò si quieres ahorrar este dolor, has de ser Frayle Cartuxo, ò Descalzo: ò hazer la penitencia, que ellos hazen, toda la vida: mira qual de estas dos cosas quieres? No ay hombre tan perdido, que usando de buena razon (si quiera por el amor, que tiene à sí mesmo) no escogiese qualquier profesion de estas, antes que padecer este martyrio por este espacio. Pues siendo tanto mayores los tormentos, de que

hablamos, y siendo tanto mayor el espacio que duran, y siendo tanto menos lo que Dios nos pide, que ser Frayle Descalzo, ò Cartujo; como no aceptamos vn tan pequeño trabajo, por evitar vn tan prolixo tormento? Quien no veè ser este el mayor de todos los engaños del mundo?

Mas la pena de èl serà, que pues el hombre no quiso con vn poco de penitencia redimir aqui tanto mal, que haga alli eterna penitencia, y nada le aproveche. En figura de lo qual leemos, que aquel horno de fuego, que encendió Nabuchodonosor en Babyloña, con levantar las llamas quarenta y nueve codos en alto, por falta de vn codo no llegó al numero de cinquenta (que haze año de jubileo) para dar à entender, que la llama de aquel eternal humo de Babyloña (que es el Infierno) aunque arde tanto, y atormenta tan gravemente aquellos malaventurados, no por esso les alcanza la remission, y gracia del jubileo verdadero. O penas infructuosas! O esteriles lagrimas! O riguro-

Dan. 3.

rosa penitencia , y sin ninguna esperanza ! Quan poquito de lo que alli padecen sin fruto , si se tomàra aqui de voluntad , bastàra para darles remedio ? Quan facilmente se podrian aqui redimir tantos males con tan livianos trabajos ? Salgan , pues , fuentes de agua por nùestros ojos , y no cesen los gemidos de nuestro corazon. Por esso plantearè , y llorarè (dice el Profeta) y salirme hè por estos caminos despojado , y desnudo. Harè llanto como de dragones , y sentimiento como de abestruces ; porque yà està defauciada su llaga , y no tiene cura este mal.

Y si los hombres no tuviessen todas estas cosas por verdad , ò no por tan grande verdad , no era mucho caer en ellos este descuydo. Mas teniendo todo esto por Fè , y sabiendo cierto , que (como dice el Salvador) antes faltará el Cielo , y la tierra , que dexar esto de

fer : y que con todo esto vivan , los que esto creen , con tan estraño descuido ! Esto es cosa , que excede toda admiracion. Dime , hombre ciego , y perdido : què miel puedes tu hallar en todas las riquezas , y bienes del mundo , que merezca ser comprada por este precio ? Si tuviesses (dice S. Hieronymo) la sabiduria de Salomon , y la hermosura de Absalon , y las fuerzas de Sanson , y los años , y vida de Enoch , y las riquezas de Creso , y el poder de Octaviano ; què te pueden aprovechar todas estas cosas , si al fin de la vida el cuerpo se entregare à los gusanos , y el anima à los demonios , para ser atormentada con el Rico avariento en los tormentos eternos.

Esto baste quanto à la primera parte de la Exhortacion à la virtud. Aora tratarèmos de los privilegios singulares , que en esta vida se le prometen.

3. Reg. 4.
2. Reg. 14.
Iudic. 14.
& 15.
Genes. 5.
Eccl. 44.





SEGUNDA PARTE

DE ESTE PRIMERO LIBRO,

En la qual se trata de los bienes espirituales , y temporales , que en esta vida se prometen à la virtud , y señaladamente de doce singulares privilegios , que tiene.

CAPITULO XI.

Titulo XI. Por el qual estamos obligados à seguir la virtud , por causa de los bienes inestimables , que de presente se le prometen en esta vida.

NO sè què linage de escusas puedan alegar los hombres , para dexar de seguir la virtud ; pues tantas razones se presentan por parte de ella. Porque no es pequeña cosa alegar por esta parte lo que Dios es, lo que merece , lo que nos ha dado , lo que nos promete, y lo que nos amenaza. Por lo qual ay mucha razon para preguntar , qual sea la causa por donde entre los Christianos , que todo esto creen , y confiesan, ay tantos que se dèn tan poco por la virtud. Porque los infieles , que no conocen la virtud , no es maravilla , que no precien lo que no conocen : como haze el rustico cavador, que si halla vna piedra preciosa, no haze caso de ella; porque no conoce lo que vale. Mas que el Christiano,

NOTA.

no , que sabe todo esto , viva como si nada de esto creyese , tan olvidado de Dios , tan captitvo de los vicios , tan sujeto à sus pasiones , tan aficionado à las cosas visibles , tan olvidado de las invisibles , y tan suelto en todo genero de pecados , como sino esperasse muerte , ni juicio , ni parayso , ni infierno : esto es cosa que pone grande admiracion. Por donde (como dixen) ay razon para preguntar , de donde nazca este pasmo , esta modorra , y (si decir se puede) esta manera de encantamiento.

Este mal tan grande , no tiene vna sola raiz , sino muchas , y diversas. Entre las quales no es la menor vn general engaño , en que los hombres del mundo viven , creyendo , que todo lo que promete Dios à la virtud , se guarda para la otra vida , y que de presente no se le dà nada. Porque como los hombres sean tan interessables , y se muevan tanto con la presencia de los objetos : como no veèn nada de presente , hazen poco caso de lo futuro. Afsi parece , que lo hazian en tiempo de los Pro-

phetas. Porque quando el Propheta Ezechiel les proponia grandes promessas , ò amenazas de parte de Dios , burlabanse ellos , diciendo : Las revelaciones , que este predica , son para de aqui à muchos dias , y sus prophecias son para de aqui à largos tiempos. Y escarneciendo , otrofi , del Propheta Isaias por la mesma causa , contrahazian sus palabras , diciendo : Espera , y reespera : espera , y reespera : Manda , y remanda : manda , y remanda : de aqui à vn poco , y de aqui à otro poco. Esta es , pues , vna de las principales cosas , que haze apelar à los malos de los mandamientos de Dios , pareciendoles , que nada se les dà de presente , y que todo se libra para adelante. Afsi lo sintiò aquel gran Sabio Salomon , quando dixo : Por què no se executa luego contra los malos su sentencia ; de aqui nace , que los hijos de los hombres sin temor alguno se derraman por todos los vicios. Donde añade el mesmo , diciendo : que la peor cosa , de quantas ay en la vida , y que mas

Isai. 28.

Ecclef. 8.

ocasion dà , para hazer males , es succeder todas las cosas (à lo que por defuera parece) de vna mesma manera al bueno , y al malo: al fucio , y al limpio: al que offrece sacrificios , y al que no haze caso de ellos. De donde nace , que los corazones de los hombres se hinchen de malicia , y despues vãn à parar à los infiernos; por parecerles , que igualmente corren los favores , y los disfavores por las casas de los buenos , y de los malos. Y lo mesmo que Salomon dice , claramente lo confieſſan los malos por el Propheta Malachias , diciendo : Vana cosa es ſervir à Dios ; porque què fructo nos ha acarreado aver guardado ſus Mandamientos , y aver andado tristes delante del Señor de los exercitos ? Por eſto tenemos por bienaventurados los ſoberbios ; pues los vemos medrados , y prosperados , viviendo tan rotamente ; y aviendo tentado à Dios , eſtàn en ſalvo. Eſte es el language de los malos , y vno de los mayores motivos , que tienen , para ſerlo. Porque (como dice S. Ambrosio) pareceles cosa muy agria,

comprar eſperanzas con peligros : eſto es comprar bienes de futuro con daños de presente ; y ſoltar de la mano lo que tienen , por lo que adelante ſe les puede dar.

Pues para deshazer eſte engaño tan perjudicial , no ſè que otro principio pueda yo ahora tomar , que aquellas palabras , y lagrimas del Salvador : el qual , viendo la miserable Ciudad de Hierusalem , comenzò à llorar ſobre ella , diciendo : Si conocieſſes ahora tu la paz , y los bienes , que en eſte dia tuyo te venian ! Mas todo eſto eſtà ahora eſcondido de tus ojos. Conſideraba el Salvador por vna parte , quan grandes eran los bienes , que juntamente con ſu persona avian venido à aquel pueblo (pues todas las gracias , y theſoros del Cielq avian descendido con el Señor de los Cielos) y por otra , como èl (eſcandalizado con el humilde habito , y apariencia del Señor) no le avia de recibir : y como por eſte pecado , no ſolo avia de perder las riquezas , y gracia de ſu viſitacion , ſino tambien ſu Republica , y ſu Ciudad. Laſtimado pues , con eſ-

Lucæ 19.

Mala. 3.

este dolor, derramò estas lagrimas, y dixo estas palabras, afsi breues, y no acabadas; porque tanto mas significaban, quanto mas breues eran. Pues este mesmo sentimiento, y estas mesmas palabras se pueden en su manera aplicar al proposito, de que hablamos. Porque considerando por vna parte la hermosura de la virtud, y las grandes riquezas, y gracias, que andan en su compañía: y visto por otra, quan encubierto està esto à los ojos de los hombres carnales, y quan deserrada anda ella por esto del mundo; no te parece, que tenemos aqui tambien la mesma causa, para derramar las mesmas lagrimas, y decir con el Señor: Si conociesse ahora tu! Esto es: O si te abriessse ahora Dios los ojos, para que viesse los thesoros, los regalos, las riquezas, la paz, la libertad, la tranquilidad, la luz, los deleytes, los favores, y los otros bienes, que andan en compañía de la virtud; en quanto la preciarias, quanto la dessearias, y con quanto estudio, y trabajo la buscarias! Mas todo esto està

escondido de los ojos carnales; porque no mirando mas que la corteza dura de la virtud, y no aviendo experimentado la suavidad interior de ella, pareceles, que no ay en ella cosa, que no sea áspera, triste, y defabrida: y que no es moneda, que corre en esta vida, sino en la otra; porque si algo tiene de bien, para el otro mundo es, no para este. Por lo qual, philosophando segun la carne, dicen, que no quieren comprar esperanzas con peligros, y aventurar lo presente por lo futuro.

Esto dicen, escandalizados con la figura exterior de la virtud; porque no entienden, que la philosophia de Christo es semejante al mesmo Christo: el qual, mostrando por de fuera imagen de hombre, y hombre tan humilde, dentro era Dios, y Señor de todo lo criado. Por lo qual se dice de los fieles, que están muertos al mundo, mas que su vida està escondida con Christo en Dios. Porque afsi como la gloria de Christo estaba de esta manera escondida, afsi tambien lo està la de todos

Colos. 3.

los imitadores de su vida. Leemos que antiguamente hazian los hombres vnas imagines, que llamaban Sylenos : las quales por defuera parecian muy viles, y toscas, y dentro estaban muy ricamente labradas : de fuerte, que siendo la fealdad publica, la hermosura era secreta : y engañando con lo vno à los ojos de los ignorantes, con lo otro atrahian à si à los de los sabios. Tal fue por cierto la vida de los Prophetas, tal la de los Apostoles, y tal la de los perfectos Christianos : como fue la del Señor de todos ellos.

Y si todavia dices, que la virtud es aspera, y dificultosa de exercitar; debrias tambien poner los ojos en las ayudas, que Dios para esto tiene proveidas con las virtudes infusas, con los Dones del Espiritu Santo, con los Sacramentos de la Ley nueva, y con todos los otros favores, y focorros divinos : que son como remos, y velas en la galera, para navegar : ò como las alas en el ave, para volar. Debrias mirar al mesmo nombre, y ser de la vir-

tud : la qual essencialmente es habito, y muy noble habito : y si lo es, de aqui se sigue, que (regularmente hablando) nos ha de hazer obrar con suavidad, y facilidad ; porque esto es proprio de todos los habitos. Debrias tambien considerar, que no solo tiene prometidos el Señor à los suyos bienes de gloria, sino tambien de gracia : los vnos para la otra vida, y los otros para esta (segun que el Propheeta dice : Gracia, y gloria darà el Señor : que son como dos alforjas llenas de bienes, la vna para la vida presente, y la otra para la advenidera) para entender, si quiera por aqui, que algo mas debe aver en la virtud, de lo que por defuera parece. Debrias otrosi mirar, que pues el Autor de la naturaleza no falta en las cosas necessarias (pues tan perfectamente proveyò las criaturas de todo lo que avian menester) no aviendo en el mundo cosa mas necessaria, ni mas importante que la virtud, no la avia de dexar desamparada à beneficio de vn solo libre alvedrio tan fla-

Vid. Erasmus in Chilia.

Psal. 83.

Simile.

Simile.

flaco ; y de vn entendimiento tan ciego , y de vna voluntad tan enferma , y de vn apetito tan mal inclinado , y finalmente de vna naturaleza por el peccado tan estragada ; sin proveerle de habilidades , y remos , con que poder navegar por este golfo. Porque no era razon , que pues la providencia divina avia sido tan solícita en proveer al mosquito , à la araña , y à la hormiga de habilidades , è instrumentos bastantes , para conservar su vida ; se descuidasse de proveer al hombre de lo necesario , para conseguir la virtud.

Y añado aun mas , que si el mundo , y el demonio proveen de tantas maneras de gustos , y contentamientos (à lo menos aparentes) à los fuyos , por el servicio , que le hazen ; como es posible , que Dios sea tan esteril para sus fieles amigos , y servidores , que los dexé ayunos , y boquisecos en medio de sus trabajos ? Como ? y por tan caído tienes tu el partido de la virtud , y por tan subido el de los vicios ; que

permitiessé Dios aver tantas ventajas en lo vno , y tanto menoscabo , y disfavor en lo otro ? Pues què quiere decir , lo que responde Dios por el Propheeta Malachias à las palabras , y quejas de los malos , diciendo : Convertios à mi , Mala. 3. y vereis la diferencia , que ay entre el bueno , y el malo : y entre el que sirve à Dios , y no le sirve ? De manera , que no se contenta con la ventaja , que avrà en la otra vida (de que mas abaxo trata) sino luego de presente dice : Convertios , y vereis , &c. Como si dixesse : No quiero , que espereis por el tiempo de la otra vida , para conocer esta ventaja ; sino convertios , y luego entenderéis la diferencia , que ay del bueno al malo : las riquezas del vno , y la pobreza del otro : el alegría del vno , y la tristeza del otro : la paz del vno , y las guerras del otro : el contentamiento de el vno , y los descontentamientos de el otro : la lumbre , en que vive el vno , y las tinieblas , en que anda el otro : y vereis por experiencia , quanto mas aventajado es este partido,

tido , de lo que vosotros pensais.

Quasi la mesma respuesta dà Dios à otros tales , como estos : los quales por esta mesma persuasion , y engaño , hazian burla de los buenos , diciendo por Isaias: Declàre Dios la grandeza de su poder , y de su gloria haziendoos grandes mercedes; para que por esta via conozcamos la prosperidad, y ventaja de los que firven à Dios, à los que no le firven. Y acabando de decir esto , y declarando luego los azotes, y castigos grandes , que à los malos estaban aparejados: trata luego de la alegría , y prosperidad de los buenos, diciendo asì : Alegraos con Hierusalem (que es el anima del justo) todos los que bien la quereis : y gozaos con alegría , todos los que fuisteis participantes de su tristeza ; para que seais llenos de los pechos de su consolacion , y seais abastados de deleytes por la grandeza de la gloria , que le ha de venir. Porque yo embiarè sobre ella como vn rio de paz, y como vn rio lleno de gloria , del qual todos beberéis. A mis pechos sereis lleva-

dos , y sobre mis rodillas os alhagarè : de la manera que la madre regala vn hijo chiquito , asì yo os consolarè , y en Hierusalem (que es en mi casa) sereis consolados. Vereis el cumplimiento de todo esto , y gozarfeha vuestro corazon , y vuestros huesos asì como las plantas reverdecerà : y en este tiempo conoceràn los Siervos de Dios la mano poderosa del Señor. Quiere decir , que asì como los hombres por la grandeza del Cielo , y de la tierra , y de la mar , y por la hermosura del Sol , y de la Luna, y de las Estrellas vienen à conocer la omnipotencia , y hermosura de Dios ; por ser estas obras tan señaladas: asì tambien los justos vendrà à conocer la grandeza del poder , y de las riquezas y bondad de Dios , por las grandezas de las mercedes, y favores, que de èl recibiràn , y que en sì mesmos experimentaràn. De fuerte que, asì como por los azotes , y plagas , que Dios embiò à Pharaòn , declarò al mundo la grandeza de su severidad para con los malos : asì por los favores , y beneficios

ad-

Ifai. 66.
NOTA.

Ibi.

admirables, que harà à los buenos, declarará la grandeza de su bondad, y amor para con ellos. Dichosa por cierto el anima, con cuyos beneficios, y favores mostrarà Dios la grandeza de tal bondad: y desdichada aquella, con cuyos azotes, y castigos descubrirà la grandeza de tal justicia: porque como cada cosa de estas sea de tan inestimable grandeza; quales seràn los rios, que de tan caudalosas fuentes manaràn?

Añado mas à todo esto; que si te parece esteril, y triste el camino de la virtud; què quiso decir la divina Sabiduria, quando, hablando de si mesmo, dixo: Andarè por los caminos de la justicia, y por medio de las sendas del juicio, para enriquecer à los que me aman, è hincharles las arcas de mis bienes? Pues què riquezas, y bienes son estos, fino los de esta Sabiduria celestial, que sobrepujan à todas las riquezas del mundo: las quales se comunican à los que andan por el camino de la justicia, que es la mesma virtud de

que hablamos? Porque si aqui no se hallàran riquezas, mas dignas de este nombre, que todas las otras; como diera el Apostol gracias à Dios por los de Corintho, diciendo, que estaban ricos en todo genero de riquezas espirituales: llamando estos à boca llena ricos; como quiera que à los otros no llama absolutamente ricos, sino ricos de este siglo?

§. I.

Confirma lo dicho con una autoridad muy notable del Evangelio.

MAs sobre todo esto, añade para confirmacion de esta verdad, aquella tan notable sentencia del Salvador: el qual respondiendole à S. Pedro, quando preguntò por el galardón, que avian de recibir, los que por el avian dexado todas las cosas (segun refiere S. Marcos) dice así: En verdad os digo, que ninguno ay, que dexé casa, hermanos, ò hermanas, padre, ò madre, hijos, ò heredades por amor de mi, y por

1. Cor. 1.

1. Tim. 6.

Prover. 1.

Matt. 19

Marc. 10.

por el Evangelio; que no reciba ahora en este tiempo presente ciento tanto mas, de lo que dexò: y despues en el siglo advenidero la vida eterna. Estas palabras son de Christo: por las quales no es razon passemos de corrida. Porque, lo primero, no me puedes negar, sino que expressamente haze aqui distincion entre el galardon, que se dà à los buenos en esta vida, y en la otra: prometiendo vno de futuro, y ofreciendo otro de presente. Tampoco me negaràs, que no puede aver falta en el cumplimiento de essa promessa, pues es cierto, que antes faltará el Cielo, y la tierra, que vn tilde, ò vna palabra de estas, por imposible que parezca. Porque, assi como creemos, que Dios es Trino, y Uno, porque èl lo dixo; aunque este mysterio sea sobre toda razon: assi estamos obligados à creer esta mesma verdad, aunque sobrepuje todo entendimiento; pues tiene por sí el testimonio del mesmo Autor. Pues dime ahora, que ciento tanto es este, que de presente se dà à los justos en esta vida? Porque no ve-

mos comunmente, que se les den grandes estados, ni riquezas, ò dignidades temporales, ni aparato de cosas de mundo: antes muchos de ellos viven arrinconados, y olvidados del mundo, en grandes pobrezas, miserias, y enfermedades. Pues siendo esto assi, como se podrá salvar la infalible verdad de esta sentencia; sino confessando que los provee Dios de tales, y tantos dones, y riquezas espirituales; que sin ninguno de todos estos aparatos de mundo, bastan para darles mayor felicidad, mayor alegria, mayor contentamiento, y descanso, que la posesion de todos los bienes del mundo? Y no es esto mucho de espantar; porque assi como leemos, que no està Dios atado à dar mantenimiento à los cuerpos de los hombres con solo pan (pues tiene otros muchos medios para esso) assi tampoco lo està para dàr hartura, y contentamiento à sus animas con solos estos bienes temporales; pues sin estos lo puede èl muy bien hazer: como à la verdad lo hizo con todos los Santos, cuyas

Luc. 21.

Simile.

Matth. 4.

yas oraciones , cuyos exercicios , cuyas lagrimas , cuyos deleytes sobrepujaron à todas las consolaciones , y deleytes del mundo. Y de esta manera se verifica con mucha razon , que reciben ciento tanto mas de lo que dexaron ; pues por los bienes mentirosos , y contrahechos , reciben los verdaderos : por los dudosos , los ciertos : por los corporales , los espirituales : por los cuidados , reposo : por las congojas , tranquilidad : y por la vida viciosa , y abominable , vida virtuosa , y deleytable. De manera , que si despreciaste los bienes temporales por amor de Christo , en el hallaràs inestimables thesoros : si desechaste las honras falsas , en el hallaràs las verdaderas : si renunciaste el amor de tus padres , por esso te recrearà con mayores regalos el Padre Eterno : y si despediste de ti los pestiferos , y ponzoñosos deleytes , en el hallaràs otros mas dulces , y mas nobles deleytes. Y quando aqui huieres llegado , veràs claramente , que todas aquellas cosas , que antes te agradaban , no solo no

te agradaràn : mas antes te causaràn aborrecimiento , y hastio. Porque despues que aquella luz celestial ha tocado , y esclarecido nuestros ojos : luego nace otra diversa , y nueva faz à todas las cosas , con la qual se nos representan de otra muy diferente figura. Y assi , lo que poco antes parecia dulce , ahora te parecerà amargo : y lo que parecia amargo , ahora se haze dulce : lo que antes espantaba , ahora contenta : y lo que antes parecia hermoso , ahora parece feo (aunque antes tambien lo era , sino que no se conocia.) De esta manera pues , se verifica la promessa de Christo : el qual por los bienes temporales del cuerpo nos dà bienes espirituales del anima : y por los bienes que llaman de fortuna , nos dà los bienes de gracia , que sin comparacion son mayores , y mas poderosos para enriquecer , y contentar el corazon del hombre. Y para confirmacion de esto no dexarè de referir aqui vn exemplo notable , que se escribe en el Libro de los Varones illustres de la Orden

de Cister. Escrivese pues aì, que predicando S. Bernardo en Flandes con vn encendidissimo deseo de traer los hombres à Dios; entre otros, que por especial tocamiento del Espiritu Santo se convirtieron, fue vn Cavallero muy principal de aquella tierra, llamado Arnulpho: al qual tenia el mundo preso con grandes cadenas: y como èl finalmente, dexado el mundo, tomasse el habito en el Monasterio de Clarevåle: alegròse tanto el bienaventurado Padre con esta conversion; que dixo en presencia de todos, que no era menos admirable Christo en la conversion de Fray Arnulpho, que en la resurreccion de Lazaro; pues estando èl ligado con las ataduras de tantos vicios, y sepultado en el profundo de tantos deleytes, le refucitò Christo, y traxo à aquella nueva vida: la qual no fue menos admirable en el successo, que lo fue en la conversion. Y porque seria muy largo contar en particular todas sus virtudes, vengo à lo que haze à nuestro caso. Padecia este Santo Varon muchas vezes vna enferme-

Ioann. 11

dad de colica, la qual le causaba tan grandes dolores, que le llegaban à punto de muerte. Y estando vna vez asì, quasi sin sentido, perdida la habla, y tambien la esperanza de la vida, dieronle la Extrema-Union: y èl de aì à poco bolviendo sobre sì, comenzò subitamente à alabar à Dios, y decir à grandes voces: Verdaderas son todas las cosas que dixiste, ò buen Iesv. Y como èl repitiesse muchas vezes esta palabra, espanandose los Monges de esto, y preguntandole como estaba, y por què decia aquello; ninguna cosa respondia, fino replicando la mesma sentencia: Verdaderas son todas las cosas que dixiste, ò buen Iesv. Algunos, de los que alli estaban, decian, que la grandeza de los dolores le avia privado de su juicio, y que por esto decia aquellas palabras. El entonces respondiò: No es asì, hermanos mios, no es asì: fino que con todo mi juicio, y entendimiento, digo que son verdaderas todas las cosas, que hablò nuestro Salvador Iesv. Ellos respondieron: No nosotros tambien

bien confessamos esso ; mas à què proposito lo dices tu? Respondiò èl : Porque el Señor dice en su Evangelio: que quien quiera , que renunciare por su amor todas las afficiones de sus parientes , recibirà ciento tanto mas en este siglo , y despues la vida eterna en el otro: Pues yo experimento ahora en mi , y confieso que de presente recibo este ciento tanto mas en esta vida; porque os hago saber , que la grandeza immensa de este dolor , que padezco , me es tan fabrosa por la firmeza de la esperanza , que por ella me han ahora dado de mi salvacion ; que no la trocaria por ciento tanto mas, de lo que en este mundo dexè. Y si yo , siendo tan grande peccador , tal consolacion recibo con mis angustias , qual serà , la que los Santos , y perfectos Varones recibiràn en sus alegrías ? Porque verdaderamente el gozo espiritual, que me causa esta esperanza ; cien mil vezes sobrepaja al gozo mundano , que de presente en el mundo recibia. Diciendo:èl esto , maravillaronse todos de ver,

que vn Religioso Lego , y sin letras tales palabras dixesse : sino manifestamente se conocia , que el Espiritu Santo , que en su anima moraba, las decia.

En lo qual se veè claramente , como sin el estruendo , y aparato de los bienes temporales del mundo, dà Dios à los suyos mayor contentamiento , y mayores cosas , que las que por èl dexaron : y por consiguiente , quan engañados viven , los que no creen, que de presente se dè nada de esto à la virtud.

Pues para destierro de este engaño tan peligroso (demàs de lo dicho) serviràn los doce capitulos siguientes: en los quales trataremos de doce maravillosos frutos , y privilegios , que acompañan en esta vida à la virtud ; para que por aqui vean los amadores del mundo, que ay mas miel en ella, de lo que ellos piensan. Y dado caso , que para entender esto perfectamente , era necessaria la experiencia , y uso de la mesma virtud (porque esta es la que mejor conoce sus riquezas) pero la falta de esto suplirà la Feè,

la qual confieſſa la verdad de las Eſcrituras Sagradas: con cuyos teſtimonios entiendo probar, todo lo que en eſta parte dixere, porque à nadie quede lugar, para dudar de eſta verdad.

C A P. XII.

Del XII. Titulo, por donde eſtamos obligados à la virtud, por razon del primer privilegio de ella, que es la providencia eſpecial, que Dios tiene de los buenos, para encaminarlos à todo bien: y de la que tiene de los malos, para caſtigo de ſu mal-
dad.

Pues entre eſtos privilegios, y favores, el primero, y mas principal (del qual como de vna fuente caudaloſa manan todos los otros) es la providencia, y cuydado paternal, que Dios tiene de los que le ſirven. Porque aunque èl tenga general providencia de todas las criaturas; però tienela muy mas eſpecial, de los que ha recibido por ſuyos. Porque como èl tenga eſtos en lugar de hijos, y les aya dado eſ-

piritu, y corazon de hijos; èl tambien por ſu parte tiene corazon de Padre amiſiſimo para con ellos; y conforme à eſte amor tiene el cuydado, y providencia de ellos.

Mas què tan grande ſea NOTA eſta providencia, en ninguna manera lo podrà entender, fino el que la huviere experimentado, ò el que con eſtudio, y atencion huviere leído las Eſcrituras Sagradas, y notado con diligencia los paſſos, que de eſto tratan. Porque quien aſi lo hiziere, verà, que quaſi toda la Eſcritura Divina, dende el principio haſta el fin, generalmente trata de eſto. Cà toda ella NOTA ſe mueve ſobre eſtos dos puntos (como el mundo ſobre dos polos) que ſon pedir, y prometer. En los quales por vna parte pide Dios al hombre la obediencia, y guarda de ſus mandamientos; y por otra promete grandíſimos premios al que los guardare: aſi como amenaza grandíſimos caſtigos al que los quebrantare. La qual doctrina eſtà de tal manera repartida, que todos los libros Morales de la

la Escritura Divina piden, y prometen : y todos los Historiales verifican el cumplimiento de lo vno, y de lo otro : mostrando por las obras quan differentemente se huvo Dios con los buenos, y con los malos. Mas como Dios sea tan largo, y tan magnifico, y el hombre tan flaco, y tan miserable: èl tan rico para prometer, y el hombre tan pobre para dar : es muy diferente la proporcion que ay, entre lo que pide, y lo que dà ; porque pide poco, y dà mucho : pide amor, y obediencia, que èl mesmo nos dà : y por esto nos ofrece bienes inestimables de gracia, y de gloria para esta vida, y para la otra. Entre los quales ponemos aqui en el primer lugar este amor, y providencia paternal, que èl tiene, de los que recibe por hijos : la qual sobrepuja à todos los amores, y providencias, que todos los padres de la tierra tienen, y pueden tener à los suyos. La razon de esto es, porque ningun padre hasta oy atesorò, ni aparejó tan gran bien à sus hijos, quanto Dios tiene aparejado, y

prometido à los suyos : que es la participacion de su mesma gloria : ni trabajò tanto por ellos, como èl ; pues por esta derramò su sangre : ni tiene tan continuo cuydado de ellos, como èl ; pues los tiene presentes ante sus ojos, y ayuda en todos sus trabajos. Afsi lo confieffa David, quando dice : A mi Señor recibiste por mi inocencia, y me confirmaste siempre en tu presencia. Esto es : Nunca apartaste tus ojos de mi, por el cuydado perpetuo que de mi tienes. Y en otro Psalmo: Los ojos (dice) del Señor, estàn puestos sobre los justos, y sus oídos en las oraciones de ellos. Mas su rostro airado està sobre los que hazen mal, para destruir de la tierra la memoria de ellos.

Mas porque la mayor riqueza del buen Christiano, es esta providencia, que Dios tiene de èl : y quanto es mayor la certidumbre, que tiene de esto, tanto es mayor su alegria, y confianza : serà bien juntar aqui algunos testimonios de la Escritura Divina ; porque cada vno de estos es como vna

Psalm. 40

Psal. 33.

cedula Real , y vna nueva confirmacion de estas tan ricas promessas, y mandas del testamento de Dios. El Ecclesiastico, pues , dice: Los ojos del Señor estàn pueftos sobre los que le temen: èl es su guarnicion poderosa , su lugar de refugio , escudo de su defension , amparo contra el calor del estio , sombra para el medio-dia, focolo en sus peligros, y ayuda en todas sus caídas : èl es , el que levanta sus animas, alumbra sus entendimientos , y el que les dà salud, vida, y bendicion. Hasta aqui son palabras del Ecclesiastico : en las quales veès , quantas maneras de officios exercita este Señor para con los suyos. El Propheta David en vn Psalmo dice : El Señor tendrá cuidado de regir , y enderezar los passos del justo: y quando cayere , no se quebrantará ; porque èl pondrà debaxo su mano , para que no se lastime. Mira tu, què podrá empezar la caída , al que cae sobre vna almohada tan blanda, como es la mano Divina? En otro lugar dice : Muchas son las tribulaciones de los justos:

mas de todas ellas los librará el Señor ; porque èl tiene cuenta con todos los hueffos de ellos , de tal manera , que ni vno solo ferà quebrado. Mas en el Santo Evangelio se encarece mas esta providencia , donde dice el Salvador , que no solo tiene contados todos sus hueffos , mas tambien todos sus cabellos ; porque ni vno solo se pierda : para significar con esto la grandissima, y especialissima providencia , que tiene de ellos: Porque de què no tendrá cuidado , quien lo tiene de los cabellos? Y si esto te parece mucho , no es menos lo que significò el Propheta Zacharias , diciendo: Quien à vosotros tocàre , toca à mi en la lumbrè de los ojos. Harto fuera decir : Quien tocàre à vosotros , toca à mi : pero mucho mas fue decir : Quien tocàre en vosotros en qualquiera parte que sea, me toca en la lumbrè de los ojos.

Y no solo por sî , sino tambien por el ministerio de los Angeles , entiende en nuestra guarda : y asî dice en vn Psalmo : A los Angeles tiene Dios mandado de

Ecclef. 34

Lucæ. 12.
& 21.

Psal. 36.

Zach. 2.

Psal. 33.

Psal. 90.

de ti, que te guarden en todos tus caminos, y te traygan en las palmas de las manos; para que no tropiezen tus pies en alguna piedra. Viſte nunca tu tal coche, ò tal litèra, como ſon las manos de los Angeles, para andar en ellas? Pues de eſta manera los Santos Angeles (que ſon como nueſtros hermanos mayores) traen en ſus brazos à los juſtos, que ſon ſus hermanos menores, que no ſaben andar por ſì, ſino en brazos agenos: y en eſtos los traen los Angeles; no ſolo en vida, ſino tambien en muerte: como parece claro en aquel pobre Lazaro del Evangelio, que deſpues de muerto fue llevado por manos de ellos al ſeno de Abraham. En otro Pſalmo dice: El Angel del Señor anda al derredor de los que le temen, para librarlos de los peligros. Y quan poderosa ſea eſta guarda, declaralo mas la translacion de S. Hieronymo, que en lugar de eſtas palabras dice aſi: El Angel del Señor tiene aſſentados ſus Reales al derredor, de los que le temen, para librarlos. Pues

què Rey ay en el mundo, que tal guarda trayga conſigo, como eſta? La qual manifeſtamente ſe viò en el libro de los Reyes: donde viniendo el Exercito del Rey de Syria, à prender al Propheta Helifeo, y temblando ſu criado de miedo; hizo el Santo Propheta oracion à Dios, ſupplicandole, abrieſſe los ojos de aquel deſconfiado mozo; para que vieſſe, quanto mayor exercito tenia èl en ſu favor, que ſus contrarios? Y abriò Dios los ojos del mozo, y viò todo el monte lleno de cavallos, y carros de fuego al derredor de Helifeo. Y eſta meſma guarnicion es aquella, de que ſe eſcrive en el libro de los Cantares por eſtas palabras: Què veràs tu en la Sunamites (que es figura de la Igleſia, y del anima, que eſtà en gracia) ſino companias de Reales, que ſon la guarda de los Santos Angeles? Y eſto meſmo ſignifica el Eſpoſo en el meſmo libro por otra figura, diciendo: La litèra de Salomon guardan ſeſenta fuertes de los mas eſforzados de Iſraèl: y todos ellos tienen ſus eſpadas en las

4. Reg. 6.

Cantic. 7.

Cantic. 3.

Rom. 8.

Luc. 16.

Pſal. 33.

las manos, y son muy diestros en pelear. Cada vno tiene su espada sobre el muslo por los temores de la noche. Pues què es esto, sino declararnos el Espiritu Santo por tantas figuras, el recaudo, que la Divina providencia tiene sobre las animas de los justos? Porque, de donde nace, que vn hombre concebido en peccado, viviendo en vna carne tan mal inclinada, y entre tantos millares de lazos, y peligros, viva muchos años sin desvarrar ni en vn solo pensamiento, que sea peccado mortal, sino de esta tan grande guarda, y providencia divina?

La qual es tan grande, que no solamente los libra de los males, y encamina à todos los bienes; sino muchas vezes los mesmos males, en que alguna vez por divina permission caen, los haze materia de bienes, quando con ellos se hazen mas cautos, mas humildes, y mas agradecidos, à quien los facò de tales peligros, y les perdonò tantos peccados. Porque en este sentido dice el Apostol: que à los que aman à Dios, todas las co-

fas les ayudan, y sirven para su bien.

Y si estos favores son dignos de grande admiracion, mucho mas lo es, que no solo tiene Dios esta cuenta con sus siervos, sino tambien con sus hijos, y descendientes, y con todo lo que toca à ellos; como el mesmo Señor lo testificò, diciendo: Yo soy Señor Dios, fuerte, y zeloso, que visito la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera, y quarta generacion: y uso de misericordia en millares de generaciones con aquellos que me aman, y guardan mis mandamientos. Afsi lo mostrò el con David, cuyos hijos, à cabo de tantos años no quiso destruir (aunque lo merecian muchas vezes sus peccados) por respecto de su padre David. Y afsi lo mostrò tambien con Abraham, à cuyos hijos tantas vezes perdonò por amor de sus padres: y al mesmo Ismaèl, que era hijo de esclava, prometìo de multiplicar, y engrandecer en la tierra, por ser hijo de Abraham. Y hasta su mesmo criado enderezò en el camino, y negocio, que lle-

Exod. 204

3. Reg. 2:
& 15.
4. Reg. 8:
19.Gen. 17:
& Exod.
33.

Gen. 244

Rom. 8.

va.

vaba à cargo de buscar muger para el hijo de su señor; porque era criado de èl. Y no solo tuvo respecto al criado por amor del buen Señor, pero (lo que mas es) aun al señor malo, por amor del buen criado. Y así leemos aver hecho èl grandes mercedes à su amo de Joseph (que era idolatra) por amor del santo mozo, que tenia en su casa. Pues què mayor benignidad, y providencia, que esta? Quien no se determinará de servir à vn Señor tan largo, tan fiel, y tan agradecido para con todos los que le sirven, y para con todas sus cosas?

§. I.

De los nombres, que en la Escritura Divina se atribuyen à nuestro Señor por razon de esta providencia.

PUES como esta Divina providencia se estienda à tantos, y tan maravillosos effectos: por esso tiene Dios en la Escritura Divina muchos, y diversos nombres: pero el mas celebrado, y mas usado es llamarse Padre, como lo llama su amantissimo Hijo à cada passo en el Evangelio.

Guia.

Y no solo en el Evangelio, mas tambien en muchos lugares del Viejo Testamento, como lo significò el Profeta en el Psalmo, quando dixo: De la manera que el padre se compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de todos los que le temen; porque èl conoce la flaqueza de nuestra humanidad.

Y porque aun le parecia poco à otro Profeta llamar à Dios padre (pues su amor, y providencia sobrepaja à la de todos los padres) dixo estas palabras: Señor, vos sois nuestro padre, y Abraham no nos conociò, è Israel no tuvo que ver con nosotros. Dando à entender, que estos que eran padres carnales, no merecian este nombre en comparacion de Dios. Mas porque entre estos amores de padres, el de las madres fuele ser, ò mas vehemente, ò mas tierno, no se contenta este Señor con llamarse padre, sino llamase tambien madre, y mas que madre. Y así dice èl por Isaias estas dulcissimas palabras: Què madre ay, que se olvide de su hijo chiquito, y que no tenga corazon, para apiadarse, de lo que

R

fa-

Ps. 102.

Isai. 63.

Isai. 49.

Ioan. 5. 6.

10.

Mat. 5. 6.

18. 23.

faliò de sus entrañas ? Pues si fuere possible , que aya alguna madre , en quien pueda caber este olvido , en mi nunca jamás cabrà : porque en mis manos te tengo escrito , y tus muros estàn siempre delante de mi. Pues què palabras de mayor ternura , y providencia , que estas ? Quien serà tan ciego , ò tan desconfiado , que no se alegre , que no refucite , y levante cabeza con tales prendas de tal providencia , y amor ? Porque quien considerare , que el que estas palabras dice , es Dios , cuya verdad no puede faltar , cuyas riquezas no tienen termino , cuyo poder es infinito , què temerà ? què no espererà ? Como no se alegrerà con tales palabras ? con tales prendas ? con tal providencia ? y con tal significacion de amor ?

Pues passa el negocio aun mas adelante ; porque no contento este Señor , con comparar este su amor con el vulgar , y comun amor de las madres , escogió vna entre todas ellas , que es la mas affamada en este amor , la qual (segun dicen) es el Aguila ; y con el de esta,

comparò su amor , y providencia , diciendo : De la manera que lo haze el Aguila , afsi este Señor defendió su nido , y amò sus hijos : y afsi estendiò sus alas , y los puso encima de ellas , y los traxo sobre sus hombros. Lo qual aun mas abiertamente declaró el mesmo Propheeta al mesmo Pueblo , despues de llegado à la tierra de Promission , diciendo : Hate traído el Señor en todo este camino , por do has caminado , de la manera que vn padre trae vn hijo chiquito en sus brazos , hasta ponerte en este lugar.

Y afsi como èl toma para sí nombre de padre , y de madre ; afsi tambien dà à nosotros nombre de hijos , y de hijos muy regalados : como claramente lo testifica èl por Hieremias , diciendo : Hijo mio muy honrado es Ephraim , y niño delicado ; porque despues que començè à tratar con èl , siempre he tenido memoria de èl : y por tanto mis entrañas se han enternecido sobre èl , y apiadando , me apiadarè de èl. Cada palabra de estas (pues es de Dios) era mucho para ponderar , y para

Exod. 19.

Deut. 32.

Hiere. 31.

Estos muros son la custodia Angelica. Qui semper videt faciem Patris. Matth. 18

para estimar , y para regalar , y enternecer nuestro corazon para con Dios; pues asi se enterneciò el de Dios para con tan pobres criaturas.

Y por razon de esta mesma providencia , despues de el nombre de padre , se llama èl tambien Pastor; como se llama en su Evangelio. Y para declarar hasta donde llegaba el amor , y cuidado de esta providencia pastoral, dixo estas palabras: Yo soy buen Pastor , y conozco à mis ovejas , y ellas conocen à mi. De què manera , Señor , las conoceis? Con què ojos las mirais? Con los ojos (dice èl) que mi Padre mira à mi , y yo à èl , con estos miro yo à mis ovejas , y ellas miran à mi: O bienaventurados ojos! O dichosa vista ! O dichosa providencia ! Pues què mayor gloria , què mayor thesoro puede nadie desear , que ser mirado del Hijo de Dios con tales ojos, que es con los ojos , que su Padre mira à èl ? Porque aunque la comparacion no sea igual en todo (pues mas merece el hijo natural , que los adoptivos) pero assaz es

grande gloria ser ella tal, que merezca ser comparada con esta. Mas quales sean las obras , y beneficios de esta providencia , declara, y promete Dios copiosissima, y elegantissimamente por el Propheta Ezechiel , diciendo asi : Yo buscarè mis ovejas , y las visitarè. De la manera que visita el pastor su ganado , quando lo halla descarriado , asi yo visitarè mis ovejas, y las sacarè de todos los lugares, por donde andaban descarriadas en el dia de la nube, y de la escuridad : y sacarlas hè de entre los pueblos, y juntarlas hè de diversas tierras , y traerlas hè à la fuya , y apacentarlas hè en los montes de Israèl , en los rios , y en todos los otros lugares de la tierra : y apacentarlas hè en abundantissimos pastos , que serà en los montes altos de Israèl: donde descansaràn sobre las yervas verdes , y seràn apacentadas en pastos muy abundosos. Yo apacentarè mis ovejas , y les darè sueño reposado , dice el Señor : Yo buscarè lo perdido , y recobrarè lo hurta- do , y atarè lo que estu-

Ezech. 34

Ioan. 10.
Luc. 15.

viere quebrado, y esforzará lo flaco, y guardará lo que estuviere fuerte, y apacentarlas hèn en juicio: que es con grande recaudo, y providencia. Y vn poco mas abaxo añade luego, diciendo: Y harè con ellas vn contrato de paz, y ojearé todas las malas bestias de la tierra: y los que moran en el desierto, estarán seguros en los bosques. Y puestas al derredor de mi collado, derramarè sobre ellas mi bendicion, è imbiaré las aguas lluvias à su tiempo, las quales seràn benditas: esto es, saludables, y provechosas, y no dañosas à los pastos del ganado. Hasta aqui son palabras de Ezechiel. Dime ahora, pues, què mas avia que prometer? ni con què mas dulces, y amorosas, y elegantes palabras se pudiera todo esto representar? Porque es cierto, que ni habla el Señor aqui del ganado material, sino del espiritual (que son los hombres) como el mesmo texto expressamente lo dice: ni menos promete yerbas, y abundancia de bienes temporales (que son comunes à buenos, y à ma-

los) sino abundancia de favores, y gracias, y providencias especiales, con las quales rige Dios, y gobierna este espiritual ganado, à manera de pastor: como èl mesmo lo explica por Isaias, diciendo: Así como pastor apacentará su ganado, y con su brazo juntará los corderos, y los traerá en su feno, y las ovejas paridas, y preñadas, èl las llevará sobre sus hombros. Pues què cosa mas tierna, ni mas dulce, que esta? De estos mesmos officios, y beneficios de pastor habla, y trata todo aquel Divino Psalmo, que comienza. *Dñs. regit me.* En lugar de las quales palabras traslada S. Hieronymo mas claramente: *Dñs. pastor meus est.* Y propuesto este principio, prosigue luego en todo el Psalmo todos los officios de pastor; los quales no pongo aqui; porque quien quiera los podrá por sí leer, y entender.

Y de la manera, que se llama Pastor; porque nos rige: así tambien Rey; porque nos defiende, y maestro, porque nos enseña, y medico, porque nos cura, y

Isai. 40.

Psal. 22.

amo,

amo, porque nos trae en sus brazos , y guarda , por el cuidado , que tiene de velar sobre nosotros , y guardarnos. De los quales nombres estàn llenas todas las Escrituras Divinas. Mas entre todos estos nombres , el mas tierno , y mas regalado , y que mas descubre esta providencia , es el nombre de Esposo , con que se llama en el libro de los Cantares , y en otros muchos lugares de la Escritura. Y asì combida èl al anima del peccador, que lo quiera llamar , diciendo: Siquiera ahora me llama padre mio , y guia de mi virginidad. El qual nombre celebra el Apostol con grande encarecimiento. Porque, despues de aquellas palabras , que dixo el primer hombre à la primera muger , conviene saber : Por esta dexarà el hombre padre, y madre, y allegarse hà à su muger , y seràn dos en vna carne, añade el Apostol , y dice : Este Sacramento es grande , entendido , como yo lo entiendo , de Christo, y de la Iglesia , que es esposa fuya : y asì lo es tambien en su manera , de qualquiera de las animas , que

estàn en gracia. Pues què no se podrá esperar, de quien tal nombre como este tiene ; pues no lo tiene de valde?

Mas para què es , an-

NOTA.

dar buscando en las Escrituras sagradas vn nombre de aqui , otro de alli; pues los nombres , que de sì prometen algun bien , competen à este Señor : pues quien quiera que le ame , y le busca , hallarà en èl , todo lo que desea ? Por lo qual dice S. Ambrosio en vn Sermon: Todas las cosas tenemos en Christo , y todas ellas nos es Christo. Si deseas ser curado de tus llagas, medico es : si ardes con calenturas, fuente es : si te fatiga la carga de los peccados , justicia es : si tienes necesidad de ayuda, fortaleza es : si temes la muerte , vida es : si quieres huir de las tinieblas , luz es : si deseas ir al Cielo , camino es : si tienes necesidad de manjar , mantenimiento es. Cata aqui, pues , hermano , quantas maneras de nombres tiene este Señor, que en sì es vno, y simplicissimo ; porque

aun-

Hiere. 3.

Ephes. 5.

2012

aunque sea vno en sí, à nosotros es todas las cosas, para remedio de todas nuestras necesidades, que son innumerables.

No acabariamos à este passo, de referir todas las autoridades, que sobre esta materia se ofrecen en las Escrituras divinas. Mas estas he referido para consuelo, y esfuerzo, de los que sirven à Dios; y para atraer con ellas à su servicio à los que no le sirven: pues es cierto, que ningun thesoro ay debaxo del Cielo mayor que este. Por donde así como los que han servido à los Reyes en algunas grandes jornadas por mandamientos, y cartas suyas, en que se les prometen grandes premios por estos trabajos, guardan estas cartas con todo recaudo, y con ellas se animan, y alegran en estos mesmos trabajos: y con ellas piden despues la remuneracion de sus servicios: así los siervos de Dios guardan dentro de su corazon todas estas palabras, y cedulas divinas, muy mas ciertas, que todas las de los Reyes de la tierra. En ellas tienen su esperanza: con

ellas se esfuerzan en sus trabajos: por ellas confían en sus peligros: con ellas se consuelan en sus angustias: à ellas recorren en todas sus necesidades: ellas los encienden en el amor de tal Señor, y les obligan à entregarse del todo à su servicio; pues èl tan fielmente les promete, de emplearse todo en su provecho, siendoles todo en todas las cosas. En lo qual parece, que vno de los principales fundamentos de la vida Christiana, es el conocimiento práctico de esta verdad.

Pues dime ahora, ruegote, si es posible imaginarse cosa alguna mas rica, mas preciosa, y mas para estimar, y desear, que esta? Y si se puede imaginar en esta vida algun mayor bien, que tener à Dios por padre, por madre, por pastor, por medico, por maestro, por ayo, por muro, por defensor, por valedor, y (lo que mas es) por Esposo, y finalmente, por todas las cosas? Qué tiene el mundo, que poder dar à sus amadores, que iguale con esto? Pues quanta razon tienen, los que este bien poseen, para alegrar-

Simile.

grarse , consolarse , y esforzarse , y gloriarse en èl sobrà todas las cosas ? Alegraos (dice el Propheta) en el Señor los justos , y gloriaos en èl todos los rectos de corazon. Como si mas claramente dixera : Alegrense los otros en las riquezas , y honras del mundo ; otros en la nobleza de sus linages : otros en los favores , y privanzas de los Principes : otros en la preeminencia de sus officios , y dignidades : mas vosotros , que presumis tener à Dios por vuestro ; que es vuestra heredad , y vuestra possession : alegraos , y gloriaos mas de verdad en este bien , pues es tanto mayor que todos los otros , quanto es mas Dios , que todas las cosas. Así lo confiesa expressamente David en vn Psalmo , diziendo : Librame , Señor , de las manos de los que están fuera de tu servicio , y de tu casa : los quales no tienen boca , sino para hablar vanidad , ni brazo , sino para obrar maldad : cuyos hijos andan en su juventud lozanos , y frescos , como los arboles nuevos , y recién plantados : cuyas hijas andan ataviadas , y com-

puestas à manera de templos : cuyas despensas están llenas , y abastadas de todos los bienes : cuyas ovejas están gordas , y llenas de hijos. Por bienaventurado tuvieron al pueblo , lleno de todos estos bienes : mas yo digo , que bienaventurado el pueblo , que tiene al Señor por su Dios. Por qué David ? La razon está muy clara : porque en èl solo posee vn bien , en quien está todo lo que se puede desear. Por tanto glorien se los otros en todas estas cosas : mas yo , aunque muy rico , y muy poderoso Rey , en èl solo me gloriare. Así se gloriaba aquel Santo Propheta , que decia : Yo me gozare en el Señor , y alegrarme hè en Dios mi Salvador ; porque èl es mi Dios , y mi fortaleza : y el que hará mis pies ligeros como los de los ciervos para correr sin tropiezo por los caminos de esta vida : y hará , que ande yo sobre los altos montes , cantandole psalmos , y alabanzas. Este es pues , el thesoro , esta la gloria , que está aparejada en este mundo para los que firven à Dios. Y esta es vna de las

Psal. 31.

Psal. 143.

Abac. 3.

las grandes razones que ay, para que todos le deseen servir, y vna de las justissimas querellas, que èl tiene contra los que no le firven; siendo èl tan buen Señor, y tan fiel ayudador, y defensor de ellos: Y con esta queja embiò al Propheta Hieremias à quejarse de su pueblo, diciendo: Què aspereza hallaron vuestros padres en mi, por què se alexaron de mi, y se fueron en pòs de la vanidad, y se hizieron vanos? Y mas abaxo: Por ventura he sido yo à este pueblo tierra yerma, y tardia, y desaprovechada? Como si dixesse: Claro està que no; pues tantas victorias, y prosperidades les han venido por mi mano. Pues por què ha dicho este pueblo, yà nos avemos apartado de tu servicio, y no queremos mas bolver à ti? Por ventura olvidarfe ha la doncella del mas hermoso de sus atavios, y de la faxa rica con que se ciñe los pechos? Pues por què mi pueblo se ha olvidado de mi por tantos dias, siendo yo todo su ornamento, su gloria, y su hermosura? Pues si de aquellos se quejaba Dios en el

tiempo de la Ley (donde las mercedes eran mas cortas) quanto mas razon tendrá ahora de quejarse, quando son tanto mas largas, quanto mas espirituales, y mas divinas?

§. II.

De la manera de la providencia, que tiene Dios de los malos, para castigo de sus maldades.

Y si no nos mueve tanto el amor de esta felicissima providencia, de que gozan los buenos; muevanos siquiera el temor de la providencia (si así se puede llamar) que tiene Dios de los malos, la qual es medirlos con su propria medida, y tratarlos conforme al olvido, y menosprecio, que tienen de su Magestad; olvidandose de los que le olvidan, y despreciando à los que le desprecian. Y para significar esto mas palpablemente, mandò al Propheta Osseas, que se casasse con vna muger fornicaria; para dár à entender la fornicacion espiritual, en que avia caído aquel pueblo, que avia

Hiere. 2.

Osseas. 1.

avia desamparado à su legitimo Esposo , y Señor. Y à vn hijo , que de este matrimonio le nació , mandò poner por nombre vna palabra hebrea , que quiere decir: No mi Pueblo vosotros : para dár à entender, que pues ellos con sus peccados no le reconocieron , ni sirvieron como à Dios , èl tampoco los reconoceria , y trataria como à Pueblo. Y en confirmacion de la mesma sentencia añade luego mas abaxo , diciendo : Juzgad à vuestra madre, juzgadla : porque ni ella es mi muger , ni yo soy su marido. Dando à entender , que afsi como ella no le avia guardado feè , y obediencia de buena muger ; afsi èl no tendria para con ella , el amor , y providencia de verdadero marido. Veès, pues, quan abiertamente nos enseña aqui este Señor , como mide à cada vno con su mesma medida ; siendo tal para con el hombre , como el hombre es para con èl.

Pues de esta manera viven los malos , como olvidados de Dios ; y afsi estàn en este mundo como hazienda sin dueño , como escue-

la fin maestro , como navio sin governalle : y finalmente , como ganado descarriado sin pastor , que nunca escapa de lobos. Y afsi les dice Dios por el Propheta Zacharias : No quiero yà tener mas cargo de apacentaros: lo que muriere , muerafe ; y lo que mataren , matenlo : y los demàs , que se coman à bocados vnos à otros. Y lo mesmo significò en el cantico de Moysen , diciendo : Apartarè mis ojos de ellos , y estarme hè mirando las miserias , y calamidades , en que finalmente han de parar , sin proveerles de remedio.

Pero aun mas copiosamente declara èl esta manera de providencia por Isaias , hablando de su pueblo en nombre de viña: contra la qual (porque despues de labrada , y cultivada con muchos beneficios, no avia acudido con el fruto , que era razon) pronuncia èl esta sentencia , diciendo : Quiero declararos , lo que yo harè con esta mi viña : Quitarle hè el vallado, y ferà robada : derribarle hè la cerca , y ferà hollada: y harè que quede como

Zacha. 11

Deut. 32

Isai. 5

vna tierra desierta. No serà podada, ni cavada, cubrirse hà de zarzas, y espinas, y à las nubes mandarè, que no lluevan sobre ella. Esto es: Quitarle hè todos los focorros, y ayudas efficaces, de que la avia proveido: de donde se seguirà su total caida, y destruicion. Parecete pues, que es mucho para rezelar tal manera de providencia?

Pues dime ahora; què mayor peligro, y què mayor miseria, que vivir fuera de esta tutela, y providencia paternal de Dios, y quedar expuesto à todos los encuentros del mundo, y à todas las calamidades, è injurias de esta vida? Porque como este mundo sea, por vna parte vn mar tempestuoso, vn desierto lleno de tantos salteadores, y bestias fieras, y sean tantos los desastres, y acaecimientos de la vida humana, tantos, y tan fuertes los enemigos, que nos combaten: tantos, y tan ciegos los lazos, que nos arman: y tantos los abrojos, que nos tienen por todas partes sembrados: y por otra parte el hombre sea vna criatura tan flaca, y tan desnu-

da, tan ciega, tan desarmada, y tan pobre de esfuerzo, y de consejo: si le falta esta sombra, y este arrimo, y favor de Dios, què harà el flaco entre tantos fuertes? el enano entre tantos gigantes? el ciego entre tantos lazos? y el solo, y desarmado entre tantos, y tan poderosos enemigos?

Pues aun no para el negocio en esto; porque no se contenta esta providencia con desviar sus ojos de los malos (de donde se sigue, que cayan en tantas maneras de penas, y trabajos) mas antes ella mesma se los acarrea, y procura. De tal manera, que los ojos que antes velaban para su provecho, ahora velen para su castigo: como claramente lo testificò el por Amos, diciendo: Pondrè mis ojos sobre ellos; mas esto serà para su mal, y no para su bien. Como si mas claramente dixera: Trocar-se hà de tal manera la providencia, que tenia de ellos; que yo, que antes los miraba para defenderlos, ahora los mirarè para castigarlos, y darles el pago, que sus maldades merecen. Así lo

lo declaró, aun mas exprefamente, por el Propheta

Offez. 5.

Offeas, diciendo: Yo ferè como polilla de Ephraim, y como carcoma de Ifraèl, para los ir caftigando, y destruyendo, como fe destruye la ropa con la polilla.

NOTA.

Y porque esta manera de perfecucion parecia prolixa, y blanda, añade luego otra mas acelerada, y furiofa, diciendo: Yo ferè como leona à Ephraim, y como cachorro de leona à Judà: yo irè, y los prenderè, y los tomarè, y no avrà quien los libre de mis manos. Pues què mayor miseria quieres, que esta?

Y no es menos claro testimonio de este linage de providencia, el que leemos en el Propheta Amòs: en el qual, despues de aver dicho Dios, que avia de meter à espada todos los malos por los peccados de su avaricia; añade luego, y dice afsi: Y no piensen escapar de mis manos, los que huyen. Porque si descendieren hasta el infierno, de alli los sacarà mi mano: y si subieren à lo alto, de alli los derribarè: y si subieren à lo mas alto del

monte Carmelo, à los buscarè, y los tomarè: y si se escondieren de mis ojos en el profundo de la mar, à mandarè à la serpiente, y moderlos hà: y si fueren captivos à tierra de sus enemigos, à mandarè al cuchillo, y matarlos hà: y pondrè mis ojos sobre ellos para su mal, y no para su bien. Hasta aqui son palabras del Propheta. Pues dime ahora: què hombre ay, que leyendo estas palabras, y acordandose, que son de Dios, y viendo qual sea esta manera de providencia, que èl tiene de los malos, no se estremezca todo, de ver quan poderoso enemigo tiene contra si: el qual con tan grande estudio, y diligencia le busque, y le cerque, y le tome todos los caminos, y vele para su destruicion? Como tendrà reposo? como comerà bocado, que bien le sepa, teniendo tales ojos, tal furor, tal perseguidor, y tal brazo contra si? Porque, si tan grande mal es, carecer del favor, y providencia del Señor; quanto mayor lo ferà, aver convertido contra si las armas de esta

Amos. 9.

Pf. 138.

mesma providencia ? y que la espada , que estava desembaynada contra tus enemigos , se buelva contra ti ? y los ojos , que velaban para defenderte , velen ahora para destruirte ? Y el brazo , que era para sostenerte , sea ahora para derribarte ? y el corazon que pensaba sobre ti pensamientos de paz , y de amor , piense ahora pensamientos de affliccion , y dolor ? Y el que avia de ser tu escudo , tu sombra , y tu amparo , venga à ser ahora polilla para comerte , y leon para despedazarte ? Como puede dormir seguro , el que sabe que , quando èl duerme , està Dios , como aquella vara de Hieremias , velando para su castigo , y affliccion ? Què consejo avrà contra este consejo ? Què brazo contra este brazo ? Y què providencia contra esta providencia ? Quien jamàs (como se escribe en Job) se puso en armas contra Dios , y le resistiò , que tuviesse paz ?

Hiere. 1.

Job. 9.

Finalmente , tal es , y tan grande este mal , que vno de los mayores castigos , con que Dios fuele castigar , ò amenazar à los malos en es-

ta vida , es , levantar de ellos la mano de su paternal providencia : como èl mesmo lo testifica en muchos lugares de la Sancta Escritura. Porque en vna parte dice: No quiso mi pueblo oir mi voz , ni tener cuenta conmigo ; pues yo tampoco la quise tener con èl , de la manera que antes la tenia. Y asì permiti , que fuesen llevados de los deseos de su corazon : de donde se fequirà , que vayan cada dia de mal en peor. Y por el Propheta Osseas dice: Olvidaste te de la Ley de tu Dios , olvidarme hè yo tambien de tus hijos. De fuerte , que asì como vno de los mayores males , que le pueden venir à vna muger , es darle su buen marido libello de repudio , y abrir mano de ella : y à vna viña desampararla su señor , y dexar de labrarla (porque luego de viña se haze monte) asì vno de los mayores males , que pueden venir à vn anima , es levantar Dios la mano de ella : Porque , què podrà ser vn anima sin Dios , sino vna viña sin viñador ? vna huerta sin hortelano ? vn navio sin piloto ?

Psal. 80.

Offez. 4.

Simile.

Simile.

to?

to ? vn exercito sin capitan?
y vna Republica sin cabeza,
ò por mejor decir, vn cuer-
po sin anima ?

Cata aqui, pues, herma-
no mio, como por todas
partes te cerca Dios, y te
cerca essa razon : porque si
no basta para mover tu co-
razon el amor, y deseo de
aquella paternal providen-
cia, muevate si quiera el
temor de este desfamparo;
porque à los que no suele
mover el deseo de los bie-
nes, mueve muchas ve-
zes el temor de grandes
males.

C A P. XIV.

*Del segundo privilegio de la
virtud, que es la gracia del
Espiritu Sancto, que
se dà à los vir-
tuosos.*

ESTA paternal provi-
dencia es (como di-
ximos) la fuente de todos
los otros privilegios, y bene-
ficios, que Dios haze à los
suyos. Porque à esta provi-
dencia pertenece proveerles
de todos los medios neces-
sarios para conseguir su fin

(que es su vltima perfec-
cion, y felicidad) assi ayu-
dandoles, y dandoles la
mano en todas sus necesi-
dades, como criando en
sus animas todas aquellas
habilidades, y virtudes, y
todos los habitos infusos,
que para esto se requieren.
Entre los quales el primero
es la gracia de el Espiritu
Sancto, que despues de es-
ta Divina providencia es el
principio de todos los otros
privilegios, y dones celestiales.
Y assi esta es aque-
lla primera vestidura, que
se diò al hijo Prodigio, quan-
do fue recebido en la casa
de su padre. Y si me pre-
guntares, què cosa sea esta
gracia, digote, que gracia
(como declaran los Theo-
logos) es vna participa-
cion de la naturaleza di-
vina, esto es, de la sancti-
dad, de la bondad, de
la pureza, y nobleza de
Dios : mediante la qual
despide el hombre de si,
la baxeza, y villania,
que le viene por parte de
Adàm, y se haze parti-
pante de la sanctidad, y
nobleza Divina, despo-
jandose de si, y vistien-
dose de Christo. Esto de-
cla-

Luc. 15.

S. Tho. 1.
2. q. 110.
art. 3. &
alibi sæ-
pè.

Simile.

claran los Sanctos con vn comun exemplo del hierro echado en el fuego : el qual sin dexar de ser hierro , sale de ai todo abraçado , y resplandeciente , como el mesmo fuego : de manera que , permaneciendo la mesma substancia , y nombre de hierro , el resplandor , y el calor , y otros tales accidentes , son de fuego. Pues de esta manera la gracia (que es vna qualidad celestial , la qual infunde Dios en el anima) tiene esta maravillosa virtud de transformar el hombre en Dios ; de tal manera , que sin dexar de ser hombre , participe en su manera las virtudes , y pureza de Dios : como las avia participado aquel que decia: Vivo yo , y à no yo ; mas vive en mi Christo.

Gracia es, otrofi, vna forma sobrenatural , y divina: la qual haze al hombre vivir tal vida , qual es el principio , y forma de do procede : que es tambien sobrenatural , y divina. En lo qual resplandece maravillosamente la providencia de Dios ; que afsi como quiso que el hombre viviesse dos vidas , vna natural , y otra

sobrenatural : afsi para esto le proveyò de dos formas (que son como dos animas de estas vidas) vna para vivir la vna , y otra para la otra.

De donde , afsi como del anima (que es forma natural) proceden todas las potencias , y sentidos , con que se vive la vida natural: afsi de la gracia (que es forma sobrenatural) proceden todas las virtudes , y Donnes del Espiritu Sancto , con que se vive la otra vida sobrenatural : que es como quien proveyessè à vn hombre , que tuviesse dos officios , de dos maneras de instrumentos , para entender en ellos.

Gracia , otrofi , es vn atavio , y ornamento espiritual del anima , hecho por mano del Espiritu Sancto: el qual la haze tan graciosa , y hermosa en los ojos de Dios , que la recibe por hija , y por esposa fuya. En el qual atavio se gloriaba el Propheta , quando decia : Gozando me gozarè en el Señor , y mi anima se alegrarà en mi Dios ; porque el me ha vestido con vestidura de salud , y cercado de ropas de justicia , y

afsi

Simile.

Isai. 61.

Galat. 2.

afsi como à esposo me ha puesto vna corona en la cabeza , y como à esposa me ha ataviado con todas sus joyas , y atavios , que son todas las virtudes , y Donnes del Espiritu Sancto: con que el anima del justo està adornada , y ataviada por mano de Dios. Esta es aquella vestidura de muchas colores , de que està vestida la hija del Rey , y assentada à la diestra de su esposo, porque de la gracia proceden los colores de todas las virtudes , y habitos celestiales, en que està su hermosura.

Pfal.44.

De lo dicho se puede luego entender , quales sean los efectos , que esta gracia obra en el anima , donde mora. Porque vn efecto fuyo , y el mas principal, es, hazer el anima tan graciosa, y hermosa en los ojos de Dios , que la tome (como diximos) por hija , por esposa , por templo , y morada fuya, donde tenga sus deleytes con los hijos de los hombres. Otro efecto es, no solo hermosearla, sino tambien fortalecerla mediante las virtudes , que de ella proceden : que son como

otros cabellos de Sanson, en los quales consiste no solo la hermosura , sino tambien la fortaleza del anima. Y de lo vno , y de lo otro es alabada en el libro de los Cantares, quando maravillandose los Angeles de su hermosura, dicen: Quien es esta , que sube à lo alto como la mañana , quando se levanta : hermosa como la Luna, escogida como el Sol, y terrible , como las hazes de los reales bien ordenados? Por do parece, que la gracia es como vn arnès tranzado, que arma al hombre de pies à cabeza , y le haze fuerte , y hermoso : y tan fuerte , que (como dice Santo Thomàs) el menor grado de gracia basta para vencer todos los demonios, y todos los peccados de el mundo.

Judic.16.

Cant. 6.

Simile.

3.part. q.
62.art. 6.
ad 3.& q.
70.art.4.

Otro efecto fuyo es hazer al hombre tan grato, y de tanta dignidad en los ojos de Dios , que todas quantas obras deliberadas haze , que no sean peccados , le son gratas, y merecedoras de vida eterna. De suerte , que no solo los actos de las virtudes , mas las obras naturales,

les,

les , como son el comer , el beber , y el dormir , &c. son gratas à Dios , y merecedoras de este tan grande bien; porque por ferle tan agradable el subiecto, es agradable, y meritorio, todo quanto haze , no siendo malo.

Gen. 32. Otro efecto es , hazer al hombre hijo de Dios por adopcion , y heredero de su Reyno , y escribirle en el libro de Vida , donde estàn escritos todos los justos: y assi tener derecho à aquella riquissima heredad del Cielo.

Luc. 10. Este es aquel privilegio, que encarecia el Salvador à sus Discipulos , quando viniendo ellos muy vfanos , por ver que hasta los demonios les obedecian en su nombre, les respondiò , diciendo: No teneis de que alegraros, por tener señorìo sobre los demonios : mas alegraos, porque vuestros nombres estàn escritos en el Reyno de los Cielos ; pues està claro, que este es el mayor bien , que el corazon humano en esta vida puede desear.

Finalmente , por abreviar , la gracia es la que habilita al hombre para todo bien : la que allana el camino del Cielo : la que ha-

ze el yugo de Dios suave: la que haze correr al hombre por el camino de las virtudes : la que restituye, y sana la naturaleza enferma , y assi haze que le sea ligero , lo que antes (quando estaba enferma) le era pesado : y la que por vna manera ineffable reforma , y arma , mediante las virtudes, que de ella proceden , todas las potencias de nuestra anima , alumbrando el entendimiento , encendiendo la voluntad, recogiendo la memoria , esforzando el libre alvedrio , templando la parte concupiscible ; para que no se desperezca por lo malo , y esforzando la irascible ; para que no se acobarde para lo bueno. Y demàs de esto , porque todas las pasiones naturales , que estàn en estas dos fuerzas inferiores de nuestro appetito , son vnos como padrastreros de la virtud , y vnos postigos , y entraderos , por donde los demonios suelen entrar en nuestras animas: para remedio de esto pone vna guarda , y vno como alcayde en cada vno de estos lugares , para guardar aquel passo ; que es vna virtud in-

la venida del Cielo, que alli asiste, para assegurarnos de el peligro, que por parte de aquella passion nos podria venir. Y asì para defendernos del appetito de la gula, pone la virtud de la templanza: para el de la carne, la de la castidad; para el de la honra, la de la humildad: y asì en todos los demás.

Y sobre todo esto, la gracia aposenta à Dios en el anima; para que morando en ella la gobierne, defienda, y encamine al Cielo: y asì està en ella, como Rey en su Reyno, como Capitan en su exercito, como padre de familia en su casa, como maestro en su escuela, y como pastor en su ganado, para que alli exercite, y use espiritualmente todos estos officios, y providencias. Pues si esta perla tan preciosa (de que tantos bienes proceden) es perpetua compañera de la virtud; quien avrà, que no huelgue de buena gana, de imitar la prudencia de aquel fabio Mercader del Evangelio, que diò todo quanto tenia por alcanzarla?

)§(

Guia.

CAP. XV.

Del tercero privilegio de la virtud: que es la lumbre, y conocimiento sobrenatural, que dà nuestro Señor à los virtuosos.

EL tercero privilegio, que se concede à la virtud, es vna especial lumbre, y sabiduria, que nuestro Señor comunica à los justos: la qual procede de la mesma gracia, que diximos, asì como todos los otros. La razon de esto es, porque como à la gracia pertenece sanar la naturaleza: asì como cura el appetito, y la voluntad enferma por el peccado, asì tambien cura el entendimiento, que no menos quedò escurecido por el mesmo peccado: para que asì con lo vno entienda el hombre lo que debe hazer, y con lo otro lo pueda hazer. Conforme à lo qual dice S. Gregorio en los Morales. Pena es, que fue dada por el peccado, no poder cumplir el hombre, lo que entendia: y tam-

T bien

Pfal. 26.

bien fue pena no entenderlo. Por lo qual dixo el Profeta: El Señor es mi lumbré, contra la ignorancia, y él es mi salud, contra la impotencia. En lo vno le enseña, lo que debe desear, y en lo otro le dà fuerzas, para que lo pueda alcanzar: y así lo vno como lo otro pertenece à la mesma gracia. Para lo qual, demàs del habito de la Fè, y de la prudencia infusa, que alumbran nuestro entendimiento, para saber lo que ha de creér, y lo que ha de obrar, se añaden los Dones del Espíritu Sancto: entre los quales los quatro pertenecen al entendimiento, que son el Dòn de la Sabiduria, para darnos conocimiento de las cosas mas altas: el de la Sciencia, para las baxas: el del Entendimiento, para penetrar los Mysterios Divinos, y la conveniencia, y hermosura de ellos: y el del Consejo, para sabernos aver en las perplexidades, que muchas vezes se ofrecen en esta vida. Todos estos rayos, y resplandores proceden de la gracia, la qual por esso se llama en las Escrituras Di-

vinas vncion, que (como dice S. Juan) nos enseña todas las cosas. Porque así como el oleo entre los otros liquores señaladamente sirve para sustentar la lumbré, y para curar las llagas; así esta divina vncion haze lo vno, y lo otro; curando las llagas de nuestra voluntad, y alumbrando las tinieblas de nuestro entendimiento. Y este es aquel oleo preciosissimo sobre todos los balsamos de que el Santo Rey David se preciaba, quando decia: Ungiste, Señor, mi cabeza con abundancia de oleo; porque està claro, que no hablaba èl aqui, ni de la cabeza material, ni tampoco del oleo material: sino de la cabeza espiritual, que es la mas alta parte de nuestra anima (donde està el entendimiento, como Didymo declara sobre este passo) y del oleo espiritual, que es la lumbré del Espíritu Sancto, con que esta lampara se sustenta. Pues de la lumbré deste oleo tenia grande abundancia este Sancto Rey: lo qual èl confiesa en otro Psalmo, donde dice, que le avia Dios manifestado las cosas

1. Ioan. 2.

Pfal. 22.

Pfal. 50.

fas inciertas , y occultas de su sabiduria.

Ay tambien otra razon para esto. Porque como el officio de la gracia sea hazer à vn hombre virtuoso: y esto no pueda fer, sino induciendole à tener dolor, y arrepentimiento de la vida passada , amor de Dios, aborrecimiento del peccado, deseo de los bienes del Cielo, y desprecio del mundo: claro està, que nunca podrá la voluntad tener estos, y otros tales affectos; sino tuviere en el entendimiento lumbré, y conocimiento proporcionado, que los despierte: pues la voluntad es potencia ciega, que no puede dar passo, sin que el entendimiento vaya delante alumbrandola, y declarandole el mal, ò bien de todas las cosas; para que conforme à esto se afficione, ò desafficione à ellas: Por lo qual dice Sancto Thomàs, que afsi como crece en el anima del justo el amor de Dios, afsi tambien crece el conocimiento de la bondad, amabilidad, y hermosura de Dios en la mesma proporcion: de tal modo, que si cien grados cre-

ce lo vno, otros tantos crece lo otro; porque quien mucho ama, muchas razones de amor conoce en la cosa que ama, y quien poco, pocas. Y lo que se entiende claro del amor de Dios, tambien se entiende del temor, y de la esperanza, y del aborrecimiento del peccado: el qual nadie aborrecerà sobre todas las cosas, sino entendiere, que es èl vn tan grande mal, que merece ser aborrecido sobre todas ellas. Pues afsi como el Espiritu Sancto quiere, que aya estos efectos en el anima del justo, afsi tambien ha de querer, que aya causas, que los produzgan: afsi como queriendo, que huviesse diversidad de efectos en la tierra, quiso tambien, que la huviesse en las causas, è influencias del Cielo.

Y demàs de esto: si es verdad, que la gracia aposenta à Dios en el anima del justo (segun arriba declaramos) y Dios (como tantas vezes dice S. Juan) es lumbré, que alumbra à todo hombre, que viene à este mundo: claro està, que mientras mas pura, y limpia la

Simile.

hallare , mas resplandesce-
 ràn en ella los rayos de su
 divina luz ; como lo hazen
 los del Sol en vn espejo
 muy acicalado , y limpio.
 Por lo qual llama S. Augus-
 tin à Dios , fabiduria del
 anima purificada ; porque
 esta tal esclarece èl con los
 rayos de su luz , enseñan-
 dole lo que le conviene pa-
 ra su salvacion. Mas que
 maravilla es hazer èl esto
 con los hombres , pues lo
 mesmo haze en su manera
 con todas las otras criatu-
 ras , las quales por instinto
 del Autor de la naturaleza
 sabèn todo aquello que con-
 viene para su conservacion?
 Quien enseña à la oveja en-
 tre tantas especies de yer-
 vas , como ay en el campo,
 la que le ha de dañar , y la
 que le ha de aprovechar ; y
 asì paxe la vna , y dexa la
 otra ? y conocer , otrofi, el
 animal , que es su amigo, y
 el que es su enemigo ; y asì
 huir del lobo , y seguir al
 mastin , sino este mesmo Se-
 ñor ? Pues si este conoci-
 miento dà Dios à los bru-
 tos , para que se conserven
 en la vida natural ; quanto
 mas proveerà à los justos de
 otro mayor conocimiento,

para que se conserven en la
 espiritual ; pues no tiene
 menor necesidad el hom-
 bre de èl, para las cosas que
 son sobre su naturaleza, que
 el bruto , para las que son
 conformes à la fuya. Por-
 que si tan solícita fue la
 Divina providencia en la
 provisión de las obras de
 naturaleza ; quanto mas lo
 serà en las de gracia , que
 son tanto mas excellentes, y
 que tan levantadas estàn so-
 bre toda la facultad del
 hombre?

Y aun este exemplo no
 solo prueba , que aya este
 conocimiento ; sino declara
 tambien de la manera que
 es ; porque no es tanto co-
 nocimiento especulativo,
 quanto práctico ; porque
 no se dà para saber, sino pa-
 ra obrar : no para hazer fa-
 bios disputadores , sino vir-
 tuosos obradores. Por lo
 qual no se queda en solo
 el entendimiento (como el
 que se alcanza en las es-
 cuelas) sino communica su
 virtud à la voluntad , incli-
 nandola à todo aquello , à
 que la despierta , y llama el
 tal conocimiento. Porque es-
 to es propio de los instintos
 del Espiritu Sacto : el qual,

como perfectissimo maestro, enseña muchas vezes con esta perfeccion à los suyos, lo que les conviene saber. Conforme à lo qual dice la Esposa en los Cantares: Mi anima se derritiò, despues que hablò mi amado. En lo qual se muestra claro la diferencia, que ay de esta doctrina à las otras; pues las otras no hazen mas que alumbrar el entendimiento: mas esta regala tambien, y mueve la voluntad, y penetra con su virtud todos los rincones, y senos de nuestra anima, obrando en cada vno, aquello que conviene para su reformation: segun que lo declara el Apostol, diciendo: Viva es la palabra de Dios, y eficaz: la qual penetra, mas que vn cuchillo de dos filos agudo; pues llega à hazer division entre la parte animal, y espiritual del hombre, apartando lo vno de lo otro, y deshaziendo la mala liga, que fuele aver entre carne, y espiritu, quando el espiritu, juntandose con la mala muger de su carne, se haze vna cosa con ella. La qual liga deshaze la virtud, y ef-

ficacia de la palabra divina: haziendo, que el hombre viva por si vida espiritual, y no carnal.

§. I.

Este es pues, vno de los principales efectos de la gracia, y vno de los señalados privilegios, que tienen los virtuosos en esta vida. Y porque esto (aunque probado por tan claras razones) por ventura parecerà à los hombres carnales escuro de entender, ò dificultoso de creer, probar lo hemos ahora evidentissimamente por muchos testimonios, asì del viejo como del nuevo Testamento. En el nuevo dice el Señor por S. Juan asì: El Espiritu Sancto consolador, que embiarà el Padre en mi nombre, os enseñarà todas las cosas, y repetirà las liciones, que yo os he leido, y os las traerà à la memoria. Y en otro lugar: Escrito està (dice èl) en los Prophetas, que ha de venir tiempo, en que los hombres sean enseñados de Dios. Pues todo aquel que ha dado oídos à este

Ioan. 14.

Ioan. 6.

maef-

Cant. 5.

Hebr. 4.

1. Cor. 6.

maestro (que es mi Padre) y aprendido de él , viene à mi. Conforme à lo qual dice el mesmo Señor por Hieremias : Yo harè que mis leyes se escrivan en los corazones de los hombres , y yo mesmo (que vn tiempo las escrivì en tablas de piedra) las escrivirè en sus entrañas , y asì vendrán todos à ser enseñados de Dios. Y por el Propheta Isaias , declarando el Señor la prosperidad de su Iglesia , dice asì : Pobrecita , derribada con la fuerza de las tempestades , que te han cercado , yo te bolverè à reedificar , y assentarè por orden las piedras de tu edificio , y te fundarè sobre piedras preciosas , y harè tus valuartes de jaspe , y seràn todos tus hijos enseñados por el Señor. Y mas arriba por el mesmo Propheta declara lo mesmo , diciendo : Yo soy tu Señor Dios , que te enseñe , lo que te conviene saber , el que te gobierne por este camino , que andas. En las quales palabras entendemos , que ay dos maneras de sciencias : vna de Sanctos , y otra de sabios : vna de justos , y otra de le-

es aquella , que dice Salomon : La sciencia de los Santos es prudencia. Porque la sciencia es para saber , mas la prudencia para obrar : y tal es la sciencia , que à los Santos se dà.

Pues en los Psalms de David quantas vezes hallamos prometida esta mesma sabiduria ? En vn Psalmo dice : La boca del justo meditarà la sabiduria , y su lengua hablarà juicio. En otro promete el mesmo Señor al varon justo , diciendo : Yo te darè entendimiento , y te enseñarè lo que has de hazer en este camino , por donde andas , y pondrè mis ojos sobre ti. Y antes mas arriba , como cosa de grande precio , y admiracion , pregunta el mesmo Propheta diciendo : Quien es este varon , que teme à Dios ; à quien èl harà tan grande merced , que èl serà su maestro , y le enseñarà la ley , en que ha de vivir , y el camino , que ha de llevar ? Y en el mesmo Psalmo donde nosotros leemos : Firmeza es el Señor de los que le temen : traslada S. Hieronymo : El secreto del Señor se descubre à los que le temen : y su testamen-

Prov. 2.9.
Sap. 10.

Psal. 36.

Psal. 11.

Psal. 24.

Hier. 31.

Isai. 54.

Cap. 48.

Psal. 48.

to (que son sus leyes sanctifimas) son à ellos manifestadas , y declaradas : cuya declaracion es grande luz del entendimiento , dulce pasto de la voluntad , y recreacion para todo el hombre de grande suavidad. El qual conocimiento , vnas vezes llama el mesmo Propheta pasto de su anima , en que Dios le avia puesto : otras, agua de refeccion , con que le avia recreado : y otras, mesa de fortaleza , con cuyos manjares se esforzaba contra toda la furia de sus enemigos.

Por la qual causa el mesmo Propheta en aquel divino Psalmo , que comienza: *Beati immaculati in via* , pide tantas vezes esta lumbre, y ensenanza interior : y assi vna vez dice : Siervo tuyo soy yo , Señor , dame entendimiento , para que sepa tus mandamientos : otras dice : Esclarece , Señor , mis ojos , para que vea las maravillas de tu ley : en otra dice : Dame entendimiento, y escudriñarè tu ley , y guardarla hè con todo mi corazon. Finalmente esta es la peticion, que mas vezes aqui repite : la qual nunca pidie-

ra con tanta instancia , si no entendiera muy bien la eficacia de esta doctrina , y la costumbre , que el Señor tiene de comunicarla.

Pues siendo esto assi, què mayor gloria , que tener tal maestro , y cursar en tal escuela , donde el Señor leè de cathedra , y enseña la sabiduria del Cielo à sus escogidos ? Si iban los hombres (como dice S. Hieronymo) dende los vltimos terminos de España , y Francia hasta Roma , por ver à Tito Livio , que tan affamado era de eloquente : y si aquel gran sabio Apollonio , segun algunos lo estiman , rodeò el monte Cauçaso , y mucha parte del mundo, por ver à Hiarcas assentado en vn throno de oro entre vnos pocos de discipulos , disputando del movimiento de los Cielos , y de las estrellas: què debian hazer los hombres por oir à Dios assentado en el throno de su corazon , enseñandoles , no de la manera que se mueven los Cielos , sino de como se ganan los Cielos?

Y porque no pienses, que esta doctrina es assi como quiera ; oye lo que de la excel-

In ep. ad Paulinum quæ incipit: *Frater Ambrosi.*
In principio Bibliæ.

Psal. 22.

Psal. 118.

cellencia de ella dice el Propheta David, (aunque esta luz no sea tan general, y comun para todos :) Mas supe, que todos quantos me enseñaban ; porque me ocupaba en pensar tus mandamientos : y mas que todos los viejos, y ancianos ; porque me empleaba en guardarlos. Pero aun mucho mas promete el Señor por Isaias à los suyos, diciendo : Darte ha el Señor descanso por todas partes, è hinchirà tu anima de resplandores : y seràs como vn vergèl de regadio, y como vna fuente, que siempre corre, y nunca le falta agua. Pues què resplandores son estos, de que hinche Dios las animas de los suyos, fino el conocimiento, que les dà de las cosas de su salud? Porque alli les enseña, quan grande sea la hermosura de la virtud, la fealdad del vicio, la vanidad del mundo, la dignidad de la gracia, la grandeza de la gloria, la suavidad de las consolaciones del Espiritu Sancto, la bondad de Dios, la malicia del demonio, la brevedad de esta vida, y el engaño comun, quasi de to-

dos los que viven en ella. Y con este conocimiento (como dice el mesmo Propheta) los levanta muchas vezes sobre las alturas de los montes, y dende alli contemplan al Rey en su hermosura, y sus ojos veèn la tierra de lexos. De donde nace, que los bienes del Cielo les parezcan lo que son ; porque los miran como de cerca, y los de la tierra muy pequeños ; porque demàs de serlo, los miran de lexos. Lo contrario de lo qual acaece à los malos ; como quien tan de lexos mira las cosas del Cielo, y tan de cerca las de la tierra.

Y esta es la causa, por donde los que participan este don celestial, ni se envanecen con las cosas prosperas, ni desmayan con las adversas ; porque con esta luz veèn quan poco es todo quanto el mundo puede dar, y quitar, en comparacion de lo que Dios dà. Y asì dice Salomon, que el justo permanece de vna mesma manera en su sabiduria como el Sol : mas el loco à cada hora se muda como la Luna. Sobre las quales

Psal. 118.

Isai. 58.

Isai. 58.
& 33.

Eccle. 27.

les palabras dice S. Ambrosio en vna epistola: El sabio no se quebranta con el temor, no se muda con el poder, no se levanta con las cosas prosperas, no se ahoga con las adversas. Porque donde està la sabiduria, ài esta la virtud, ài la constancia, ài la fortaleza. De manera, que siempre se es el mesmo en su animo: y ni se haze mayor, ni menor con las mudanzas de las cosas, ni se dexa llevar de todos los vientos de doctrina: sino persevera perfecto en Christo, fundado en Caridad, y arraygado en la Fè.

Y no se debe nadie maravillillar, que esta sabiduria sea de tan grande virtud; porque no es ella (como yà diximos) sabiduria de la tierra, sino del Cielo: no la que envanece, sino la que edifica: no la que solamente alumbra con su especulacion el entendimiento, sino la que mueve con su calor la voluntad, de la manera que movia la de S. Augustin, de quien escribe èl mismo, que lloraba, quando oia los Psalmos, y voces de la Iglesia, que dulcemente resonaban,

las quales voces entraban por sus oïdos à lo intimo de su corazon, y alli con el calor de la devocion se derri-tia la verdad en sus entrañas, y corrian lagrimas por sus ojos: con las quales, dice, que le iba muy bien. O bienaventuradas lagrimas, y bienaventurada escuela, bienaventurada sabiduria, que tales Sanctos dà! Què se puede comparar con esta sabiduria? No se darà (dice Job) por ella el oro precioso, ni se trocarà por toda la plata del mundo. No igualaràn con ella los paños de Indias, labrados de diversos colores, ni las piedras preciosas de gran valor. No tienen que veer con ella los vasos de oro, y vidrio ricamente labrados, ni otra cosa alguna, por grande, y eminente que sea. Despues de las quales alabanzas concluye el Sancto Varon diciendo: Mirad, que el amor de Dios es esta sabiduria, y apartarse de el peccado, es la verdadera inteligencia.

Este es, pues, hermano, vno de los grandes premios, con que te combidamos à la

Iob. 28.

Confes-
sion. c. 6.

virtud , pues ella es , la que tiene las llaves de este theſoro. Y aſſi por eſte medio nos combidò à ella Salomon en ſus Proverbios , diciendo , que ſi guardare el hombre ſus palabras , y eſcondiere ſus mandamientos en ſu corazon , entonces entenderà el temor del Señor , y hallarà la ſciencia de Dios; porque el Señor , es el que dà la ſabiduria , y de ſu boca procede la prudencia , y la ſciencia. La qual ſabiduria no permanece en vn meſmo sèr ; porque cada dia crece con nuevos reſplandores , y conocimientos , como el meſmo Sabio lo ſignificò , diciendo : La ſenda de los juſtos reſplandece como luz; y aſſi và procediendo , y creciendo haſta el perfecto dia , que es el de aquella bienaventurada eternidad : donde yà no diremos con los amigos de Job, que recibimos como à hurto las ſecretas inſpiraciones de Dios , ſino que claramente verèmos , y oirèmos al meſmo Dios.

Esta es , pues , la ſabiduria , de que gozan los hijos de la luz : mas los malos por el contrario viven en aque-

llas tan horribles tinieblas de Egipto , que ſe podian palpar con las manos. En figura de lo qual leemos, que en la tierra de Jeſè (donde moraban los hijos de Iſraèl) avia ſiempre luz : mas en la de Egipto , dia , y noche avia eſtas tinieblas; las quales nos reſentantan la horrible ceguedad , y noche eſcura , en que viven los malos ; como ellos meſmos lo conſieſſan por Iſaias , diciendo : Esperamos la luz, y vinieron tinieblas : y anduvimos , como ciegos, palpando las paredes , y como ſino tuvieramos ojos , aſſi attentabamos con las manos. Caímos en medio del dia , como ſi fuera de noche , y en los lugares eſcuros , como cuerpos muertos. Sino , dime , què mayores ceguedades , y deſatinos , que en los que cada paſſo caen los malos? Què mayor ceguedad , que vender el Reyno del Cielo por las golosinas del mundo? Què no temer el inferno? no buscar el parayſo? no temer el peccado? no hazer caſo del juicio divino? no eſtimar las promeſſas , ni las amenazas de Dios? no

recelar la muerte, que à cada hora nos aguarda ? no aparejarfe para la cuenta; y no ver, que es momentaneo, lo que deleita, y eterno, lo que atormenta? No supieron (dice el Propheta) ni entendieron : en tinieblas andan perpetuamente; y asì por vnas tinieblas caminan à otras tinieblas ; esto es, por las interiores à las exteriores, y por las de esta vida à las de la otra.

A cabo de toda esta materia me pareciò avisar, que aunque todo lo que està dicho desta celestial sabiduria, y lumbrè del Espiritu Santo, sea grande verdad : mas no por esso ha de dexar nadie (por muy justificado que sea) de sujetarse humilmente al parecer, y juicio de los mayores: y señaladamente de los que estàn puestos por Maestros, y Doctores de la Iglesia, como en otra parte mas à la larga diximos. Porque quien mas lleno de luz, que el Apostol S. Pablo, ni que Moysen, que hablaba con Dios cara à cara ? y con todo esso el vno vino à Hierusalem, à comunicar con los Apostoles el Evangelio, que havia

aprendido en el tercero cielo : y el otro no despreciò el consejo de Ietro su suegro, aunque gentil. La razon de esto es, porque las ayudas, y socorros interiores de la gracia, no excluyen las exteriores de la Iglesia : pues de vna, y de otra manera quiso la divina providencia proveer à nuestra flaqueza, que de todo tenia necesidad. Por donde asì como el calor natural de los cuerpos se ayuda con el calor exterior de los cielos : y la naturaleza, que procura, quanto puede, la salud de su individuo, es tambien ayudada con las medicinas exteriores, que para esto fueron criadas : asì tambien las lumbres, y favores interiores de la gracia, son grandemente ayudados con la luz, y doctrina de la Iglesia : no serà merecedor de los vnos, el que no se quisiere humilmente sujetar à los otros.

Simile.



Psal. 81.

1. Cor. 12

Exod. 34.
Galat. 2.

Exod. 8.

C A P. X V I.

Del quarto privilegio de la virtud, que son las consolaciones del Espiritu Sancto, que se dan à los buenos.

Bien pudiera yo poner aqui ahora por quarto privilegio de la virtud (despues de la lumbre interior del Espiritu Sancto, con que se esclarecen las tinieblas de nuestro entendimiento) la Caridad, y amor de Dios, con que se enciende nuestra voluntad: mayormente pues à ella pone el Apostol por el primero de los frutos del Espiritu Sancto. Mas porque aqui mas tratamos de los favores, y privilegios que se dan à la virtud, que de la mesma virtud, y la Caridad es virtud, y la mas excelente de las virtudes; por esso no tratarèmos aqui de ella, puesto caso, que la pudieramos muy bien poner en esta lista: no en quanto virtud, sino en quanto vn maravilloso don, que dà Dios à los virtuosos: el qual por vna manera ineffable interiormente inflamma su

voluntad, y la inclina à amar à Dios, sobre todo quanto se puede amar: el qual amor, quanto es mas perfecto, tanto es mas dulce, y mas deleytable: y por esta parte bien pudiera entrar en este numero, como fructo, y premio de las otras virtudes, y de si mesma. Mas por no parecer ambicioso alabador de la virtud (donde tantas otras cosas ay que decir en su favor) pondrè en el quarto lugar el alegria, y gozo del Espiritu Sancto, que es propiedad natural de essa mesma Caridad, y vno de los principales fructos del mesmo Espiritu, como lo refiere S. Pablo.

Este privilegio se deriva del passado. Porque (como yà diximos) aquella luz, y conocimiento, que dà nuestro Señor à los suyos, no para en solo el entendimiento, sino deciende à la voluntad, donde echa sus rayos, y resplandores, con los quales la regala, y alegra por vna manera maravillosa en Dios. De fuerte, que assi como la luz material produce de si este calor, que experimentamos: assi esta luz espiritual produce en el anima es-

Galat. 5.

Simile.

ta

ta alegría espiritual, de que hablamos : segun aquello del Propheta , que dice: Psal. 96. Amaneciò la luz al justo , y à los derechos de corazon el alegría. Y aunque de esta materia tratamos en otro lugar ; pero ella es tan rica, y tan copiosa , que ay para hazer muchos tratados de ella , sin encontrarse vno con otro.

Convienenos , pues, ahora, para el intento de este Libro , declarar , què tan grande sea esta alegría; porque el conocimiento de esta verdad harà mucho al caso , para afficionar los hombres à la virtud. Porque sabida cosa es , que assi como todas las maneras de males que ay , se hallan en el vicio : assi tambien todas las maneras de bienes , assi de honestidad, como de utilidad , se hallan perfectissimamente en la virtud , sino es deleyte , y suavidad , de que los malos dicen , que carece. Por lo qual (como el corazon humano sea tan goloso , y amigo de deleytes) dicen los tales (à lo menos por la obra) que mas quieren lo que les deleyta con todas essas quiebras, que

lo que carece de deleyte, con todas sus ventajas. Esto dice Lactancio Firmiano por estas palabras : Porque las virtudes estàn mezcladas con amargura , y los vicios acompañados con deleyte: offendidos los hombres con lo vno , y cebados con lo otro, se vãn de boca en pos de los vicios, y desamparan la virtud. Esta es , pues, la causa de este tan grande mal ; por lo qual no haria pequeño beneficio à los hombres quien los sacasse de este engaño, y evidentemente les probasse ser muy mas deleytable el camino de la virtud, que el de los vicios. Pues esto es lo que ahora entiendo probar por evidentes razones, y señaladamente por authoridades , y testimonios de la Escritura Divina ; porque estas son las mas firmes , y ciertas pro- banzas , que ay en todas estas materias ; pues antes faltará el Cielo , y la tierra , que faltar estas verdades.

Pues dime ahora , hombre ciego, y engañado : si el camino de Dios es tan triste, y tan desabrido, como tu lo pintas ; què quiso significar

NOTA.

Lucã. 25.

el

Pfal. 30.
 el Propheta David , quando dixo : Quan grande es, Señor , la muchedumbre de tu dulzura : la qual tienes escondida para los que te temen ! En las quales palabras , no solo declara quan grande sea esta dulzura, que se dà à los buenos ; sino tambien la causa de no conocerla los malos , que es tenerla Dios escondida de sus ojos. Item : què quiso significar el mesmo Prophe-
 Pfal. 34.
 ta , quando dixo : Mi anima se alegrarà en el Señor, y se gozarà en Dios , autor de su salud : y todos mis huesos (esto es , todas las fuerzas , y potencias de mi anima) diràn : Señor, quien es como tu ? Pues què es esto , sino dar à entender, que el alegria del justo es tan grande , que aunque ella derechamente se reciba en el espiritu, viene à redundar en la carne, de tal manera , que la carne , que no sabe deleytarse sino en cosas carnales , viene por la comunicacion del espiritu à deleytarse en las espirituales , y alegrarse en Dios vivo : y esto con tan grande alegria , que todos los huesos del cuerpo , recrea-

dos con esta maravillosa suavidad , dàn al hombre motivo para dar voces , y decir : Señor , quien es como vos ? Què deleytes ay como los vuestros ? què alegria ? què amor ? què paz ? què contentamiento puede dar ninguna criatura, como el que dais vos ?

Què quiso, otrofi , significar el mesmo Propheta, quando dixo : Voz de salud , y alegria suena en las moradas de los justos ; sino dar à entender , que la verdadera salud , y verdadera alegria no se halla en las casas de los peccadores ; sino en las animas de los justos ? Què quiso tambien significar , quando dixo : Alegrense los justos , y sean recreados , y banqueteados en presencia de Dios , y gozense con alegria ; sino dar à entender las fiestas , y los banquetes espirituales , con que Dios muchas vezes maravillosamente recrea las animas de sus escogidos con el gusto de las cosas celestiales ? En los quales banquetes se dà à beber aquel vino suavissimo, que el mesmo Propheta alaba , diciendo : Seràn , Señor , vuestros

Pfal. 117.

Pfal. 67.

Pfal. 35.

tros

tros siervos embriagados con el abundancia de los bienes de vuestra casa , y darles heis à beber del arroyo impetuoso de vuestros deleytes. Con què palabras pues , pudiera mejor significar la grandeza de estos deleytes , que llamandolos embriaguèz , y arroyo arrebatado ; para declarar la fuerza que tienen , para arrebatar el corazon de el hombre , y trasportarlo en Dios ? Y esto mesmo significa la embriaguèz ; porque assi como el hombre , que ha bebido mucho vino , pierde el vfo de los sentidos , y està por entonces como muerto con la fuerza del vino : assi el hombre , que està tomado de este vino celestial , viene à morir al mundo , y à todos los gustos , y sentidos desordenados de las cosas de el.

Item : Què quiso significar el mesmo Propheta , quando dixo : Bienaventurado el pueblo , que sabe què cosa es jubilacion ? Otros por ventura dixeran : Bienaventurado el pueblo , que es abaftado , y proveido de todas las cosas , y cercado de buenos muros , y

valuartes , y guardado con muy buena gente de guarnicion. Mas el sancto Rey (que de todo esto sabia mucho) no dice , sino que aquel es bienaventurado , que sabe por experiencia , què cosa sea alegrarse , y gozarse en Dios : no con qualquier manera de gozo ; sino con aquel , que merece nombre de jubilacion : el qual (como dice S. Gregorio) es vn gozo del espiritu , tan grande , que ni se puede explicar con palabras , ni se dexa de manifestar con muestras , y obras exteriores. Pues bienaventurado el pueblo , que assi ha crecido , y aprovechado en el gusto , y amor de Dios , que sabe por experiencia , què cosa sea esta jubilacion , la qual no alcanzò à saber ni el sabio Platon , ni Demosthenes el eloquente , sino el corazon puro , y humilde , donde mora Dios. Pues si el mesmo Dios es el autor de este gozo , y jubilacion ; què tal ferà el gozo causado por Dios ? Porque cierto es , que assi como (generalmente hablando) el castigo de Dios es conforme al mesmo Dios , assi tambien el

Lib. 28.
Mor. cap.
14.

Simile.

Pfal. 88.

el consuelo de Dios fuele fer conforme à èl. Pues si tan grandes son los castigos, quando castiga; què tan grandes feràn los consuelos, quando consuela? Si tan pesada tiene la mano, quando la carga para azotar; què tan blanda la tendrà, quando la estiende para regalar? mayormente mostrandose este Señor muy mas admirable en las obras de misericordia, que en las de justicia.

Sobre todo esto, dime, què bodega es aquella de vinos preciosos, donde la Esposa se gloria que la avia llevado su Esposo, y ordenado en ella la Caridad: y què linage, otrofi, de combite es aquel, à que nos combida el mesmo Esposo, diciendo: Bebed, amigos, y embriagaos los muy amados? Pues què embriaguez es esta, sino la grandeza de este Divino dulzor, el qual de tal manera transporta, y enagena los corazones de los hombres, que los haze andar como fuera de si? Porque entonces solemos decir, que està vn hombre embriagado, quando es mas el vino que ha bebido, del que puede digerir su ca-

lor natural: por donde viene el vino à subirse à la cabeza, y enseñorearse de tal manera de èl, que yà no se rige por si, sino por el vino, que està en èl. Pues si esto es assi, dime, què tal estarà vn anima, quando estè tan tomada de este vino celestial? quando estè tan llena de Dios, y de su amor, que no pueda ella con tan grande carga de deleites, ni baste toda su capacidad, y virtud, para sufrir tan grande felicidad? Assi se escribe del Santo Efrèn, que muchas vezes era tan poderosamente arrebatado de este vino de la suavidad celestial, que no pudiendo yà la flaqueza del sujeto sufrir la grandeza de estos deleites, era compelido à clamar à Dios, diciendo: Señor, apartaos vn poco de mi: porque no puede la flaqueza de mi cuerpo sufrir la grandeza de vuestros deleites. O maravillosa bondad! O imensa suavidad de este Soberano Señor, que con tan larga mano se comunica à sus criaturas, que no baste la fortaleza de su corazon, para sufrir la abundancia de tan grandes alegrías!

Pues

S. Ioan.
Clim. c.
29.

Cánt. 2.

Cánt. 5.

Simile.

Pues con esta celestial embriaguez se adormecen los sentidos del anima : con esta goza de vn sueño de paz, y de vida : con esta se levanta sobre si mesma , y conoce , y ama , y gusta , sobre todo lo que alcanza el ser natural. De donde , assi como el agua , que està sobre el fuego , quando està muy caliente , quasi olvidada de su propria naturaleza (que es pesada , y tira para baxo) dà saltos àzia arriba , imitando la ligereza , y naturaleza del fuego , de que està tomada : assi la tal anima , inflamada de esta llama celestial , se levanta sobre si mesma : y esforzandose por subir con el espiritu de la tierra al Cielo (de donde le viene esta llama) hierve con deseo encendidissimo de Dios ; y assi corre con arrebatados impetus, por abrazarse con èl : y tiende los brazos en alto , por veer si podrá alcanzar aquel que tanto ama : y como ni puede alcanzarlo , ni dexar de desearlo ; desfallece con la grandeza del deseo no cumplido , y no le queda otro consuelo , sino embiar suspiros , y deseos entraña-

bles al Cielo : diciendo con la Esposa en los Cantares: Hazed saber à mi amado, que estoy enferma de amor: la qual manera de enfermedad , dicen los Santos, que procede de impedirsele , y dilatarsele el cumplimiento de este tan grande, y tan poderoso deseo. Pero no desmayes por esso (dice vn Doctor) ò amoroso espíritu , porque esta enfermedad no es de muerte , sino para gloria de Dios , y para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. Mas que lengua podrá declarar la grandeza de los deleytes, que passan entre estos amados en aquel florido lecho de Salomon, labrado de madera de Libano, con sus columnas de plata , y reclinatorio de oro ? Este es el lugar de los desposorios espirituales , el qual por esso se llama lecho, porque es lugar de descanso, y de amor, y de cumplido reposo, y de sueño de vida , y de celestiales deleytes. Los quales que tan grandes sean no lo puede saber nadie, sino aquel que los ha probado, como S. Juan dice en su Apocalypsi. Mas todavia no faltan gravissimas coniecturas,

Cant. 5.

Ioan. 11.

Cant. 5.

Apoc. 2.

por donde nosotros tambien podamos barruntar algo de lo que esto es. Porque quien considerare la inmensidad de la bondad, y caridad del Hijo de Dios para con los hombres, la qual llegò à padecer tan estrañas maneras de tormentos, y deshonras por ellos; como estrañarà, lo que aqui encarecemos; pues todo esto es como nada en comparacion de aquello? Què no harà por amor de los justos, quien hasta aqui llegò por justos, y injustos? Què regalos no harà à los amigos, quien todos aquellos dolores padeciò por amigos, y enemigos? Algun indicio tenemos de esto en el libro de los Cantares, donde son tantos los favores, y regalos, que se escriben del Esposo Celestial para con su Esposa (que es la Iglesia, y cada vna de las animas, que estàn en gracia) y tan dulces, y amorosas palabras, las que se dicen de parte à parte, que ninguna eloquencia, ni amor del mundo las podrà fingir mayores.

Otra coniectura tambien ay de parte de los hombres

(digo de los justos, y amigos verdaderos de Dios.) Porque si miras al corazon de estos, hallaràs, que el mayor deseo que tienen, y en lo que andan ocupados perpetuamente, es, pensando como serviràn à Dios, y como haràn de sì mil manjares, para agradar en algo à quien tanto aman, y à quien tanto hizo, y haze cada dia por ellos, y con tanta blandura los trata, y los consuela. Pues dime ahora: si el hombre, siendo por sì vna criatura tan desleal, y tan poco de sì para todo lo bueno, llega à tener esta feè, y lealtad con Dios; què harà para con èl aquel cuya bondad, cuya caridad, cuya lealtad es infinitamente mayor? Si (como dice el Propheta) es propio de Dios ser Sancto con el Sancto, y bueno para con el bueno: y la bondad del hombre llega hasta aqui; adonde llegará la de Dios? Si Dios se pone à competir con los buenos en bondad; què ventaja les hará en esta competencia tan gloriosa? Pues si (como diximos) tantos potages desea hazer de sì el varon justo, que

que arde en amor de Dios, para agradar al mesmo Dios; què harà el mesmo Dios, para regalar, y consolar al justo? Esto ni se puede explicar, ni se puede entender; porque por esto dixo el Propheta Isaias, que ni ojos vieron, ni oidos oyeron, ni en corazon humano pudo caber, lo que Dios tiene aparejado, para los que esperan en èl. Lo qual no solo se entiende de los bienes de gloria, sino tambien de los de gracia, como declara S. Pablo.

Parecete, pues, hermano, que està este camino de la virtud bastantemente proveido de deleytes? parecete, que podrán todos los deleytes de los hombres mundanos compararse con estos? Què comparacion puede aver entre la luz, y las tinieblas? y entre Christo, y Belial? Què comparacion puede aver entre deleytes de tierra, y deleytes de Cielo? deleytes de carne, y deleytes de espiritu? deleytes de criatura, y deleytes de Criador? Porque claro està, que quanto las cosas son mas nobles, y mas excelentes; tanto son mas

poderosas, para causar mayores deleytes. Sino, dime, què otra cosa quiso significar el Propheta, quando dixo: Mas vale el poquito de el justo, que las muchas riquezas de los peccadores? Y en otro lugar: Mas vale, Señor, vn dia en vuestra casa, que mil dias de fiesta fuera de ella: por lo qual quise yo mas està abatido en la casa de mi Dios, que morar en las casas sobervias de los peccadores. Finalmente, què otra cosa quiso significar la Esposa en los Cantares, quando dixo: Mas valen, Señor, tus pechos, que el vino: y luego mas abaxo repite lo mesmo, diciendo: Gozarnos hemos, Señor, y alegrarnos hemos en ti, acordandonos de tus pechos, los quales son mas dulces, que el vino. Esto es: acordandonos de la leche suavissima de las consolaciones, y regalos, con que recreas, y crias à tus pechos tus espirituales hijos, los quales son mas suaves, que el vino: por el qual claro està, que no entiende este vino material (como ni la leche de los pechos divinos tampoco lo es) sino por èl en-

Psal. 36.

Psal. 83.

Cant. 1.

tiende todos los deleytes del mundo, los quales dà à beber aquella mala muger del Apocalypsi, que està assentada sobre las muchas aguas con vna ropa de oro, con que emborracha, y traftorna el seso de todos los moradores de Babilonia; para que no sientan su perdicion.

§. I.
De como en la oracion señaladamente gozan los virtuosos de estas consolaciones divinas.

Y Si (profiguiendo mas adelante esta materia) me preguntares: donde señaladamente gozan los virtuosos de estas consolaciones, que havemos dicho? à esto responde el Señor por el Propheta Isaias: A los hijos de los estrangeros, que se llegan al Señor, para servirle, y amarle, y guardar las leyes de su amistad, yo los llevarè à mi santo monte, y alegrarlos hè en la casa de mi corazon. De manera, que en este santo exercicio señaladamente, alegra el Señor à sus esco-

gidos. Porque (como dice S. Lorenzo Justiniano) en la oracion se enciende el corazon de los justos en el amor de su Criador: y alli à vezes se levantan sobre si mesmos, y pareceles que estàn yà entre los Choros de los Angeles: y alli en presencia del Criador cantan, y aman: gimen, y alaban: lloran, y gozanie: comen, y han hambre: beben, y han sed, y con todas las fuerzas de su amor trabajan, Señor, por transformarse en vos, à quien contemplan con la Fè, acatan con la humildad, buscan con el deseo, y gozan con la Caridad. Entonces conocen por experiencia, ser verdad lo que dixistes: Mi gozo serà cumplido en ellos: el qual como vn rio de paz se estiene por las potencias de el anima, esclareciendo el entendimiento, alegrando la voluntad, y recogiendo la memoria, y todos sus pensamientos en Dios: y aqui con vnos brazos de amor abrazan, y tienen vna cosa dentro de si, y no saben que es; mas desean con todas sus fuerzas tenerla, que no se les vaya. Y assi como el

Apec. 17.

Isai. 56.

Ioan. 17.

Gen. 32. el Patriarcha Jacob lucha-
 ba con aquel Angel , y no
 le queria soltar de las ma-
 nos : asì acà lucha en su
 manera el corazon con
 aquel divino dulzor , por-
 que no se le vaya ; como
 cosa en que hallò todo lo
 que deseaba. Y asì dice
 con S. Pedro en el monte:
 Matt. 17. Señor , bueno es que nos
 estemos aqui , y no nos va-
 mos de este lugar. Aqui
 luego entiende el anima to-
 do aquel language de amor,
 que se habla en los Canta-
 res, y canta ella tambien en
 su manera todas aquellas
 suavissimas canciones , di-
 ciendo : Su mano siniestra
 Cant. 2. tiene debaxo de mi cabeza,
 y con la diestra me abraza-
 rà. Y alli mas arriba dice:
 Softenedme con flores , y
 cercadme de manzanas; que
 estoy enferma de amor. En-
 tonces el anima , encendida
 con esta divina llama , de-
 sea con gran deseo salir de
 esta carcel , y sus lagrimas
 Psal. 41. le son pan de dia , y de no-
 che , mientras se le dilata
 esta partida. La muerte tie-
 ne en deseo , y la vida en
 paciencia , diciendo à la
 continua aquellas palabras
 Cant. 8. de la mesma Esposa: Quien

te me diese , hermano mio,
 que te mantienes de los pe-
 chos de mi madre , que te
 hallasse yo allà fuera , y te
 diese besos de paz. Enton-
 ces maravillandose de si
 mesma , como tales theso-
 ros le estaban escondidos
 en los tiempos passados , y
 viendo , que todos los hom-
 bres son capaces de tan
 grande bien , desea salir
 por todas las plazas , y ca-
 lles , y dar voces à los
 hombres , y decir : O lo-
 cos ! O desvariados ! En
 què andais ? què buscais ?
 como no os dais prieta , por
 gozar de tan grande bien ?
 Gustad , y ved , quan suave
 es el Señor. Bienaventura-
 do el varon , que espera
 en èl. Aqui , gustada yà
 la dulcedumbre espiritual,
 toda carne le es defabri-
 da. La compania le es car-
 cel , la soledad tiene por
 parayso , y sus deleytes son
 estar con el Señor , que
 ama. La honra le es carga
 pesada , y la governacion
 de la casa , y hazienda , tie-
 ne por vn linage de cruz.
 No querria , que el Cie-
 lo , ni la tierra le estorvas-
 sen sus deleytes ; y por esto
 trabaja , que no se le trave
 el

el corazon de cosa alguna. No tiene mas de vn amor, y vn deseo : todas las cosas ama en vno , y vno es el amado en todas las cosas. Sabe muy bien decir con el

Pfal. 72. Propheta : Què tengo yo que querer en el Cielo , ni què bienes te pido yo , Señor , en la tierra ? Desfallecido hà mi carne , y mi corazon , Dios de mi corazon , y mi vnica , y sola parte, Dios para siempre.

No le parece , que tiene yà tan escuro conocimiento de las cosas sagradas , fino que las veè con otros ojos ; porque tales movimientos , y mudanzas sienten en su corazon ; que le son grandísimos argumentos , y testimonios de las verdades de la Fè. El dia le es enojoso , quando amaneca con sus cuidados , y desea la noche quieta , para gastaarla con Dios.

Ninguna noche tiene por larga , antes la mas larga le parece la mejor. Y si la noche fuere serena , alza los ojos à mirar la hermosura de los Cielos , y el resplandor de la Luna , y de las estrellas , y mira todas estas cosas con otros diferentes ojos , y

con otros muy diferentes gozos. Miralas como à vnas muestras de la hermosura de su Criador : como à vnos espejos de su gloria : como à vnos interpretes , y mensajeros , que le traen nuevas de èl : como à vnos dechados vivos de sus perfecciones , y gracias , y como à vnos presentes , y dones , que el Esposo embia à su Esposa , para enamorarla , y entretenerla , hasta el dia que se ayan de tomar las manos , y celebrarse aquel eterno casamiento en el Cielo. Todo el mundo le es vn libro , que le parece que habla siempre de Dios , y vna carta mensajera , que su amado le embia , y vn largo processo , y testimonio de su amor. Estas son , hermano mio , las noches de los amadores de Dios , y este es el sueño que duermen. Pues con el dulce , y blando ruido de la noche sosegada : con la dulce musica , y harmonia de las criaturas , arròllase dentro de si el anima , y comienza à dormir aquel sueño velador , de quien se dice : Yo duermo , y vela mi corazon. Y como el Esposo dulcísimo la veè en sus

sus brazos adormecida, guardale aquel sueño de vida, y manda, que nadie sea offado à la despertar, diciendo: Conjuroos, hijas de Hierusalèm, por los gamos, y por los ciervos de los campos, que no desper-teis à mi amada, hasta que ella quiera despertar.

Pues què tales te parecen estas noches, hermano? Quales son mejores; estas, ò las de los hijos de este figlo, que andan à estas horas assechando à la castidad de la innocente doncella, para destruir su honra, y su alma: cargados de hierro, de temores, y sospechas: trayendo las animas en peligro, y atesorando ira para el dia de su perdicion?

§. I.

De las consolaciones de los que comienzan à servir à Dios.

Possible sería, que à todo esto me respondieses con vna sola cosa, diciendo, que estos favores tan grandes, de que ave-mos hablado, no se conceden à todos; sino solamen-

te à los perfectos: y que ay mucho camino, que andar, hasta serlo. Verdad es, que para los tales son tales bienes; mas tambien previene nuestro Señor con bendicio-nes de dulcedumbre, à los que comienzan, y les dà primero leche dulce, como à niños, y despues les ense-ña à comer pan con corteza. No miras las fiestas, que se hizieron en la venida del Hijo prodigo? los combites? los combidados? la musica, que sonaba por todas partes? Pues què es esto, sino figura del alegria espiritual, que passa dentro del anima, quando se veè salida de Egipto, y libre del captiverio de Faraon, y de la fervidumbre del demonio? Porque como, el que afsi se veè libre, no hará fiesta por tan grande beneficio? como como no combidarà à todas las criaturas, para que le ayuden à dar gracias à su libertador por el, diciendo: Cantemos al Señor, que tan gloriosamente ha triumphado; pues al cavallo, y al cavallero arrojò en la mar?

Y si esto no fuese afsi, donde estaria la providencia de Dios, que à cada criatu-

Psal. 20.

Luc. 15.

Exod. 15.

ra proveè perfectísimamente, segun su naturaleza, su flaqueza, su edad, y su capacidad? Pues cierto es, que no podrian los hombres, aun carnales, y mundanos, andar por este nuevo camino, y poner debaxo de los pies al mundo, si el Señor no los proveyese de semejantes favores. Y por esto à su divina providencia pertenece (yà que se determina facarlos del mundo) hazerles este camino tan llano, que puedan facilmente caminar por èl; sin que las dificultades de èl los hagan bolver atrás. De esto es evidentísima figura aquel camino por donde Dios llevò à los hijos de Israel à la tierra de promission: del qual escribe Moysen estas palabras: Quando facò el Señor à los hijos de Israel de la tierra de Egipto, no los quiso llevar por la tierra de los Philistèos (por donde era mas corta la jornada) porque no se arrepintiessen à medio camino, y se bolviessen à Egipto, viendo las guerras, que por aquella parte se les levantaban. Pues este mesmo Señor, que entonces

Exod. 13.

vsò de esta providencia, para llevar à su pueblo à la tierra de promission, quando lo sacò de Egipto; esse mesmo vsa ahora de otra semejante à esta, para llevar al Cielo, à los que èl quiere llevar, quando los saca del mundo.

Antes quiero que sepas, que aunque los favores, y consolaciones de los perfectos sean muy altas, pero estan grande la piedad de nuestro Señor para con los pequenuelos, que mirando su pobreza, èl mesmo les ayuda à poner casa de nuevo: y viendo que se estan todavia entre las ocasiones de peccar, y que tienen aun sus passiones por mortificar; para alcanzar victoria de ellas, y para descararlos de su carne, y detetarlos de la leche del mundo, y apretarlos consigo con tan fuertes vinculos de amor, que no se le vayan de casa; por todas estas causas los proveè de vna tan poderosa consolacion, y alegria, que aunque ellos sean principiantes, tiene semejanza en su proporcion con el alegria de los perfectos. Si no dime; què otra cosa

Levit. 23.
Num. 28. cosa quiso Dios significar en aquellas sus fiestas del Testamento Viejo, quando decia, que el primer dia, y el postrero fuesen de igual veneracion, y solemnidad? Los otros seis dias de en medio eran como de entre semana, mas estos dos extremos eran señalados, y aventajados entre todos los otros. Pues què es esto, sino imagen, y figura de lo que hablamos? En el primer dia quiere Dios, que se haga fiesta, como en el postrero; para dar à entender, que en el principio de la conversion, y en el fin de la perfeccion haze nuestro Señor grande fiesta à todos sus siervos, considerando en los vnos el merecimiento, y en los otros la necesidad: y usando con los vnos de justicia, y con los otros de su gracia: dando à vnos lo que merecen por su virtud, y à otros mas de lo que merecen por su necesidad.

Simile.

Quando los arboles florecen, y quando madura la fruta, estan mas hermosos de mirar. El dia del desposorio, y tambien del casamiento, son dias de fiesta

Guia.

señalados. En los principios se desposa nuestro Señor con el anima; y como la toma en camisa, èl haze la fiesta à su costa: y assi la fiesta es, no conforme à los merecimientos de la Esposa; sino conforme à la riqueza del Esposo, que lo pone todo de su casa; y assi dice èl: Nuestra hermana es pequeña, y no tiene pechos: y segun esto, con leche agena ha de criar su criatura. Por esto dice la mesma Esposa, hablando con su Esposo: Las doncellicas te amaron mucho. No dice las doncellas, que son las animas yà mas fundadas en la virtud, sino las de mas tierna edad, que son las que comienzan à abrir los ojos à aquella nueva luz: essas (dice ella) te amaron mucho. Porque las tales suelen tener en su comienzo grandes movimientos de amor, como S. Thomàs lo declara en vn opusculo. Y la causa de esto, entre otras, dice èl, que es la novedad del estado, de el amor, de la luz, y conocimiento de las cosas divinas, que de presente conocen, que hasta alli no conocian. Porque la novedad de este

Cantic. 8.

Cantic. 1.

Y

co-

conocimiento causa en ellas vna grande admiracion, acompañada con vna grande suavidad, y agradecimiento de quien tanto bien les hizo, y que de tales tinieblas los sacò. Vemos, que quando vn hombre entra de nuevo en vna grande, y famosa Ciudad, ò en vn Palacio Real, los primeros dias anda como abobado, y suspènso con la novedad, y hermosura de las cosas que veè: mas despues que yà las ha visto muchas vezes, decrece aquella admiracion, y gusto, con que al principio las miraba. Pues lo mesmo acaece en su manera, à los que entran en esta nueva region de la gracia, por la novedad de las cosas, que se les descubren en ella. Por lo qual no es maravilla, que algunas vezes los nuevos devotos sientan mayores fervores en sus animas, que los mas antiguos; porque la novedad de la luz, y sentimiento de las cosas Divinas, causa en ellos mayor alteracion. Y de aqui viene lo que muy bien notò S. Bernardo: Que no mintiò el hermano mayor del hijo prodigo, quando se querellò de su

buen padre, diciendo, que aviendole el servido tantos años, sin traspasar sus mandamientos, no avia recibido tan grandes favores, como los que el hijo desperdiciado recibì, quando se tornò à su casa. Hierve tambien el amor nuevo, como el vino nuevo en los principios: y la olla dà por cima, luego como siente la llama; y comienza à experimentar el estraño, y nuevo calor del fuego: adelante es el calor mas fuerte, y mas fofsegado; pero à los principios mas fervoroso.

Muy buen recibimiento haze el Señor, à los que de nuevo entran en su casa. Los primeros dias comen de valde, y todo se les haze ligero. Haze con ellos el Señor, como el Mercader, que la primera muestra de la hacienda, que quiere vender, dà de valde, como quiera que lo demàs venda por su justo valor. El amor, que se tiene à los hijos chiquitos, aunque no es mayor, que el de los que estàn yà criados, pero es mas tierno, y mas regalado. A estos llevan en brazos, los otros andan por su pie: à los

Simile.

Simile.

Simile.

Simile.

Lucæ. 15.

los otros ponen en trabajos, à estos de proposito se los quitan, y sin buscar ellos la comida, muchas vezes les ruegan con ella: y aun se la ponen en la boca.

Pues de este buen tratamiento del Señor, y de estos favores tan conocidos, nace en los que comienzan aquella alegría espiritual, que el Propheta significò, quando dixo: Con las gotas del agua lluvia, que de lo alto caen, se alegrarà la nueva planta, que comienza à florecer. Pues què planta es esta, y què gotas de agua estas, sino el rocío de la Divina gracia, con que se riegan las espirituales plantas, que de nuevo son trasplantadas del mundo en la huerta de el Señor? Pues de estas dice el Propheta, que se alegraràn con las gotas de esta agua, que caen de lo alto: para significar la grande alegría, que los tales reciben con las primicias de esta nueva visitacion, y beneficio celestial. Y no pienses, que estos favores, porque se llaman gotas, es tan pequeña su virtud, como su nombre; porque (como

dice S. Augustin:) el que bebiere del rio del Parayso, (del qual sola vna gota es mayor, que todo el mar Oceano) cierto es, que sola esta bastarà, para apagar en èl toda la sed del mundo.

Ni es argumento contra esto decir, que tu no sientes estas consolaciones, y alegrías, aunque pienses en Dios. Porque si quando el paladar està corrompido con malos humores, no juzga bien de los sabores (porque lo amargo le parece dulce, y lo dulce amargo) què maravilla es, que teniendo tu el anima corrompida con tantos malos humores de vicios, y afficiones desordenadas, y tan hecho à las ollas podridas de Egypto, tengas hastio del mannà del Cielo, y del pan de los Angeles? Purga tu esse paladar con las lagrimas de la penitencia, y asì purgado, y limpio, podrà gustar, y veèr quan suave es el Señor.

Pues siendo esto asì, dime ahora, hermano: què bienes ay en el mundo, que no sean vassura comparados con estos? Dos bienaventuranzas ponen los Santos: vna

Simile.

comenzada, y otra acabada: de la acabada gozan los Bienaventurados en la gloria, y de la comenzada los justos en esta vida. Pues qué mas quieres tu, que comenzar dende ahora à ser bienaventurado, y recibir dende acà las arras de aquel divino casamiento, que alli se celebra por palabras de presente, y aqui se comienza por palabras de futuro? O hombre (dice Ricardo) pues en este parayso puedes vivir, y gozar de este thesofo; ve, y vende todo lo que tienes, y compra esta tan preciosa possessiõ: que no te ferà cara; porque el mercader es Christo, que la dà quasi de valde. No lo dilates para adelante; porque vn punto, que ahora pierdes, vale mas que todos los theforos del mundo. Y aunque adelante se te diese, sè, y cierto, que has de vivir con grande dolor de lo que pierdes, y llorar siempre con S. Agustín, diciendo: Tardete amè, hermosura tan antigua, y tan nueva: tardete amè. Este Sancto lloraba siempre la tardanza de la buelta, aunque no fue

despojado de la corona: mira tu no vengas à llorarlo todo, si por vn cabo pierdes los bienes de gloria, de que gozan los Sanctos en la vida venidera, y por otros de gracia, de que los justos gozan en la presente.

CAP. XVII.

Del quinto privilegio de la virtud, que es el alegria de la buena conciencia, de que gozan los buenos: y del tormento, y remordimiento interior, que padecen los malos.

CON el alegria de las consolaciones del Espiritu Sancto se junta otra manera de alegria, que tienen los justos con el testimonio de la buena conciencia. Para entender la dignidad, y condicion de este privilegio es de saber, que la divina providencia (la qual à todas las criaturas proveyò de lo necessario para su conservacion, y perfeccion) queriendo que la criatura racional fuesse perfecta, proveyòle sufficientemente de todo lo que para esto era ne-

S. Ioan
Climac.
c. 6.

Matt. 13.

Lib. 10.
Confes. c.
27. & in
Soliloq.
c. 31.

cessario. Y porque la perfeccion de esta criatura consiste en la perfeccion de su entendimiento, y voluntad (que son las dos principales potencias de nuestra anima, la vna de las quales se perfecciona con la sciencia, y la otra con la virtud) por esto en el entendimiento criò los principios vniverfales de todas las sciencias (de donde proceden las conclusiones de ellas) y en la voluntad criò la semente de todas las virtudes; porque en ella puso vna natural inclinacion à todo lo bueno, y vn aborrecimiento à todo lo malo: la qual afsi como naturalmente se huelga con lo vno, afsi tambien se entristece, y murmura contra lo otro, como contra cosa, que naturalmente aborrece: la qual inclinacion es tan natural, y tan poderosa, que puesto caso, que con la costumbre larga del mal vivir se puede enflaquecer, y debilitar; mas nunca del todo se puede extinguir, y acabar: afsi como acaece tambien à nuestro libre alvedrio, el qual aunque con el vso del peccar se debilita, y enflaquece: mas nun-

ca del todo muere. Y en figura de esto leemos, que entre todas las calamidades, y pèrdidas del Santo Job, nunca faltò vn criado, que escapasse de aquella rota, el qual le viniesse à dár cuenta de ella. Y de esta manera nunca falta al que peccaste criado (que los Doctores llaman Syndèresis de la conciencia) que entre todas las otras pèrdidas queda salvo, y entre todas las otras muertès vivo: el qual no dexa de representar al malo los bienes, que perdiò, quando peccò: y el estado miserable, en que cayò.

En lo qual maravillosamente resplandece el cuidado de la providencia divina, y el amor, que tiene à la virtud; pues afsi nos proveyò de vn perpetuo despertador, que nunca durmiesse, y de vn perpetuo predicador, que nunca se enmudeciesse: de vn maestro, y ayo, que siempre nos encaminasse al bien. Esto entendì maravillosamente Epicteto, Philosopho Stoico: el qual dice, que afsi como los padres suelen encomendar sus hijos, quando son peque-

Iob.r.

NOTA.

Simile.

ños , à algun ayo , que tenga cuidado de apartarlos de todo vicio , y encaminarlos à toda virtud : afsi Dios , como Padre nuestro , despues de yà criados , nos entregò à esta natural virtud , que llamamos conciencia , como à otro ayo ; para que ella nos estuviessè siempre enseñando , y encaminando à todo bien , y acufando , y remordiendo en el mal.

Pues afsi como esta conciencia es ayo , y maestro de los buenos : afsi por el contrario es verdugo , y azote de los malos , que interiormente los azota , y acufa por los males , que hazen , y echa azibar en todos sus placeres , de tal manera , que apenas han dado el bocado en la cebolla de Egypto , quando luego les falta la lagrima viva en el ojo. Y esta es vna de las penas , con que Dios amenaza à los malos por Isaias , diciendo : que entregará à Babylonia en poder del erizo ; porque por justo juicio de Dios es entregado el corazon del malo (que es aqui entendido por Babylonia) à los erizos , que son los demonios : y son tambien las

espinas de los aguijones , y remordimientos de la conciencia , que consigo traen los peccados : los quales como espinas muy agudas atormentan , y punzan su corazon. Y si quieres saber , què espinas sean estas ; digo , que vna espina es la mesma fealdad , y enormidad del peccado : la qual de sì es tan abominable , que decia vn Philosopho : Si supiesse , que los Dioses me avian de perdonar , y los hombres no lo avian de barruntar , todavia no offaria cometer vn peccado , por sola la fealdad , que ay en èl. Otra espina es , quando el peccado trae consigo perjuicio de partes ; porque entonces se representa èl , como aquel derramamiento de la sangre de Abèl , que estaba clamando à Dios , y pidiendo venganza. Y afsi se escribe en el primer libro de los Machabèos , que se le representaban al Rey Antiocho los grandes males , y agravios , que avia hecho en Hierusalem : los quales tanto le apretaron , que le causaron tristeza , y mal de la muerte. Y afsi , estando èl para morir , dixo : Acuerdome de los

Gene. 4i

1. Mach. 6.

Isai. 14.

los males, que hize en Hierusalèm, de donde tomè tantos thesoros de oro, y plata; y destrui los moradores de la Ciudad sin causa, por donde conozco que me vinieron todos estos males, que padezco: y assi muero ahora con tristeza grande en tierra agena. Otra espina es la infamia, que se sigue del mesmo peccado, la qual el malo ni puede dexar de barruntar, ni puede dexar de sentir; pues naturalmente desean los hombres ser bien quistos, y sienten mucho ser mal quistos; pues como dixo vn Sabio: No ay en el mundo mayor tormento, que el publico odio. Otra espina es el temor necessario de la muerte, y la incertidumbre de la vida, el rezelo de la cuenta, y el horror de la pena eterna; porque cada cosa de estas es vna espina, que hiere, y punza muy agudamente el corazon del malo; tanto, que todas quantas vezes se le ofrece la memoria de la muerte, por vn cabo tan cierta, y por otro tan incierta, no puede dexar de entristecerse (como el Ecclesiastico dice) porque veè

que aquel dia ha de vengar sus maldades, y poner fin à todos sus vicios, y deleytes: la qual memoria nadie puede desechar de si; pues no ay cosa mas natural al mortal, que morir. Y de aqui nace, que con qualquiera mala disposicion, que tenga, luego està lleno de temores, y sobrefaltos; si morirà, fino morirà; porque la vehemencia del amor proprio, y la passion del temor, le hazen aver miedo de las sombras, y temer, donde no ay que temer. Pues yà si ay en la tierra communes enfermedades, si muertes, temblores de tierra, ò truenos, ò relampagos: luego se turba, y altera con el miedo de su mala conciencia, figurándosele, que todo aquello puede venir por su causa.

Pues todas estas espinas juntas atormentan, y punzan el corazon de los malos: como muy à la larga lo escribe vno de aquellos amigos del Santo Job: cuyas palabras en sentencia, referirè aqui para mayor luz de esta doctrina. Todos los dias de su vida (dice el) perfevera el malo en su sobervia; siendo tan incierto el numero

Iob. 15.

ro de los años de su tyrania. Siempre fueran en sus oídos voces de temor, y de espanto: que son los clamores de la mala conciencia, que le está siempre remordiéndolo, y acusándolo. En medio de la paz teme celadas de enemigos (porque por muy pacífico, y contento que viva; nunca faltan temores, y sobrefaltos à la mala conciencia.) No puede acabar de creer, que le sea posible venir de las tinieblas à la luz. Esto es, no cree que sea posible, salir de las tinieblas de aquel miserable estado, en que vive, y alcanzar la serenidad, y tranquilidad de la buena conciencia: la qual como vna luz hermosísima alegre, y esclarece todos los fenos, y rincones del anima; porque siempre le parece, que por todas partes veè la espada delante de sí desnuda: de tal manera, que aun quando se asienta à comer à la mesa (donde generalmente se suelen los hombres alegrar) alli no le faltan temores, y sobrefaltos, y desconfianzas, pareciéndole, que le está aguardando el dia de las tinieblas,

que es el dia de la muerte; y del juicio, y de la sentençia final. De manera, que las tribulaciones, y angustias le espantan, y cercan por todas partes, así como và cercado vn Rey de su gente, quando entra en la batalla. De esta manera pues, escribe aqui este amigo de Job la cruel carniceria, que passa en el corazon de estos miserables; porque como dixo muy bien vn Philosopho: Por ley eterna de Dios siempre persigue el temor à los malos. Lo qual concuerda muy bien con aquella sentençia de Salomon, que dice: Huye el malo sin que nadie le persiga; mas el justo está confiado, y esforzado como vn Leon.

Todo esto comprehende en pocas palabras S. Agustin, diciendo: Mandasteslo, Señor, y verdaderamente ello es así, que el animo desordenado sea tormento de sí mesmo. Lo qual generalmente se halla en todas las cosas. Porque què cosa ay en el mundo, que estando desordenada, no esté naturalmente inquieta, y descontenta? El hueso, que está fue-

Prov. 28

Lib. 3
Confes.
12.

fuera de su juntura, y lugar natural, que dolores causa? el elemento, que està fuera de su centro, que violencia padece? Los humores del cuerpo humano, quando estàn fuera de aquella proporcion, y templanza natural, que avian de tener, que enfermedades causan? Pues como sea cosa tan propria, y tan debida à la criatura racional, vivir por orden, y por razon: siendo la vida desordenada, y fuera de razon, como no ha de padecer, y reclamar, la naturaleza de esta criatura? Muy bien dixo el Santo Job: Quien jamás resistió à Dios, y vivió en paz? sobre las quales palabras dice S. Gregorio: Que afsi como Dios criò las cosas maravillosamente, afsi las dispuso muy ordenadamente; para que afsi se conservassen, y permaneciessen en su ser. De donde se infiere, que quien resiste à la disposicion, y orden del Criador, deshaze el concierto de la paz, que de ello se seguia: porque no pueden estar quietas las cosas, que salen del compàs de la Divina dis-

Guia.

posicion. Y afsi, las que permaneciendo en la sujecion de Dios, vivian en orden, y en paz, salidas de esta sujecion, juntamente con la orden pierden la paz. Como se veè claro en el primero hombre, y en el Angel, que cayeron: los quales, porque haziendo su voluntad, salieron de la orden, y sujecion de Dios, juntamente con la orden perdieron la felicidad, y paz en que vivian: y el hombre, que estando sujeto era señor de sí, quando perdió esta sujecion, hallò la guerra, y la rebelion dentro de sí.

Este es, pues, el tormento, en que por justo juicio de Dios viven los malos: que es vna de las grandes miserias, que en esta vida padecen. Afsi lo predicar generalmente todos los Santos: S. Ambrosio en el libro de sus Officios dice: Que pena ay mas grave, que la llaga interior de la conciencia? Por ventura no es este mal mas para huir, que la muerte? que las pérdidas de la hacienda? que el destierro? que la enfermedad,

Gen. 3.
Isai. 14.

Job. 9.

9. Mor. c.
24

Z

dad, y el dolor? S. Isidoro dice: De todas las cosas puede huir el hombre, sino de sí mismo. Porque doquiera que fuere, no le ha de desamparar el tormento de la mala conciencia. Y en otro lugar dice el mismo: Ninguna pena ay mayor, que la de la mala conciencia: por tanto, si quieres nunca estar triste, vive bien. Lo qual es en tanta manera verdad, que hasta los mismos Philosophos Gentiles (sin conocer, ni creer las penas, con que nuestra Fè castiga à los malos) confiesan esta mesma verdad. Y así dice Seneca: Qué aprovecha esconderse, y huir de los ojos, y oídos de los hombres? La buena conciencia llama por testigos à todo el mundo; pero la mala, aunque esté en la soledad, está solícita, y congoxosa. Si es bueno lo que hazes, sepanlo todos: si es malo, qué haze al caso, que no lo sepan los otros, si lo sabes tu? O miserable de ti, si menosprecias este testigo: pues es cierto, que la propria conciencia vale (como dicen) por mil testigos! Y el mismo en otra parte dice, que la

mayor pena, que se puede dar à vna culpa, es averla cometido. Y en otra repite lo mismo, diciendo: A ningun testigo de tus peccados debes temer mas, que à ti mismo; porque de todos los otros puedes huir, mas de ti, no; como sea cierto, que la maldad sea pena de sí mesma. Tullio en vna Oracion dice: Grande es la fuerza de la conciencia en qualquiera de las partes; y así nunca temen, los que no hizieron porqué: como quiera que siempre viven en temor, los que algo hizieron.

Este es, pues, vno de los tormentos, que perpetuamente padecen los malos: el qual se comienza en esta vida, y se continuará en la otra: porque este es aquel gusano immortal (segun lo llama Isaias) que eternamente roerá, y atormentará la conciencia de los malos. Y esto dice S. Isidoro, que es llamar vn abysmo à otro abysmo, quando los malos passen del juicio de su conciencia, al juicio de la condenacion eterna.

Isai. 66.

Marc. 9.

Eccle. 7.

Psal. 41.

S. I.

De la alegría de la buena conciencia, de que gozan los buenos.

Pues de este azote, y carnicería tan cruel, están libres los buenos; pues carecen de todos estos aguijones, y estímulos de la conciencia, y gozan de las flores, y frutos suavísimos de la virtud, que el Espíritu Santo planta en sus animas, como vn paraíso terrenal, y vergel cercado, en que èl se deleyta. Así lo llama S. Augustin, escribiendo sobre el Génesi, donde dice: El alegría de la buena conciencia, que ay en el bueno, paraíso es. Por donde la Iglesia, en aquellos que viven con justicia, piedad, y templanza, convenientemente se llama paraíso adornado con abundancia de gracias, y de castos deleytes. Y en el libro, que trata, de como se han de enseñar los ignorantes, dice así: Tu, que buscas el verdadero descanso, el qual se promete à los Christianos despues de la muer-

te, tèn por cierto, que tambien lo hallaràs entre las molestias amarguísimas de esta vida, si amares los mandamientos de aquel que lo prometió; porque en muy poco espacio veràs por experiencia, como son mas dulces los frutos de la justicia, que los de la maldad: y mas verdadera, y dulcemente te alegraràs de la buena conciencia en medio de las tribulaciones, que de la mala entre los deleytes. Hasta aqui son palabras de S. Augustin. Por las quales entenderàs, ser tanta la alegría de la buena conciencia, que así como la miel no solamente es dulce, mas haze tambien dulces las cosas desabridas, con que se junta: así la buena conciencia es tan alegre, que haze alegres todas las molestias de la vida. Y así como diximos, que la mesma fealdad, y enormidad del peccado atormentaba los malos: así por el contrario la mesma hermosura, y dignidad de la virtud alegra, y consuela à los buenos; como claramente lo significò el Profeta David, quando dixo:

Simile.

Pfal. 18. Los juicios del Señor (que son sus Sanctos Mandamientos) son verdaderos , y justificados en si mesmos , y son mas preciosos , que el oro, y piedras preciosas , y mas dulces , que el panal, y la miel. Y afsi como en tales , se deleytaba èl mesmo en la guarda de ellos: como èl lo testificò en otro Psalmo , diciendo : En el camino de tus Mandamientos , Señor , me deleytè: afsi como en todas las riquezas del mundo. La qual sentencia confirma su hijo Salomon en sus Proverbios, diciendo : Alegria es al justo hazer justicia : que es lo mesmo que hazer virtud, y cumplir con las obligaciones , que el hombre tiene sobre si. La qual alegria, aunque proceda de otras muchas causas ; pero señaladamente procede de la mesma dignidad , y hermosura de la virtud : la qual (como dixo Platòn) es de inestimable hermosura. Finalmente , es tan grande el fructo , y gusto de la buena conciencia , que en ella pone S. Ambrosio en el libro de sus Officios la felicidad de los justos en esta

vida , y afsi dice èl : Tan grande es el resplandor de la virtud , que basta para hazer nuestra vida bienaventurada, la tranquilidad de la conciencia , y la seguridad de la innocencia.

Y afsi como los Philosophos , sin lumbre de Fè, conocieron el tormento de la mala conciencia; afsi conocieron el alegria de la buena : como lo muestra Tullio en el libro de las Questions Tusculanas , donde dice afsi : La vida que se ha empleado en honestos, y nobles exercicios , trae consigo tanta consolacion, que los que de esta manera vivieron , ò sienten trabajo , ò lo tienen por muy liviano. El mesmo dice en otro lugar , que ningun teatro ay mas publico , ni mas honroso para la virtud, que el testimonio de la buena conciencia. Sòcrates, preguntado : quien podria vivir sin passion , respondió : que el que viviesse bien. Y Bias , otrofi , Philosopho insigne , preguntado : quien avia en la vida que careciesse de miedo, respondió : que la buena conciencia. Y Seneca en

vnâ carta dice así: El Sabio nunca vive sin alegría: y esta alegría le viene de la buena conciencia. En lo qual verás, quanto concuerda esta sentencia con aquella de Salomon, que dice: Todos los dias del pobre son malos (conviene saber trabajosos, y penosos) mas el anima segura, es como vn banquete perpetuo. No se podia mas decir en tan pocas palabras, en las quales se nos dà à entender, que así como el que està en vn combite, se alegra con la variedad de los manjares, y con la presencia de los amigos, con quien los come: así el justo se alegra con el testimonio de la buena conciencia, y con el olor de la presencia Divina, de la qual tiene grandes prendas, y conjeturas en su anima. Si no la diferencia es esta: que aquella alegría del combite es bestial, y terrena; mas esta es perpetua: aquella se comienza con hambre, y se acaba con hastio: esta se comienza con la buena vida, y se continúa con la perseverancia, y se acaba con la gloria. Pues si los

Philosophos en tanto estimaban esta alegría, sin esperar nada en la otra vida por ella: el Christiano, que sabe quantos bienes tiene Dios aparejados, para gallardonarla en la vida advenidera, y quantos en la presente; quanto mas se alegrará? Y aunque este testimonio no deba carecer de vn sancto, y religioso temor: pero este tal temor, no solo no desfuya; mas antes, por vna maravillosa manera, esfuerza al que lo tiene; porque tacitamente nos dà à entender, que es mas legitima, y sana nuestra confianza; pues està acompañada, y rectificada con este sancto temor: de el qual si careciesse, no sería confianza, sino falsa seguridad, y presumpcion.

Cata aqui, pues, hermano, otro nuevo privilegio, de que gozan los buenos: del qual dice el Apóstol: Nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia: que es aver vivido con simplicidad de corazón, y con pureza, y sinceridad: y no con sabiduria carnal.

Esto

Prov. 15.

Simile.

2. Cor. 1.

Esto es lo que con palabras se puede significar de este privilegio. Mas ni estas, ni otras muchas, son mas parte para declarar la excellencia de el, à quien no tiene experiencia de ella, que quien quisiesse con palabras dár à entender el favor de vn manjar exquisito, à quien nunca lo probò. Porque sin duda esta alegría es tan grande, que muchas vezes, quando el bueno se halla triste, y atribulado, y bolviendo los ojos à todas partes no veè cosa, que le consuele; bolviendo los ojos àzia dentro, y mirando la paz de su conciencia, y el testimonio de ella, se consuela, y esfuerza; porque entiende bien, que todo lo demàs, como quiera que suceda, ni haze, ni deshaze à su caso, sino solo esto. Y aunque (como dixè) no pueda tener evidencia de esto; mas asì como el Sol por la mañana, antes que se descubra, esclarea el mundo con la vecindad de su resplandor; asì la buena conciencia, aunque no se conozca por evidencia, todavia alegre con el resplandor de su testi-

Simile.

Simile.

monio al anima. Lo qual es en tanto grado verdad, que dice S. Chrysoftomo estas palabras: Toda abundancia de tristeza, cayendo en vna buena conciencia, asì se apaga como vna centella de fuego, cayendo en vn lago muy profundo de agua.

CAP. XVIII.

Del Sexto privilegio de la virtud, que es la confianza, y esperanza en la Divina misericordia, de que gozan los buenos, y de la vana, y miserable confianza, en que viven los malos.

Con el alegría de la buena conciencia se junta la de la confianza, y esperanza en que viven los buenos: de la qual dice el Apostol: *Spe gaudentes, in tribulatione patientes*, Aconsejandonos, que nos alegremos con la esperanza, y con ella tengamos en las tribulaciones paciencia; pues tan grande ayudador, y galardonador de nuestros trabajos, nos dice ella, que tenemos en Dios. Este es vno de los grandes thesoros de la vida Christiana: estas

Rom. 12.

estas las Indias, y patrimonios de los hijos de Dios: y este el comun puerto, y remedio de todas las miserias de esta vida.

Mas aqui es de notar (porque no nos engañemos) que asì como ay dos maneras de Feè; vna muerta, que no haze obras de vida (qual es la de los malos Christianos) y otra viva, y formada con Caridad (qual es la que tienen los justos, con que hazen obras de vida) asì tambien ay dos maneras de esperanza; vna muerta, que ni dà vida al ànima, ni la aviva, y esfuerza en sus obras, ni la anima, y consuela en sus trabajos (qual es la que tienen los malos) y otra viva (como la llama S. Pedro) la qual, como cosa que tiene vida, tiene tambien efectos de vida: que son animarnos, consolar-nos, alegrarnos, y esforzarnos en el camino del Cielo, y darnos aliento, y confianza en medio de los trabajos del mundo: como la tenia aquella Bienaventurada Susanna; de quien se dice, que estando yà sentenciada à muerte, y lle-

vandola por las calles publicas à apedrear; con todo esto su corazon estava esforzado, y confiado en Dios. Y tal era tambien la confianza, que tenia David, quando decia: Acuérdate, Señor, de la palabra, que tienes dada à tu siervo, con la qual me diste esperanza; porque esta me esforzò, y consolò en la affliccion de mis trabajos.

Psal. 118.

Pues esta esperanza viva obra muchos, y muy admirables efectos en el ànima donde mora; y tanto mas, quanto mas participa de la caridad, y amor de Dios, que es el que le dà la vida. Entre los quales efectos, el primero es esforzar al hombre en el camino de la virtud con la esperanza del galardon; porque quanto mas firmes prendas tiene de esto, tanto mas alegremente passa por los trabajos del mundo; como todos los Santos à vna voz testifican. S. Gregorio dice: La virtud de la esperanza de tal manera levanta nuestro corazon à los bienes de la eternidad, que nos haze no sentir los males de esta mortali-

1. Joan. 3

1. Pet. 1.

lidad. Origenes dice: La esperanza de la gloria advenidera dà descanso, à los que por ella trabajan en esta vida: así como mitiga el dolor de las heridas, que el soldado recibe en la guerra, la esperanza de la corona. S. Ambrosio dice: La esperanza firme del galardón esconde los trabajos, y hurta el cuerpo à los peligros. S. Hieronymo dice: Toda obra se haze liviana, quando se estima el precio de ella: y así la esperanza del premio disminuye la fuerza del trabajo. Esto mesmo explica Chrysofomo aun mas copiosamente por estas palabras: Si las temerosas ondas de la mar no desmayan à los marineros, ni la lluvia de las tempestades, è inviernos à los labradores, ni las heridas, y muertes à los soldados, ni los golpes, y caídas à los luchadores, quando ponen los ojos en las esperanzas engañosas de lo que por esto pretenden; mucho menos avian de sentir los trabajos, los que esperan el Reyno de Dios. No mires, pues, ò Christiano, que el camino de las virtudes es áspero; si-

no donde và à parar: ni que el de los vicios es dulce, sino el paradero que tiene. Dice por cierto muy bien este Santo: Porque quien irà de buena gana por vn camino de rosas, y flores, si và à parar en la muerte: y quien rehusarà vn camino áspero, y dificultoso, si và à parar à la vida?

Y Mas no solo sirve la esperanza, para alcanzar este tan deseado fin; sino tambien para todos los medios, que para èl se requieren: y generalmente para todas las necesidades, y miserias de esta vida. Porque por ellas es el hombre socorrido en sus tribulaciones, defendido en sus peligros, consolado en sus dolores, ayudado en sus enfermedades, proveido en sus necesidades; pues por ella se alcanza el favor, y misericordia de Dios, que para todas las cosas nos ayuda. De esto tenemos evidentiísimas prendas, y testimonios en todas las Escrituras Divinas, mayormente en los Psalmos de David; porque apenas se hallarà Psalmo, que no engrandezca esta virtud, y predique los

los fructos de ella : lo qual sin duda es vna de las mayores riquezas , y consolaciones , que los buenos tienen en esta vida. Por lo qual no se me debe tener por prolixidad , referir aqui algunas de ellas ; pues es cierto , que muchas mas son las que callo , que las que podrè referir. En el libro segundo del Paralipomenon dixo vn Propheta al Rey Afsà :: Los ojos del Señor contemplan toda la tierra , y dan fortaleza , à todos los que esperan en èl. Hieremias dice : Bueno es el Señor à los que esperan en èl , y al anima del que le busca. Y en otro lugar : Bueno es el Señor , el qual esfuerza à los fuyos en el tiempo de la tribulacion , y conoce à todos los que esperan en èl : esto es : tiene cuenta con ellos , para socorrerlos , y ayudarlos. Isaias dice : Si os bolvieredes à mi , y estuvieredes en mi quietos , sereis salvos : en silencio , y esperanza estará vuestra fortaleza. Y entiendo aqui por silencio , la quietud , y reposo interior del anima en medio de los trabajos , que es efecto de

Guia.

esta esperanza : la qual destierra de ella toda solitud , y congoxa desordenada , con el favor , que espera de la misericordia divina. El Eclesiastico dice : Los que temeis al Señor , fiaos de èl , y no perdereis vuestro galardon. Los que temeis al Señor , esperad en èl , y su misericordia ferà para vuestra consolacion , y alegria. Mirad , hijos , à todas las naciones de los hombres ; y sabed cierto , que nadie esperò en el Señor , que le saliesse en vano su esperanza. Salomon en sus Proverbios dice : Descubre tu corazon al Señor , y espera en èl ; porque èl te guiarà , y enderezarà en tus caminos. El Propheta David en vn Psalmo dice : Esperen , Señor , en ti los que conocen tu nombre ; porque nunca desamparaste à los que te buscan. En otro dice : Yo , Señor , esperarè en ti : y asì me alegrarè , y gozarè en tu misericordia. En otro dice : A los que esperan en el Señor cercarà la misericordia. Y dice muy bien : Cercarà , para dár à entender , que por todas partes los guardarà : Asì como el Rey , que

Aa

està

Eccle. 2.

Prov. 31

Pfal. 24

Pfal. 304

Pfal. 314

Simile.

2. Paral. 16.

Thren. 3.

Nahum. 1

Isai. 30.

Està cercado de su gente, para que vaya mas seguro. Y en otro Psalmo prosigue mas à la larga esta materia, diciendo: Esperando, esperarè en el Señor: y èl mirò por mi, y sacòme del lago de la miseria, y del lodo, en que estaba atollado, y asentò mis pies sobre vna firme piedra, y enderezò todos mis passos, y puso en mi boca vn cantar nuevo, y vn hymno en alabanza de nuestro Dios. Veràn esto los justos, y alabaràn à Dios, y esperaràn en èl: Bienaventurado el varon, que puso su esperanza en el Señor, y no puso sus ojos en las vanidades, y locuras engañosas del mundo. En las quales palabras hallaràs aun otro effecto maravilloso de esta virtud, que es abrir la boca, y los ojos del hombre, para conocer por experiencia la bondad, y providencia paternal de Dios, y cantarle vn cantar nuevo con nuevo gusto, y nueva alegria, por el nuevo beneficio recibido con el socorro esperado. No acabariamos à este passo de traer versos, y aun Psalmos enteros de es-

te Propheta. Porque todo el Psalmo: *Qui confidunt in Domino, sicut mons Sion,* de esto habla. Y asì mesmo todo el Psalmo: *Qui habitat in adiutorio altissimi,* se gasta en contar los grandes fructos, y provechos, de los que esperan en Dios, y viven debaxo de su proteccion. Donde sobre vna palabra de este Psalmo, que dice: Tu eres, Señor, mi esperanza, escribe S. Bernardo asì: Para qualquier cosa, que deba yo hazer, ò no hazer, sufrir, ò desear, tu eres, Señor, mi esperanza. Esta es la causa del cumplimiento de todas tus promesas: esta es la principal razon, y fundamento de mi esperanza. Alegue otro sus virtudes, glorièsse, que ha sufrido todo el peso del dia, y del calor: diga con el Pharisèo que ayuna dos dias cada semana, y que no es èl como los otros hombres: mas yo, Señor, dirè con el Propheta: Bueno es à mi llegarme à Dios, y poner en èl mi esperanza. Si se me prometen premios, por vos esperarè, que los alcanzarè: si se levantaren contra mi batallas, por vos espe-

Psal. 39.

Psal. 124.

Psal. 90.

Matt. 20.

Luc. 18.

Psal. 72.

Psal. 26.

ro , que las vencerè : si se embraveciere contra mi el mundo , si bramare el demonio , si la mesma carne se levantara contra el espiritu ; en vos esperarè. Pues siendo esto asì , por què no desechamos luego de nosotros todas estas vanas , y engañosas esperanzas ? y no nos apegamos con todo fervor , y devocion à esta esperanza tan segura ? Y mas abaxo añade el mesmo Santo , diciendo : La Fè dice : Grandes , y inestimables bienes tiene Dios aparejados para sus fieles. Mas la Esperanza dice : Para mi los tiene guardados. Y no contenta con esto , haze à la Caridad , que diga : Pues yo me darè prisa por gozarlos.

Cata aqui , pues , hermano , quan grande sea el fructo de esta virtud , y para quantas cosas nos aprovecha. Ella es como vn puerto seguro , adonde se acogen los justos en el tiempo de la tormenta. Es como vn escudo muy fuerte , con que se defienden de los mares , y ondas de este figlo. Es como vn deposito de pan en tiempo de hambre , adonde acuden

todos los pobres , y necesitados à pedir socorro. Es aquel tabernaculo , y sombra , que promete Dios por Isaias à sus escogidos ; para que en èl se escondan , y defiendan de los calores del Verano , y de las lluvias , y torvellinos del Invierno : esto es , de las prosperidades , y adversidades de este mundo. Es , finalmente , vna medicina , y comun remedio de todos nuestros males ; pues es verdad , que todo lo que justa , fiel , y sabiamente esperarèmos de Dios , alcanzaremos , siendo cosa saludable. Por donde dice Cypriano , que la misericordia de Dios es la fuente de los remedios , y que la Esperanza es el vaso que los coge , y que segun la cantidad de este vaso , asì serà la del remedio ; porque por parte de la fuente , no puede el agua de la misericordia faltar. De suerte , que asì como dixo Dios à los hijos de Israèl , que toda la tierra , sobre que pusiesen sus pies , sería fuya : asì toda la misericordia , sobre que el hombre llegare à poner los pies de su Esperanza , serà fuya. Y segun esto , el que movi-

Isai. 4.

Iosue. 1.

do de Dios, esperarè todas las cosas, todas las alcanzarà. En lo qual parece, que esta Esperanza es vna imitacion de la virtud, y poder de Dios, la qual redundanda en gloria del mesmo Dios. Porque como dice muy bien S. Bernardo: No ay cosa que tanto declare la omnipotencia de Dios, como veèr, que no solo èl es todo poderoso, mas que tambien haze en su manera todo poderosos, à los que esperan en èl. Si no dime, no participaba de esta omnipotencia, el que dende la tierra mandaba al Sol, que se parasse en el Cielo: y el que daba à escoger al Rey Ezechias, si queria, que mandasse al mesmo Sol bolver atràs, ò passar adelante? Esto es lo que señaladamente engrandece la gloria de Dios: hazer los suyos tan poderosos. Porque si se gloriaba aquel sobervio Rey de los Afsirios, diciendo, que los Principes que le servian, eran tambien Reyes, como èl: quanto mas se puede gloriar nuestro Señor Dios, diciendo: que tambien son dioses en su manera, los

Iosue. 10.
4. Reg. 20
Isai. 38.

Daniel. 1.
& 2.

Psal. 81.

que firven à èl; pues tanto participan de su poder.

§. I.

De la esperanza vana de los malos.

ESTE es, pues, el teatro de la Esperanza, de que gozan los buenos: del qual carecen los malos; porque aunque tienen esperanza, no la tienen viva, sino muerta; porque el peccado le quitò la vida: y afsi no obra en ellos estos effectos, que avemos dicho. Porque afsi como ninguna cosa ay, que mas avive la esperanza; que la buena conciencia: afsi vna de las cosas, que mas la derriba, y desmaya, es la mala; pues esta (como diximos) ordinariamente anda à sombra de texados: y afsi teme, y desconfia; por entender, que no tiene merecido, sino desmerecido, el favor de la Divina gracia. De donde, afsi como la sombra sigue al cuerpo, do quiera que vò: afsi el temor, y la desconfianza, acompañan à la mala conciencia, por do quiera que

Simile.

ande. En lo qual parece, que qual es su felicidad, tal es su confianza; porque afsi como tiene su felicidad en los bienes del mundo, afsi en ellos tiene su confianza; pues en ellos se gloria, y à ellos se focorre en el tiempo de la tribulacion. De la qual esperanza hallamos escrito en el libro de la Sabiduria: La esperanza del malo es como el pelito de lana, que se lleva el viento; y como la espuma delgada, que deshaze la ola; y como el vapòr del humo, que esparce el ayre. Veès, pues, quan vana sea esta confianza?

Pues aun mas mal tiene, que este; porque no solo es vana; sino tambien perjudicial, y engañosa: como lo significò el Señor por el Propheta Isaias, diciendo: Ay de vosotros! Hijos desamparadores de vuestro padre; que tomastes consejo, y no conmigo: y vrdistes vna tela, y no con mi espiritu; para añadir peccados à peccados: è imbiastes à Egypto, à pedir socorro, y no tomastes consejo conmigo, esperando ayuda en la fortaleza de Pharaon, y

poniendo vuestra confianza en la sombra de Egypto. Y bolverseos hà la fortaleza de Pharaon en confusion, y la confianza en la sombra de Egypto, en ignominia. Todos quedaron confundidos, esperando en el Pueblo, que no los focorriò, ni les aprovechò nada; antes les fue materia de mayor verguenza, y confusion. Hasta aqui son palabras de Isaias: el qual (no contento con lo dicho) torna en el capitulo siguiente à repetir esta mesma reprehension, diciendo: Ay de aquellos que van à Egypto à pedir socorro, esperando en sus cavallos, y teniendo confianza en sus carros; porque son muchos: y en sus cavalleros; porque son muy esforzados: y no pusieron su confianza en el Santo de Israel, ni buscaron al Señor! Porque Egypto es hombre, y no Dios; y sus cavallos son carne, y no espiritu: y el Señor estenderà su mano, y caerà el ayudador, y tambien el que es ayudado: y vnos, y otros seràn juntamente confundidos, y burlados.

Isai. 31.

Cata aquí pues, la diferencia, que ay entre la esperanza de los buenos, y de los malos; porque la de los vnos es carne, y la de los otros es espíritu: y (si esto es poco) la de los vnos es hombre, y la de los otros es Dios: por dò parece, que lo que vò de Dios à hombre, esso vò de esperanza à esperanza. Por lo qual con mucha razon nos aparta el Propheta de la vna esperanza, y nos combida à la otra, diciendo:

Pfal. 145. No querais confiar en los Principes de la tierra, ni en los hijos de los hombres, que no son parte para dar salud. Acabarse ha la vida de ellos, y bolverse han en la mesma tierra, de que fueron formados: y en este dia pereceràn todos los pensamientos de los que confiaban en ellos. Bienaventurado el varon, que tiene à Dios por su ayudador, y en èl tiene puesta su esperanza: el qual hizo el Cielo, la tierra, la mar, y todo lo que en ellos es. Veès pues, aquí claro la diferencia que vò de la vna esperanza à la otra? Y en otro Psalmo declara el mesmo Propheta es-

ta mesma diferencia de esperanzas, diciendo: estos confian en sus carros y cavallos; y nosotros en el nombre del Señor. Ellos se enlazaron, y cayeron; mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie. Mira pues, quan bien responde aquí el fructo de la confianza à los estrivos, y fundamentos de ella; pues de la vna se sigue la caída, y de la otra levantamiento, y victoria.

Por lo qual con mucha razon se comparan los vnos con aquel hombre del Evangelio, que edificò su casa sobre arena, la qual à la primera tempestad, que se levantò, diò consigo en tierra: y los otros, con el que la edificò sobre peña viva; y por esso estuvo firme, y segura contra todas las aguas, y torbellinos de esta vida. Y no menos elegantemente declara el Propheta Hieremias por otra muy hermosa comparacion esta mesma diferencia por estas palabras: Maldito sea el hombre, que confia en otro hombre, y el que apartando su corazon del Señor, pone la carne flaca por brazo,

Pfal. 19.

Matth. 7.

Hier. 17.

zo, y amparò de su vida. Porque este tal serà como el arbolillo silvestre, que nace en el desierto, que no verà el bien, quando viniere; sino antes estarà desmedrado en perpetua sequedad, y en tierra salòbre, è inhabitable. Mas por el contrario del varon justo dice luego asì: Bendito sea el varon, que tiene su esperanza en el Señor; porque èl serà su ayudador. Este tal serà como vn arbol plantado pàr de las corrientes de las aguas, que con la virtud del humor vecino estenderà sus raizes, y en el año de la sequedad estarà seguro de la fuerza del estio, y sus hojas estaràn siempre verdes, y nunca dexarà de dar su fructo. Hasta aqui son palabras del Propheta. Pues dime, ruego, què mas era menester (si tuviessen los hombres feso) para veèr la diferencia, que ay solo por parte de la esperanza, entre la fuerte de los buenos, y de los malos: y entre la prosperidad de los vnos, y de los otros? Què mayor bien puede tener vn arbol, que estar plantado de la manera, que aqui nos lo pinta este Propheta?

Pues tal es en su manera el estado del justo, à quien todas las cosas succeden prosperamente; por estar plantado pàr de las corrientes del agua de la divina gracia. Mas por el contrario ninguna peor fuerte puede caber à vn arbol, que ser infructuoso, y silvestre, y estar en mala tierra, y fuera de la vista, y culto de los hombres: para que por aqui vean los malos, que no pueden tener en esta vida otro mas miserable estado, que tener desviados sus ojos, y corazon de Dios (que es fuente de aguas vivas) y tenerlos puestos en los arriños de las criaturas fragiles, y engañosas: que es la tierra desierta, seca, è inhabitable. Por donde veràs muy bien, quan digno de ser llorado es el mundo, que en tan mala tierra està plantado; pues en tan flacos estivos tiene puesta su esperanza: que no es esperanza; sino engaño, y confusion, como arriba se declarò.

Pues dime, ruego, què mayor miseria puede ser que esta? Què mayor pobreza, que vivir sin esta manera de esperanza? Porque si el hombre

Cap. 5.

bre quedò por el peccado tan pobre, y desnudo (como arriba tratamos) y para su remedio era tan necessaria la esperanza de la divina misericordia ; què ferà de èl , quebrada esta anchora, en la qual se sostenia ? Vemos que todos los otros animales nacen en su manera perfectos , y proveidos de todo lo necessario para su vida. Mas el hombre por el peccado quedò medio deshecho : de tal manera, que quasi ninguna cosa de las que ha menester , tiene dentro de si ; sino que todo le ha de venir de acarreo, y de limosna por mano de la divina misericordia. Pues quitada esta de por medio, què tal podrà ser su vida, sino coxa , y manca , y llena de mil defectos ? Què cosa es vivir sin esperanza , sino vivir sin Dios ? Pues què le quedò al hombre de su antiguo patrimonio , para vivir sin este arrimo ? Què nacion ay en el mundo tan barbara , que no tenga alguna noticia de Dios , y que no le honre con alguna manera de honra , y que no espere algun beneficio de su providencia ?

Un poco de tiempo , que se ausentò Moysen de los hijos de Israèl , pensaron que estaban sin Dios : y como rudos , y grosseros , dieron luego voces à Aaron , diciendo , que les hiziesse algun Dios ; porque no se atrevian à caminar sin èl. En lo qual parece que la mesma naturaleza humana, aunque no siempre conoce al verdadero Dios , conoce que tiene necesidad de Dios : y aunque no conozca la causa de su flaqueza, conoce su flaqueza : y por effo naturalmente busca à Dios para remedio de ella. De fuerte , que afsi como la yedra busca el arrimo del arbol , para subir à lo alto ; porque por si no puede : y afsi como la muger naturalmente busca el arrimo , y sombra del varon ; porque como animal imperfecto entiende la necesidad , que tiene de este arrimo : afsi la mesma naturaleza humana, como pobre , y necesitada, busca la sombra , y amparo de Dios. Pues siendo esto afsi ; qual ferà la vida de los hombres , que viven en tan triste viudez , y desamparo de Dios ?

Exod. 32

Similitud

Quer-

Nota be-
ne.

Querria saber , los que de esta manera viven , con quien se consuelan en sus trabajos ? à quien se acogen en sus peligros ? con quien se curan en sus enfermedades ? à quien dan parte de sus penas ? con quien se aconsejan en sus negocios ? à quien piden socorro en sus necesidades ? con quien tratan ? con quien conversan ? con quien platican ? con quien se acuestan ? y con quien se levantan ? y finalmente , como passan por todos los trances de esta vida , los que no tienen este recurso ? Si vn cuerpo no puede vivir sin anima ; como vn anima puede vivir sin Dios ? pues no es menos necessario Dios para la vna vida , que el anima para la otra. Y si (como arriba diximos) la esperanza viva es el anchora de nuestra vida ; como ossa nadie entrar en el golfo de este siglo tan tempestuoso , sin el socorro de esta anchora ? Y si la esperanza deciamos , que era el escudo , con que nos defendemos del enemigo , como andan los hombres sin este escudo en medio de tantos enemigos ? Si

Guia.

la esperanza es el baculo , con que se sostiene la naturaleza humana despues de aquella general dolencia ; què serà del hombre flaco sin el arrimo de este baculo ?

Queda , pues , aqui bastantemente declarado , lo que và de la esperanza de los buenos à la de los malos : y por consiguiente , lo que và de la suerte de los vnos à la de los otros ; pues los vnos tienen à Dios por defensor , y valedor : y los otros el baculo de Egipto , que si os quisieredes afirmar sobre èl , quebrarse hà , y entrar se hà por la mano , del que estriva sobre èl. Porque basta la culpa , que el hombre comete en poner aqui toda su confianza ; para que Dios la cure con el desengaño de su caída : como èl lo significò por Hieremias : el qual prophetizando la destruicion del Reyno de Moab , y la causa de ella , dice assi : Porque tuviste confianza en tus muros , y en tus thesoros ; tu tambien seràs presa , y destruida : y Chamòs (que es el Dios , en que confias) serà llevado captivo , y sus Sacerdotes , y Principes tambien con èl. Mira , pues ,

Isai. 36.

Hiere. 48.

Bb

aho-

ahora tu , qual fea este linage de focorro ; pues el mesmo confiar en èl, y procurarlo , es perderlo.

Esto baste quanto à este privilegio de la Esperanza: el qual , aunque parece ser el mesmo, que el de la providencia especial de Dios para con los suyos (de que arriba tratamos) pero no lo es : antes se diferencia de èl , como efecto de su causa. Porque como sean muchos los fundamentos , y causas de esta Esperanza (quales son la bondad , y la verdad de Dios , y los meritos de Christo , &c.) vno de los principales es esta paternal providencia , de la qual procede esta confianza. Porque saber, que tiene Dios este cuydado de ellos, causa esta confianza en ellos.

CAP. XIX.

Del septimo privilegio de la virtud , que es la verdadera libertad, de que gozan los buenos : y de la miserable, y no conocida seruidumbre , en que viven los malos.

DE todos estos privilegios susodichos, y se-

ñaladamente del segundo, y del quarto (que es de la gracia del Espiritu Sancto, y de las consolaciones divinas) se sigue otro maravilloso, de que gozan los buenos: que es la verdadera libertad del anima , la qual el Hijo de Dios traxo al mundo , y por la qual tiene apellido de Redemptor del genero humano ; por averlo rescatado de la verdadera , y miserable seruidumbre , en que vivia , y puesto en verdadera libertad. Este es vno de los principales bienes , que este Señor traxo al mundo , y vno de los mas señalados beneficios del Evangelio , y vno de los principales efectos del Espiritu Sancto; porque donde este Espiritu mora, ài està la verdadera libertad , como dice el Apostol. Finalmente , este es vno de los grandes premios , que en esta vida se prometen à los siervos de Dios: como el mesmo Señor lo prometió à vnos , que le querian comenzar à servir , diciendo: Si vosotros permanecieredes en mis palabras , sereis de verdad mis discipulos, y conocereis la verdad, y la verdad

2. Cor. 3.

Ioann. 8.

dad os librarà ; esto es : la verdad os darà verdadera libertad. Y respondiendolos : Hijos fomos de Abraham, y nunca servimos à nadie : como dices tu ahora, que serèmos libres? Respondiò el Señor : En verdad os digo , que quien quiera que comete peccado, es siervo del peccado : y el siervo no permanece en la casa para siempre ; mas el hijo permanece siempre : y por tanto, si el hijo os libertare, fereis de verdad libres.

En las quales palabras manifestamente dà el Señor à entender, que ay dos maneras de libertad : vna falsa (que parece libertad, y no lo es) y otra verdadera, que lo es. Falsa es la de aquellos, que teniendo el cuerpo libre, tienen el animo captivo, y sujeto à la tyrannia de sus passiones, y peccados : como era la de Alexandro Magno, que siendo Señor del mundo, era esclavo de sus vicios. Mas verdadera es la de aquellos, que tienen el anima libre de todos estos tyrannos: como quiera que estè el cuerpo, hora suelto, hora captivo : qual era la del Apóstol

S. Pablo, que estando preso en vna cadena, con el espiritu volaba por el Cielo, y con sus cartas, y doctrina libertaba el mundo.

La razon de llamar esta à boca llena libertad, y la otra no; es, porque como entre las dos partes principales del hombre, el anima sea sin comparacion mas noble, y quasi el todo del hombre; y el cuerpo no sea mas que la materia, y el subjecto, ò la caja, en que està el anima encerrada: de aqui nace, que aquel se debe decir de verdad libre, que tiene esta tan principal parte libre; y aquel falsamente libre, que teniendo esta captiva, el cuerpo traher por do quiere, suelto, y libre.

§. I.

De la servidumbre, en que viven los malos.

Y Si preguntares, de quien es captivo, el que de esta manera lo es? digo, que lo es del mas feo, torpe, y abominable tyranno, de quantos se pueden

NOTA.

imaginar, que es el peccado. Porque la mas abominable cosa, que ay en el mundo, es el tormento del infierno: y peor, y mas abominable es el peccado, que es causa de esse tormento. Y de este son siervos, y esclavos los malos: como claramente lo viste en las palabras del Señor arriba dichas: Quien quiera que comete peccado, esclavo es, y siervo del peccado. Pues que servidumbre puede ser, mas miserable que esta?

Ioann. 8.

Y no solo es siervo del peccado; mas tambien de los principales atizadores, y movedores del peccado: que son, el demonio, el mundo, y nuestra propria carne, corrompida por el mesmo peccado, con todos los apetitos desordenados, que de ella proceden. Porque quien es esclavo de vn hijo, tambien lo es de los padres, que lo engendraron: y confitanos, que estos tres son los padres del peccado: por lo qual se llaman enemigos del anima; porque le hazen tan grande mal, como es captivarla, y entregarla en poder de este tan abominable tyranno.

Y aunque todos tres de confuno concuerden en esto, pero con alguna diferencia. Porque los dos primeros se firven del tercero, que es la carne, como de otra Eva, para engañar à Adàm: ò como de vn muy propio instrumento, y despertador, con que nos mueven à todo mal. Por la qual causa el Apostol mas claramente la llama peccado, poniendo el nombre del efecto à la causa; porque ella es la que nos atiza, y mueve à todo genero de peccados. Y por la mesma razon la llaman los Theologos: *Fomes peccati*: que quiere decir, cebo, y nutrimento de el peccado; porque es el azeyte, y la leña, con que se sustenta el fuego de el peccado. Mas nosotros comunmente le llamamos sensualidad, carne, ò concupiscencia, que por terminos mas claros, es nuestro apetito sensitivo (de quien nacen todas las passiones) en quanto corrompido, y estragado por el peccado, porque este es el atizador, y despertador, y como vn manantial de todos

.ATO

Rom. 7.

.ATO

.ATO

dos los peccados : y por esto señaladamente se firven de èl , y de todos sus apetitos los otros dos enemigos , para hazernos guerra por èl. Por lo qual divinamente dixo S. Basilio , que las principales armas , con que nos hazia guerra el demonio , eran nuestros deseos ; porque la demasziada afficion de las cosas , que deseamos , nos haze procurarlas à tuerto, ò à derecho, y romper por todo lo que se nos pone delante ; aunque sea prohibido por la Ley de Dios : de donde nacen todos los peccados.

Pues este tal apetito es vno de los mas principales tyrannos , à quien estàn los malos sujetos, y (como dice el Apostol) vendidos por esclavos. Y llamalos aqui vendidos como esclavos; no porque por el peccado perdiessen ellos el libre alvedrio , con que fueron criados (porque ni se perdiò, ni perderà jamàs quanto à su essencia , por mas peccados que se hagan) sino porque por el peccado quedò por vna parte este libre alvedrio tan flaco , y por otra el apetito tan fuerte,

que por la mayor parte prevalece lo fuerte contra lo flaco, y quiebra la sogá por lo mas delgado.

Pues què cosa mas para sentir , que veer como teniendo el hombre vn anima , criada à imagen de Dios , esclarecida con lumbré de el Cielo , y vn entendimiento , que sube con su delicadeza sobre todo lo criado , hasta hallar à Dios ; que menospreciadas todas estas grandezas , venga à sujetarse , y regirse por el impetu furioso de su apetito bestial ; y este corrompido por el peccado , y sobre todo movido , y atizado por el demonio ? Què se puede esperar de este regimiento, y de esta guia ; sino despeñaderos , y defastres , y caídas , y males incomparables?

Y porque mas claramente veas la fealdad de esta servidumbre , quiero traerte para esto vn exemplo muy palpable. Imagine mos ahora , que estuviese vn hombre casado con vna muger , en quien cupiesse toda la nobleza , hermosura , y discrecion,

NOTA.

Rom. 7.

Simile

cion , que en vna muger puede caber: y que estando el asì muy bien casado, vna mulata, criada fuya, y grande hechizera , teniendo imbidia de esto , le diessè algunos bebedizos , con los quales de tal manera le trastornasse el seso , que despreciada la muger, y puesta à vn rincon de casa , se entregasse todo à la mulata , y la hiziesse assentar en el estrado de su muger, y con ella comiesse , y durmiesse , y se aconsejasse , y trataffe todos los negocios de su casa , y por su mandamiento gastasse , y dissipasse toda la hazienda en comidas , y fiestas , y juegos , y cosas semejantes : y no contento con esto , llegasse su defatino à tales terminos , que obligasse à su propia muger, à servir como esclava à esta mala muger, en todo lo que ella le mandasse. Quien podria imaginar, que hasta aqui llegasse el embaucamiento de vn hombre ? Y si hasta aqui llegasse ; como estrañarian esto los que lo supiesssen ? Què indignacion tendrian contra aquella mala hembra, y què compasion de la

noble muger , y què quexas del defatinado marido ? Indignissima cosa parece esta: pero mucho mayor es sin comparacion la que al presente tratamos. Porque has de saber , que dentro de nuestra mesma anima ay estas dos tan diferentes mugeres , que son espiritu , y carne : las quales por otros nombres los Theologos llaman porcion superior , è inferior. Porcion superior es aquella parte de nuestra anima , en que està la voluntad , y la razon : que es la lumbre natural , con que Dios nos criò : cuya hermosura , y nobleza es tan grande , que por ella es el hombre imagen de Dios , capaz de Dios , y hermano de los Angeles. Y esta es la noble muger , con que casò Dios al hombre ; para que hiziesse vida con ella , guiando todas sus cosas por su consejo , que es , por esta lumbre celestial. Mas en la porcion inferior està el apetito sensitivo , de que avemos tratado : que nos fue dado para apetecer las cosas necessarias à la vida , y à la conservacion de la especie humana: mas esto por la tassa

Psal. 46

Simile.

y orden , que por la razon le fuesse pueſta : aſſi como el deſpenſero , que compra de comer , por la orden , que le manda ſu ſeñor . Pues eſte apetito es la eſclava , de que hablamos : que por carcer de lumbre de razon , no ſe hizo para guiar , ni mandar ; ſino para ſer guiada , y mandada . Y ſiendo eſto aſſi , el malaventurado del hombre de tal manera viene à afficionarſe , y entregarse à los guſtos , y deſeos de eſta mala muger , que deſamparando el conſejo de la razon , por quien debiera guiarse , viene à regirse por ella , haciendo quanto le dice : que es poniendo por obra todos ſus malos deſeos , y apetitos . Porque hom:res vemos tan ſenfua- les , tan deſenfrenados , y tan entregados à los deſeos de ſu corazon , que quaſi en todas las coſas como vnas beſtias le obedecen , y ſiguen ; ſin tener cuenta con ley de juſticia , ni de razon . Pues que es eſto ſino entregar todo el gobierno de ſu vida à la fucia , y torpe eſclava de la carne , empleandose en todos los juegos , y paſſatiempos , y deleytes

que ella pide , deſamparando el conſejo de la nobiliſſima , y legitima muger , que es la razon ?

Y lo que peor , y mas intolerable es , que no contentos con eſto , hazen à eſta meſma ſeñora , que ſirva à eſta tan mala eſclava , y que ſe deſvele noche , y dia , inventando , y procurando todo lo que conviene para el guſto , y contentamiento de ella . Porque quando vn hombre emplea toda ſu razon , y entendimiento , en trazar tantas invenciones , y maneras de atavios , de edificios tan curiosos , de potages , y guisados tan exquisitos , de aderezos de caſa , y de tratos , y negocios , para grangear todo lo que para eſto ſe requiere ; que es eſto , ſino deſquiciar el anima de los exercicios eſpirituales de ſu propia nobleza , y hazer que ſea eſclava , cocinera , y deſpenſera , de quien le fue dada por captiva ? Y quando vn hombre carnal afficionado à vna muger , para vencer ſu caſtidad emplea toda ſu razon , y entendimiento , en eſcribir cartas , en componer ſonetos,

tos, llenos de agudeza, y sentencias, y en buscar todas las minas, y contraminas, que para estos tratos se requieren; què haze en esto (si piensas) sino servir à la esclava, la que era señora, ocupandose aquella lumbre celestial, y divina en buscar medios, para las vilezas, y appetitos de su carne? Y quando el Rey David vsò de tantas maneras de medios, para encubrir el hurto de Bersabè, mandando venir al marido de la guerra, y combidandolo à cenar, y emborrachandolo en la cena, y despues dandole cartas con avisos, è industrias, para que el inocente muriesse: estas trazas quien las hazia, sino el entendimiento, y la razon? y quien instigaba à hazerlas, sino la carne perversa, para encubrir, ò gozar mas à su salvo de sus deleytes? Cosas son todas estas de que Seneca, con ser Philosopho Gentil, se afrentaba, y avergonzaba; y assi decia: Mayor soy, y para mayores cosas nacido, que para ser esclavo de mi carne. Pues si nos espantàra el embaucamiento de aquel

hombre enechizado, y perdido; quanto mas nos debe espantar esto, por lo qual tanto mayores bienes se desperdician, y tanto mayores males se ganan?

Y con ser esta vna cosa. por vna parte tan monstruosa, y tan lastimèra, y por otra tan vsada, passamos por ella ligeramente, sin que nadie pafme de tan gran desorden; por estàr el mundo tan desordenado. Porque (como dice muy bien S. Bernardo) no se siente el hedor abominable de los viciosos; por ser tantos los que lo son. Porque assi como en la tierra donde todos nacen prietos, no se tiene por injuria la negrura: y donde todos generalmente son behòdos, no se tiene por deshonrada la embriaguèz, siendo cosa tan vil: assi como en todo el mundo generalmente aya esta monstruosidad, apenas ay quien la conozca por tal. Todo esto, pues, bastantemente nos declara, quan miserable sea esta servidumbre: y juntamente con esto, à quan espantable pena fue el hombre condenado por el peccado; pues

por

2. Reg. 11

NOTA.

Eccl. 23.

por èl fue entregada vna criatura tan noble à vn tan torpe tyranno. Y por tal lo tenia el Ecclesiastico, quando hazia oracion à Dios, pidiendole, que lo librasse de los deseos desordenados del vientre, y de la deshonestidad, y que no le entregasse en poder de vn anima desvergonzada, y desenfrenada. Como quien pide, no ser entregado à algun grande verdugo, ò tyranno; porque por tal tenia èl este appetito.

§. II.

Pues yà, si quieres saber, què tan grande sea la potencia de este tyranno, puedeslo claramente colegir considerando lo que ha hecho el mundo, y haze cada dia. Y no quiero para esto ponerte ante los ojos las fabulas, que los Poetas fingieron, representandonos aquel tan famoso Hercules: el qual, despues de vencidos, y domados todos los monstruos del mundo, dicen, que vencido de el amor torpe de vna muger, dexada la maza, se assentaba en

tre sus criadas, à hilar con vna rueca en la cinta; porque ella se lo mandaba: y amenazabale, sino lo hiziesse. Lo qual sabiamente fingieron los Poetas; para significar por aqui la tyrannia, y potencia de este appetito. Ni tampoco quiero traer aqui las verdades antiguas de las Escrituras divinas: donde se nos propone vn Salomon, por vna parte lleno de tan grande santidad, y sabiduria, y por otra adorando los idolos, y edificandoles templos, por complacer à sus mugeres (que no menos declara la tyrannia de esta passion) sino los exemplos quotidianos, que nos pasan por las manos cada dia. Mira, pues, à lo que se pone vna muger adultera, por obedecer à vn appetito desordenado (porque en esta passion quiero ahora poner exemplo; para que por esta se vea la fuerza de las otras.) Sabe esta muy bien, que si el marido la tomare con el hurto en las manos, la matarà: y que en vn mesmo punto perderà la vida, la honra, la hazienda, y el alma

3. Reg. 6.
& 11.

con todo lo demás , que en este mundo , y en el otro se puede perder (que es la mayor , y mas vniversal pérdida de quantas ay) y que juntamente con esto dexará à sus hijos , y padres , y hermanos , y todo su linage deshonorado , y con perpetua materia de dolor : y con todo esto es tan grande la fuerza de este apetito , ò (por mejor decir) la potencia de este tyranno , que le haze passar por todo esto, y beber todos estos tragos tan horribles con grandissima facilidad ; por hazer lo que èl le manda. Pues què tyranno obligò jamás à vn captivo , que tuviesse , à obedecer con tan grande riesgo , à lo que èl le mandasse ? Què mas duro, y miserable captiverio quieres , que este ?

Pues en este estado generalmente viven los malos: como claramente lo significò el Propheta , quando dixo : Assentados estàn en tinieblas, y sombra de muerte, padeciendo hambre, y estando presos con cadenas de hierro. Pues què tinieblas son estas , sino la ceguedad , en que viven los

malos (de que arriba tratamos) pues ni conocen à sí, ni à Dios como conviene: ni para què viven , ni para què fin fueron criados, ni la vanidad de las cosas, que aman , ni el mesmo captiverio , y seruidumbre , en que viven ? Y què cadenas son estas , con que estàn presos sino las fuerzas de las aficiones , con que estàn sus corazones afferrados con las cosas , que desordenadamente aman ? Y què hambre es esta , que padecen; sino el apetito insaciable, que tienen de infinitas cosas , que no alcanzan? Pues què mayor captiverio quieres , que este ?

Veamos esto mesmo por otros exemplos. Pon los ojos en Amòn , hijo primogenito de David : el qual , despues que puso los suyos en su hermana Thamar , de tal manera se cegò con estas tinieblas , y se prendiò con estas cadenas , y se affligiò con esta hambre ; que vino à perder el comer , el beber, el sueño , la salud , y caer en cama enfermo con la fuerza de esta passion. Pues dime , que tales eran las

cadenas de la afficion , y aprehension , con que estaba su corazon captivo; pues tal impresion hizieron en la carne , y en los mesmos humores del cuerpo ; que bastaron para causarle tan grande enfermedad? Y porque no pienses, que la cura de esta dolencia es alcanzarse lo que se desea; mira bien como quedò mas enfermo , y mas perdido , despues que alcanzò , lo que deseaba , de lo que estaba antes. Porque muy mayor, dice la Escritura , que fue el odio, con que aborreciò despues à la hermana, que el amor, que antes le avia tenido. De manera , que no quedò con el vicio libre de la passion ; sino trocòla por otra mayor. Pues ay tyranno en el mundo , que asì buelva , y rebuelva sus prisioneros , y asì les haga texer , y destexer , andar , y defandar los mesmos caminos?

Tales pues , son todos los que estàn tyrannizados de este vicio : los quales apenas son señores de si mesmos ; pues ni comen, ni beben , ni piensan , ni

hablan , ni sueñan , sino en èl : fin que , ni el temor de Dios , ni el anima , ni la conciencia , ni Parayso , ni Infierno , ni muerte , ni juicio , ni aun à vezes la mesma vida , y honra (que ellos tanto aman) sea parte para revocarlos de este camino , ni romper esta cadena. Pues què dirè de los zelos de estos , de los temores , de las sospechas , y de los sobrefaltos , y peligros, en que andan noche , y dia , aventurando las almas , y las vidas por estas golosinas ? Ay pues , tyranno en el mundo , que asì se apodere del cuerpo de su esclavo , como este vicio del corazon ? Porque nunca vn esclavo està tan atado al servicio de su señor , que no le queden muchos ratos de dia , y de noche , en que huelgue , y entienda en lo que le cumple. Mas tal es este vicio , y otros semejantes, que despues que se apoderan del corazon , de tal manera lo prenden , y se lo beben todo , que apenas le queda al hombre valor , ni habilidad , ni tiempo , ni entendimiento para otra cosa. Por lo qual no en valde dixo

Eccle. 19. el Ecclesiastico, que las mugeres, y el vino robaban el corazon de los Sabios; porque quasi tan alienado queda vn hombre con este vicio, por fabio que sea, y tan inhabil para todas las cosas, que son proprias de hombre, como si huviesse bebido vna cuba de vino. Y para significar esto el ingenioso Poeta, finge de aquella famosa Reyna Dido, que en el punto que se cegó con la afficion de Enèas, luego desistió de todos los publicos exercicios, y reparos de la Ciudad. De manera, que ni los muros comenzados iban adelante, ni la juventud exercitaba las armas, ni los Officiales publicos entendian en fortalecer los puerros, ni en los otros pertrechos necessarios para defension de la patria. Porque este tyranno de tal manera, dice, que prendió todos los sentidos de esta muger, que para todo quedò inhabil, fino solo para aquel cuidado: el qual quanto mas se apoderò del corazon, tanto menos le dexò de valor para todo lo demàs. O vicio pestilencial, destruidor de

las Republicas, cuchillo de los buenos exercicios, muerte de las virtudes, niebla de los buenos ingenios, enagenamiento del hombre, embriaguèz de los fabios, locura de los viejos, furor, y fuego de los mozos, y comun pestilencia del genero humano!

Y no solo en este vicio, mas en todos los otros ay esta mesma tyrannia. Si no, pòn los ojos en el ambicioso, y vanaglorioso, que anda perdido por el humo de la honra: y mira quan sujeto vive à este deseo, quan apetitoso de gloria, quan diligente en procurarla; pues toda la vida, y todas las cosas ordena para este fin: el servicio, el acompañamiento, el vestido, el calzado, la mesa, la cama, el aparato de casa, los criados, los gestos, los menèos, la manera del andar, y del hablar, y del mirar: y finalmente, todo quanto haze, para este fin lo haze, para este fin lo haze, como mas convenga para parecer mejor, y ser loado, y alcanzar este soplo de viento. De manera, que, si bien lo miras, todo

do lo que ordinariamente dice , y haze , es armar lazos , y redes , para cazar este aplauso , y ayre popular. Y si nos maravillamos del otro Emperador , que gastaba todas las fiestas en andar à caza de moscas con vn punzon en la mano; quanto es mas de maravillar la locura de este miserable , que no solo las fiestas , sino toda la vida gasta en cazar este mundo , y ayrezico del mundo ? Por lo qual el triste , ni haze lo que quiere , ni viste como quiere , ni va donde quiere ; pues dexa muchas vezes de ir aun à las Iglesias, y tratar con los buenos, por miedo de lo que el mundo (à quien èl vive sujeto) dirà. Y (lo que mas es) por esto gasta , mucho mas de lo que quiere , y de lo que tiene, y se pone en mil necesidades : con que infierna su anima , y tambien las de sus descendientes , à los quales dexa por herederos de sus deudas , y imitadores de sus locuras. Pues què pena merecen estos , sino la que escriven aver dado vn Rey à vn hombre muy ambicioso : al qual mandò,

que diessen humo à narizes, hasta que muriesse , diciendo, que justamente era castigado con muerte de humo , pues toda la vida avia gastado en procurar humo de vanidad ? Pues què mayor miseria que esta?

Què dirè tambien del avariento codicioso, que no solo es esclavo , sino tambien idolatra de su dinero: à quien sirve , à quien adora , à quien obedece en todo quanto le manda : por quien ayuna , y se quita el pan de la boca , y à quien finalmente ama mas que à Dios; pues por èl, mil vezes offende à Dios ? En èl tiene su descanso , en èl su gloria , en èl su esperanza, en èl todo su corazon , y pensamiento: con èl se acuesta , con èl se levanta , y toda la vida , y todos los sentidos emplea en tratar de èl, olvidado de si , y de todo lo al. De este tal dirèmos, que es señor del dinero, para hazer de èl lo que quisiere ; ò esclavo , y captivo de èl ? pues no ordena el dinero para si , sino à si para el dinero , quitandolo de la boca , y aun del anima, para ponerlo en èl?

Pues

Pues què mayor captiverio puede fer que este? Porque si llamais captivo al que està encerrado en vna mazmorra, ò al que tiene los pies en vn cepo; como no estará preso, el que tiene el anima presa con la afficion desordenada de lo que ama? Porque quando esto ay, ninguna potencia queda al hombre perfectamente libre, ni es señor de si mesmo, sino esclavo de aquello que desordenadamente ama; porque donde està su amor, alli està preso su corazon: aunque no se pierda por esso su libre alvedrio. Y no haze al caso, con què genero de ataduras estès preso, si la mejor, y mayor parte de ti lo està: ni disminuye la servidumbre de esta prision, que estès voluntariamente preso; porque si ella es verdadera prision, tanto será mas peligrosa, quanto fuere mas voluntaria; pues veèmos, que no disminuye la malicia del veneno fer muy dulce, si èl es de verdad veneno. Y no puede fer mayor prision, que la que de tal manera tira por ti, y te tiene preso, que te haze cerrar los ojos

à Dios, à la verdad, à la honestidad, y à las leyes de justicia: y de tal manera te tiene tyrannizado, que afsi como el behòdo no es señor de si mesmo, sino el vino; afsi el que de esta manera està preso, no es del todo señor de si mesmo, sino de su passion: aunque no por esto pierda su libre alvedrio. Y si el captiverio es tormento; què mayor tormento, que el que vno de estos miserables padece; pues infinitas vezes ni puede alcanzar lo que desea, ni quiere dexar de desearlo, ni sabe que se haga, ni què camino se tome. Y con esta perplexidad viene à decir lo que el otro poeta dixo à vna muger mal acondicionada: Aborrezcote, y àmote juntamente: y si me preguntas la causa; la causa es: porque ni puedo vivir contigo, ni puedo passar sin ti. Pues yà si alguna vez acomete à romper estas cadenas, y vencer estas afficiones, halla luego tan grande resistencia, que muchas vezes desespèra de la victoria, y afsi se torna el miserable otra vez à meter de pies en la mesma cadena. Parecete pues, que se

Simil.

se puede llamar tormento, y captiverio este?

Y si fuesse esta vna sola cadena, menos mal sería; porque estando el hombre preso con vna sola prision, y peleando con vn solo enemigo, menos desconfiaría de vencerlo. Mas què dirèmos de otras prisiones de afficiones, con que este miserable està preso? Porque como la vida humana està sujeta à tantas maneras de necessidades, todas estas son cadenas, y motivos de codicias; porque son grandes lazos, con que se prende nuestro corazon: aunque esto sea mas en vnos, que en otros. Porque ay algunos hombres naturalmente tan aprehensivos, que apenas pueden desasirse, de lo que vna vez aprehenden. Otros ay melancolicos, à quien tambien haze aprehensivos, y vehementes en sus deseos, este humor. Otros ay pusilanimes, à quien todas las cosas parecen grandes, y muy dignas de ser estimadas, y deseadas, por pequeñas que sean; porque al corazon pequeño todo le parece grande, por poco que sea, como Seneca dixo. Otros ay

naturalmente vehementes en todas las cosas, que desean (como son ordinariamente las mugeres) las quales dice vn Philosopho, que aman, ò aborrecen; porque no saben tener medio en sus afficiones. Todos estos pues, padecen muy duro, y aspero captiverio con la fuerza de las passiones, que los captivan. Pues si tan grande miseria es estàr preso con vna sola cadena, y ser esclavo de vn solo seño; què será estàr preso con tantas cadenas, y ser esclavo de tantos señores (como lo es el malo) el qual tantos señores tiene, quantas son las passiones, à que obedece, y los vicios à que sirve?

Pues què mayor miseria que esta? Si toda la dignidad del hombre, en quanto hombre, consiste en dos cosas, que son razon, y libre alvedrio; què cosa mas contraria à lo vno, y à lo otro que la passion, que ciega la razon, y lleva tras si el libre alvedrio? Por donde veràs, quan perjudicial, y dañosa sea qualquiera desordenada passion; pues assi derriba al hombre de la silla de su dignidad, escure-

cien-

ciendole la razon , y pervirtiendo el libre alvedrio: sin las quales dos cosas el hombre no es hombre , sino bestia. Esta es pues, hermano, la miserable servidumbre, en que viven todos los malos, como gente, que no se rige por Dios, ni por razon, sino por apetito , y passion.

§. II.

De la libertad , en que viven los buenos.

PUES de esta tan miserable servidumbre nos vino à librar el Hijo de Dios; y esta es la libertad , y victoria , que celebra el Propheta Isaías , quando dice: Alegrarse han , Señor , en tus redemidos , como los labradores, quando cogen el fructo de sus labranzas, y como se alegran los vencedores despues de tomada la presa, quando reparten los despojos. Porque tu, Señor, quitaste de encima de ellos el yugo pesado , que los apremiaba , y la vara que los heria , y el sceptro del tyranno , que con tributos desforados los oprimia. Todos estos nombres de yugo,

de vara , de sceptro , convienen à la tyrannia , y fuerza de nuestro apetito ; porque de èl , como de muy proprio instrumento , se aprovecha el demonio (que es el principe de este mundo) para tyrannizar los hombres , y sujetarlos al peccado. Pues de toda esta fuerza , y potencia nos librò el Hijo de Dios con la abundancia de la gracia , que con el sacrificio de su muerte nos ganò. Por lo qual dice el Apostol , que nuestro viejo hombre fue juntamente crucificado con èl. Y llama aqui viejo hombre este apetito , que se desordenò por aquel primer peccado. Porque por aquel grande sacrificio , y merito de su Passion , nos alcanza gracia , para sojuzgar este tyranno , y ponerlo debaxo los pies , y hazerlo passar por la pena del Talion, crucificando à quien antes nos crucificaba , y captivando à quien antes nos tenia captivos. Y assi viene à cumplirse , lo que el mesmo Isaías en otra parte prophetizò, diciendo : Prenderàn à los que antes los prendian , y sujetaràn à sus opressores.

Por-

Isai. 9.

Rom. 7.

Isai. 14.

antec. Porque antes de la gracia nuestro apetito sensual traia sujeto, y tyrannizado à nuestro espiritu, haziendolo servir à sus malos deseos (como arriba se declarò) mas recibida la gracia , de tal manera es ayudado por ella, que prevalece contra este tyranno, y le sujeta, y haze obedecer à lo que es razon.

Indic. 1. Esto fue maravillosamente figurado en la muerte de Adonibezech, Rey de Hierusalèm, à quien mataron los hijos de Israèl, cortandole primero los pies, y las manos. El qual, como asì se viesse, y se acordasse de las crueldades, y tyrannias, que hasta alli avia vsado, dixo estas palabras: Setenta Reyes, cortados los pies, y las manos, comian debaxo de mi mesa las migajas, que de ella caian; y ahora veo, que de la manera, que yo lo hize, asì lo ha hecho Dios con migo. Y añade la Escritura, que lo llevaron, asì como estava, à Hierusalèm, y que aì murió. Este tan cruel tyranno figura es del Principe de este mundo, el qual antes de la venida del Hijo de

Dios generalmente mancaba los hombres de pies, y de manos, destroncandolos, è inhabilitandolos para servir à Dios, cortandoles las manos, para no hazer bien, y los pies para no desearlo: y demàs de esto, haziendolos andar comiendo las migajuelas pobres, que de su mesa caian: que son los deleytes mundanales, y sensuales, con que este mal Principe apacienta à sus servidores: los quales con mucha razon se llaman migajas, y no pedazos de pan; por la escaseza grande, con que este tyranno reparte à los suyos estos relieves; pues nunca se los dà en la hartura, y abundancia, que ellos desean. Mas despues que el Salvador vino al mundo, hizo passar à este tyranno por la pena, que èl daba à los otros, cortandole los pies, y las manos: esto es, deshaziendo, y quebrantando todas sus fuerzas. Cuya muerte señaladamente se dice, que fue en Hierusalèm: porque aì fue donde el Salvador del mundo, muriendo, matò al Principe de este mundo, y donde siendo èl crucificado, le crucificò, y atò de pies, y

manos, y le quitò su poder. Y asì, luego despues de su Sacratissima Pasion comen- zaron los hombres à trium- phar de este tyranno, en- señoreandose tan poderosa- mente del mundo, del de- monio, y de todos sus vi- cios, y apetitos, que todos los tormentos, y alhagos del mundo no fueron bas- tantes, para derribarlos en yn peccado mortal.

§. III.

De las causas de do procede esta libertad.

PReguntaràs por ventu- ra, de donde procede esta tan maravillosa victo- ria, y libertad? A esto di- go, que despues de Dios procede primeramente (co- mo yà diximos) de la Di- vina gracia: la qual median- te las virtudes, que de ella proceden, de tal manera adormece, y templa el fu- ror de nuestras pasiones, que no las dexa prevalecer contra la razon. Por don- de asì como los encanta- dores suelen con algunas palabras encantar las ser- pientes, para que no hagan

Simile.

mal à nadie (de manera, que estando vivas no son pon- zoñosas, y teniendo veneno no dañan con èl) asì tam- bien esta divina gracia de tal modo encanta estas pon- zoñosas serpientes de nues- tras pasiones, que estando- se ellas vivas, y enteras en el sèr de naturaleza, no lo estàn en la malicia de la ponzoña; pues no bastan (como antes hazian) para emponzoñar nuestra vida. Lo qual divinamente signi- ficò el Propheta Isaias, quan- do dixo: Alegrarse hà el niño de teta sobre los agu- jeros de la serpiente, y el que estuviere yà destetado, meterà seguramente la ma- no en la cueba del Basilif- co. No haràn mal, ni ma- taràn en todo mi santo monte; porque la tierra estará tan llena del conoci- miento de Dios, como de las aguas del mar, que la cubre. Pues claro està, que no habla aqui el Propheta de las serpientes materiales, sino de las espirituales, que son nuestras pasiones, y malas inclinaciones, que quando se desmandan, bas- tan para emponzoñar el mundo. Ni tampoco habla de

Isai. 11.

niños corporales , fino espirituales : entre los quales se llama niño de teta , el que comienza à servir à Dios, que aun ha menester leche para criarse : y destetado, el que està yà mas aprovechado , que puede andar por su pie , y comer pan con corteza. Pues tratando de los vnos, y de los otros , dice de los primeros , que se alegraràn de ver , como estando en compaõia de estas espirituales serpientes , por virtud de la Divina gracia no recibiràn de ellas daõo mortal , consintiendo en el peccado : mas de los postremos , que estàn yà destetados , y adelantados en el camino de Dios , dice , que meteràn la mano en la cueba del Basilisco. Esto es: que los guardarà Dios aun entre mayores peligros; porque en ellos se cumplirà aquella promessa del Psalmo, que dice: Sobre la serpiente , y Basilisco andaràs, y pondràs los pies sobre el Leon , y el dragon. Pues estos son los que , metiendo las manos en la cueba del Basilisco , no recibiràn daõo ; porque la abundancia de la gracia , que se derrama

sobre la tierra , de tal manera encantarà estas serpientes , que no sean parte para hazer daõo à los hijos de Dios.

Esto mesmo , aun mas claramente , y sin metaphoras, explicò el Apostol, quando despues de aver tratado muy copiosamente de la tyrannia de nuestros apetitos, y de nuestra carne , al cabo exclamò , diciendo : Miserable de mi , quien me librarà del cuerpo de esta muerte ? Responde èl mesmo en vna palabra , diciendo : La gracia de Dios, que se nos dà por Christo. En el qual lugar no entiende èl por el cuerpo de muerte este cuerpo, sujeto à la muerte natural , que todos esperamos ; sino el que en otro lugar llama èl, cuerpo de peccado : que es nuestro apetito mal inclinado , del qual (como de vn cuerpo) proceden los miembros de todas las passiones , y deseos desordenados , que nos llevan à peccar. Y de este tal cuerpo (como de vn cruèl tyranno) dice el Apostol, que nos libra la gracia, que se dà por Christo, como està dicho.

Rom. 7.

Rom. 6.

Psal. 90.

Despues de la qual, la segunda, y muy principal causa es la grandeza del alegria, y de las consolaciones espirituales, de que los justos gozan, segun que arriba declaramos. La qual de tal manera apaga la sed de todos sus deseos, que con esto facilmente vencen, y despiden de si todos los apetitos, y deseos: y hallada esta fuente de todos los bienes, luego pierden el apetito congoxoso de todos los otros bienes, como el Señor lo declaró à la muger Samaritana, diciendo: **Ioann. 4.** Quien bebiere del agua, que yo le darè (que es la Divina gracia) nunca jamás padecerà sed. Lo qual dice S. Gregorio en vna homilia, por estas palabras: El que perfectamente ha conocido la dulcedumbre de la vida celestial, luego desampara todas las cosas, que sensualmente amaba, dexa lo que posseia, derrama lo que allegaba, enciendesele el corazon con deseos del Cielo, desagradale todo lo que ay en la tierra, y parecele feo, todo lo que antes le era hermoso; porque solo el resplandor de esta preciosa

Ioann. 4.

Hom. 11.
in Evang.

margarita reluce en su anima. Pues de esta manera lleno el vaso de nuestro corazon de este liquor celestial, y apagada con el la sed de nuestra anima, no tiene porque andar hambreado, y procurando los bienes perecederos de esta vida; y así queda libre de las cadenas de las afficiones de ellos; porque donde no ay deseo, ni amor, no ay cadena, ni prision. Y de esta manera el corazon, que vino à hallar al Señor de todo, se halla el tambien en su manera señor de todo; pues tiene resumidos los otros bienes en este bien.

Con estos dos favores de Dios (que para esta libertad nos ayuda) se junta tambien la diligencia, y cuydado, que los buenos tienen de sujetar la carne al espiritu, y las passiones à la razon, con la qual vienen ellas poco à poco à mortificarse, y habituarse à lo bueno, y à perder muy gran parte del furor, y brio, que antes tenían. Porque (como dice S. Chrysoftomo) si las bestias fieras, acostumbadas à tratar con los hombres, vienen por tiempo à perder su

Simile.

na:

natural fiereza , y embestirse de la blandura, y mansedumbre de los hombres (por donde dixo el Poeta, que el tiempo, y la costumbre hazia à los leones obedecer à los hombres) què mucho es, que nuestras passiones naturales , acostumbradas à obedecer à la razon, vengán poco à poco à razonarse, y domesticarse : esto es , à participar en algo la condicion del espiritu , y de la razon , y holgar con las obras de ella ? Y si para esto basta el uso, y la buena costumbre ; quanto mas bastará la gracia , ayudada con la mesma costumbre ?

Pues de aqui nace , que muchas vezes los siervos de Dios sensualmente (si decirse puede) huelgan mas con el recogimiento, y con el silencio , y con la lición, y oracion , y meditacion , y con otros tales exercicios, que nunca holgarán con el juego, y con la caza , y con todas las conversaciones , y recreaciones del mundo, las quales ellos tienen por tormento : de tal manera , que aun la mesma carne viene à aborrecer , lo que antes amaba , y tomar gusto , y

contentamiento , en lo que antes aborrecia. Lo qual es en tanta manera verdad, que muchas vezes (como dice S. Buenaventura en el Prologo del Estimulo del amor de Dios) se deleyta tanto la parte inferior de nuestra anima en los exercicios de la oracion, y comunicacion con Dios , que recibe tormento , quando por algun justo impedimento la apartan de alli. Y esto es lo que quiso significar el Propheta , quando dixo: Psal. 15.
Alabarè yo al Señor , porque me diò entendimiento: y tambien porque de noche mis rehenes me reprehenden , ò (como trasladò otro Interprete) me enseñan. Esta es, cierto, vna señalada obra de la Divina gracia. Porque por las rehenes entienden aqui los expnedores , los affectos , y movimientos interiores del hombre: que suelen ser , (como yà diximos) estimulos, y despertadores de peccar : los quales, por virtud de la gracia , muchas vezes , no solo no nos incitan al mal , de la manera que solian ; mas antes à vezes ayudan al bien : y no solo no sirven al demonio

nio (en cuyos reales servian) mas antes passandose à los de Christo, buelven las armas contra el enemigo. Lo qual, aunque en muchos exercicios de vida espiritual se pueda ver, pero señaladamente en el afecto de la contricion, y dolor de los peccados, en el qual tiene tambien su parte la porcion inferior de nuestra anima, affligiendose, y derramando lagrimas por ellos. Y por esto dice el Santo Propheta, que de noche (quando fueren los justos al cabo del dia examinar su conciencia, y llorar sus culpas, quando este Propheta, dice en otra parte, que barria su espiritu con este exercicio) entonces le reprehendian sus rehenes; porque con el desabrimiento, que en esta parte de su anima sentia, por aver offendido à Dios, quedaba castigado, y escarmetado, para no bolver à cometer, lo que tanto le avia dolido. Por lo qual con mucha razon dà gracias al Señor, porque no solo la parte superior de su anima (donde està la razon) le combatida al bien; mas tam-

bien la parte inferior de ella, que comunmente suele ser incentivo, y despertador de mal. Mas aunque esto en su manera sea verdad (y sea esta vna grande gloria de la redempcion de Christo, que, como perfectissimo Redemptor, perfectissimamente nos redimiò, y libertò) no por esso debe nadie descuidarse, ni fiarse de su carne (por muy mortificada que estè) mientras vive en esta vida mortal.

Estas, pues, son las causas principales de esta maravillosa libertad: de la qual (entre otros efectos) se sigue vn nuevo conocimiento de Dios, y vna confirmacion de la Fè, y Religion, que professamos: como claramente lo testifica el mesmo Señor por Ezechiel, diciendo: Conoceràn los hombres, que soy Dios, quando quebràre las cadenas del yugo de ellos, y los libràre de las manos, de los que los tenian tyranizados. Este yugo yà diximos, que era la sensualidad, ò apetito desordenado de peccar, que dentro de nuestra carne mora, y nos oprime, y sujeta al peccado. Las ca-

Psal. 76.

Ezech. 34

Lib. 8.
Conf. c. 5.

denas de este yugo , son las malas inclinaciones, con que el demonio nos prende, y lleva tras si : las quales son tanto mas fuertes, quanto mas confirmadas estàn con la mala costumbre , como S. Augustin lo confieffa , de si mesmo , diciendo : Preso estaba yo ; no con hierro , sino con mi propria voluntad, que era mas dura que hierro. Mi querer tenia en sus manos mi enemigo , y de mi avia hecho cadena contra mi, con la qual me tenia preso. Porque de mi perversa voluntad nació mi mal deseo , y del mal deseo el vicio , y de la continuacion del vicio la costumbre : y esta era la cadena , con que el demonio tenia preso mi corazon. Pues quando vn hombre se viò algun tiempo de esta manera preso (como se viò este mesmo Santo) y probando muchas vezes à salir de este captiverio , hallò tan dificultosa la salida (como èl mesmo la hallò) quando despues de buelto à Dios , veè quebradas estas cadenas , y mortificadas estas passiones , y se halla libre , y señor de sus

apetitos , y veè puesto de baxo de sus pies el yugo, que tenia sobre sus hombros ; què ha de hazer , sino conjeturar por aqui , que es Dios , el que quebrò tales cadenas , y quitò aquel yugo tan pesado de su cerviz ? Què ha de hazer , sino alabar à Dios con el Propheta , diciendo : Quebraste , Señor , mis ataduras , à ti sacrificarè sacrificio de alabanza , è invocarè tu santo nombre.

Psal. 115.

CAP. XX.

Del octavo privilegio de la virtud : que es la bienaventurada paz , y quietud interior , de que gozan los buenos : y de la miserable guerra , y desassosiego , que dentro de si padecen los malos.

DE este privilegio susodicho (que es la libertad de los hijos de Dios) se sigue otro no menor , que es la paz, y sosiego interior, en que viven los tales. Para cuyo entendimiento es de saber , que ay tres maneras de paz. Una con los proximos, otra con Dios , y otra con-

consigo mesmo. La paz con los proximos es estar en gracia, y amistad con ellos, sin querer mal à nadie: la qual tenia David, quando decia: Con los que aborrecian la paz era yo pacifico, y quando les hablaba con mansedumbre, me hazian guerra sin causa. Esta paz nos encomienda el Apostol S. Pablo, amonestandonos, que trabajemos todo lo posible (à lo menos quanto es de nuestra parte) por tener paz con todos los hombres. La segunda paz, que es con Dios, consiste tambien en la gracia, y amistad de Dios, que se alcanza por medio de la justificacion: la qual reconcilia el hombre con Dios, y haze, que Dios ame al hombre, y el hombre à Dios, sin que aya guerra, ni contradicion de parte à parte. De la qual dixo el Apostol:

Rom. 5. Pues estamos yà justificados mediante la Fè, y amor, por Christo nuestro Salvador, por el qual alcanzamos esta gracia: tengamos paz con Dios. La tercera paz es, la que el hombre tiene consigo mesmo: de lo qual nadie se debe maravillar; pues

nos consta, que en vn mesmo hombre ay dos hombres tan contrarios entre si, como son el interior, y el exterior, que son espiritu, y carne: passion, y razon. Las quales no solo hazen guerra cruèl, y contradicion al espiritu: mas tambien inquietan con sus apetitos, y deseos encendidos, y con su hambre canina à todo el hombre; con lo qual perturban la paz interior, que es el sosiego, y reposo de nuestro espiritu.

§. I.

De la guerra, y desassosiego interior de los malos.

Esta es, pues, la guerra, y desassosiego continuo, en que generalmente viven todos los hombres carnales. Porque como ellos por vna parte carezcan de gracia, que es el freno, con que se mortifican las pasiones; y por otra tengan tan desenfrenado, y suelto su apetito, que apenas saben, què cosa sea resistirle en nada: de aqui nace, que viven con infinitas ma-

maneras de deseos de cosas diversas : vnos de honras, otros de officios , otros de privanzas, otros de dignidades , otros de hazienda, otros de tales, y tales casamientos , y otros de diversas maneras de passatiempos , y deleytes : porque este apetito es como vn fuego infaciable , que nunca dice basta ; ò como vna bestia tragadora, que jamàs se harta ; ò como aquella sanguijuela chupadora de sangre, de quien dice Salomon, que tiene dos hijas, las quales siempre dicen : Daca, daca. Esta sanguijuela es el apetito infaciable de nuestro corazon : y estas dos hijas fuyas son, por vna parte la necesidad, y por otra la codicia: de las quales la vna es como sed verdadera, la otra como falsa : y no menos afflige la vna, que la otra ; puesto caso que la vna sea necesidad verdadera, y la otra falsa. De donde nace, que ni los pobres, ni los ricos (si son malos) tienen folsiego ; porque en los vnos la necesidad, y en los otros la codicia, siempre està solicitando el corazon, y diciendo : Daca, daca.

Guia.

Pues què descanso, què reposo, què paz puede tener el hombre, estando siempre estos dos solicitadores perpetuos llamando à la puerta , y pidiendole infinitas cosas, que no està en su mano darfelas? Què reposo podría tener el corazon de vna madre, si viesse diez, ò doce hijos al derredor de si, dando voces, y pidiendole pan ; sin tenerlo ? Pues esta es vna de las principales miserias de los malos. Los quales (como dice el Psalmita) està pereciendo de hambre, y de sed, y desfalleciendo su anima en ellos; porque como està tan apoderado de ellos el amor proprio (cuyos son estos deseos) y tengan puesta toda su felicidad en estos bienes visibiles ; de aqui nace esta sed, y hambre canina, que tienen de aquellas cosas, en que piensan que consiste esta felicidad ; y como no todas vezes pueden alcanzar lo que desean (porque se lo defienden otros mas golosos, ò mas poderosos) de aqui vienen à perturbarse, y congoxarse : de la manera que haze el niño goloso, y regalado , que quando le

Ee

nie-

Simile.

Psal. 106.

ATOM

Psal. 106.

Simile.

niegan lo que pide, llora, y pateá, y está para rebentar. Porque así como es árbol de vida el cumplimiento del deseo (según dice el Sabio) así no ay otro mayor desabrimento, que desear, y no alcanzar lo deseado; porque esto es, como perecer de hambre, y no tener que comer. Y es lo bueno, que mientras mas se les defiende lo que desean, mas les crece con esta prohibición el deseo, y con el deseo no cumplido, el tormento; y así andan siempre en una rueda viva sin reposo.

Este es aquel estado miserable, que significò muy altamente el Salvador en aquella Parábola del hijo Prodigio, de quien dice: que salido de la casa de su padre, se fue à una region muy lexos, donde hubo una grande hambre, de la qual alcanzò à èl tanta parte, que la necesidad le hizo venir à guardar puercos, siendo hijo de tan noble padre: y lo que mas es, que deseaba henchir el vientre de aquel manjar vil, que comian los puercos, y no avia quien se lo diese. Con què otros colores se pudiera pintar mas

al proprio todo el discurso, y miserias de la vida de los malos? Quien es este hijo prodigo, que sale de la casa de su padre; sino el miserable peccador, que se aparta de Dios, y se derrama por los vicios, y usa mal de todos los beneficios Divinos? Què region es esta de tanta hambre; sino este mundo miserable, donde es tan insaciable el apetito de los mundanos, que jamás se veen hartos, ni contentos con las cosas que poseen; sino que siempre andan como lobos hambrientos, deseando, y suspirando por mas? Y qual es, si piensas, el officio, en que estos entienden toda la vida, sino en apacentar puercos; que es, en buscar hartura, y contentamiento, para sus apetitos sucios, y deshonestos? Sino, parate à mirar los passos, que dà un hombre muy verde, y muy metido en el mundo, desde la mañana hasta la noche, y aun desde la noche hasta la mañana, y hallaràs, que todo se le va en buscar como apacentar, y deleytar alguno de estos sentidos bestiales, ò la vista, ò el gusto, ò el

el oïdo, ò el tacto, ù los demás: como vnos puros discipulos de Epicùro, y no de Christo: como sino tuviesen mas, que solos cuerpos de bestias: como sino creyessen, que ay otro fin, sino para deleytes sensuales: assi en ninguna otra cosa entienden, sino oy aqui, mañana alli, andar à caza de gustos, y passatiempos, con que apacentar algunos de estos sentidos. Què otra cosa son sus galas? sus fiestas? sus banquetes? sus regalos? sus camas? sus musicas? sus conversaciones? sus vistas, y sus salidas? sino andar buscando pasto para este linage de puercos? Ponle tu à esso el nombre que quisieres: llamalo gentileza, ò grandeza, ò (si quisieres) cortesania; que en el vocabulario de Dios no se llama esso, sino apacentar puercos. Porque assi como los puercos son vn linage de animales, que se huelgan con el cieno hediondo, y se apacientan de manjares viles, y fucios: assi los corazones de los tales no se deleytan, sino con el cieno fucio, y hediondo de los deleytes carnales.

Guia.

Y lo que excede à toda miseria es, que el hijo de tan noble padre, criado para mantenerse en la mesa de Dios con manjares de Angeles, aun no puede hartarse de estos manjares tan viles, segun es grande la carestia de ellos; porque como son tantos los merchantes de esta mercaderia, los vnos se impiden à los otros; y assi se quedan todos ayunos. Quiero decir, que como son tantos los que andan à la rebatiña, no puede dexar de aver entre ellos mucha contienda: ni es posible, que los puercos debaxo de la encina no gruñan, y se den de navajadas vnos à otros, sobre quien tendrá mas parte en la bellota.

Este es aquel estado miserable, y aquella hambre, que describe tambien el Profeta, quando dice: Anduvieron por lugares yermos, y solitarios, y por grandes pàramos, y sequedades, pereciendo de sed, y hambre, hasta venir à desfallecer. Pues què hambre es esta, y què sed; sino el apetito encendido, que los malos tienen de las cosas del mundo, el qual miem-

Psal. 106.

Ee 2

tra

Simile.

Hier. 2. tra mas se cumple, mas enciende, y mientras mas bebe, mas sed padece, y mientras mas leña le echan, mas arde? O gente miserable, y de donde os nace esta sed tan encendida, sino de que aveis desamparado la fuente de las aguas vivas, y os vais à beber à los algibes rotos, que no pueden retener las aguas? Faltòos el rio de la verdadera felicidad, y por esso andais perdidos por los desiertos, y por los charquillos, y lagunas turbias de los bienes perecederos, à matar la sed. Artificio fue este de aquel cruèl Holofernes, que quando cercò la Ciudad de Betulia, mandò cortar los caños, por dò entraba el agua à la Ciudad: y afsi no les quedaron à los pobres cercados, sino vnas fuentezuelas junto à los muros, donde à hurto bebian algunas gotillas de agua, mas para vntar los labios, que para matar la sed. Pues què otra cosa hazeis los amadores de deleytes, los cazadores de honras, los amigos de regalos, despues que perdistes la vena de las aguas vivas, sino andar be-

Judith. 7.

biendo à hurto de essas pobres fuentezuelas de las criaturas, que hallais à mano: que mas son para vntar los labios, y atizar la sed, que para matarla? O miserable criatura, en què andas (como dice el Propheta) por el camino de los Afsirios, à beber agua turbia, y cenagosa? Què agua puede ser mas cenagosa, que el deleyte sensual; pues no se puede beber sin mal olor, y mal sabor? Porque què peor olor, que la infamia del peccado? y què peor sabor, que el remordimiento de conciencia, que de èl proceden? que (como dice muy bien vn Philosopho) son dos perpetuos compañeros de el deleyte carnal.

Hiere. 6.

Y acaece aun mas, que como este apetito sea ciego, y no haga diferencia de lo que se puede, ò no se puede alcanzar: y muchas vezes la fuerza del deseo haga parecer facil, lo que es mas difficil: de aqui nace desear muchas cosas, que no puede alcanzar; porque no ay cosa mucho para desear, que no tenga otros muchos deseos, que an-

anden en pòs de ella, y muchos amadores, y contendores, que la defiendan: y como el apetito quiere, y no puede: codicia, y no alcanza: tiene hambre, y no ay quien le dè de comer, y muchas vezes tiende los brazos en valde, y madruga de mañana, y nada le fucede, y à vezes, subièdo yà por la escala, le derriban de los muros abaxo, y le quitan de las manos, lo que parece que yà tenia: de aqui procede el morir, y el rebentar, y el congoxarse, y despedazarse dentro de si mesmo; por verse tan alexado de lo que desea. Porque como estas dos tan principales fuerzas del anima: que son irascible, y concupiscible, estàn entre si de tal manera ordenadas, que la vna sirve à la otra: claro està, que mientras la parte concupiscible no alcanzare lo que desea, luego la irascible ha de salir por ella, congoxandose, y embraveciendose, y poniendose à todos los encuentros, y peligros, que pudiere, por dar contentamiento à su hermana, quando la veè triste, y descon-

tenta. Pues de esta confusion de deseos nace este desfasosiego interior, de que tratamos: el qual llama guerra el Apostol Sanctiago, quando dice: De donde proceden las guerras, y las contiendas, que ay entre vosotros, fino de las codicias, y apetitos, que militan, y pelean en vuestras animas, quando codiciais las cosas, y no podeis alcanzarlas? Y llamala guerra con mucha razon, por lucha, y contradicion natural, que ay entre el espiritu, y la carne, y los deseos de la vna parte, y de la otra.

Iacob. 4.

Y aun acaece en este genero de cosas, otra mas para sentir, y es, que muchas vezes vienen los hombres à alcanzar todo lo que parece que bastaba, para tener el contentamiento, que ellos avian deseado: y estando en tal estado, que podrian si quisiessen vivir à su placer; con todo esto viene à meterseles en la cabeza, que les conviene pretender tal manera de honra, ò de titulo, ò de lugar, ò de precedencia, ò de cosa semejante: la qual si

NOTA.

pro-

procuran , y no alcanzan, vienen à entristecerse , y congoxarse , y recibir mayor tormento con aquella nonada, que les falta , que contentamiento con todo quanto les queda : y así viven con esta espina , ò por mejor decir con este perpetuo azote toda la vida , que les agua , y vierte toda su prosperidad, y se la convierte en humo. Esto llamo yo enclavar el artilleria : que es cosa , que suelen hazer los enemigos en la guerra: lo qual basta para que vn tiro muy grueso , y muy poderoso no sea de provecho, quedandose tan entero, y tan grande como de antes; porque solo esto bastò para deshazer toda su fuerza. Y de este mesmo artificio vfa Dios con los malos : para que clarissimamente entiendan (si ellos quisiessen abrir los ojos) que la felicidad , y contentamiento del corazon humano es dadiva de Dios : y que èl la dà, quando quiere , y à quien quiere, sin ninguno de estos aparatos : y la quita , quando quiere , con solo enclavar (como diximos) el artilleria : que es permitiendo

alguno de estos desaguaderos , y vertederos de su prosperidad. Por donde quedandose tan ricos , y tan prosperos, en lo que parece por defuera , por solo esta falta secreta viven tan tristes , y descontentos , como si nada tuvieran. Y esto es lo que divinamente significò el mesmo Señor por Isaias, hablando contra la sobervia, y potencia del Rey de los Assyrios, diciendo, que èl pondria flaqueza en medio de su grossura , y fuego debaxo de su gloria , con el qual ardiessse. Para que por aqui se vea, como sabe Dios dar vn barreno al navio, que prosperamente navegaba , y poner flaqueza en medio de la fortaleza , y miseria en medio de la prosperidad. Lo mesmo tambien nos es significado en el libro de Job, donde se dice : que los Gigantes gimen debaxo de las aguas : para que se vea, que tambien para estos tiene Dios sus honduras, y sus trabajos , como para los pequeños , que parecen estar mas sujetos à las injurias del mundo. Pero muy mas claramente significò esto Salomon , quando entre las gran-

Isai. 103

Job. 269

Eccl. 6.

gran-

Simile.

grandes miserias del mundo, contò esta por vna de las mayores, diciendo: Ay aun otro mal, que vè debaxo del Sol, y muy comun en el mundo. Verèis vn hombre, à quien Dios diò riquezas, y hazienda, y honra, y ningun bien falta à su anima, de todos los que desea: y con todo esto no le diò poder, para comer de lo que tiene, sino que otro extraño se lo tragará. Pues què es no tener el hombre poder, para comer de lo que tiene; sino no lograr las cosas, que posee; ni tener con ellas aquel contentamiento, que le pudieran dar? porque con vn defaguadero de estos, que diximos, ordena Dios, que se vierta toda su felicidad: Para que por aqui se entienda, que afsi como la verdadera sabiduria no la dàn letras muertas, sino Dios: afsi la verdadera paz, y contentamiento, tampoco lo dàn las riquezas, y bienes del mundo; sino Dios.

Pues tornando al proposito, si aun los que tienen todas las cosas, que desean; no teniendo à Dios, viven tan descontentos, y defabridos: què haràn aquellos, à

quien todas las cosas faltan; pues cada vna de estas faltas es vna hambre, y vna sed, que los fatiga, y vna espina, que traen hincada en su corazon? Pues què paz, què sosiego puede aver en el anima, donde ay tanta importunidad, tanta guerra, y tanto defassosiego de apetitos, y pensamientos? Muy bien dixo el Propheta de los tales: El corazon del malo, es como la mar, quando anda en tormenta que no puede reposar. Porque, què mar, ni què olas, y vientos pueden ser mas furiosos, que las passiones, y apetitos de los malos? las quales fuelen à vezes rebolver mares, y mundos. Y aun acontece muchas vezes levantarse en este mar vientos contrarios, que es otro linage de tormenta mayor. Cà muchas vezes los mesmos apetitos pelean entre si vnos contra otros, como vientos contrarios; porque lo que quiere la carne, no quiere la honra, y lo que quiere la honra, no quiere la hazienda, y lo que quiere la hazienda, no quiere la fama, y lo que quiere la fama, no quiere la pereza, y el

Isai. 57.

Simile.

el amor del regalo: y así acaece, que deseándolo todo, no saben que desearse: y aun ellos mismos no se entienden, ni saben que tomar, ni que dexar; por encontrarse los apetitos vnos con otros; como hacen los malos humores en las enfermedades complicadas, donde apenas halla la medicina, lo que deba hazer; porque lo que es saludable contra vn humor, es contrario para otro. Esta es aquella confusión de las lenguas de Babilonia, y aquella contradicción, contra la qual el Propheta haze oración à Dios, diciendo: Destruye, Señor, y divide sus lenguas; porque vi maldad, y contradicción en la Ciudad. Pues que división de lenguas, y que maldad, y contradicción es esta; sino la que passa en el corazón de los hombres mundanos, entre la diversidad de sus apetitos, quando se encuentran vnos con otros, deseando cosas contrarias, y aborreciendo vno lo que quiere el otro?



§. II.

De la paz, y sosiego interior, en que viven los buenos.

Esta es, pues, la fuerte de los malos: mas los buenos por el contrario, como tienen tan bien gobernados todos sus apetitos, y deseos: como tienen tan domadas, y mortificadas sus pasiones: como tienen puesta su felicidad, no en estos falsos, y percederos bienes, sino en solo Dios (que es el centro de su felicidad) y en aquellos eternos, y verdaderos bienes, que nadie les puede quitar: como tienen por enemigo perpetuo el amor propio, y su carne propia, con toda la quadrilla de sus apetitos, y deseos: y como tienen finalmente, su voluntad tan resignada, y puesta en las manos de Dios: de aqui nace, que ninguna de estas molestias los inquieta, y perturba, de tal manera, que les haga perder su paz.

Pues este es vno de los principales galardones, entre otros muchos, que pro-

me-

Simile.

Gen. 11.

Pfal. 54.

mete Dios à los amadores de la virtud : lo qual nos testifican à cada passo todas las Escrituras Divinas. El Real Propheta dice: Mucha paz tienen, Señor, los que guardan vuestra Ley, y no ay cosa, que los escandalize. Y por Isaias dice el mesmo Señor : Ojalà huvieras tenido cuenta con mis Mandamientos, porque fuera tu paz como vn rio caudaloso, y tu justicia como las aguas de la mar. Y llama aqui esta paz rio, por la gran virtud, que ella tiene, para apagar las llamas de nuestros apetitos, y templar el ardor de nuestras codicias, y regar las venas esteriles, y secas de nuestro corazon, y dar à nuestras animas refrigerio. Lo mesmo tambien significò divinamente (aunque con grande brevedad) Salomòn, diciendo : Quando huvieren agrado à Dios los caminos del hombre, èl harà que sus enemigos tengan paz con èl. Pues què enemigos son estos, que hazen guerra al hombre; sino sus proprias pasiones, y malas inclinaciones de su carne, que pelea siempre contra el espiritu? Pues es-

tas, dice el Señor, que harà venir à tener paz con èl, quando por virtud de la gracia, y de la buena costumbre vienen à habituarse à las obras del espiritu: y asì tienen paz con èl; porque no le hazen tan cruèl guerra, como antes solian. Porque aunque la virtud en sus principios sienta grande contradiccion en las pasiones; despues que llega à su perfeccion, obra con gran suavidad, y facilidad, y con mucho menor contradiccion. Finalmente, esta es aquella paz, que por otro nombre llama el Propheta David anchura de corazon, quando dice : Enfanchaste, Señor, mis pasos debaxo de mi, y no se enflaquecieron, ni debilitaron mis pies. Por las quales palabras quiso el Propheta declarar la diferencia, que ay del camino de los buenos al de los malos. Porque los vnos andan con los corazones apretados, y congoxosos, por los temores, y cuydados con que viven: como el caminante, que và por vna fenda muy estrecha entre grandes barrancos, y despeñaderos, te-

Psal. 118.

Isai. 48.

Psal. 17.

Prov. 16.

Simile.

miendo caer à cada passo: mas el otro camina holgado, y seguro: como el que và por vn camino llano, y espacioso, que no tiene por que temer. Esto entienden mucho mejor los justos por la practica, que por la theorica; porque todos ellos reconocen la diferencia, que ay de su corazon en el tiempo que sirvieron al mundo, y en el que se ofrecieron al servicio de Dios; porque entonces à cada ocasion de trabajos todo eran congoxas, y sobrefaltos, y temores, y apretamientos de corazon: mas despues que, dexado el camino del mundo, trasladaron su corazon al amor de los bienes eternos, y pusieron toda su felicidad, y confianza en Dios, passan ordinariamente por todas estas cosas con vn corazon tan ancho, tan quieto, y tan rendido à la voluntad de Dios, que muchas vezes ellos mesmos se espantan tanto de esta mudanza, que les parece no ser ellos los que antes eran, ò que les han trocado los corazones. Tan mudados se hallan. Y à la verdad son ellos, y no son ellos; por-

que aunque sean ellos quanto à la naturaleza, no son ellos mesmos quanto à la gracia; pues de ella procede esta mudanza; aunque nadie pueda tener evidencia de ella. Esto es lo que promete el mesmo Señor por Isaias, diciendo: Quando passares por las aguas estarè contigo, y los rios no te cubriràn, y en medio del fuego no te quemaràs. Pues què aguas son estas, sino los arroyos de las tribulaciones de esta vida, y el diluvio de las miserias innumerables, que cada dia se ofrecen en ella? Y què fuego es este, sino el ardor de nuestra carne, que es aquel horno de Babylo-
 nia, que atizan los ministros de Nabuchodonosor, que son los demonios: de donde se levantan las llamas de nuestros desordenados apetitos, y deseos? Pues el que en medio de estas aguas, y de estas llamas, en que todo el mundo generalmente peligra, persevera sin quemarse; como no barruntarà por aqui la presencia del Espiritu Sancto, y la virtud del favor Divino? Esta es aquella paz, que (co-

Isai. 43.

Danie.

mo

Philip. 4. mo dice el Apoftol) fobrepuja todo fentido ; porque ella es vn tan alto , y tan fobrenatural dòn de Dios, que no puede el entendimiento humano por sì solo entender , como fea pofible, que vn corazon de carne eftè quieto , y pacifico, y consolado en medio de los torvellinos , y tempeftades del mundo.

Mas el que efto fiente, alaba , y reconoce al hazedor de eftas maravillas, diciendo con el Propheta:
 Pfal. 45. Venid, y ved las obras del Señor, y las maravillas, que ha obrado en la tierra. Cà èl hizo pedazos el arco , y quebrò las armas , y los escudos quemò en el fuego, diciendo: Dexad las armas, y vivid en paz , y repofo; para que veais , como yo foy Dios , enfalzado en el Cielo, y en la tierra. Pues fiendo efto afsi ; què cosa mas rica , mas dulce , y mas para fer defeada, que esta quietud , este repofo , esta anchura , y grandeza de corazon , y esta bienaventurada paz ?

Y fi passares mas adelante , y quisieres saber quales fean las caufas de do proce-

de este dòn celeftial : à efto respondo , que procede de todos eftotros privilegios de la virtud , que avemos dicho ; porque afsi como en la cadena de los vicios, vnos eftàn travados con otros , que fon caufa de ellos : afsi en la escala de las virtudes , vnas tambien tienen esta mefma dependencia de las otras : de tal modo , que la mas alta, afsi como produce de sì mas fructos, afsi tiene mas raizes, de donde nace. Y afsi esta bienaventurada paz, que es vno de los doce Fructos del Espiritu Sancto , nace de eftotros fructos , y privilegios , que diximos : y feñaladamente procede de la mefma virtud , cuya compañera indivifible ella es; porque afsi como à la virtud naturalmente fe debe reverencia , y honra exterior : afsi tambien fe le debe la paz interior , la qual juntamente es fructo, y premio de ella. Porque como la guerra interior proceda de la fobervia, y defaffofiego de las paffiones (como yà diximos) eftando eftas domadas, y enfrenadas con las mefmas virtudes, que es-

Galat. 5.

te officio tienen , cessa la causa de estos bullicios , y desassosiegos. Y esta es vna de las tres cosas , en que consiste la felicidad del Reyno del Cielo en la tierra; del qual dice el Apostol: El Reyno de Dios no es comer, ni beber ; sino justicia, paz, y alegria en el Espiritu Sancto. Donde por la justicia (segun la costumbre de la lengua Hebrèa) se entiende la mesma virtud, y santidad, de que aqui tratamos: en la qual juntamente con estos dos fructos admirables, que son paz , y alegria en el Espiritu Sancto , consiste la felicidad, y bienaventuranza comenzada , de que los justos gozan en esta vida. Y que esta paz sea efecto de la virtud , dicelo el mesmo Señor claramente por Isaias assi: La paz será obra de la justicia, y el fructo de essa mesma justicia será el silencio , y seguridad perpetua : y assentarse hà mi pueblo en la hermosura de la paz , y en las moradas de la confianza , y en vn descanso harto , y abundoso. Y llama aqui silencio à la mesma paz interior , que es el reposo , y quietud de

las passiones , que perturbaban con sus clamores, y deseos congoxosos el reposo, y silencio del anima.

Lo segundo , nace esta paz de la libertad , y señorio de las passiones , de que arriba tratamos. Porque assi como despues de conquistada , y señoreada vna tierra, y sujetados los moradores de ella , luego ay en ella paz , y tranquilidad , y cada vno se assienta debaxo de su higuera , y de su parra , sin temor , ni rezelo de enemigos : assi despues de conquistadas , y señoreadas las passiones de nuestra anima , que son (como diximos) la causa de todos sus desassosiegos : luego se sigue en ella vn silencio interior , y vna paz admirable , con que vive quieta, y libre de la guerra, y contradiccion importuna de estas perturbaciones. De manera , que assi como ellas , quando eran señoras , y estaban apoderadas del hombre , lo rebolvian, y alteraban todo : assi ahora , quando el hombre està libre de la tyrannia de ellas, y las tiene captivas, no tiene quien de esta manera le

rebuelva la casa, y le perturbe la paz.

Lo tercero, nace tambien esta paz de la grandeza de las consolaciones espirituales, de que arriba tratamos: con las cuales de tal manera se satisfacen, y adormecen hasta los deseos, y affectos de nuestro apetito, que por entonces estàn quietos, y satisfechos con la parte, que les cabe de estos relieves de la porcion superior del anima. Porque alli la parte concupiscible se dà por contenta con aquel soberano gusto, que recibe en Dios, y la irascible se quieta, viendo à su hermana satisfecha, y contenta. Y asì queda todo el hombre quieto, y fosegado con esta participacion, y gusto del fumo bien.

Lo quarto, nace tambien esta paz del testimonio, y alegria interior de la buena conciencia (de que arriba tratamos) que dà grande quietud, y descanso al anima del justo: aunque no la asegure perfectamente; porque no se descuide, y pierda el estimulo santo del temor.

Ultimamente, nace esta

paz de la confianza, que los buenos tienen en Dios (de que tambien tratamos) porque esta señaladamente les hace estàr quietos, y consolados, aun en medio de las tormentas de esta vida, por estàr afferrados con las anclas de la esperanza: que es por confiar, que tienen à Dios por padre, por valedor, por defensor, y por escudo: debaxo de cuyo amparo con mucha razon viven quietos, cantando con el Propheta: En paz juntamente dormirè, y descansarè; porque tu, Señor, asegurasste mi vida con la esperanza de tu misericordia. Cà de esta nace la paz de los justos, y el remedio de todos sus males; porque què razon tiene para congoxarse, quien tiene tal valedor?

Psal.4.

C A P. XXI.

Del nono privilegio de la virtud: que es de como oye Dios las oraciones de los buenos, y desecha las de los malos.

Tienen tambien otro grande privilegio los

los seguidores de la virtud: que es, ser oídos de Dios en sus oraciones: lo qual es vn gran remedio para todas las necesidades, y miserias de esta vida. Y para esto es de saber, que dos diluvios vniversales ha avido en el mundo. Vno material, y otro espiritual: y ambos por vna mesma causa, que es por peccados. El material (que fue en tiempo de Noè) no dexò en el mundo cosa viva, mas de lo que pudo caber en vna Arca; porque todo se lo tragaron las aguas, de tal manera, que la mar forbiò à la tierra, con todos los trabajos, y riquezas de los hombres. Mas el otro primer diluvio, que nació del primer peccado, fue mucho mayor que este; porque no solo dañò à los hombres, que en aquel tiempo eran; sino à todos los siglos presentes, passados, y venideros: y no solo hizo daño à los cuerpos; sino mucho mas à las animas; pues tan robadas, y desnudas quedaron de las riquezas, y gracias, que el mundo en aquel primer hombre avia recebido, como se veè claro en vn niño

recien nacido: el qual nace tan desnudo de todos estos bienes, quan desnudas trae las carnes.

Pues de este primer diluvio nacieron todas las pobrezas, y miserias, à que la vida humana està sujeta: las quales son tantas, y tan grandes, que dieron materia à vn gran Doctor, y Summo Pontifice, para hazer vn libro de solas ellas. Y muchos grandes Philosophos, considerando por vna parte la dignidad del hombre sobre todos los otros animales: y por otra à quantas miserias, y vicios està sujeto, no acaban de maravillarse, viendo esta desorden en el mundo; porque no alcanzaron la causa de ello, que fue el peccado. Porque veian, que solo este entre todos los animales vsa de mil diferencias de carnalidades, y deleytes: à solo este fatiga la avaricia, la ambicion, y vn insaciable deseo de vivir, y el cuidado de la sepultura, y de lo que despues de ella ha de ser. Ninguno otro tiene la vida mas fragil, ni la codicia mas encendida, ni el miedo mas sin proposito, ni mas rabio-

Innocentius de vilitate conditionis humanæ.

biofa la ira. Veian tambien à los otros animales passar la mayor parte de la vida sin enfermedades, y sin los tormentos de los Medicos, y de las medicinas: veian los proveidos de todo lo necesario, sin trabajo, y sin cuidado. Mas al hombre miserable veian sujeto à mil cuentos de enfermedades, de accidentes, de defastres, de necesidades, de dolores, afsi de cuerpo, como de anima: afsi fuyos propios, como de todos los que ama. Lo passado le dà pena, lo presente le afflige, y lo que està por venir le congoxa; y para sustentar con pan, y àgua vna sola boca, muchas vezes le es forzado trabajar toda la vida.

No acabariamos à este passo de contar las miserias de la vida humana: la qual el Santo Job dice, que es vna perpetua batalla, y que los dias della son como los de vn jornalero, que de Sol à Sol trabaja. Lo qual fintieron en tanta manera algunos sabios antiguos, que vnos dixeron, que no sabian, si la naturaleza nos avia sido madre, ò madrastra; pues à tantas miserias

nos sujetò. Otros dixeron, que lo mejor de todo era no nacer, ò à lo menos morir luego, acabando de nacer. Y no faltò quien dixo, que muchos no tomàran la vida, si se la dieran despues de experimentada: esto es, si fuera possible probarla, antes de recibirla.

Pues aviendo quedado tal la vida por el peccado, y aviendose perdido en aquel primer diluvio todo el caudal que aviamos recibido; què remedio nos dexò, el que de esta manera nos castigò? Dime tu, què remedio tiene vn hombre enfermo, y lisiado, que navegando por la mar, en vna tempestad perdiò toda su hazienda; fino que, pues ni tiene patrimonio, ni salud para ganarlo, ande toda la vida mendigando? Pues si el hombre en aquel vniversal diluvio perdiò quanto tenia, y quedò tan pobre, y desnudo; què remedio le queda fino llamar à las puertas de Dios como vn pobre mendigo? Esto nos enseñò muy à la clara aquel Sancto Rey Josaphat, quando dixo: Como quiera que no sepamos, Señor, lo que

Simile.

2. Par. 20.

nos

nos convenga hazer ; solo este remedio nos queda, que es levantar nuestrōs ojos à vos. Y no menos significò esto mesmo el Sancto Rey Ezechias , quando dixo: De la mañana à la tarde dareis, Señor, fin à mi vida: mas yo, asì como el hijo de la golondrina, llamarè, y gemirè como paloma. Como si dixera: Soy tan pobre, y estoy tan colgado, Señor, de vuestra misericordia, y providencia, que no tengo vn solo dia de vida seguro ; y por esto todo mi exercicio ha de ser, estàr siempre dando gemidos ante vos como paloma, y llamados, como haze à sus padres el hijo de la golondrina. Esto decia este Sancto Varon, con ser Rey, y grande Rey: pero mucho mayor lo era su padre David ; y con todo esto vsaba de este mesmo remedio en todas sus necesidades : y asì con este mesmo espiritu, y sentimiento, decia: Con mi voz clamè al Señor, con mi voz hize oracion à èl. Derramo en presencia de èl mi oracion, y doyle cuenta de mi tribulacion, quando mi espiritu fatigado comienza à desfa-

llecer. Esto es : quando mirando à todas partes, veo cerrados los caminos, y puertos de la esperanza, quando me faltan los remedios de la tierra, busco los del Cielo por medio de la oracion, la qual Dios me dexò, para socorro de todos mis males.

Preguntaràs por ventura : si es este seguro, y universal remedio para todas las necesidades de la vida? A esto (pues es cosa, que pende de la divina voluntad) no pueden responder, sino los que Dios escogió para Secretarios de ella, que son los Apostoles, y Prophetas : entre los quales dice vno asì : No ay nacion en el mundo tan grande, que tenga sus dioses tan cerca de si, como nuestro Señor Dios asiste à todas nuestras oraciones. Estas son palabras de Dios, salidas por boca de vn hombre : las quales nos certifican, sobre todo lo que se puede certificar, que quando oramos, aunque no veamos à nadie, ni nos responda nadie, no hablamos à las paredes, ni azotamos el ayre ; sino que alli es-

Isai. 38.

Psal. 141.

Deut. 4.

tà

tà Dios dandonos audien-
cia, y asistiendo à nue-
stras oraciones, y compade-
ciendose de nuestras ne-
cesidades, y aparejando-
nos el remedio, si es reme-
dio, que nos conviene. Pues
què mayor consuelo para
el que ora, que tener es-
ta prenda tan cierta de la
asistencia Divina? Y si es-
to solo basta para esforzar-
nos, y consolarnos; quan-
to mas lo haràn aquellas
palabras, y prendas, que
tenemos de la boca de el
mesmo Señor en su Evan-
gelio, donde dice: Pedid,
y recibireis: buscad, y ha-
llareis: llamad, y abriros
han. Pues què prenda mas
rica que esta? Quien du-
darà de estas palabras? Quien
no se consolarà con esta
cedula Real en todas sus
oraciones?

Pues este es vno de los
mayores privilegios, que
tienen los amadores de la
virtud en esta vida: cono-
cer que estas tan ricas, y
seguras promessas princi-
palmente dicen à ellos. Por-
que vna de las señaladas
mercedes, que nuestro Se-
ñor les haze en pago de
su fidelidad, y obediencia

Guia.

es, que el les acudirà, y
oirà siempre en todas sus
oraciones. Así lo testifica el
Sancto Rey David, quando
dice: Los ojos del Señor es-
tàn puestos sobre los jus-
tos, y sus oídos en las ora-
ciones de ellos. Y por Isaias
promete el mesmo Señor,
diciendo: Entonces (con-
viene à saber, quando hu-
vieres guardado mis man-
damientos) invocaràs, y
el Señor te oirà: llamaràs,
y decirte ha: Catame aqui
presente, para todo lo que
quisieres. Y no solo quando
llaman, sino aun antes que
llamen, promete por este
mesmo Propheta, que los
oirà. Mas à todas estas pro-
messas haze ventaja aquella,
que el Señor promete por
S. Joan, diciendo: Si per-
manecieredes en mi, y
guardaredes mis palabras,
todo quanto quisieredes pe-
direis, y hazerse hà. Y por-
que la grandeza de esta pro-
messa parecia sobrepajar
toda la feè, y creduli-
dad de los hombres, buel-
vela à repetir otra vez
con mayor affirmacion,
diciendo: En verdad,
en verdad os digo, que
qualquiera cosa que pi-

Gg

die.

Psal. 33.

Isai. 58.

Ioan. 15.

Ioann. 16.

Matth. 7.
Luc. 11.

dieredes al Padre en mi nombre , os ferà concedida. Pues què mayor gracia , què mayor riqueza , què mayor señorio que este? Todo quanto quisieredes (dice) pedireis , y hazer se ha. O palabra digna de tal prometedor ! Quien pudiera prometer esto , sino Dios? Cuyo poder se estendiera à tan grandes cosas , sino el de Dios ? Y què bondad se obligàra à tan grandes mercedes , sino la de Dios? Esto es hazer al hombre en su manera señor de todo : esto es entregarle las llaves de los thesoros divinos. Todas las otras dadivas , y mercedes de Dios , por grandes que sean , tienen sus terminos , en que se rematan : mas esta entre todas (como dadiva Real de Señor infinito) tiene consigo esta manera de infinidad ; porque no determina esto , ni aquello ; sino todo lo que vosotros quisieredes , siendo cosa conveniente para vuestra salud. Y si los hombres fuesen justos apreciadores de las cosas ; en quanto avian de estimar esta promessa? En quanto estimaria vn

hombre tener tanta gracia , y cabida con vn Rey , que hiziesse de èl todo lo que quisiesse ? Pues si en tanto se preciaria esto con vn Rey de la tierra : quanto mas con el Rey del Cielo?

Y porque no pienses , que esto es decir , y no hazer ; pon los ojos en las vidas de los Sançtos , y mira quantas , y quan grandes cosas acabaron con la oracion. Què hizo Moyfen en Egypto , y en todo aquel camino del desierto con la oracion ? Què no acabaron Elias , y Elisèo su dicipulo con oracion ? Què milagros no hizieron los Apostoles con oracion ? Con esta arma pelearon los Santos , con esta vencieron à los demonios , con esta triumpharon del mundo , con esta se enseñorearon de la naturaleza , con esta bolvieron en rocío templado las llamas del fuego , con esta aplacaron y amansaron la saña de Dios , y alcanzaron de èl todo lo que quisieron. De nuestro Padre Sançto Domingo se escribe aver descubierto à vn grande amigo fuyo , que ninguna cosa jamàs avia pe-

pedido à nuestro Señor, que no la huviesse alcanzado. Y como el amigo le respondiessè , que pidiessè à Dios para Religioso de su Orden al Maestro Reginaldo , que era vn famoso hombre en aquellos tiempos : el Sancto Varon hizo aquella noche oracion por èl , y otro dia por la mañana, comenzando el hymno de Prima, *Iam lucis orto sidere* , entrò aquel nuevo luzero por el Choro , y echado à los pies del Sancto Varon , le pidió humilmente el habito de su Orden. Este es, pues, el galardon prometido à la obediencia de los justos: que pues ellos son tan fieles , y obedientes à las voces de Dios , asì tambien Dios lo sea en su manera , à las voces de ellos : y pues ellos responden à Dios , quando los llama , les pague èl (como dicen) à torna peon en la mesma moneda , respondiendole à su llamado. Y por esto dice Salomòn , que el varon obediente hablarà victorias ; porque justo es, que haga Dios la voluntad de el hombre , quando el hombre haze la de Dios.

Guia.

Mas por el contrario de las oraciones de los malos dice Dios por Isaias : Quando estendieredes vuestras manos , apartarè mis ojos de vosotros, y quando multiplicaredes vuestras oraciones , no las oirè. Y por Hieremias los amenaza el mesmo Señor , diciendo: En el tiempo de la tribulacion diràn : Levantate, Señor, y libranos : y responderles hà : Donde estàn los dioses que adorastes ? Pues levantense esos , y librente en el tiempo de la necesidad. Y en el libro del Sancto Job se escribe : Què esperanza tendrà el malo, aviendo robado lo ageno? Por ventura oirà Dios su clamor , quando venga sobre èl la angustia ? Y S. Joan en su Canonica dice: Hermanos muy amados, si nuestra conciencia no nos reprehendiere , confianza tenemos en Dios , que alcanzaremos todo lo que pidieremos ; porque guardamos sus Mandamientos, y hazemos lo que es agradable à sus ojos. Conforme à lo qual dice David: Si cometì maldad en mi corazon , no me oirà Dios:

Gg 2

mas

Isai. 1.

Hiere. 22

Iob. 27.

1. Ioan. 3.

Psal. 65.

Prov. 21.

mas porque no la cometì, oyò èl mi oracion.

De estos lugares hallaremos otros infinitos en las Escrituras Sagradas ; para que por todo esto veas la diferencia , que ay de las oraciones de los buenos, à las de los malos : y por configuiente la ventaja, que ay del partido de los vnos, al de los otros ; pues los vnos son oídos , y tratados como hijos: y los otros despedidos comunmente, como enemigos. Porque como no acompañan su oracion con buenas obras, ni con aquella devocion, ni fervor de espiritu , ni con aquella charidad , y humildad , no es maravilla , que no sea oída ; porque , como dice muy bien Cypriano : No es efficaz la peticion , quando es esteril la oracion. Verdad es, que aunque esto generalmente sea assi : pero es tan grande la bondad , y largueza de Dios , que algunas vezes se estiende à oír las oraciones de los malos: las quales , aunque no sean meritorias , no dexan de ser impetratorias ; porque (como dice Sançto Thomàs)

el merecer nace de la Caridad , mas el impetrar , de la infinita bondad , y misericordia de Dios , la qual algunas vezes oye las oraciones de los tales.

CAP. XXII.

Decimo privilegio de la virtud : que es el ayuda , y favor de Dios , que los buenos reciben en sus tribulaciones: y por el contrario la impaciencia , y tormento , con que los malos padecen las suyas.

OTRO maravilloso privilegio tiene tambien la virtud : que es alcanzarse por ella fuerzas , para passar alegremente por las tribulaciones , y miserias, que en esta vida no pueden faltar. Porque sabemos yà, NOTA. que no ay mar en el mundo tan tempestuoso , y tan instable , como esta vida es ; pues no ay en ella felicidad tan segura , que no estè sujeta à infinitas maneras de accidentes , y desastres nunca pensados , que à cada hora nos saltean. Pues es cosa mucho para notar , veèr quan diferente-

mente

mente paffan por estas mudanzas los buenos, y los malos. Porque los buenos, considerando, que tienen à Dios por padre, y que èl es, el que les embia aquel caliz (como vna purga ordenada por mano de vn Medico sapientissimo, para su remedio) y que la tribulacion es como vna lima de hierro, que quanto es mas aspera, tanto mas alimpia el anima del orin de los vicios, y que ella es la que haze al hombre mas humilde en sus pensamientos, mas devoto en su oracion, y mas puro, y limpio en la conciencia: con estas, y otras consideraciones abaxan la cabeza, y humillanse blandamente en el tiempo de la tribulacion, y aguan el caliz de la paffion: ò (por hablar mas propriamente) aguafelo el mesmo Dios: el qual (como dice el Propheta) les dà à beber las lagrimas por medida. Porque no ay medico, que con tanto cuidado mida las onzas del azibar, que dà à vn doliente (conforme à la disposicion, que tiene) quanto aquel phyfico celestial mi-

de el azibar de la tribulacion, que dà à los justos, conforme à las fuerzas, que tienen para paffarla. Y si alguna vez acrecienta el trabajo, acrecienta tambien el favor, y ayuda para llevarlo; para que afsi quede el hombre con la tribulacion tanto mas enriquecido, quanto mas atribulado: y de ài adelante no huya de ella, como de cosa dañosa, fino antes la desee, como mercaderia de mucha ganancia. Pues con todas estas cosas llevan los buenos muchas vezes los trabajos, no solo con paciencia, fino tambien con alegria; porque no miran al trabajo, fino al premio: no à la pena, fino à la corona: no à la amargura de la medicina, fino à la falud, que por ella se alcanza: no al dolor del azote, fino al amor del que lo embia: el qual tiene yà dicho, que à los que ama castiga.

Juntase con estas consideraciones el favor de la Divina gracia (como yà diximos) la qual no falta al justo en el tiempo de la tribulacion. Porque como Dios sea

tan

Simile.

Pfal. 79.

Hebr. 12.

tan verdadero, y fiel amigo de los suyos, en ninguna parte està mas presente, que en sus tribulaciones; aunque menos lo parezca. Sino, discurre por toda la Escritura sagrada; y veràs como apenas ay cosa mas vezes repetida, y prometida, que esta. No se dice de èl, que es ayudador en las necesidades, y en la tribulacion? No se combida èl à que lo llamen para este tiempo, diciendo: Llamame en el tiempo de la tribulacion, y librate he, y honrarme has? No probò esto por experiencia el mesmo Propheeta, quando dixo: Quando llamè, oyò mi oracion el Señor Dios de mi justicia, y enfanchò mi corazon en el dia de la tribulacion? No es este Señor, en quien confiaba el mesmo Propheeta, quando decia: Esperaba yo à aquel, que me librò de la pusilanimidad del espiritu, y de la tempestad? La qual tempestad no es cierto la de la mar, sino la que passa en el corazon del pusilanime, y del flaco, quando es atribulado: que es tanto mayor, quanto es mas pequeño su corazon. La qual senten-

cia confirma èl con palabras, muchas vezes repetidas, y multiplicadas, para mayor confirmacion de esta verdad, y mayor esfuerzo de nuestra pusilanimidad, diciendo: La salud de los justos viene del Señor, y èl es su defensor en el tiempo de la tribulacion: y ayudarlos ha el Señor, y librarlos ha, y defenderlos ha de los peccadores, y salvarlos ha; porque en èl pusieron su esperanza.

Y en otra parte muy mas claramente dice el mesmo Propheeta: Quan grandes son, Señor, los bienes, que aveis hecho à todos los que esperan en vos en presençia de los hijos de los hombres? Esconderlos heis en lo escondido, y secreto de vuestro rostro, de las tribulaciones, y persecuciones de los hombres: y defenderlos heis en vuestro tabernaculo de la contradicion de las lenguas. Por lo qual sea bendito el Señor, que tan maravillosamente vsò conmigo de su misericordia, defendiendome, y assegurandome, como si estuviera en vna Ciudad de guarnicion: estando yo

Pfal. 36.

Pfal. 30.

alimi2

er. 107

yo tan derribado , y caído en medio de la tribulacion, que me parecia estar ya desamparado , y desechado de la presencia de vuestros ojos. Mira , pues , quan à la clara nos enseña aqui el Propheta el favor , y amparo, que los justos tienen de Dios , en lo mas recio de su tribulacion. Y es mucho de notar aquella palabra que dice : Esconderlos heis en lo escondido , y secreto de vuestro rostro. Dando à entender (como dice vn Interprete) que assi como quando los Reyes de la tierra quieren guardar à vn hombre muy seguro , lo encierran dentro de su palacio; para que no solamente las paredes Reales , mas tambien los ojos del Rey lo defiendan de sus enemigos (que no puede ser mejor guarda) assi aquel Rey soberano defiende los suyos con este mesmo recaudo , y providencia. De donde vemos, y leemos , que muchas vezes los sanctos varones, cercados de grandissimos peligros , y tentaciones , estaban con vn animo quieto, y esforzado , y con vn rostro , y semblante sereno;

porque sabian , que tenian sobre si esta guarda tan fiel, que nunca los desamparaba: antes entonces se hallabamos presente , quando los veia en mayor peligro. Assi lo hizo el con aquellos tres Santos mozos , que mandò echar Nabuchodonosor en el horno de Babilonia: entre los quales andaba el Angel del Señor , convirtiendo las llamas de fuego en ayre templado. De lo qual espantado el mesmo tyranno , comenzò à decir : Què es esto ? no eran tres hombres , los que echamos en el fuego atados? Pues quien es aquel quarto, que yo veo tan hermoso, que parece hijo de Dios? Veès , pues , quan cierta es la compania de nuestro Señor en el tiempo de la tribulacion ? Y no es menor argumento de esta verdad , lo que hizo este mesmo Señor con el Santo mozo Joseph, despues de vendido por sus hermanos : pues (como se escribe en el libro de la Sabiduria)decendiò con el à la carcel : y estando en medio de las prisiones , nunca le desamparò , hasta que le entregò el sceptro , y señorìo de Egypto , y le diò poder,

Dan. 3.

Gen. 41.

Sap. 10.

con-

Pfal. 90.

contra los que le avian affligido , y mostrò , que avian sido mentirosos los que le avian infamado , y puesto macula en su gloria. Los quales exemplos manifiestamente nos declaran la verdad de aquella promessa del Señor , que por el Psalmista dice : Con èl estoy en la tribulacion : librarlo hèn , y glorificarlo hèn. Dichosa por cierto la tribulacion ; pues merece tal compañía. Si affi es , dèmos todos voces con San Bernardo , diciendo : Dame , Señor , siempre tribulaciones ; porque siempre estès con migo.

Simile.

Jùntase tambien con esto, el socorro , y favor de todas las virtudes : las quales concurren en este tiempo , à dar esfuerzo al corazon affligido , cada vno con su lanza. Porque assi como quando el corazon està en algun aprieto , toda la sangre acude à focorrerle , porque no desfallezca : assi tambien, quando el ánima està apretada , y puesta en peligro con alguna tribulacion, luego todas las virtudes acuden à focorrerla , cada vna de su manera. Y assi , primeramente acude la Fè con

el conocimiento firme de los bienes , y males de la otra vida : en cuya comparacion es nada , todo lo que se padece en esta. Ayudalos tambien la Esperanza, la qual haze al hombre paciente en los trabajos con la esperanza del galardon. Ayudalos el amor de Dios , por el qual desean affectuosamente padecer afflicciones, y dolores en este siglo. Ayudalos la obediencia , y conformidad , que tienen con la divina voluntad , de cuya mano toman alegremente , y sin murmuracion todo lo que les viene. Ayudalos la paciencia , à la qual pertenece tener hombros, para poder llevar esta carga. Ayudalos la humildad , la qual les haze inclinar los corazones , como arboles delgados , al furioso viento de la tribulacion , y humillarse debaxo de la mano poderosa de Dios , reconociendo siempre, que es menos lo que padecen, de lo que sus culpas merecen. Ayudalos otrofi la consideracion de los trabajos de Christo crucificado , y de todós los otros Sanctos, en cuya comparacion son nada todos los nuestros.

De

De esta manera, pues, ayudan aqui las virtudes con sus officios: y no solo con sus officios, sino tambien (si se suffre decir) con sus dichos. Porque la Fè, primeramente, dice, que no son dignas las passiones de este tiempo para la gloria advenidera, que serà revelada en nosotros. La Caridad tambien acude, diciendo, que algo es razon que se padezca por aquel, que tanto nos amò. El agradecimiento dice tambien con el Sancto Job, que si hemos recibido bienes de la mano del Señor, justo es, que tambien recibamos las penas de èl. La penitencia dice: Razon es, que padezca algo contra su voluntad, quien tantas vezes la hizo contra la de Dios. La fidelidad dice: Justo es, que nos halle fieles vna vez en la vida, quien tantas mercedes nos ha hecho en toda ella. La paciencia dice, que la tribulacion es materia de paciencia, y la paciencia de probacion, y la probacion de Esperanza, y la Esperanza no saldrà en vano, ni dexarà al hombre confundido. La obediencia

dice, que no ay mayor santidad, ni mayor sacrificio, que conformarse el hombre en todos los trabajos con el beneplacito de la Divina voluntad.

Mas entre todas estas virtudes, la Esperanza viva es, la que señaladamente los ayuda en este tiempo, y la que maravillosamente tiene firme, y constante nuestro corazon en medio de la tribulacion. Y esto nos declaró el Apostol, el qual acabando de decir: Gozando os con la esperanza: añadió luego: Teniendo en los trabajos paciencia: entendiendo muy bien que de lo vno se seguia lo otro: conviene saber, de la alegria de la esperanza el esfuerzo de la paciencia. Por la qual causa elegantemente la llamó el Apostol anchora; porque assi como el anchora afferrada en la tierra tiene seguro el navio, que està en el agua, y le haze que desprecie las ondas, y la tormenta: assi la virtud de la esperanza viva, afferrada fuertemente en las promessas del Cielo, tiene firme el anima del justo en medio de las ondas, y

Rom. 8.

Job. 2.

Rom. 5.

Rom. 12.

Heb. 6.
Sim. 1c.

tormentas de este figlo, y le haze despreciar toda la furia de los vientos, y tempestades de èl. Afsi dicen que lo hazia vn Sançto Varon, el qual viendose cercado de trabajos, decia: Tan grande es el bien que espero, que toda pena me deleyta.

De esta manera, pues, concurren todas las virtudes à conhortar el corazon del justo, quando lo veèn atribulado. Y si aun con todo esto desmayan, tornan à bolver sobre èl con mas calor, diciendo: Pues si al tiempo de la prueba, quando Dios te quiere examinar, desfalleces; donde està la Fè viva, que para con èl has de tener? Donde la Caridad, y la fortaleza, y la obediencia, y la paciencia, y la lealtad, y el esfuerzo de la Esperanza? Esto es para lo que tu tantas vezes te aparejabas, y determinabas? Esto es lo que tu tantas vezes deseabas, y aun pedias à Dios? Mira, que no es ser buen Christiano folamente rezar, y ayunar, y oir Misfa; sino que te halle Dios fiel (como à otro Job, y

otro Abrahàm) en el tiempo de la tribulacion. Pues de esta manera el justo, ayudandose de sus buenas consideraciones, y de las virtudes que tiene, y del favor de la Divina gracia, que no le desampara; viene à llevar estas cargas, no solo con paciencia, mas muchas vezes con hazimiento de gracias, y alegria. Y para prueba de esto, bastenos por ahora el exemplo del Sançto Tobias: de quien se escribe, que aviendo nuestro Señor permitido, que despues de otros muchos trabajos passados, perdieffe tambien la vista, para que se dieffe à los hombres exemplo de su paciencia; no por esto se desconsolò, ni perdiò punto de la fidelidad, y obediencia, que antes tenia. Y añade luego la Escritura la causa de esto, diciendo: Porque como siempre dende su niñez huvièsse vivido en temor de Dios, no se entreficò contra el Señor por este azote; sino permaneciendo sin moverse en su temor, le daba gracias todos los dias de su vida. Mira, pues, aqui, quan abierta-

Tobias.

ta-

tamente atribuye el Espiritu Sancto la paciencia en la tribulacion à la virtud, y temor de Dios, que este Sancto Varon tenia, conforme à lo que aqui està declarado. Y aun de nuestros tiempos podia yo referir muy illustres exemplos de grandes enfermedades, y trabajos, llevados por siervos, y siervas de Dios, con grande alegria: los quales en la hiel hallaron miel, y en la tempestad bonanza, y en el medio de las llamas de Babilonia, refrigerio saludable.

§. II.

De la impaciencia, y furor de los malos en sus trabajos.

MAS por el contrario, què cosa es veèr los malos en la tribulacion? Como no tienen Caridad, ni paciencia, ni fortaleza, ni esperanza viva, ni otras virtudes semejantes: y como los toman los trabajos tan desarmados, y desapercibidos: como no tienen luz para veèr aquello, que los justos veèn

con la Fè formada, ni lo abrazan con la Esperanza viva, ni han probado por experiencia aquella bondad, y providencia paternal de Dios para con los suyos; es cosa de lastima veèr de la manera que se ahogan en este golfo, sin hallar donde hazer piè, ni de que hechar mano. Porque como carecen de todas estas ayudas: como navegan sin este governalle: como pelean sin estas armas; què se puede esperar de ellos, sino que perezcan en la tormenta, y mueran en la batalla? Què se puede esperar, sino que con la furia de los vientos, y con las ondas de los trabajos, vengán à dar en las rocas de la ira, y de la braveza, y de la pusilanimidad, y de la impaciencia, y de la blasphemia, y de la desesperacion? Y afsi algunos ay, que junto con esto han venido à perder el

Simile.

Psal. 117.

luego se derriten , y deshacen con la fuerza del calor. Y así, donde los vnos lloran , los otros cantan: donde los vnos se ahogan, los otros pasan à pie enjuto : donde los vnos , como vil , y flaco vaso de barro, estallan en el fuego , los otros , como oro puro , se paran mas hermosos. De esta manera , pues , suena siempre voz de salud , y alegría en los tabernáculos de los justos : mas en las casas de los malos , siempre se oyen voces de tristeza , y confusión.

Y si quieres entender lo que digo , mira los extremos , que han hecho, y hazen cada dia muchas mugeres principales , quando vienen à perder sus hijos, ò maridos ; y hallaràs , que unas se encierran en lugares oscuros , donde nunca mas vean Sol, ni Luna: otras ay aún, que se han encerrado en jaulas, como bestias fieras : otras , que se han arrojado en medio del fuego : otras vienen à dar con la cabeza por las paredes con rabia , y aborrecimiento de la vida : y aun otras vemos , que la acaban def-

pues muy presto con la impaciencia , y furia del dolor : y así queda assolada, y destruida vna casa , y familia en vn momento. Y lo que mas es , que no solo son crueles , y desatinadas para consigo , sino tambien atrevidas , y blasphemias para con Dios; acusando su providencia , condenando su justicia , blasphemando de su misericordia , y poniendo en el Cielo contra Dios su boca sacrilega. Lo qual todo en fin les viene à llover en casa , con otras calamidades , aun mayores , que les embia Dios por estas blasphemias ; porque este es el galardón, que merece, quien escupe àcia el Cielo, y hecha coces contra el aguijon. Y esta suele ser à veces vna cura muy justa de la mano de Dios , que así divierte sus corazones de vnos trabajos grandes con otros mayores.

De esta manera los miserables, como les falta el góvernalle de la virtud , vienen à dar al través al tiempo de la tormenta , blasphemando , por lo que avian de bendecir, ensoberveciendose , con lo que se avian de

de humillar, endureciendose con el castigo, y empeorando con la medicina: lo qual parece, que es vn infierno comenzado, y principio de otro, que se les apareja. Porque si no es otra cosa infierno, sino lugar de penas, y culpas; què falta aqui, para que no tengamos este por vna manera de infierno, donde ay tanto de vno, y de otro?

Y què lastima es vèr, sobre todo esto, que asì como asì se han de padecer los trabajos, y que tomandolos con paciencia, se hazian mas ligeros de llevar, y mas meritorios para el anima: y que con todo esto quiera el malaventurado hombre perder el fructo inestimable de la paciencia, y hazer la carga mayor con el trabajo de la impaciencia: la qual sola, pesa mas que la mesma carga! Gran desconuelo es trabajar, y no ganar nada con el trabajo, ni tener à quien hazer cargo de èl: pero mayor es sin comparacion, perder aun lo ganado, y despues de aver avido mala noche, hallar defandada la jornada.

Todo esto, pues, nos de-

clara quan differentemente passan por las tribulaciones los buenos, y los malos: quanta paz, alegria, y esfuerzo tienen los vnos, donde tanta affliccion, y desaffosiego padecen los otros. Lo qual fue maravillosamente figurado en los grandes clamores, y llantos, que huvo en toda la tierra de Egipto, quando les matò Dios en vna noche todos los primogenitos; porque no avia casa donde no huviesse su llanto; como quiera, que en toda la tierra de Jefsè (donde moraban los hijos de Israel) no se oyesse vn solo perro, que ladrasse.

Pues què dirè (demàs de esta paz) del provecho, que de sus tribulaciones facan los justos, de donde los malos facan tanto daño? Porque (segun dice Chryso-

Simile.

Simile.

ta,

ta, y esparce las pajuelas livianas, mas con esto purifica el trigo, y lo dexa mas limpio: así el viento de la tribulación desbarata, y derrama los malos, como paja liviana: mas por el contrario recoge, y purifica los buenos como trigo escogido. Lo mismo tambien nos representan en figura las aguas, y ondas del Mar Bermejo: las quales no solamente no ahogaron à los hijos de Israël, al tiempo que por él passaron; mas antes les eran muro à la diestra, y à la siniestra. Y por el contrario essas mesmas aguas embolvieron, y anegaron los carros de los Egypcios con todo el Pueblo de Pharaón. Pues de esta manera las aguas de las tribulaciones son para mayor guarda, y defension de los buenos, y para conservacion, y exercicio de su humildad, y de su paciencia: mas para los malos son como olas, y tormenta, que los anega, y sume en el abismo de la impaciencia, de la blasphemia, y de la desesperacion.

Esta es, pues, otra maravillosa ventaja, que la virtud haze al vicio, por

la qual los Philosophos alabaron, y preciaron mucho à la Philosophia, creyendo, que à ella sola pertenecia hazer al hombre constante en qualquier trabajo. Mas vivian en esto muy engañados, como en otras cosas. Porque así la verdadera virtud, como la verdadera constancia, no se hallan entre los Philosophos, sino en la escuela de aquel Señor, que puesto en la Cruz nos consuela con su exemplo, y reynando en el Cielo, nos fortalece con su espíritu, y prometienndonos la gloria, nos anima con la esperanza de ella: de lo qual todo carece la Philosophia humana.

C A P. XXXIII.

Undecimo privilegio de la virtud, que es como nuestro Señor provee à los virtuosos de lo temporal.

Todo esto, que hasta aqui avemos dicho, son riquezas, y bienes espirituales, que se dan à los amadores de la virtud en esta

esta

esta vida, de más de la gloria perdurable, que les está guardada en la otra: los quales todos se prometieron al mundo en la venida de Christo (segun que todas las Escrituras propheticas testifican) por lo qual se llama con razon Salvador del mundo; porque por él se nos dà la verdadera salud: que es la gracia, y la sabiduria, y la paz, y la victoria, y señorío de nuestras pasiones, y las consolaciones del Espiritu Santo, y las riquezas de la Esperanza; y finalmente, todos los otros bienes, que se requieren para alcanzar aquella salud, de la qual dixo el Propheta: *Isai. 45.* Israel fue hecho salvo en el Señor con salud eterna.

Mas si alguno huviere tan de carne, que tenga mas puestos los ojos en los bienes de carne, que en los del espiritu (como hazian los Judios) no quiero que por esto nos desfavengamos; porque aqui le daremos mucho mejor despacho, de lo que él pueda desear. Sino dime, que quiso significar el Sabio, quando (hablando de la verdadera sabiduria,

en que está la perfeccion de la virtud) dixo: La longura de dias está en su diestra, y en su siniestra riquezas, y gloria. De manera, que ella tiene en sus manos estos dos linages de bienes, con que combida à los hombres: en la vna, bienes eternos, y en la otra temporales. No pienses, que mata Dios à los suyos de hambre; ni que sea tan desproveido, que dando de comer à las hormigas, y gusanos de la tierra, dexé ayunos à los que dia, y noche le sirven en su casa. Y si no quieres creer à mi, lee todo el capitulo sexto de S. Mattheo, y verás las prendas, y la seguridad, que allí se te dà sobre esto. Mirad, dice el Salvador, las aves del Cielo, que no siembran, ni cogen, ni encierran, ni hazen provision para adelante: y vuestro padre, que está en los Cielos, tiene cuidado de proveerlas. Pues no sois vosotros de mas precio que ellas? Finalmente, despues de estas palabras, concluye el Salvador, diciendo: No querais, pues, estar solicitos, sobre qué comeremos,

Prov. 3.

Matth. 6.

mos,

mos , ò què beberèmos; porque estas cosas buscan las gentes , que no conocen à Dios. Mas vosotros buscad primero el Reyno de Dios , y su justicia ; y todo lo demàs se os darà , como por añadidura. Pues por esta causa , entre otras , nos combida el Psalmista à servir à Dios (viendo que por sola esta , se obligan vnos hombres à servir à otros hombres) diciendo : Temed al Señor todos sus Sanctos ; porque ninguna cosa falta à los que le temen. Los ricos de este mundo padeceràn necesidad , y hambre ; mas à los que buscan al Señor , nunca fallecerà todo bien. Y es esto vna cosa tan cierta , que el mesmo Prophe- ta añade en otro Psalmo , diciendo : Mozo fuì , y ahora soy viejo ; y nunca hasta oy vi al justo desamparado , ni à sus hijos buscar pan.

Psal. 36.

Y si quieres mas por esten- so ver el recaudo , que los buenos tienen en esta parte , oye lo que Dios promete en el Deuteronomio à los guardadores de su Ley , diciendo : Si oyeres

Deut. 28.

la voz de tu Señor Dios , y guardares sus Mandamientos , hazerte hà el , mas alto que todas las gentes , que moran sobre la haz de la tierra , y vendràn sobre ti todas estas bendiciones : Bendito seràs en la Ciudad , y bendito en el campo. Bendito serà el fructo de tu vientre , y el fructo de tu tierra , y el fructo de tus bestias , y ganados , y las majadas de tus ovejas. Benditos seràn tus graneros , y las migajas de tu casa. Bendito seràs en tus entradas , y salidas , y en todo lo que pusieres mano seràs prosperado. Derribarà Dios ante tus pies todos los enemigos , que se levantaren contra ti : por vn camino vendràn , y por siete huìràn. Imbiarà Dios su bendicion sobre tus cilleros , y en todo seràs bendito. Hazerte hà Dios vn pueblo santo para gloria suya , asì como te lo tiene jurado , si guardares sus Mandamientos , y anduvieres en sus caminos : y seràn tan grandes tus prosperidades , que por ellas conoceràn todos los pueblos de la tierra , que el nombre del

del

del Señor es invocado sobre ti, y temerte hà. Hazerte hà Dios abundar en todos los bienes : en el fruto de tu vientre, y en el fruto de tus ganados, y en los frutos de la tierra, que te prometió de dár. Abrirá Dios sobre ti aquel riquísimo thesoro suyo del Cielo, y lloverá sobre tus tierras à sus tiempos, y echará su bendición à todas las obras de tus manos. Hasta aqui son palabras de Dios, por su Propheta. Pues dime ahora, què Indias, què thesoros se pueden comparar con estas bendiciones?

Y puesto caso, que estas promessas mas se dieron al pueblo de los Judios, que al de los Christianos (porque este segundo promete Dios por Ezechiel, que enriquecerá con otros mayores bienes, que son bienes de gracia, y gloria) pero todavia así como en aquella ley carnal no dexaba Dios de dár bienes espirituales à los buenos Judios; así en esta espiritual no dexa de dár tambien sus prosperidades temporales à los buenos Christianos : sino que las prosperidades dase-

las con dos grandes ventajas, que no conocen los malos. La vna, que como Medico prudentísimo, se las dà en aquella medida, que pide su necesidad; para que de tal manera los sustenten, que no los envanezcan. Lo qual no hazen los malos; pues abarcan todo quanto pueden, sin mirar, que no es menor el daño, que la demasia de los bienes temporales haze en las animas, que la del mantenimiento en los cuerpos. Porque aunque el comer sea necessario para sustentar la vida, pero el demasiado comer haze daño à la mesma vida. Y así tambien, aunque en la fangre estè la vida del hombre; pero con todo esto muchas vezes el pujamiento de fangre mata al hombre. La otra ventaja es, que con menor estuendo, y aparato de cosas, les dà mayor descanso, y contentamiento: que es el fin, para que buscan los hombres todo lo temporal. Porque todo lo que èl puede hazer por medio de las causas segundas, puede hazer por sí solo, aun mas perfectamente, que por ellas. Y así lo hizo

Simile.

Simile.

ATOX

con todos los Sanctos : en nombre de los quales decia el Apostol : Nada tenemos, y todo lo poseemos ; porque tan grande contentamiento tenemos con lo poco , como si fuessemos Señores de todo el mundo, Los caminantes procuran llevar en oro su dinero ; porque afsi van mas ricos, y con menos carga : y de esta manera procura el Señor de proveer , y aliviar los suyos , dandoles pequeña carga , y grande contentamiento con ella. De esta manera , pues , caminan los justos , desnudos , y contentos : pobres , y ricos : mas por el contrario los malos llenos de bienes , y muriendo de hambre : y (como dicen de Tantalo) el agua à la boca , y muriendo de sed.

NOTA.

Pues por esta , y otras semejantes causas encomendaba tanto aquel gran Propheta la guarda de la Divina Ley , queriendo , que solo este fuesse nuestro cuidado ; porque sabia èl muy bien , que con esta todo lo demàs estaba cumplido. Y afsi dice èl : Poned estas mis palabras en vuestros

corazones , y traedlas atadas por señal en vuestras manos , y colgadas delante de vuestros ojos , y enseñadlas à vuestros hijos ; para que piensen en ellas. Quando estuvieres asentado en tu casa , y anduviere por el camino : quando te acostares , y levantares , pensaràs en ellas , y escribirlas has en los umbrales , y puertas de tu casa , de manera que siempre las traigas ante los ojos ; para que afsi se multipliquen los dias de tu vida , y de tus hijos en la tierra , que Dios te dará. O Sancto Propheta , que veias ? que hallabas en la guarda de estos mandamientos divinos , por que afsi la encomendabas ? Verdaderamente , como grande Propheta , y Secretario de los consejos divinos , entendias la grandeza inestimable de este bien : y como en èl estaban todos los bienes presentes , y venideros : temporales , y eternos : espirituales , y corporales : y cumplido con esta obligacion , todo lo demàs estaba cumplido. Entendias muy bien , que quando el hombre se ocupaba en hazer la voluntad de Dios,

no

2. Cor. 6.

Simile.

Deut. 6.

no por esso perdía jornada; sino que entonces labraba su viña, y regaba su huerta, y grangeaba su hazienda, y entendia en sus negocios muy mejor, que haziendolos èl por su mano; pues con aquello hechaba à Dios cargo, para que èl los hiziesse por la fuya. Porque esta es la ley de aquel pacto, y concierto, que tiene Dios hecho con los hombres: que entendiendo ellos en la guarda de su Testamento, èl entenderà en la guarda de sus cosas: y està cierto, que no ha de coxear por la parte de Dios este contrato: sino que si el hombre le fuere buen siervo, èl ferà mejor Señor. Esta es aquella sola vna cosa, que el Salvador dixo ser necessaria: que es conocer, y amar à Dios; porque quien à Dios tiene contento, todo lo demàs tiene seguro. La piedad, dice S. Pablo, para todas las cosas aprovecha; porque para ella son todas las promessas de la vida presente, y advenidera. Veès, pues, aqui quan abiertamente promete aqui el Apostol à la piedad (que es el culto, y veneracion de Dios) no solo los bienes de la otra

vida, sino tambien los de esta; en quanto nos sirven, y ayudan para alcanzar aquella. Aunque no se escusa por esto, que el hombre trabaje, y haga lo que es de su parte, conforme à la qualidad, y condicion de su estado.

§. I.

De las necesidades, y pobreza de los malos.

MAs por el contrario, quien quisiere saber, que tan grandes sean las adversidades, y las calamidades, y pobreza, que està guardadas para los malos, lea el capitulo veinte y ocho del Deuteronomio, y verà cosas, que le pongan espanto, y admiracion: porque entre otras muchas palabras dice asì: Si no quisieres oír la voz de tu Señor Dios, y guardar sus Mandamientos, vendrán sobre ti estas maldiciones, y comprehenderte han. Maldito seràs en la Ciudad, y maldito en el campo: maldito tu cillero, y malditas las sobras de tu mesa: maldito el fructo de tu vien-

Deut. 28.

Luc. 10.

1. Tim. 4.

tre, y el fructo de tu tierra, y los hatos de tus bueyes, y las manadas de tus ovejas: maldito serás en todas tus entradas, y salidas: esto es: en todo lo que pusieres las manos. Imbiará el Señor sobre ti esterilidad, y hambre, y confusión en todas las obras de tus manos, hasta destruirte. Imbiarte ha pestilencia, hasta que te consuma, y heche de la tierra, que vās ahora à poseer. Castiguete el Señor con pobreza, fiebres, y frios, y ardores, y ayre corrupto, y mangla, hasta que perezcas. Sea el Cielo, que está sobre ti, de metal, y la tierra que hollares de hierro, y el Señor imbie sobre ella polvo en lugar de agua, y del Cielo decienda sobre ti ceniza, hasta que seas destruido. Entreguete el Señor en manos de tus enemigos: por vna puerta salgas contra ellos, y por siete huyas de ellos, y seas derramado por todos los Reynos de la tierra, y tu cuerpo muerto sea manjar de todas las aves del ayre, y de las bestias de la tierra, y no aya quien las ojeè. Castiguete el Señor con locuras, y ce-

guedad, y furor de entendimiento, de tal manera, que andes palpando las paredes en el medio del dia, afsi como anda el ciego en las tinieblas; sin saber enderezar tus caminos. En todo tiempo padezcas calumnias, y andes oprimido con violencia, y no aya quien te libre. La muger, que tuvieres, otro la deshonorre: y la casa, que edificares, no mores en ella: y la viña, que plantares, no la vendimies: y tu buey sea muerto delante de ti, y no comas de èl: tu bestia sea llevada delante tus ojos, y no se te buelva: tus hijos, è hijas sean entregadas à otro pueblo, viendolo tus ojos, desfalleciendo à la vista de ellos todo el dia, y no aya fortaleza en ti; y andaràs perdido, y seràs proverbio, y fabula en todos los pueblos, donde seràs llevado. Y finalmente, despues de otras muchas, y muy terribles maldiciones, añade, y dice: Vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y comprehenderte han, hasta que perezcas. Y porque no quisiste servir à tu Señor Dios con gozo

Pondra

y alegría de corazón por la abundancia de todas las cosas; servirás al enemigo, que él te imbiará con hambre, sed, desnudez, y pobreza: el qual pondrá un yugo de hierro sobre tu cerviz, hasta destruirte. Traerá el Señor contra ti una gente de los últimos fines de la tierra con tanta ligereza, como el Aguila que buela, cuya lengua no puedes entender: una gente desvergonzadísima, que no cate cortesía al viejo, ni tenga compasión del niño: la qual se trague el fruto de tus ganados, y el fruto de tu tierra: de tal manera, que no te dexé trigo, ni vino, ni azeite, ni bueyes, ni vacas, ni ovejas, hasta que te consuma en todas tus Ciudades, y sean destruidos tus muros altos, y firmes, en que tenias tu confianza. Serás cercado dentro de tus puertas, y puesto en tanto aprieto, que comerás el fruto de tu vientre, y las carnes de tus hijos, y de tus hijas: tan grande será el aprieto, en que tus enemigos te pondrán. Todas estas son palabras de la Escritura Divina, con otras muchas mas,

que dexo aquí de referir. Las quales, quien quiera que leyere con atención, quedará como atonito, y fuera de sí, leyendo cosas tan horribles: y entonces por ventura abrirá los ojos, y comenzará à entender algo del rigor espantable de la Justicia Divina, y de la malicia horrible del peccado, y del odio tan extraño, que Dios tiene contra él; pues con tan extrañas penas lo castiga en esta vida: por donde verá, lo que se puede esperar en la otra. Y juntamente con esto, compadecerse há de la insensibilidad, y miseria de los malos, que tan ciegos viven, para no ver, lo que les está guardado.

Y no pienses, que estas amenazas sean de solas palabras; porque todo esto, no fue tanto amenaza, quanto profecía de las calamidades, que à aquel pueblo sucedieron. Porque en tiempo de Achab, Rey de Israel, estando él cercado en Samaria por el exercito del Rey de Syria, se lee, que comian los hombres estiércol de palomas; y aún, que este manjar se vendia por gran

4. Reg. 6.

gran suma de dineros : y llegò el negocio à terminos, que hasta las madres mataban à sus hijos , para comer: y lo mesmo escribe Josepho aver acaecido en el cerco de Hierusalèm. Pues yà los captiverios de este pueblo muy notorios son , con toda la destruicion de su Republica , y Reyno. Porque los once Tribus fueron llevados en perpetuo captiverio, que nunca fue revocado , por el Rey de los Assyrios : y vno solo , que quedaba , fue despues de mucho tiempo assolado , y destruido por el exercito de los Romanos: donde fue muy grande el numero de los captivos , y mucho mayor sin comparacion el de los muertos , como el mesmo Historiador escribe.

Ni menos se engañe nadie , creyendo que estas calamidades pertenecian à solo aquel pueblo ; porque generales son à todos los pueblos , que teniendo Ley de Dios , la menosprecian , y quebrantan : como èl mesmo lo testifica por Amòs, diciendo : Por ventura no hize yo subir à los hijos de Israèl de Egypto , y à los

Palestinos de Capadocia , y à los Syrios de Syrène ? Porque los ojos del Señor estàn puestos sobre el Reyno, que pecca ; para destruirlo , y hecharlo de sobre la hãz de la tierra. Dando à entender, que todas estas mudanzas de Reynos , destruyendo vnos , y plantando otros, se hazen por peccados. Y quien quisiere veèr , si esto nos toca , rebuelva las historias passadas , y verà como por vn mesmo rafero lleva Dios à todos los malos : especialmente , à los que teniendo verdadera ley , no la guardan. Porque ài verà quanta parte de Europa, de Africa , y de Asia , que estaba llena de Iglesias de pueblos Christianos , està ahora poseida de Barbaros , y Paganos : y verà quantas destruiciones ha padecido la Iglesia por los Godos , por los Hunnos , y por los Uvandalos , que en tiempo de S. Agustín destruyeron toda la Provincia de Africa , sin perdonar à hombre , ni muger , ni viejo , ni niño , ni doncella. Y en este mesmo tiempo de tal manera fue assolado por los mesmos Barbaros el Reyno de Dal-

ma-

4. Reg.
17.

Amòs. 9.

macia con las Provincias comarcanas, que (como dice S. Hieronymo, natural de esta Provincia) quien por ella passaba, no veia mas que Cielo, y tierra : tan assolada avia quedado. Lo qual todo nos declara, como la virtud, y verdadera Religion, no solo ayuda para alcanzar los bienes eternos, sino tambien para no perder los temporales ; porque la consideracion de esto con todas las demàs sirva, para afficionar nuestros corazones à essa mesma virtud, que de tantos males nos libra, y de tantos bienes està acompañada.

C A P. XXVIII.

Duodécimo privilegio de la virtud : que es : quan alegre, y quieta sea la muerte de los buenos : y por el contrario, quan miserable, y congoxosa la de los malos.

A Todos estos privilegios se añade el postrero; que es el fin, y muerte gloriosa de los buenos, al qual todos los otros se ordenan. Porque si (como di-

cen) al fin se canta la gloria ; dime, que cosa mas gloriosa, que el fin de los buenos ; ni mas miserable, que el de los malos ? Preciosa es (como dice el Psalmo) la muerte de los Sanctos en el acatamiento del Señor: mas la muerte de los peccadores dice, que es pessima, que quiere decir muy mala en superlativo grado ; porque asì para el cuerpo, como para el anima, es el vltimo de todos los males. Y asì dice S. Bernardo sobre estas palabras : La muerte de los peccadores es pessima. Porque ella es, primeramente, mala por razon del apartamiento del mundo : y peor por el apartamiento del cuerpo : y pessima por los dos eternos tormentos del fuego, y del gusano immortal, que se siguen despues de ella. Porque mucho duele dexar el mundo, y mucho mas salir de la carne ; pero mucho mas el tormento del Inferno. Pues todas estas cosas juntas, con otras annexas à ellas atormentan al malo en aquel tiempo. Porque alli primeramente le fatigan los accidentes de la enfermedad; los

Psal. 115.

Psal. 33.

Marc. 9.

los dolores del cuerpo , los temores del anima , las congoxas de lo que queda, los cuidados de lo que ferà, la memoria de los peccados passados , el rezelo de la cuenta venidera , el temor de la sentencia , el horror de la sepultura , el apartamiento de todo lo que desordenadamente ama : esto es : de la hazienda , de los amigos , de la muger , de los hijos , y de esta luz , y ayre comun , y de la mesma vida. Cada cosa de estas por su parte tanto mas le lastima , quanto era mas amada. Porque como dice muy bien S. Agustín: No se pierden sin dolor , las cosas que se poseen con amor. Por donde dixo vn Philosopho, que aquel temia menos la muerte , que menos deleytes tenia en la vida.

Pero sobre todo esto , fatiga en aquella hora el tormento de la mala conciencia , y la consideracion , y temor , de lo que le està guardado. Porque entonces, despertando el hombre con la presençia de la muerte, abre los ojos, y mira lo que nunca avia mirado en la vida. La razon de lo qual se-

ñala muy bien Eusebio Emiseno en vna Homelia , diciendo : Que porque en aquel tiempo cessan todos los cuidados de allegar , y de buscar lo necessario para la vida , y cessa tambien la ambicion de la honra , y de la hazienda , y ninguna ocupacion ay entonces , ni de trabajar , ni de militar, ni de hazer otra cosa alguna : de aqui es , que sola la consideracion de la cuenta ocupa el anima , vacia de todos los otros cuidados : y solo el peso del divino juicio toma todos los sentidos. Estando , pues , asì el hombre miserable , con la vida puesta à las espaldas , y la muerte ante los ojos , olvidase de todo lo presente, que dexa , y comienza à pensar en lo venidero, que le aguarda. Allí veè como yà se acabaron los deleytes , y solos los peccados, que se hizieron cometiendolos , quedan para el divino juicio. Y profiguiendo el mesmo Doctor esta materia en otra Homelia, dice asì : Pensèmos què llanto ferà aquel del anima negligente , quando salga de esta vida ? què angustias ? què escuridad ? què tinieblas quan-

quando vea , que entre los adversarios , que la han de cercar , le falga primero al encuentro su mesma conciencia acompañada de diversos peccados ? Porque ella sola sin mas probanza , se ha de ofrecer à nuestros ojos ; para que nos convenza su testimonio , y nos confunda su conocimiento. No serà posible encubrirse aqui nada , ni negarse ; pues no de lexos , ni de otra parte ; sino de dentro de nos mesmos ha de salir el acusador , y el testigo. Hasta aqui son palabras de Eusebio.

Pero mas à la larga , y mas divinamente prosigue Pedro Damiano , Cardenal , esta materia , diciendo asì : Pensèmos con mucha atencion , quando el anima de vn peccador comienza à salir de la prision de esta carne , con quan recios temores combatida , y con quantos estìmulos de la conciencia acusadora pungida. Acuerdase de las culpas , que cometìò ; veè los Mandamientos Divinos , que menospreciò ; duelese por aver vanamente gastado el tiempo de la penitencia ; y

affligese , viendo que està presente al articulo inevitable de la cuenta , y de la Divina venganza. Querria quedarse , y es compeliada à partirse : querria recobrar lo perdido , y no se le dà espacio para ello. Bolviendo los ojos atràs , mira todo el curso de la vida passada , y parecele vn brevìssimo punto. Echalos adelante , y veè vn espacio de infinita perpetuidad que la està esperando. Llorar , viendo que perdiò el alegria de todos los siglos (la qual en este brevìssimo espacio pudiera ganar) y affligese ; porque perdiò aquella ineffable dulzura de perpetua suavidad , por vn breve deleyte de la carne sensual : y averguenzase , considerando , que por aquella sustancia , que avia de ser comida de gustanos , despreciò aquella , que avia de ser colocada entre los Choros de los Angeles. Y contemplando la gloria de aquellas riquezas immortales , confundese de ver , como las perdiò por la pobreza de estos bienes temporales. Mas quando abaxar los ojos de lo alto à mirar

Està este tratado en tre las meditaciones de S. Aug. al fin del libro.

rar el valle tenebroso de este mundo, y veè sobre sí la claridad de aquella luz eterna, conoce claramente, que era noche, y tinieblas, todo lo que en este mundo amaba. O, si pudiesse entonces merecer espacio de penitencia, quan aspera vida abrazaria, quan grandes cosas prometeria, y à quantos votos, y oraciones se obligaria!

Mas entre tanto que estas cosas rebuelve en su corazón, comienzan à venir los mensageros, y precursores de la muerte; que son: escurecerse, y hundirse los ojos, levantarse el pecho, enronquecerse la voz, elarse los miembros, pararse los dientes negros, hinchirse la boca de sarro, y mudarse la color del rostro. Pues mientras estas cosas pasan, como officios, que sirven à la muerte vezina, representanse à la miserable anima todas las obras, y palabras, y pensamientos de la mala vida passada, dando triste testimonio contra su autor: y aunque èl las quiera dexar de mirar, es forzado, que las vea.

Con esto se junta, por

vna parte la horrible compañía de los demonios, y por otra la virtud, y compañía de los Angeles. Y luego se comienza à barruntar, à qual de las dos partes ha de pertenecer aquella presa. Porque si en èl, ay obras de piedad, y virtud, luego es consolado con el regalo, y combite de los Angeles. Mas si la fealdad de sus demeritos, y mala vida piden otra cosa, luego se estremece con intolerable temor, y desconfianza: y así es despeñado, y acometido, y arrancado de su miserable carne, y llevado à los tormentos eternos. Todo lo susodicho es de Pedro Damiano. Dime pues ahora, si esto es verdad, y si esto así ha de passar; què mas era menester, si los hombres tuviessen seso, para ver quan miserable sea, y quanto para huir la fuerte de los malos: pues les està guardado vn tan triste, y tan desaftrado fin?

Y si para aquel tiempo pudiesen ayudar en algo las cosas de esta vida, como ayudan para todo lo al, menos mal seria. Pe-

ro què dirèmos? que alli ninguna de estas ayuda, pues es cierto, que alli ni aprovechan las honras, ni defienden las riquezas, ni valen los amigos, ni acompañan los criados, ni ayuda el linage, ni socorre la hacienda, ni sirve otra cosa, sino sola la virtud, è innocencia de la vida. Porque como dice el Sabio: No aprovecharàn las riquezas en el dia de la venganza; mas la justicia sola (que es la virtud) librarà de la muerte. Pues como el malo se halle tan pobre, y tan desnudo de este socorro; como podrá dexar de temblar, y congoxarse, viendose tan solo, y desfavorecido en el juicio Divino?

§. I.

De la muerte de los Justos.

MAs por el contrario la muerte de los justos, quan agena està de todos estos males? Porque afsi como el malo recibe aqui el castigo de sus maldades: afsi el bueno el galardon de

Guia.

sus merecimientos; segun aquello del Ecclesiastico, que dice: Al que teme à Dios irà bien en sus postimerias, y en la hora de la muerte serà bendito: esto es: serà enriquecido, y galardonado por sus trabajos. Y esto es lo que mas claramente significò el Evangelista S. Joan en el Apocalypsi. El qual dice, que oyò vna voz del Cielo, que le dixo, que escribiesse: y las palabras, que le mandò escribir, eran estas: Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor; porque luego les dice el Espiritu Sancto, que descanfen yà de sus trabajos; porque sus buenas obras van en seguimiento de ellos. Pues el justo, que esta palabra tiene de Dios, como desmayarà en esta hora, viendo que và à recibir, lo que procurò toda la vida? Pues por esto se escribe en el libro de Job, hablando del Justo, que à la hora de la tarde le saldrà el resplandor del medio dia, y quando le pareciere, que estaba consumido, resplandecerà como luzero. Sobre las quales palabras dice S.

Eccl. i.

Apoc. i4.

Prov. i.

Iob. i i.

Gregorio : que por esto amanece este resplandor al justo en la hora de la tarde , porque à la hora de su muerte reconoce la claridad , y gloria , que le està aparejada ; y assi en el tiempo , que los otros se entristecen , y desmayan , està èl en Dios consolado , y confiado. Assi lo testifica Salomon en sus Proverbios , diciendo : Por su malicia serà desechado el malo , mas el justo à la hora de su muerte estarà confiado.

Sino dime , què mayor confianza , que la que el bienaventurado S. Martin tenia à la hora de su muerte : el qual viendo ante si al demonio , dixo estas palabras. Què hazes aqui , bestia sangrienta ? No hallaràs en mi cosa muerta , en que te puedas cebar ; y por esto el seno de Abrahàm me recibirà en paz. Què mayor confianza , otrofi , que la que en este mesmo passo tenia nuestro Padre Sancto Domingo : el qual viendo à sus Frayles llorar por su partida , y por la falta que les hazia ; los consolò , y esforzò , diciendo : No

os desconsoléis , hijos mios ; porque en el lugar , donde voy , os ferè mas provechoso. Pues como podia en aquel trance desconsolarse , ni temer la muerte , quien tenia la gloria por tan fuya , que no solo esperaba alcanzarla para si ; sino tambien para sus hijos ?

Pues por esta causa los justos no tienen por què temer la muerte , antes mueren alabando , y dando gracias à Dios por su acabamiento ; pues en èl acababan sus trabajos , y comienza su felicidad. Y assi dice S. Augustin sobre la Epistola de S. Joan : El que desea ser desatado , y verse con Christo , no se ha de decir de èl , que muere con paciencia ; sino que vive con paciencia , y muere con alegria. Assi que , el justo no tiene porque entristecerse , ni temer la muerte , antes con mucha razon se dice de èl , que muere cantando , como Cisne , dando gloria à Dios por su llamamiento. No teme la muerte ; porque temió à Dios : y quien à este Señor teme , no tiene mas que temer.

mer. No teme la muerte; porque temió la vida : porque los temores de la muerte effectos fon de mala vida. No teme la muerte; porque toda la vida gastò en aprender à morir , y en aparejarse para morir : y el hombre bien apercebido, no tiene porque temer à su enemigo. No teme la muerte ; porque ninguna otra cosa hizo en la vida , sino buscar ayudadores , y valedores para esta hora , que fon las virtudes , y buenas obras. No teme la muerte; porque tiene al Juez grangeado , y propicio para este tiempo , con muchos servicios , que le ha hecho. Finalmente , no teme la muerte ; porque al justo la muerte no es muerte , sino sueño : no muerte , sino mudanza : no muerte , sino vltimo dia de trabajos : no muerte , sino camino para la vida , y escalon para la immortalidad ; porque entiende , que despues que la muerte passò por el venero de la vida , perdiò los resabios , que tenia , de muerte , y cobró dulzura de vida.

Ni tampoco desmaya por todos los otros accidentes, y compañeros de este passo ; porque sabe , que estos fon dolores de parto , con que nace para la eternidad, por cuyo amor tuvo siempre la muerte en deseo , y la vida en paciencia. No desmaya con la memoria de los peccados ; porque tiene à Christo por Redemptor, à quien siempre agradò. No por rigor del juicio divino ; porque le tiene por abogado. No por la presencia de los demonios ; porque le tiene por Capitan. No por el horror de la sepultura ; porque sabe que

1. Cor.
15.

y abrazar la buena? Què montan todos los placeres, toda prosperidad, todas las riquezas, y todos los regalos, y señorios del mundo; si en el fin vengo à ser despeñado en el infierno? Y què me pueden dañar todas las miserias de esta vida, acabando en paz, y tranquilidad, y llevando prendas de la gloria advenidera? Sea el malo quan sabio quisiere en saber vivir; para què presta este saber, sino para saber adquirir cosas, con que te hagas mas sobervio, mas vano, mas regalado, mas poderoso para el mal, mas inhabil para el bien: y para que te sea tanto mas amarga la muerte, quanto era mas dulce la vida? Si feso ay en la tierra, no ay otro mayor, que saber bien ordenar la vida para este fin: pues el principal officio del Sabio es, saber ordenar convenientemente los medios para su fin. Por donde si es sabio medico, el que sabe ordenar la medicina para la salud, que es el fin de essa medicina; aquel serà perfecta, y absolutamente sabio, que su-

riere ordenar su vida para la muerte: esto es, para la cuenta que se ha de dar en ella, à la qual se debe ordenar toda la vida.

§. II.

Prueba lo dicho por exemplos.

MA S para mayor declaracion, y confirmacion de lo dicho, y para espiritual recreacion de el Lector, me pareció añadir aqui algunos exemplos, dignos de memoria, de las muertes gloriosas de algunos Sanctos, tomadas del quarto libro de los Dialogos de S. Gregorio Papa: en los quales claramente se verà, quan alegre, y dichosa sea la muerte de los justos. Y si en esto me estendiere algo, no se perderà en ello tiempo; porque este Sancto Doctor de tal manera cuenta estas historias, que de camino và dando mucha doctrina, y avisos saludables en ellas.

Escribe èl, pues, que en tiempo de los Godos avia en la Ciudad de Ro-

Greg. 4.
lib. Dia-
log.c. 13.

ma

Simile.

Sapient. 5

ma vna nobilissima doncella , por nombre Gala , hija de vn Consul , llamado Simacho. La qual siendo de poca edad , dentro de vn año fue juntamente casada , y viuda. Y como el mundo , y la edad , y las riquezas la combidassen otra vez al mesmo estado , quiso ella antes desposarse con Christo en aquellos desposorios , que comienzan con llanto , y acaban con alegria ; que en estos del mundo , que comenzando con alegria , acaban con tristeza , por la muerte necesaria , que ha de ver el vno del otro. Mas como ella fuesse de complexion muy caliente , certificaronle los Medicos , que si no casaba , le avian de nacer barbas como à hombre , y asì le acaeciò. Pero la sancta muger , que avia amado la hermosura interior de su Esposo , no temiò la fealdad exterior de su cuerpo , ni hizo caso de aquella fealdad , que no desagradaba al Esposo Celestial. Dexado , pues , el habito secular , entregòse toda al servicio de Dios , entrando en vn Monasterio , que estaba

junto à la Iglesia del Apostol S. Pedro , donde perseverò muchos años con gran simplicidad de corazon , y grande exercicio de oracion , haziendo muy largas limosnas à pobres. Y determinando el Señor todo poderoso de dar perpetuo galardon à los trabajos de su sierva , vino à adolecer de vn cancro , que le naciò en el pecho. Y estando ella acostada en su cama , tenia siempre dos lamparas encendidas ; porque como amiga de luz , no solo aborrecia las tinieblas espirituales , mas tambien las corporales. Estando , pues , vna noche fatigada con su enfermedad , viò entre las dos lamparas al bienaventurado Apostol S. Pedro : y no temiò nada de verle ; antes tomando con èl amor , y osadia , se alegrò , y le preguntò , diciendo : *Què es esto , Señor mio ? Por ventura son yà perdonados mis peccados ?* Respondiò el Apostol glorioso con vn rostro benignissimo , y abaxando la cabeza , le dixo : *Yà son perdonados : Ven.* Mas porque esta sierva de Dios

Dios tenia muy especial amistad con otra Religiosa de aquel Monasterio, que se llamaba Benedicta ; replicò luego diciendo : Ruegote , que venga conmigo la hermana Benedicta. Respondiò èl : No ha de venir essa , sino fulana (nombrando otra Religiosa por su nombre) y essa que pides , de aqui à treinta dias te seguirá. Passado esto , cesò la vision : y la doliente , llamando à la madre del Monasterio , diòle cuenta de todo lo que avia pasado : y de ai à tres dias falleciò ella , y juntamente la otra , que le era señalada : y cumplidos los treinta , passò de esta vida à la otra , la que ella avia pedido. La memoria de este hecho , permanece hasta ahora en aquel Monasterio : y las Religiosas mas nuevas , que supieron esto de sus Madres , lo cuentan ahora con tanto fervor , y devocion , como si estas mesmas se hallàran presentes à esta maravilla. Hasta aqui son palabras de S. Gregorio. Considere , pues , aqui el Christiano lector , quan glorioso fin aya sido este.

Tras de este exemplo escribe el mesmo Sancto otro no menos memorable. Avia , dice èl , en Roma vn hombre llamado Servulo , muy pobre de hazienda , y muy rico de merecimientos : el qual estava en vn portal , que era passo para la Iglesia de S. Clemente , pidiendo limosna à los que por alli passaban : y estava tan tullido de perlesia en vn lecho , que ni se podia levantar , ni assentar en la cama , ni llegar la mano à la boca , ni mudarse de vn lado à otro. Tenia èl vna madre , y vn hermano , que le acompañaban , y servian : y todo lo que èl podia haver de sus limosnas , mandabalo dar à otros pobres por mano de la madre , y del hermano. No sabia leer ; mas avia comprado algunos libros sagrados : y quando recebia en casa algunos Religiosos , hazia que le leyessen en ellos : de donde vino à ser , que en su manera supiesse mucho de las Escripturas Sagradas ; aunque del todo no sabia leer. Y juntamente con esto procuraba dar siempre gracias à nuestro Señor en me.

medio de sus dolores , y occuparse dia , y noche en hymnos , y alabanzas divinas. Mas llegando ya el tiempo , en que el Señor queria remunerar esta tan gran paciencia , llegó à lo postrero. Y como el se viesse vecino à la muerte , llamó à los peregrinos huespedes , que en su casa avia , y amonestòles , que se levantassen , y cantassen juntamente con èl Pſalmos, por la esperanza de su acabamiento.

Y estando èl con ellos muriendo , y cantando , subitamente los atajò , y puso silencio con vn grande clamor , y terror , diciendo : Callà. Por ventura no ois las voces de alabanza, que fuenan en el Cielo ? Y estando èl atento con el oido de su corazon à las voces , que dentro de sí oia , luego aquella fanta anima fue desatada de la carne ; y afsi como acabò de espirar , sintiòse alli vn tan maravilloso olor , que todos quantos presentes estaban , fueron llenos de inestimable suavidad : por las quales cosas evidentemente conocieron , que eran ver-

daderas las voces de alabanza, con que aquella anima avia sido recebida en el Cielo. A la qual maravilla se hallò presente vn Monge nuestro , que hasta oy es vivo : el qual con grandes lagrimas suele testificar , que aquel olor maravilloso no se quitò de las narizes de los que alli afsistian , hasta que el cuerpo fue entregado à la sepultura.

Tras de este añadirè aqui otro exemplo memorable del mesmo S. Gregorio, del qual dà èl fiel testimonio, como de cosa que mucho le tocaba. Tres hermanas, dice èl , tuvo mi padre : las quales todas fueron virgines dedicadas à Dios. La vna se llamaba Tarfilla , y la otra Gordiana , y la otra Emiliana. Y todas tres con vn mesmo fervor , y devocion se ofrecieron à Dios, y en vn mesmo tiempo se consagraron à èl : y afsi vivian en su propria casa debaxo de vna estrecha regla, y observancia. Y perseverando mucho tiempo en esta vida, comenzaron Tarfilla, y Emiliana à crecer cada dia mas en el amor de su Criador;

Hom. 38.
in Evang.
circa finè.

de tal manera , que estando en la tierra con solo el cuerpo , cada dia con el animo subian à la eternidad. Mas por el contrario el animo de Gordiana comenzó à entibiarse cada dia mas en el amor intimo de Dios , y encenderse poco à poco mas en el amor de este figlo. En el qual tiempo decia muchas vezes Tarfilla con vn gran gemido à su hermana Emiliana: Veo que mi hermana Gordiana no pertenece à nuestro estado. Veo , que se derrama de fuera , y que no guarda su corazon conforme al proposito de su Religion. Y procuraban cada dia las hermanas con blandas palabras amonestarla ; para que , dexada la liviandad de sus costumbres , tuviesse la gravedad , que le pedia su habito. Y ella, mostrando vn rostro grave, quando oia estas palabras, passada la hora del castigo, perdía luego aquella fingida gravedad : y afsi gastaba el tiempo en hablar palabras livianas , y holgabase con la compañía de las doncellas legas , y erale muy pesada la conversacion

de qualquier persona , que no era dada à este mundo. Pues vna noche mi visabuelo Felix (Pontifice , que fue , de esta Iglesia de Roma) apareció à Tarfilla (la qual se avia aventajado sobre sus hermanas en la virtud de la continua oracion, y de la affliccion corporal, y de singular abstinencia , y gravedad de vida , y en toda sanctidad) y mostrandole vna morada de perpetua claridad , le dixo: Ven ; porque en esta morada de luz te tengo de recibir. Y ella cayendo otro dia enferma de vna calentura , llegó à lo postrero. Y como es costumbre juntarse mucha gente , quando las personas nobles están en passo de muerte , para consolar los deudos del que muere ; afsi en aquella hora se hallaron alli muchas personas señaladas. Entre las quales estaba tambien alli mi madre. Entonces la doliente , levantando los ojos à lo alto , viò venir à Jesus : y con grande admiracion comenzó à dar voces , y decir: Apartaos , que viene Jesus. Y puestos los ojos en aquel

Se-

Señor , que veia , luego aquella Santa anima se despidió de la carne. Y subitamente fue sentido alli por todos vn olor de tan grande suavidad , que daba bien à entender , que el Autor de toda la suavidad avia alli venido. Y como despues la desnudassen , para labar su cuerpo , como se fuele hazer à los muertos ; hallaron , que en las rodillas , y en los codos tenia hechos callos , como de camello , del continuo uso de estar postrada en oracion : de manera , que la carne muerta daba testimonio , de lo que el espiritu hazia siempre en la vida. Todo esto passò antes de la fiesta de el Nacimiento de nuestro Salvador : despues de la qual apareció luego Tarfilla à su hermana Emiliana de noche en vna vision , diciendole: Ven , hermana , para que celebre contigo la fiesta de la Epiphania ; pues sin ti celebrè la del Santo Nacimiento. Mas Emiliana , congoxada por el peligro , y desamparo de su hermana Gordiana , respondió : Si yo voy contigo , à quien dexarè enco-

Guia.

mendada nuestra hermana Gordiana ? A lo qual ella con vn triste semblante respondió : Ven tu ; porque Gordiana nuestra hermana està en la cuenta de las legas. Despues de la qual vision luego cayò Emiliana enferma: y creciendo la enfermedad , vino à morir antes del dia de la fiesta , que le era señalada. Mas Gordiana , como se viò sola , luego creció mas en su malidad , porque olvidada del temor de Dios , y olvidada de la verguenza , y de la reverencia , y olvidada de su voto , y consagracion , vino à casar con vn hombre , à quien tenia arrendada su hazienda. Hasta aqui son palabras de S. Gregorio , que con historias de su mesma casa , y familia nos dà bien à entender el dicho , y prospero fin de la virtud , y el triste , y feo paradero de la liviandad. Mas à esta materia darè cabo con otra maravillosa historia , que el mesmo Sancto refiere de su proprio tiempo , por estas palabras.

En el tiempo que yo fuì à entrar en el Monasterio , avia en Roma vna muger

Homilia
ultima in
Evangelia.

anciana, que se llamaba Redempta: la qual en habito de Religiosa moraba junto à la Iglesia de la Bienaventurada siempre Virgen Maria. Esta avia sido discipula de vna virgen llamada Hirundina: de quien se decia, que resplandeciendo con grandes virtudes, avia hecho vida heremitica sobre los montes Prenestinos. Avianse juntado con esta Redempta dos discipulas; vna, que se llamaba Romula: y la otra, que es ahora viva, conozcòla de rostro, mas no le sè el nombre. Morando, pues, estas tres en vna mesma casa, vivian vna vida muy pobre de riquezas, mas muy rica de virtudes. Pero esta Romula sobrepujaba à la otra su condiscipula con grandes meritos de vida; porque era muger de maravillosa paciencia, y de summa obediencia, y grande guardadora de silencio, y muy exercitada en el uso de la continua oracion. Mas porque muchas vezes, los que parecen perfectos en los ojos de los hombres, no carecen de alguna imperfeccion en los de Dios (co-

mo veèmos, que muchas vezes los hombres ignorantes alaban vna imagen esculpida, que no està del todo acabada, como si yà lo estuvièsse; mas el artifice entiende, que ay mas que hazer en ella; y aunque la oya alabar, todavia procura de la limar mas, y perfeccionar) assi se huvo el Señor con esta Romula: la qual quiso afinar, y purificar mas con vna recia enfermedad de perlesia, de la qual estuvo muchos años en cama, quasi sin poder servirse de sus miembros. Mas estos azotes, nunca movieron su anima à impaciencia; antes la falta de los miembros se le hizo acrecentamiento de virtudes: y tanto mas se exercitaba en el exercicio de la oracion, quanto menos tenia otra cosa, que poder hazer. Pues vna noche llamò à la madre Redempta, la qual criaba estas dos discipulas como hijas, diciendole: Madre, ven: madre, ven. La qual se levantò luego con la otra condiscipula, como despues ambas lo contaron à mu-

muchos, y la cosa fue muy notoria à todos, y yo tambien en aquel mesmo tiempo lo supe. Pues estando ellas à la media noche junto à la cama de la enferma, subitamente resplandeciò alli vna luz del Cielo, que hinchìò todo el espacio de aquella celdilla. Y el resplandor de esta claridad era tan grande, que hazia estremecer à los que presentes estaban, de tal manera, que (como despues ellas contaban) todo el cuerpo tenian como helado, y yerto por la grandeza del pavor. Porque començaron à oir vn fonido como de mucha gente, que por la puerta de la celda entraba: y la mesma puerta cruxia, como apretada de los que por ella entraban. Y assi sentian entrar muchedumbre de gente: mas la grandeza del temor, y de la claridad, hazia que no pudiesen veer nada. Porque el temor derribaba su corazon, y la grandeza de la claridad les escurecia, y reberveraba la vista. Despues de la qual luz fincieron vn olor de tan maravillosa suavidad, que el temor, que avia causado la luz, templaba la suavidad de este olor. Mas como no pudiesen fuffrir la fuerza de tan grande luz, la enferma començò con vna voz blanda à consolar à la maestra, que alli estaba tremiendo, con estas palabras: No temas, madre mia, que no muero ahora. Y diciendo esto muchas vezes, fue poco à poco remitiendose la luz, hasta que del todo cesò: mas no cesò la suavidad del olor; antes perseverò de la mesma manera, hasta el segundo, y el tercero dia. Y passado el tercero dia: en la noche, que despues se siguiò, llamò à su maestra, y pidiò el Viatico, que es el Santissimo Sacramento, y recibìòlo: y apenas se avia apartado la madre, y la otra condicipula de su cama, quando subitamente se començaron à oir en la plaza, antes de la puerta de aquella celda, dos choros de cantores; los quales, segun que por las voces se podia juzgar, parecian de hombres, y mugeres; cantando los hombres los Psalmos, y respon-

diendo las mugeres. Y estandose de esta manera celebrando aquellos officios, y exequias celestiales, aquella santa anima salida de las carnes, comenzò à subir al Cielo, y juntamente con ella iba aquel canto, y olor celestial: y quanto mas subia à lo alto, menos se sentia acà baxo, hasta que del todo lo vno, y lo otro cesò. Hasta aqui son palabras de S. Gregorio.

Muchos otros exemplos se pudieran traer à este proposito; pero estos bastaràn para que se vea quan quieta, quan pacifica, y alegre comunmente sea la muerte de los buenos. Porque aunque no à todos se concedan estas señales tan sensibles; pero como todos sean hijos de Dios, y à la hora de la muerte se acabe el plazo de los trabajos, y comience el de la remuneracion, siempre son alli esforzados, y consolados con el socorro de la divina gracia, y con el testimonio de su buena conciencia. Y asì se consolaba el bienaventurado S. Ambrosio en este passo, diciendo: No he vivido

de tal manera, que me pesase, por aver vivido: ni temo la muerte; porque tenemos buen Señor. Y à quien estos tan grandes favores parecieren increíbles, ponga los ojos en la inmensidad incomprehensible de la bondad de Dios (à la qual pertenece amar, honrar, y favorecer los buenos) y parecerle hà poco, todo lo que aqui se ha contado. Porque si esta bondad llegò à tomar carne humana, y morir en vna Cruz por los hombres; què mucho es consolar, y honrar à la hora de la muerte à los buenos, que por tan caro precio redimiò? Y si acabando de espirar, los ha de llevar à su casa, y hazerlos participantes de su gloria, y mostrarles la essencia Divina; què mucho es hazerles estos favores al tiempo de la partida?

* * * * *

* * * * *

§. III.

Conclusion de la segunda parte.

EStos son, pues, hermano mio, los doce privilegios, que se conceden à la virtud en esta vida; que son como los doce fructos de aquel hermosísimo arbol, que viò S. Juan en el Apocalypsi, plantado à la ribera de vn rio: que daba doce fructos en el año, segun el numero de los meses de èl. Porque què otro arbol puede ser este, despues del Hijo de Dios, fino la mesma virtud, que es el arbol, que dà fructos de sanctidad, y de vida? y què otros fructos mas preciosos que estos, que aqui se han declarado? Porque què mas hermoso fructo, que la providencia paternal, que Dios tiene de los suyos, y la gracia divina, y la lumbre de la sabiduria? y las consolaciones del Espiritu Sancto? y el alegria de la buena conciencia? y el socorro de la Esperanza? y la verdadera libertad del anima? y la paz interior del corazon? y

el ser oïdo en las oraciones? y socorrido en las tribulaciones? y proveïdo en las necesidades temporales? y finalmente ayudado, y consolado con alegre muerte al fin de la vida? Verdaderamente cada vno de estos privilegios es en sì tan grande, que si bien se conociesse, solo èl bastaria, para hazer à vn hombre abrazar la virtud, y mudar la vida: y para que entendiesse con quanta verdad dixo el Salvador, que el que por èl dexasse el mundo, recibiria aqui ciento tanto mas de lo que dexò, y despues la vida eterna, como arriba se declaró.

Cata aqui, pues, hermano, qual sea este bien, à que te combidamos: mira si te puedes llamar à engaño; aunque dexasses por èl todas las cosas del mundo. Un solo inconveniente tiene (si assi se puede llamar) por donde no es de los malos tanpreciado: que es, no ser de ellos conocido. Por lo qual dixo el Salvador, que el Reyno de los Cielos era semejante al thesoro escondido. Porque verdaderamente èl es thesoro;

mas

Apoc. 22.

Matt. 19.

Matt. 13.

Isai. 24.

mas es theforo escondido à los otros : no à su poseedor. Porque muy bien conocia el valor de este theforo el Propheta , quando decia : Mi secreto para mi : mi secreto para mi. Poco se le daba (por lo que à èl tocaba) que supiesßen los otros parte de su este bien; porque no es este como los otros bienes , que no son bienes, si no son conocidos; porque como no son bienes por si, sino por la opinion del mundo ; es menester que sean conocidos del mundo, para que se llamen bienes. Mas este bien haze bueno, y bienaventurado , al que lo posee : y no menos calienta el corazon de su poseedor , sabiendolo èl solo, que si lo supiesse todo el mundo.

Mas la llave de este secreto no es mi lengua , ni todo lo que aqui avemos dicho ; porque todo lo que se puede declarar con lengua mortal, queda baxo, para lo que èl es. La llave es la luz divina , y la experiencia, y vfo de la virtud. Esta pide tu al Señor , y luego hallaràs este theforo : y hallaràs al mesmo Dios , en

quien todas las cosas hallaràs : y veràs con quanta razon dixo el Propheta : Bienaventurado el pueblo , que tiene al Señor por su Dios: porque què puede faltar , à quien este bien poseeè ? Escrivese en el Libro de los Reyes , que dixo Helcanà, padre de Samuèl , à su muger Anna , viendola llorar, porque no tenia hijos : Anna , por què lloras ? y por què se afflige tu corazon? Por ventura no te valgo yo mas que diez hijos ? Pues si vn buen marido (que oy es , y mañana no) vale mas à la muger que diez hijos; quanto te parece que valdrà mas Dios al anima , que de verdad le poseeè ? Què hazeis, hombres ? en què andais ? què buscais ? por què dexais la fuente del Parayso por los charquillos turbios del mundo ? Por què no tomais aquel tan sano consejo , que os dà el Propheta, diciendo : Probad , y ved quan suave es el Señor? por què no tentarèis algunas vezes este vado ? Por què no probarèis este manjar ? Fiaos de la palabra de este Señor, y comenzad; que despues el mesmo camino, y el

Psal. 143.

1. Reg. 11

Hiere 24

Psal. 33

y el negocio os defenga-
 ñan. Espantosa parecia aque-
 lla serpiente hecha de la
 vara de Moysen , quando
 se miraba de lexos; mas to-
 mada en la mano , se hizo
 vara inocente , como lo
 era de antes. No sin causa
 dixo Salomon : Caro es , ca-
 ro es , dice el comprador:
 mas despues que tiene la
 mercaderia en la mano, va-
 se gloriando. Pues assi acae-
 ce cada dia à los hombres
 en este trato : que como al
 principio no conocen la qua-
 lidad de esta mercaderia;
 porque no son espirituales:
 y sienten lo que les piden
 por ella; porque son carna-
 les : hazefeles muy caro lo
 que les piden , por lo que
 les dan. Mas despues que
 comienzan à gustar quan
 suave es el Señor , luego se
 glorian en su mercaderia, y
 conocen , que por ningun
 precio es caro tan grande
 bien. Quan alegremente
 vendiò aquel hombre del
 Evangelio todo lo que te-
 nia , por comprar aquella
 heredad , en que avia ha-
 llado el thesoro? Pues por
 què el Christiano , oido
 este nombre , no querrà sa-
 ber lo que esto es? cosa es

por cierto maravillosa , que
 si vn burlador te certificasse
 que dentro de tu casa en tal
 parte avia vn gran thesoro,
 no dexarias de cabar , y pro-
 bar si esto era verdad : y
 certificandote aqui la pala-
 bra de Dios , que dentro de
 ti puedes hallar vn incom-
 parable thesoro ; que no se
 te levante el corazon , para
 quererlo buscar ? O si fu-
 piesses quanto son mas cier-
 tas estas nuevas , y quanto
 mayor este thesoro ! O si
 supiesses à quan pocas aza-
 dadas encontrarias con èl!
 O si entendiesses , quan cer-
 ca està el Señor de los que
 le llaman , si le llaman de
 verdad! Quantos hombres
 avrà avido en el mundo,
 que arrepintendose de sus
 peccados , y perseverando
 en pedir perdon de ellos, en
 menos que vna semana de
 camino , descubrieron tier-
 ra , ò por mejor decir , ha-
 llaron Cielo nuevo , y tier-
 ra nueva , y comenzaron à
 barruntar dentro de si el
 Reyno de Dios? què mu-
 cho es hazer esto aquel Se-
 ñor , que dixo : En qual-
 quier hora, que el peccador
 gimiere su peccado , no ten-
 drè mas memoria de èl?

Proy. 20.

Luc. 17.

Psal. 114.

Matt. 13.

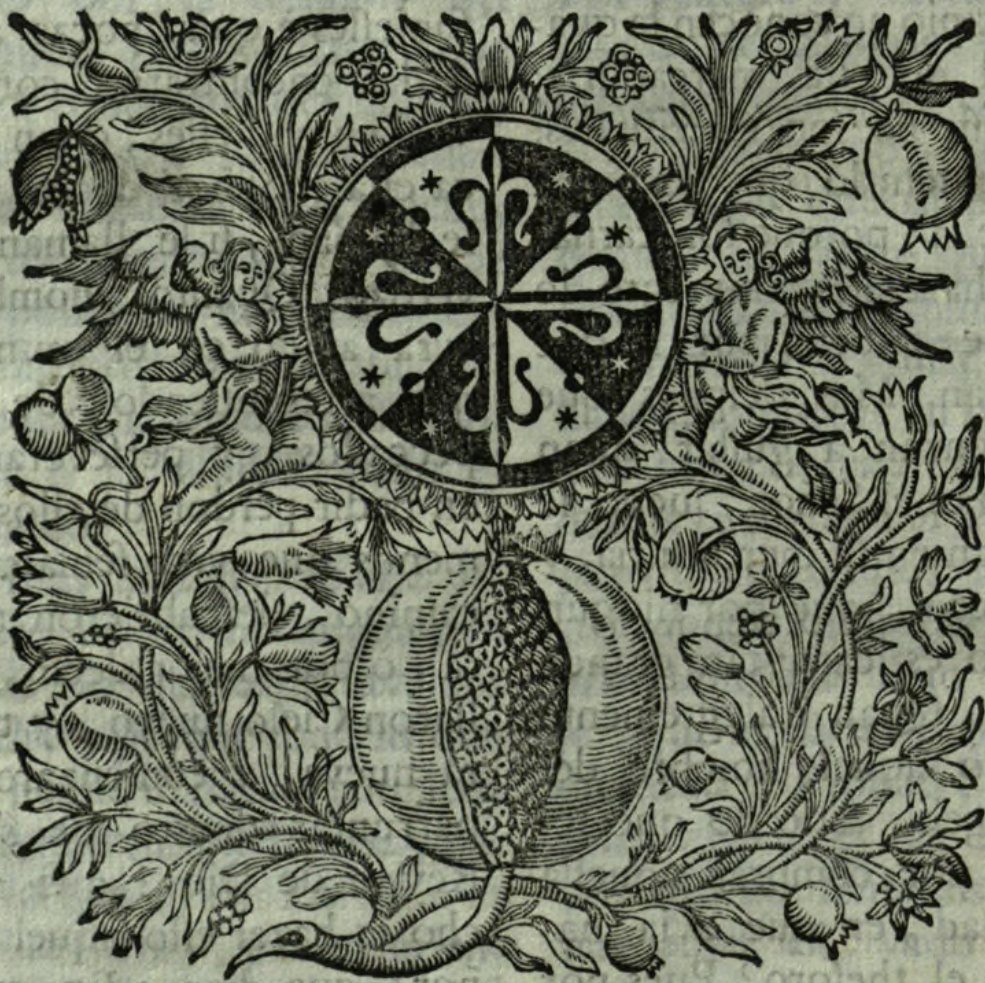
Ezec. 18.

Luc. 15.

Què mucho es hazer esto
 aquel , que apenas de-
 xò acabar al hijo Prodigio
 aquella breve oracion , que
 traia pensada , quando le
 echò los brazos encima , y
 le recibìò con tanta fiesta?
 Buelvete pues , ahora , her-
 mano , à este piadoso pa-
 dre , y madruga vn poco
 por la mañana , y perse-
 vera algunos dias en llamar
 à las puert as de su miseri-

cordia ; y tèn por cierto,
 que si humilmente perseve-
 rares , en cabo te responde-
 rà , y descubrirà el thesoro
 secreto de su amor : y quan-
 do lo ayas probado , diràs
 luego con la Esposa en los
 Cantares : Si diere el hom-
 bre toda su hazienda por la
 Charidad , como na-
 da la despre-
 ciarà.

§





TERCERA PARTE

DE ESTE PRIMERO LIBRO:

En la qual se responde à las excusas, que los hombres
 fuelen alegar, para no seguir el camino
 de la virtud.

CAPITULO XXV.

Contra la primera excusa, de los que dilatan la mudanza de la vida, y el estudio de la virtud para adelante.

NINGUNA duda ay, fino que lo que hasta aqui avemos dicho bastaba, y sobra para el principal proposito, que aqui pretendemos; que es inclinar los corazones de los hombres (suppuesta la Divina gracia) al amor, y seguimiento de la virtud. Mas con ser todo esto verdad; no faltan à la malicia humana excusas, y apparentes razones, con que defenderse, ò consolarse en sus males: como afirma el

Guia.

Ecclesiastico, diciendo: El hombre peccador huirà de la correccion, y nunca le faltará para su mal proposito alguna aparente razon. Y Salomon, otrosi, dice, que anda buscando achaques, y ocasiones, el que se quiere apartar de su amigo: y así los buscan los malos, para apartarse de Dios, alegando para esto cada vno su manera de excusa. Porque vnos dilatan este negocio para adelante: otros le reservan para la hora de la

Eccle. 32.

Prov. 18.

Mm 2

muer-

NOTA.

muerte: otros dicen, que rezelan esta jornada, por parecerles trabajosa; y otros, que se consuelan con la esperanza de la divina misericordia, pareciendoles que con sola la Fè, y Esperanza, sin Caridad podrán salvarse: y otros, finalmente, presos con el amor del mundo, no quieren dexar la felicidad, que en èl poseen, por la que les promete la palabra de Dios. Estos son los mas communes embaymientos, y engaños, con que el enemigo del linage humano de tal manera trastorna los entendimientos de los hombres, que los tiene quasi toda la vida captivos en sus peccados; para que en este miserable estado los salteè la muerte, tomándolos con el hurto en las manos. Pues à estos engaños responderemos ahora en la postrera parte de este Libro, y primero contra los que dilatan este negocio para adelante: que es el mas general de todos estos.

Dicen, pues, algunos, que todo lo dicho hasta aqui, es verdad, y que no ay otro partido mas seguro

que el de la virtud, y que no quieren dexar de seguirle; mas que al presente no pueden: que adelante avrà tiempo, en que mas facilmente, y mejor lo puedan hazer. De esta manera escribe S. Augustin, que respondia à Dios antes de su conversion, diciendo: Espera, Señor, vn poco: aguarda otro poco: ahora dexarè el mundo: ahora saldrè de peccado. Afsi, pues, andan los malos en traffassos con Dios, quebrantando de cada dia vnos plazos, y señalando otros: sin acabar de llegar esta hora de su conversion.

Pues que este sea manifesto engaño de aquella antigua serpiente (à quien no es nueva cosa mentir, y engañar los hombres) no sería dificultoso de probar; y sería todo este pleyto acabado, si solo esto quedasse concluido. Porque yà nos consta, que la cosa, que todo hombre Christiano mas debe desear es su salvacion, y que para esta le es necesaria la conversion, y emienda de la vida; porque de otra manera no ay salud.

Lib. 8.
Confess.
cap. 5.

Ref.

Resta pues que veamos, quando esta se aya de hazer. De manera, que no nos queda aqui por averiguar, fino solo el tiempo; porque en todo lo demàs no ay debate. Tu dices que adelante, yo digo que luego. Tu dices que adelante te ferà esto mas facil de hazer, yo digo que luego lo ferà; veamos quien tiene razon.

Mas antes que tratemos de la facilidad, ruego te me digas, quien te diò seguridad, que llegarias adelante? Quantos te parece, que se avrán burlado con esta esperanza? S. Gregorio dice: Dios que prometió perdon al peccador, si hiziese penitencia, nunca le prometió el dia de mañana. Conforme à lo qual dice Cefario: Dirà alguno por ventura: Quando llegare à la vejèz, me acogerè à la medicina de la penitencia. Como tiene atrevimiento, para presumir esto de sì la fragilidad humana; pues no tiene seguro solo vn dia? Creo verdaderamente, que son innumerables las animas, que por este camino se han perdido: A lo menos afsi se perdió

aquel rico de el Evangelio, de quien escribe S. Lucas, que como le oviesse Luc. 12. sucedido muy bien la cosecha de vn año, pufose à hazer consigo esta cuenta: Què harè de tanta hazienda? Quiero derribar mis graneros, y hazerlos mayores, para guardar estos frutos: y hecho esto, hablarè con mi anima, y decirle hè: Aqui tienes, anima mia, muchos bienes para muchos años. Pues que afsi es: come, y bebe, y huelga, y date buena vida. Y estando el miserable haziendo esta cuenta, oyò vna voz, que le dixo: Loco, esta noche te pediràn tu anima; esso que tienes guardado, para quien serà? Pues què mayor locura, que disponer vn hombre por su autoridad, lo que ha de ser adelante, como si tuviesse en su mano la presidencia de los tiempos, y momentos, que el Padre Eterno tiene puestos en su poder? Y si del Hijo solo dice Apoc. 1. S. Joan que tiene las llaves de la vida, y de la muerte, para cerrar, y abrir à quien, y quando èl quisiere; como el vil gusanillo quie-
re

re adjudicar à sí, y vsurpar esse tan gran poder? Solo este atrevimiento merece ser castigado con este castigo (para que el loco por la pena sea cuerdo) que no halle adelante tiempo de penitencia, el que no quiso aprovecharse del que Dios le daba.

Y pues son tantos, los que de esta manera son castigados, muy mejor acuerdo será escarmentar en cabeza agena, y sacar de los peligros de los otros seguridad, tomando aquel tan sano consejo, que nos dà el Ecclesiastico, diciendo: Hijo, no tardes de convertirte al Señor, y no lo dilates de dia en dia; porque subitamente fuele venir su ira, y destruirte hà en el tiempo de la venganza.

§. I.

MAS yà que te concediessemos essa vida tan larga, como tu imaginas; qual será mas facil: comenzar dende luego à emendarla, ò dexarse esto para adelante? Y para que esto se vea mas claro, señalarèmos aqui summaria-

mente las principales causas, de donde esta dificultad procede. Nace, pues, esta dificultad, no de los impedimentos, y embarazos, que los hombres imaginan, sino del mal habito, y costumbre de la mala vida passada; que mudarla (como dicen) es à pàr de muerte. Por lo qual dixo S. Hieronymo, que el camino de la virtud nos avia hecho aspero, y defabrido la costumbre larga de pecar. Porque la costumbre es otra segunda naturaleza, y así prevalecer contra ella, es vencer la mesma naturaleza, que es la mayor de todas las victorias. Y así dice S. Bernardo, que despues que vn vicio se ha confirmado con la costumbre de muchos años, es menester especialissimo, y quasi miraculoso socorro de la Divina gracia para vencerlo. Por donde el Christiano debe temer mucho la costumbre de qualquier vicio; porque así como ay prescripcion en las haziendas, así tambien en su manera la ay en los vicios. Y despues que vn vicio ha prescripto, es muy malo de vencer por pleyto, fino

Serm. de Sept. dominif. & de consider. ad Eugen. lib. 1. in princip.

si no ay (como dice aqui S. Bernardo) especialissimo favor Divino.

Nasce tambien esta dificultad de la potencia del demonio, que tiene especial señorio sobre el anima, que està en peccado: el qual es aquel fuerte armado del Evangelio, que guarda con grandissimo recaudo, todo lo que tiene à su cargo. Nace tambien de estàr Dios apartado del anima, que està en peccado: que es aquella guarda que vela siempre sobre los muros de Hierusalem: el qual està tanto mas alexado del peccador, quanto èl està mas lleno de peccados. Y de este alexamiento nacen grandes miserias en el anima (como el Señor lo significò, quando por vn Propheta dixo.) Ay de ellos por que se apartaron de mi! Y en otro capitulo dice: Ay de ellos, quando yo me apartare de ellos! Que es el segundo ay, de que S. Juan haze mencion en su Apocalypsi.

Ultimamente, nace esta dificultad de la corrupcion de las potencias de nuestra anima: las quales en gran manera se estragan, y cor-

rompen por el peccado; aunque esto no sea en si mesmas, sino en sus operaciones, y efectos. Porque afsi como el vino se corrompe con el vinagre, la fruta con el gusano; y finalmente, qualquier contrario con su contrario (como arriba diximos) afsi tambien todas las virtudes, y potencias de nuestra anima se estragan con el peccado, que es el mayor de todos sus enemigos, y contrarios. Porque con el peccado se escurece el entendimiento, y se enflaquece la voluntad, y se desordena el apetito, y se debilita mas el libre alvedrio, y se haze menos señor de si, y de sus obras; aunque nunca del todo pierda, ni su fee, ni su libertad. Y siendo estas potencias los instrumentos, con que nuestra anima ha de obrar el bien, siendo estas como las ruedas de este relox (que es la vida bien ordenada) estando estas ruedas, y instrumentos tan maltratados, y desordenados, què se puede esperar de aqui, sino desorden, y dificultad? Estas, pues, son las principales causas de es-

Simile.

te trabajo: las quales todas originalmente nacen de el peccado, y crecen mas, y mas, con el uso de èl.

Pues siendo esto afsi; en què feso cabe, creer que adelante te serà la conversion, y mudanza de vida mas facil, quando avràs multiplicado mas peccados, con los quales juntamente avrán crecido todas las causas de esta dificultad? Claro està, que adelante estaràs tanto mas mal habitado, quanto mas huvieres peccado. Y adelante estará tambien el demonio mas apoderado de ti, y Dios mucho mas alexado. Y adelante estará mucho mas estragada el anima con todas aquellas fuerzas, y potencias, que diximos. Pues si estas son las causas de esta dificultad; en què juicio cabe, creer que serà este negocio mas facil, creciendo por todas partes las causas de la dificultad?

Porque continuando cada dia los peccados, claro està que adelante avràs añadido otros ñudos ciegos, à los que yà tenias dados: adelante avràs añadido otras cadenas nuevas, à las que yà

te tenian preso: adelante avràs hecho mayor la carga de los peccados, que te tenian oprimido: adelante estará tu entendimiento con el uso del peccar mas escurecido, tu voluntad mas flaca para el bien, y tu apetito mas esforzado para el mal, y tu libre alvedrio (como yà declaramos) mas enfermo, y debilitado, para defenderse de èl. Pues siendo esto afsi como puedes tu creer, que adelante te serà este negocio mas facil? Si dices, que no puedes ahora passar este vado, aun antes que el rio aya crecido mucho; como lo passaràs mejor, quando vaya de mar à mar? Si tan trabajoso se te haze arrancar ahora las plantas de los vicios, que están en tu anima recién plantadas; quanto mas lo serà adelante, quando ayan echado mas hondas raizes? Quiero decir: Si ahora, que están los vicios mas flacos, dices que no puedes prevalecer contra ellos; como podràs adelante, quando estén mas arraygados, y fortificados? Ahora por ventura peleas con cien peccados; adelante pelearàs con

Simile;

con mil: ahora con vn año, ò dos de mala costumbre; adelante quizà con diez. Pues quien te dixo, que adelante podràs mas facilmente con la carga, que ahora no puedes, haziendose ella por todas partes mas pesada. Como no veès, que estas son trapazas de mal pagador, que porque no quiere pagar, dilata la paga de dia en dia? Como no veès, que estas son mentiras de aquella antigua serpiente, que con mentiras engañò à nuestros primeros Padres, y con ellas trata de engañar à sus hijos?

Pues siendo esto afsi; como es posible, que creciendo las dificultades por todas partes, te serà mas facil, lo que ahora te parece imposible? En què sefo cabe creer, que multiplicandose las culpas, serà mas ligero el perdon? y creciendo la dolencia, serà mas facil la medicina? No has leido lo que el Ecclesiastico dice: que la enfermedad antigua, y de muchos años, pone en trabajo al medico, y que la de pocos dias, es la que mas presto se cura? Esta manera de engaño

Guia.

declarò muy al proprio vn Angel à vno de aquellos Sanctos Padres del Yermo, segun leemos en sus vidas: Porque tomandole por la mano, sacòle al campo, y mostròle vn hombre, que estaba haziendo leña: el qual, despues de hecho vn grande hace, como probafse à llevarlo acuestas, y no pudiesse, bolviò à cortar mas leña, y juntarla con la otra; y como menos pudiesse con esta, por ser mayor, todavia porfiaba à hazer aun mayor la carga, creyendo, que afsi la podria mejor llevar. Pues como el santo Monge se maravillasse de esto, dixole el Angel, que tal era la locura de los hombres: que no pudiendo levantarse de los peccados, por el peso grande, que tenian sobre si, añadian cada dia peccados à peccados, y cargas à cargas, creyendo que adelante podrian con lo mas, no pudiendo ahora con lo menos.

Pues què dirè, entre todas estas cosas, del poder solo de la mala costumbre, y de la fuerza, que tiene, para detenernos en el mal?

Nn

Por-

En el libro de Vitis Patrù, 2. p. §. 36.

Simile.

Porque cierto es, que afsi como los que hincan vn clavo, con cada golpe que le dãn, lo hincan mas, y con otro golpe mas; y afsi mientras mas golpes le dãn, mas fixo queda, y mas dificultoso de arrancar: afsi con cada obra mala, que hazemos, como con vna martillada, se hinca mas, y mas el vicio en nuestras animas; y afsi queda tan afferado, que apenas ay manera para poderlos despues arrancar. Por donde veemos, que la vejèz de aquellos, que gastaron la mocedad en vicios, fuele ser muchas vezes amancillada con las dissoluciones de aquella edad passada; aunque la presente las rehuse, y la mesma naturaleza las facuda de si. Y estando yà la naturaleza cansada del vicio, sola la costumbre, que queda en pie, corre el campo, y les haze buscar deleytes impossibles. Tanto puede la tyrannia, y fuerza de la mala costumbre. Por lo qual se escribe en el Libro de Job: Que los huesos del malo seràn llenos de los vicios de su mocedad, y con èl dormiràn en la se-

Iob. 20.

pultura. De manera, que los tales vicios no tienen otro termino, sino el comun termino de todas las cosas (que es la muerte) en la qual vienen à acabar: aunque en la verdad, ni aun aqui acababan, sino continuarse en perpetua eternidad; por lo qual se dice, que duermen con èl en la sepultura. Y la causa de esto es, porque por razon de la vieja costumbre (que està yà convertida en naturaleza) tienen los apetitos de los vicios tan intimamente arraygados en los huesos, y medulas de su anima, como vna calentura lenta de tíficos, que està allà metida en las entrañas del hombre, que no espera cura, ni medicina.

Esto mesmo nos mostrò tambien el Salvador en la resurreccion de Lazaro, de quatro dias muerto, al qual refucitò con tan grandes clamores, y sentimientos: como quiera, que los otros muertos refucitasse con tanta muestra de facilidad; para dar à entender, quan gran maravilla sea refucitar Dios, al que està yà de quatro dias muerto, y hediondo; esto es: de muchos

Ioan. 11.

chos dias, y de mucho tiempo acostumbrado à peccar. Porque (como declara S. August.) entre estos quatro dias, el primero es el deleyte del peccado, el segundo el consentimiento, el tercero la obra, el quarto la costumbre del peccar: y el que à este punto llega, yà es Lazaro de quatro dias muerto, que no refucita, sino à fuerza de bramidos, y lagrimas del Salvador.

Todo esto evidentissimamente nos declara la dificultad grande, que se añade à este negocio con la dilacion del tiempo, y como mientras mas se dilata, mas se dificulta: y por consiguiente quan manifesta sea la mentira, de los que adelante dicen, que serà mas facil la emienda de su vida.

§. II.

MA S pongamos yà, que todo te succediesse de la manera que tu lo sueñas, y que estas esperanzas tan vanas no te faliessen en blanco; què me diràs del tiempo, que en el entretanto pierdes, en

el qual podrias merecer tan grandes, y tan preciosos thesoros? Què locura seria (juzgando ahora segun el mundo) si al tiempo que, entrada vna riquissima Ciudad por armas, y estando los soldados saqueandola à gran priesa, cargandose de joyas, y de thesoros; dexasse vno de hazer otro tanto, por estarse muy de espacio jugando al tejo con los muchachos en la plaza? Pues quanto mayor locura es, que al tiempo que los justos estàn dandose priesa en hazer buenas obras, para ganar con ellas los thesoros del Cielo, que estès tu, que podrias hazer lo mesmo, perdiendo este tiempo, y occupandote en los juguetes, y niñerías del mundo?

Què me diràs tambien, no solo de los bienes que pierdes, sino de los males, que en el entretanto hazes? No està claro, que vn peccado venial no se debria hazer (como dice S. Augustin) por todo el mundo? Pues como te pones tu à hazer tantos mortales en esse medio tiempo, de los quales ni vno solo debias

Simile.

NOTA.

de hazer por la salud de mil mundos? Como quieres en el entretanto offender, y provocar à ira à aquel, por cuyas puertas despues te has de meter? à cuyos pies te has de derribar? de cuyas manos ha de estar colgada la fuerte de tu eternidad? y cuya misericordia finalmente pretendes pedir con lagrimas, y gemidos? Como quieres ahora porfiadamente enojar, à quien despues has de aver menester, y à quien tanto menos hallaràs propicio, quanto mas le tuvieres enojado? Muy bien arguye S. Bernardo contra los tales, diciendo asì: Tu que hazes estas malas cuentas, perseverando en la mala vida, dime, si piensas que el Señor te ha de perdonar, ò no? Si crees que no te perdonarà, que mayor locura, que peccar sin esperanza de perdon? Y si piensas de èl, que es tan bueno, y misericordioso, que aunque tantas vezes le ayas offendido, te perdonarà; dime, que mayor maldad, que tomar ocasion para mas offenderle, de donde la avias de tomar para mas amarle?

Què se puede responder à esta razon?

Què me diràs tambien de las lagrimas, que adelante has de derramar por los peccados, que ahora hazes? Porque si Dios adelante te llama, y visita (y cuytado de ti, si no lo haze) tèn por cierto, que te ha de amargar mas que la hiel, cada vno de estos bocados, que ahora comes: y que has de llorar siempre lo que en vna vez hiziste: y que quisieras antes aver padecido mil muertes, que aver offendido à tal Señor. Brevissimo fue el espacio, ^{2. Reg. 11} que David passò en sus placeres; y tan largo el que viviò con dolor, que èl mesmo dice de sì: Labarè cada ^{Psalm. 6.} vna de las noches mi cama con lagrimas, y con ellas regarè mi estrado. Y era tanta la abundancia de estas lagrimas, que la translacion de S. Hieronymo, en lugar de: Lavarè mi cama, dice: Harè nadar mi cama en lagrimas; para significar aquellas tan grandes lluvias, y corrientes de aguas, que salian de sus ojos; porque no guardaron la Ley de Dios. Pues para que quie-

NOTA.

quieres gaffar tiempo en tal fementera , de la qual no tengas otro fructo , que co-ger , fino lagrimas?

Allende de esto , debrias aun mirar , que no solo siembras lagrimas para adelante , fino tambien dificultades para la buena vida , por el largo vfo de la mala. Porque assi como el que ha tenido vna larga , ò recia enfermedad , pocas vezes fale de ella sin reliquia para adelante , assi lo haze tambien el largo vfo de los pecados , y la grandeza de ellos. Siempre queda el hombre mas flaco , y lisiado en aquella parte , por dõ peccò , y por alli le dà el enemigo mayores alcances.

Exod. 32. Los hijos de Israèl adoraron vn becerro , y en castigo de esta culpa diòles Moyfen à beber los polvos del becerro. Porque esta fuele ser la pena , con que castiga Dios algunos pecados , permitiendo por su justo juicio , que se nos queden , como embebidos en los huesos , y assi sean nuestros verdugos , los que antes avian sido nuestros idolos.

Sobre todo esto no mira-

rarias quan mal repartimiento es , diputar el tiempo de la vejez , para hazer penitencia , y dexar passar en flor los años de la mocedad? Què locura sería , si vn hombre tuviesse muchas bestias , y muchas cargas , que llevar en ellas , que las hechasse todas sobre la bestia mas flaca , y dexasse las otras irse holgando vacias? Tal es por cierto la locura , de los que guardan para la vejez toda la carga de la penitencia , y dexan los mejores tercios de la mocedad , y de los buenos años , que eran cierto mejores para llevar esta carga , que la vejez , la qual apenas puede sostener à si mesma. Muy bien dixo aquel gran Philosopho Seneca: que quien espera por la vejez para ser bueno , claro mueffra , que no quiere dar à la virtud , fino el tiempo , que no le sirve para otra cosa. Pues què será , si con esto consideras la grandeza de la satisfaccion , que aquella Magestad infinita pide para perfecto descargo de sus offensas? La qual es tan grande , que como dice S. Juan Clima-

Simile.

Simile.

maco : Apenas puede el hombre satisfacer oy , por las culpas de oy , y apenas puede el mesmo dia descargar à si mesmo. Pues como quieres tu amontonar deudas en toda la vida , y reservar la paga para la vejez , que apenas podrá pagar las fuyas propias ? Es tan grande esta maldad, que la tiene S. Gregorio por vna grande deslealtad, como èl lo significa por estas palabras : Harto lexos està de la fidelidad , que debe à Dios , el que espera el tiempo de la vejez, para hazer penitencia. Debía este tal temer , no venga à caer en las manos de la justicia , esperando indiscretamente en la misericordia.

§. III.

MAs pongamos ahora, que todo lo susodicho no oviesse lugar , ni entrevinieffen aqui todas estas cosas : dime , no bastaria , si ay ley , si razon, si justicia en el mundo , la grandeza de los beneficios recibidos , y de la gloria prometida , para hazer que

no fuesses tan escaso en el tiempo del servicio , con quien tan largo te ha sido en el hazer de las mercedes ? O con quanta razon dixo el Ecclesiastico ! Nun- Eccle. 18.
ca cesses de hazer bien en todo tiempo ; porque el galardón de Dios permanece para siempre. Pues si el galardón ha de durar tanto ; por què quieres tu, que dure tan poco el servicio ? Si el galardón ha de durar mientras Dios reynare en el Cielo ; por què no quieres tu , que el servicio dure , siquiera mientras tu vivieres en la tierra; que todo ello es vn punto; fino que de esse punto, quieres quitar los dos tercios , y dexar vn soplo para Dios?

Demàs de esto , si tu esperas , que te has de salvar, tambien has de presuponer, que te tiene Dios ab eterno predestinado para esta salud. Pues dime ahora: Si madrugò este Señor dende su eternidad à amarte , y hazerte Christiano , y adoptarte por hijo , y hazerte heredero de su Reyno ; como aguardas tu en el fin de tus dias à amar à aquel , que dende el prin-

principio de su eternidad (que es sin principio) te amò? Como puedes acabar contigo de hazer servicios tan cortos, à quien determinò hazerte beneficios tan largos? Porque à buena razon, yà que el galardón es eterno, tambien lo avia de ser el servicio, si esto fuera posible. Mas yà que no lo es, sino tan breve quanto es la vida del hombre; como de esse espacio tan corto, quieres quitar vn pedazo tan largo al servicio de tal Señor, y dexarle tan poco, y aun esso de lo peor? Porque (como dice muy bien Seneca) en lo baxo del vaso, no solo queda lo poco, sino tambien lo malo. Pues què racion es essa, que dexas para Dios? Maldito sea (dice el por Malach. 1 Malachias) el engañador, que teniendo en su manda animal sano, y sin defecto, ofrece al Señor el mas flaco de su ganado; porque Rey grande soy yo (dice el Señor de los exercitos) y mi nombre es terrible entre las gentes. Como si mas claramente dixera: A tan grande Señor como yo, grandes servicios pertene-

cen, y injuria es de tan grande Magestad, ofrecerle el defecho de las cosas. Pues como guardas tu lo mejor, y mas hermoso de la vida, para servicio del demonio, y quieres ofrecer à Dios, lo que yà el mundo desecha de sí? Dice Dios: No ternàs en tu casa medida mayor, ni menor, sino medida justa, y verdadera: y quieres tu contra esta ley tener dos medidas tan desiguales, vna tan grande para el demonio (como medida de amigo) y otra tan pequeña para Dios, como si fuera enemigo?

Deut. 25.

Sobre todo esto te ruego, que si yà de todos estos beneficios no hazes caso, te acuerdes à lo menos de aquel inestimable beneficio, que el Padre Eterno te hizo, en darte à su vnigenito Hijo, que fue dar en precio de tu anima aquella vida, que valia mas que todas las vidas de los hombres, y de los Angeles. Por donde aunque tuvieras tu en ti todas estas vidas, y otras infinitas, las debias al dador de aquella vida; y aun con todo esto era poco para pagarla. Pues con què

què razon , con què cara , con què titulo niegas effa fola vida , que tienes tan pobre , al que tal vida pufo por ti ? y aun deffa quieres quitar lo mejor , y mas bien parado , y dexar las hezes para èl ?

Sea , pues , la conclusion de este capitulo , la que diò Salomon à fu Ecclesiastès , donde finalmente vino à resolverse en aconsejar al hombre , se acordasse de fu Criador en el tiempo de fu mocedad , y no dexasse este negocio para la vejez , que para todos los trabajos corporales es inhabil ; cuyas pesadumbres , y inhabilidades describe èl alli por ocultas , y admirables semejanzas , las quales en sentencia dicen assi : Acuerdate de tu Criador en el tiempo de tu mocedad , antes que vengan aquellos dias trabajosos , y aquellos años , en que yà la mesma vida fuele fer à los hombres enojosa : Antes que se menoscabe la vista , y te parezca yà , que el Sol està escuro , y la Luna , y las Estrellas : quando yà tiemblan las guardas de la casa (que son las manos) y se

estremecen los varones fuertes (que son las piernas , que sustentan toda la carga de este edificio) y cessa yà el vfo de la dentadura , que antes molia , y desmenuzaba el manjar menudamente ; y asimesmo comienza à desfallecer la potencia visiva del anima , que veia por las ventanas , y agujeros de los ojos , y se cierran las puertas de la plaza (porque tambien desfallecen los organos de los otros sentidos) y despierta el hombre à la voz del gallo (por la flaqueza que fuele aver de fueño en aquella edad) y se ensordecen las hijas de la musica (porque se cierran , y estrechan las arterias donde se forma la voz) donde no ay fuerza para subir à lo alto , y andar por camino fragoso ; antes aun en lo llano estropieza el hombre : donde yà està florido el almenadro (porque la cabeza viene à cubrirse de canas) donde yà no ay hombros para poder llevar carga (por pequeña que sea) donde està yà el hombre desgano de todas las cosas (por ir cada dia mas def-

falleciendo las fuerzas de nuestro corazon, donde està el asiento de nuestros apetitos) porque se va el hombre, à mas andar, acercando à la casa de su eternidad (que es la sepultura) donde le iràn por la plaza llorando los fuyos: quando finalmente el polvo se tornará en su polvo, y el espiritu bolverá al Señor, que lo criò. Hasta aqui son quasi todas estas palabras de Salomon.

Acuerdate, pues, hermano, conforme à esta descripcion, de tu Criador en el tiempo de la mocedad, y no dilates la penitencia para estos años tan cargados: donde yà desfallece la mesma naturaleza, y el vigor de todos los sentidos: donde el hombre mas està para suplir con regalos, y industria, lo que falta de virtud à la naturaleza, que para abrazar los trabajos de la penitencia; quando yà la virtud mas parece necesidad, que voluntad: quando ya los vicios ganan honra con nosotros; porque ellos nos dexan primero que los dexemos; aunque lo mas comun es, ser tal la ve-

jez, qual fue la mocedad: segun aquello del Ecclesiastico, que dice: Lo que no allegaste en la mocedad, como lo hallarás en la vejez?

Ecccl. 29.

Este es, pues, el consejo tan saludable, que te dà Salomon, y este mesmo te dà el Ecclesiastico, diciendo: Confessarte has, y alabarás à Dios, estando vivo: vivo, y fano te confessarás; y si así lo hizieres, serás glorificado, y enriquecido con sus misericordias. Gran mysterio es, que entre los enfermos, que estaban al derredor de la Piscina, aquel libraba mejor, que llegaba primero, quando se meneaba el agua; para que por aqui entiendas, como toda nuestra salud està en acudir luego sin dilacion al movimiento interior de Dios. Corre, pues, hermano mio, y date priessa; y si (como dice el Propheta) oy en este dia oyeres la voz de Dios, no dilates la respuesta para mañana: antes comienza luego à poner por obra lo que te ferà tanto mas facil de obrar, quanto mas presto lo comenzares.

Ecccl. 17.

Ioan. 5.

Psal. 94.

CAP. XXVI.

Contra los que dilatan la penitencia hasta la hora de la muerte.

RAzon sería, que bastasse lo dicho para confusión de otros, que dexan (como yà declarámos) la penitencia para la hora de la muerte. Porque si tan gran peligro es, dilatarla para adelante; que será para este punto? Mas porque este engaño está muy estendido por el mundo, y son muchas las animas, que por aqui perecen, necessario es que de él particularmente tratèmos. Y aunque sea algun peligro hablar de esta materia; porque podria ser ocasion de desconfianza para algunos flacos: pero muy mayor peligro es, no saber los hombres el peligro, à que se ponen, quando para este tiempo se guardan. De manera, que pesados ambos peligros, sin comparacion es mayor este, que el otro; pues veèmos quantas mas son las animas, que se pierden por indiscreta confianza, que

por demasiado temor. Y por tanto à nosotros, que estamos puestas en el atalaya de Ezechiel, conviene avisar de estos peligros porque los que por nosotros deben ser avisados, no se llamen à engaño; y si ellos se perdieren, no cargue su sangre sobre nosotros. Y pues no tenemos otra lumbré, ni otra verdad en esta vida, fino la de la Escritura Divina, y de los Santos Padres, y Doctores, que la declaran: veamos, que es lo que ellos dicen acerca de esto; porque bien creo, que nadie será tan atrevido, que osse anteponer su parecer à este. Y procediendo por esta via, traigamos primero lo que los Santos antiguos, y en cabo lo que la Santa Escritura acerca de esto nos enseñan.

§. I.

Autoridades de los Santos antiguos de la penitencia final.

MAs antes que entrèmos en esta disputa, presuponamos primero, lo que

Ezech. 3
& 33.

que S. Augustin , y todos los Doctores generalmente dicen : conviene saber , que afsi como es obra de Dios la verdadera penitencia , afsi la puede èl inspirar quando quisiere : y afsi en qualquier tiempo que la penitencia fuere verdadera (aunque sea en el punto de la muerte) es poderosa para dar salud. Mas esto quan pocas vezes acaezca, ni quiero que yo , ni tu feamos creídos en esta parte; sino que lo sean los Sanctos, por cuya boca hablò el Espiritu Sancto , y por sus dichos , y testimonios serà razon que todos estèmos. Oye, pues , primeramente, lo que sobre este caso dice S. Augustin en el Libro de la verdadera , y falsa penitencia: Ninguno espere à hazer penitencia, quando yà no puede peccar ; porque libertad nos pide para esto Dios , y no necesidad. Y por tanto, aquel à quien primero dexan los peccados , que èl dexa à ellos , no parece que los dexa por voluntad , sino por necesidad. Por donde los que no quisieron convertirse à Dios , en el tiempo que podian , y despues

Guia.

vienen à confessarse , quando yà no pueden peccar, no afsi facilmente alcanzaran lo que desean. Y vn poco mas abaxo , declarando qual aya de ser esta conversion , dice afsi: Aquel se convierte à Dios , que todo, y del todo se buelve à èl: el qual no solo teme las penas , sino trabaja por alcanzar la gracia , y los bienes del Señor. Y si de esta manera acaecière convertirse alguno al fin de la vida, no avemos de desesperar de su perdon. Mas porque apenas , ò muy pocas vezes se halla en aquel tiempo esta tan perfecta conversion, ay razon para temer, del que tan tarde se convierte. Porque el que se veè apretado con los dolores de la enfermedad , y espantado con el temor de la pena , con dificultad llegará à hazer verdadera satisfaccion. Mayormente viendo delante de sí los hijos , que desordenadamente amò , y à la muger , y al mundo , que estàn tirando por èl. Y porque ay muchas cosas, que en este tiempo impiden el hazer penitencia , peligrosissima cosa es , y muy vecina de la

O o 2

per-

perdicion , dilatar hasta la muerte el remedio de ella. Y con todo esto digo , que si este tal alcanzare perdon de sus culpas , no por esso quedará libre de todas las penas. Porque primero ha de ser purgado con el fuego del purgatorio ; por aver dexado el fructo de la satisfaccion para el otro figlo. Y este fuego aunque no sea eterno (como es el del infierno) mas es estrañamente grande ; porque sobrepuja todas las maneras de penas, que se han padecido en este mundo. Ni jamás en carne mortal se sintieron tales tormentos ; aunque los de los martyres ayan sido tan grandes , y los que han padecido algunos malhechores. Y por tanto procure cada vno de corregir assi sus males , que no le sea necesario despues de la muerte padecer tan terribles tormentos.

Hasta aqui son palabras de S. Augustin : donde avrás visto la grandeza del peligro , en que se pone , el que de proposito guarda la penitencia para este tiempo.

San Ambrosio tambien

en el libro de la Penitencia (aunque otros atribuyen este dicho al mesmo S. Augustin) trata copiosamente esta materia , donde entre otras muchas cosas , dice assi : El que puesto yá en el postre termino de la vida , pide el Sacramento de la Penitencia , y le recibe , y assi sale de esta vida , yo os confieso , que no le negamos lo que pide ; mas no osamos afirmar , que salga de aqui bien encaminado. Torno à repetir , que no osso decir esto : que no os lo prometo : que no lo digo : que no os quiero engañar. Pues quieres , hermano , salir de esta duda , y escaparte de cosa tan incierta ? Haz penitencia , en el tiempo que estàs sano. Si assi lo hazes , digote que vás bien encaminado ; porque heziste penitencia , en tiempo que pudieras peccar. Pero si aguardas à hazer penitencia , en tiempo que yá no podias peccar , los peccados dexaron à ti , y no tú à ellos.

Lo mesmo dice S. Isidoro por estas palabras: El que quiere à la hora de la muerte estar cierto del perdon,

haga penitencia, quando està sano, y entonces llore sus maldades: mas el que aviendo vivido mal, haze penitencia à la hora del morir: este corre mucho peligro; porque afsi como su condenacion es incierta, afsi su salvacion es dudosa.

Todas estas palabras son mucho para temer: mas mucho mas son las que escribe Eusebio, discipulo de S. Hieronymo, que este su Sancto Maestro dixo, estando para morir, hechado en tierra, vestido de saco: y porque no osaré referirlas con el rigor, que estàn escritas, por no dár motivo à los flacos para desmayar; el que quisiere las podrá leer en el quarto tomo de las obras de S. Hieronymo, en vna Epistola, que Eusebio escribe à Damaso, Obispo, sobre la gloriosa muerte de S. Hieronymo. Pero entre otras cosas dice afsi: Podrà decir, el que todos los dias de su vida perseverò en su peccado: A la hora de la muerte harè penitencia, y me convertirè? O quan triste es esta consolacion! Porque el que ha

vivido mal toda la vida sin acordarse (fino por ventura por entrè sueños) què cosa era penitencia, muy dudoso remedio tendrà en esta hora. Porque estando èl en este tiempo enlazado con los negocios del mundo, y fatigado con los dolores de la enfermedad, y congoxado con la memoria de los hijos, que dexa, y con el amor de los bienes temporales, de que yà no espera gozar: estando afsi cercado de todas estas angustias, què disposicion tiene, para levantar el corazon à Dios, y hazer verdadera penitencia: la qual en toda la vida nunca hizo, quando esperaba vivir, y ahora no haria, si esperasse sanar? pues què manera de penitencia es, la que se haze, quando la mesma vida se despide? Conozco algunos de los ricos de este siglo, que despues de graves enfermedades recobraron la salud del cuerpo, y empeoraron en la del anima. Esto tengo, esto pienso, esto he aprendido por larga experiencia: que por maravilla tendrà buen fin aquel, cuya vida

da fue siempre mala : el que nunca temió peccar , y siempre sirvió à la vanidad. Hasta aqui son palabras del dicho Eusebio : en las quales veès el temor , que este Sancto Doctór tiene de la penitencia , que haze en esta hora aquel , que nunca la hizo en toda la vida.

Y no es menor el que S. Gregorio en esta parte tiene , el qual sobre aquellas palabras de Job , que dicen. (Què esperanza tendrá el hypocrita si roba lo ageno ? Por ventura oirà Dios su clamor en el dia de su angustia ?) dice asì : No oye Dios en el tiempo de la angustia las voces de aquel , que en tiempo de paz no quiso oír las voces de su Señor. Porque escripto està : El que cierra las orejas , para no oír la Ley , no será recibida su oracion. Mirando pues el Santo Job , como todos los que ahora dexan de obrar bien , al fin de la vida se buelven à pedir mercedes à Dios , dice : Por ventura oirà Dios el clamor de los tales ? En las quales palabras se conforma con la sentença del Redemptor , que dice : A la postre vinie-

ron las virgines locas , diciendo : Señor , Señor , abridnos ; y fueles respondido : En verdad os digo , que no os conozco. Porque en aquel tiempo vsa Dios de tanto mayor severidad , quanto ahora vsa de mayor misericordia ; y entonces castigará à los que peccaron con mayor rigor de justicia , el que ahora benignamente les offresce su misericordia. Hasta aqui son palabras de S. Gregorio. Tambien Hugo de San Víctor en el segundo libro de los Sacramentos , conformandose con los pareceres de estos Santos , dice asì : Difficultosa cosa es , que sea verdadera la penitencia , quando viene tardia : y muy sospechosa debe ser aquella penitencia , que parece forzada. Porque facil cosa es creer de si el hombre , que no quiere , lo que no puede. Por donde la posibilidad declara muy bien la voluntad. Y por esto , sino hazes penitencia , quando puedes , argumento es , que no quieres.

El Maestro de las Sentencias và tambien por este mesmo camino : y asì dice : Como la penitencia verdadera

Hom. 12.
in Evang.

Lib. 18.
Mor. cap.
5.

Iob. 27.

Prov. 28.

Matth. 25

derá sea obra de Dios ; puede à el inspirar , quando quisiere , y galardonar por misericordia , à los que podría condenar por justicia. Mas porque en aquel passo ay muchas cosas , que retrahen al hombre de este negocio ; cosa es peligrosa , y vezina à la muerte , dilatar hasta alli el remedio de la penitencia. Pero gran cosa es , inspirarla Dios en aquella hora : si alguno ay , à quien la inspire. Mira que palabras estas , tan para temer ? Pues qual es el desatinado , que offa poner el mayor de los thesoros en el mayor de los peligros ? Ay cosa mayor en el mundo , que tu salvacion ? Pues en que sefo cabe , poner vna cosa tan preciosa en tan grande peligro ?

Este es , pues , el parecer de todos estos tan grandes Doctores. Por donde veràs quan grande locura sea , tener tu por segura la navegacion de vn golfo , de quien tan sabios pilotos hablan con tan gran temor. Officio es el bien morir , que conviene aprenderse toda la vida ; porque a la hora de la muerte ay tanto que hazer

en morir , que apenas ay espacio , para aprender à bien morir.

§. II.

Autoridades de Doctores Escolasticos , acerca de lo mismo.

Resta ahora , para mayor confirmacion de esta verdad , ver tambien , lo que acerca de esto fienten los Doctores Escolasticos. Entre los quales Scoto trata muy de proposito esta question en el quarto de las Sentencias : donde pone vna conclusion , que dice assi : La penitencia , que se haze à la hora de la muerte , apenas es verdadera penitencia ; por la dificultad grande , que entonces ay para hazerla. Prueba èl esta conclusion por quatro razones.

La primera es : por el grande estorvo , que hazen alli los dolores de la enfermedad , y la presencia de la muerte , para levantar el corazon à Dios , y occuparlo en exercicios de verdadera penitencia. Para cuyo entendimiento es de faber , que todas las passiones de nuef-

nuestro corazon tienen grande fuerza , para llevar en pòs de sí el sentido , y el libre alvedrio del hombre. Y segun reglas de Philoſophia , muy mas poderosas ſon para eſto las paſiones , que dãn triteza , que las que cauſan alegria. De donde nace , que las paſiones , y affectos , del que eſtà para morir , ſon las mas fuertes que ay : porque (como dice Ariſtoteles) el vltimo trance , y la mas terrible coſa de las terribles , es la muerte ; donde ay tantos dolores en el cuerpo , tantas anguſtias en el anima , y tanta congoxa por los hijos , y muger , y mundo que ſe dexan. Pues entre tan recios vientos de paſiones , donde ha de eſtär el ſentido , y el penſamiento , fino donde tan fuertes dolores , y paſiones lo llevaron?

Simile.

Veemos por experiencia , quando vno eſtà con vn dolor de hijada , ò con algun otro dolor agudo , que aunque ſea hombre virtuoso , apenas puede por entonces tener el penſamiento fixo en Dios ; fino que alli eſtà todo el ſentido , donde lo llama el dolor : Pues ſi eſto

acaeece al juſto ; què harà , el que nunca ſupo , què coſa era penſar en Dios ? y que tanto quanto eſtà mas habituado à amar ſu cuerpo , que ſu anima ; tanto mas ligeramente acude al peligro del mayor amigo , que del menor ? Entre quatro impedimentos , que S. Bernardo pone de la contemplacion , vno de ellos dice , que es la mala diſpoſicion del cuerpo. Porque entonces el anima eſtà tan ocupada en ſentir los dolores de ſu carne , que apenas puede admitir otro penſamiento que aquel , que de preſente la fatiga. Pues ſi eſto es verdad , què locura es , aguardar à la mayor de las indiſpoſiciones del cuerpo , para tratar del mayor de los negocios del anima?

Supe de vna perſona , que eſtando en paſſo de muerte , y diciendole , que ſe aparejaſſe para lo poſtrero , recibìò tan grande anguſtia , de veer tan cerca de sí la muerte , que (como ſi la pudiera detener con las manos) todo ſu negocio era pedir à muy gran prieſſa remedios , y confortativos , para evitar aquel trago , ſi le fuera poſſi-

Serm. 74
de Afflu.
B.M.circ.
med. &
Serm. S.
Martini
paulo in-
fra initiu.

fible. Y como vn Sacerdote lo viesse tan olvidado , de lo que convenia para aquella hora , y le amonestasse, que se dexasse yà de aquellos cuidados ; y comenzasse à llamar à Dios : importunado del buen consejo, respondiò palabras , muy ajenas de lo que aquel tiempo requeria : con las quales espirò. Y el que asì hablò, avia sido persona virtuosa: para que por aqui veas tu, como turbarà la presencia de la muerte , à los que aman la vida ; quando asì turbò à quien otro tiempo la despreciaba.

Asì mesmo supe de otra persona , que estando en vna recia enfermedad , y pensando, que se llegaba yà su hora , deseaba con gran deseo , primero que partiesse , hablar vn rato muy de proposito con Dios , y prevenir à su juez con alguna devota suplicacion : y pareciale, que nunca los dolores, y accidentes continuos de la enfermedad, le daban vn rato de alivio , para hazerlo. Pues si para esto solo ay alli tan mal aparejo ; qual es el loco, que para tal tiempo guarda el remedio de toda la vida?

La segunda razon de este Doctor es : porque la verdadera penitencia hà de ser voluntaria (esto es) hecha con promptitud de voluntad , y no por sola necesidad. Por lo qual dice S. Agustín : Menester es no solo temer al Juez , sino tambien amarle. Y hazer lo que se hiziere por voluntad , y no por necesidad. Pues el que en toda la vida nunca hizo penitencia verdadera , y aguarda entonces à hazerla , no parece que la haze por voluntad , sino por pura necesidad. Y si por sola esta causa la haze , no es su penitencia puramente voluntaria.

Tal fue la penitencia, que hizo Semei por la ofensa , que avia hecho à David , quando iba huyendo de Absalòn , su hijo : el qual despues que lo viò bolver de la huída victorioso , y entendiò el mal, que por alli le podia venir , adelantòse con mucha gente , à recibir al Rey , y pedirle con mucha humildad perdon de la culpa passada. Lo qual como viesse vn pariente de David,

2.Reg. 16
& 19.

llamado Abisai, dixo: Como? y por estas palabras fingidas se ha de escapar de la muerte Semei, aviendo hecho tan grande injuria al Rey David? Mas el Sancto Rey, que tan bien entendia, de quan poco merito era aquella satisfaccion, aunque por entonces prudentemente dissimulò, no por esso le dexò sin castigo; antes à la hora de la muerte, con zelo de justicia, no de venganza, dexò mandado, como en testamento, à su hijo Salomon, que le diese su merecido: y así lo hizo. Tal, pues, parece la penitencia de muchos malos Christianos: los quales aviendo perseverado en ofender à Dios toda la vida, quando llega la hora de la cuenta, como veèn la muerte al ojo, y la sepultura abierta, y el Juez presente: y entienden, que no ay fuerza, ni poder contra aquel summo poder, y que en aquel punto se ha de determinar lo que para siempre ha de ser, buelvense al Juez con grandes suplicaciones, y protestaciones: las quales si son verdaderas, no dexan de ser provechosas; mas

el comun sucesso de ellas declara lo que son. Porque por experiencia avemos visto muchos de estos, que si escapan de aquel peligro, luego se descuydan de todo lo que prometieron, y buelven à ser los que eran: y aun tornan à revocar los descargos, que dexaban ordenados: como hombres que no hizieron lo que hizieron por virtud, y por amor de Dios; sino solamente por aquella prisa en que se vieron: la qual como cesò, cesò tambien el effeçto, que de ella se seguia.

En lo qual parece ser esta manera de penitencia, muy femejante à la que suelen hazer los mareantes en tiempo de alguna grande tormenta: donde proponen, y prometen grandes virtudes, y mudanzas de vida. Mas acabada la tormenta, y escapados del presente peligro, luego se buelven à jugar, y blasphemar, como lo hazian antes; sin hazer mas caso de todo lo passado, que si fuera vn proposito soñado.

La tercera razon es, porque el mal habito, y costumbre

3. Reg. 2.

NOTA.

Simile.

bre de peccar, que el malo ha tenido toda la vida, comunmente le suele acompañar (como la sombra al cuerpo) hasta la muerte; porque la costumbre es como otra naturaleza, que con gran dificultad se vence. Y así vemos por experiencia muchos en aquella hora, tan olvidados de su anima, tan avarientos para ella, aun en la muerte, tan encarnizados en el amor de la vida (si la pudiesen redimir por algun precio) tan captivos del amor de este mundo, y de todas las cosas, que en èl amaron, como si no estuviessen en el passo que estàn. No has visto algunos viejos en aquella hora tan guardosos, y codiciosos, y tan atentos à mirar por tus trapillos, y pajuelas; y tan cerradas las manos para todo bien? y tan vivo el apetito, aun de aquello, que no pueden consigo llevar? Este es vn linage de pena, con que muchas vezes castiga Dios la culpa, permitiendo, que acompañe à su autor hasta la sepultura, segun que lo dice S. Gregorio por estas palabras: Con este linage

de castigo castiga Dios al peccador, permitiendo, que se olvide de si en la muerte, el que no se acordò de Dios en la vida. De esta manera se castiga vn olvido con otro olvido: el olvido, que fue culpa, con el que juntamente es pena, y culpa. Lo qual se veè cada dia por experiencia, pues tantas vezes avemos oïdo de muchos, que se dexaron morir entre los brazos de las malas mugeres, que mal amaron, sin quererlas despedir de su compañía, ni aun en aquella hora; por estàr por justo juicio de Dios olvidados de si mismos, y de sus animas.

La quarta razon se funda en la qualidad del valor, que ordinariamente suelen tener las obras, que en aquel tiempo se hazen. Porque parece claro (à quien tiene algun conocimiento de Dios) quanto menos le agrade este linage de servicios, que los que en otros tiempos se hazen. Porque, què mucho es (como decia la Sancta Virgen Lucia) ser muy largo de lo que, aunque te pese, has acà de dexar? Què mucho es per-

donar alli la deshonra; quando sería mayor deshonra no perdonarla? Què mucho es dexar la manceba; quando aunque quisieses, no la podràs yà mas tener en casa?

Por estas razones, pues, concluye este Doctor, que en aquella hora con dificultad se haze penitencia verdadera; y añade aun mas, diciendo: que el Cristiano, que con deliberacion determina guardar la penitencia para aquella hora, pecca mortalmente; por la grande offensa, que haze à su anima, y por el grandísimo peligro, en que pone su salvacion. Pues què cosa mas para temer, que esta?

§. III.

Authoridades de la Sagrada Escritura para el mesmo proposito.

MAS porque todo el peso de esta disputa, principalmente pende de la palabra de Dios (porque para contra esta no ay apelacion, ni respuesta) oye ahora lo que ella acer-

ca de esto nos enseña. En el primer capitulo de los Proverbios, despues de aver escripto Salomon las palabras, con que la Sabiduria eterna llama à los hombres à penitencia, dice luego, las que dirà à los rebeldes à este llamamiento, en esta forma: Porque os llamè, y no quisistes acudir à mi llamamiento: estendì mis manos, y no hubo quien las mirasse, y despreciastes todas mis reprehensiones, y consejos: yo tambien me reirè en vuestra muerte, y harè burla de vosotros, quando os vinieren los males, que temiades. Quando viniere de improvizo la muerte, como tempestad, que à deshora se levanta, entonces me llamaràn, y no los oirè: y de mañana madrugaràn à ponerseme delante, y no me hallaràn; porque aborrecieron el castigo, y la doctrina, y no tuvieron temor de Dios, ni quisieron obedecer mis consejos. Hasta aqui son palabras de Salomon, ò por mejor decir, del mesmo Dios. Las cuales San Gregorio, en el su-

Prover. 1.

fo-

so dicho libro de los Morales, entiende, y declara al proposito, que aqui hablamos. Pues què tienes que responder à esto? Por què no bastaràn estas amenazas, pues son de Dios, para hazerte temer vn tan gran peligro, y aparejarte para esta hora con tiempo?

Pues oye aùn otro testimonio, no menos claro. Hablando el Salvador en el Evangelio de su venida à juicio, aconseja à sus discipulos con grande instancia, que estèn aparejados para esta hora, trayendoles para esto muchas comparaciones, por las quales entendiesen, quanto esto les importaba. Y asì dice: Bienaventurado es el siervo, à quien el Señor hallare en aquella hora velando. Mas si el mal siervo dixere en su corazon: Mi Señor se tarda mucho: tiempo me queda para aparejarme: y el entretanto se diere a comer, y beber, y hazer mal à sus compañeros: vendrà su Señor en el dia que èl no piensa, y en la hora que no sabe, y partirlo hà por medio, y darle hà el castigo, que se dà à los hypocritas. Aqui

parece claro, que el Señor sabìa bien los consejos de los malos, y las veredas, que buscan para sus vicios; y por esto les sale al camino, y les dice, como les ha de ir por èl, y en què han de parar sus confianças. Pues què otro pleyto es, el que ahora tratamos, sino este? Què digo yo aqui, sino lo que el mesmo Señor te dice? Tu eres esse siervo malo, que hazes en tu corazon la mesma cuenta; y asì te quieres aprovechar de la dilacion del tiempo, para comer, y beber, y perseverar en los mesmos delictos. Pues como no temeràs esta amenaza, que te haze, quien es tan poderoso para cumplirla, como para hazerla? Contigo habla: contigo lo hà: à ti lo dice: despierta, miserable, y reparate con tiempo; porque no seas despedazado, quando llegue la hora de este juicio.

Pareceme, que gasto mucho tiempo en cosa tan clara. Mas què harè, que aun con todo esto, veo muy gran parte del mundo cubrirse con este manto? Pues

Matt. 25.

para que aun mas claro veas la grandeza de este peligro ; oye otro testimonio del mesmo Salvador. Acabadas estas palabras , añade luego lo que se sigue , diciendo : Entonces serà semejante el Reyno de los Cielos à diez Virgines , cinco locas , y cinco sabias. Entonces dice : Quando entonces ? Quando venga el Juez : quando se llegue la hora de su juicio : assi el vniversal de todos , como el particular de cada vno , segun declara S. Augustin ; porque no se altera en el vniversal , lo que en el particular se determina. Pues en este passo (dice el Señor) acaeceros hà , como acaeciò à diez Virgines , cinco locas , y cinco sabias , las quales aguardaban por la venida del Esposo. Las sabias proveyeronse con tiempo de lamparas , y de oleo , para salirle à recibir : mas las locas , como tales , no curaron de esto. Y à la media noche , al tiempo del mayor sueño (que es quando los hombres estàn mas descuidados , y menos piensan en este passo) dieronles rebato , diciendo , que ve-

nìa el Esposo : que le saliesen à recibir. Entonces levantaronse todas aquellas Virgines , y aderezaron sus lamparas : y las que estaban yà aparejadas entraron con èl à las bodas , y cerròse la puerta : mas las que no estaban aparejadas , comenzaron entonces à querer proveerse , y aparejarse , y à dar voces al Esposo , diciendo : Señor, Señor, abridnos. A las quales èl respondiò : En verdad os digo , que no os conozco. Y assi concluye el Sancto Evangelio la parabola , y la declaracion de ella , diciendo : Por tanto velad , y estad aparejados ; pues no sabeis el dia , ni la hora. Como si dixera : Aveis visto quan bien libraron en este trance las Virgines , que estaban aparejadas , y quan mal las que no lo estaban ? Por tanto , pues no sabeis el dia , ni la hora de esta venida , y el negocio de vuestra salvacion pende tanto de este aparejo , velad , y estad aparejados en todo tiempo ; porque no os tome aquel dia desapercebidos , como à estas Virgines , y assi perezcais , como ellas perecieron. Este es el

el sentido literal de esta parábola, como declara el Cardenal Cayetano en este lugar, donde dice: Esto solo sacamos de aquí, que la penitencia, que se dilata hasta la hora de la muerte (quando se oye esta palabra: Cata que viene el Esposo) no es segura: antes en esta parábola se describe, como no verdadera; porque por la mayor parte no lo es. Y al cabo pone este Doctor la resolución de toda la parábola, diciendo: La conclusión de esta doctrina es, dar à entender, que por tanto las cinco Virgenes locas fueron desechadas; porque al tiempo que el Esposo vino, no estaban aparejadas: y por esto las otras cinco fueron admitidas; porque estaban apercebidas. Por donde conviene, que siempre lo estimemos, pues no sabemos la hora de esta venida. Pues qué cosa se podía pintar mas clara que esta? Por lo qual me maravillo mucho, como despues de la justificación tan clara de esta verdad, se osan los hombres entretener, y consolar con esta tan flaca esperanza. Por-

que antes de esta luz tan clara no me maravillara yo tanto, que se persuadieran lo contrario, ò se quisieran engañar: mas despues que aquel Maestro del Cielo resolvió esta materia: despues que el mesmo Juez nos declaró con tantos exemplos las leyes de su juicio, y el norte por donde nos avia de juzgar; en qué sefo cabe creer, que de otra manera passará el negocio, que lo predicò, el que lo ha de sentenciar?

§. IV.

Responde à algunas objeciones.

MAS por ventura contra todo esto me diràs: Pues el ladrón no se salvò con vna sola palabra à la hora de la muerte? A esto responde S. Augustin en el libro alegado, que aquella confesion del Buen Ladrón fue la hora de su conversión, y de su baptismo, y de su muerte juntamente. Por donde así como el que muere, acabandose de baptizar (como à otros muchos ha acontecido) va derecho al Cielo: así acaeciò à este

Luc. 23.

De vera,
& falsa
poeniten-
tia.

dichoso ladrón ; porque aquella hora fue para él, hora de su bautismo.

Respondese también, que así esta obra tan maravillosa, como todos los milagros, y obras semejantes estaban prophetizadas, y guardadas para la venida del Hijo de Dios al mundo, y para testimonio de su gloria: y así convenia, que para la hora, en que aquel Señor padecía, se escureciesen los cielos, y temblase la tierra, y se abriesen los sepulchros, y refucitasen los muertos; porque todas estas maravillas estaban guardadas para testimonio de la gloria de aquella persona : y en la cuenta de estas entra la salud de aquel Santo Ladrón, en la qual obra no es menos admirable su confesion, que su salvacion ; pues confesò en la Cruz el Reyno, y predicò la Fè, quando los Apostoles la perdieron, y honrò al Señor, quando todo el mundo le blasphemaba. Pues como esta maravilla, junto con las otras, pertenezcan à la dignidad de aquel Señor, y de aquel tiempo, grande engaño es querer, que generalmente se

haga en todos los tiempos, lo que estaba reservado para aquel.

Constanos también, que en todas las Republicas del mundo ay cosas, que ordinariamente se hazen, y cosas también extraordinarias: y las ordinarias son comunes para todos; mas las extraordinarias son para algunos particulares. Lo mesmo también passa en la Republica de Dios, que es su Iglesia. Porque cosa regular, y ordinaria es aquella, que dice el Apostol: que el fin de los malos será conforme à sus obras: dando à entender, que (generalmente hablando) à la buena vida se sigue buena muerte: y à la mala vida mala muerte. Cosa también es ordinaria, que los que hizieren buenas obras, iràn à la vida eterna: y los que malas, al fuego eterno. Esta es vna sentençia, que à cada passo repiten todas las Escrituras Divinas. Esto cantan los Psalmos, esto dicen los Prophetas, esto anuncian los Apostoles, esto predicán los Evangelistas. Lo qual en pocas palabras resumì el Pro-
phe-

2. Cor. 13

Matt. 27.

pheta David , quando dixo : Una vez habló Dios, y dos cosas le oí decir : que él tenía poder , y misericordia ; y que así , daría à cada vno segun sus obras. Esta es la summa de toda la Philosophia Christiana. Pues segun esta cuenta decimos, que cosa es ordinaria , que así el justo, como el malo reciban su merecido al fin de la vida segun sus obras : pero fuera de esta ley vniversal , puede Dios vsar de especial gracia con algunos para gloria suya, y dar muerte de justos , à los que tuvieron vida de peccadores: como tambien podria acaecer , que el que huiesse vivido como justo , por algun secreto juicio de Dios viniesse à morir como peccador. Que es , como el que ha navegado prosperamente toda la carrera , y à boca del puerto viniesse à padecer tormenta. Por lo qual dixo Salomon : Quien sabe si el espiritu de los hijos de Adán sube à lo alto, y el espiritu de las bestias deciende à lo baxo ? Porque aunque vniversalmente acaece , que las animas de los que viven como bestias , de-

ciendan à los infiernos , y las de los que viven como hombres de razon, suban al Cielo: mas todavia por algun especial juicio de Dios puede succeder esto de otra manera : pero la doctrina segura , y general es: Quien viviere bien , tendrá buena muerte. Pues por esta causa nadie debe assegurarse con exemplos de gracias particulares ; pues estos no hazen regla general , ni pertenecen à todos ; sino à pocos , y estos no conocidos: por donde no puedes tu saber , si seràs del numero de ellos.

Otros alegan otra manera de remedio , diciendo, que los Sacramentos de la Ley de Gracia hazen al hombre de atrito contrito: y que entonces à lo menos tendrán esta manera de disposicion , la qual junto con la virtud de los Sacramentos ferà bastante para darles salud. La respuesta de esto es : que no qualquier dolor basta , para tener aquella manera de atricion, que junta con el Sacramento dà gracia, al que lo recibe. Porque cierto es, que ay muchas maneras de atricion, y de dolor, y que

Soto in 4.
d. 19. q. 6.
art. 2.

Similc.

Eccles. 3.

no por qualquier atricion de estas se haze el hombre de atrito, contrito: sino por sola aquella, que en particular sabe el dador de la gracia, y otro fuera de èl, no puede saber.

No ignoraban esta Theologia los Sanctos Doctores; y con todo esto hablan con tanto temor en esta manera de penitencia, como arriba declaramos: y exprefamente S. Augustin en la primera autoridad, que de èl alegamos, habla del que recibe penitencia, y es reconciliado por los Sacramentos de la Iglesia: al qual dice, damos penitencia, mas no seguridad.

Jon. 3.

Y si me alegares para esto la penitencia de los Ninitivas, que procedia del temor, que tuvieron, de ser destruidos dentro de quarenta dias: mira tu, no solo la penitencia tan aspera, que hizieron, sino tambien la mudanza de su vida: y mudala tu de esta manera, y no te faltará essa mesma misericordia. Pero veo, que apenas has escapado de la enfermedad, quando luego tornas à la mesma maldad, y revocas quanto tenias or-

denado. Què quieres, pues, que juzgue de esta penitencia?

S. V.

Conclusion de todo lo susodicho.

Todo esto se ha dicho, no para cerrar à nadie la puerta de la salud, ni de la Esperanza (porque esta ni los Sanctos la cierran, ni nadie la debe cerrar) sino para defencastrar à los malos de este lugar de refugio, adonde se acogen, para perseverar en sus males. Pues dime ahora, hermano, por amor de Dios; si todas las voces de los Doctores, y de los Sanctos, y de la razon, y de la mesma Escritura, tan peligrosas nuevas te dan de esta penitencia; como offas fiar tu salvacion de tan grande peligro? En què confias parar en aquella hora? En tus aparejos, y mandas de testamentos, y oraciones? Yà veès la prisa que se dieron aquellas virgines locas, à proveerse, y las voces, que dieron al Esposo, pidiendole

Matth. 25

dole la puerta , y quan poco les valieron ; porque no procedian de verdadera penitencia. Confias en las lagrimas , que alli derramaràs? Mucho valen cierto las lagrimas en todo tiempo ; y dichoso el que las derramare de corazon : mas acuerdate quantas lagrimas derramò aquel , que por vna golosina vendiò su mayorazgo : y como , segun dice el Apostol , no hallò lugar de penitencia , aunque con tantas lagrimas la buscò ; porque no lloraba por Dios , sino por el interese , que perdia. Confias en los buenos propositos , que alli propondràs ? mucho valen tambien estos , quando son verdaderos : mas acuerdate de los propositos , que propuso el Rey Antiocho : el qual estando en este passo , prometì à Dios tan grandes cosas , que ponen admiracion à quien las lee , y con todo esto dice la Escritura : Hazia aquel malvado oracion à Dios, del qual no avia de alcanzar misericordia ; y la causa era , porque todo aquello , que proponia , no lo proponia con espiritu de amor , sino de

puro temor servil : el qual aunque sea bueno , pero solo èl no basta para alcanzar el Reyno del Cielo. Porque temer las penas del Infierno , es cosa que puede proceder del amor natural , que el hombre tiene à si mismo ; y amar el hombre à si , no es cosa por la qual se dà à nadie este Reyno. De fuerte que afsi como con ropa de fayal no entraba nadie en el Palacio del Rey Assuero , afsi tampoco entrará en el de Dios con ropa de siervo , que es con solo este temor , si no vâ vestido con ropa de bodas , que es amor.

O pues , hermano mio , ruegote ahora pienses atentamente , que sin duda te has de veer en esta hora , y no serà de aqui à muchos dias ; pues yà veès la priesa , que se dàn los Cielos à correr. Presto se acabará de hilar con tantas bueltas este copo de lana , que es nuestra vida mortal. Cerca està (dice el Propheta) el dia de la perdicion , y los tiempos se dàn priesa por llegar. Pues acabado este tan ligero plazo , vernà el cumplimiento de estas prophecias , y alli veràs

Simile.

Ester. 4.

Deut. 32.

vendrá

ràs quan verdadero Propheta te he fido , en lo que te he anunciado. Alli te veràs cercado de dolores : fatigado con cuidados : agonizando con la presencia de la muerte : esperando la fuerte, que de ài à poco te ha de caer.

O fuerte dudosa ! O tran- ce riguroso ! O pleyto, don- de se espera sentencia de vi- da para siempre , ò muerte para siempre ! Quien pu- diesse entonces trocar aque- llas fuertes ! Quien tuviesse mano en aquella sentencia ! Ahora la tienes : no la des- precies. Ahora tienes tiem- po , para grangear al Juez. Ahora puedes ganarle la voluntad. Toma , pues , el consejo del Propheta , que dice : Buscad al Señor en el tiempo , que se puede ha- llar , y llamadlo , quando està cerca , para os oír. Aho- ra està cerca para nos oír , aunque no lo podemos veèr ; mas en la hora del juicio , verse hà , pero no nos oirà , si dende ahora no lo tu- vieremos mereci- do.

Ifai. 55.

CAP. XXVII.

Contra los que perseveran en sus peccados con esperanza de la Divina misericordia.

OTros ay , que perseve- rando en su mala vi- da , se aseguran con la es- peranza de la Divina mise- ricordia , y de la Pasion de Christo : à los quales tam- bien serà razon que demos su desengaño , como à to- dos los demàs. Dices que es grande la misericordia de Dios ; pues por los pecca- dores se puso en la Cruz. Yo te confieso , que es muy grande , pues te consiente tan grande blasphemia , co- es , hazer tu su bondad fau- tora de tu maldad : y que la Cruz que èl tomó por medio , para destruir el reyno del peccado , tomes tu por medio para fortale- cerlo : y donde le avias de ofrecer mil vidas , que tu- vieras , por aver puesto la fuya por ti , tomes de ài ocasion para negarle essa so- la , que èl te diò. Mas le doliò esto al Salvador , que la mes- ma muerte , que padecia ; pues

no

no quexandose de ella , se quexò de este agravio por su
 Psal. 128. Profeta , diciendo : Sobre mis espaldas fabricaron los peccadores , y estendieron su maldad. Dime , ruegote , quien te enseñò à hazer essa consequencia : que porque Dios es bueno , tomes tu licencia para ser malo , y fallir con ello ? A lo menos el Espiritu Sancto no enseña à arguir de essa manera ; sino de esta : Porque Dios es bueno ; merece ser servido , y obedecido , y amado sobre todas las cosas. Porque Dios es bueno ; es razon que yo lo sea , y espere en èl , que me perdonarà , por gran peccador que aya sido ; si de todo corazon me volviere à èl. Porque Dios es bueno , y tan bueno ; por esso es mayor maldad , ofender à tal bondad. Y assi , quanto mas engrandesces la bondad , en que confias , tanto mas encareces la culpa , que contra ella cometes. Y essa tan grande culpa no es justo que quede sin castigo : y esse cargo pertenece à la divina justicia , que es (no como tu piensas) contraria ; sino hermana , y defensora de la divina bondad ,

la qual no consiente , que tal offensa quede sin debido castigo.

No es nueva esta manera de escusa ; sino muy vieja , y muy usada en el mundo ; porque esta era la contienda , que tenian los Profetas verdaderos con los falsos : cà los vnos amenazaban de parte de Dios castigos de justicia : y los otros prometian de su propria cabeza falsa paz , y misericordia ; y despues que el azote de Dios declaraba la verdad de los vnos , y la mentira de los otros , decian los verdaderos Profetas : Donde estàn vuestros Profetas , que os asseguraban , y decian : No vendrà Nabuchodonosor sobre nosotros?

Dices , que es grande la misericordia de Dios. Tu , que esso dices , creeme , que no te hà Dios abierto los ojos , para que veas la grandeza de su justicia. Porque si esto fuera , tu dixeras con el Profeta : Quien ay , Señor , que alcance à conocer el poder de vuestra saña , y que pueda contar la grandeza de vuestra ira?

Hier. 37.

Psal. 89.

Pues

Pues para que salgas de esse engaño tan peligroso, ruegote, que nos pongamos ahora en razon. Ni tu, ni yo avemos visto la justicia Divina en si mesma; para que por esta via podamos conocer su medida. Ni tampoco podemos en este mundo conocer à Dios, sino por sus obras. Pues entrèmos ahora en esse mundo espiritual, de la Sagrada Escritura, y despues salgamos à este corporal, en que vivimos; y notèmos en el vno, y en el otro las obras de la Divina justicia; para que por ellas la conozcamos.

Sernos hà esta jornada muy provechosa, porque demàs del fin, que pretendemos, sacaremos otro fructo muy grande, que serà avivar, y criar en nuestros corazones el temor de Dios: el qual, dicen los Sanctos, que es el thesoro, la guarda, y el peso de nuestras animas. Por donde afsi como el navio, que và sin lastre, y sin peso, no và seguro; porque qualquier viento recio basta para trastornarlo: afsi tampoco lo và el anima, que camina sin el peso de este temor. El te-

Simile.

mor la softiene; para que los vientos de los favores humanos, y Divinos no la levanten, y trastumben. Por muy rica que vaya, si carece de este peso, và à peligro. Y por tanto, no solo los principiantes; sino tambien los criados viejos en la casa del Señor, han de vivir con temor: y no solamente los culpados, que tienen porque temer; sino tambien los justos, que no han hecho tanto porquè. Los vnos teman, porque cayeron, y los otros porque no caygan: à los vnos los males passados, y à los otros los peligros venideros deben poner temor.

Y si quieres saber, como se engendrarà en ti este sancto temor; digote, que despues de infundido con la gracia, se conserva, y crece con esta consideracion de las obras de la Divina justicia, de que ahora comenzamos à tratar. Pienسالas, y rumialas muchas vezes, y poco à poco veràs criado en ti este sancto temor.

* * * * *

§. I.

De las obras de la Divina Justicia, que se cuentan en la Sagrada Escritura.

LA primera obra de la Divina Justicia (de que se haze mencion en la Escritura Divina) fue la condenacion de los Angeles. El principio de los caminos de Dios, fue aquella terrible, y sangrienta bestia, que es el Principe de los demonios, como se escribe en Job. Porque como todos los caminos de Dios sean misericordia, y justicia, hasta aquella primera culpa no se avia descubierto la justicia. Encerrada estaba en el seno de Dios, como espada en su vayna: à la qual embiaba el Propheta Ezechiel, si se cumpliera su deseo. Esta primera culpa hizo que se desvaynassè la espada: y mira tu aquel primer golpe, què tal fue. Alza los ojos, y veràs vna gran lastima: veràs vna de las mas ricas joyas de la casa de Dios; vna de las principales hermosuras del Cielo; vna imagen

en quien tan altamente relplandecia la hermosura Divina, caer del Cielo, como vn rayo, por vn solo pensamiento sobervio. De Principe entre los Angeles, se hizo Principe de los demonios: de hermosissimo, el mas feo: de gloriosissimo, el mas atormentado: de graciosissimo, el mayor enemigo de todos quantos Dios tiene, y tendrà jamàs. Què cosa de tan grande admiracion debe ser esta para aquellos Espiritus Celestiales: los quales tambien conocen, de donde, y adonde cayò vna tan excelente criatura? Con què espanto diràn todas aquellas palabras de Isaias: Como caiste del Cielo, Luzero, que salias à la mañana?

Deciende luego mas abaxo al Parayso terrenal, y veràs otra caida, no menos espantosa, sino fuera reparada. Porque si los Angeles cayeron, cada vno hizo su peccado actual, por dò cayesse. Mas què peccado actual haze el niño, que nace; por dò nazca hijo de ira? No es menester que aya actualmente peccado: basta que sea de linage de

Luc. 10.

Isai. 14.

Gen. 3.

Ephes. 2.
Psal. 50.

vn

Iob. 40.
Psal. 24.

Ezech. 21

vn hombre , que peccò , y peccando corrompiò la comun raiz de toda la naturaleza humana , que en èl estava , para que este nazca con su propio peccado. Es tan grande la gloria , y la magestad de Dios, que averle vna criatura offendido merece este tan espantoso castigo. Porque si aquel gran privado del Rey Asuero , que se decia Amàn , no se tenia por satisfecho con tomar venganza de solo Mardocheò (de quien se tenia por injuriado) sino pareciale , que convenia à su grandeza , que todo el linage de los Judios pagasse con vniversal muerte el desfacato de vno ; què mucho es, que la gloria , y grandeza infinita de Dios pida este castigo ? Cata aqui , pues, el primer hombre desterrado del Parayso por vn bocado , el qual todo el vniverso mundo hasta el dia de oy està ayunando. Y al cabo de tantos siglos el hijo, que nace , saca la lanzada del padre ; y no solo antes que sepa peccar ; sino antes que nazca , nace hijo de ira : y esto à cabo de tantos siglos. En tan largo espacio

no està aun olvidada aquella injuria , por tantos hombres repartida , y con tantos azotes castigada : antes todas quantas penas hasta oy se han padecido , y todas quantas muertes ha avido , y todas quantas animas arden , y arderàn para siempre en el Infierno ; todas son centellas , que originalmente decienden de aquella primera culpa , y argumentos , y testimonios de la Divina justicia. Y todo esto passa aun despues de la Redempcion del genero humano por la Sangre de Christo ; porque à no estàr esto de por medio , què diferencia huviera del hombre al demonio ; pues tan poco remedio tenia el vno , y el otro , para se salvar ? Parecete , pues , que es esta razonable muestra de la justicia Divina ?

Y como sino bastàra este yugo tan pesado sobre los hijos de Adàm , añadieron se de ài adelante otros , y otros nuevos castigos , por otros nuevos peccados , que (como diximos) se derivaron de aquel peccado. Todo el vniverso mundo pereciò con las aguas del Diluvio.

So-

Gen. 7.
Gen. 12.Ephes. 2.
Psal. 50.

Ester. 3.

Gene. 19. Sobre aquellas cinco desho-
neftas Ciudades lloviò Dios
fuego , y piedra azufre del
Num. 16. cielo. A Datàn , y Abiròn,
por vna competencia , que
tuvieron con Moyfen , tra-
gò la tierra vivos. Dos hi-
Levit. 10. jos de Aaròn , Nadab , y
Abiù , porque dexaron de
guardar vna ceremonia en
fu sacrificio , fueron subita-
mente abrafados con el fue-
go del Santuario ; fin que
les valieffe la dignidad del
Sacerdocio , ni la fanctidad
del padre , ni la privanza,
que tenia con Dios Moyfen
fu tio : Ananias , y Sapphi-
ra en el Nuevo Testamento
por vna mentira , que dix-
eron , al parecer liviana , en
vn punto los arrebatò la
muerte juntos.

3. Reg. 12
& 12.
Pues què dirè de los jui-
cios espantòfos de Dios? Sa-
lomon , el mas Sabio de los
hijos de los hombres , y tan
amado de Dios , que le man-
dò el poner por nombre: *El
amado del Señor* , vino por
fus altos juicios à dar en el
extremo de todos los males,
que fue arrodillarse ante las
estatuas de los idolos. Què
cosa mas para temer ? Y si
supieffes los juicios , que de
esta manera acaecen cada dia

en la Iglesia , no menos por
ventura te espantaria , que
todo lo dicho ; porque ve-
rias muchas estrellas de el
Cielo caidas en tierra : ve-
rias muchos , que affenta-
dos à la mesa de Dios , co-
mian pan de Angeles , ve-
nir à defear hinchar fus
vientres de manjares de
puercos : verias muchas casti-
dades , mas finas , y mas
hermosas , que el marfil an-
tiguo , tiznadas , y conver-
tidas en carbones de fue-
go : de lo qual todo fue-
ron causa las culpas , y
peccados de los que caye-
ron : porque la ordena-
cion , y los juicios de Dios
no ponen necesidad à las
obras de los hombres , ni
les quitan fu libre alve-
drio.

Mas sobre todo esto , què
mayor muestra de justicia,
que no contentarse Dios
con otra menor satisfac-
cion , que la muerte de fu
Unigenito Hijo , para aver-
de perdonar al mundo ?
Què palabras tan para sen-
tir aquellas , que el Sal-
vador dixo à las mugeres,
que le iban llorando : Hi-
jas de Hierusalèm , no llo-
reis sobre mi , fino sobre

vofotras , y fobre vuestros hijos : porque dias vendrán , en que direis : Bienaventuradas las esteriles , y los vientres , que no concibieron , y los pechos , que no criaron. Entonces dirán à los montes : Caed fobre nosotros ; y à los collados : Cubridnos. Porque si esto se haze en el madero verde , en el seco què se hará ? Como si mas claramente dixera : Si este arbol de vida , y de innocencia (en el qual nunca huvo gusano , ni carcòma de peccado) afsi arde con las llamas de la Justicia Divina por los peccados agenos ; como arderà el arbol estéril , y seco , à quien no la caridad , sino la maldad , tiene tan cargado de los fuyos propios ? Pues si en esta , que fue obra de tanta misericordia , veès tan grande rigor de justicia ; què serà en las otras obras , donde no resplandece tanto esta misericordia ?

Mas si por ventura eres tan rudo , que no penetras la fuerza de esta razon , párate à confiderar aquella eternidad de las penas del infierno , y mira quan es-

pantable sea aquella justicia , que el peccado , que se puede hazer en vn punto , castiga con eterno tormento. Con essa tan grande misericordia , que alabas , se compadece esta tan espantable justicia , que veès. Què cosa tan espantosa , como veèr de la manera que estará aquel summo Dios mirando dende el throno de su gloria vn anima , que avrà estado penando millones de años en tan terribles tormentos : y que no por esso se inclinara jamás à compassion de ella ; sino antes se holgarà , que pene , y que esta pena sea sin cabo , y sin termino , y sin esperanza de remedio. O alteza de la Justicia Divina ! O cosa de grande admiracion ! O secreto , y abyfmo de altissima profundidad ! Què hombre ay , tan fuera de juicio , que considerando esto , no se estremezca , y admire de tan grande castigo ?

§(



§. II.

De las obras de la Divina Justicia, que en este mundo se veèn.

MAS dexemos ahora la Escritura Sagrada, y salgamos à este mundo visible: y en èl hallarèmos otras obras de grandissima, y espantosa justicia. Digote de verdad, que los que tienen vn poquito de lumbre, y conocimiento de Dios, viven en este mundo con tan gran temor, y espanto de estas obras, que hallando salida para todas las otras obras divinas, no la hallan para esta, sino en sola la humilde, y sencilla confesion de la Fè. A quien no pone en admiracion, vèr quasi toda la haz de la tierra cubierta de infidelidad? vèr, que tan grande sementera tienen aqui los demonios, para poblar los infiernos? vèr, que tan grande parte del mundo, aun despues de la redempcion del genero humano, se està como de antes en las tinieblas de sus errores? Què es toda la tierra de Christia-

Guia.

nos, comparada con la que ay de Infieles, y con la que cada dia se vè descubriendo, sino vn estrecho rincón? Y todo lo demàs tiene tyrannizado el reyno de las tinieblas: donde no resplandece el Sol de Justicia: donde no ha amanecido la lumbre de la verdad: donde, como en los montes de Gelboè, no cae agua, ni rocío del Cielo: donde cada dia, dende el principio del mundo, se llevan los demonios tantas presas de animas à los fuegos eternos; pues està claro, que asì como fuera del Arca de Noè no escapò ninguno en tiempo del diluvio, ni fuera de la casa de Raab se guareciò ninguno de los moradores de Hiericò: asì ninguno se salva fuera de la casa de Dios, que es su Iglesia.

Pues esse pedazo, que ay de Christiandad, mira de la manera que està en nuestròs tiempos: y hallaràs por cierto, que en todo este cuerpo mystico, dende la planta del pie, hasta la cabeza, apenas ay cosa del todo sana. Saca afuera algunas Ciudades principales (donde ay algun rastro de

2.Reg. 1.

Gen. 7. &
2. Petr. 2.
Iosue. 6.

Iob. 2.

Isai. 1.

doctrina) y discurre por todo effotro carruage de villas, y lugares (donde no ay memoria de ella) y hallaràs muchos pueblos, de quien se puede verificar aquello, que dixo Dios en vn tiempo por Hierusalèm:

Hiere. 5. Rodead todas las calles, y barrios de Hierusalèm, y buscad vn hombre, que sea verdaderamente justo: y yo vsarè de misericordia con èl. Corre (no digo yà por todos los mesones, y plazas; que estos son lugares dedicados à mentiras, y trampas) sino por todas las casas de vecinos, y (como dice èl por Hieremias) pòn la oreja à escuchar lo que hablan: y hallaràs, que apenas se oye palabra, que buena sea: sino que aqui oiràs murmuraciones: alli torpezas: aqui juramentos: alli blasphemias, y rencillas, y codicias, y amenazas: y finalmente en toda parte el corazon, y lengua tratan de la tierra, y de sus ganancias, y en muy pocas de Dios, y de sus cosas, sino es para jurar, y perjurar su Nombre: que es aquella memoria, de que se quexa èl mesmo por su Propheta, dicien-

do: Acuerdanse de mi, mas no como debrian, jurando por mi Nombre mentiras. De manera, que à lo menos por las insignias, que se veèn de fuera, apenas podràs juzgar, si aquel pueblo es de Christianos, ò de Gentiles; sino es por ventura por las torres de las campanas, que assoman de lexos, ò por los juramentos, ò perjuros, que se oyen de cerca: y por todo lo demás apenas lo conoceràs. Pues como pueden entrar estos en la cuenta de aquellos, de quien dice Isaias: Isai. 61. Todos quantos los vieren, luego los conoceràn; porque estas son las plantas, à quien bendixo el Señor. Pues si tal ha de ser la vida del Christiano, que todos quantos le vieren, le juzguen por hijo de Dios; en què cuenta pondrèmos à estos, que mas parecen burladores, y despreciadores de Christo, que Christianos?

Pues si tantos son los peccados, y males del mundo; como no veès aqui claro los indicios, y efectos de la justicia del Cielo? Porque no se puede negar, que asì como vno de los mayores

Zachar. 5.
Isai 48.

Isai. 61.

res beneficios de Dios, es preservar al hombre de pecado; así vno de los mayores castigos, y señales de ira es, dexarlo caer en ellos. Y así leemos en el libro de los Reyes, que el furor de Dios se airò contra Israèl: por donde permitiò à David, caer en aquel peccado de sobervia, quando mandò contar el pueblo. Y así tambien leemos en el Ecclesiastico, que à los varones misericordiosos, apartarà Dios de todo mal, y no permitirá, que se vean embueltos en peccados. Porque así como vna parte del premio de la virtud, es acrecentamiento de essa mesma virtud: así muchas vezes el castigo del peccado es, permitir Dios otros peccados. Y así vemos, que el mayor castigo, que se diò por el mayor de los peccados del mundo (que fue la muerte del Hijo de Dios) fue aquel, que denuncia el Profeta contra los obradores de esta maldad, diciendo: Añade, Señor, maldad à las maldades de ellos, y no entren en tu justicia: que es en la obediencia, y guarda de tus Mandamientos. Y

què se sigue de ài? Luego lo declara el mesmo Profeta, diciendo: Sean borrados del libro de la vida, y no sean escriptos con los justos.

Pues si tan grande castigo, y tan grande muestra de ira, es castigar Dios peccados con peccados; como entre tanta muchedumbre de peccados, como hierven en el mundo, no veès las señales de la Justicia Divina? A do quiera que bolvieredes los ojos (como el que està engolfado en la mar, que no veè sino cielo, y agua) apenas veràs otra cosa, que peccados: y viendo peccados, no veès justicia? En medio de la mar no veès agua? Y si todo este mundo es vn mar de peccados; què serà sino vn mar de justicia? No he menester yo descender al infierno, para ver, como resplandece allí la Justicia Divina, bastame està en este mundo, para verla.

Y si à todo lo que està fuera de ti estàs ciego, mira si quiera à ti mesmo: que si estàs en peccado, estàs debaxo de la lanza de esta justicia: y mientras mas seguro, y

mas

2.Reg. 24

Ecc. 44

Psal. 68.

mas confiado , mas caído debaxo de ella. Afsi estuvo vn tiempo S. Augustin : como èl mesmo lo confieffa, diciendo : Estaba yo ahogado en el golfo de los pecados , y avia prevalecido contra mi tu ira , y yo no la conocia. Avíame hecho fordo con el ruido de las cadenas de mi mortalidad: y esta ignorancia de tu ira, y de mi culpa , era pena de mi sobervia. Pues si Dios te ha castigado de esta manera , permitiendote estar tanto tiempo ahogado , y ciego en tus maldades ; como cuentas de la feria tan al rebès , de como te và en ella ? El favorecido cuenta de las misericordias de Dios; mas el justiciado de sus justicias. Con la misericordia de Dios se compadece dexarte tanto tiempo en pecado ; y no se compadecerà imbiarte al Infierno? O si supieffes quan poco camino ay de la culpa à la pena , y de la gracia à la gloria ! Puesto vn hombre en gracia , què mucho es darle la gloria ? y caído en vna culpa , què mucho es darle la pena ? La gracia es principio , y mere-

cimiento de la gloria , y el peccado es infierno merecido , y comenzado.

Demàs de esto , què cosa puede ser mas espantable, que siendo las penas del Infierno tan horribles , como arriba diximos , confienta Dios , que sea tan grande el numero , de los que se condenan , y tan pequeño el de los que se salvan ? Que tan pequeño sea este numero (porque no pienses , que esto es adivinar) dicelo aquel , que cuenta las estrellas del Cielo , y à cada vna llama por su nombre. A quien no espantan aquellas palabras, tan bien sabidas , y tan mal sentidas , que el Señor respondiò à los Discipulos , quando le preguntaban , si eran pocos los que se salvaban , diciendo: Entrad por estrecha puerta ; porque ancha es la puerta , y muy seguido el camino , que và à la perdicion , y muchos son , los que vàn por èl. Quan estrecha es la puerta , y quan angosto el camino , que và à la vida ! pocos son los que atinan con èl. Quien sintiera, lo que el Salvador sintia, quan-

Cap. 10.

Psalm. 146.

Matt. 7.
Luca. 13.

quando no simplemente, sino con aquella exclamacion, y encarecimiento, dixo: Quan estrecha es la puerta, y quan angosto el camino! Todo el mundo pereciò con las aguas del diluvio, y solas ocho animas se escaparon en el Arca de Noè: lo qual (como dice San Pedro en su Canonica) es figura de quan poquitos son los que se salvan, en comparacion de los que se condenan.

Seiscientos mil hombres facò Dios de Egypto, para llevar à la tierra de promission (sin mugeres, y niños, que no se cuentan) y para esto fueron ayudados con mil favores del Cielo: y con todo esto, la tierra que les avia Dios ofrecido por su gracia, perdieron ellos por su culpa; pues de tanto numero de hombres, solos dos entraron en ella. Donde todos los Doctores comunmente dicen, ser esto figura de los muchos que se condenan, y de los pocos que se salvan: que es, de ser muchos los llamados, y pocos los escogidos. Por donde no sin causa se llaman muchas vezes los justos en la

Escritura divina, piedras preciosas: para dar à entender, que son tan raros en el mundo como ellas: y que la ventaja que haze el numero de las otras piedras toscas à estas, essa haze el numero de los malos al de los buenos: como lo testificò Salomon, quando dixo, que era infinito el numero de los locos. Pues dime ahora, si tan pocos, y tan contados son los escogidos, como te dice la figura, y la verdad (pues veès quantos fueron por justo juicio de Dios privados de aquello, para que fueron llamados) como no temeràs tu en esse tan comun peligro, y diluvio vniversal? Si fueran las partes iguales, aun avia grandissima razon para temer. Mas què digo partes iguales? Digote de verdad, que es tan grande mal, infierno para siempre, que aunque no huviera de ser mas que vn hombre solo en todo el linage humano, el que huviesse de ir à èl, solo este avia de hazer temblar à todos los otros. Quando el Salvador, cenando con sus dicipulos, dixo, que vno de ellos le avia de vender,

Apoc.

Eccles. 1.

Ioan. 13.

Marc. 14.

Vide Climacù, fol. 119.

2. Petr. 2.

Exod. 12.

1. Cor. 10.

Num. 14.

Matt. 20.

der, todos comenzaron à temer, aunque su conciencia los asseguraba: porque quando el mal es grande, aunque sea de pocos, cada vno teme por la parte, que le puede caber. Si estuviese vn grande exercito de hombres en vn campo, y supiesen todos por revelacion de Dios, que avia de caer vn rayo, y matar à vno, sin saber à quien, no ayduda, sino que cada vno temeria su propio peligro. Pues què seria, si la mitad de ellos, ò la mayor parte huviesse de peligrar? Quanto seria mayor este temor? Pues dime, hombre sabio para todas las cosas de el mundo, y del todo bruto para tu salvacion, revelate aqui Dios, que han de ser tantos los que aquel rayo de la Divina Justicia ha de herir, y tan pocos los que han de escapar, y no sabes tu à qual parte de estas perteneces, y con todo esso no temes? Es por ventura menos mal el infierno, que el rayo? Hate Dios à ti asegurado? Tienes cedula de tu salvacion? Hasta ahora ninguna cosa te asegura, y tus obras te condenan, y

segun la presente justicia (si no buelves la hoja) estàs reprobado. Y con todo esto no temes?

Dices, que te esfuerza la misericordia Divina. Essa no deshaze lo dicho: antes si con ella se compadece tanto numero de perdidos; no se compadecerà, que seas tu tambien vno de ellos, si vivieres como ellos? No veès, miserable de ti, que te engaña el amor propio; pues te haze presumir de ti otra cosa, que de todo el mundo? Porque què privilegio tienes tu, mas que todos los hijos de Adàm, para que no vayas tu, donde vàn aquellos, cuyas obras imitas?

Y si por sus obras avemos de conocer à Dios (como arriba se dixo) vna cosa te sè decir: que aunque sean muchas las comparaciones, que se pueden hazer de la misericordia à la justicia (donde siempre son aventajadas las obras de la misericordia) pero en cabo venimos à hallar, que en el linage de Adàm (de quien tu decientes) mas son los vasos de ira, que los de misericordia; pues son tantos los que se condenan, y tan pocos los que se sal-

salvan. Lo qual no es, porque falte à nadie el favor, y ayuda de Dios: el qual (como dice el Apostol.) quiere que todos se salven, y vengán al conocimiento de la verdad; sino por falta de los malos, que no se quieren aprovechar de los favores de Dios.

He dicho todo esto, para que entiendas, que si con esta tan grande misericordia de Dios, que tu alegas, se compadece que aya en el mundo tantos infieles, y en la Iglesia tantos malos Christianos: y que si de los infieles se pierden todos, y de los Christianos tantos: tambien se compadecerà, que te pierdas tu tambien con ellos, si fueres tal como ellos. Por ventura riéronse à ti los Cielos, quando nacías; ò mudaronse entonces los derechos de Dios, y las Leyes de su Evangelio; porque para ti aya de ser vn mundo, y para los otros otro? Pues si con esta tan gran misericordia se compadece, que el infierno aya dilatado su seno, y que deciendan cada dia millares de animas à èl: no se compadecerà, que de-

cienda tambien la tuya, si vivieres essa mesma vida? Y porque no digas, que entonces era Dios riguroso, y ahora manso; mira que con essa mansedumbre se compadece ahora todo esto, que has oido; para que no dexes tu tambien de temer tu castigo, aunque seas Christiano; si eres malo.

Perderà por ventura Dios su gloria, si tu solo dexares de entrar en ella? Tienes tu algunas grandes habilidades, de que Dios tenga particular necesidad; porque te aya de sufrir con todas tus tachas buenas, y malas? ò tienes algun especial privilegio, mas que los otros; porque no te ayas de perder con ellos, si fueres malo como ellos? Pues à los hijos de David, que fueron privilegiados por los meritos de su padre, no dexò Dios de dár su merecido, quando fueron malos; y assi muchos de ellos acabaron defastradamente: y estàs tu vanamente confiado, creyendo, que con todo esso estàs seguro? Yerras, hermano mio, yerras, si crees, que esso sea esperar en Dios. No es

3. Reg. 2.
& 2. Reg.
18. &c.
Absalom,
Amon,
Adonias.

2. Thim. 2

NOTA.

Isai. 5.

esta esperanza, sino presumpción; porque esperanza es confiar, que arrepintiendote, y apartandote del peccado, te perdonará Dios, por malo que ayas sido: mas presumpcion es, creer, que perseverando siempre en mala vida, todavia tienes tu salvacion segura. Y no pienses, que es este qualquier peccado; porque él es vno de los peccados, que se cuentan contra el Espiritu Sancto (porque esto es injuriar, y vsar mal de la bondad de Dios, que especialmente se atribuye al Espiritu Sancto); los quales peccados dice el Salvador, que no se perdonan en este siglo, ni en el otro: dando à entender, que son dificultosísimos de perdonar; porque quanto es de su parte, cierran la puerta de la gracia, y offenden al mesmo medico, que nos ha de dar la vida.

§. III.

Conclusion de todo lo dicho.

Concluyamos, pues, esta materia con aquel desengaño, que el Espiritu Sancto nos dá por el Eccle-

siastico, diciendo: Del peccado perdonado no dexes de tener temor, y no digas: Misericordioso es el Señor: no se acordará de la muchedumbre de mis peccados. Porque su misericordia, y su ira están muy cerca, y su ira tiene los ojos puestos sobre los peccadores. Dime, ruegote, si de los peccados yà perdonados nos manda tener temor; como tu no temes añadiendo cada dia peccados à peccados? Y nota bien aquella palabra, que dice, que la ira divina mira à los peccadores; porque de essa pende el entendimiento de esta materia. Para lo qual has de saber, que aunque la misericordia de Dios se estienda à justos, y peccadores, y à todos alcance su parte, conservando à los vnos, y llamando, y esperando à los otros; pero con todo esso, aquellos grandes favores, que promete Dios en sus Escrituras, señaladamente pertenecen à los justos: los quales así como guardan fielmente las Leyes de Dios, así les guarda él fielmente su palabra, y les es verdadero Padre, como ellos le son obedientes hi-

Matt. 12.

Eccli. 5.

hi-

hijos. Y por el contrario, quanto lees de amenazas, y maldiciones, y rigores de justicias, todo esso habla contigo, y con los tales como tu. Pues què ceguedad es la tuya, que no tengas miedo de las amenazas, que hablan contigo, y tomes grande contentamiento con las palabras, que no dicen à ti? Toma la parte que te cabe, y dexa al justo su hacienda. Para ti es la ira; teme. Para el justo el amor y la bienquerencia; alegrese. Quiereslo veèr? Mira que dice David: Los ojos del Señor estàn sobre los justos, y sus oïdos sobre las oraciones de ellos. Mas su rostro airado està sobre los malos; para destruir de la tierra la memoria de ellos. Y en el libro de Esdras, hallaràs escritas estas palabras: La mano del Señor (que es su providencia paternal) està puesta sobre aquellos, que de verdad lo buscan: mas su imperio, y su fortaleza, y su furor, contra todos los que lo desamparan.

Pues si esto es asì, tu miserable, que perseveras en peccado, como andas

Guia.

engañado? Como cruzas los brazos? Como truecas las cartas? No dice à ti esse sobre escrito. No habla contigo en esse estado de ira, y de enemistad la dulzura del amor, y de la bienquerencia divina. Essa parte es de Jacob: no pertenece à Esaù. Essa fuerte es de los buenos: tu que eres malo, què tienes que ver con ella? dexa de serlo, y serà tuya. Dexa de serlo, y hablarà contigo la benevolencia, y la providencia paternal de Dios. Entre tanto tyranno eres, y vsurpador de lo ageno, y en lo vedado quieres entrar. Espera en el Señor, dice David, y haz buenas obras. Y en otro lugar: Sacrificad (dice èl) sacrificio de justicia, y espera en el Señor. Esta es buena manera de esperar, y no, haziendote truhan de la divina misericordia, perseverar en peccado, y pensar de ir al Parayso. El buen esperar, es apartandote de las malas obras, y llamando à Dios: mas si obstinadamente perseveras en ellas, no es esperar, sino presumir: no es esperar, y esperando merecer misericordia: sino offendien-

Pfal. 36.

Pfal. 4.

ATCM

Simile.

do à la misericordia , hazer-
se indigno de ella. Porque
así como la Iglesia no vale
al que confiando en ella,
sale de ella à hazer mal: así
es justo , que no valga la
misericordia de Dios , al
que se favorece de ella pa-
ra el mal.

Esto avian de considerar
los dispensadores de la pa-
labra de Dios , los quales
muchas vezes , no mirando
con quien hablan , dan oca-
sion à los malos , para per-
severar en sus males. De-
brian mirar , que así como
à los cuerpos enfermos, el
que mas les dà de comer, mas
los daña : así à las animas
obstinadas en peccados, el
que mas las sustenta con esta
manera de confianza , mas
motivo les dà , para conti-
nuar la mala vida.

NOTA.

Finalmente , acabo esta
materia con aquella pru-
dente sentencia de S. Au-
gustin : el qual dice , que
esperando , y desesperando,
vàn los hombres al infier-
no : esperando mal en la
vida , y desesperando peor
en la muerte. Así que , her-
mano mio , dexate essas pre-
sumptuosas confianzas , y
acuerdate que ay en Dios

misericordia ; y justicia:
por donde , así como po-
nes los ojos en la misericor-
dia , para esperar : así
tambien los debes poner en
la justicia , para temer.
Porque (como dice muy
bien S. Bernardo) dos pies
tiene Dios , vno de miseri-
cordia , y otro de justicia,
y nadie debe abrazar el vno
sin el otro : porque la jus-
ticia sola sin misericordia
no nos haga temer tanto,
que desesperemos : ni la mi-
sericordia sola sin la justi-
cia nos haga presumir , y
esperar tanto , que perseve-
remos en el mal vivir.

CAP. XXVIII.

*Contra los que se escusan , di-
ciendo , que es aspero , y dif-
ficultoso el camino de
la virtud.*

OTra escusa suelen ale-
gar en su favor los
hombres del mundo , para
defamparar la virtud , di-
ciendo , que es aspera , y
difícil : aunque esta
aspereza bien conocen , que
no nace de ella (pues como
amiga de la razon es muy
conforme à la naturaleza
de

de la criatura racional) fino de la mala inclinacion de nuestra carne, y apetito: la qual nos vino por el peccado. Por lo qual dixo el Apóstol, que la carne codiciaba contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, y que estas dos cosas eran entre sí contrarias. Y en otro lugar: Huelgome (dice èl) con la Ley de Dios segun el hombre interior: mas siento otra Ley en mis miembros, que contradice à la de mi anima, y me captiva, y sujeta al peccado. En las quales palabras dà entender èl, que la virtud, y la ley de Dios es conforme, y agradable à la porcion superior de nuestra anima, que es toda espiritual (donde està el entendimiento, y la voluntad) mas la guarda de ella se impide por la ley de los miembros: que es por la mala inclinacion, y corrupcion de nuestro apetito con todas sus pasiones: el qual revelò contra la porcion superior de esta anima, quando ella revelò contra Dios: la qual rebellion es causa de toda esta dificultad. Pues por esta razon son tantos, los

que dàn de mano à la virtud, aunque la estimen en mucho: como hazen algunas vezes los enfermos, que aunque desean la salud, aborrecen la medicina; porque la tienen por defabrida. Por dò parece, que si facassemos à los hombres de este engaño, avriamos hecho vna gran jornada; pues esto es lo que principalmente los aparta de la virtud; porque por lo demàs, no ay en ella cosa, que no sea de grandísimo precio, y dignidad.

Simile.

§. I.

De como la gracia, que se nos dà por Christo, haze facil el camino de la virtud.

HAS, pues, ahora de saber, que la causa principal deste engaño es, poner los hombres los ojos en sola esta dificultad, que ay en la virtud, y no en las ayudas, que de parte de Dios se nos ofrecen, para vencerla: que es aquella manera de engaño, que padecia el dicipulo del Propheta Heliseo (segun arri-

Galat. 5.

Rom. 7.

NOTA.

4.Reg. 6. arriba declaramos) el qual como veia el exercito de Syria , que tenia cercada la casa de su Señor , y no veia el que de parte de Dios estaba en su defensa , desmayaba, y teniase por perdido ; hasta que por oracion del Santo Propheta le abrió Dios los ojos , y viò quanto mayor poder avia de su parte , que de la de los contrarios. Pues tal es el engaño de estos, que hablamos ; porque como ellos experimentan en sí la dificultad de la virtud ; y no han experimentado los favores , y socorro , que se dan para alcanzarla : tienen por dificultosísima esta empresa , y así se despiden de ella.

Pues dime ahora , ruego te , si el camino de la virtud es tan dificultoso , què quiso significar el Propheta , quando dixo : En el camino de tus mandamientos , Señor, me deleytè , así como en todas las riquezas de el mundo. Y en otro lugar: Tus mandamientos , Señor, son mas dignos de ser deseados , que el oro , y las piedras preciosas , y mas dulces , que el panal , y la miel? De manera , que no solo

Pfal. 118.

Pfal. 118

concede , lo que todos concedemos à la virtud : que es su maravillosa excelencia , y preciosidad: sino tambien , lo que el mundo le quita , que es dulzura , y suavidad. Por donde puedes tener por cierto , que los que hazen esta carga pesada (aunque sean Christianos , y vivan en la Ley de gracia) no han aun desayunado de este mysterio. Pobre de tí , tu que dices , que eres Christiano , dime : para què vino Christo al mundo ? para què derramò su Sangre? para què instituyò los Sacramentos ? para què imbiò al Espiritu Sancto ? Què quiere decir , Evangelio ? què quiere decir , gracia ? què , Jesus? Què significa este nombre tan celebrado de esse mesmo Señor , que adoras? Y sino lo sabes , preguntalo al Evangelista , que dice : Ponerle has por nombre Jesus ; porque èl harà salvo à su pueblo de sus peccados: Pues què es ser Salvador , y librador de peccados , sino merecernos el perdon de los peccados passados , y alcanzarnos gracia , para escusar los venideros ? Para què , pues , vino este Salvador

Matth. 1.

dor al mundo , fino para ayudarte à salvar? Para què muriò en la Cruz , fino para matar el peccado? Para què refucitò despues de muerto , fino para hazerte refucitar en esta nueva manera de vida? Para què deramò su sangre , fino para hazer de ella vna medicina, con que sanasse tus llagas? Para que ordenò los Sacramentos , fino para remedio, y socorro de los peccados? Qual es vno de los mas principales fructos de su pafsion , y de su venida, fino avernos allanado el camino del Cielo , que antes era aspero , y dificultoso? Afsi lo significò Ifaias, quando dixo , que en la venida del Mefsias los caminos torcidos se enderezarian , y los asperos se allanarian. Finalmente , para què , sobre todo esto , imbiò el Espiritu Sancto , fino para que de carne te hiziesse espiritu? y para què lo imbiò en forma de fuego, fino para que como fuego te encendiesse , y alumbrasse , y avivasse , y transformasse en si mesmo , y te levantasse à lo alto , de donde èl baxò ? Para què es la gra-

cia con las virtudes infusas, que de ella proceden , fino para hazer suave el yugo de Christo? para hazer ligero el exercicio de las virtudes? para cantar en las tribulaciones ? para esperar en los peligros , y vencer en las tentaciones ? Este es el principio , y el medio , y el fin del Evangelio : conviene saber : que afsi como vn hombre terrenal , y peccador (que fue Adàm) nos hizo peccadores , y terrenos: afsi otro hombre Celestial, y justo (que fue Christo) nos hiziesse celestiales , y justos. Què otra cosa escriben los Evangelistas ? què otras promessas anunciaron los Prophetas ? què otra predicaron los Apostoles? Esta es la suma de toda la Theologia Christiana. Esta es la palabra abreviada , que Dios hizo sobre la tierra. Esta es la consumacion , y abreviacion , que el Propheta Ifaias dice , que oyò à Dios : de la qual se

Simile.

1. Cor. 15

Ifai. 10:

Declarèmos esto mas en particular. Preguntote , de donde procede la dificultad

Ifai. 40.

Actor. 2.

tad, que ay en la virtud? Dezirme has, que de las malas inclinaciones de nuestro corazon, de nuestra carne concebida en pecado; porque la carne contradice al espiritu, y el espiritu à la carne: como cosas entre si contrarias. Pues pongamos ahora por caso, que te dixesse Dios: Ven acá, hombre; yo te quitarè esse mal corazon, que tienes, y tè darè otro corazon nuevo, y te darè fuerzas, para mortificar tus malas inclinaciones, y apetitos. Si esto te prometiesse Dios, ferte ia entonces dificultoso el camino de la virtud? Claro està, que no. Pues dime, què otra cosa es, la que tiene este Señor tantas vezes prometida, y firmada en todas sus Escrituras? Oye lo que dice por el Profeta Ezechiel, hablando señaladamente, con los que viven en la Ley de Gracia. Yo (dice èl) os darè vn corazon nuevo, y pondrè vn espiritu nuevo en medio de vosotros, y quitaros hè el corazon, que teneis de piedra, y daros hè corazon de carne; y

pondrè mi espiritu en medio de vosotros, y mediante èl, harè que andeis por el camino de mis mandamientos, y guardéis mis justicias, y las pongais por obra, y morareis en la tierra, que yo di à vuestros padres, y fereis vosotros mi pueblo, y yo ferè vuestro Dios. Hasta aqui son palabras de Ezechiel. De què dudas tu ahora aqui? De que no guardará Dios contigo esta palabra? O si podràs con el cumplimiento de ella, guardar su Ley? Si dices lo primero, hazes à Dios falso prometedor: que es vna de las mayores blasphemias, que pueden fer. Si dices, que con este socorro no podràs cumplir su Ley, hazes ~~lo~~ defectuoso ^{lo} proveedor; pues queriendo remediar el hombre, no diò para ello bastante remedio. Pues què te queda aqui, en que dudar?

Allende de esto, tambien te darà virtud, para mortificar estas malas inclinaciones, que pelean contra ti, y te hazen dificultoso este camino. Este es vno de los principales effectos de aquel arbol

Gal. 5.
Rom. 7.

Ezech. 11

arbol de vida , que el Salvador con su Sangre santificò. Afsi lo confieffa el Apofitol , quando dice :
 Rom. 6. Nueffro viejo hombre fue juntamente crucificado con Chrifto , para que afsi fueffe deftruido el cuerpo de el peccado , para que yà no firviessimos mas al peccado. Y llama aqui el Apofitol , viejo hombre , y cuerpo de peccado à nuestro apetito fenfitivo , con todas las malas inclinaciones , que de èl proceden : el qual , dice , que fue crucificado en la Cruz con Chrifto ; porque por aquel nobiliffimo Sacrificio nos alcanzò gracia , y fortaleza , para poder vencer este tyranno , y quedar libres de las fuerzas de sus malas inclinaciones , y de la fervidumbre de el peccado , como arriba fe declaró. Esta es aquella victoria , y aquel tan gran favor , que el meffimo Señor promete por Ifaias , diciendo afsi : No temas ; porque yo eftoy contigo : no te apartes de mi ; porque yo foy tu Dios. Yo te esforzarè , y te ayudarè , y la mano diefftra de mi jufto

(que es el meffimo Hijo de Dios) te fofternà. Buscaràs à los que peleaban contra ti , y no los hallaràs : feràn como fi no fueffen , y quedaràn como vn hombre rendido , y gaffado , ante los pies de su vencedor. Porque yo foy tu Señor Dios , que te tomarè por la mano , y te dirè : No temas ; que yo te ayudarè. Hasta aqui fon palabras de Dios por Ifaias. Pues quien desfmayarà con tal esfuerzo ? Quien desfmayarà con el temor de sus malas inclinaciones ; pues afsi las vence la gracia ?

sostendra.

§. II.

Responde à algunas objeciones.

Y Si me dices ; que toda via quedan à los juftos sus rinconcillos fecretos , que fon aquellas rugas , que (como fe escribe en Job) los acusan , y dan testimonio contra ellos : A esto te responde el meffimo Propheta con vna palabra , diciendo : Seràn

Iob. 13.

Ifai. 41.

como si no fuesen; porque si quedan, quedan para nuestro exercicio, y no para nuestro escandalo: quedan para despertarnos, y no para enseñorearnos: quedan para darnos ocasiones de coronas, y no para ser lazos de peccados: quedan para nuestro triumpho, no para nuestro caimiento: finalmente, quedan de tal manera, como convenia que quedassen para nuestra probacion, y para nuestra humildad, y para el conocimiento de nuestra flaqueza, y para gloria de Dios, y de su gracia: de manera, que el aver assi quedado, redundaba en provecho nuestro. Porque assi como las bestias fieras (que de fuyo son perjudiciales al hombre) quando son amansadas, y domesticas, sirven al provecho del hombre: assi tambien las passiones moderadas, y templadas ayudan en muchas cosas à los exercicios de la virtud.

Simile.

Rom. 8.

Pues dime ahora, si Dios es el que assi te esfuerza; quien te derribará? Si Dios es por ti; quien contra ti? El Señor (dice David) es mi lumbre, y mi salud, à quien temeré?

El Señor es defensor de mi vida, de quien havré yo temor? Si se assentaren reales de enemigos contra mi, no temeré mi corazon: y si se levantara batalla contra mi, en él tendré yo mi esperanza. Por cierto, hermano mio, si con tales promessas como estas, no offas determinarte à servir à Dios, que debes ser muy cobarde: y si de tales palabras no te fias, sin duda eres muy desleal. Dios es el que te dice, que te dará otro nuevo ser: que te mudará el corazon de piedra, y te lo dará de carne: que mortificará tus passiones: que vendrá à tal estado, que no te conocerás: que mirará por tus malas inclinaciones, y no las hallará; porque él las debilitará, y enflaquecerá; pues qué tienes mas aqui que pedir? qué tienes mas que desear? qué te falta, sino Fè viva, y Esperanza viva; para que te quieras fiar de Dios, y arrojarte en sus brazos? Psal. 26.

Ezech. 11

Psal. 36.

Pareceme, que no puedes responder à esto, sino diciendo, que son grandes tus peccados, y que por ellos te será por ventura ne-

negada esta gracia. A esto te respondo , que vna de las mayores injurias , que puedes hazer à Dios , es esta ; pues dàs à entender, que ay alguna cosa , que èl , ò no pueda , ò no quiera remediar , convirtiendo-se à èl su criatura , y pidiendole remedio. No quiero , que en esta parte creas à mi , cree aquel Sancto Propheta , el qual parece, que se acordaba de ti , y te salia al camino , quando escriviò aquellas palabras, que en sentencia dicen así : Si por tus peccados te ovieren comprehendido estas maldiciones susodichas; y despues movido à penitencia , te bolvieres à tu Señor Dios con todo tu corazon, y anima : èl se apiadará de ti , y te librará del captiverio , en que estuvieres , y te traerá à la tierra, que te tiene jurada , aunque te ayan llevado hasta el cabo del mundo. Y añade mas : Y circuncidará el Señor Dios tu corazon, y el corazon de tus hijos ; para que así le puedas amar con toda tu anima , y con todo tu corazon. O , si te circuncidasse ahora este Se-

ñor tambien los ojos , y te quitasse las tinieblas de ellos , para que vieses claramente la manera de esta circuncision ! No ferás tan grossero, que entiendas esta circuncision corporalmente ; porque de esso no es capáz el corazon. Pues què circuncision es esta, que el Señor aqui promete ? Sin duda es la demasia de nuestras pasiones , y malas inclinaciones , que nacen del corazon , las quales son vn muy grande impedimento de su amor. Pues todas estas ramas esteriles , y dañosas , promete èl , que circuncidará con el cuchillo de su gracia ; para que estando el corazon (si decir se puede) de esta manera podado , y circuncidado, emplee toda su virtud por sola esta rama del amor de Dios. Entonces ferás verdadero Israelita ; entonces te avrás circuncidado al Señor , quando èl huviere cercenado de tu anima el amor del mundo, y no quedare en ella , mas que solo su amor.

Y querria , que notasses atentamente , como esto, que el Señor aqui prome-

NOTA.

Ioann. 1.

te que harà , si te bolvieres à èl, esso mesmo te manda èl en otra parte , que hagas , diciendo : Circuncidaos al Señor , y cercenad las demasias de vuestros corazones. Pues como, Señor, lo que vos aqui prometeis de hazer , me mandais à mi que haga? Si vos aveis de hazer esto; para què me lo mandais? Y si yo lo tengo de hazer; para què me lo prometeis? Esta dificultad se suelta con aquellas palabras de San Augustin , que dicen: Señor , dadme gracia para hazer lo que vos me mandais , y mandadme lo que quisieredes. De manera, que èl es el que manda lo que tengo de hazer , y el que me dà gracia para hazerlo: por donde en vna mesma cosa se hallan juntamente mandamiento , y promessa, y vna mesma cosa haze èl, y haze el hombre : èl como causa principal , y el hombre como menos principal. De fuerte , que se hà Dios en esta parte con el hombre , como el pintor , que rigiessè el pincèl en las manos de vn dicipulo suyo , y assi viniessè à hazer vna

imagen perfecta : la qual està claro , que hazen ambos , mas no es igual , ni la honra , ni la efficacia de ambos. Pues assi lo haze Dios aqui (guardada la libertad de nuestro alvedrio) con nosotros ; porque despues de acabada la obra, no tenga el hombre por que gloriarse ; sino por que glorificar al Señor con el Propheta , diciendo : Todas nuestras obras obraste , Señor , en nosotros. Isai. 26.

Pues acuerdate de esta palabra , y por ella glossaràs todos los mandamientos de Dios; porque todo quanto èl te manda que hagas, èl promete fer contigo , para hazerlo. Y assi como quando te manda circuncidar el corazon , èl dice que lo circuncidarà : assi quando te manda , que le amès sobre todas las cosas , èl te darà gracia , para que assi lo ames. De aqui nace llamarse el yugo de Dios suave ; porque lo tiran dos: conviene saber , Dios , y el hombre : y assi , lo que la naturaleza sola hazia dificultoso , la divina gracia haze ligero. Y por esto, acabadas estas palabras , dice

Hier. 4.

Libr. ro.
Confess.
c. 31.

Simile.

Isai. 26.

NOTA.

Matt. 11.

Deut. 30.

ce luego el Propheta mas abaxo : Este mandamiento, que yo te mando oy , ni està sobre ti , ni muy lexos de ti , ni està levantado en el Cielo , para que ayas de decir : Quien de nosotros podrà subir al Cielo , para traerlo de alli ? Ni tampoco està puesto de este cabo de la mar , para que tengas ocasion de decir: Quien podrà passar la mar, y traerlo de tan lexos ? No està, pues, asì alexado, sino muy cerca de ti lo hallaràs en tu boca , y en tu corazon, para averlo de cumplir. En las quales palabras quiso el Sancto Propheta quitar todos los ñublados , y dificultades , que los hombres sensuales ponen en la Ley de Dios ; porque como miran à la Ley , sin el Evangelio : esto es , lo que les mandan hazer , sin la gracia , que les daràn , para poderlo hazer : ponen este achaque en la Ley de Dios, llamandola pesada , y dificultosa , y no miran, que expressamente contradicen en esto à las palabras de el Evangelista S. Joan , que dice : La verdadera Caridad consiste en que guar-

S. Joan. 5.

demos los mandamientos de Dios. Los quales mandamientos no son pesados; porque todo aquello que nace de Dios , vence el mundo. Quiere decir , que los que recibieron en sus animas el Espiritu de Dios, mediante el qual fueron reengendrados , y hechos hijos de aquel , cuyo espiritu recibieron : estos, como tienen dentro de si à Dios , que en ellos mora por gracia , pueden mas, que todo lo que no es Dios : y asì , ni el mundo , ni el demonio , ni todo el poder del infierno, es poderoso contra ellos. De donde se sigue , que aunque la carga de los Mandamientos Divinos fuera muy pesada : las nuevas fuerzas , que por la gracia se comunican , la hazen liviana.

§. III.

De como el amor de Dios haze tambien facil , y suave el camino del Cielo.

PUES què serà, si con todo lo susodicho juntamos tambien el socor-

ro , que nos viene por parte de la Caridad ? Cà cierto es , que vna de las principales condiciones de la Caridad , es hazer suavissimo el yugo de la Ley de Dios. Porque como dice S. Augustin : No son penosos los trabajos de los que aman : sino antes ellos mesmos deleytan , como los de los que pescan , montèan , y cazan. Quien haze à la madre no sentir los trabajos continuos de la crianza del niño ; sino el amor ? Quien haze à la buena muger curar noche , y dia , sin cessar , el marido enfermo ; sino el amor ? Quien haze hasta las bestias , y las aves andar tan sollicitas en la crianza de sus hijos , y ayunar , lo que ellos comen , y trabajar , porque ellos descansèn , y atreverse à defenderlos con tan gran corage ; sino el amor ? Quien hizo al Apostol S. Pablo decir aquellas tan animosas palabras , que èl escribe en la Epistola à los Romanos : Quien nos apartarà del amor de Christo ? Avrà tribulacion , ò angustia , ò hambre , ò desnudez , ò peligro , ò cuchillo , que esto pueda ? Cierto estoy , que ni muerte,

Rom. 8.

ni vida , ni Angeles , ni Principados , ni Virtudes , ni las cosas presentes , ni las venideras , ni fuerza , ni alteza , ni profundidad , ni otra criatura alguna , serà bastante para apartarnos del amor de Dios. Quien , otrosi , hizo à nuestro Padre Sancto Domingo tener tan grande sed del martyrio , como el cierto de las fuentes de las aguas ; sino la fuerza de este amor ? De donde le vino à S. Lorenzo estar con tanta alegria assandose en las parrillas , que viniesse à decir , que aquellas brasas le daban refrigerio ; sino de la sed grande , que tenia del martyrio , la qual avia encendido la llama de este amor ? Porque el verdadero amor de Dios (como dice Chrysologo) ninguna cosa tiene por dura , ninguna por amarga , ninguna por pesada : Què hierro , què heridas , què penas , què muertes pueden vencer al amor perfecto ? El amor es vna cota de malla , que no se puede falsear ; despide las saetas , sacude los dardos , escarnece los peligros , burla de la muerte : finalmente , si es amor , todas las cosas vence.

Psal. 41.

Mas

Mas no se contenta el perfecto amor con vencer los trabajos, que se le ofrecen, sino desea tambien, que se le offrezcan, por lo que ama. De aqui nace vna gran sed, que los varones perfectos tienen de martyrios: que es derramar fangre por aquel, que primero derramò la fuya por ellos. Y como no se les cumple este deseo, encruelecense contra si mesmos, y hazen de si verdugos contra si. Por esto martyrizan sus cuerpos, y affligenlos con hambre, sed, frio, calor, y con otros muchos trabajos: y de esta manera descansan algun tanto, porque se les cumple en algo su deseo.

Este language no entienden los amadores del mundo, ni alcanzan como se pueda amar, lo que ellos tanto aborrecen, y aborrecer, lo que tanto aman: mas verdaderamente es ello así. En la Escritura leemos, que los Egypcios tenian por dioses los animales brutos, y como à tales los adoraban. Mas por el contrario los hijos de Israèl llamaban abominaciones, à los que ellos llamaban dioses, y

sacrificaban, y mataban para gloria del verdadero Dios, à los que ellos adoraban por dioses. Pues de esta manera los justos (como verdaderos Israelitas) llaman abominaciones à los dioses del mundo, que son las honras, los deleytes, y las riquezas, à quien èl adora, y sacrifica: escupen, y matan estos falsos dioses (como vnas abominaciones) para gloria del verdadero Dios. Y así el que quisiere ofrecer à Dios sacrificio agradable, mire lo que el mundo adora, y esso le sacrifique: y por el contrario, abraçe por su amor, lo que viere que aborrece. Por ventura no lo hazian así aquellos, que despues de aver recebido las primicias del Espiritu Sancto, iban alegres delante del Concilio; por aver padecido injurias por el nombre de Christo? Pues como, lo que bastò, para hazer dulces las carceles, y los azotes, y las parrillas, y las llamas, no bastarà para hazerte dulce la guarda de los Mandamientos divinos? Y lo que basta cada dia para hazer llevar à los justos, no

Exod. 8.

Vide de
hoc Sanct.
Tho. 1.
2. q. 102.
art. 3. ad
secundũ.

solamente la carga de la Ley, sino tambien la sobrecarga de sus ayunos, vigili-
 as, diciplinas, cilicios, desnudèz, y pobreza, no bastarà para hazer à ti llevar la simple carga de la Ley de Dios, y de su Iglesia? O, como vives engañado! O, como no conoces la virtud, y las fuerzas de la Caridad, y de la gracia divina!

§. IV.

De otras cosas, que nos hazen suave el camino de la virtud.

LO dicho bastaba sufficientemente, para deshazer del todo este comun impedimento, que muchos alegan. Mas yà que nada de esto fuesse afsi: yà que en este camino huviesse trabajos; dime, ruegote, què mucho era por la salvacion de tu anima hazer algo de lo que hazes por la salud de tu cuerpo? Què mucho sería hazer algo, por escapar de tormentos eternos? Què te parece que haria aquel Rico avariento, que està en el infierno, si le diessen licencia para

Luc. 16.

tornar à este mundo, à emendar los yerros passados? Pues no menos es razon, que hagas tu ahora, de lo que èl hiziera; pues si fueres malo, te està guardado el mesmo tormento: y afsi has de tener el mesmo deseo.

Y demàs de esto, si atentamente considerares lo mucho, que Dios por ti ha hecho, y lo mucho mas que te promete, y los muchos peccados, que tienes contra èl cometidos, y los muchos trabajos, que padecieron los Sanctos, y mucho mas lo que padeciò el Sancto de los Sanctos, sin duda te avergonzarias de no padecer algo por Dios: y aun de qualquier bocado, que bien te supiesse, vendrias à tener miedo, y descontentamiento. Por lo qual dixo S. Bernardo, que no igualaban las passiones, y tribulaciones de este siglo, ni con la gloria, que esperamos, ni con la pena que tememos, ni con los peccados, que avemos cometido, ni con los beneficios, que avemos recebido de Dios. Qualquiera de estas consideraciones bastaba para acom-

meter esta vida , por trabajo que fuera.

Mas para decirte la verdad : aunque en todas partes , y en todas las maneras de vidas aya trabajos, sin comparacion es mayor el trabajo , que ay en el camino de los malos , que en el de los buenos. Porque aunque sea trabajo caminar de qualquier manera que caminares (porque al fin el camino cansa) pero muy mayor trabajo passa el ciego, que camina, y mil vezes tropieza , que el que tiene ojos, y mira por donde va. Pues como esta vida sea camino, no se pueden en ella escusar trabajos, hasta que vamos al lugar de los descansos. Mas el malo , como no se rige por razon , sino por passion, claro està , que camina à ciegas ; pues no ay en el mundo cosa mas ciega que la passion. Pero los buenos , como se guian por razon, veen estos despeñaderos , y barrancos , y desvianse de ellos : y assi caminan con menos trabajo , y mayor seguridad. Assi lo entendió , y confesò aquel gran Sabio Salomon, quando dixo : La senda de los

Guia.

justos resplandece como la luz, y va siempre creciendo, hasta llegar al medio dia: mas el camino de los malos es escuro, y tenebroso: y assi no veen los despeñaderos, en que caen. Y no solo es escuro (como aqui dice Salomon) sino tambien deleznable , y resvaladizo (como dice David) para que por aqui veas , quantas caídas darà quien camina por tal camino : y esto à escuras , y sin ojos: y assi entiendas por estas semejanzas la diferencia , que va de camino à camino, y de trabajo à trabajo.

Psal. 34

Y aun para esse poco de trabajo , que à los buenos queda , ay mil maneras de ayudas, que los alivian, y disminuyen, como ya diximos. Porque primeramente ayudalos la asistencia, y providencia paternal de Dios, que los rige, y la gracia del Espiritu Sancto, que los anima , y la virtud de los Sacramentos, que los sanctifica, y las consolaciones divinas, que los alegran , y los exemplos de los buenos , que los esfuerzan, y las escrituras de los Sanctos, que los enseñan, y el alegria de la buena conciencia, que los consuela , y la esperanza

Y v de

de la gloria , que los alien-
ta , con otros mil favores, y
focorros de Dios , con los
quales se les haze tan dulce
este camino , que vienen
con el Propheta à decir:

Pfal. 118. Quan dulces son , Señor, las
palabras de tus mandamien-
tos à mi garganta ? Mas
que la miel en mi boca.

Pues quien quiera que
todo esto considerare , ve-
rà luego claramente la con-
cordia de muchas au-
toridades de la Escritura
Divina: de las quales vnas
hazen este camino aspe-
ro , y otras suave. Por-
que en vn lugar dice el Pro-
pheta : Por amor de las pa-
labras de tus labios yo an-
duve por caminos duros. Y
en otro dice: En el camino
de tus mandamientos me
deleytè , asì como en todas
las riquezas. Porque este
camino tiene ambas estas
cosas : conviene saber, dif-
ficultad , y suavidad : la vna
por parte de la naturaleza,
y la otra por virtud de la
gracia : y asì , lo que era
dificultoso por vna razon,
se haze ligero por otra.

Matth. 11 Lo vno , y lo otro significò
el Señor , quando dixo, que
su yugo era suave, y su carga

liviana. Porque en decir yu-
go , significò el peso , que
aqui avia ; y en decir suave,
la facilidad , que por parte
de la gracia se le daba.

Y si por ventura pregun-
tares , como es possible, que
sea yugo , y sea suave;
pues la condicion del yugo
es ser pesado ? A esto se res-
ponde : Que la causa es,
porque Dios lo alivia , co-
mo el lo prometìo por el
Propheta Osseas , diciendo:
Yo les ferè , como quien le-
vanta el yugo , y lo quita
de encima de sus mexillas.
Pues , luego , què maravi-
lla es , que sea liviano el yu-
go , que Dios alivia ? y el
que èl mesmo ayuda à le-
vantar ? Si la zarza ardìa,
y no se quemaba , porque
Dios estaba en ella ; què
mucho es , que esta sea car-
ga , y sea liviana ; pues el
mesmo Dios està en ella,
ayudandola à llevar ? Quie-
res ver lo vno , y lo otro
en vna mesma persona ? Oye
lo que dice S. Pablo : En to-
das las cosas padecemos tri-
bulaciones , y no nos angui-
tiamos : vivimos en estrema
pobreza , y no nos falta na-
da : sufrimos perfecucio-
nes , y no somos desam-
para-

Osseas. 11.
2.

Exod. 17.

2. Cor. 4.

parados : humillannos , y no somos confundidos: abatenos hasta la tierra , y no somos por esso perdidos. Cata aqui , pues , por vn cabo la carga de los trabajos , y por otro el alivio , y suavidad , que Dios fuele poner en ellos.

Pues aun mas claro significò esto el Propheta Isaías, quando dixo : Los que esperan en el Señor mudaràn la fortaleza : tomaràn alas, como aguilas : correràn , y no trabajaràn : andaràn , y no desfalleceràn. Veès, pues, aqui el yugo desecho por virtud de la gracia ? y veès trocada la fortaleza de carne en fortaleza de espiritu? ò por mejor decir, la fortaleza de hombre en fortaleza de Dios? Veès como el Santo Propheta ni callò el trabajo, ni callò el descanso, ni la ventaja, que avia de lo vno à lo otro, quando dixo : Correràn , y no trabajaràn : andaràn , y no desfalleceràn. Afsi què, hermano mio , no tienes por què desechar este camino , pot aspero , y dificultoso ; pues tantas cosas ay en èl, que lo hazen llano.

Guia.

§. V.

Prueba por exemplos ser verdad todo lo dicho.

Y Si todas estas razones no te acaban de convencer , y tu incredulidad es como la de Sancto Thomàs , que no queria creer, sino lo que viesse con los ojos , tambien descenderè contigo à este partido ; porque no temo ninguna prueba defendiendo tan buena causa. Pues para esto tomemos ahora vn hombre, que lo aya corrido todo: que algun tiempo fue vicioso , y mundano , y despues por la misericordia de Dios està ya trocado , y hecho otro. Este es bueno para Juez de esta causa; pues no solamente ha oido, sino tambien visto, y probado por experiencia ambas cosas, y bebido de ambos calices. Pues à este podrias tu muy bien conjurar, y pedirle, te dixesse: qual de ellos hallò mas suave. De esto podrian dàr muy buen testimonio muchos, de los que estàn diputados en la Iglesia para examinadores de las conciencias ajenas ; porque estos

Ioan. 20.

Vv 2.

son

Psal. 106.

son los que decienden à la mar en navios , y veèn las obras de Dios en las muchas aguas , que son las obras de su gracia , y las grandes mudanzas , que cada dia se hazen por ella : las quales sin dũda son de grande admiracion. Porque verdaderamente no ay en el mundo cosa de mayor espanto , ni que cada dia se haga mas nueva , à quien bien la considera , que veër lo que en el anima de vn justo obra esta divina gracia : como la transforma ! Como la levanta ! Como la esfuerza ! Como la consuela ! Como la compone toda dentro , y fuera ! Como le haze mudar las costumbres del hombre viejo ! Como le trueca todas sus afficiones , y deleytes ! Como le haze amar , lo que antes aborrecia , y aborrecer lo que antes amaba , y tomar gusto en lo que antes le era desabrido , y desgusto , en lo que antes le era sabroso ! Què fuerzas le dà para pelear ! Què alegria ! Què paz ! Què lumbre para conocer la voluntad de Dios , la vanidad del mundo , y el valor de las cosas espirituales,

que antes despreciaba ! Y sobre todo esto lo que mayor espanto pone es , veër en quan poco tiempo se obran todas estas cosas ; porque no es menester cursar muchos años en las escuelas de los Philosophos , y aguardar al tiempo de las canas , para que la edad nos ayude à cobrar feso , y mortificar las passiones : sino que en medio del fervor de la mocedad , y en espacio de muy pocos dias se muda vn hombre tan mudado , que apenas parece el mesmo. Por lo qual dice muy bien Cypriano , que este negocio primero se siente , que se aprenda : y que no se alcanza por estudio de muchos años , sino por el atajo de la gracia , que en muy breve lo dà todo. La qual gracia podemos decir , que es como vnos espirituales hechizos , con que Dios por vna manera maravillosa muda los corazones de los hombres ; de tal modo , que les haze amar con grandissimo amor , lo que antes aborrecian (que era el exercicio de las virtudes) y aborrecer con grandissimo aborrecimiento , lo que antes ama-

simile.

amaban: que eran los gustos, y deleytes de los vicios.

Este es vno de los grandes provechos, que facan del officio del confessar, los que esto hazen con aquella devocion, y espiritu, que deben; porque alli veèn cada dia muchas de estas maravillas, con las quales parece que les paga nuestro Señor el trabajo de su servicio tan bien pagado, que muchos avemos visto mudados con la vista de estas mudanzas, y muy aprovechados en el camino de la virtud con estos quotidianos exemplos. Estos, pues, callando oyen, como otro Jacob, las palabras, y mysterios de Joseph: y estiman con su justo precio, lo que no sabe estimar el niño simple, que lo relata.

Mas para mayor claridad, y confirmacion de lo dicho, añadirè aqui el exemplo, y autoridad de dos grandes Sanctos, los quales en vn tiempo vivieron en este mesmo engaño, y despues vieron el defengaño, y lo vno, y lo otro quiso Dios que dexassen escripto, para nuestro exemplo, y avi-

so. Pues el Bienaventurado Martyr Cypriano, escribiendo à vn amigo suyo, llamado Donato, el principio, y manera de su conversion, dice asì.

En el tiempo, que andaba yo perdido, y engolfado en el mundo, sin saber de mi vida, sin tener lumbre, y conocimiento de la verdad: tenia por imposible, lo que para mi salud, y remedio, la Divina gracia me prometia: conviene saber: que el hombre podia bolver à nacer de nuevo, y recibir otro espiritu, y otra manera de vida, con la qual dexasse de ser lo que antes era, y comenzasse à tener otro nuevo ser, y otra contradiccion de vida; de tal modo, que aunque la sustancia, y figura de el cuerpo fuesse la mesma, el hombre interior de el todo se mudaria. Antes, decia yo, que era imposible la tal mudanza; porque no podia tan presto deshazerse, lo que tan afentado estaba en nosotros, asì por parte de la naturaleza corrupta, como de la costumbre depravada. Porque como serà posible, que sea

2.lib.Epi.
Epist.2.

Ioan.3.

abf.

Gen.37.

abstigente, el que està acostumbrado à mefas, largas, y delicadas? Como se querà abaxar à traer vna caparàida, el que huelga de resplandecer con oro, y purpura? Y el que se deleyta con los Magistrados, y cargos de Republica, como le iuffrirà el corazon, verse sin officio, y sin honra? Y el que se precia de andar muy acompañado de servidores, y de hinchar la calle, por dò vâ, de criados, como no ternà por tormento, verse solo, y desacompañado? No puede fer, sino que los vicios, y costumbres passadas, han de acudir à pedir cada vno su derecho, y combidar, y follicitar el corazon con sus alhagos, y blanduras. No puede fer, sino que muchas vezes ha de follicitar la gula, y envanecer la soberbia, y deleytar la honra, è inflammar la ira, y indignar la crueldad, y despeñar la luxuria.

Esto era lo que yo conmigo muchas vezes trataba. Porque como estaba enlazado en tantas maneras de males (de los quales no creia poder librarme) con

la desconfianza de la emienda favorecia à los mesmos vicios, à quien servia como à criados familiares nacidos en mi casa. Mas despues que, alimpiadas las culpas de la vida passada, entrò la luz de lo alto en el corazon purificado yâ, y limpio con el agua del Sancto Baptismo: despues que, recebido el Espiritu del Cielo, el segundo nacimiento me hizo otro nuevo hombre: luego por vna manera maravillosa comenzaron à asfentarse las cosas antes dudosas, y aclararse las escuras, y abrirse las cerradas, y aparecerse faciles, las que antes parecian dificiles, y posibles, las que se me hazian imposibles; de tal manera que se parecia bien claro, ser proprio del hombre, lo que avia nacido de carne, y assi vivia segun carne: mas de Dios, y no del hombre, lo que el Espiritu Sancto avia animado. Bien sabes tu por cierto, amigo Donato: bien sabes, lo que este Espiritu del Cielo me quitò, y lo que me diò: el qual es muerte de los vicios, y vida de las virtudes. Bien fa-

¿sabes tu todo esto ; porque no predico yo aqui mis alabanzas , sino la gloria de Dios. Escufada es en este caso la jactancia ; aunque no se puede llamar jactancia, sino agradecimiento , lo que no se atribuye à la virtud de el hombre , sino à la gracia de Dios ; pues està claro, que el aver dexado de pecar , procediò de su gracia: assi como el aver antes pecado , fue de la naturaleza corrupta.

Haſta aqui ſon palabras de Cypriano : en las quales abiertamente veès el engaño tuyo, y de muchos otros: los quales , midiendo la dificultad de la virtud con ſus propias fuerzas , tienen por dificultoſo , y aun por im-poſſible alcanzarla : y no miran , que en arrojandose en los brazos de Dios , y determinando de ſalir de peccado , los recibe en ſu gracia , la qual haze tan llano eſte camino, quanto aqui has viſto por eſte exemplo; pues eſ cierto, que ni aqui ſe te dice mentira , ni tampoco faltará à ti la gracia, que à eſte Sancto no faltò, ſi te bolvieres à Dios , como èl lo hizo.

Oye otro exemplo , no menos admirable que eſte. Eſcrive S. Auguſtin en el Cap. 11. octavo libro de ſus Confesiones , que como èl començaffe à tratar en ſu corazon de dexar el mundo: que ſe le ofrecian grandes dificultades en eſta mudanza , y que le parecia que por vna parte todos ſus deleytes paſſados ſe le atraveſaban delante , y le decian: Como ? y para ſiempre nos quieres dexar ? y dende ahora nunca mas eternalmente nos has de ver ? Por otra parte , dice , que ſe le representaba la virtud con vn roſtro alegre , y ſereno, acompañada de muchos buenos exemplos , aſſi de doncellas , como de viu-das , y de otras perſonas, que en todo genero de eſtados , y edades caſtamente vivian, diciendole: Como? no podràs tu , lo que eſtos, y eſtas pueden ? Por ventura eſtos, y eſtas pueden lo que pueden por ſu virtud , ò por la de Dios ? Mira , que porque eſtrivas en ti , caes. Arroja-te en Dios , y no temas ; porque no ſe deſviará, ni te deſamparará. Arroja-te en èl ſeguramente , que èl.

èl te recibirà , y te salvarà.

En medio de esta batalla tan reñida (dice este Sancto) que comenzò à llorar fuertemente , y que se apartò à solas , y se dexò caer debaxo de vna higuera , y que foltando las riendas à las lagrimas , comenzò à dár voces de lo intimo de su corazon , diciendo : Hasta quando , Señor , hasta quando te airaràs contra mi ? hasta quando no se darà fin à mis torpezas ? hasta quando ha de durar este mañana , mañana ? por què no serà luego ? por què no se dà en esta hora fin à mis maldades?

Acabadas estas , y otras cosas , que este Santo alli refiere , dice luego , que le mudò nuestro Señor subitamente el corazon , de tal manera , que nunca mas tuvo apetito de vicios carnales , ni de otra cosa del mundo ; sino que del todo sintiò su corazon libre de todos los apetitos passados.

Y assi como fuelto yà de estas cadenas , comienza en el libro figuiente à dár gracias à su Libertador , diciendo : O Señor , yo foy tu siervo , yo tu siervo , è hijo de tu sierva. Rompiste , Se-

ñor , mis ataduras ; à ti sacrificarè sacrificio de alabanza. Alabente mi corazon , y mi lengua , y todos mis huesos digan : Señor , quien es como tu ? Donde estaba , Christo Iesu , ayudador mio ? donde estaba tantos años avia mi libre alvedrio ; pues no se convertia à ti ? De quan profundo pielago lo sacaste en vn momento , para que sujetasse yo mi cuello à tu dulce yugo , y à la carga liviana de tu Santa Ley ? Quan deleytable se me hizo luego , caer de los deleytes de el mundo ? y quan dulce dexar , lo que antes recelaba perder ? Echabas tu fuera de mi anima , verdadero , y sumo deleyte , todos los otros vanos deleytes , echabaslos fuera , y entrabas tu en lugar de ellos , mas dulce que todo otro deleyte , y mas hermoso que toda otra hermosura. Hasta aqui son palabras de S. Augustin.

Pues dime ahora , si esto assi passa , si tan grande es la virtud , y eficacia de la Divina gracia ; què es lo que te tiene captivo , para que no hagas otro tanto ? Si tu crees , que esto es verdad , y que es-

Psal. 34

Cap. 12.

Eod. cap.

Lib. 9. cap

1.

Psal. 115.

ta

ta gracia es poderosa para hazer esta mudanza, y que esta no se negarà, à quien de todo su corazon la buscarè (pues es ahora el mesmo Dios, que entonces era, sin accepcion de personas) què te detiene, para que no salgas de essa miserable servidumbre, y abracés el summo bien, que se te ofrece de valde? Por què quieres mas, con vn infierno ganar otro infierno, que con vn parayso otro parayso? No seas cobarde, ni desconfiado. Prueba vna vez este negocio, y confia en Dios; que no lo avràs comenzado, quando te salga èl à recibir, como al hijo Prodigio, los brazos abiertos. Cosa maravillosa, que si vn burlador te prometiesse enseñar vn arte de alchimia, con que pudieses hazer del cobre oro, no dexarias (aunque te costasse mucho) de probarla: y date aqui la palabra Dios de manera, como puedas tu de tierra hazerte Cielo, y de carne espiritu, y de hombre Angel; y no lo quieres probar?

Y pues en cabo, tarde, ò temprano, has de conocer esta verdad en esta vida, ò

en la otra: ruegote pienses atentamente, quan burlado te hallaràs el dia de la cuenta, viendote condenado; porque dexaste el camino de la virtud por aspero, y dificultoso, conociendo alli claramente, que era mucho mas deleytable, que el de los vicios: y el que solo llevaba à los deleytes eternos.

CAP. XXIX.

Contra los que rezelan seguir el camino de la virtud, por el amor del mundo.

SI tomassemos el pulso à todos los que rezelan el camino de la virtud, por ventura hallariamos, que vna de las principales cosas, que mas los acobarda, es el amor engañoso de este figlo. Y llamolo engañoso, porque la causa de èl es vna falsa imagen, y apariencia de bien, que tienen las cosas del mundo, la qual haze à los ignorantes, que las estimen en mucho. Porque asì como las bestias espantadizas

Simile.

huyen de algunas cosas, por imaginar, que son peligrosas, no lo siendo: asì estos por

el contrario aman, y figuen las del mundo, creyendo ser deleytables, no lo siendo. Y por esto, afsi como los que quieren hazer perder à las tales bestias este finiestro, procuran llevarlas por aquel mesmo passo, que rehusan; porque vean, que no era mas que sombra, lo que temian: afsi conviene, que llevemos ahora estos por la sombra de estas cosas mundanas, que tan desordenadamente aman, y se las hagamos mirar con otros ojos; para que claramente vean, como es vanidad, y sombra todo lo que aman: y que afsi como aquellos peligros no merecen ser temidos, afsi ni estos bienes amados.

Mirando, pues, ahora atentamente el mundo con toda su felicidad, hallo en èl estas seis maneras de males, que nadie me podrá negar: conviene saber, brevedad, miseria, peligro, ceguedades, peccados, y engaños: con los cuales anda acompañada esta su felicidad: por donde claramente se verá, lo que ella es. Pues de cada cosa de estas tratarèmos aho-

ra aqui brevemente por su orden.

§. I.

De quan breve sea la felicidad del mundo.

Comenzando, pues, ahora por la brevedad, no me podràs negar, que toda la felicidad, y suavidad del mundo (qualquiera que ella sea) à lo menos es breve. Porque la felicidad del hombre no puede ser mas larga, que la vida del hombre. Y què tan larga sea esta vida, yà en otra parte lo declaramos; pues la mas larga vida de los hombres apenas llega à cien años. Mas quantos son los que llegan hasta aqui? Visto hè yo Obispos de dos meses, y Summos Pontifices de vno, y recién casados de vna sola semana: y de estos exemplos leemos muchos en los tiempos passados, y vemos cada dia muchos en los presentes. Mas concedamoste ahora, que sea muy larga tu vida. Dèmos (dice S. Chrysoftomo) cien años à los passatiempos del mundo, y añade à

1. Miseria

Lib. de la Oracion, en la consideraciõ del Martes en la noche, §. 2.

estos otros ciento , y aun otras dos veces ciento : què tiene que ver todo esto con la eternidad ? Si muchos años (dice Salomon) viviere el hombre, y en todos ellos le succedieren las cosas à su voluntad : debria acordarse del tiempo tenebroso , y de los dias de la eternidad : los quales quando vinieren, ver-se hà claro , como todo lo passado fue vanidad. Porque en presencia de vna eternidad , toda felicidad (por grandissima que aya sido) vanidad parece, y assi lo es. Esto confessan aun los mesmos malos en el libro de la Sabiduria , diciendo, que acabando de nacer, luego dexaron de ser. Mira, pues, quan breve parecerà entonces à los malos todo el tiempo de esta vida; pues realmente alli se les figura, que apenas vivieron vn dia: fino que luego fueron trasladados del vientre à la sepultura. De dò se sigue, que todos los placeres, y contentamientos de este mundo , les pareceràn alli vnos placeres soñados , que parecian placeres, y no lo eran. Lo qual maravillosamente significò el Propheta Isaías

Guia.

por estas palabras: Assi como el que tiene hambre, y sueña que come , despues que despierta se halla burlado , y hambriento : y assi como el que tiene sed , y sueña que bebe , quando despierta , se tiene todavia la mesma sed , y conoce, que fue vano su contentamiento , quando pensaba que bebia : assi acaecerà à todas las gentes , que pelearon contra el monte Sion : cuya prosperidad ferà tan breve , que despues que abrieren los ojos , y se passare aquel poquito de tiempo , veràn como todos sus gozos no fueron mas que soñados. Si no , dime ahora : Què mas que esto fue la gloria de todos quantos Principes , y Emperadores ha avido en el mundo? Donde estàn (dice el Propheta) los Principes de las gentes , que tuvieron señorio sobre las bestias de la tierra : que buscaron sus passatiempos , y recreaciones en cazas , y cetrerías, lidiando con las aves del ayre ? los que atesoraron montones de plata , y oro (en què confian los hombres) sin dar fin à sus the-

Xx 2

fo-

Isai. 29.

Simile.

Baruc. 3.

Eccl. 11.

Sapie. 5.

foros? los que labraron tantas, y tan ricas baxillas de oro, y plata; que no ay quien acabe de contar las invenciones de sus obras? Què se hizieron todos estos? en què pararon? Yà estàn fuera de sus palacios, y à los infiernos decendieron, y otros succedieron en su lugar. Què es del sabio? què es del letrado? donde està el escudriñador de los secretos de naturaleza? Què se hizo la gloria de Salomon? donde està el poderoso Alexandre, y el glorioso Asuero? Donde estàn los famosos Cesares de los Romanos? donde los otros Principes, y Reyes de la tierra? Què les aprovechò su vanagloria? el poder del mundo? los muchos servidores? las falsas riquezas? las huestes de sus exercitos? la muchedumbre de sus truhanes? y las compañías de mentirosos, y lisongeros, que les andaban al derredor? Todo esto fue sombra, todo sueño, todo felicidad, que passò en vn momento, Cata aqui, pues, hermano, quan breve sea esta felicidad del mundo.

§. II.

De las miserias grandes, con que està mezclada la felicidad de el mundo.

Tiene aùn otro mal esta felicidad (de mas de ser tan breve) que es andar acompañada con mil maneras de miserias, que no se pueden escusar en esta vida; ò por mejor decir en este valle de lagrimas, en este lugar de destierro, y en este mar de tantos movimientos. Porque verdaderamente mas son las miserias del hombre, que los dias, y aun que las horas de la vida del hombre; porque cada dia amanece con su cuidado, y à cada hora le està amenazando su miseria. Mas què lengua bastarà para explicar todas estas miserias? Quien podrà contar todas las enfermedades de nuestros cuerpos, y todas las passiones de nuestras animas, y todos los agravios de nuestros proximos, y todos los desastres de nuestras vidas? Uno os pone pleyto en la hacienda,

2. Miseria

NOTA.

da , otro os persigue en la vida , otro os pone macula en la honra : vnos con odios , otros con imbidias , otros con engaños , otros con deseos de venganzas , otros con falsos testimonios , otros con armas , y otros con sus lenguas (peores que las mesmas armas) os hazen guerra mortal. Y sobre todas estas miserias ay otras infinitas , que no tienen nombre ; porque son acaecimientos no esperados. A vno le quebraron vn ojo , à otro vn brazo , otro cayò de vna ventana , otro del cavallo , otro se ahogò en vn rio , otro se perdiò en vnas rentas , y otro en vna fianza. Y si quieres saber aun mas males , pide cuenta à los hombres del mundo de los ratos de placeres , y pesares , que han llevado en èl ; porque si los vnos , y los otros se pesaren en dos balanzas , veràs claramente , quanto es mayor la vna carga , que la otra , y como para vn folo rato de placer , ay cien horas de pesar. Pues si la vida toda en si es tan corta (como està yà declarado) y tanta parte de ella ocupan

tantas miserias ; ruegote me digas , què tanto es lo que queda de verdadera , y pura felicidad.

Mas estas miserias , que aqui he contado , son comunes à buenos , y malos : los quales , asì como navegan en vn mesmo mar , asì estàn sujetos à vnas mesmas tormentas. Otras miserias ay , mucho mas para sentir , que son propias de los malos (porque son hijas de sus maldades) cuyo conocimiento haze mas à nuestro caso ; porque haze mas aborrecible la vida de los tales ; pues à tales miserias està sujeta. Mas quantas , y quan grandes sean estas , los mesmos malos lo confessan en el libro de la Sabiduria , diciendo : Aperreados anduvimos por el camino de la maldad , y perdicion , y nuestros caminos fueron asperos , y difficultosos , y el camino del Señor tan llano , nunca supimos atinarlo. De fuerte , que asì como los buenos tienen en esta vida vn parayso , y esperan otro , y de vn Sabado van à otro Sabado (que es de vna holganza à otra holganza)

Sapie. 5.

Simile.

za) así los malos tienen en esta vida un infierno, y esperan otro; porque del infierno de la mala conciencia, van al infierno de la pena.

Estos trabajos vienen a los malos por muchas maneras; porque unos les vienen por parte de Dios, que como justo Juez, no consiente, que pases el mal de la culpa, sin el castigo de la pena: el qual aunque generalmente se guarde para la otra vida; pero muchas veces se comienza en esta. Porque cierto es, que así como tiene Dios universal providencia del mundo, así también la tiene particular de cada uno: y pues vemos, que quando en el mundo ay mayores peccados, ay también mayores castigos de hambres, de guerras, de pestilencias, y de heregias, y de otras semejantes calamidades: así también muchas veces conforme a los peccados del hombre, se imbian los castigos al hombre. Por lo qual dixo Dios a Cain: Si hizieres bien, recibirás el galardón: y si mal, luego a la puerta hallarás tu pecca-

Genes. 4.

do: que es la pena, y castigo de él. Y en el Deuteronomio dixo Moyfen al pueblo de Israel: Has de saber, que tu Señor Dios es fuerte, y fiel: y que mantiene su palabra, y usa de misericordia, con los que le aman, y guardan sus mandamientos, hasta la milésima generación: y castiga luego a los que le aborrecen, de tal manera, que luego los destruye, sin dilatar mas el castigo, dandoles luego lo que merecen. Mira quantas veces repite aqui esta palabra: *Luego*. Por donde se entiende, que demás del castigo, que a los malos se debe en la otra vida, también son muchas veces castigados en esta; pues tantas veces repite aqui la Escritura, que luego sin mas dilacion serán castigados en ella. Pues de aqui proceden muchas maneras de calamidades, y azotes, que padecen: los quales andan en una rueda viva de cuidados, fatigas, necesidades, y trabajos; puesto caso, que aunque los sientan, no conocen de donde les vienen: y así mas los tienen por condiciones de naturaleza, que por cast.

Deut. 7.

castigos de su culpa; porque así como los bienes de naturaleza no reconocen por beneficios de Dios, ni le dan gracias por ellos: así los azotes de su ira no conocen por castigos, ni se emiendan por ellos.

Otros trabajos les vienen por parte de los Vicarios de Dios, que son los Ministros de su justicia, que muchas veces encuentran con los malhechores, y así los persiguen, y aprietan con carceles, con destierros, con gastos, con persecuciones, con infamias, y perdimiento de bienes, y con otras mil maneras de penas: con las quales hazen, que les amargue la golosina de su culpa, y la paguen con las setenas, aun en esta vida.

Otros trabajos, y miserias les vienen por parte de los apetitos, y pasiones desordenadas de su corazón; porque qué se puede esperar de la affliccion demasiada, y del vano temor, y de la esperanza dudosa, y del deseo desordenado, y de la tristeza congoxosa; sino enxambres de sobresaltos, y cuidados? los quales roban la paz, y la liber-

tad del corazón (de que arriba tratamos) inquietan la vida, solicitan al peccado, impiden la oracion, quitan el sueño de la noche, y hazen tristes, y miserables los dias de la vida? Todas estas maneras de miserias nacen en el hombre de sí mismo: esto es, de la desorden de sus pasiones: para que veas, qué puede esperar, de otra parte, quien esto tiene de su cosecha: y con quien podrá tener paz, quien consigo tiene tanta guerra?

§. III.

De los grandes lazos, y peligros del mundo.

Y si no huviesse en el mundo, mas que so- las penas, y trabajos de cuerpo, no sería tanto para temer: mas no solo ay en él trabajos de cuerpo, sino tambien peligros de anima, que son mucho mas para sentir; porque tocan mas en lo vivo. Y estos son tantos, que dixo el Propheta: Lloverà Dios lazos sobre los peccadores. Pues qué tantos lazos te parece que veia en

3. Miseria.

Psal. 10.

en el mundo, quien los comparaba con las gotas de agua, que caen del cielo? Y dice señaladamente: sobre los peccadores; porque como estos tienen tan poca guarda en el corazon, y en los sentidos, y tan poco cuydado de huir las ocasiones de los peccados, y tan poco estudio en proveerse de espirituales remedios: y sobre todo esto andan en medio de los fuegos del mundo; como pueden dexar de andar entre infinitos peligros? Pues por esta muchedumbre de peligros dice, que lloverà sobre los peccadores lazos. Lazos en la mocedad, y lazos en la vejez: lazos en las riquezas, y lazos en la pobreza: lazos en la honrà, y lazos en la deshonra: lazos en la compaña, y lazos en la soledad: lazos en las adversidades, y lazos en las prosperidades: y finalmente lazos para todos los sentidos del hombre: para los ojos, para los oídos, para la lengua, y para todo lo demás. Finalmente, tantos son los lazos, que dà voces el Propheta, diciendo: Lazo sobre ti, morador de la tier-

Hier. 48.

ra. Y si nos abriessè Dios vn poco los ojos (como los abriò à S. Antonio) veriamos à todo el mundo lleno de lazos, travados vnos con otros, y exclamariamos con èl, diciendo: O, quien escapará de tanto lazo! Y de aqui nace perecer tantas animas, como cada dia perecen; pues (como llora S. Bernardo) en el mar de Marsella, de diez naos apenas se pierde vna: mas en el mar de este mundo, de diez animas apenas se salva vna. Quien, pues, no temerà vn mundo tan peligroso? Quien no procurará huir de tanto lazo? Quien no temblará de andar descalzo entre tantas serpientes? desarmado entre tantos enemigos? desproveído entre tantas ocasiones de peccados? sin medicina entre tantas ocasiones de enfermedades mortales? Quien no trabajará por salir de este Egypto? Quien no huirá de esta Babilonia? Quien no procurará escaparse de las llamas de Sodoma, y Gomorra, y salvarse en el monte de la buena vida? Pues estando el mundo lleno de tantos lazos, y des-

Exod. 12.

Hier. 51.

Gen. 19.

pe-

peñaderos , y ardiendo en tantas llamas de vicios, quien se tendrà por seguro? Andarà (dice el Sabio) alguno sobre las brasas, sin que se le quemèn las plantas? Y esconderà fuego en su seno, sin que ardan sus vestiduras? Cierito està (dice el Sabio) que el que toca à la pez, se ha de enfuciar en en ella; y asì el que trata con sobervios, corre peligro hazerse vno de ellos.

§. IV.

De la ceguedad, y tinieblas del mundo.

A Esta muchedumbre de lazos, y peligros añade otra miseria, que los haze mayores: que es la ceguedad, y tinieblas de los mundanos: la qual convenientissimamente es figurada por aquellas tinieblas de Egypto: las quales eran tan espessas, que se podian palpàr con las manos, y que en aquellos tres dias que duraron, ninguno se moviò del lugar donde estava, ni viò al proximo, que pàr de sì tenia. Tales son por cierto, y mucho mas pal-

Guia.

pables, las tinieblas que el mundo padece. Sino (discurriendo ahora por las cegueras, y defatinos de èl) dime, què mayor ceguedad, que creer los hombres, lo que creen, y vivir de la manera que viven? Què mayor ceguedad, que hazer tanto caso de los hombres, y tan poco de Dios? tener tanta cuenta con las leyes del mundo, y tan poca con las de Dios? trabajar tanto por este cuerpo (que es vna bestia bruta) y tan poco por el anima, que es imagen de la Magestad Divina? atesorar tanto para esta vida, que mañana se ha de acabar, y no allegar nada para la otra, que para siempre ha de durar? hazerse pedazos por los interesses de la tierra, y no dár vn passo por los bienes del Cielo? Què mayor ceguedad, que sabiendo tan cierto, que avemos de morir, y que en aquella hora se ha de determinar, lo que para siempre ha de ser de nuestra vida, vivamos tan descuidados, como si siempre huvieramos de vivir? Porque, què menos hazen los

Yy ma:

NOTA.

Prov. 6.

Eccli. 13.

4. Miseria

Exod. 10.

malos , aviendo de morir mañana , que si huvieran de vivir para siempre ? Què mayor ceguedad , que por la golosina de vn apetito perder el mayorazgo del Cielo ? tener tanta cuenta con la hazienda , y tan poca con la conciencia ? querer que todas tus cosas sean buenas , y no querer que tu propia vida lo sea ? De estas ceguedades hallaràs tantas en el mundo , que te parecerà estàr los hombres como encantados , y enhechizados : de tal manera , que teniendo ojos no veèn , y teniendo oïdos no oyen : y teniendo la vista mas aguda que de Lynces , para vèr las cosas de la tierra , tienenla mas que de topos para las cosas del Cielo : como en figura acaeciò à S. Pablo , quando iba à perseguir la Iglesia : el qual , despues que fue derribado en tierra , abiertos los ojos ninguna cosa veia . Pues asì acaece à estos miserables , que teniendo los ojos tan abiertos para las cosas del mundo , los tengan tan cerrados para las cosas de Dios.

Act. 9.

§. V.

De la muchedumbre de peccados , que ay en el mundo.

Pues aviendo en el mundo tantas tinieblas , y lazos (como avemos dicho) què se puede esperar de aqui , sino caídas , y peccados ? Este es el fumo mal de los males del mundo , y el que mas nos avia de mover à aborrecerlo . Y asì , con sola esta consideracion pretende S. Cypriano inducir à vn amigo suyo al menosprecio del mundo . Para lo qual finge , que lo sube consigo à vn monte muy alto , de donde se vea todo el mundo : y dende alli le và mostrando como con el dedo todos los mares , y tierras , y todas las plazas , y tribunales , llenos de mil maneras de peccados , è injusticias , que en cada parte ay ; para que vistos quasi con los ojos tantos , y tan grandes males , como ay en el mundo , entienda quanto debe ser aborrecido , y quanto debe à Dios ; porque de èl lo sacò . Pues con-

5. Miseria

Donato,
li. 2. epi.
epi. 2.

for-

forme à esta consideracion fube tu ahora , hermano , à este mesmo monte, y estiendo vn poco los ojos por las plazas , por los palacios , y por las audiencias , y officinas del mundo : y veràs à tantas maneras de peccados, tantas mentiras , tantas calumnias , tantos engaños, tantos perjuros , tantos robos , tantas imbidias , tantas lisonjas, tanta vanidad; y sobre todo, tanto olvido de Dios, y tanto menoscupio de la propia salud , que no podràs dexar de maravillarte , y quedar atonito de ver tanto mal. Veràs la mayor parte de los hombres vivir como bestias brutas, siguiendo al impetu de sus pasiones ; sin tener cuenta con ley de justicia, ni de razon , mas que la tendrian vnos Gentiles , que ningun conocimiento tienen de Dios , ni piensan que ay mas que nacer , y morir. Veràs maltratados los innocentes, perdonados los culpados, menoscupidos los buenos, honrados, y sublimados los malos : veràs los pobres , y humildes abatidos, y poder mas en todos los negocios el favor,

Guia.

que la virtud. Veràs vendidas las leyes , despreciada la verdad, perdida la verguenza , estragadas las artes, adulterados los officios, y corrompidos en muy gran parte los estados. Veràs à muchos perversos , y merecedores de grandes castigos, los quales con hurtos, con engaños , y con otras malas maneras vinieron à tener grandes riquezas , y à ser alabados, y temidos de todos. Y veràs asì à estos, como à otros , que apenas tienen mas que la figura de hombres, pueustos en grandes officios , y dignidades. Y finalmente , veràs en el mundo , amado , y adorado el dinero, mas que Dios, y muy gran parte de las leyes Divinas, y humanas corrompidas por èl : y en muchos lugares no queda ya de la justicia , mas que solo el nombre de ella. Y vistas todas estas cosas , entenderàs luego , con quanta razon dixo el Propheta: El Señor se puso à mirar dende el Cielo sobre los hijos de los hombres , para veer si avia quien conociesse à Dios , ò le buscasse : mas todos avian pre-

Pfal. 13.

Y y 2

va-

Offez. 4.

varicado, y hechoso inutil-
les, y no avia quien hiziesse
bien, ni solo vno. Y no me-
nos se quexa por el Pro-
pheta Offeas, diciendo: Que
ni avia misericordia, ni
verdad, ni conocimiento
de Dios en la tierra: sino
que las malicias, y las men-
tiras, y los hurtos, y los
homicidios, y los adulte-
rios se avian estendido por
toda ella; y que vna sangre
caia sobre otra sangre, y
vna maldad sobre otra mal-
dad.

Ioan. 12.

Finalmente, para que
mas claro veas, què tal està
el mundo, pon los ojos en
la cabeza, que lo gobierna:
y por ài entenderàs qual es-
tarà lo governado. Porque
si es verdad, que el Princi-
pe de este mundo (esto es
de los malos) es el demonio
(como dice Christo) què se
puede esperar del cuerpo,
donde tal es la cabeza? y
de la Republica, donde tal
es el governador? Solo esto
basta, para darte à enten-
der, que tal està el mundo,
quales los amadores de el.
Pues què ferà luego este
mundo, sino vna cueba de
ladrones? vn exercito de sal-
teadores? vn rebolcadero de

puercos? vna galera de for-
zados? vn lago de serpien-
tes, y basiliscos? Pues si tal
es el mundo como esto, por-
què no desampararè yo (di-
ce vn Philosopho) vn lu-
gar tan feo, tan fucio, tan
lleno de trayciones, de en-
gaños, y maldades: donde
apenas ay lealtad, ni piedad,
ni justicia? donde todos los
vicios reynan: donde el her-
mano arma celada à su her-
mano: donde el hijo desea
la muerte de su padre, el
marido de la muger, y la
muger del marido? donde
tan pocos son, los que no
roben, ò engañen; pues
muchos assi de los grandes,
como de los pequeños, de-
baxo de honettos nombres
hurtan, y roban? y donde,
finalmente, tantos fuegos
arden de codicia, de luxu-
ria, de ira, de ambicion, y
de otros infinitos males?
Pues quien no deseà huir
de tal mundo? Deseabalo,
cierto, aquel Propheta, que
decia: Quien me llevasse à
vn desierto, ò à algun lu-
gar apartado de caminantes;
para verme libre de la
compañia de este pueblo;
porque todos son adulte-
ros, y quadrillas de preva-
ri-

ricadores. Esto, que hasta aqui se ha dicho, generalmente pertenece à los malos; aunque no se puede negar, aver en todos los estados muchos buenos en el mundo, por los quales lo sustenta Dios.

Consideradas, pues, estas cosas, mira quanta razon tienes de aborrecer vna cosa tan mala, donde, si te abriessè Dios los ojos, verias mas demonios, y mas peccados, que los atomos, que se parecen en los rayos del Sol. Y con esto crezca en ti el deseo de verte fuera de èl (à lo menos con el espiritu) sospirando con el Propheta, y diciendo: Quien me darà alas como de paloma, y volarè, y descansarè?

Psal. 54.

§. VI.

De quan engañosa sea la felicidad del mundo.

EStos, y otros muchos tales, son los tributos, y contrapesos, con que esta miserable felicidad del mundo està acompañada; para que veas quanto mas hiel, que miel, y quanto

Miseria

mas azibar, que azucar trae consigo. Dexo aqui de contar otros muchos males, que tiene. Porque demàs de ser esta felicidad, y suavidad tan breve, y tan miserable, es tambien fucia; porque haze à los hombres carnales, y fucios: es bestial; porque los haze bestiales: es loca; porque los haze locos, y los saca muchas vezes de juicio: es inflexible; porque nunca permanece en vn mesmo sèr: es finalmente, infiel, y desleal; porque al mejor tiempo nos falta, y dexa en el ayre. Mas vn solo mal no dexarè de contar, que por ventura es el peor de todos, que es, ser falsa, y engañosa; porque parece lo que no es, y promete lo que no dà: y con esto trae en pòs de sí perdida la mayor parte de la gente. Porque afsi como ay oro verdadero, y oro falso, y piedras preciosas verdaderas, y falsas, que parecen preciosas, y no lo son: afsi tambien ay bienes verdaderos, y falsos: felicidad verdadera, y falsa, que parece felicidad, y no lo es: y tal es la de este mundo; y por esto nos engaña con esta

Simile.

Simile.

esta muestra contrahecha. Porque así como dice Aristoteles, que muchas vezes acaece aver algunas mentiras, que (con ser mentiras) tienen mas apariencia de verdad, que las mesmas verdades: así realmente (lo que es mucho para notar) ay algunos males, que con ser verdaderos males, tienen mas apariencia de bienes, que los mesmos bienes: y tal es sin duda la felicidad de el mundo: y por esto se engañan con ella los ignorantes, como se engañan los pezes, y las aves con el cebo, que les ponen delante. Porque esta es la condicion de las cosas corporales: que luego se nos ofrecen con vn alegre semblante, y con vn rostro lisonjero, y alhagueño, que nos promete alegría, y contentamiento: mas despues que la experiencia de las cosas nos desengaña, luego sentimos el anzuelo debaxo del cebo, y vemos claramente, que no era oro todo lo que relucia. Así hallarás por experiencia, que passa en todas las cosas del mundo. Si no mira los placeres de los recién

casados, y hallarás como despues de passados los primeros dias del casamiento, luego comienza à cerrarfeles aquel dia de su felicidad, y caer la noche escura de los cuidados, necesidades, y fatigas, que despues de esto sobrevienen. Porque luego cargan trabajos de hijos, de enfermedades, de ausencias, de zelos, de pleytos, de partos, reveffados, de desastres, de dolores: y finalmente, de la muerte necesaria de el vno de los dos, que à vezes previene muy temprano, y convierte las alegrías de los desposorios no acabados en lagrimas de perpetua viudèz, y soledad. Pues què mayor engaño, y què mayor hypocresia, que esta? Què contenta và la doncella al thalamo el dia de su desposorio! porque no tiene ojos para ver mas de lo que de fuera parece: mas si le diessen ojos, para ver la sementera de trabajos, que aquel dia se siembran; quanto mayor causa tendria para llorar, que para reir. Deseaba Rebecca tener hijos, y despues que se viò preñada, y sintió que

Gen. 25.

NOTA.

que

que los hijos en el vientre peleaban , dixo : Si así avia ello de ser , què necesidad avia de concebir? O à quantos acaece esta manera de defengaño , despues que alcanzaron lo que deseaban; por hallar otra cosa en el processo , de lo que al principio se prometian!

Pues què dirè de los officios , de las honras , de las fillas , y dignidades? Quan alegres se representan luego , quando de nuevo se ofrecen! mas quantos enxambres de pasiones , de cuidados , de invidias , y trabajos se descubren despues de aquel primero , y engañoso resplandor? Pues què dirèmos , de los que andan metidos en amores deshonestos? Quan blandas hallan al principio las entradas de este ciego labyrintho? Mas despues de entrados en èl , quantos trabajos han de passar? quantas malas noches han de llevar? à quantos peligros se han de poner? porque aquel fruto del arbol vedado guarda la furia del Dragon venenoso (que es la espada cruel del pariente , ò del marido zeloso) con la

qual muchas vezes se pierde la vida , la honra , la hacienda , y el anima en vn momento. Así puedes discurrir por la vida de los avarientos , de los mundanos , y de los que buscan la gloria del mundo con las armas , ò con las privanzas : y en todos ellos hallaràs grandes tragedias de dulces principios , y defastrados fines : porque esta es la condicion de aquel caliz de Babylonia , por defuera dorado , y de dentro lleno de veneno.

Pues segun esto , què es toda la gloria del mundo , fino vn canto de Sirenas , que adormece? Vna ponzoña azucarada , que mata? Una vivora por defuera pintada , y de dentro llena de ponzoña? Si alhaga , es para enganar : si levanta , es para derribar: si alegra , es para entristecer. Todos sus bienes dà con incomparables vfuras. Si os nace vn hijo , y despues se os muere , con las setenas es mayor el dolor de su muerte , que el alegria de su nacimiento. Mas duele la pèrdida , que alegra la ganancia : mas afli-

Apoc. 17.

ATU

flige la enfermedad , que alegra la salud : mas que-
ma la injuria , que deleyta
la honra ; porque no sè que
genero de desigualdad fue
esta , que mas poderosos
quiso naturaleza que fue-
sen los males , para dàr
pena ; que los placeres , pa-
ra dàr alegría. Lo qual to-
do , bien considerado , ma-
nifiestamente nos declara
quan falsa , y engañosa sea
esta felicidad.

§. VII.

*Conclusion de lo suso di-
cho.*

CAta aqui , pues , her-
mano mio , la figura
verdadera del mundo (aun-
que sea otra la que èl por
defuera muestra) y cata
aqui qual sea su felicidad,
breve , miserable , peligro-
sa , ciega , y llena de pec-
cados , y de engaños. Pues
segun esto , què otra cosa
es este mundo sino (como
dixo vn Philosopho) vn ar-
ca de trabajos , vna escuela
de vanidades , vna plaza de
engaños , vn labyrintho de
errores , vna carcel de ti-
nieblas , vn camino de sal-

teadores , vna laguna cena-
gosa , y vn mar de conti-
nuos movimientos ? Què
es este mundo sino tierra
esteril , campo pedragoso,
bosque lleno de espinas,
prado verde , y lleno de ser-
pientes , jardin florido , y
sin fructo , rio de lagrimas ;
fuente de cuidados , dulce
ponzoña , fabula compues-
ta , y frenesì deleytable ?
Què bienes ay en èl , que
no sean falsos , y què ma-
les , que no sean verdade-
ros ? Su fosiiego es congo-
xoso , su seguridad sin fun-
damento , su miedo sin cau-
sa , sus trabajos sin fructo ,
sus lagrimas sin proposi-
to , sus propositos sin su-
cesso , su esperanza vana ,
su alegría fingida , y su do-
lor verdadero.

En lo qual veràs quanta
femejanza tiene este mundo
con el infierno ; porque si
ninguna otra cosa es in-
fierno , sino lugar de pe-
nas , y culpas : què otra co-
sa abunda mas en este mun-
do , que esta ? A lo menos
assi lo testifica el Prophe-
ta , quando dice : Que de
dia , y de noche estava
por todas partes cercado de
peccados , y que lo que
avia

avia en èl , era trabajos , y sinjusticia. Esta es la fruta del mundo , esta la mercaderia que en èl se vende, este el trato , que en todos sus rincones se halla : trabajo , y sinjusticia , que son males de pena , y males de culpa. Pues si ninguna otra cosa es el infierno , sino lugar de penas , y culpas; como no se llamarà tambien en su manera , este mundo infierno , pues en èl ay tanto de lo vno , y de lo otro ? A lo menos por tal lo tenia S. Bernardo , quando decia : Que si no fuera por la semente de esperanza , que tenemos en esta vida de la otra, poco menos malo le parecia este mundo, que el infierno.

§. V III.

De como la verdadera felicidad , y descanso se halla solo en Dios: y como es imposible hallarse en el mundo.

MAS yà que hasta aqui avemos tan claramente visto , quan miserable, y engañosa sea la felicidad del mundo ; resta

Guia.

que veamos ahora, como la verdadera felicidad , y descanso , que no se halla en el mundo, està en Dios. Lo qual si entendiesen bien los hombres mundanos, no tendrían porque seguir al mundo, como lo siguen. Y por esto determino probar aqui brevemente esta tan importante verdad : no tanto por autoridad, y testimonios de la Fè, quanto por clara razon.

Para lo qual es de saber, que ninguna criatura puede tener perfecto contentamiento , hasta llegar à su vltimo fin, que es à la vltima perfeccion , que segun su naturaleza le conviene. Porque mientras no llegare aqui, necessariamente ha de estàr inquieta, y descontenta, como quien se siente necesitada de lo que le falta. Pregunto, pues, ahora, qual es el vltimo fin del hombre, en cuya possession està su felicidad , que es lo que los Theologos llaman , su bienaventuranza objectiva? No se puede negar , sino que esta es Dios : el qual, assi como es su primer principio , assi es su vltimo fin : y assi como es im-

Z z

pos-

posible aver dos primeros principios, así lo es aver dos últimos fines; porque esso sería aver dos dioses. Pues si solo Dios es el último fin del hombre, y su última bienaventuranza; y dos últimos fines, y bienaventuranzas es imposible que aya: luego fuera de Dios, imposible es hallar bienaventuranza? Porque sin duda, así como el guante se hizo para la mano, y la vaina para la espada (por lo qual para ningunos otros usos vienen bien estas cosas, sino para estos) así el corazón humano, criado para Dios, en ninguna cosa puede hallar descanso sino en Dios. Con él solo estará contento, y fuera de él, pobre, y necesitado. La razón de esto es, porque como el principal sujeto de la bienaventuranza sean el entendimiento, y la voluntad del hombre (que son las dos mas nobles potencias, que ay en él) mientras estas estuvieren inquietas, no puede él estar sossegado, y quieto. Pues cierto es, que estas dos potencias en ninguna manera pueden estar

Simile.

quietas, sino con solo Dios. Porque (como dice Sancto Thomàs) no puede nuestro entendimiento entender, ni saber tantas cosas, que no le quede habilidad, y deseo natural, para saber mas, si huviere mas que saber. Y así mismo no puede nuestra voluntad amar, ni gozar de tantos bienes, que no le quede virtud, y capacidad para mas, si mas le dieran. Y por tanto, nunca reposarán estas dos potencias, hasta hallar un objeto universal, en quien estén todas las cosas: el qual, vna vez conocido, y amado, ni le quedan mas verdades, que saber, ni mas bienes, de que gozar. De aqui nace, que ninguna cosa criada (aunque sea la possession de todo el mundo) basta para dar hartura à nuestro corazón; sino solo aquel, para quien fue criado, que es Dios. Y así escribe Plutarcho de un Soldado, que llegó de grado en grado à ser Emperador: y como se viesse en este estado tan deseado, y no hallasse el contentamiento, que deseaba,

1. q. 86.
art. 2. in
corp.

2.
3.
4.
5.

di-

dixo : En todos los estados he vivido , y en ninguno he hallado contentamiento. Porque claro està , que lo que fue criado para solo Dios , no avia de hallar reposo fuera de Dios.

Y para que aun mas claro entiendas esto , ponte à mirar vna aguja de vn relogico de Sol : porque alli veràs representada esta Philosophia tan necessaria. La naturaleza de esta aguja, despues de tocada con la piedra Imàn , es mirar al Norte : porque Dios , que criò esta piedra , le diò esta natural inclinacion , que siempre mire à este lugar : y veràs por experiencia, què desassosiego tiene consigo, y què de vezes se buelve, y rebuelve , hasta que endereza la punta à èl : y esto hecho , luego para , y queda fixa , como si la hincàras con clavos. Pues assi has de entender , que criò Dios el hombre con esta natural inclinacion , y respecto à èl , como à su norte , y à su centro , y à su vltimo fin : y por tanto , mientras fuera de èl estuviere , siempre estarà co-

mo aquella aguja , inquieto , y desassosiegado , aunque possèa todos los thesoros del mundo : mas bolviendose à èl , luego reposarà , como ella reposa ; porque ài tiene todo su descanso. De lo qual se infiere , que aquel solo serà bienaventurado , que possèyere à Dios : y aquel estarà mas cerca de ser bienaventurado , que mas cerca estuviere de Dios. Y porque los justos en esta vida estàn mas cerca de èl , ellos son los mas bienaventurados ; aunque su bienaventuranza no la conoce el mundo.

La causa es , porque no consiste en deleytes sensibles , y corporales , como la pusieron los Philosophos Epicùreos : y despues de estos los Moros : y despues de estos , los dicipulos de ambas escuelas , que son los malos Christianos , los quales con la boca reniegan de la ley de Mahoma , y con la vida no guardan otra , ni buscan en esta vida otro parayso , que el fuyo. Si no dime , què otra cosa hazen muchos de los ricos , y poderosos de este

Simile.

Aug. lib.
1. Confes.
cap. 1.

figlo , mayormente en la mocedad , fino andar buscando , y probando todos quantos generos de passatiempos se pueden hallar? Pues que es esto , fino tener por vltimo fin el deleyte con Epicuro , y buscar el parayso de Mahoma en el mundo ? Miserable de ti , dicipulo de tales maestros : por que no aborreces la vida de aquellos , cuyos nombres escupes , y abominas ? Si acà quieres tener el parayso de Epicuro , tèn por cierto , que perderàs el de Christo. No està , pues , la bienaventuranza del hombre , ni en el cuerpo , ni en bienes de cuerpo (como la ponen los Moros) fino en el espiritu , y en bienes espirituales , è invisibles , como la pusieron los grandes Philosophos , y la ponen los Christianos , aunque en diferente manera. Así lo significò el Propheta , quando dixo : Toda la gloria , y hermosura de la hija del Rey , dentro està escondida , donde està guarnecida de oro , y vestida de mil colores : y donde tiene tanta paz , y alegria , quanta nunca tuvie-

Psal. 44.

ron , ni tendràn todos los Reyes del mundo. Si no queremos decir , que tuvieron mayor contentamiento los Principes de la tierra , que los amigos de Dios : lo qual negaràn muchos de ellos , que muy alegremente dexaron grandes estados , y riquezas , despues que gustaron de Dios : y negarà tambien con ellos San Gregorio Papa , que probò lo vno , y lo otro , y à fuerza de brazos fue llevado à la Silla del Pontificado : y estando en ella , siempre lloraba , y sospiraba por aquella pobre celda , que avia dexado en el Monasterio : como el captivo , que està en tierra de Moros , sospira por su patria , y libertad.

§. IX.

Prueba lo dicho por exemplos.

MAS porque este engaño es tan grande , y tan vniversal ; añadirè aun otra razon , no menos efficaz , que la passada : por la qual vean los amadores del mundo , quan imposible sea hallar en èl la fe-

felicidad que desean. Para lo qual has de presupponer (lo que es muy notorio) que muchas mas cosas se requieren, para que vna cosa sea perfecta, que para ser imperfecta; porque para ser perfecta, requiere, que tenga todas sus perfecciones juntas: mas para ser imperfecta, basta que tenga vna sola imperfeccion. Pues de esta manera has de presupponer, que para que vno tenga perfecta felicidad, requiere, que tenga todas las cosas à su gusto: y si vna sola tiene à su desgusto, essa es mas parte para hazerlo miserable, que todas las otras bienaventurado. Visto he yo muchas personas en grandes estados, y con muchos cuentos de renta, las quales con todo esto vivian la mas triste vida del mundo; porque muy mayor tormento les daba vna cosa muy deseada, que no alcanzaban, que contentamiento todo quanto poseian. Porque sin duda, todo quanto se posee, no consuela tanto, quanto vn solo apetito de estos (como vna espina hincada por

el corazon) atormenta: ca no haze al hombre bienaventurado la possession de los bienes; sino el cumplimiento de sus deseos. Lo qual divinamente explicò S. Augustin en el libro de *Moribus Ecclesie*, por estas palabras: Segun yo pienso, no se puede llamar bienaventurado, el que no alcanzò lo que ama, de qualquier condicion, que sea lo amado. Ni tampoco es bienaventurado, el que no ama lo que posee, aunque sea muy bueno lo poseido; porque el que desea lo que no puede alcanzar, padece tormento: y el que alcanza lo que no merecia ser deseado, padece engaño: y el que no desea lo que merece ser deseado, està enfermo. De donde se infiere, que en sola la possession, y amor del summo bien, està nuestra bienaventuranza: y fuera de esso no puede estar. De fuerte, que estas tres cosas juntas, possession, amor, y summo bien, hazen al hombre bienaventurado: fuera de las quales nadie lo puede ser, por mucho que posea.

Y aunque para confirmacion de esto te pudiera traer muchos exemplos, pero baste por todos el de aquel tan famoso Privado del Rey Assuero, llamado Amàn: el qual teniendose por agraviado, porque Mardocheò, que guardaba à las puertas del palacio, no le hazia la cortesia, que èl queria, juntando en vno sus amigos, y su muger, dixoles estas palabras: Vosotros sabeis quan grandes sean mis prosperidades, y privanzas, y quan lleno estoy de riquezas, y de hijos, y de todo lo que el corazon humano puede desear: mas con todo esto os hago saber, que teniendo todas estas cosas, no me parece que tengo nada, mientras Mardocheò, que està à las puertas del Rey, no me haze la cortesia, que yo quiero. Mira, pues, ruegote, quanto mas parte era solo este trabajo, para hazer aquel corazon miserable, que todas quantas prosperidades tenia, para hazerlo bienaventurado. Y mira tambien, quan lexos està el hombre en esta vida de ser-

lo, y quan cerca de ser miserable; pues para lo vno son menester tantos bienes: y para lo otro basta vn solo defecto. Pues segun esto, quien avrà en este mundo, que pueda escapar de ser miserable? Què Rey, què Emperador avrà tan poderoso, que todas las cosas tenga à su voluntad, y que no aya cosa, que le dè desgusto? porque, yà que por parte de los hombres faltasse toda contradiccion; quien podrá escapar de todos los golpes de naturaleza, de todas las enfermedades del cuerpo, y de todos los temores, y fantasias del anima: la qual muchas vezes teme sin temor, y se congoxa sin causa? Pues como piensas tu, hambrecillo miserable, alcanzar contentamiento por el camino del mundo, por el qual nunca los summos Principes, y Monarchas lo alcanzaron? Si para alcanzar esse bien, son menester todos los bienes juntos; quando seràs tu tan dichoso, estando fuera de Dios, que ninguna cosa te falte? E esso pertenece à solo Dios: y si alguno en esta

esta vida en alguna manera los posee, es el que ama, y posee à Dios: pues segun las leyes del amistad, entre los amigos todas las cosas son communes.

Y si todas estas razones tan evidentes no te convencen, y quieres mas experiencia, que razon, ve-te à aquel gran Sabio Salomon, y dile, que pues èl navegò por este mar con mayor prosperidad que nadie, probando, y descubriendo todos los generos de grandezas, y recreaciones del mundo. que te dè nuevas de la tierra, que descubriò: si por ventura hallò en todo esto cosa, que le hartasse: y responderte hà en cabo, diciendo: *Vanitas vanitatum, dixit Ecclesiastès, vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* Cree, pues, à vn hombre tan experimentado, que no te habla por especulacion, sino por vista de ojos. No pienses, que seràs tu, ni nadie, parte para descubrir otra cosa, mas de lo que este descubriò. Porque què Principe ha avido en el mundo, ni mas sabio, ni mas rico, ni mas bien ser-

vido, ni mas glorioso, ni mas affamado, que este fue? Quien jamàs probò mas linages de passatiempos, de cazas, de musicas, de mugeres, de atavios, de monterias, de cavallerias, que este probò? Y probadas todas estas cosas, no sacò otro fructo de todas ellas, fino este, que has oido? Adonde, pues, vàs à probar lo yà probado? No pienses tu hallar, lo que este no hallò; pues ni tienes otro mundo que buscar; ni otros mayores aparejos para buscar, que este tuvo: y pues este no matò la sed, que tenia con tan grande vendimia; no pienses tu, que la podràs matar con la rebusca. Yà este gastò aqui su tiempo, y por ventura por esta causa cayò (como dice S. Hieronymo, escribiendo à Eustochio) pues para què te quieres tu ir tambien tras èl? Mas porque los hombres creen mas la experiencia, que à la razon: por ventura dexò Dios este hombre experimentar todos los bienes, y passatiempos del mundo; para que despues de probados, diesse de ellos

ef-

estas nuevas, que has oïdo; porque con el trabajo de vno se escusassen los trabajos de todos, y con el desengaño de vno se desenganassen todos, y escarmenassen en cabeza agena.

Pues si esto es asì, con mucha razon podrè ahora exclamar con el Propheta, diciendo: Hijos de los hombres, hasta quando fereis de tan pesado corazon? Por què amais la vanidad, y buscáis la mentira? Muy bien dice Vanidad, y mentira. Porque si no huviera en las cosas del mundo mas de vanidad (que es ser nada) pequeño mal fuera este: pero ay otro mayor, que es la mentira, y la falsa apariencia, con que nos hazen creer, que son algo, siendo nada. Por lo qual dixo el mesmo Salomon: Engañosa es la gentileza, y vana la hermosura. Pequeño mal fuera ser solamente vana, si no fuera tambien engañosa. Porque la vanidad conocida, poco mal puede hazer. Mas la que lo es, y no lo parece, essa es la que principalmente daña. En lo qual se veè quan grande hypo-

crita sea el mundo. Porque asì como los hypocritas trabajan, por encubrir las culpas, que hazen: asì los ricos del mundo, por disimular las miserias, que padecen. Los vnos se nos venden por sanctos, siendo peccadores, y los otros por bienaventurados, siendo miserables. Si no llegate mas de cerca, à tomar el pulso, y meter la mano en el lado de effos, que por defuera parecen bienaventurados: y veràs quanto desdice esso, que por defuera parece, de lo que dentro passa. Algunas yervas nacen en los campos, que mirandolas desde lexos, parecen muy hermosas, y llegandoos à ellas, y tocandolas con las manos, dàn de sì tan mal olor, que las sacude luego el hombre de sì, y corrige el engaño de los ojos con el tocamiento de las manos. Pues tales son por cierto los mas de los ricos, y poderosos del mundo: porque si miras à la grandeza de sus estados, y al resplandor de sus casas, y criados, parecen ser ellos solos bienaventu-

Simile.

Aliud simile.

Psal. 4.

Prov. 31.

rados : mas si te llegas mas cerca à oler los rincones de sus casas , y de sus animas : hallaràs , que tienen muy diferente el sèr del parecer. Por donde muchos de los que al principio desearon sus estados, quando los vieron de lejos , despues los sacudieron de sì , quando los miraron de cerca , como lo leemos en muchas Historias , aun de Gentiles. Y en las vidas de los Emperadores hallamos , que no faltò quien, siendo electo Emperador por todo el exercito , por ninguna via lo quiso acceptar , siendo Gentil ; solo por conocer las espinas, que debaxo de aquella flor (al parecer tan hermosa) estaban escondidas.

Pues , ò hijos de los hombres , criados à imagen de Dios , redemidos por su sangre , diputados para ser compañeros de los Angeles; por què amais la vanidad , y buscais la mentira , creyendo que hallareis descanso en estos falsos bienes , que nunca lo dieron , ni daràn jamàs ? Por què aveis de-

Guia.

xado la mesa de los Angeles por los manjares de las bettias ? Por què aveis dexado los deleytes , y olores del Parayso por los hedores , y amarguras del mundo ? Como no bastan tantas calamidades , y miserias , que cada dia experimentais en èl , para apartaros de este tan cruel tyranno ? Tales parece que somos en esta parte , como algunas malas mugeres , que se andan perdidas tràs vn rufian , que les come , y juega quanto tienen , y sobre esto las arrastra , y dà de coces cada dia ; y ellas todavia con vna miserable subjeccion , y captiverio se andan perdidas tràs èl.

Simile:

Resumiendo , pues, aqui todo lo dicho : si por tantas razones , exemplos , y experiencias nos consta, que no se halla la felicidad , y descanso , que todos buscamos en el mundo , fino en Dios ; por què no le buscamos en Dios ? Esto es lo que en breves palabras nos amonesta S. Augustin , diciendo : Cerca la mar, y la tierra , y anda por

Aaa

dò

dò quisieres: que à dò quiera que fueres, seràs miserable, fino vàs à Dios.

CAP. XXX.

Conclusion de todo lo contenido en este primero libro.

DE todo lo susodicho se colige claro, como todas las maneras de bienes, que el corazon humano puede en esta vida alcanzar, se encierran en la virtud. Por dò parece que ella es vn bien tan vniversal, y tan grande, que ni en el Cielo, ni en la tierra ay cosa, con que mejor la podamos en su manera comparar, que con el mesmo Dios. Porque afsi como Dios es vn bien tan vniversal, que en èl solo se hallan las perfecciones de todos los bienes, afsi tambien en su manera se hallan en la virtud. Porque vemos, que entre las cosas criadas vnas ay honestas, otras hermosas, otras honrosas, otras provechosas, otras agradables, y otras con otras perfecciones: entre las quales tanto fuele fer vna mas perfecta, y

Simile.

mas digna de fer amada, quanto mas de estas perfecciones participa. Pues segun esto, quanto merece fer amada la virtud, en quien todas estas perfecciones se hallan? Porque si por honestidad và; què cosa mas honesta, que la virtud, que es la mesma raiz, y fuente de toda honestidad? Si por honra và; à quien se debe la honra, y el acatamiento, fino à la virtud? Si por hermosura và; què cosa mas hermosa, que la imagen de la virtud? Si con ojos mortales se pudiesse ver su hermosura, à todo el mundo llevaria en pòs de sí, como dice Platon. Si por utilidad và; què cosa ay de mayores utilidades, y esperanzas, que la virtud; pues por ella se alcanza el summo bien? La longura de los dias, con los bienes de la eternidad estàn en su diestra: y en su siniestra riquezas, y gloria. Pues si por deleytes và; què mayores deleytes, que los de la buena conciencia, y de la Caridad, y de la paz, y de la libertad de los hijos de Dios, y de las con-

Prov. 3.

so-

solaciones del Espíritu Santo : lo qual todo anda en compañía de la virtud? Pues, si se desea fama, y memoria : en memoria eterna vivirá el justo, y el nombre de los malos se pudrirá, y assi como humo desaparecerá. Si se desea sabiduria, no la ay otra mayor, que conocer à Dios, y saber encaminar la vida por debidos medios à su vltimo fin. Si es dulce cosa ser bien quisto de los hombres, no ay cosa mas amable, ni mas conveniente para esto, que la virtud. Porque (como dice Tulio) assi como de la conveniencia, y proporcion de los miembros, y humores del cuerpo, nace la hermosura corporal, que lleva los ojos en pòs de sí : assi de la conveniencia, y orden de la vida nace vna tan grande hermosura en la persona, que no solo enamora los ojos de Dios, y de sus Angeles, sino aun à los malos, y enemigos, es amable.

Este es aquel bien, que por todas partes es bien, y ninguna cosa tiene de mal. Por donde con grandissima razon embiò Dios al justo

Guia.

aquella tan breve, y tan magnifica embaxada, que al principio de este libro propusimos, con la qual ahora lo acabamos, diciendo : (*Dicite iusto, quoniam benè.*) Decid al justo, que bien. Decidle, que en hora buena èl nació, y que en hora buena morirá, y que bendita sea su vida, y su muerte, y lo que despues de ella sucederá. Decidle, que en todo le sucederá bien : en los placeres, y en los pesares : en los trabajos, y en los descansos : en las honras, y en las deshonras : porque à los que aman à Dios, todas las cosas firven para su bien. Decidle, que aunque à todo el mundo vaya mal, y aunque se trastornen los elementos, y se cayan los Cielos à pedazos : èl no tiene porque temer, sino porque levantar cabeza ; porque entonces se llega el dia de su redempcion. Decidle, que bien ; pues para èl està aparejado el mayor bien de los bienes, que es Dios : y està libre del mayor mal de los males, que es la compañía de Satanàs. Decidle, que bien ; pues su nom-

Aaa 2

bre

Pfal. IIII.
Prov. IO.

In principio Prologi.
Isai. 3.

Rom. 8.

Luc. 21.

Simile.

bre està escrito en el libro de la vida , y Dios Padre lo ha tomado por hijo , y el Hijo por hermano , y el Espiritu Sancto por su Templo vivo. Decidle, que bien; pues el camino , que ha tomado , y el partido que ha seguido , por todas partes le viene bien : bien para el anima , y bien para el cuerpo : bien para con Dios , y bien para con los hombres : bien para esta vida , y bien para la otra; pues à los que buscan el Reyno de Dios , todo lo demàs ferà concedido. Y si para alguna cosa temporal no viniere bien ; essa llevada con paciencia , es mayor bien ; porque à los que tienen paciencia , las pèrdidas se les convierten en ganancias , y los trabajos en merecimientos , y las batallas en coronas. Todas quantas vezes mudò Labàn la soldada à Jacob , pretendiendo aprovechar à si , y dañar al yerno , tantas se le bolviò el fueño al rebès , y aprovechò al yerno , y dañò à si.

Pues , ò hermano mio, por què seràs tan cruel para contigo , y tan enemigo

de ti mesmo , que dexes de abrazar vna cosa , que por todas partes te arma tan bien ? Què mejor consejo? què mejor partido puedes tu seguir , que este ? O mil vezes bienaventurados los limpios en el camino , los que andan en la Ley de Dios. Bienaventurados otra vez, los que escudriñan sus mandamientos , y le buscan con todo su corazon.

Pues , si como dicen los Philosophos, el bien es objeto de nuestra voluntad: y por configuiente , quanto vna cosa es mas buena, tanto merece ser mas amada , y deseada ; quien estragò de tal manera tu voluntad , que ni guste , ni abraçe este tan vniversal, y tan grande bien ? O quanto mejor lo hazia aquel Sancto Rey, que decia : Tu ley , Señor , tengo en medio de mi corazon ! No al rincón : no à trasmano ; sino en medio : que es en el primero , y mejor lugar de todos. Como si dixera : Este es el mayor de mis thesoros , y el mayor de mis negocios , y el mayor de mis cuidados. Quan al rebès lo hazen los hombres

Pfal. 118.

Pfal. 39.

Luc. 12.

Gen. 31.

de el mundo ; pues las leyes de la vanidad tienen puestas en la primera silla de su corazon , y las de Dios en el mas baxo lugar. Mas este Santo Varon, aunque era Rey , y tenia mucho que preciar , y que perder: todo esto tenia debaxo los pies , y la Ley sola de Dios en el medio de su corazon; porque sabia èl muy bien, que guardada esta fielmente , todo lo demàs tenia seguro.

NOTA.

Què falta , pues , ahora , para que no quieras tu tambien seguir este mesmo exemplo , y abrazar este tan grande bien ? Porque si por obligacion và ; què mayor obligacion , que la que tenemos à Dios nuestro Señor , por solo ser èl quien es ; pues todas las otras obligaciones del mundo , no se llaman obligaciones comparadas con esta , como al principio declaramos ? Si por beneficios và ; què mayores beneficios , que los que avemos recebido de èl ; pues demàs de avernos criado , y redemido con su Sangre , todo quanto ay dentro , y fuera de nosotros: el cuerpo , el anima , la vi-

da , la salud , la hazienda , la gracia (si la tenemos) y todos los passos , y momentos de nuestra vida , y todos los buenos propositos , y deseos de nuestra anima : y finalmente , todo lo que tiene nombre de sèr , ò de bien , originalmente procede de aquel , que es fuente de el sèr , y de el bien ? Pues si por interresse và ; digan todos los Angeles , y hombres , què mayor interresse , que darnos gloria para siempre , y librarnos de pena para siempre ; pues este es el premio de la virtud ? Y si pretendemos bienes de presente ; què mayores bienes , que aquellos doze privilegios , de que gozan todos los buenos en esta vida (de que arriba tratamos) el menor de los quales es mas parte para darnos alegria , y contentamiento , que todos los estados , y thesoros de el mundo. Pues què mas se puede cargar en esta balanza , para pender à esta parte , de lo que aqui se promete ? Pues yà las escusas , que contra esto suelen alegar los hombres de el mundo , de tal

Desde el
C. II.

tal

tal manera quedan deshechas, que no veo portillo abierto, por dò se pueden descabullir: sino quieren à sabiendas atapar los oídos, y cerrar los ojos à tan clara, y manifiesta verdad.

Sapie. 8.

Pues segun esto, què resta; sino que vista la perfeccion, y hermosura de la virtud, digas tu tambien aquellas palabras, que el Sabio dixo hablando de la Sabiduria, hermana, y compañera de essa mesma virtud: Esta es, la que yo amè, y busquè dende mi mocedad: y trabajè por tomarla por esposa, è hizeme amator de su hermosura. La nobleza de ella se parece, en que el mesmo Dios tratò con ella: y el que es Señor de todas las cosas, es su enamorado. Porque ella es, la que tiene à cargo enseñar su doctrina, y elegir, y administrar sus obras? Y si la possession de las riquezas, es para ser deseada; què cosa mas rica, que la Sabiduria, la qual obra todas las cosas. Y si la Sabiduria es la fabricadora de todas las cosas; què cosa ay en el mundo mas

artificiofa que ella? y si se desea la virtud, y la justicia; en què otra cosa se emplean los trabajos de la Sabiduria? Esta es, la que enseña la templanza, y la prudencia, y la justicia, y la fortaleza: que son las cosas, que mas aprovechan à los hombres. Esta, pues, determinè tomar por compañera de mi vida: sabiendo cierto, que ella partiria conmigo de sus bienes, y serìa descanso de mis cuidados, y alivio de todos mis hastios, y trabajos. Hasta aqui son palabras del Sabio. Què resta, pues, sino concluir esta materia con la conclusion, que el bienaventurado Martyr Cypriano acaba vna elegantissima epistola, que escriviò à vn amigo suyo, del menosprecio de el mundo, diciendo asì.

Lib. 2. Ep. epist. 2. ad Donatum

Una es, pues, la quieta, y segura tranquilidad: vna la firme, y perpetua seguridad: si librado el hombre de la tempestad, y torbellinos de este siglo tempestuoso, y colocado en la fiel estancia, y puerto de la salud, levanta los ojos de la tierra al Cielo: y admi-

mitido yà à la compañía , y gracia del Señor , se alegra de veer , como todo lo que està en la opinion del mundo levantado , dentro de su corazon està caído. No puede este tal desear alguna cosa del mundo ; porque es yà mayor que el mundo. Y mas abaxo añade , diciendo : Y no son menester muchas riquezas , ni negocios ambiciosos , para alcanzar esta felicidad ; porque dadiva es esta de Dios, que en el anima religiosa se recibe : el qual es tan liberal , y tan communicable ; que asì como el Sol calienta , y el dia alumbra , y la fuente corre , y el agua cae de lo alto ; asì aquel Espiritu Divino liberalmente se communica à todos. Por donde tu , hermano mio , que estàs yà asentado en la nomina de este Exercito Celestial , trabaja con todas tus fuerzas , por guardar fielmente la disciplina de esta milicia con religiosas costumbres. Tèn por compañera perpetua la oracion , y la licion : vnas vezes habla con Dios , y otras hable Dios contigo. El te enseñe sus manda-

mientos , y èl disponga , y ordene todos los negocios de tu vida. A quien èl hiziere rico , nadie tenga por pobre. Yà no podrà padecer hambre , ni pobreza, el pecho , que estuviere lleno de la bendicion , y abundancia celestial. Entonces te pareceràn effiercol las casas vestidas de preciosos marmoles , y los maderamientos guarnecidos de oro : quando entiendas , que tu eres el que principalmente conviene ser adornado : y que essa mucho mejor casa es , en la qual (como en vn templo vivo) reposa Dios , y donde el Espiritu Sancto tiene hecha su morada. Pintèmos , pues , esta casa , y pintèmosla con innocencia , y esclarezcamosla con lumbrè , y resplandor de justicia. Esta nunca amenazarà caída por antiguedad , ni vejèz , ni perderà su lustre , quando el oro , y el color de las paredes se desfloraren. Caducas son todas las cosas affeytadas , y compuestas , y no dàn estable firmeza à sus poseedores ; porque no son verdadera possession. Mas esta permanece con el color

Simile.

lor siempre vivo , y con honra entera , y Caridad perdurable : ni puede caer, ni desflorarfe ; aunque puede con la resurreccion de los cuerpos reformarfe. Hasta aqui son palabras de Cypriano.

Pues el que movido por todas las razones, y perfua-

siones , que en este libro avemos tratado (entreviniendo en ello el favor, y tocamiento de Dios , sin el qual nada se puede bien hazer) desea abrazar este bien tan alabado de la virtud : como se aya esto de hazer, en el libro siguiente se declara.

Fin del Libro primero de la Guia de peccadores.





LIBRO SEGUNDO DE LA GUIA DE PECADORES,

EN EL QUAL SE TRATA DE LA DOCTRINA
de las Virtudes , donde se ponen diversos avisos , y
documentos , para hazer vn hombre
virtuoso.

PROLOGO.



QORQUE no basta persuadir à vn hom-
bre , que quiera ser virtuoso , si no le
enseñamos como lo aya de ser : Por tan-
to , yà que en el Libro passado alega-
mos tantas , y tan graves razones , para mover nuestro
corazon al amor de la virtud : serà razon , que abo-
ra descendamos à la practica , y vso de ella , dando
diversos avisos , y documentos , que sirvan para hazer

à vn hombre verdaderamente virtuoso. Y por que (como dice vn Sabio) la primera virtud, es carecer de vicios (despues de lo qual puede el hombre infistir en el exercicio de las virtudes) por tanto repartirèmos esta doctrina en dos Partes: En la primera de las quales tratarèmos de los mas communes vicios, que ay, y de sus remedios: Y en la segunda, de las virtudes. Mas antes que entre en esta materia, pondrè primero dos preambulos, que son dos presupuestos muy neces-

sarios, para quien quiera que se determine à andar este camino.





CAPITULO PRIMERO.

De la primera cosa , que ha de presuoner , el que quiere servir à Dios.

Primamente, el que de nuevo se determina de ofrecer al servicio de nuestro Señor, y mudar la vida, la primera cosa que le conviene hacer, es, que sienta bien de esta empresa, que toma, y la estime en lo que ella merece. Quiero decir: que entienda, que este negocio es el mayor negocio, y el mayor thesoro, la mayor empresa, y la mayor sabiduria de quantas ay en el mundo: antes crea, que ni ay otro thesoro, ni otra sabiduria, ni otro negocio, sino este: como lo significò el Propheta, quando dixo: Aprende, ò Israèl, donde està la prudencia, donde la fortaleza, donde el feso, y la discrecion;

para que juntamente veas, donde està la longura de dias, y la provision de todas las cosas, y la lumbre de los ojos, y la paz. Por lo qual con mucha razon dixo el Señor por Jeremias: No se glorie el sabio en su sabiduria, ni el rico en sus riquezas, ni el fuerte en su fortaleza: sino en esto se glorie, el que se quiere gloriarse: que es, saberme à mi, y conocerme à mi; porque aqui està la summa de todos los bienes. Y si alguno fuere consummado entre los hijos de los hombres, y no tuviere este conocimiento, acompañado con la virtud, no tiene de que se gloriarse.

A esto nos combidan señaladamente todas las Escrituras divinas, que por tantas vias, y maneras nos

Nota este documento.

Baruc. 3.

Iere. 9.

Sapient. 9.

encomiendan , y encarecen este negocio : à esto todas quantas criaturas ay en el Cielo , y en la tierra ; à esto todas las voces , y clamores de la Iglesia : à esto todas las leyes divinas , y humanas : à esto los exemplos de innumerables Santos , que llenos de esta lumbré del Cielo , despreciaron el mundo , y abrazaron tan de corazon el proposito de la virtud , que muchos de ellos se dexaron arrastrar , y assar en parrillas , y padecer otras mil maneras de tormentos , antes que hazer vna sola offensa contra Dios , y estar por vn solo momento en su desgracia. Finalmente , à esto nos llaman , y obligan todas las cosas , que en el libro precedente avemos tratado ; porque todas ellas apellidan virtud , y declaran la grandeza de su valor. Cada cosa de estas profundamente considerada , basta para declarar la importancia de este negocio , y mucho mas todas ellas juntas : para que por aqui entienda el que se determina seguir este partido , quan grande , y quan gloriosa sea la empresa , que

ha tomado , y à quanto es razon , que se ponga por ella , como luego se dirà. Este sea , pues , el primer preambulo , y presupuesto de este negocio.

C A P. II.

De la segunda cosa , que ha de presuponer , el que quiere servir à nuestro Señor.

EL segundo sea , que (pues el negocio es de tanta dignidad , y merecimiento) te offrescas à él con vn corazon esforzado , y aparejado , para sufrir todos los encuentros , y combates , que se te ofrecieren por él : teniendolo todo en poco , por salir con vna empresa tan gloriosa : presuponiendo , que ninguna cosa grande quiso la naturaleza que huviesse en este mundo , que no tuviesse vn pedazo de dificultad. Porque en el punto que esto determinares , luego la potencia del infierno ha de armar toda su flota contra ti : luego la carne amadora de deleytes , y mal inclinada dende su nacimiento (despues que fue to-

A este proposito adviértase el cap. 23. de este segundo libro

xicada con el veneno mortifero de aquella ponzoñosa serpiente) te ha de solicitar importunamente, y combidar à todos sus acostumbros passatiempos, y regalos. Luego tambien la costumbre depravada, no menos poderosa, que la mesma naturaleza, rehusarà esta mudanza, y te la pintarà muy dificultosa; porque *así como es cosa de gran trabajo sacar vn rio caudaloso de la madre, por do ha corrido muchos años: así lo es tambien en su manera sacar vn hombre del curso, por donde la mala costumbre hasta aora le ha llevado, y hazerle tomar otro camino. Luego, tambien el mundo, poderosissima, y cruelissima bestia (armada con la authoridad de tantos malos exemplos, como ay en èl) acudirà: vnas vezes combidandonos con sus pompas, y vanidades: otras solicitandonos con malos exemplos, y peccados: otras tambien, desmayandonos con las persecuciones, y murmuraciones de los malos: y como si todo esto fuesse poco, sobrevendrà tambien el demonio astutif-*

simo, poderosissimo, y antiquissimo engañador: y hará tambien lo que suele, que es perseguir mas crudamente, à los que de nuevo se le declaran por enemigos, y rebelan contra èl.

Por todas estas partes se te han de mover dificultades, y contradicciones: y todo esto has de tener ya tragado, y presupuesto; porque no se te haga nuevo, quando viniere: acordandote de aquel prudente consejo del Sabio, que dice: *Hijo, quando te llegares à servir à Dios, vive con temor, y arreja tu anima para la tentacion. Y así, has de presuponer, que no eres aqui llamado à fiestas, à juegos, à passatiempos: sino à abrazar el escudo, y vestir el arnés, y tomar la lanza para pelear. Porque aunque sea verdad, que tengamos muchas, y grandes ayudas para este camino (como arriba declaramos) mas con todo esto no se puede negar, sino que todavia no falta aqui à los principios vn pedazo de dificultad. Lo qual todo debe tener el siervo de Dios ya presupuesto, y tragado, porq̄ no se le haga nuevo) tenièdo*

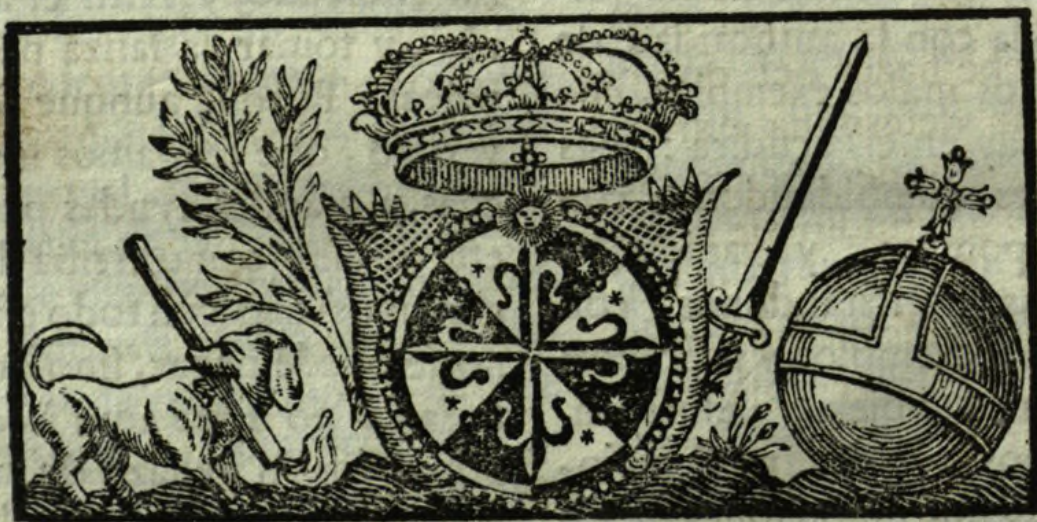
Eccli. 2.

en-

Simile.

entendido, que la joya, por que milita, es de tan grande precio, que merece esto, y mucho mas. Y para que el temor de todos estos enemigos susodichos no te haga desmayar, acuerdate (como arriba diximos, que muchos mas son los que son por ti, que los que son contra ti. Porque aunque de parte del peccado estèn todos estos opositores: de parte de la virtud estàn otros, mas poderosos que ellos. Porque contra la naturaleza corrompida està, (como diximos) la gracia divina: y contra el demonio Dios: y contra la mala costumbre la buena: y contra la muchedumbre de los espiritus malos, la de los

buenos: y contra los malos exemplos, y persecuciones de los hombres, los buenos exemplos, y exhortaciones de los Santos: y contra los deleytes, y gustos del mundo, los deleytes, y consolaciones del Espiritu Sancto. Y manifiesta cosa es, que mas poderoso es cada vno de estos opositores, que su contrario. Porque mas poderosa es la gracia, que la naturaleza: y mas poderoso Dios, que el demonio: y mas poderosos los buenos Angeles, que los malos: y finalmente, mayores, y mas eficaces los deleytes espirituales, que los sensuales, sin comparacion.





PRIMERA PARTE

DE ESTE SEGUNDO LIBRO,

QUE TRATA DE LOS VICIOS, Y DE sus remedios.

CAPITULO TERCERO.

*Del firme proposito, que el buen Christiano debe tener,
de nunca hazer cosa, que sea peccado mortal.*



Resupuestos estos dos preambulos, como fundamentos principales de todo este edificio: la primera, y mas principal cosa, que debe hazer, el que de veras se determina ofrecer al servicio de nuestro Señor, y al estudio de la virtud, es, plantar en su anima vn firmisimo proposito de nunca hazer cosa, que sea peccado mortal: por el qual solo se pierde la amistad, y gracia de nuestro Señor, con todos los otros bienes, que en el segundo tratado de la Peni-

tencia diximos, que por él se perdian. Este es el fundamento principal de la vida virtuosa: esto es con lo que se conserva la amistad, y gracia de Dios, y el derecho del Reyno del Cielo: en esto consiste la Charidad, y la vida espiritual del anima: esto es lo que haze à los hombres hijos de Dios, Templos del Espíritu Santo, y miembros vivos de Christo: y como tales, participantes de todos los bienes de la Iglesia. Mientras este proposito conservare el anima, estará en Charidad, y en estado de salvacion: y en faltando esto, luego es
raí-

raída del libro de la Vida, y escrita en el libro de la perdicion, y trasladada al Reyno de las tinieblas.

De fuerte que, bien mirado este negocio, parece, que afsi como en todas las cosas, afsi naturales, como artificiales, ay substancia, y accidentes, entre las quales cosas ay esta diferencia: que mudados los accidentes, todavia queda la substancia (como gastadas las labores, y pinturas de vna casa, todavia queda en pie la casa, aunque imperfecta) pero caída la casa (que es como la substancia) no queda en pie cosa alguna: afsi mientras este santo proposito estuviere fixo en el anima, està en pie la substancia de la virtud: pero faltando este, ninguna cosa ay, que no quede por tierra. La razon de esto es: porque todo el ser de la vida virtuosa consiste en la Charidad, que es amar à Dios sobre todas las cosas: y aquel le ama sobre todas las cosas, que aborrece el pecado mortal sobre todas ellas; porque por solo este se pierde la Charidad, y amistad de Dios. Por donde, afsi como la cosa,

que mas contradice al casamiento, es el adulterio: afsi la cosa, que mas repugna à la vida virtuosa, es el pecado mortal; porque este solo mata la Charidad, en que esta vida consiste.

Esta es la causa, por donde todos los santos Martyres se dexaron padecer tan horribles tormentos: por esto se permitieron assar, y desollar, y arrastrar, y atenzear, y despedazar; por no cometer vn pecado mortal, con que estuviessen vn punto fuera de la amistad, y gracia de Dios: porque bien sabian ellos, que acabando de peccar, se podian arrepentir de su pecado, y alcanzar perdón del (como lo hizo S. Pedro acabando de negar) mas con todo esto, escogieron antes passar por todos los tormentos del mundo, que estar por espacio de vn Credo en desgracia deste Señor.

Entre los quales exemplos son muy señalados los de tres mugeres: vna del Testamento Viejo, madre de siete hijos: y dos del Nuevo, llamadas Felicitas, y Simphorosa, madres tambien cada qual de otros siete: las quales todas se hallaron pre-

fen-

fentes à los tormentos , y martyrios de ellos : y viendolos despedazar ante sus ojos , no solo no desfmayaron con este tan doloroso espectáculo ; mas antes ellas los estuvieron esforzando , y animando à morir constantisimamente por la Fè , y obediencia de Dios : y así ellas juntamente con ellos murieron con grande animo por esta causa.

Mas no sè si anteponga à estos tan illustres exemplos, vno, que escribe S. Hieronymo en la vida de S. Pablo, primer hermitaño , de vn Sancto mancebo: al qual, despues de intentados otros muchos medios , quisieron los tyrannos quasi por fuerza hazer offender à Dios. Y para esto le hizieron acostar de espaldas , y desnudo en vna cama blanda , à la sombra de los arboles de vn jardin muy fresco , atandole con vnas muy blandas ataduras pies, y manos; para que ni pudiesse huir , ni defenderse. Y esto hecho, imbiaron vna mala muger, muy bien ataviada , para que vffasse de todos los medios posibles, con que vençiesse la virtud, y constancia

del Santo mancebo. Pues què haria aqui el Cavallero de Christo ? què medio tomaria para evitar tan grande deshonra; donde el cuerpo estaba desnudo , y atados los pies , y las manos? Mas con todo esto, no faltò aqui la virtud del Cielo , y la presencia del Espiritu Santo : el qual le inspirò , que para defenderse del presente peligro , hiziesse vna cosa la mas nueva , y estraña , de todas quantas hasta oy estàn escriptas en historias de Griegos , y de Latinos. Porque el Sancto mancebo, con la grandeza del temor de Dios , y aborrecimiento del peccado , se cortò la lengua con sus propios dientes (que solos libres tenia) y la escupió en la cara de la deshonesta muger : y así espantò , y despidiò de sí à ella con este tan estraño hecho , y templò el natural encendimiento de su carne con la fuerza de este dolor. Esto basta, para que por aqui en breve se vea el grado, en que todos los Santos aborrecieron vn peccado mortal. Donde tambien pudiera contar otros , que desnudos se

rebolcaron entre las zarzas, y espinas : y otros en medio del invierno entre las pellas de nieve, para refriar los fuegos de la carne, atizados por el enemigo.

Pues el que quisiere caminar por este camino, procure de fixar en su anima este firme proposito : estimando en mas (como justo apreciador de las cosas) la amistad de Dios, que todos los thesoros del mundo: dexando perder lo menos por lo mas, quando se ofreciere ocasion para ello. En esto funde su vida, à esto ordene todos sus exercicios, esto pida al Señor en todas sus oraciones, para esto frequente los Sacramentos, esto saque de los sermones, y de los buenos libros que leyere, esto aprenda de la fabrica, y hermosura de todas las criaturas de este mundo, este fruto señaladamente coja de la Pasion de Christo, y de todos los otros beneficios divinos (que es no offender à quien tanto debe) y conforme à la firmeza de este santo temor, y proposito, mida la cantidad de su aprovechamiento : estiman-

dose por mas, ò menos aprovechado, quanto mas, ò menos tuviere de la firmeza de este proposito.

Y asì como el que quiere hincar vn clavo muy fuertemente, no se contenta con darle vna, ni dos, ò tres martilladas; sino añade otra, y otras muchas mas, hasta cansar: asì èl no se contente con este proposito, asì como quiera, sino cada dia trabaje, por tomar ocasion de quantas cosas viere, oyere, leyere, ò meditare, para criar mas, y mas amor de Dios, y mas aborrecimiento del pecado; porque quanto mas creciere en este aborrecimiento, tanto mas aprovecharà en aquel amor divino, y por consiguiente en toda virtud.

Y para estàr mas firme en esto, persuadase, y crea firmemente, que si todos quantos defastres, y males de pena ha avido en el mundo, dende que Dios lo criò, hasta oy, y quantas penas en el infierno padecen quantos condenados ay en èl, se pusiesen juntas en vna balanza, y vn peccado mortal en otra: sin compa-

Simile.

omni
-slofiq

ra-

racion es mayor mal solo este peccado, y mas digno de ser huïdo, que todas aquellas: puesto caso, que la ceguedad, y tinieblas horribles de este Egypto no lo platican assi, sino de otra muy diferente manera. Mas no es mucho, que ni los ciegos vean este tan grande mal, ni los muertos sientan esta tan grande lanzada; pues no es dado à los ciegos ver cosa alguna, por grande que sea: ni à los muertos sentir herida alguna, aunque sea mortal.

§. I.

PUES como en este segundo libro se trate de la doctrina de la virtud (cuyo contrario es el peccado) la primera parte de el se emplearà en tratar del aborrecimiento del peccado, y señaladamente de sus remedios; porque arrancadas del anima estas malas raïzes, facil cosa serà plantar en su lugar las plantas de las virtudes, de las quales se trata en la segunda parte de el. Y no solo se tratarà aqui de los peccados mortales, sino tambien de

los veniales: no porque estos quiten la vida al anima, sino porque la relaxan, y enflaquecen, y assi disponen para la muerte de ella. Y por esta mesma causa se trata aqui tambien de aquellos siete vicios, que comunmente se llaman capitales, ò mortales (que son cabezas, y raïzes de todos los otros) no porque siempre sean mortales; sino porque muchas vezes lo pueden ser, quando por ellos se viene à quebrantar alguno de los Mandamientos de Dios, ò de la Iglesia, ò se haze algo contra la Caridad.

Servirà esta doctrina para que el que se viere muy tentado, y acosado de algun vicio, acuda à ella como à vna espiritual botica: y entre diversas medicinas, y remedios, que aqui se señalan, escoja el que mas hiziere à su proposito. Verdad es, que entre estos remedios, vnos ay generales contra todo genero de vicios (de los quales tratamos en el Memorial de la vida Chriffiana; donde se pusieron quince, ò diez y seis maneras de remedios contra el peccado) otros ay parti-

culares vicios: como contra la sobervia, avaricia, ira, &c. Y de estos trataremos en este lugar, aplicando à cada manera de vicio su remedio, y proveyendo de armas espirituales contra èl.

Mas aqui es mucho de notar, que para esta batalla no tenemos tanta necesidad, ni de brazos para pelear, ni de pies para huir, quanta de ojos para considerar; porque estos son los principales instrumentos, y armas de esta milicia: que no es contra carne, y sangre, sino contra los perversos demonios, que son criaturas espirituales. La razon de esto es: porque la primera raíz de todo peccado, es el error, y engaño del entendimiento, que es el consejero de la voluntad. Por lo qual procuran siempre nuestros adversarios de pervertir el entendimiento; porque pervertido este, luego es pervertida la voluntad, que se rige por èl. Por esto trabajan de vestir el mal con color de bien, y vender el vicio debaxo de imagen de virtud, y encubrir de tal manera la tentacion, que no parezca ten-

tacion, sino razon. Porque si nos quieren tentar de ambicion, de avaricia, ò de ira, y deseos de venganza; procuran de hazernos entender, que està en razon desear, lo que deseamos, y que sería contra razon hazer otra cosa: encubriendo el lazo de tentacion con la capa de la razon; para que así puedan mejor engañar, aun à aquellos, que se rigen por razon. Pues para esto es necessario, que el hombre tenga ojos, con que vea el anzuelo debaxo del cebo, y no se engañe con la imagen, y apariencia sola del bien.

Tambien son necesarios ojos, para ver la malicia, la fealdad, el peligro, y los daños, è inconvenientes, que consigo trae el vicio, de que somos tentados; para que con esto se refrene nuestro apetito, y tema de gustar, lo que gustado le ha de causar la muerte. Por donde aquellos mysteriosos animales de Ezechiel,

Ezech. 1.

(que son figura de los Santos Varones) con tener los otros miembros sencillos, estaban por todas partes llenos de ojos; para dar à en-

ten-

tender, quanta necesidad tienen los siervos de Dios de estos espirituales ojos, para defenderse de los vicios. De este remedio, pues, principalmente usaremos en esta materia, con el qual tambien juntaremos todos los otros, que parecieren necesarios, como en el processo se verá.

CAP. IV.

Remedios contra la soberbia.

AViendo, pues, de tratar en esta primera parte de los vicios, y de sus remedios, comenzaremos por aquellos siete, que se llaman Capitales; porque son cabezas, y fuentes de todos los otros. Porque así como cortada la raíz de un árbol, se secan luego todas las ramas, que recibían vida de la raíz: así cortadas estas siete universales raíces de todos los vicios, luego cesarán todos los otros vicios, que de estas raíces procedían. Por esta causa Casiano escribió con tanta diligencia ocho libros contra estos vicios (lo qual tambien

han hecho con mucho estudio otros muy graves Autores) por tener muy bien entendido, que vencidos estos enemigos, no podrían levantar cabeza todos los otros.

La razón de esto es, porque todos los peccados (como dice Sancto Thomàs) originalmente nacen del amor propio; porque todos ellos se cometen por codicia de algún bien particular, que este amor propio nos haze desear. De este amor nacen aquellas tres ramas, que dice S. Joan en su Canonica, que son: codicia de la carne, codicia de los ojos, y soberbia de la vida: que por terminos mas claros son: amor de deleytes, amor de hacienda, y amor de honra; porque estos tres amores proceden de aquel primer amor. Pues del amor de los deleytes nacen tres vicios capitales, que son, luxuria, gula, y pereza. Del amor de la honra nace la soberbia, y del amor de la hacienda la avaricia. Mas los otros dos vicios, que son ira, e imbidia, sirven à qualquiera de estos malos

1.2.q.77.
art. 4.

1. Joan. 2.

Simile.

amo-

amores ; porque la ira nace de impedirnos qualquiera de estas cosas , que deseamos : y la imbidia de quien quiera , que nos gana por la mano , y alcanza aquello , que el amor proprio quisiera antes para si , que para sus vecinos. Pues como estas sean las tres vniversales raizes de todos los males , de las quales proceden estos siete vicios : de aqui es , que vencidos estos siete , queda luego el esquadron de todos los otros vencido. Por lo qual todo nuestro estudio se ha de emplear ahora en pelear contra estos tan poderosos gigantes , si queremos quedar señores de todos los otros enemigos , que nos tienen ocupada la tierra de promission.

Entre los quales , el primero , y mas principal , es la sobervia , que es apetito desordenado de la propria excelencia. Esta dicen los Sanctos , que es la madre , y reyna de todos los vicios : y por tanto con mucha razon aquel Sancto Tobias , entre otros avisos , que daba à su hijo , le daba este , diciendo : Nunca permitas , que la sobervia tenga se-

ñorio sobre tu pensamiento , ni sobre tus palabras ; porque de ella tomò principio toda nuestra perdicion. Pues quando este pestilencial vicio tentare tu corazon , puedes ayudarte contra èl de las armas siguientes.

Primeramente considera aquel espantoso castigo , con que fueron castigados aquellos malos angeles , que se ensobervecieron ; pues en vn punto fueron derribados del Cielo , y echados en los abyssos. Mira , pues , como este vicio escureciò , al que resplandecia mas que todas las estrellas del Cielo : y al que era no solamente Angel , mas muy principal entre los Angeles , hizo no solamente demonio , mas el peor de todos los demonios. Pues si esto se hizo con los Angeles , que se harà contigo , polvo , y ceniza ? Porque Dios no es contrario à si mesmo , ni acceptador de personas : mas asì en el Angel , como en el hombre le descontenta la sobervia , y le agrada la humildad. Por lo qual dice S. Augustin: La humildad haze de los hom-

hombres, Angeles, y la sobervia de los Angeles, demonios. Y S. Bernardo dice: La sobervia derriba de lo mas alto hasta lo mas baxo: y la humildad levanta de lo mas baxo hasta lo mas alto. El Angel ensoberveciendose en el Cielo, cayò en los abyfmos, y el hombre humillandose en la tierra, es levantado sobre las estrellas del Cielo.

Juntamente con este castigo de la sobervia, considera el exemplo de aquella inestimable humildad del Hijo de Dios, que por ti tomò tan baxa naturaleza, y por ti obedeciò al Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz. Pues aprende, hombre, à obedecer: aprende, tierra, à estar debaxo de los pies: aprende, polvo, à tenerte en nada: aprende, ò Christiano, de tu Señor, y tu Dios, que fue manso, y humilde de corazon. Si te desprecias de imitar el exemplo de los otros hombres, no te desprecies de imitar el de Dios: el qual se hizo hombre, no solamente para redemirnos, sino tambien para humillarnos.

Pòn tambien los ojos en ti mesmo; porque dentro de ti hallaràs cosas, que te prediquen humildad. Considera, pues, lo que fuiste antes de tu nacimiento, y lo que eres agora despues de nacido, y lo que seràs despues de muerto. Antes que nacieses, eras vna materia fucia, indigna de ser nombrada: ahora eres vn muladar cubierto de nieve: y despues seràs manjar de gusanos. Pues de què te ensoberveces, hombre, cuyo nacimiento es culpa, cuya vida es miseria, y cuyo fin es podre, y corrupcion? Si te ensoberveces por el resplandor de los bienes temporales, que posees, espera vn poco; vendrà la muerte, la qual nos harà iguales à todos. Porque como todos nacimos iguales (quanto à la condicion natural) asì todos moriremos iguales por la comun necesidad: salvo que despues de la muerte tendrán mas, de que dar cuenta, los que tuvieron mas. Conforme à lo qual dice S. Chryfostomo: Mira con atencion las sepulturas de los muertos, y bus-

Nota bene.

Isai. 14.
Apoç. 12.

Phili. 2.

Matt. 11.

busca en ellos algun rastro de la magnificencia con que vivieron, ò de las riquezas, y deleytes, que gozaron. Dime, donde están alli los atavios, y vestiduras preciosas? donde los passatiempos, y recreaciones? donde la compañía, y muchedumbre de los criados? Acabaronse los gastos de los banquetes, las rifas, los juegos, y el alegría mundana. Llegate mas de cerca al sepulchro de cada vno dellos, y no hallaràs mas que polvo, y ceniza, gusanos, y huesos hediondos. Este, pues, es el fin de los cuerpos, dado que en muchos placeres, y regalos se ayan criado. Y pluguiesse à Dios, que todo el mal parasse en solo esto. Pero mucho mas es para temer, lo que despues de esto se sigue, que es el temeroso tribunal del juicio divino, la sentencia, que alli se darà, el llanto, y cruxir de dientes, y las tinieblas sin remedio, y los gusanos roedores de la conciencia, que nunca mueren, y el fuego, que nunca se apagará.

Considera tambien el peligro de la vanagloria (hija

de la soberbia) de la qual dice S. Bernardo, que livianamente buela, y livianamente penetra; mas no haze liviana herida. Por lo qual, si alguna vez los hombres te alabaren, y honraren, debes luego mirar, si caben en ti essas cosas, de que eres alabado, ò no. Porque si nada de esso cabe en ti, ninguna cosa tienes, de que te gloriar. Mas si por ventura cabe en ti, di luego con el Apostol: Por la gracia de Dios soy, lo que soy. Assi que, no te debes por esso ensobervecer, sino humillar, y dar la gloria à Dios, à quien debes todo lo que tienes; porque no te hagas indigno de ello: pues es cierto, que assi la honra, que te hazen, como la causa porque la hazen, es de Dios. Por donde todo el favor, que à ti apropias, à èl lo hurtas. Pues què siervo puede ser mas desleal, que el que hurta la gloria à su Señor? Mira tambien, quan gran desvario sea, pefar tu valia con el parecer de los hombres, en cuya mano està inclinar la balanza à la par-

Matt. 13.

22.

Isai. 66.

Eccle. 7.

Marci. 9.

1. Cor. 15

parte que quisieren , y quitarte de aqui à poco , lo que ahora te dan , y deshonrarte , los que ahora te honran. Si pones tu estima en sus lenguas , vnas vezes feràs grande , otras pequeño , otras nada , como quisieren las lenguas de los hombres mudables. Por lo qual nunca jamás debes medirte por loores agenos ; sino por lo que tu sabes de ti : y aunque los otros te levanten hasta el Cielo , mira lo que de ti te dice tu conciencia : y creè mas à ti , que te conoces mejor , que à los otros , que te miran de lejos , y juzgan como por oídas. Dexate , pues , de los juicios de los hombres , y deposita tu gloria en las manos de Dios : el qual es sabio , para guardarla , y fiel para restituirla.

Piensa tambien , hombre ambicioso , à quanto peligro te pones , descando mandar à otros. Porque como podràs mandar à otros , no aviendo primero obedecido à ti ? Como daràs cuenta de muchos , pues apenas la puedes dar de ti solo ? Mira el peligro grande , à que te pones , añadiendo los

peccados de tus subditos à los tuyos , que se assientan à tu cuenta ? Por lo qual dice la Escritura , que se harà durissimo juicio , contra los que tienen cargo de justicia , y que los poderosos poderosamente seràn atormentados. Mas quien podrà declarar los trabajos grandes , en que viven , los que tienen cargo de muchos ? Esto declaró muy bien vn Rey , que aviendo de ser coronado , primero que le pusiesen la corona en la cabeza , la tomò en las manos , y la tuvo asì por vn poco de espacio , diciendo : O corona , corona , mas preciosa , que dichosa : la qual si alguno bien conociesse , aunque te hallasse en el suelo , no te levantaria.

Considera tambien , ò sobervio , que à nadie contentas con tu sobervia : no à Dios , à quien tienes por contrario ; porque èl resiste à los sobervios , y à los humildes dà su gracia : no à los humildes ; porque estos claro està , que aborrecen toda altivèz , y sobervia : ni tampoco à los otros sobervios tus semejantes ; porque por las

Sap. 6.

NOTA.

1. Pet. 5.

Como se dice de S. Bernardo, q̄ e l mudo. todo no le podia levantar tanto, quanto èl à si mesmo se abatia.

mesmas razones , que tu te levantas , ellos te aborrecen ; porque no quieren veèr otro mayor que à si. Ni aun à ti mesmo contentaràs en este mundo , si tornando en ti , conocieres tu vanidad , y locura : y mucho menos en el otro, quando por tu soberbia perpetuamente padeceràs. Por lo qual dice Dios por S. Bernardo : O hombre , si bien te conocieffes , de ti te descontentarias , y à mi agradarias : mas porque no conoces à ti , estàs vfano en ti , y descontentas à mi. Vendrà tiempo , quando ni à mi , ni à ti contentaràs : à mi no ; porque peccaste : y à ti tampoco ; porque arderàs para siempre. A solo el diablo parece bien tu soberbia : el qual por ella de graciosissimo Angel , se hizo abominable demonio ; y por esto naturalmente huelga con su semejante.

Ayudará tambien para humillarte, considerar quan pocos servicios, y meritos tienes delante de Dios , que sean puros , y verdaderos servicios : porque muchos vicios ay , que tienen imagen de virtudes , y muchas

vezes la vanagloria destruye la obra , que de fuyo es buena : y muchas vezes à los ojos de Dios es escuro, lo que à los de los hombres parece claro. Otros son los pareceres de aquel rectissimo Juez , que los nuestros: al qual desagrada menos el peccador humilde , que el justo sobervio , aunque este no se pueda llamar justo , si es sobervio. Y si por ventura tienes hechas algunas buenas obras , acuerdate que por ventura feràn mas las malas , que las buenas. Y essas buenas , que hiziste, por ventura fueron hechas con tantos defectos , y friezas , que quizà tienes mas razon de pedir por ellas perdon , que galardon. Por lo qual dixo S. Gregorio: Ay de la vida virtuosa , si la juzgare Dios , poniendo à parte su piedad! porque por las mesmas cosas , con que piensa que agrada , puede ser que por essas sea confundida ; porque nuestros males son puramente males: mas nuestros bienes no siempre son puramente bienes; porque muchas vezes vãn acompañados con muchas imperfecciones. Por lo qual

mas

Lib. 9.
Mor. cap.
11. & 27.
& D. Aug.
1. 9. Conf.
cap. 13. &
Med. c. 4.

mas razon tienes para temer tus buenas obras, que para preciarte de ellas; como lo hazia aquel Sancto Job, que decia: Temia yo en todas mis obras, sabiendo, que no perdonas al delinquent.

§. I.

De otros mas particulares remedios contra la soberbia.

MAS porque, assi como el principal fundamento de la humildad es el conocimiento de si mesmo, assi el de la sobervia es la ignorancia de si mesmo; por tanto, el que desea de verdad humillarse, trabaje por conocerse, y assi se humillará. Porque como no humillará sus pensamientos, el que mirandose sin lisonja à la luz de la verdad, se halla lleno de peccados, fucio con las hezes de los deleytes carnales, embuelto en mil errores, espantado con mil vanos temores, cercado de muchas perplexidades, cargado con el peso del cuerpo mortal, tan facil para todo lo ma-

Guia.

lo, y tan pesado para todo lo bueno? Por tanto, si diligentemente, y con atencion te mirares, veràs claramente, como no tienes por què ensobervecerte.

Mas algunos ay, que aunque mirando à si, se humillan, mirando à los otros, se ensobervecen; haziendo comparacion de si à ellos, y hallandose mejores que ellos. Los que por esta via se levantan, y presumen de si, debrian considerar, que dado caso, que en alguna cosa sean mayores, que los otros; pero todavia, si bien se conocieren, en muchas cosas se hallaràn menores. Pues por què presumes de ti, y desprecias à tu proximo, por ser mas abstinentete, ò mayor trabajador, que èl: pues èl por ventura (aunque no tenga esso) ferà mas humilde, ò mas prudente, ò mas paciente, ò mas caritativo, que tu? Por tanto, mayor cuidado debes tener de mirar lo que te falta, que lo que tienes, y las virtudes que el otro tiene, que las que tienes tu; porque este pensamiento te conservarà en humildad, y despertará en ti el deseo de la per-

Iob. 33. &
vide ibi
Gregoriũ.

Ddd 2 fec-

feccion. Mas si por el contrario , pones los ojos en lo que tu tienes , y en lo que à los otros falta, tenerte has en mas , que ellos , y hazerte has negligente en el estudio de la virtud ; porque pareciendote por comparacion de los otros , que eres algo , vendràs à estàr contento de tì mismo , y à perder el deseo de passar adelante.

Si por alguna buena obra sintieres , que tu pensamiento se levanta , entonces has de mirar mas por tì , porque el contentamiento de tì mismo no destruya la buena obra , que heziste , y la vanagloria (pestilencia de las buenas obras) no la corrompa. Mas sin atribuir cosa alguna à tus merecimientos, agradecelo todo à la Divina clemencia , y reprime tu sobervia con las palabras de el Apostol , que dice : Què tienes , que no ayas recibido ? y si lo recibiste , por què te glorias , como si nada recibieras ? Las buenas obras , que sin obligacion, y para mas perfeccion hazes (fino eres Prelado) trabaja por esconderlas de tal manera , que no sepa tu ma-

no izquierda , lo que haze la derecha ; porque la vanagloria muy facilmente acomete las obras , que se hazen en descubierto. Quando vieres , que tu corazon se comienza à levantar , luego debes aplicar el remedio : y este serà traer à la memoria tus peccados , y especialmente el mayor , ò los mayores de ellos : y de esta manera con vna ponzoña curaràs otra , como hazen los Medicos. De fuerte , que mirando , como el pavòn , la mas fea cosa , que en tì tienes, luego desharàs la rueda de tu vanidad.

Quanto mayor fueres, tanto te debes tratar mas humildemente ; porque si en la verdad eres baxo, no es mucho , que seas humilde: pero si eres grande , y honrado, y con todo esso te humillas, alcanzaràs vna muy rara , y muy grande virtud; porque la humildad en la honra es honra de la mesma honra, y dignidad de la dignidad : y si esta falta, pierdesse essa mesma dignidad.

Si desees alcanzar la virtud de la humildad , sigue el camino de la humiliacion; por-

Matth. 6.

Simile.

porque fino quieres ser humillado , nunca llegaràs à ser humilde. Y puesto que muchos se humillan , que en la verdad no son humildes ; todavia no ay duda, fino que (como dice muy bien S. Bernardo) la humiliacion es camino para la humildad , afsi como la paciencia para la paz , y el estudio para la sabiduria. Obedece , pues , humildemente à Dios , y (como dice S. Pedro) à toda humana criatura por amor de Dios.

Tres temores , quiere S. Bernardo , que moren siempre en nuestro corazon: vno quando tienes gracia, y otro quando la perdiste , y otro quando la tornas à cobrar. Teme , quando estàs en gracia ; porque no hagas alguna cosa indigna de ella. Teme , quando la pierdes ; porque faltando ella , quedas tu desamparado de la guarda , que te defendia. Y teme , si despues de perdida , la cobrares ; porque no la tornes à perder. Y temiendo de esta manera , no presumiràs de ti, estando lleno de temor de Dios.

Tèn paciencia en todas tus persecuciones ; porque en el sufrimiento de las injurias se conoce el verdadero humilde. No desprecies los pobres , y necesitados ; porque à la miseria de el proximo, mas se debe compassion, que menosprecio. Procura , que tus vestidos no sean curiosos ; porque quien ama mucho el vestido precioso , no siempre tiene el corazon humilde : y respecto tiene , el que esto haze , à los ojos de los hombres ; pues no los viste , fino quando puede ser visto. Pero juntamente mira no sea el vestido mas vil , de lo que te conviene ; porque huyendo de la gloria , no la procures : como hazen muchos, que quieren agradar à los hombres , mostrando que no hazen caso de les agradar , y afsi , huyendo las alabanzas , astutamente las procuran. Tampoco has de despreciar los officios bajos ; porque el verdadero humilde no huye de los servicios humildes , como indignos de su persona : mas antes de su propia voluntad se ofrece à ellos,

Epist. 87.
circa fin.

1. Pet. 2.

Super
Cant. Ser.
54. infra
medium.

llos, como quien en sus ojos se tiene por baxo.

CAP. V.

Remedios contra la avaricia.

Avaricia es : desordenado deseo de hazienda. Por lo qual con razon es tenido por avariento , no solo el que roba , sino tambien el que desordenadamente codicia las cosas ajenas , ò desordenadamente guarda las fuyas. Este vicio condena el Apostol , quando dice : Los que desean de ser ricos , caen en tentaciones , y lazos del demonio, y en muchos deseos inutilles , y dañosos , que llevan los hombres à la perdicion. Porque la raiz de todos los males es la codicia. No se podia mas encarecer la malicia de este vicio , que con esta palabra ; pues por ella se dà à entender , que quien à este vicio està sujeto , de todos los otros es esclavo.

Pues quando este vicio tentare tu corazon , puedes armarte contra èl con las consideraciones siguientes. Primeramente , consi-

dera , ò avariento , que tu Señor , y tu Dios , quando descendió del Cielo à este mundo , no quiso poseer estas riquezas , que tu desearas : antes de tal manera amò la pobreza , que quiso tomar carne de vna virgen pobre , y humilde , y no de vna Reyna muy alta , y muy poderosa. Y quando nació , no quiso ser aposentado en grandes palacios , ni echado en cama blanda , ni en cunas delicadas , sino en vn vil , y duro pesebre sobre vnas pajas. Despues de esto en quanto en esta vida vivió , siempre amò la pobreza , y despreciò las riquezas ; pues para ser Embaxadores , y Apostoles escogió , no Principes , ni grandes Señores , sino vnos pobres pescadores. Pues què mayor abusion , que querer ser rico el gusano , siendo por èl tan pobre el Señor de todo lo criado?

Y Considera tambien , quanta sea la vileza de tu corazon ; pues siendo tu anima criada à imagen de Dios , y redemida por su Sangre (en cuya comparacion es nada todo el mundo) la quieres perder por vn poco de in-

1. Tim. 6.

Luc. 2.

1. Cor. 1.

te.

teresse. No diera Dios su vida por todo el mundo, y dióla por el anima del hombre: luego de mayor valor es vn anima, que todo el mundo. Las verdaderas riquezas no son oro, ni plata, ni piedras preciosas; sino las virtudes, que consigo trae la buena conciencia. Pon à parte la falsa opinion de los hombres; y verás, que no es otra cosa oro, y plata, sino tierra blanca, y amarilla, que el engaño de los hombres hizo preciosas. Lo que todos los Philosophos del mundo despreciaron, tu dicipulo de Christo, llamado para mayores bienes, tienes por cosa tan grande, que te hagas esclavo de ella? Porque (como dice S. Hieronymo) aquel es siervo de las riquezas, que las guarda como siervo; mas quien de sí sacudió este yugo, repartelas como Señor.

Mira tambien, que (como el Salvador dice) nadie puede servir à dos señores, que son, Dios, y las riquezas; y que no puede el animo de el hombre libremente contemplar à Dios, si anda la boca abierta tràs las rique-

zas del mundo. Los deleytes espirituales huyen de el corazon ocupado en los temporales, y no se podrán juntar en vno las cosas vanas con las verdaderas; las altas con las baxas: las eternas con las temporales, y las espirituales con las carnales, para que puedas juntamente gozar de las vnas, y de las otras. Considera, otro sí, que quanto mas prosperamente te succeden las cosas terrenas, tanto por ventura eres mas miserable; por el motivo, que aqui se te dà de fiarte de essa falsa felicidad, que se te ofrece. O si supieses, quanta desventura trae consigo essa pequeña prosperidad! El amor de las riquezas mas atormenta con su deseo, que deleyta con su uso; porque enlaza el anima con diversas tentaciones: enredala con muchos cuidados: combidala con vanos deleytes: provocala à peccar, è impide su quietud, y reposo. Y sobre todo esto, nunca las riquezas se adquieren sin trabajo, ni se poseen sin cuidado, ni se pierden sin dolor: mas lo peor es, que pocas vezes se alcanzan sin of-

Lib. 1.
com. in
c.6. Matt.

Matth. 6.

Dives, iniquus aut iniqui hæres. S. Hieron. Comment. in Habac. c. 3.

offensas de Dios ; porque (como dice el Proverbio) el rico , ò es malo , ò heredero de malo.

Considera otrofi , quan gran desatino sea , desear continuamente aquellas cosas , que aunque todas se junten en vno , es cierto que no pueden hartar tu apetito , mas antes lo atizan , y acrecientan , afsi como el beber al hidropico la sed ; porque por mucho que tengas , siempre codicias , lo que te falta , y siempre estás sospirando por mas. De fuerte , que discurrendo el triste corazon por las cosas del mundo , cansase , y no se harta : bebe , y no apaga la sed ; porque no haze caso de lo que tiene , sino de lo que podria mas avèr : y no menos molestia tiene , por lo que no alcanza , que contentamiento , por lo que posseè : ni se harta mas de oro , que su corazon de ayre. De lo qual con mucha razon se maravilla S. Augustin , diciendo : Què codicia es esta tan infaciable de los hombres ; pues aun los brutos animales tienen medida en sus deseos ? Por-

que entonces cazan , quando padecen hambre : mas quando están hartos , luego dexan de cazar. Sola la avaricia de los ricos no pone tassa en sus deseos ; cà siempre roba , y nunca se harta.

Considera tambien , que donde ay muchas riquezas , tambien ay muchos , que las consuman , muchos que las gasten , muchos , que las desperdicien , y hurten. Què tiene el mas rico del mundo de sus riquezas , mas que lo necesario para la vida ? Pues de esto te podrias descuidar , si pusieses tu esperanza en Dios , y te encomendasses à su providencia ; porque nunca desampara à los que esperan en èl ; porque quien hizo al hombre con necesidad de comer , no consentirà , que perezca de hambre. Como puede fer , que manteniendo Dios à los pajari- cos , y vistiendo los lirios , desampare al hombre : mayormente siendo tan poco lo que basta para remedio de la necesidad ? La vida es breve , y la muerte se apresura à mas andar : què necesidad tienes de tanta pro-

Mat. 6.

Simile.

vision para tan corto camino? Para que quieres tantas riquezas, pues quantas menos tuvieres, tanto mas libre, y desembarazado caminaras? y quando llegares al fin de la jornada, no te ira menos bien, si llegares pobre, que a los ricos, que llegarán mas cargados: fino que acabado el camino, te quedará menos que sentir, lo que dexas, y menos de que dar cuenta a Dios: como quiera que los muy ricos al fin de la jornada, no sin grande angustia, dexarán los montones de oro, que mucho amaron, y no sin mucho peligro darán cuenta de lo mucho, que poseyeron.

Confidera otrosi, o avariento, para quien amontonas tantas riquezas: pues es cierto, que assi como veniste a este mundo desnudo, assi tambien has de salir de el. Pobre naciste en esta vida; pobre la dexarás. Esto debrias pensar muchas vezes: porque (como dice S. Hieronymo) facilmente desprecia todas las cosas, quien se acuerda que ha de morir. En el articulo de la muerte dexa-

rás todos los bienes temporales, y llevarás contigo solamente las obras, que heciste, buenas, o malas: donde perderás todos los bienes Celestiales, si teniendolos en poco en quanto viviste, todo tu trabajo empleaste en los temporales. Porque tus cosas serán entonces divididas en tres partes: el cuerpo se entregará a los gusanos, el anima a los demonios, y los bienes temporales a los herederos: que por ventura serán desagradecidos, o prodigos, o malos. Pues luego mejor será (segun el *Luca. 16.* consejo del Salvador) distribuirlos a pobres, que te los lleven delante (como hazen los grandes Señores, quando caminan: que embian delante sus thesoros) porque que mayor desatino, que dexar tus bienes adonde nunca tornarás, y no embiarlos adonde para siempre vivirás?

Confidera tambien, que aquel Soberano Governador del mundo (como vn prudente padre de familia) repartiò los cargos, y los bienes de tal manera, que a vnos ordenò para que ri-

giessen, y otros para que fuesen regidos: vnos para que destribuyessen lo necesario, y otros para que lo recibiesen. Y pues tu eres vno de los que están puestos para despenferos de la hacienda, que à ti sobra, parecete que te será licito, guardar para ti solo, lo que recibiste para muchos? Porque, como dice S. Basilio, de los pobres es el pan, que tu encierras, y de los desnudos el vestido, que tu escondes, y de los miserables el dinero, que tu entierras. Pues sabe cierto, que à tantos hurtaste sus bienes, à quantos pudieras aprovechar, con lo que à ti sobraba, y no aprovechaste. Por tanto mira, que los bienes, que de Dios recibiste, son remedios de la miseria humana, y no instrumentos de mala vida. Mira, pues, que sucediendote todas las cosas prosperamente, no te olvides de quien te las dà: ni de los remedios de la miseria ajenas, que hazes materia de vanagloria. No quieras, ò hermano, amar el destierro mas que la patria: ni de los aparejos, y provisiones pa-

ra caminar, hazes estorvos del camino: ni amando mucho la claridad de la Luna, desprecies la luz del medio dia: ni conviertas los forcosos de la vida presente en materia de muerte perpetua. Vive contento con la fuerte que tienes, acordandote, que dice el Apóstol: Teniendo suficiente mantenimiento, y ropa con que nos cubramos, con esto estamos contentos. Porque (como dice S. Chrysostomo) el siervo de Dios no se ha de vestir, ni para parecer bien, ni para regalo de su carne; sino para cumplir con su necesidad. Busca primero el Reyno de Dios, y su justicia, y todas las otras cosas te serán concedidas: porque Dios que te quiere dar las cosas grandes, no te negará las pequeñas. Acuérdate, que no es la pobreza virtud, sino el amor de la pobreza.

Los pobres, que voluntariamente son pobres, son semejantes à Christo, que siendo rico, por nosotros se hizo pobre. Mas los que viven en pobreza necesaria, y la suffren con paciencia, y desprecian las riquezas,

1. Tim. 6.

Matth. 6.

2. Cor. 8.

zas, que no tienen, de essa pobreza necessaria hazen virtud. Y assi como los pobres con su pobreza se conforman con Christo: assi los ricos con sus limosnas se reforman para Christo; porque no solamente los pobres pastores hallaron à Christo, mas tambien los sabios, y poderosos, quando le ofrecieron sus thesoros. Pues tu, que tienes bastante hazienda, dà limosna à los pobres; porque dandola à ellos, la recibe Christo. Y tèn por cierto, que en el Cielo (donde ha de ser tu perpetua morada) te està guardado lo que ahora les dieres: mas si en esta tierra escondieres tus thesoros, no esperes hallar nada, donde nada pusiste. Pues como se llamaràn bienes del hombre, los que no puede llevar consigo; antes los pierde contra su voluntad? Mas por el contrario, los bienes espirituales son verdaderamente bienes, pnes no desamparan à su dueño aun en su muerte; ni nadie se los puede quitar, si èl no quiere.

Guia.

§. I.

Que no debe nadie retener lo ageno.

A Cerca de este peccado conviene avisar, del peligro que ay en retener lo ageno. Para lo qual es de saber, que no solo es peccado tomar lo ageno, sino tambien retenerlo contra voluntad de cuyo es. Y no basta, que tenga el hombre proposito de restituir adelante, si luego puede; porque no solo tiene obligacion à restituir, sino tambien à luego restituir: verdad es, que si no pudiese luego, ò del todo no pudiese, por aver venido à gran pobreza: en tal caso no sería obligado à vno, ni à otro; porque Dios no obliga à lo imposible.

Para persuadir esto, no me parece ay necesidad de mas palabras, que de aquellas que S. Gregorio escribe à vn Cavallero, diciendo: Acuérdate, señor, que las riquezas mal havidas se han de quedar acá, y el peccado que hizieres en haverlas assi, ha de ir conti-

Ecc 2 go

Lib. epist.
Iustino.
cap. 2.

Lucæ. 2.
Matth. 2.

go allà. Pues què mayor locura , que quedarfe acà el provecho , y llevar contigo el daño, y dexar à otro el gusto , y tomar para ti el tormento? y obligarte à penar en la otra vida , por lo que otros ayan de lograr en esta?

Y demàs de esto, què mayor desatino , que tener en mas tus cosas, que à ti mismo? y padecer detrimento en el anima, por no padecerlo en la hazienda? y poner el cuerpo al golpe de la espada , por no recibirlo en la capa? Y allende de esto, què tan cerca està de parecer à Judas , el que por vn poco de dinero vende la justicia, la gracia, y su mesma anima? Y finalmente, si es cierto (como lo es) que à la hora de la muerte has de restituir , si te has de salvar; què mayor locura, que aviendo en cabo de pagar lo que debes , querer estàr de aqui allà en peccado, y acostarte en peccado, y levantarte en peccado, y confessar , y comulgar en peccado , y perder , todo lo que pierde el que està en peccado , que vale mas que todo el interese del mun-

do? No parece que tiene juicio de hombre , el que que passa por tan grandes males.

Trabaja pues , hermano, por pagar muy bien lo que debes, y por no hazer agravio à nadie. Procura tambien , que no duerma en tu casa el trabajo , y fudor de tu jornalero. No le hagas ir , ni venir muchas vezes, y echar tantos caminos por cobrar su hazienda, que trabaje mas en cobrarla , que en ganarla : como muchas vezes acaece con la dilacion de los malos pagadores. Si tienes testamento que cumplir , mira no defraudes las animas de los defunctos de su debido socorro ; porque no paguen la culpa de tu negligencia con la dilacion de su pena , y despues cargue todo sobre tu anima. Si tienes criados , à quien debes , trabaja por tener muy assentadas, y claras sus cuentas, y desembarazate (ò à lo menos declarate muy bien con ellos) en la vida, para no dexar despues marañas en la muerte. Lo que tu pudieres cumplir de tu testamento , no lo dexes à otros executores ; porque si

Deuter.
cap. 24. &
Tob. 4.

Math. 26

tu

tu eres descuydado en tus cosas propias , como crees que seràn los otros diligentes en las agenas ?

Preciate de no deber nada à nadie : y afsi tendràs el sueño quieto, la conciencia repofada , la vida pacifica , y la muerte descansada. Y para que puedas salir con esto , el medio es, que pongas freno à tus apetitos , y deseos , y ni hagas todo lo que deseas , ni gastes mas de lo que tienes : y de esta manera midiendo el gasto , no con la voluntad, sino con la posibilidad , nunca tendràs por que deber. Todas nuestras deudas nacen de nuestros apetitos, y la moderacion de estos vale mas que muchos cuentos de renta. Tèn por fummas, y verdaderas riquezas, aquellas que dice el Apóstol : *Piedad , y contentamiento con la fuerte , que Dios te diò. Si los hombres no quiesseñ fer mas de lo que Dios quiere que sean, siempre vivirian en paz: mas quando quieren passar esta raya , siempre han de perder mucho de su descanso ; porque nunca tiene buen suceso lo que se ha-*

2. Tim. 6.

ze contra la divina voluntad.

C A P. VI.

Remedios contra la luxuria.

Luxuria es apetito desordenado de fucios, y deshonestos deleytes. Este es vno de los vicios mas generales , y mas coffarios, y mas furiosos en acometer , que ay. Porque (como dice S. Bernardo) entre todas las batallas de los Christianos , las mas duras son las de la castidad : donde es muy quotidiana la pelea , y muy rara la victoria.

Pues quando este feo , y abominable vicio tentare tu corazon , puedes salirle al camino con las consideraciones siguientes. Primeramente considera , que este vicio , no solo enfucia el anima (que el Hijo de Dios alimpiò con su Sangre) sino tambien el cuerpo , en quien , como en vn sagrado relicario , es depositado el Sacratissimo Cuerpo de Christo. Pues si tan grande culpa es profanar , y enfuciar el templo

ma-

material de Dios ; que serà prophanar este templo , en que mora Dios ? Por esto dice el Apostol: Huid, hermanos , del peccado de la fornicacion ; porque todo otro peccado , que hiziere el hombre, fuera de su cuerpo es : mas el que cae en fornicacion , pecca contra su mesmo cuerpo , prophanandolo, y enfuciandolo con el peccado carnal. Considera tambien , que este peccado no se puede poner por obra , sin escandalo , y perjuicio de otros muchos, que comunmente intervienen en èl : que es la cosa , que à la hora de la muerte mas agudamente suele herir la conciencia. Porque si la ley de Dios manda , que se dè vida por vida , ojo por ojo, y diente por diente ; que podrà dar à Dios , el que tantas animas destruyò ? y con que pagará , lo que èl con su mesma Sangre redimiò ?

Considera tambien , que este alhagueño vicio tiene muy dulces principios , y muy amargos fines : muy faciles las entradas , y muy dificultosas las salidas. Por donde dixo el Sabio , que

la mala muger era como vna cava muy honda , y vn pozo boquiangofo : donde siendo tan facil la entrada, es dificultosissima la salida. Porque verdaderamente no ay cosa , en que mas facilmente se enreden los hombres , que en este dulce vicio , segun que à los principios se demuestra : mas despues de enlazados en èl, y travadas las amistades , y roto el velo de la verguenza , quien los sacarà de ài? Por lo qual con mucha razon se compara con las nasas de los pescadores , que teniendo las entradas muy anchas , tienen las salidas muy angostas : por donde el peze , que vna vez entra por maravilla , sale de ài. Y por aqui entenderàs, quanta muchedumbre de peccados pare este tan prolixo peccado ; pues en todo este tiempo tan largo està claro , que afsi por pensamiento , como por obra, como por deseo , ha de ser Dios quasi infinitas vezes offendido.

Considera tambien sobre todo esto (como dice vn Doçtor) quanta muchedumbre de otros males trae confi-

figo esta alhagueña pestilencia. Primeramente roba la fama (que entre las cosas humanas , es la mas hermosa possession , que puedes tener) cà ningun rumor de vicio huele mas mal , ni trae consigo mayor infamia, que este. Y allende de esto , debilita las fuerzas, amortigua la hermosura, quita la buena disposicion, haze daño à la salud , pare enfermedades sin cuento , y estas muy feas , y fucias, desflora antes de tiempo la frescura de la juventud , y haze venir mas temprano vna torpe vejèz : quita la fuerza del ingenio , embota la agudeza del entendimiento , y quasi la torna brutal. Aparta el hombre de todos honestos estudios , y exercicios , y asì le zabulle todo en el cieno de este deleyte, que yà no huelga de pensar , ni hablar , ni tratar cosa , que no sea vileza , y fuciedad. Haze loca la juventud , è infame : y la vejèz aborrecible , y miserable. Mas no se contenta este vicio con todo este estrago , que haze en la persona del hombre : sino tambien lo haze en sus cosas.

Porque ninguna hazienda ay tan gruesa , ningun tan gran thesoro , à quien la luxuria no gaste , y consume en poco tiempo. Porque el estomago , y los miembros vergonzosos son vecinos , y compañeros , y los vnos à los otros se ayudan , y conforman en los vicios. De donde los hombres dados à vicios carnales , comunmente son comedores , y bebedores : y asì , en banquetes , y vestidos , gastan todo quanto tienen. Y demàs de esto , las mugeres desonestas nunca se hartan de joyas , de anillos , de vestidos , de olandas , de perfumes , y olores , y cosas tales : y mas aman estos presentes , que à los mesmos amadores , que se los dan. Para cuya confirmacion basta el exemplo de aquel hijo Prodigio , que en esto gastò toda la legitima de su padre.

Mira tambien, que quanto mas entregares tus pensamientos , y tu cuerpo à deleytes , tanto menos hartura hallaràs ; cà este deleyte no causa hartura , sino hambre : porque el amor

Luc. 15.

amor del hombre à la muger, ò de la muger al hombre, nunca se pierde: antes apagado vna vez, se torna à encender. Y mira otrofi, como este deleyte es breve, y la pena que por èl se dà, perpetua: y por configuiente, que es muy desigual trueque, por vna brevissima, y torpissima hora de placer, perder en esta vida el gozo de la buena conciencia, y despues la gloria, que para siempre dura, y padecer la pena, que nunca se acaba. Por lo qual dice S. Gregorio: Un momento dura lo que deleyta, y eternalmente lo que atormenta.

Considera tambien por otra parte la dignidad, y precio de la pureza virginal, que este vicio destruye: porque los virgines en esta vida comienzan à vivir vida de Angeles, y singularmente por su limpieza son semejantes à los Espiritus Celestiales: porque vivir en carne, sin obras de carne, mas es virtud angelica, que humana. Sola la virginidad es la que (como dice S. Hieronymo) en este lugar, y tiempo de morta-

lidad, representa el estado de la gloria immortal. Sola ella guarda la costumbre de aquella Ciudad soberana, donde no ay bodas, ni defporios: y afsi dà à los hombres terrenos experiencia de aquella Celestial conversacion. Por la qual en el Cielo se dà cierto, y singular premio à los virgines: de los quales escribe S. Joan en el Apocalypsi, diciendo: Estos son, los que no amancillaron su carne con mugeres, mas permanecieron virgines: y estos figuen al Cordero por donde quiera que và. Y porque en este mundo se aventajaron sobre los otros hombres, en parecerse con Christo en la pureza virginal: por esto en el otro se llegaràn à èl mas familiarmente, y singularmente se deleytaràn de la limpieza de sus cuerpos.

Y no solo haze esta virtud à los que la tienen, semejantes à Christo; mas hazelos tambien Templos vivos del Espiritu Sancto; porque aquel Divino Espiritu amador de la limpieza, afsi como vno de los vicios, que mas huye, es la deshonestidad:

Libr. 9.
Mor. cap.
44.

Ad Demetr. Ad
Mauritij
filiã. Euf.
de morte
Hier. circa
mediũ.

dad : afsi en ninguna parte mas alegremente reposa, que en las animas puras, y limpias. Por lo qual el Hijo de Dios concebido por el Espiritu Sancto, tanto amò, y honrò la virginidad, que por ella hizo vn tan gran milagro, como fue nacer de madre Virgen. Mas tu, yà que perdiste la virginidad; à lo menos despues del naufragio teme los peligros, que yà experimentaste. Y yà que no quisiste guardar entero el bien de naturaleza; siquiera despues de quebrado le repara, y tornandote à Dios despues del peccado, tanto mas diligentemente te ocupa en buenas obras, quanto por las malas, que has hecho, te conoces por mas merecedor de castigo. Porque muchas vezes acontece (como dice S. Gregorio) que despues de la culpa se haze mas ferviente el anima, la qual en el estado de la innocencia, estaba mas floxa, y descuidada. Y pues Dios te guardò, aviendo cometido tantos males, no hagas ahora por donde pagues lo presente, y lo passado, y sea el pos-

Guia.

trer yerro peor que el primero.

Pues con estas, y otras semejantes consideraciones, debe el hombre estar apercebido, y armado contra este vicio, y esta sea la primera manera de remedios, que damos contra èl.

§. I.

De otra manera de remedios mas particulares contra la luxuria.

DE mas de estos comunes remedios, que se dan contra este vicio, ay otros mas especiales, y eficazes, de que tambien serà razon tratar. Entre los quales, el primero es resistir à los principios (como yà en otra parte diximos) porque si al principio no se rechaza el enemigo, luego crece, y se fortalece; porque (como dice S. Gregorio) despues que la golosina del deleyte se apodera del corazon, no le dexa pensar otra cosa, que aquello que le deleyta. Por esto se debe resistir al

Fff

prin-

Primera
parte del
Memor.
tra. 4. c.
1. §. 3.

Lib. 2.
Mor. c. 7.

Lib. 8.
Mor. c.
16. & fu-
per Ezech
Hom. 10.

principio, echando fuera los pensamientos carnales: porque así como la leña sustenta el fuego, así los pensamientos mantienen à los deseos: los quales si fueren buenos, enciendese el fuego de la Caridad, y si malos el de la luxuria.

Demàs de esto, conviene guardar con diligencia todos los sentidos, mayormente los ojos, de ver cosas, que te puedan causar peligro. Porque muchas vezes mira el hombre sencillamente, y por sola la vista queda el anima heridà. Y porque el mirar inconsideradamente las mugeres, ò inclina, ò ablanda la confianza del que las mira, nos aconsejó el Ecclesiastico, diciendo: No quieras traer los ojos por los rincones de la Ciudad, ni por sus calles, ò plazas: aparta los ojos de la muger ataviada, y no veas su hermosura. Para lo qual nos debria bastar el exemplo del Santo Job, que (con ser varon de tanta sanctidad) guardaba muy bien sus ojos (como el mesmo lo confiesa) (no fiandose de si, ni de tan largo uso de virtud, como

tenia. Y si este no basta, à lo menos debria bastar el de David: que siendo Varon Sanctissimo, y tan hecho à la voluntad de Dios, bastò la vista de vna muger para traerle à tres tan grandes males, como fueron, homicidio, escandalo, y adulterio.

Y no menos tambien debes guardar los oidos de oir cosas deshonestas; y quando las oyeres, recibelas con rostro triste; porque facilmente se haze, lo que de buena gana se oye. Guarda tambien tu lengua de qualquier palabra torpe: porque las buenas costumbres se corrompen con las platicas malas. La lengua descubre las afficiones de el hombre, porque qual muestra la platica, tal se descubre el corazon: cà de lo que el corazon està lleno, habla la lengua.

Trabaja por traer ocupado tu corazon en sanctos pensamientos, y tu cuerpo en buenos exercicios: porque (como dice S. Bernardo) los demonios embian al anima ociosa malos pensamientos, en que se ocupe; porque aunque cesse de mal

Simile.

2.Reg.11

Eccle.9.

Iob.31.

mal obrar , no cesse de pensar mal.

En toda tentacion , mayormente en esta , pon ante los ojos de tu corazon el Angel de tu guarda , y el demonio tu acusador : los quales en la verdad siempre estàn mirando todo lo que hazes , y lo representan al mesmo Juez , que todo lo veè : porque siendo esto asì , como te atreveràs à hazer obra tan fea , que delante de otro hombrillo como tu no osarías hazer , teniendo delante tu guardador , tu acusador , y tu Juez ? Pon tambien ante los ojos el espanto del juicio divino , la llama de los tormentos eternos : porque qualquier pena se convence con temor de otra mas grave , como vn clavo se saca con otro ; y asì muchas vezes el fuego de la luxuria se mata con la memoria del fuego del Infierno. Demàs de esto , escusate , quanto fuere posible , de hablar solo con mugeres de sospechosa edad ; porque (como dice Chrysostomo) entonces acomete mas atrevidamente nuestro adversario à los hombres , y

Guic.

mugeres , quando los veè solos ; porque donde no se teme reprehensor , mas osado llega el tentador. Por tanto , nunca te pongas à tratar con muger sin testigos ; porque esto solo incita , y combida à todos los males. Ni confies en la virtud passada , aunque sea muy antigua : pues sabes , que aquellos viejos se encendieron en el amor de Susanna ; porque la vieron muchas vezes en su jardin sola. Huye , pues , toda sospechosa compañia de mugeres ; porque verlas , daña los corazones , oirlas los atrahe , hablarlas los inflamma , tocarlas , los estimula ; y finalmente , todo lo de ellas es lazo para los que tratan con ellas. Por esto dice S. Gregorio : Los que dedicaron sus cuerpos à continencia , no se atrevan à morar con mugeres ; porque en quanto el calor vive en el cuerpo , nadie presume , que del todo tiene apagado el fuego del corazon.

Huye tambien los presentillos , visitaciones , y cartas de mugeres ; porque todo esto es liga , para prender los corazones , y fo-

Fff 2 plos,

Dialo.
Danic. 19

3. lib. Dialo.
log. c. 7.

NOTA.

4. Dialo-
gorum.c.
11.

plos para encender el fuego del mal deseo, quando la llama se va acabando. Y si amas alguna muger honesta, y sancta, amala en tu anima sin curar de visitarla à menudo, ni tratar con ella familiarmente. Y porque la llave de todo este negocio principalmente consiste en huir de estas ocasiones, añadirè aqui dos exemplos, que S. Gregorio escribe en sus Dialogos: los quales serviràn grandemente para este proposito. Cuenta èl alli que en la Provincia de Misia avia vn Sacerdote, el qual regia con gran temor de Dios vna Iglesia, que le era encomendada. Y estando alli vna muger virtuosa, que tenia cargo de la ropa, y de las cosas de la Iglesia, èl la amaba como à hermana, mas guardabase de ella, como de enemiga: y asì, por ninguna via permitia, que se llegasse à èl; con lo qual avia quitado toda occasion de familiaridad, y comunicacion. Cà propio es de los Sanctos Varones, por estar mas lejos de las cosas ilicitas, apartarse aun de las que son licitas: y por esta causa no

consentia, que ella le sirviese en ninguna necesidad. Pues este Venerable Sacerdote, siendo de mucha edad, y passados ya quarenta años de su Sacerdocio, vino à tener vna tan recia enfermedad, que llegó à lo postrero: y estando en este estado llegó aquella buena muger à poner los oídos cerca de sus narizes, para veer si respiraba, ò si era ya defunto. Lo qual, como èl sintiese, indignandose mucho de ello, con toda la fuerza que pudo, diò voces à la muger, diciendo: Apartate, apartate de aqui muger; porque toda via el foguezuelo està vivo: quita la paja. Y apartandose ella, y esforzandose èl mas, comenzó à decir con vna grande alegria. En hora buena vengan mis señores, en hora buena vengan. Como tuvistes por bien venir à este tan pequenuelo fiervo vuestro? Ya voy, ya voy. Muchas gracias, muchas gracias. Y repitiendo èl estas palabras muchas vezes, preguntaronle los que alli estaban, con quien hablaba. A los quales, èl maravillado, respondió: Por ven-

ventura no veis aqui los Bienaventurados Apostoles S. Pedro, y S. Pablo? Y bolviendose à ellos, tornò à decir: Yà voy, yà voy. Y en acabando estas palabras diò el anima à Dios. Este exemplo de Varon tan recatado escribe S. Gregorio en el quarto libro de los Dialogos con este fin tan glorioso; porque tal convenia que fuesse la muerte, de quien con tanto temor avia vivido.

3. Dial. c. 7.
Mas otro exemplo escribe en el tercero de los mesmos Dialogos de vn Religioso Obispo, aunque no tan recatado: el qual tambien referirè aqui para castigo, y escarmiento, de los que no lo son. Del qual exemplo, dice, que fueron tantos los testigos, quasi quantos eran los moradores de la Ciudad, donde el caso aconteciò.

Dice èl, pues, que en vna Ciudad de Italia, avia vn Obispo llamado Andreas: el qual aviendo siempre vivido vna vida muy religiosa, y llena de virtudes, tenia en su casa, y compania vna muger tambien religiosa; por estàr muy cierto, y fatisfe-

cho de su virtud, y castidad. De la qual ocasion aprovechandose el enemigo, hallò entrada para tentar su corazon. Y afsi comenzò à imprimir la figura de ella en los ojos de su animo, è incitarle à tener feos pensamientos. Acaeciò, pues, que en este tiempo vn Judio caminando de Campania para Roma, y tomandole la noche cerca de la Ciudad de este Obispo: y no teniendo lugar donde se acoger, vino à parar à vn Templo antiguo, que estava alli, de vn idolo, donde se acostò à dormir. Y temiendo la mala vezindad de la casa del idolo; aunque èl no creia en la Cruz, todavia por la costumbre, que tenia, de ver persignar à los Christianos en el tiempo de los peligros, hizo èl tambien sobre sî la señal de la Cruz. Mas como èl no pudiesse dormir de miedo de aquel lugar, viò à la media noche vna gran quadrilla de demonios entrar en èl, y entre ellos vno mas principal: el qual assentado en vna silla en medio del

del Templo, comenzò à preguntar à aquellos malvados espiritus, quanto mal avia hecho cada vno en el mundo. Y como cada vno respondiesse lo que avia hecho, saliò vno de ellos en medio: y dixo: Que avia sollicitado el animo del Obispo Andrea con la figura de vna muger religiosa, que tenia en su casa. Y como aquel malvado Presidente oyese esto con grande atencion, y lo tuviesse por tanto mayor ganancia, quanto mas religiosa era la persona: el espiritu malo, que avia dado cuenta de esto, añadió que el dia passado à hora de visperas avia tentado tan fuertemente su corazon, que llegando se à la religiosa con semblante alegre, le avia dado vna palmadica en las espaldas. Entonces aquel antiguo enemigo del genero humano comenzò à exhortar à este tentador, à que diese cabo à lo que avia comenzado, para que con esto alcanzasse vna corona singular entre todos sus compañeros. Pues estando el Judio viendo todas estas cosas, y temblando con gran pavòr de lo que

veia: aquel malvado espiritu que alli presidia, mandò à los otros, que fuesen à mirar quien era aquel, que avia offado dormir en aquel lugar. Y mirandolo ellos con grande atencion, dieron voces, diciendo: Ay, ay! vasso vacío; mas bien sellado. Y respondiendo ellos esto, desapareciò luego toda aquella compañía de espiritus malignos. Y hecho esto, el Judio se levantò luego: y viniendo con gran prisa à la Ciudad, y hallando al Obispo en la Iglesia, tomòle aparte, y preguntòle si era molestado de alguna tentacion? Y como el Obispo de verguenza no le confessasse nada, èl replicò, que en tal dia avia puesto los ojos con mal amor en vna sierva de Dios. Y como èl todavia negasse esto, el Judio añadió, diciendo: Por què niegas lo que te pregunto; pues ayer à hora de visperas llegaste à darle vna palmada en las espaldas. De lo qual maravillado el Obispo, y viendo se comprehendido en aquella culpa, confessò lo que antes avia negado. Entonces el Judio le declaró la ma-
ne-

nera, en que esto avia sabido. Lo qual entendido, el Obispo se postro en tierra, haciendo oracion à Dios, y luego despidiò de su casa no solo aquella buena muger, mas qualquiera otra que estuviesse en su servicio. Y en aquel mesmo templo de Apolo hizo vn oratorio en nombre de S. Andrès, y quedò libre de toda aquella tentacion. Y juntamente con esto traxo à conocimiento de Dios al Judio, por cuya vision, y amonestacion avia sido curado: è instituyendole en los Mysterios de la Fè, y lavandole con agua del Sancto Baptismo, le puso en el gremio de la Sancta Iglesia. Y assi succediò, que el Judio procurando la salud agena, alcanzasse la suya propia. Y nuestro Señor Dios por el medio que encaminò la buena vida de vno, conservò en la buena vida al otro. Otros muchos exemplos de semejantes historias, assi passadas, como presentes, pudiera referir en este lugar; pero estos basten por ahora.

CAP. VII.

Remedio contra la Imbidia.

Imbidia es tristeza de el bien ageno, y pesar de la felicidad de los otros: conviene saber, de los mayores; por veer el imbidioso, que no se puede igualar con ellos: y de los menores, porque se igualan con èl: y de los iguales, porque compiten con èl. De esta manera tuvieron imbidia Saul à David, y los Phariseos à Christo, por lo qual le procuraron la muerte, porque tal es esta bestia fiera, que à tales personas no perdona. Este peccado de su genero es mortal, porque milita derechamente contra la Caridad, assi como el odio. Pero muchas vezes no lo serà, quando no fuere la imbidia consumada, como acaece en todas las otras materias de peccados. Porque assi como ay odio, y tambien rencòr, que no es odio formado, aunque camina para èl: assi ay vna imbidia perfecta, y otra imperfecta, que camina para ella. Este

1. Reg. 18



Este es vno de los peccados mas poderosos, y mas perjudiciales que ay, y que mas estendido tiene su imperio por el mundo, especialmente por las Cortes, y Palacios, y casas de Señores, y Principes; aunque ni dexa Univerfidades, ni Cabildos, ni Religiones, por dò no corra. Pues quien se podrá defender de este monstruo? Quien ferà tan dichoso, que se escape, ò de tener imbidia, ò de padecerla? Porque quando el hombre considera la imbidia que huvo, no digo yà entre los primeros dos hermanos, que fundaron à Roma; sino entre los dos primeros hermanos, que poblaron el mundo: la qual fue tan grande, que bastò para matar el vno al otro: y la que huvo entre sus hermanos, y Joseph, la qual les hizo venderle por esclavo: y la que huvo entre los mesmos Dicipulos de Christo, antes que sobre ellos viniessè el Espíritu Sancto: y sobre todo esto la que tuvieron Aaron, y Maria, hermanos, y escogidos de Dios à su hermano Moyfen: quando el hombre todo es-

to lee, què podrá imaginar de los otros hombres de el mundo, donde ni ay esta sanctidad, ni este vinculo de parentesco? Verdaderamente este es vn vicio, de los que de callada tienen grandissimo señorìo sobre la tierra, y el que la tiene destruida. Porque su propio effecto es perseguir à los buenos, y à los que por sus virtudes, y habilidades son preciados; porque aqui señaladamente tira ella sus factas. Por lo qual dixo Salomon, que todos los trabajos, è industrias de los hombres estaban sujetas à la imbidia de sus proximos. Pues por esto con todo estudio, y diligencia te conviene armar contra este enemigo, pidiendo siempre à Dios ayuda contra èl, y facudien- dole de ti con todo cuidado. Y si todavia èl perseverare, solicitando tu corazon, persevera tu siempre peleando contra èl; porque no consintiendo con la voluntad, no haze al caso, que la carne maliciosa sienta en si el pellizco de este feo, y defabrido movimiento. Y quando vieres à tu vezino, ò amigo mas prospero, y

Eccles. 4.

Romulo,
y Remo,
Abel, y
Cain.
Gen. 4.

Gen. 37.
Luc. 22.
Matth. 18

Num. 12.

ayen.

aventajado que à ti , dà gracias al Señor por ello , y piensa que tu , ò no mereciste otro tanto , ò à lo menos , que no te conviene tenerlo : acordandote siempre , que no socorres à tu pobreza , teniendo imbidia de la felicidad agena ; sino antes la acrecientas.

Y si quisieres saber , con què genero de armas podrás pelear con este vicio: digote , que con las consideraciones siguientes. Primeramente considera , que todos los imbidiosos son semejantes à los demonios , que en gran manera tienen pesar de las buenas obras , que hazemos , y de los bienes eternos , que alcanzamos : no porque ellos los puedan aver , aunque los hombres los perdiessen (porque yà ellos los perdieron irrevocablemente) sino porque los hombres levantados del polvo de la tierra , no gozen de lo que ellos perdieron. Por lo qual dice S. Augustin en el libro de la disciplina Christiana : Aparte Dios este vicio , no solo de los corazones de todos los Chris-

tianos , mas tambien de todos los hombres ; pues este es vicio diabolico , de que señaladamente se haze cargo al demonio , y por el qual sin remedio para siempre padecerà. Porque no es reprehendido el demonio , porque cayò en adulterio , ò porque hizo algun hurto , ò porque robò el hazienda del proximo : sino porque estando caido , tuvo imbidia del hombre , que estaba en pie. Pues de esta manera los imbidiosos , à manera de demonios , suelen aver imbidia de los hombres ; no tanto porque pretenden alcanzar la prosperidad de ellos : quanto porque querrian , que todos fuessen miserables , como ellos. Mira , pues , ò imbidioso , que dado caso , que el otro no tuviera los bienes , de que tu tienes imbidia , tu tampoco los tuvieras : y pues èl los tiene sin tu daño , no ay porque à ti te pese por ello. Y si por ventura tienes imbidia de la virtud agena , mira que en esso eres enemigo de ti mesmo ; porque de todas las buenas obras de tu proximo tu eres

Sapien. 24

Sapien. 24

participante, si estuvieres en gracia con Dios: y quanto mas èl aprovecha, y merece, tanto mas aprovechas tu à ti mesmo. Por donde sin razon tienes imbidia à su virtud: antes debias holgar con ella por su provecho, y por el tuyo; pues participas de sus bienes. Mira, pues, quanta miseria sea, que donde tu proximo se mejora, tu te hagas peor, como quier, que si amasses en el proximo los bienes, que tu no puedes haver, los mesmos bienes serian tuyos por razon de la Caridad: y así gozarias de los trabajos agenos sin trabajo tuyo.

Considera tambien, que la imbidia abraza el corazon, seca las carnes, fatiga el entendimiento, roba la paz de la conciencia, haze tristes los dias de la vida, y destierra del anima todo contentamiento, y alegria. Porque ella es como el gusano, que nace en el madero, que lo primero que roe es el mesmo madero, donde nace: y así la imbidia (que nace del corazon) lo primero que atormenta es el mesmo corazon. Y despues de este corrompi-

do, corrompe tambien el color del rostro; porque la amarillez, que parece por defuera, declara bien quan gravemente affige de dentro. Cà ningun juez ay mas riguroso, que la mesma imbidia contra si mesma: la qual continuamente affige, y castiga à su proprio autor. Por lo qual no sin causa llaman algunos Doctores à este vicio justo, no porque èl lo sea (pues es gravissimo peccado) sino porque èl mesmo castiga con su proprio tormento al que lo tiene, y haze justicia de èl.

Mira, otrofi, quan contraria cosa sea à la Caridad (que es Dios) y al bien comun (que èl tanto procura) tener imbidia de los bienes agenos, y aborrecer aquellos, à quien Dios criò, y redimiò, y à quien està siempre haziendo bien; porque esto es estar condeñando, y deshaziendo lo que Dios haze, à lo menos con la voluntad.

Y si quieres vna muy cierta medicina contra este veneno, ama la humildad, y aborrece la fobervia; que esta es la madre de esta pestilencia. Porque como el fo-

soberbio, ni puede sufrir superior, ni tener igual, facilmente tiene imbidia de aquellos, que en alguna cosa le hazen ventaja; por parecerle, que queda el mas baxo, si veè à otros en mas alto lugar. Lo qual entendió muy bien el Apostol, quando dixo: No seamos codiciosos de la gloria mundana, compitiendo vnos con otros, y aviendo imbidia vnos à otros. En las quales palabras, pretendiendo cortar las ramas de la imbidia, cortò primero la mala raiz de la ambicion, de donde ella procedió. Y por la mesma razon debes apartar tu corazon del amor desordenado de los bienes del mundo, y solamente ama la heredad Celestial, y los bienes espirituales: los quales no se hazen menores por ser muchos los poseedores; antes tanto mas se dilatan, quanto mas crece el numero de los que los poseen. Mas por el contrario, los bienes temporales, tanto mas se disminuyen, quanto entre mas poseedores se reparten. Y por esto la imbidia atormenta el anima de quien los desea; por-

Guia.

que recibiendo otro lo que el cobdicia, ò del todo se lo quita, ò à lo menos se lo disminuye. Porque con dificultad puede este tal dexar de tener pena, si otro tiene lo que el desea.

Y no te debes contentar con no tener pesar de los bienes del proximo; sino trabaja por hazerle todo el bien, que pudieres, y pide à nuestro Señor le haga, lo que tu no pudieres. A ningun hombre del mundo aborrezcas: tus amigos ama en Dios, y tus enemigos por amor de Dios, el qual, siendo tu primero su enemigo, te amò tanto, que por rescartarte del poder de tus enemigos, puso su vida por ti. Y aunque el proximo sea malo, no por esso debe ser aborrecido; antes en este caso debes imitar al medico, el qual aborrece la enfermedad, y ama la persona: que es amar lo que Dios hizo, y aborrecer lo que el hombre hizo. Nunca digas en tu corazon: Què tengo yo que veer con este, ò en què le soy obligado? no le conozco, ni es mi pariente, nunca

Simile.

me aprovechò , y alguna vez me dañò. Mas acuerdate solamente, que sin ningun merecimiento tuyo te hizo Dios grandes mercedes : por lo qual te pide, que en pago de esto vses de liberalidad , no con èl (pues no tiene necesidad de tus bienes) sino con el proximo , que èl te encomendò.

Pfal. 49.

C A P. VIII.

Remedios contra la Gula.

Gula es apetito desordenado de comer , y beber. De este vicio nos aparta Christo , diciendo :
 Luc. 21. Mirad no se hagan pesados vuestros corazones con demasiado comer , y beber, y con los cuydados de este mundo.

Pues quando este feo vicio tentare tu corazon, podràs resistirle con las consideraciones siguientes. Primeramente considera , que por vn peccado de gula vino la muerte à todo el genero humano. Y de aqui viene à ser esta la primera batalla , que te conviene vencer; porque quanto me-

Genef. 3.

nos la vencieres , tanto feràn mas terribles las otras, y tu mas flaco para ellas. Por esto comienza por la gula , si quieres alcanzar victoria : cà si esta no vences primero , de valde trabajaràs en las otras. Porque entonces podràs sojuzgar los enemigos , que vienen de fuera , quando tuvieres muertos , los que nacen de dentro. Y con poco fructo haze guerra à los estraños , quien dentro de su casa tiene los enemigos. Por esto el diablo tentò à nuestro Salvador primero de gula , queriendo luego apoderarse de la puerta de todos los otros vicios.

Pòn tambien los ojos en aquella singular abstinencia de Christo nuestro Salvador : el qual , no solo despues del ayuno del desierto , mas tambien otras muchas vezes, tratò muy asperamente su carne sanctissima , y padeciò hambre, no solo para nuestro remedio, sino tambien para nuestro exemplo. Pues si aquel que con su vista mantiene los Angeles , y dà de comer à las aves del ayre , padeciò

Matth. 4.

ciò

ciò hambre por ti ; quanta razon ferà , que tu tambien por ti la padezcas ? Con què titulo te precias de siervo de Christo , si suffriendo èl hambre , tu gastas la vida en comer , y beber ? y padeciendo èl trabajos por tu salvacion , tu no los quieres padecer por la tuya ? Y si te es pesada la Cruz de la abstinencia , pòn los ojos en la hiel , y vinagre , que el Señor probò en la Cruz , porque (como dice S. Bernardo) no ay manjar tan defabrido , que no se haga sabroso , si fuere templado con la hiel , y vinagre de Christo.

Considera tambien la abstinencia de todos aquellos Sanctos Padres de el Yermo , los quales apartandose a los desiertos , crucificaron con Christo su carne con todos sus apetitos , y pudieron con el favor de este Señor sustentarse muchos años con raizes de yervas , y hazer tan grandes abstinencias , que parecen à los hombres increíbles. Pues si estos asì imitaron à Christo , y por este camino fueron al Cielo ; como quieres tu ir adonde

ellos fueron , caminando por deleytes , y regalos ?

Mira tu tambien , quantos pobres ay en el mundo , que tendrian por gran felicidad hartarse de pan , y agua ; y por aqui entenderàs , quan liberal fue contigo el Señor , que por ventura te proveyò mas largamente que à ellos : por lo qual no es razon , que la liberalidad de su gracia conviertas en instrumento de tu gula. Considera tambien , quantas vezes con tu boca has recibido aquella Hostia consagrada , y no consientas , que por la mesma puerta por donde entra la vida entre la muerte , y el nutrimento , y cebo de los otros peccados. Mira , otrofi , que el deleyte de la gula apenas se estiende por dos dedos de espacio , y por dos puntos de tiempo , y que es muy fuera de razon , que à tan pequeña parte del hombre , y à tan breve deleyte , no basten la tierra , la mar , y el ayre. Por esta causa muchas vezes se roban los pobres , por esto se hazen los insultos : para que la hambre de los pequeños se

con-

convierta en deleyte de los poderosos. Miserable cosa es por cierto, que el deleyte de vna tan pequeña parte del hombre, eche todo el hombre en el infierno, y que todos los miembros, y sentidos del cuerpo padezcan perpetuamente por la golosina de vno. No miras quan ciegamente yerras; pues al cuerpo, que de aqui à muy poco han de comer los gusanos, crias con manjares delicados, y dexas de curar el anima, que serà luego presentada ante el tribunal de Dios, y si se hallare hambrienta de virtudes (con quanto el vientre estè lleno de preciosos manjares) serà condenada à los tormentos eternos? Y siendo ella castigada, no quedará el cuerpo sin castigo; porque así como para ella fue criado, así juntamente con ella serà castigado. Así que, despreciando lo que en ti es mas principal, y regalando lo que es de menos estima, pierdes lo vno, y lo otro, y con tu mesma espada te deguellas. Porque la carne, que te fue dada por ayudadora, hazes que sea lazo de tu vida: la

qual te acompañará en los tormentos, como aqui te figuriò en los vicios.

Acuerdate de la hambre, y pobreza de Lazaro: el qual deseaba comer de las migajuelas, que caían de la mesa del rico, y no avia quien se las diese: y con todo esto, muriendo, fue llevado al seno de Abrahàm por mano de los Angeles: mas por el contrario el rico gloton, vestido de purpura, y olanda, fue sepultado en los infiernos. Porque no pueden tener vna mesma despedida la hambre, y la hartura: el deleyte, y la continencia; mas en la muerte succede la miseria à los deleytes, y los deleytes à la miseria. Abundantemente comiste, y bebiste los años passados; que es ahora lo que ganaste con tantos regalos? Por cierto nada, sino remordimiento de conciencia, que por ventura perpetuamente te atormentará. De manera, que todo quanto desordenadamente comiste, perdiste, y lo que no quisiste para ti, antes lo partiste con los pobres, esso es lo que tienes guardado, y depó-
si-

Lucæ. 16.

fitado en la Ciudad Celestial.

Mas para que no te enredas con este vicio, debes primeramente considerar, que muchas vezes quando la necesidad busca la satisfaccion de si mesma, el deleyte, que debaxo de este manto està escondido, pretende cumplir su deseo, y tanto mas facilmente engaña, quanto con color de mas honesta necesidad encubre su apetito. Por esto es necessaria grande cautela, y prudencia para refrenar el apetito del deleyte, y poner la sensualidad debaxo del imperio de la razon. Pues si quieres que tu carne sirva, y se sujete al anima, haz que tu anima se sujete à Dios; porque necessario es, que el anima sea regida por Dios, para que pueda regir su carne, y por esta orden somos maravillosamente reformados: conviene saber, que Dios enseñoree la razon, y la razon al anima, y el anima al cuerpo; porque afsi queda todo el hombre reformado. Pero el cuerpo resiste al imperio del anima, si ella no se somete al im-

perio de la razon, y si la razon no se conforma con la voluntad de Dios.

Quando fueres tentado de la gula, imagina, que yà gozaste de esse breve deleyte, y que passò yà aquella hora; pues el deleyte del gusto es como el sueño de la noche passada: fino que este deleyte acabado, dexa triste la conciencia; mas vencido, dexala contenta, y alegre. Conforme à esto con mucha razon es celebrada aquella noble sentencia de vn Sabio, que dice: Si hizieres alguna obra virtuosa con trabajo, el trabajo passa, y la virtud persevera; mas si hizieres alguna cosa torpe con deleyte, el deleyte passa, y la torpeza permanece.

C A P. I X.

Remedios contra la Ira, y contra los odios, y enemistades, que nacen de ella.

IRA es apetito desordenado de venganza, contra quien pensamos que nos offendiò. Contra esta pesti-

Aul. Gelij
lib. 1. no-
ctiu Athi.
c. 8. & 15.

Ephes. 4.

tilencia nos provee de medicina el Apóstol, diciendo: Toda amargura de corazón, toda ira, è indignación, y clamor, y blasfemia sea quitada de vosotros, con toda malicia. Y sed entre vosotros benignos, y misericordiosos, perdonandoos vnos à otros, como Dios nos perdonò por Christo. De este vicio dice el Señor por S. Matheo: El que se airare contra su hermano, quedará obligado à dar cuenta en el juicio: y quien le dixere, necio, ò alguna palabra injuriosa, será condenado à las penas del infierno.

lib. 1.º
-on. 1.º
lib. 1.º
-on. 1.º
lib. 1.º
-on. 1.º

Pues quando este furioso vicio tentare tu corazón, acuerdate de salirle al encuentro con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, que aun los animales brutos por la mayor parte viven en paz con los de su mesma especie. Los elefantes andan juntos con los elefantes, las vacas, y las ovejas viven juntas en sus rebaños, los paxaros buelan en vándos, las grullas se revezan para velar de noche, y andan en compañía: lo mes-

mo hazen las cigüeñas, los ciervos, los delfines, y otros muchos animales. Pues la vnidad, y concierto de las hormigas, y de las abejas, à todos es manifesta. Y entre las mesmas fieras, por crudelísimas que sean, ay comun paz. La fiereza de los leones cessa con los de su genero, el puerco montès no acomete à otro puerco, vn lince no pelea con otro lince, vn dragon no se ensaña contra otro dragon: finalmente, los mesmos espiritus malignos, que son los primeros autores de toda nuestra discordia, entre si tienen su liga, y de comun consentimiento conservan su tyranía. Solamente los hombres (à quien mas convenia la humanidad, y la paz, y à quien fuera mas necessaria) tienen entre si entrañables odios, y discordias: que es mucho para sentir. Y no es menos para notar, que la mesma naturaleza diò à todos los animales, armas para pelear: al cavallo pies, al toro cuernos, al javalin dientes, à las abejas aguijon, à las aves picos, y vñas; tan-

Luc. 11

to,

à las aves picos , y vñas; tanto que hasta à las pulgas , y mosquitos diò habilidad para morder , y sacar sangre : pero à ti , hombre, porque te criò para paz , y concordia , criò desfarmado , y desnudo ; porque no tuviesses con què hazer mal. Mira , pues , quan contra tu naturaleza es vengarte de otro , y hazer mal à quien mal te haze , mayormente con armas buscadas fuera de ti , las quales naturaleza te negò.

Considera tambien , que la ira , y apetito de venganza es vicio proprio de bestias fieras (de cuyas iras dice el Sabio , que le avia dado Dios conocimiento) y por consiguiente , que bastardèas , y tuerces mucho de la generosidad , y nobleza de tu condicion , imitando la de los leones , y serpientes , y de los otros fieros animales. De vn Leon escribe Eliano , que aviendo recebido vna lanzada en cierta monteria , acabo de vn año , passando el que le hirio por aquel mesmo lugar , en compaña del Rey Jubá , y de otra mucha gente , que le seguia , el Leon

le reconociò : y rompiendo por toda la gente , sin poder ser resistido , no parò hasta llegar al que le avia herido , y hazerlo pedazos. Lo mesmo vemos tambien cada dia que hazen los toros con los que los traen muy acossados , por tomar venganza de ellos. Y de estos son imitadores los hombres ferozes , y airados , los quales pudiendo amansar la ira con la razon , y discrecion de hombres , quieren antes seguir el impetu , y furor de bestias , preciandose , y vsando mas de la parte mas vil , que tienen comun con ellas , que de la mas divina , que es propria de Angeles. Y si dices , que es cosa muy dura amansar el corazon embravecido : como no miras , quanto mas duro fue lo que el Hijo de Dios padeciò por ti? Quien eras tu , quando èl por ti derramò su Sangre? Por ventura no eras su enemigo ? No consideras tambien , con quanta mansedumbre te suffre èl , peccando tu à cada hora , y quan misericordiosamente te recibe , quando à èl te buelves ? Diràs , que no mere-

¿es tu enemigo perdon. Por ventura mereces tu , que Dios te perdone ? Que Dios use contigo de misericordia ? Y tu quieres usar con tu proximo de justicia ? Mira que si tu enemigo es indigno de perdon , tu eres indigno para aver de perdonar , y Christo dignissimo , por quien le perdones.

Matth. 5.

Considera tambien , que todo el tiempo que estás en odio , no puedes ofrecer à Dios sacrificio , que le sea agradable. Por lo qual dice el Salvador : Si ofreces tu offrenda en el altar , y alli se te acordare , que tu proximo está offendido de ti : veè primero , y reconciliate con èl ; y entonces buelve à ofrecer tu dòn. Donde puedes claramente conocer , quan grande sea la culpa de la discordia entre los hermanos : pues en quanto ella dura , estás en discordia con Dios , y no le agrada cosa que hagas. Conforme à lo qual dice S. Gregorio : Ninguna cosa valen los bienes que hazemos , sino sufrimos mansamente los males , que padecemos.

NOTA.

Lib. 2 r.
Mor. cap.
16. in prin
cip.

Considera otrofi , quien sea esse , que tienes por enemigo : porque forzadamente ha de ser justo , ò injusto : si es justo , por cierto cosa es mucho para sentir , que quieras mal à vn justo , y que seas enemigo de quien Dios se tiene por amigo. Mas si es injusto no menos es cosa miserable , que quieras vengar la maldad agena con tu maldad propia , y que queriendo tu ser juez en tu causa , castigues la injusticia agena con la tuya. Mayormente , que si tu quieres vengar tus injurias , y el otro las fuyas , què fin avrán las discordias ? Muy mas gloriosa manera de vencer es aquella , que el Apostol nos enseña , diciendo : Que vencamos los males con los bienes : esto es , los vicios agenos con las virtudes propias. Porque muchas vezes tratando de tornar mal por mal , y no queriendo ser en nada vencido , eres mas feamente vencido ; pues eres acoceado de la ira , y vencido de la passion , la qual si vencieses , serias mas fuerte que el que por armas tomasse vna Ciudad ; porque menor

Rom. 12.

vic.

Prov. 16.

victoria es sojuzgar las Ciudades, que están fuera de ti, que las pasiones, que están dentro de ti: y ponerle à ti mesmo leyes, y refrenar, y domar la bravissima fiera de la ira, que dentro de ti està encerrada. La qual, sino quisieres reprimir, levantarse hà contra ti, è incitarte hà à hazer cosas, de que despues te arrepientas. Y lo que peor es, que apenas podràs entender el mal que hazes; porque al airado qualquier venganza parece justa, y las mas vezes se engaña, creyendo que el estímulo de la ira es zelo de justicia, y de esta manera se encubre el vicio con color de virtud.

S. L.

Pues para mejor vencer este vicio, vno de los mayores remedios es, trabajar por arrancar de tu anima la mala raiz del amor desordenado de ti mesmo, y de todas tus cosas: porque de otra manera facilmente te encenderàs en ira, siendo tu, ò los tuyos tocados con qualquier liviana

Guia.

palabra. Y demàs de esto, quanto te sintieres naturalmente mas inclinado à ira, tanto debes estàr mas aparejado à paciencia, preveniendo antes todas las maneras de agravios, que te pueden succeder en qualquier negocio; porque las faetas, que de lexos se veèn, menos hieren. Para lo qual debes tener en tu corazon muy determinado, que quando en tu pecho hirviere la ira, ninguna cosa digas, ò hagas, ni creas à ti mesmo: mas tèn por sospechoso todo lo que en este tiempo te dixere tu corazon; puesto que parezca muy conforme à razon: dilata la execucion, hasta que se abaxe la colera, ò reza devotamente vna vez, ò mas la oracion del Pater noster, ò otra semejante. Plutarcho refiere, que vn hombre muy sabio, y experimentado, despidiendose de vn Emperador, grande amigo suyo, no le diò otro consejo, sino que quando estuviessè airado, no mandassè hazer cosa alguna, hasta que passasse primero entre sì todas las letras del. a. b. c. para darle à entender, quan defati-

Hhh 2

na

nados son los consejos de la ira, al tiempo que hierve en el corazon.

Y es mucho para notar, que no aviendo en el mundo peor tiempo, para deliberar lo que se debe de hazer, que este, ninguno ay, en que el hombre tenga mayor deseo de lo hazer. Por lo qual conviene resistir con grande discrecion, y animo à esta tentacion. Porque sin duda, assi como el que està tomado del vino, no puede assentar cosa, que sea conforme à razon, y de que despues no se deba arrepentir (como se escribe de Alexandro Magno) assi el que està tomado del vino de la ira, y ciego con los humos de esta passion, ningun assiento, ni consejo puede tomar, que por muy acertado que le parezca, otro dia por la mañana no lo condene. Porque cierto es que la ira, el vino, y el vaxpetito carnal, son los peores consejeros que ay. Por donde dixo Salomon: Que el vino, y la muger hazian salir de seso à los Sabios. Y por vino no entiende èl aqui, no solo este material (que suele cegar la razon) sino qual-

quier passion o vehemente, que tambien en su manera la ciega, aunque no dexa de ser culpa lo que de esta manera se haze.

Tambien es muy buen consejo, quando estuvieres airado, ocuparte en otros negocios: divirtiendo el pensamiento de la indignacion; porque quitando la leña del fuego, cessarà luego la llama de èl. Procura, otrosi, amarà quien de necesidad has de sufrir: porque si el sufrimiento no es acompañado con amor, la paciencia, que se muestra por defuera, muchas vezes se buelve en rencor. Por lo qual, diciendo S. Pablo, la Caridad es paciente, luego añadió: y benigna: porque la verdadera Caridad no cessa de amar benignamente à los que suffren pacientemente. Tambien es muy loable consejo dár lugar à la ira de el hermano: porque si te apartares del airado, darle has lugar para que pierda la ira: à lo menos respondele blandamente; porque (como dice Salomon) la respuesta blanda que-

branta la ira.

CAP.

Simile.

Eccli. 19.

1. Cor. 13

Prov. 15

C A P. X.

Remedios contra la pereza.

ACidia es vna floxedad, y caymiento del corazon para bien obrar. Y particularmente, es vna tristeza, y hastio de las cosas espirituales. El peligro de este peccado se conoce por aquellas palabras, que el Salvador dice: Todo arbol, que no diere buen fruto, será cortado, y echado en el fuego. Y en otra parte, exhortandonos à vivir con cuidado, y diligencia (que es contraria à este vicio) dice: Abrid los ojos, velad, y orad: porque no sabeis, quando seréis llamados.

Pues quando este torpe vicio tentare tu corazon, puedes armarte contra él, con las consideraciones siguientes. Primeramente, considera, quantos trabajos passò Christo por ti dende el principio hasta el fin de su vida: como passaba las noches sin sueño, haziendo oracion por ti: como discurria de vna provincia à

otra, enseñando, y sanando los hombres: como se ocupaba siempre en las cosas, que pertenecian à nuestra salud: y sobre todo esto, como en el tiempo de su passion, llevó sobre sus sacratísimos hombros, cansados de los muchos trabajos passados, aquel grande, y pesado madero de la Cruz. Pues si el Señor de la Magestad tanto trabajò por tu salud; quanto será razon trabajos tu por la tuya? Por librarte de tus peccados padeciò aquel tan tierno Cordero tantos, y tan grandes trabajos; y tu no quieres sufrir aun los pequeños por ellos? Mira tambien quantos trabajos suffrieron los Apostoles, quando fueron por todo el mundo predicando: quantos padecieron los Martyres, quantos los Confesores, quantos las Virgines, quantos todos aquellos Padres, que vivian apartados en los Desiertos: y quantos, finalmente, todos los Sanctos, que ahora reynan con Dios; por cuya doctrina, y sudores la Fè Catholica, y la Iglesia se dilatò hasta el dia de oy.

Con-

Cassianus
lib. 10. 4.

Matth. 7.

Matth. 25
Luc. 21.

Considera junto con esto, como ninguna de todas las cosas criadas está ociosa: porque los exercitos del Cielo sin cessar cantan loores à Dios. El Sol, y la Luna, y las estrellas, y todos los cuerpos celestiales cada dia dàn à vna, buelta al mundo para nuestro fervicio. Las yervas, los arboles de vna pequeña planta van creciendo hasta su justa grandeza. Las hormigas juntan granos en sus cilleros en el Verano, con que se sustentan en el Invierno. Las abejas hazen sus panales de miel, y con grande diligencia matan los zanganos negligentes, y perezosos: y lo mesmo hallaràs en todos los otros generos de animales. Pues como no avràs tu verguenza, hombre capáz de razon, de tener pereza, la qual aborrecen todas las criaturas irracionales por instincto de naturaleza?

Item, si los negociadores de este mundo passan tantos trabajos, para juntar sus riquezas perecederas (las quales despues de ganadas con muchos trabajos, han de guardar con

muchos peligros) que será razon, hagas tu, negociador del Cielo, para adquirir thesoros eternos, que para siempre duran?

Mira tambien, que si **NOTA**, no quieres trabajar ahora, quando tienes fuerzas, y tiempo, que por ventura despues te faltará lo vno, y lo otro: como cada dia vemos acaecer à muchos. El tiempo de la vida es breve, y lleno de mil estorvos: por tanto, quando tuvieres oportunidad para bien obrar, no lo dexes por pereza; porque vendrá la noche, quando nadie podrá obrar.

Mira tambien, que tus muchos, y grandes peccados piden grande penitencia, y grande fervor de devocion, para satisfacer por ellos. Tres vezes negò S. Pedro, y todos los dias de su vida llorò aquel peccado; puesto que yà estaba perdonado. Maria Magdalena hasta el postrer punto de su vida, llorò los peccados, que avia cometido; puesto que avia oido aquella tan dulce palabra de Christo: Tus peccados te son perdonados. Y por abreviar,

Isai 6.
 Apoc. 4.

Ioan. 9.

Lucz. 22.

Lucz. 7.

viar, dexo aqui de referir otros, que acabaron la penitencia con la vida: de los quales muchos tenian mas livianos peccados, que tu. Pues tu, que cada dia acrecientas peccados à peccados, como tienes por grave el trabajo necessario, para satisfacer por ellos? Por tanto, en el tiempo de la gracia, y de la misericordia, trabaja por hazer fructos dignos de penitencia; para que con los trabajos de esta vida, redimas los de la otra. Y dado que nuestros trabajos, y obras parezcan pequeñas; pero todavia, en quanto proceden de la gracia, son de grande merecimiento: por donde en el trabajo son temporales, y en el premio eternas: breves en el espacio de la carrera, y perpetuas en la corona. Por lo qual, no consentamos que este espacio de merecer, se nos passe sin fructo, poniendo ante nuestros ojos el exemplo de vn devoto Varon, que todas las vezes que oia el relox, decia: O Señor Dios mio, yà es passada otra hora, de las que vos teneis contadas de mi vida, y de que tengo de daros cuenta.

Si alguna vez nos viéremos cercados de trabajos, acordemonos, que por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el Reyno de Dios: y que no sera coronado, sino aquel que varonilmente pelear. Y si te parece, que asaz tienes peleado, y trabajado, acuerdate que està escrito: El que perseverare hasta la fin, sera salvo. Porque sin perseverancia, ni la obra es finalmente fructuosa, ni el trabajo tiene premio, ni el que corre alcanza victoria, ni el que sirve la gracia final del Señor. Por lo qual no quiso el Salvador baxar de la Cruz, quando se lo pedian los Judios, por no dexar imperfecta la obra de nuestra Redempcion. Por tanto, si queremos seguir à nuestra cabeza, trabajemos con toda diligencia hasta la muerte; pues el premio de el Señor dura para siempre. No cessemos de hazer penitencia: no cessemos de llevar nuestra Cruz en pòs de Christo; porque de otra manera, que nos aprovecharà aver navegado vna muy larga, y prospera navegacion, si al cabo

2. Tim. 2.

ATON
Matth. 10
& 24.

Marc. 15.

Eccl. 18.

bo

bo nos perdemos en el puerto?

Y no nos debe espantar la dificultad de los trabajos, y peleas; porque Dios que te amonesta que pelees, te ayuda para que venzas, y veè tus combates, y te socorre quando desfalleces, y te corona quando vences. Y quando te fatigaren los trabajos, toma este remedio? No compares el trabajo de la virtud, con el deleyte del vicio contrario: sino la tristeza, que ahora sientes en la virtud, con la que sentiràs despues de aver peccado: y el alegria, que puedes tener en la hora de la culpa, con la que tendràs despues en la gloria: y luego veràs, quanto es mejor el partido de la virtud, que el de los vicios. Vencida vna batalla, no te descuides: porque muchas vezes (como dice vn Sabio) nacen descuidos del buen suceso: antes debes està apercibido, como si luego oviesse de tocar la trompeta para otra: porque ni la mar puede està sin ondas, ni esta vida sin tentaciones. Y demàs de esto, el que comienza la buena

vida, fuele fer mas fuertemente tentado del enemigo, el qual no se precia de tentar los que posee con pacifico señorìo, sino los que estàn fuera de su jurisdiccion. Afisi que, en todo tiempo has de velar, y siempre estàr alerta, y armado, en quanto estuvieres en esta frontera. Y si alguna vez sintieres tu anima herida, guardate de cruzar luego las manos, y arrojar las armas, y el escudo, y entregarte al enemigo: Antes debes imitar à los cavalleros esforzados, à los quales muchas vezes la verguenza de fer vencidos, y el dolor de las heridas, no solamente no haze huir, mas antes los incita à pelear. De esta manera cobrando nuevo esfuerzo con la caída, veràs luego huir aquellos, de quien tu huìas, y perseguiràs à los que te perseguian. Y si por ventura (como acontece en las batallas) otra vez fueres herido; ni aun entonces has de desfayar, acordandote, que esta es la condicion de los que pelean varonilmente: no que nunca sean heridos, mas que nunca se rindan à sus con-

Similes

tra

trarios. Porque no se llama vencido, el que fue muchas vezes herido; sino el que siendo herido, perdiò las armas, y el corazon. Y siendo herido, luego procura de curar tu llaga; porque mas facilmente curaràs vnà llaga, que muchas: y mas ligeramente curaràs la fresca, que la que està yà afistolada.

Quando alguna vez fueres tentado, no te contentes con no obedecer à la tentacion: mas antes procura sacar de la mesma tentacion motivos para la virtud: y con esta diligencia, y con la divina gracia no seràs peor por la tentacion, sino mejor; y asì todo servirà por tu bien. Si fueres tentado de luxuria, ò de gula, quita vn poco de los regalos acostumbrados, aunque sean licitos, y acrecienta mas à los santos ayunos, y exercicios. Si eres combatido de avaricia, acrecienta mas las limosnas, y buenas obras que hazes. Si eres estimulado de vanagloria, tanto mas te humilla en todas las cosas. De esta manera por ventura temerà el demonio tentarte, por no darte ocasion de mejorarte,

y de hazer obras buenas: el qual siempre desea, que las hazas malas. Huye quanto pudieres la ociosidad, y nunca estès tan ocioso, que en la ociosidad no entendas en alguna cosa de provecho: ni tan ocupado, que no procures en la mesma ocupacion levantar tu corazon à Dios, y negociar con èl.

C A P. XI.

De otra manera de peccados, que debe trabajar por huir, el buen Christiano.

DEmàs de estos siete peccados, que se llaman Capitales, ay otros tambien, que se derivan de ellos: los quales no menos debe trabajar de evitar todo fiel Christiano, que los passados.

Entre estos, vno de los mas principales es, jurar el nombre de Dios en vano: porque este peccado es directamente contra Dios: y asì, de su condicion es mas grave, que qualquier otro peccado, que se haga contra el proximo, por muy grave que sea. Y no solo tiene esto verdad quando se ju-

ra por el mismo nombre de Dios; sino tambien quando se jura por la Cruz, y por los Santos, y por la vida propia: porque qualquier de estos juramentos (si cae sobre mentira) es peccado mortal, y peccado muy reprehendido en las Escrituras Sagradas, como injurioso à la Divina Magestad. Verdad es, que quando el hombre descuidadamente jura mentira, escusarse hà de peccado mortal; porque donde no ay juicio de razon, ni determinacion de voluntad, no ay esta manera de peccado. Mas esto no se entiende, en los que tienen costumbre de jurar à cada passo, sin hazer caso, ni mirar como juran, y no les pesa de tenerla, ni procuran hazer lo que es de su parte, por quitarla: porque estos no se escusan de peccado, quando por razon de esta mala costumbre juran mentira, sin mirar en ello, pudiendo, y debiendo mirarlo. Ni pueden alegar, que no miraron en ello, ni era su voluntad jurar mentira: porque supuesto, que ellos quieren tener esta mala costumbre, tambien quie-

ren lo que se sigue de ella, que es este, y otros semejantes inconvenientes; y por esto no dexan de imputarseles por peccados, y llamarse voluntarios.

Por esto debe trabajar el Christiano todo lo posible, por desarraygar de si esta mala costumbre: para que assi no se le imputen estos descuidos por culpa mortal. Y para esto no ay otro mejor medio, que tomar aquel tan saludable consejo, que nos diò primero el Salvador, y despues su Apostol Santiago, diciendo: Ante todas las cosas, hermanos mios, no querais jurar, ni por el cielo, ni por la tierra, ni otro qualquier juramento: sino sea vuestra manera de hablar: si, por si, y no, por no: porque no vengais à caer en juicio de condenacion. Quiere decir, porque no os lleve la costumbre à jurar alguna mentira, por donde seais juzgados, y sentenciados à muerte perpetua. Y no solo de su propria persona, sino tambien de sus hijos, y familia, y casa, trabaje por desterrar este tan peligroso vicio, reprehendiendo, y

Marth. 5.
Iacob. 5.

avifando à todos fus familiares , quando los viere jurar , qualquier juramento que fea. Y quando èl mefmo en efto fe defcuydare, tenga por eftilo dár alguna limofna, ò rezar fiquiera vn Pater nofter, y vn Ave Maria; para que efto le fea, no tanto penitencia de la culpa, quanto memorial, y despertador, para no caer mas en ella.

§. I.

Del murmurar, escarnecer, y juzgar temerariamente.

OTro peccado, que fe debe tambien mucho evitar, es el de la murmuracion: el qual no menos reyna oy en el mundo, que el passado; fin que aya casa fuerte, ni congregacion religiosa, ni lugar sagrado contra èl. Y aunque este vicio fea familiar à todo genero de personas (pórque el mefmo mundo con los defatinos, que cada dia haze, como dà materia de llorar à los buenos, afsi la dà de murmurar à los flacos) pero todavia ay algunas personas por natural pafsion mas inclinadas à èl, que

otras. Porque afsi como ay gustos, que no arrofran à cosa dulce, ni la pueden tragar, fino à cosas amargas, y acetosas: afsi ay personas tan podridas en si, y tan llenas de humor triste, y melancolico, que en ninguna materia de virtud, ni alabanza agena, toman gusto, fino en solo mofar, y maldecir, y tratar de males agenos. De suerte, que à todas las otras platicas, y materias estàn dormidos, y mudos; y en tocandose esta tecla, luego parece que refucitan, y cobran nuevos espíritus, para tratar de esta materia.

Pues para criar en tu corazon odio de vn vicio tan perjudicial, y aborrecible como este, considera tres grandes males, que trae consigo. El primero es, que està muy cerca de peccado mortal; porque de la murmuracion à la detraccion, ay muy poco camino, que andar, y como estos dos vicios fean tan vecinos, facil cosa es, passar del vno al otro: afsi como los Philosophos dicen, que entre los elementos, que concuerdan en alguna qualidad, es muy

Similit.

Simile.

facil el passage de vno à otro. Y así vemos acaecer muchas vezes, que quando los hombres comienzan à murmurar, facilmente pasan de los defectos comunes à los particulares, y de los publicos à los secretos, y de los pequeños à los grandes: con que dexan las famas de sus proximos tiznadas, y desdoradas. Porque despues que la lengua se comienza à calentar, y crece el ardor, y deseo de encarecer las cosas, tan mal se enfrena el apetito del corazon, como el impetu de la llama, quando la sopla el viento, ò el cavallo de mala boca, quando corre à toda furia. Y yà entonces el murmurador no guarda la cara à nadie, ni cessa de ir adelante, hasta llegar al mas secreto rincón de la posada. Y por esta causa deseaba tanto el Ecclesiastico la guarda deste portillo, quando decia: Quien darà guarda à mi boca, y pondrà vn sello en mis labios, para que no venga à caer por ellos, y mi propria lengua me condene? Quien esto decia, muy bien conocia la importancia, y dificultad de este

Eccli. 22.

negocio; pues de solo Dios deseaba, y esperaba el remedio (que es el verdadero medico de este mal) como lo testifica Salomon, diciendo: Al hombre pertenece aparejar el anima, mas à Dios gobernar la lengua. Tan grande es este negocio.

Prov. 16.

El segundo mal, que tiene este vicio, es ser muy perjudicial, y dañoso: porque à lo menos no se pueden escusar en èl tres males: vno del que dice: otro de los que oyen, y consienten: y el tercero de los ausentes, de quien el mal se dice: porque como las paredes tienen oídos, y las palabras alas, y los hombres son amigos de ganar amigos, y congratarse con otros, llevando, y trayendo estas consejas (so color de que tienen mucha cuenta con la honra de las personas) de aqui nace, que quando estas llegan à oídos del infamado, se escandalize, y embravezca, y tome passion contra quien dixo mal de èl: de donde suelen recrecerse enemistades eternas, y aun à vezes desafios, y fangre. Por donde dixo el Sabio: El escarnecedor, y maldicien-

Eccli. 284

ciente será maldito; porque rebolió à muchos, que vivian en paz. Y todo esto (como veés) nació de vna palabra desmandada: porque (como dice el Sabio) de vna centella se levanta à vezes vna grande llama.

Por razon de estos daños es comparado este vicio en la Escritura, vnas vezes con las navajas, que cortan los cabellos sin que lo sintais: otras vezes con arcos, y faetas, que tiran de lexos, y hieren à los ausentes: otras vezes con las serpientes, que muerden de callada, y dexan la ponzoña en la herida: por las quales comparaciones el Espiritu Sancto nos quiso dar à entender la malicia, y daños de este vicio, el qual es tan grande, que dixo el Sabio: La herida del azote dexa vna señal en el cuerpo; mas la de la mala lengua dexa molidos los huesos.

El tercero mal, que este vicio tiene, es ser muy aborrecible, è infame entre los hombres; porque todos naturalmente huyen de las personas de mala lengua, como de serpientes ponzoñosas. Por donde dixo el Sa-

bio, que era terrible en su Ciudad el hombre deslenguado. Pues qué mayores inconvenientes quieres tu para aborrecer vn vicio, que por vna parte es tan dañoso, y por otra tan sin fruto? Por qué querrás ser de valde, y sin causa infame, y aborrecible à Dios, y à los hombres? especialmente en vn vicio tan quotidiano, y tan usado, donde quasi tantas vezes has de peligrar, quantas hablares, y platicares con otros?

Haz, pues, ahora cuenta, que la vida del proximo es para ti como vn arbol vedado, en que no has de tocar. Con igual cuidado has de procurar nunca decir bien de ti, ni mal de otro; porque lo vno es de vanos, y lo otro de maldicientes. Sean todos de tu boca virtuosos, y honrados, y tenga todo el mundo creído, que nadie es malo por tu dicho. De esta manera escusarás infinitos pecados, y otros tantos escrupulos, y remordimientos de conciencia, y serás amable à Dios, y à los hombres, y de la manera que honrares à todos, así de

Eccli. 11.

Prov. 25.
Psal. 51.
& 119.

Psal. 7.

Eccli. 28.

todos seràs honrado. Haz vn freno à tu boca, y està siempre atento à engullir, y tragar las palabras, que se te rebuelven en el estomago, quando vieres que llevan fangre. Cree, que esta es vna de las grandes prudencias, y discreciones que ay, y vno de los grandes imperios, que puedes tener, si lo tuvieres sobre tu lengua.

Y no pienses, que te excusas de este vicio, quando murmuras artificialmente, alabando primero al que quieres condenar: porque algunos murmuradores ay, que son como los barberos, que quando quieren fangrar, vntan primero blandamente la vena con azeite, y despues hieren con la lanceta, y facan fangre. De estos dice el Propheta, que hablan palabras mas blandas que el oleo, mas que ellas de verdad son faetas.

Y como quiera que sea gran virtud abstenerse de toda especie de murmuracion; mucho mas lo es para con aquellos, de quien avemos sido offendidos; porque quanto es mas fuerte el apetito de hablar mal de es-

tos, tanto es de mas generoso corazon ser templado en esta parte, y vencer esta passion. Y por esto aqui conviene tener mayor recaudo, donde se conoce mayor peligro.

Y no solo de maldecir, y murmurar, sino tambien de oír lenguas de murmuradores, te debes abstenerte, guardando aquel consejo de el Ecclesiastico, que dice: Ata

Cap. 28.

pa tus oídos con espinas, y no oyas la lengua del maldiciente. Donde no se contenta con que tapes los oídos con algodón, ò con otra materia blanda; sino quiere que sea con espinas: para que no solo no te entren las tales palabras en el corazon, holgando de oírlas: sino tambien punces el corazon del que murmura, haciendo mala cara à sus palabras, como mas claramente lo significò Salomon, quando dixo: El viento cierzo esparce las nubes, y el rostro triste la cara del que murmura. Porque (como dice S. Hieronymo) la faeta que sale del arco, no se hinca en la piedra dura; sino antes de alli resurte, y hiere à vezes al que la tirò.

Prov. 25.

Y

Simile.

Psal. 54.

Y por tanto, si el que murmura es tu subdito, ò tal persona, que sin escandalo le puedes mandar, que calle, debeslo hazer: y si esto no puedes, à lo menos entremete otras platicas discretamente, para cortar el hilo de aquellas: ò muéstrale tan mala cara, que èl mesmo se avergüenze de lo que habla: y así quede cortesmente avisado, y se buelva del camino. Porque de otra manera, si le oyes con alegre rostro, dasle ocasion que passe adelante, y así no menos peccas, oyendo tu, que hablando èl; pues así como es gran mal pegar fuego à vna casa, así tambien lo es estarle calentando à la llama, que otro enciende, estando obligado à acudir con agua.

Mas entre todas estas murmuraciones, la peor es murmurar de los buenos; porque esto es acobardar à los flacos, y pusilanimés, y cerrar la puerta à otros mas flacos, para que no osien entrar con este rezelo. Porque aunque esto no sea escandalo para los fuertes, no se puede negar, sino que lo es para los pequenuelos.

Y porque no tengas en poco esta manera de escandalo, acuerdate, que dice el Señor: Quien escandalizare à vno de estos pequenuelos, que en mi creen, mas valdria que le atassen vna piedra de atahona al cuello, y le arrojasen en el profundo de la mar. Por esto tu, hermano mio, tèn por vn linage de sacrilegio poner boca en los que firven à Dios: porque aunque fuesen lo que los malos dicen, solo por el sobreescrito, que traen, merecen honra. Mayormente, pues està Dios diciendo de ellos: Quien à vosotros tocàre, toca en mi en la lumbre de los ojos.

Todo esto, que se ha dicho contra los murmuradores, y maldicientes, cabe tambien en los escarnecedores, y mofadores, y muchas. Porque este vicio tiene todo lo que el passado, y sobre esto tiene otra tizne, aun mas de soberbia, y presumpcion, y menosprecio de los otros: por donde es muy mas para huir, que el otro: como lo mandò Dios en la Ley, quando dixo: No seràs maldiciente, ni escarnecedor en los pueblos. Y por esto

Matt. 18.

Zach. 2.

Levit. 19.

Simile.

esto no ferà necessario gastar mas palabras en afear este vicio ; pues para esto debe bastar lo dicho.

§. II.

De los juicios temerarios , y de los Mandamientos de la Iglesia.

CON estos dos peccados (como muy vecino de ellos) se junta el juzgar temerariamente ; porque los murmuradores , y escarnecedores , no solo hablan mal de las cosas , que realmente passan ; sino de todo aquello que ellos juzgan , ò sospechan. Cà porque no les falte materia de murmurar , ellos mesmos la levantan , quando falta , con los juicios , y sospechas de su corazon , echando à mala parte , lo que se podia echar à buena : contra aquello que el Salvador nos manda , diciendo : No juzgueis , y no sereis juzgados : no condeneis , y no sereis condenados. Esto tambien muchas vezes puede ser peccado mortal , quando lo que se juzga es cosa grave , y se juzga livianamente , y

Matth. 7.

con poco fundamento. Mas quando el juicio fuesse mas sospecha que juicio , entonces no feria peccado mortal por la imperfeccion de la obra.

Con estos peccados , que son contra Dios , se juntan los que se hazen contra aquellos cinco Mandamientos de la Sancta Madre Iglesia : los quales obligan de precepto , como son , oír Missa entera Domingos , y fiestas : confessar vna vez en el año : comulgar por Pascua , y ayunar los dias , que ella manda , y pagar fielmente los diezmos. El Mandamiento del ayuno obliga de veinte y vn años arriba (mas , ò menos , conforme al parecer del discreto Confessor , ò Cura) à los que no son enfermos , ò muy flacos , ò viejos , ò trabajadores , ò mugeres que crian , ò estan preñadas , y à los que no tienen para comer bastante-mente vna vez al dia. Y assi puede aver otros impedimentos semejantes.

En lo que toca al oír de las Missas los dias de obligacion , trabaje el hombre por asistir à ellas , no solo con el cuerpo , sino tambien con

con el espíritu , recogidos los sentidos , y la lengua callada : mas el corazón esté atento à Dios , y à los Mysterios de la Missa , ò de alguno otro santo pensamiento , ò à lo menos rezando alguna cosa devota.

Y los que tienen esclavos , criados , hijos , y familia , deben procurar con todo estudio , y diligencia , que estos oyan Missa los dias de fiesta , y sino pudieren acudir à la mayor (por aver de quedar en casa , à aderezar la comida , ò à otras cosas necessarias) à lo menos procuren , que esse dia por la mañana oyan vna Missa rezada ; para que assi cumplan con esta obligacion. En lo qual ay muchos señores de familia muy culpados , y negligentes , los quales daràn à Dios cuenta estrecha de esta negligencia. Verdad es , que quando se ofreciesse urgente , y razonable causa , por donde no se pudiesse oír la Missa (como es estar curando de vn enfermo , ò cosas semejantes) entonces no sería peccado dexar la Missa ; porque la

Guia.

necessidad no está subjeta à esta ley.

Estos son los peccados mas quotidianos , en que mas vezes suelen caer los hombres : de los quales todos debemos siempre huir con summa diligencia : de vnos , porque son mortales , y de otros , porque están muy cerca de serlo , demás de ser de fuyo mas graves , que los otros comunes veniales. De esta manera conservaremos la inocencia , y aquellas vestiduras blancas , que nos pide Salomon , quando dice: Entodo tiempo estén blancas tus vestiduras , y nunca jamás falte oleo de tu cabeza : que es la vncion de la Divina gracia , la qual nos dà lumbré , y fortaleza para todas las cosas , y assi nos enseña , y esfuerza para todo bien : que son los principales efectos de este oleo celestial.

C A P. XII.

De los peccados veniales.

Y Aunque estos sean los principales peccados , de que te debes guardar , no por esso pienses yà , que

KKK

tie-

tienes licencia , para aflo-
 xar la rienda à todos los
 otros peccados veniales. An-
 tes instantísimamente te rue-
 go , no seas de aquellos,
 que en sabiendo que vna co-
 sa no es peccado mortal, lue-
 go sin mas escrupulo se ar-
 rojan à ella con grandíssi-
 ma facilidad. Acuerdate, que
 dice el Sabio , que el que
 menosprecia las cosas me-
 nores , presto caerà en las
 mayores. Acuerdate del Pro-
 verbio , que dice : Que por
 vn clavo se pierde vna her-
 radura , y por vna herradu-
 ra vn cavallo , y por vn ca-
 vallo vn cavallero. Las ca-
 sas , que vienen à caer por
 tiempo , primero comien-
 zan por vnas pequeñas go-
 teras , y afsi vienen à arruy-
 narse , y dàr consigo en tier-
 ra. Acuerdate , que aunque
 sea verdad , que no bastan
 siete , ni siete mil peccados
 veniales para hazer vn mor-
 tal : pero que todavia es
 verdad , lo que dice S. Au-
 gustin por estas palabras:
 No queráis menospreciar
 los peccados veniales , por-
 que son pequeños ; sino te-
 medlos , porque son mu-
 chos. Porque muchas vezes
 acaece , que las bestias pe-

queñas , quando son mu-
 chas , matan los hombres.
 Por ventura no son menu-
 dos los granos de la arena?
 Pues si cargais vn navio de
 mucha arena , presto se irá
 à fondo. Quan menudas
 son las gotas del agua ? Por
 ventura no hinchen los cau-
 dalosos rios , y derriban las
 casas sobervias ? Esto , pues,
 dice S. Augustin , no porque
 muchos peccados veniales
 hagan vn mortal (como yà
 diximos) sino porque dispo-
 nen para èl , y muchas ve-
 zes vienen à dàr en èl. Y
 no solo esto es verdad , sino
 tambien lo que dice S. Gre-
 gorio : Que en parte es ma-
 yor peligro caer en las cul-
 pas pequeñas , que en las
 grandes ; porque la culpa
 grande , quanto mas claro
 se conoce , tanto mas pres-
 to se emienda : mas la pe-
 queña , como se tiene en na-
 da , tanto mas peligrosamen-
 te se repite , quanto mas
 seguramente se comete.

Finalmente , los pecados
 veniales , por pequeños que
 sean , hazen mucho daño
 en el anima : porque qui-
 tan la devocion , turban la
 paz de la conciencia , apa-
 gan el fervor de la Caridad,
 en-

Eccli. 19.

Simile.

Super
 Ioan. tra.
 12. ad fi-
 nem tom.
 9. & li. de
 Medicina
 paniten-
 tium ad fi-
 nem tom.
 9. cap. 2.

Pastoral
 Cura Ad-
 mon. 34.

enflaquecen los corazones, amortiguan el vigor del animo, afloxan el vigor de la vida espiritual: y finalmente resisten en su manera al Espiritu Sancto, è impiden su operacion en nosotros; por donde con todo estudio se deben evitar; pues nos consta cierto, que no ay enemigo tan pequeño, que despreciado, no sea muy poderoso para dañar.

Y si quieres saber, en què generos de cosas se cometen estos peccados, digote, que en vn poco de ira, ò de gula, ò de vanagloria: en palabras, y pensamientos ociosos: en risas, en burlas desordenadas, en tiempo perdido, en dormir demasiado, en mentiras, y lisongerías de cosas livianas: y así en otras cosas semejantes.

Tenemos, pues, aqui señaladas tres diferencias de pecados: vnos, que comunmente son mortales: otros, que comunmente son veniales: otros, como medios entre estos dos extremos, que à vezes son mortales, y à vezes veniales. De todos conviene, que nos guardemos; pero mucho

mas de estos, que están como en medio, y mucho mas de los mortales; pues por ellos solos se rompe la paz, y amistad con Dios, y se pierden todos los bienes de gracia, y todas las virtudes infusas: puesto caso, que la Fè, y Esperanza no se pierdan, sino por sus actos contrarios.

C A P. XIII.

De otros mas breves remedios contra todo genero de peccados, mayormente contra aquellos siete, que llaman Capitales.

LAs consideraciones, que hasta aqui avemos escrito, serviràn para tener el hombre su animo bien dispuesto, y armado contra todo genero de peccados: mas para el tiempo de pelear, que es quando alguno de estos vicios tienta nuestro corazon, puedes vsar de estas breves sentencias, que nos dexò escritas vn Religioso Varon: el qual contra cada vno de estos vicios, se armaba de esta manera.

Contra la sobervia de-
 KKK 2 cia:

cia : Quando confidero , à quan grande extremo de humildad se abaxò aquel altissimo Hijo de Dios por mi, nunca tanto me pudo abatir alguna criatura , que no me tuviesse por digno de mayor abatimiento.

Contra la avaricia decia : Como entendì , que con ninguna cosa podia mi anima tener hartura , fino con solo Dios : pareciòme que era gran locura , buscar otra cosa fuera de èl.

Contra la luxuria decia: Despues que entendì la grandissima dignidad , que se dà à mi cuerpo , quando recibe el Sacratissimo cuerpo de Christo : pareciòme, que era grande sacrilegio profanar el Templo , que èl para sì confagrò , con la torpeza de los peccados carnales.

Contra la Ira decia : Ninguna injuria de hombres bastarà para turbarme , si me acordare de las injurias que yo tengo hechas contra Dios.

Contra el odio , è Imbidia decia : Despues que entendì , como Dios avia recibido vn tan gran peccador como yo : nõ pude querer

à nadie mal , ni negarle perdon.

Contra la Gula decia: Quien considerare aquella amarguissima hiel , y vinagre , que en medio de sus tormentos se diò por vltimo refrigerio al Hijo de Dios , que por agenos peccados padecia , avrà verguenza de buscar manjares regalados , y exquisitos , teniendo tanta obligacion à padecer algo por sus peccados propios.

Contra la Pereza decia: Como entendì , que despues de tan brevissimo trabajo se alcanzaba gloria perdurable : pareciòme , que era muy pequeña qualquiera fatiga , que por esta causa se padeciesse.

§. I.

OTra manera de remedios afsi breves pone S. Augustin contra todos los vicios : aunque algunos atribuyen esto à S. Leon Papa: donde por vna parte representa de la manera que el vicio tienta , y lo que propone : y por otra las consideraciones , y palabras , con que

Tom. 9.
opusc. Au-
gust. lib.
vnic. de
Conflict.
vit. & vir-
tut.

que le avemos de salir al encuentro. Las quales, por parecerme muy provechosas, quise tambien añadir aqui.

Comienza, pues, primeramente à hablar la soberbia, y dice así: Ciertamente tu hazes ventaja à otros muchos en saber, en hablar, en riquezas, y en otras muchas habilidades: por tanto à todos es razon que tengas en poco, pues à todos eres superior. La humildad responde: Acuerdate, que eres polvo, y ceniza, podre y gusanos: y puesto que seas grande, si quanto mayor eres, mas no te humillares, dexaràs de ser lo que eres. Porque por ventura eres tu mayor, que el Angel, que cayò? Por ventura resplandeces tu mas en la tierra, que Lucifer en el Cielo? Pues si aquel por su sobervia, de tan alta cumbre cayò en tanta miseria; como quieres tu de tanta miseria subir à tan alta gloria, permaneciendo en la mesma soberbia.

La gloria vana dice: Haz todos los bienes, que pudieres, y publicalos à todos; pa-

ra que todos te tengan por bueno, y de todos seas reverenciado, y ninguno te desprecie, ni tenga en poco. El temor de Dios responde: Gran locura es, dar por honra temporal, aquello con que se gana gloria perdurable. Por tanto, trabaja por encubrir à lo menos con la voluntad las buenas obras, que hazes; porque si en tu voluntad las escondes, no se rà vanidad mostrarlas: porque no se podrà llamar publico, lo que en tu voluntad està secreto.

La hipocresia dice: Pues ningun bien en la verdad tienes, finge à lo menos defuera lo que no tienes; porque no seas de todos aborrecido, si por tal fueres de todos conocido. La verdadera Religion responde: Mucho mas trabaja por ser, que por parecer lo que no eres; cà proprio officio es del verdadero Christiano, procurar mas de ser bueno, que de parecerlo. Porque en engañar à los hombres con essa dissimulacion, què otra cosa ganas, sino tu propria condenacion?

El menosprecio, y desobediencia dice: Quien eres tu, pa-

Luc. 14.
Isaia. 14.

Inc. 10.
Rom. 12.

para que sirvas à otros, que son tus inferiores? A ti convenia mandar, y à ellos obedecer; pues no igualan contigo, ni en ingenio, ni en discrecion, ni en virtud. Basta que guardes los mandamientos de Dios: y no cures de lo que te mandan los hombres. La sujecion, y obediencia responde: Si es necessario sujetarte à los mandamientos de Dios: por la mesma razon te debes sujetar à la ordenacion de los hombres; porque el mesmo Dios dice: Quien à vosotros oye, à mi oye: y quien à vosotros desprecia, à mi desprecia. Y si dices, que esto es razon, quando el que manda es bueno, y no quando no lo es: oye lo que el Apostol en contrario dice: Todo el poder de los hombres de Dios se deriva: y las cosas, que de Dios son, ordenadas son. Afsi que, no pertenece à ti saber, quales son los que mandan; sino es lo que te mandan, para averlo de cumplir.

La invidia dice: En què cosa eres tu menor que aquel, ò aquella? Pues por què no seràs tenido en tan-

to, ò en mas que aquellos? Quantas cosas puedes tu hazer, que ellos no pueden? Pues contra justicia es, igualarse ellos contigo, ò hazerse tus superiores. La concordia responde: Si en virtud sobrepujas à otros, mas seguro estaràs en el lugar baxo, que en el alto. Porque la caida de lo alto siempre es de mayor peligro. Y dado que muchos te sean iguales, ò superiores en la fortuna; què perjuicio recibes tu por esso? Debrias mirar, que teniendo invidia al que està en lugar mas alto, te hazes semejante à aquel, de quien se escribe: Por invidia del diablo entrò la muerte en el mundo: y à èl imitan, todos los que son de su parte.

El odio dice: Nunca Dios quiera, que tu ames à quien en todas las cosas se encuentra contigo: quien siempre de ti murmura, quien de todas tus cosas escarnece, quien te dà en rostro con el peccado, que heziste: y finalmente, quien en todas sus palabras, y obras, siempre se te pone delante. Porque cierto es, que si èl no te tuviese odio, no te pondria debaxo los

pies.

Luc. 10.

Rom. 13.

Sap. 2.

pies. El amor verdadero responde: Por ventura, dado que essas cosas sean aborrecibles en el hombre, por esso se ha de aborrecer la imagen de Dios en el hombre? Por ventura Christo estando en la Cruz no amò à sus enemigos? y partiendo de esta vida, no nos amonestò, que hiziessemos lo mesmo? Pues echa fuera de tu pecho toda amargura de odio, y bebe la dulzura del amor; porque (demàs de los respectos, y razones eternas, que à esto te obligan) ninguna cosa ay en esta vida mas dulce, ni mas suave que el amor: y ninguna mas amarga, y defabrida que el odio: el qual es como vn zaratan, que està siempre royendo las entrañas donde mora.

La murmuracion dice: Quien puede yà sufrir? quien puede callar quantos males aquel, ò aquella han cometido, sino quien por ventura es en su consentimiento? La correcion caritativa responde: Ni se han de publicar los males del proximo, ni se han de consentir: mas el mesmo delinquente con cari-

dad debe ser amonestado, y con paciencia sufrido. Pero algunas vezes conviene que los yerros de los pecadores à tiempos se callen, para que en otro tiempo mas conveniente se reprehendan.

La Ira dice: Como se puede sufrir con paciencia, lo que contigo se haze? Antes sufrir tales cosas es pecado, y sino las resistes con grande saña, cada dia se harán contra ti otras peores. La paciencia responde: Si la Pasion del Redemptor se trae à la memoria, no avrà cosa, que con igual animo no se sufra. Porque (como dice S. Pedro) Christo padeciò por nosotros, dexandonos exemplo, que figamos sus pisadas: el qual quando padecia, no se airaba, ni amenazaba à quien le maltrataba. Mayormente siendo tan poco lo que padecemos, en comparacion de lo que èl padeciò. Porque el sufrió injurias, escarnios, bofetadas, azotes, espinas, y Cruz: y à nosotros miserables vna palabra nos fatiga, vna descortesia nos mata.

La dureza de corazon dice: Por ventura has de hablar

blar dulcemente , y con palabras blandas à vnos hombres brutos , necios è insensibles , que à vezes con esto se enfobervecen , y alzan à mayores ? La mansedumbre responde : No se ha de oír en esto tu consejo , sino el del Apostol , que dice : No conviene al siervo del Señor litigar , sino ser manso en todas las cosas. Verdad es , que este vicio de reñir , mas dañoso es en los subditos , que en los Prelados. Porque muchas vezes acaece , que los subditos desprecian las palabras humildes , y dulces de sus Prelados , y tiran contra ellas faetas de menosprecio.

La presumpcion , y temeridad dice : Testigo tienes à Dios en el Cielo : no hagas cosa , de lo que los hombres sospechan en la tierra. La satisfacion debida responde : No es razon dar ocasion à otros de murmurar , ni publicar lo que sospechan : mas sí con verdad eres reprehendido , confiesa tu culpa : y si no es así , niegala con humilde respuesta.

La pereza , y floxedad dicen : Si continuamente te

dàs al estudio de la leccion ; y oracion , y lagrimas , perderàs la vista : si estiendes mucho las vigiliass de la noche , perderàs el seso , y si te fatigas con trabajo demasiado , quedaràs inhabil para todo espiritual exercicio. La diligencia , y trabajo responde : Porque te prometes luengos años , en que ayas de padecer estos trabajos ? Quien te assegura el dia de mañana , ò la hora presente ? Por ventura has olvidado lo que el Salvador dice : Velad ; porque no sabeis el dia , ni la hora ? Por tanto , facude de ti toda negligencia , y pereza ; porque no ganan el Reyno del Cielo los tibios , y perezosos , sino los esforzados , y diligentes.

La escasseza dice : Si los bienes , que posses , dàs à los estraños ; con què podràs mantener à los tuyos ? La misericordia responde : Acuérdate de lo que acaeciò al rico , que se vestia de purpura , y olanda : el qual no fue condenado , porque robasse lo ageno ; sino porque no daba lo proprio. Por lo qual estando en el Infierno , llegò à tanta mi-

2. Tim. 2.

Matt. 25.

Luc. 16.

feria, que pidiò vna gota de agua, y no la alcanzò; porque pidiendole el pobre vna sola migaja de pan, no se la diò.

La Gula dice: Todas las cosas criò Dios para comer: pues el que no quiere comer, que otra cosa haze, sino despreciar los beneficios de Dios? La Templanza responde: La vna de essas cosas que dices, es verdadera; porque todas essas criò Dios, porque el hombre no muriesse de hambre: mas porque no excediesse la justa medida, mandòle que tuviesse abstinencia, y no tenerla, se cuenta por vno de los principales peccados, que huvo en Sodoma, por donde esta miserable Ciudad llegò al extremo de la perdicion. Por tanto, conviene que el fano reciba el manjar, assi como el enfermo la medicina: conviene saber, no para deleytarse en èl; sino para socorrer à su necesidad. Y aquel del todo vence este vicio, que no solamente en la cantidad del manjar pone la medida que debe; sino tambien desprecia los delicados, y sabrosos manjares;

Guia.

si no es quando la enfermedad, ò la caridad lo pide.

La vana alegria dice: Por què escondes dentro de ti el gozo de tu corazon? Pública à todos tu alegria, y di en presencia de tus compañeros alguna cosa, con que huelguen, y rian. La templada tristeza responde: De donde, ò de què tienes tanta alegria? Por ventura tienes yà vencido al diablo? ò has acabado yà el tiempo de tu destierro, y llegado à la patria? Por ventura no te acuerdas de lo que dice el Señor: El mundo se alegrarà, y vosotros os entristecereis: mas vuestra tristeza se bolverà en alegria? Por tanto, refrena esse vano regocijo; porque aun no has escapado de todos los males de este tan peligroso golfo.

La parleria dice: No es peccado hablar mucho, si se habla bien: assi como no dexa de serlo, hablar mal, aunque se hable poco. El discreto callar responde: Verdad es lo que dices; pero muchas mas vezes, queriendo el hombre hablar muchas cosas buenas,

Ioann. 6.

acaee, que la platica que comenzò bien, acaba mal. Por lo qual dixo el Sabio, que en el mucho hablar no podia faltar peccado. Y si por ventura en la larga platica huyes de palabras dañosas, no podràs quizà huir de las ociosas, de que has de dar cuenta en el dia del juicio. Conviene, pues, tener medida en el hablar, aunque las palabras sean buenas; porque no vengàn à parar en malas.

La Luxuria dice: Por què ahora no gozas de tus deleytes, y placeres, pues no sabes lo que te està guardado? No es razon, que pierdas este buen tiempo; porque no sabes quan presto se passarà. Porque si Dios no quisiera que holgàran los hombres con estos deleytes, no criàra al principio hombres, y mugeres.

La Castidad responde: No quiero que disimules, ò finjas, que no sabes lo que te està guardado despues de esta vida. Porque si limpia, y castamente vivieres, tendràs placeres, y alegria sin fin: y si deshonestamente, feràs llevado à los tormentos eternos. Y quanto mas

sientes, que passa ligeramente el tiempo, tanto mas te conviene vivir castamente; porque muy miserable es la hora del deleyte, en la qual se pierde vida, que dura para siempre.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho, sirve para proveernos de armas espirituales, que para esta pelea son necessarias: con las quales podremos alcanzar la primera parte de la virtud, que es carecer de vicios, y defender esta estancia, en que Dios nos puso (en la qual èl mora) para que no sea ocupada del enemigo. Porque guardada fielmente la posada, sin duda tendremos aquel Celestial huesped en ella; pues (como dice San Joan) Dios es Caridad, y quien està en Caridad, en Dios està, y Dios en èl: y aquel està en Caridad, que ninguna cosa haze contra ella; y no ay cosa que sea contra ella, sino solo el peccado mortal: contra el qual sirve, todo lo que hasta aqui avemos dicho.





SEGUNDA PARTE

DE ESTE SEGUNDO LIBRO:

En la qual se trata de el exercicio de las virtudes.

CAPITULO XIV.

De tres maneras de virtudes , en las quales se comprehende la suma de toda justicia.

DICHO yà en la primera Parte de este Libro de los vicios, con que se afean, y escurecen las animas: digamos ahora de las virtudes, que las adornan, y hermoſean con el ornamento espiritual de la justicia. Y porque à esta justicia pertenece dar à cada vno lo que se le debe, así à Dios, como al proximo, como à sí mesmo: así ay tres maneras de virtudes, de que se compone: vnas, que principalmente sirven, para cumplir con lo que el hombre

debe à Dios: y otras con lo que debe à su proximo: y otras con lo que debe à sí mesmo. Y esto hecho, no resta mas para cumplir toda virtud, y justicia: que es, para ser vn hombre verdaderamente justo, y virtuoso, que es lo que aqui pretendemos hazer.

Y si quieres saber en muy pocas palabras, y por vnas muy breves comparaciones, como esto se pueda hazer: digo, que con estas tres obligaciones cumplirà el hombre perfectissimamente, si tuviere estas

tres cosas : conviene saber, para con Dios corazon de hijo : y para con el proximo corazon de madre : y para consigo espiritu, y corazon de juez. Estas son aquellas tres partes de justicia, en que el Propheta puso la fuma de todo nuestro bien, quando dixo : Enseñarte hè, ò hombre, en què està todo el bien : y què es, lo que el Señor quiere de ti. Quiere que hagas juicio, y que ames la misericordia, y que andes sollicito, y cuydadoso con Dios. Entre las quales partes, el hazer juicio declara lo que el hombre debe hazer para consigo, y el amar la misericordia, lo que debe para con el proximo, y el andar sollicito con Dios, lo que debe hazer para con él. Y pues en estas tres cosas està todo nuestro bien, de ellas tratarèmos ahora mas copiosamente ; porque en el Memorial de la vida Christiana no hezimos mas que passar por ellas brevemente, reservando su declaracion para este lugar.



C A P. X V.

De lo que debe el hombre hazer para consigo mismo.

PORQUE la Caridad bien ordenada comienza de si mesmo, comenzemos por donde el Propheta comenzó : que es por el hazer juicio, que pertenece al espiritu, y corazon de juez: el qual debe el hombre tener para consigo. Pues al officio del buen juez pertenece tener bien ordenada, y reformada su Republica. Y porque en esta pequeña republica del hombre ay dos partes principales que reformar (que son el cuerpo con todos sus miembros, y sentidos, y el anima con todos sus affectos, y potencias) todas estas cosas conviene que sean reformadas, y enderezadas virtuosamente, en la forma que aqui declararemos : y de esta manera avrà el hombre cumplido con lo que debe à si mismo.

Mich. 6.

1. Part.
tract. 4. c.
3.

§. I.

De la reformation del cuerpo.

Pues para reformation del cuerpo sirve primeramente la composicion, y disciplina del hombre exterior, guardando aquello que dice S. Augustin en su Regla: Que en el andar, y en el estar, y en el vestido, ninguna cosa se haga, que escandalize, y offenda los ojos de nadie; sino lo que convenga à la sanctidad de nuestra profesion. Y por esto procure el siervo de Dios tratar con los hombres con tanta gravedad, humildad, suavidad, y mansedumbre; que todos quantos con èl trataren, queden siempre edificados, y aprovechados con su exemplo. El Apostol quiere que seamos como vna especie aromatica: la qual comunica luego su olor à quien quiera que la toca; y assi le quedan oliendo las manos como à ella: porque tales han de ser las palabras, las obras, la composicion, y conversacion de los siervos de Dios, que todos quan-

tos trataren con ellos, queden edificados, y como sanctificados con su exemplo, y conversacion. Y este es vno de los principales frutos, que se siguen de esta modestia, y composicion: que es vna manera de predicar callada, donde no con estruendo de palabras, sino con exemplo de virtudes, combidamos à los hombres à glorificar à Dios, y amar la virtud: segun que nos lo encomienda el Salvador, quando dice: Assi resplandezca vuestra luz delante de los hombres; para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen à vuestro Padre, que està en los Cielos. Conforme à lo qual dice Isaias, que el siervo de Dios ha de ser como vn arbol, ò vna planta hermosissima, que Dios plantò; para quien quiera que la viere, glorifique à Dios por ella. Mas no se entiende, que por esto debe hazer el hombre sus buenas obras, para que sean vistas: antes (como dice S. Gregorio) de tal manera se ha de hazer la buena obra en publico, que la intencion estè en secreto; para que con la

Matth. 5.

Isai. 61.

29. Mor. c. 18. explicans illud oculi fui cæco, & pedes claudos.

la buena obra demos à los proximos exemplo , y con la intencion de agradar à solo Dios , siempre deseemos el secreto.

El segundo fructo , que se sigue de esta composicion del hombre exterior , es la guarda del interior , y la conservacion de la devocion. Porque es tan grande la vnion , y la liga , que ay entre estos dos hombres , que lo que ay en el vno , luego se comunica al otro ; y al revès : por donde si el espiritu està compuesto , luego naturalmente se compone el mesmo cuerpo : y por el contrario , si el cuerpo anda inquieto , y descompuesto , luego (no sè como) el espiritu tambien se descompone , è inquieta. De suerte , que qualquier de los dos es como vn espejo del otro : porque assi como todo lo que vos hazèis , haze el espejo que teneis delante : assi todo lo que passa en qualquier de estos dos hombres , luego se representa en el otro. Por donde la composicion , y modestia de fuera ayuda mucho à la de dentro : y gran maravilla serìa hallarse espiritu reco-

gido en cuerpo inquieto , y desassossegado. Y por esto dice el Ecclesiastico : que el que tenia los pies ligeros , caerìa : dando à entender , que los que carecen de aquella gravedad , y reposo , que pide la disciplina Christiana , muchas vezes han de tropezar , y caer en muchos defectos , como suelen caer , los que traen los pies muy ligeros , quando andan.

La tercera cosa para que sirve esta virtud , es para conservar el hombre con ella la autoridad , y gravedad , que pertenece à su persona , y officio , si es persona constituída en dignidad : como la conservaba el Sancto Job : el qual en vna parte dice , que la luz , y resplandor de su rostro , nunca por diversas ocasiones , y acontecimientos caia en tierra : y en otra dice , que era tanta su autoridad , que quando le veian los mozos , se escondian , y los viejos se levantaban à el , y los Principes dexaban de hablar , y ponian el dedo en su boca , por el acatamiento grande , que le tenian. La qual autoridad ,

Prov. 19.

Iob. 29.

Ibidem.

Simile.

(por-

(porque estuviéssse muy le-
xos de toda repunta de so-
bervia) acompañaba el San-
to Varon con tanta suavi-
dad, y mansedumbre, que
dice èl mesmo de sí, que
estando assentado en su si-
lla como vn Rey acompa-
ñado de su exercito, por
otra parte era abrigo, y con-
suelo comun de todos los
miserables.

Donde notaràs, que la
falta de esta mesura, y com-
posicion, no es tanto repre-
hendida de los sabios por
grande culpa, quanto por
nota de liviandad; porque
la desemboltura demasiada
del hombre exterior, es ar-
gumento del poco lastre, y
assiento del interior, como
yà diximos. Por lo qual di-
ce el Ecclesiastico, que la
vestidura del hombre, y la
manera del reir, y del an-
dar, dàn testimonio de èl.
Lo qual confirma Salomon
en sus Proverbios, dicién-
do: Assi como en el agua
clara se parece el rostro del
que la mira, assi los sabios
conocen los corazones de
los hombres por la muestra
de las obras exteriores, que
veèn en ellos.

Estos son los provechos,

que trae consigo esta com-
posicion susodicha: que son
muy grandes. Por lo qual
no me parece bien la de-
masiada desemboltura de
algunos, que con achaque
de que no digan, que son
hipocritas, rien, y parlan,
y se sueltan à muchas co-
sas, con las quales pierden
todos estos provechos. Por-
que assi como dice muy
bien S. Joan Climaco, que
no ha de dexar el Monge
la abstinencia por temor de
la vanagloria: assi tampo-
co es razon carecer del fru-
to de esta virtud por res-
pectos del mundo: porque
assi como no conviene ven-
cer vn vicio con otro: assi
tampoco desisttir de vna vir-
tud por ningun respecto de
el mundo.

Esto es lo que general-
mente pertenece à la com-
posicion del hombre exte-
rior en todo lugar, y tiem-
po. Mas porque esto se re-
quiere muy mas particular-
mente en los combites, y
en la mesa; como esta se
aya de guardar, declara-
remos en èl §. si-
guiente.

)✠((†) (✠)

§. II.

De la virtud de la abstinencia.

PROsiguiendo lo que pertenece à la reformation del cuerpo : lo que principalmente para esto sirve , es tratarlo con rigor , y aspereza ; no con regalos , ni blandura : porque afsi como la carne muerta se conserva con la myrrha , que es amarguissima (sin la qual luego se daña , è hinche de gusanos) afsi tambien esta nuestra carne con regalos , y blanduras se corrompe , y se hinche de vicios : y con el rigor , y aspereza se conserva en toda virtud. Pues para esto nos conviene aqui tratar de la abstinencia ; porque esta es vna de las principales virtudes , que se presuponen para alcanzar las otras virtudes : y ella es en sí muy dificultosa de alcanzar , por la contradiccion , y repugnancia , que tiene en nuestra naturaleza corrupta. Y aunque lo arriba dicho contra la gula , bastaba para entender la condicion , y valor de la abstinencia (pues co-

Simile.

nocido vn contrario , se conoce el otro) pero todavia para mayor luz de esta doctrina será bien tratar de ella por sí : declarando afsi el vfo , y platica de ella , como los medios , por dò se alcanza.

Comenzando , pues , por la disciplina , y modestia , que se debe guardar en la mesa : esta nos enseña muy particularmente el Espiritu Sancto en el Ecclesiastico Cap. 3 por estas palabras : Usa como hombre templado de las cosas , que te ponen delante ; porque no seas aborrecido de los hombres , si te vieren comer desordenadamente. Y acaba primero que los otros ; porque afsi lo pide la orden , y disciplina de la templanza. Y si estás assentado en medio de otros muchos , no seas tu el primero , que pongas mano en el plato , ni pidas de beber primero. Por cierto , muy convenientes reglas son estas para la vida mortal , y dignas de aquel Señor , que todas las cosas hizo con suma orden , y concierto : y afsi quiere tambien , que nosotros las hagamos.

Esta

Esta mesma disciplina nos enseña S. Bernardo por estas palabras. En el comer avemos de tener cuenta con el modo, con el tiempo, y con la cantidad, y qualidad de los manjares. El modo ha de ser, que no derrame el hombre todos sus sentidos sobre la comida. El tiempo, que no anticipe la hora ordinaria del comer. Y la calidad, que contentandose con lo que los otros comen, no quiera otras particularidades, ni delicadezas; sino fuere por evidente necesidad. Esta es la regla, que nos dà en pocas palabras este Sancto.

Y no es muy diferente la que nos dà S. Gregorio en sus Morales, diciendo: Abstinencia es, la que no anticipa la hora del comer (como hizo Jonathàs, quando comiò el panal de miel) ni tampoco desea manjares apetitosos, como hizieron los hijos de Israel en el desierto, codiciando los manjares de Egypto: ni quiere guisados curiosamente aparejados, como los querian los hijos de Helì; ni come hasta mas no poder, co-

Guia.

mo hazian los de Sodoma: ni con demasiado gusto, y apetito, de la manera que comiò Esau la escudilla de lentejas, por la qual vendiò su Mayorazgo. Hasta aqui son palabras de S. Gregorio: en las cuales brevemente comprehende muchas cosas, y las acompaña con muy convenientes exemplos.

Pero mas copiosamente trata esta materia Hugo de S. Victor: el qual en el libro de la disciplina de los Monges enseña la que debemos tener en el comer, por estas palabras. En dos cosas (dice el) se ha de guardar la disciplina, y modestia en el comer: conviene saber, en la comida, y en el que la come. Porque el que come, ha de procurar de tener modestia en el callar, y en el mirar, y en la compostura de el cuerpo; para que enfrene su lengua de toda parleria, y abstenga sus ojos de mirar à todas partes, y tenga todos los otros miembros, y sentidos compuestos, y quietos. Porque algunos ay, que quando se assientan à la

Mmm mesa,

Gen. 25

Lib. 30.
Moralium,
c. 27.
1. Reg. 14

Nume. 11
& 16.
1. Reg. 2.

Ezech. 16

mesa, descubren el apetito de la gula, y la destemplanza de su animo; y con vna desaffossogada inquietud de los miembros menean la cabeza, arremangan los brazos: levantan las manos en alto: y (como si huvieffen ellos solos de tragarse toda la mesa) assi veras en ellos vnos acometimientos, y meneos, que (no sin gran fealdad) estan descubriendo la agonia, y hambre del comer. Y estando assentados en vn mesmo lugar, con los ojos, y con las manos lo andan todo: y assi en vn mesmo tiempo piden el vino, parten el pan, y rebuelven los platos, y como el Capitan, que quiere combatir vna fortaleza, assi ellos estan como dudando, por que parte acometeran este combate; porque por todas partes querrian entrar. Todas estas fealdades ha de evitar el que come, en su propia persona. Mas en la comida conviene mirar lo que come, y la manera del comer, como ya esta declarado.

Simile.

Y aunque en todo tiempo sea necessario llegarfe

à la mesa con toda esta preparacion; pero mucho mas quando ay hambre: y aun mucho mas quando la delicadeza, y precio de los manjares, despierta el apetito del comer; porque en este caso son mayores los incentivos de la gula por la buena disposicion del organo del gusto, y por la excelencia del objeto. Mire, pues, el hombre con atencion en este tiempo, no le haga creer la gula, que tiene hambre para comer mesa, y manteles; porque por esta causa dixo muy bien S. Joan Climaco, que la gula era hypocresia del vientre; porque al principio de la comida finge, que tiene mas hambre de la que en hecho de verdad tiene: y assi, le parece, que todo lo ha de tragar: lo qual, de ai à poco se veè que era engaño; pues con mucho menos queda el hombre fatisfecho.

Para remedio de esto, piense quando se assienta à la mesa, que (como dice muy bien vn Philospho) tiene ai dos huespedes, à que ha de proveer: conviene saber el cuerpo, y el

Cap. 14.

espíritu. Al cuerpo ha de proveer de su mantenimiento, dándole lo necesario: y al espíritu del fuyo, dandosele con aquella composición, y modestia, que piden las leyes de la templanza; porque esto es hazer virtud, la qual es pasto, y mantenimiento del anima.

Es otrofi muy conveniente remedio contra este apetito, poner en vna balanza los fructos de la virtud de la abstinencia, y en otra la brevedad del deleyte de la gula: para que por aqui vea el hombre, como no es razon perder tan grandes fructos por tan bestial, y breve deleyte.

Para cuyo entendimiento es mucho de notar, que entre todos los sentidos de nuestro cuerpo, los mas bajos son, el sentido del tocar, y del gustar. Porque ningun animal ay en el mundo tan imperfecto, que no tenga estos dos sentidos: como quiera que aya muchos, à quien faltan los otros tres, que son veer, oir, y olèr. Y assi como estos dos sentidos son los mas viles, y materiales de

todos: assi los deleytes, que de ellos proceden, son los mas viles, y mas bestiales: pues no ay animal en el mundo tan imperfecto, que no los tenga. Y demàs de ser viliísimos, son tambien brevísimos: porque no dura mas el deleyte de ellos, de quanto el objeto està materialmente ayuntado con su sentido, como veemos, que no dura mas el deleyte del gusto, de quanto el manjar està sobre el paladar: y en el punto que dexa de estàr sobre èl, cessa el deleyte de èl. Pues si este deleyte por vna parte es tan vil, y tan bestial, y por otra tan breve, y tan momentaneo; qual es el hombre tan bruto, que despide de sí la virtud de la abstinencia (de quien tantos, y tan grandes fructos se predicán) por vn tan vil, y baxo deleyte? Esto solo debia bastar para vencer este apetito: quanto mas si se juntaren aqui tantas otras cosas, que à esto mesmo nos obligan. Ponga, pues (como diximos) el siervo de Dios en vna balanza la brevedad, y vileza de este deleyte, y en otra la hermosu-

ra de la abstinencia , los fructos que se figuen de ella , los exemplos de los Sanctos , y los trabajos de los Martyres (que por fuego , y por agua passaron al Cielo) la memoria de sus peccados , las penas del Infierno , y tambien las del Purgatorio , y cada cosa de estas le dirà , que es necesario abrazar la Cruz , affligir la carne , y enfrenar la gula , y satisfacer à Dios con el dolor de la penitencia , por el deleyte de la culpa. Y si con este aparejo se assentare à la mesa , verà quan facil cosa le serà renunciar , y despedir de sì toda esta manera de regalos , y deleytes.

Y si toda esta providencia se requiere en el comer , mucho mayor es necessaria para el beber , quando se bebe vino. Porque entre quantas cosas ay contrarias à la castidad , vna de las mas contrarias es el vino , del qual tiembla esta virtud , como de vn capital enemigo ; porque el Apostol la tiene yà avisada , diciendo: que en el vino està la luxuria. El qual es tanto mas peligroso , quanto mas hierva la sangre en los

años de la iuventud. Por lo qual dice S. Hieronymo: El vino , y la mocedad son dos incentivos de la luxuria. Para què echamos azeyte en la llama ? para què ponemos leña en el fuego , que arde? Porque como el vino es tan caliente , inflamma todos los humores , y miembros del cuerpo : y especialmente el corazon (adonde èl derechamente camina , y donde està la filla , y assiento de todas nuestras passiones) y assi à todas ellas inflamma , y fortifica : de manera , que en este tiempo el alegria es mayor , y la ira , y el furor , y el amor , y la offadia , y el deleyte , y assi en las otras passiones. Por dò parece , que siendo vno de los principales officios de las virtudes morales , domar , y mitigar estas passiones : el vino es de tal qualidad , que haze el officio contrario ; pues con la vehemencia de su calor enciende lo que estas virtudes apagan : para que por aqui vea el hombre , quanto se debe guardar de èl.

De aqui , pues , suelen proceder parlerias , risas dema-

Ad Eul-
tochium,
de custo-
dia virgi-
nitatis.

fiadas, porfias, pelèas, clamores desentonados, descubrimientos de secretos, y otros semejantes desordenes: así por estar entonces mas vehementes las pasiones, como por estar la razon mas escurecida con los humos del vino. Con lo qual se junta la ocasion, que el hombre tiene para desmandarse, viendo desmandarse los otros con quien come: y todas estas causas juntas vienen à parir, y producir estas desordenes. Por donde dixo elegantemente vn Philosopho, que tres razimos procedian de la vida: el primero era de necesidad, el segundo de deleyte, el tercero de furor. Dando à entender que beber vn poco de vino, servia à la necesidad natural: pero exceder esto algun tanto, servia yà mas al deleyte, que à la necesidad. Pero pasar desordenadamente esta regla, servia al furor, y à la locura. Por donde todos los pareceres, que el hombre diere, ò tuviere en este tiempo, debe tener por sospechosos; porque sin duda (regularmente hablando) tiene parte en ellos, no

solo la razon, sino tambien el vino, que es el peor de los consejeros. Y no menos se debe guardar de hablar mucho, ò porfiar en la mesa, ò sobremesa, si quiere estar libre de todos estos peligros; porque muchas vezes se comienza la porfia en paz, y se acaba en guerra, y muchas vezes descubre el hombre con el calor del vino, lo que despues quisiera mucho aver callado: pues como dice Salomon, ningun secreto ay donde reyna el vino.

Prov. 31,

Y aunque toda demasia en hablar sea reprehensible en este tiempo; mucho mas lo es, quando la habla es sobre cosas de comer, alabando el vino, ò la fruta, ò el pescado, que se come, ò queixandose de ello, ò tratando de diversidad de manjares de tales, y de tales tierras, ò de peces de tales rios; porque todas estas platicas son señales de animo destemplado, y de hombre que todo el entero quiere estar comiendo, no solo con la boca, sino tambien con el corazon, con el entendimiento,

con

con la memoria , y con las palabras.

Pero mucho mas se debe guardar quando come, de estar comiendo las vidas ajenas ; porque esto es cosa , que entra mas en hondo . pues (como dice S.Chrysofomo) esto es ya no comer carne de animales , sino de hombres , que es contra toda humanidad. Por lo qual se escribe de S. Augustin , que recelando este vicio (que tan familiar fuele ser en algunas mesas) tenia el escritos en el lugar donde comia dos verios, que decian : Quien huelga de roer con sus palabras la vida de los ausentes, sepa que esta mesa no se puso para el.

Vbi supr.

Aqui es tambien de notar , que (como dice S.Hieronimo) mucho mejor es comer cada dia poco, que passados muchos dias de ayuno, comer despues demasiado. Aquella agua (dice el) es muy provechosa a la tierra , que a sus tiempos cae mansamente : mas los torbellinos grandes , y tempestuosos roban las tierras. Quando comes , acuerdate, que no vives para servir al

vientre ; mas que luego has de estudiar , o leer , o hazer otra buena obra : para lo qual quedaràs inhabil , si cargares el estomago demasidamente. Y de esta manera en cada manjar , y en cada vez que bebieres , mediràs , no lo que el deleyte pide , sino lo que la necesidad , y la virtud requiere. Cà no te persuadimos , que te mates de hambre : sino que no sirvas al deleyte, mas de lo que al vso de la vida conviene. Porque tu cuerpo (asì como qualquier otro animal) tiene necesidad de mantenimiento, porque no desfallezca , y tambien de carga para que no respingue. Por lo qual dice S. Bernardo : A la carne conviene apretarla , no consumirla : apremiarla , no despedazarla : procurar que se humille , y no se ensobervezca : y que sirva , y no sea sehora.

Esto basta para entender lo que toca a esta virtud. Quien demàs de esto quisiere saber los fructos grandes , que se figuen de ella, y como aprovecha para todas las cosas : no solo para el anima , sino tambien para el

In Pf. qui habitat. Serm. 10.

el cuerpo : esto es , para la salud , para la vida , para la honra , y para la hazienda, lea vn tratado que sobre esta materia escriuimos al fin del libro de la Oracion , y meditacion.

§. III.

De la guarda de los sentidos.

CAstigado , y concertado el cuerpo en la forma susodicha : resta luego reformar tambien los sentidos del cuerpo, en los quales debe el siervo de Dios poner gran recaudo : y señaladamente en los ojos, que son como vnas puertas, donde se desembarcan todas las vanidades , que entran en nuestra anima , y muchas vezes suelen ser ventanas de perdicion , por donde nos entra la muerte. Y especialmente las personas dadas à la oracion , tienen particular necesidad de poner mayor recaudo en este sentido : no solo por la guarda de la castidad , sino tambien por el recogimiento del corazon ; porque de otra manera las imagines de las cosas , que por estas puertas

se nos entran , dexan el anima pintada de tantas figuras , que quando se pone à orar , ò meditar , la molestan , è inquietan , y hazen que no pueda pensar , sino en aquello , que tiene delante. Por donde las personas espirituales procuran traer la vista tan recogida, que no solamente no quieren poner los ojos en las cosas , que les pueden impedir ; mas aun se guardan de mirar la hermosura de los edificios , y las imagines de las ricas tapicerias , y cosas semejantes ; para tener mas desnuda , y limpia la imaginacion , al tiempo que han de tratar con Dios: porque tal es, y tan delicado este exercicio , que no solo se impide con los peccados, sino tambien con las representaciones de las imagines, y figuras de las cosas : puesto caso que no sean malas.

En los oïdos tambien conviene poner el mesmo cobro , que en los ojos : porque por estas puertas entran muchas cosas en nuestra anima , que la inquietan, distraen, y enfucian. Y no solo nos debemos guardar de

de oír palabras perjudiciales (como yá diximos) fino tambien nuevas de cosas, que passan por el mundo, que no nos tocan; porque los que de estas cosas no se guardan, despues lo vienen a pagar al tiempo del recogimiento, donde se les ponen delante las imagines de las cosas, que oyeron, las quales de tal manera ocupan sus corazones, que no les dexan puramente pensar en Dios.

Del sentido del olèr no ay que decir: porque traer olores, ò ser amigo de ellos (demàs de ser vna cosa muy lasciva, y sensual) es cosa infame, y no de hombres, fino de mugeres, y aun no de buenas mugeres.

Del gusto avia mas que decir, pero de esto yá se tratò en el §. precedente donde hablamos de la virtud de la abstinencia.

§. IV.

De la guarda de la lengua.

Prov. 18.

DE la lengua ay mucho que decir, pues dixo el Sabio: La muerte, y la vida estàn en manos de

la lengua. En las quales palabras diò à entender, que todo el bien, y mal de el hombre consistia en la buena, ò mala guarda de este organo. Y no menos encareciò este negocio el Apostol Sanctiago, quando dixo: que afsi como los navios grandes se rigen con vn pequeño governalle, y los cavallos poderosos con vn pequeño freno: afsi quien quiera que traxere muy bien gobernada su lengua, serà poderoso para enfrenar, y poner en orden todo lo demàs de la vida. Pues para el buen gobierno de esta parte conviene, que todas las vezes que hablaremos, tengamos atencion à quatro cosas: conviene saber, à lo que se dice, y à la manera en que se dice, al tiempo en que se dice, y al fin con que se dice.

Y primeramente, en lo lo que se dice (que es la materia de que hablamos) conviene guardar aquello, que el Apostol aconseja, diciendo: Toda palabra mala no salga por vuestra boca, fino la que fuere buena, y provechosa para edificar los oyentes. Y en otro lugar es-

Iaco. 3.

Ephes. 4.

Ephes. 5. De Rele me. Du. 1. S. Thom. 1. 2. 77. Simile.

especificando mas las palabras malas, dice: Palabras torpes, y locas, y chocarrerías, ò truhanerías, que no convienen para la gravedad de nuestro instituto, no se nombran entre vosotros. Por donde afsi como dicen, que los sabios marineros tienen marcados en la carta de marear todos los baxos, en que las naos podrian peligrar, para guardarse de ellos: afsi el siervo de Dios debe tambien tener señaladas todas estas especies de palabras malas, de que siempre se debe guardar, para no peligrar en ellas. Y no menos debes ser fiel en el secreto, que te encomendaron, y tener por otra roca, no menos peligrosa que las passadas, descubrir el negocio, que de tí se confió.

En el modo del hablar conviene mirar, que no hablemos, ni con demasiada blandura, ni con demasiada desemboltura, ni apresuradamente, ni curiosa, y polidamente: sino con gravedad, con reposo, con mansedumbre, con llaneza, y simplicidad. A este modo pertenece tambien no ser

Guia.

el hombre porfiado, y cabezudo, y amigo de salir con la fuya; porque muchas vezes por aqui se pierde la paz de la conciencia, y aun la Caridad, y la paciencia, y los amigos. De largos, y generosos corazones es, dexarse vencer en semejantes contiendas, y de prudentes, y discretos varones, cumplir aquello, que nos aconseja el Sabio, diciendo: En muchas cosas conviene que te ayas, como hombre que no sabe, y oye callando, y preguntando à los que saben.

Eccle. 329

Lo tercero, conviene mirar demàs del modo, que digamos tambien las cosas en su tiempo: porque (como dice el Sabio) De la boca del loco no es bien recibida la palabra sentenciosa; porque no la dice en su tiempo. Lo vltimo despues de todo esto, conviene mirar el fin, y la intencion, que tenemos quando hablamos; porque vnos hablamos cosas buenas, por parecer discretos, otros por venderse por agudos, y bien hablados: de lo qual lo

Eccle. 202

Nnn

mien-

miento, y lo otro vanidad, y locura. Y por esto conviene mirar, que no solo sean las palabras buenas, sino tambien el fin sea bueno: pretendiendo siempre con purissima intencion la gloria de solo Dios, y el provecho de nuestros proximos.

Tambien conviene despues de todo esto, mirar quien habla: porque hablar mozos donde estan viejos, y simples, donde estan sabios, y seglares en presencia de Sacerdotes, y Religiosos, y finalmente donde quiera que no se recibira bien lo que se dice, o parecerà presumpcion decirse, es muy loable, y necessaria cosa callar.

Todos estos puntos, y acentos ha de mirar el que habla, para que no yerre. Y porque no es de todos, mirar todas estas circunstancias; por esso es gran remedio acogerse al puerto del silencio, donde con solo cuydado, y atencion de callar, cumple el hombre con todas estas observancias, y obligaciones. Por lo qual

Prov. 17.

dixo el Sabio: que aun el loco, si callasse, seria teni-

do por sabio; y si cerrasse sus labios, à muchos pareceria discreto.

§. V.

De la mortificacion de las pasiones.

Concertando desta manera el cuerpo con todos sus sentidos, quedanos ahora la mayor parte de este negocio, que es el concierto del anima con todas sus potencias. Donde primeramente se nos ofrece el apetito sensitivo, que comprehende todos los affectos, y movimientos naturales: como son amor, odio, alegria, tristeza, deseo, temor, esperanza, ira: y otros semejantes affectos.

Este apetito es la mas baja parte de nuestra anima, y por consiguiente, la que mas nos haze semejantes à bestias, las quales en todo, y por todo se rigen por estos apetitos, y affectos. Esta es la que mas nos acevillan, y abate à la tierra, y mas nos aparta de las cosas del Cielo. Esta es la fuente, y el venero de todos quantos males ay en el mundo,

De Resu-
rect. Do.
serm. 3.
S. Thom.
1. 2. q. 77.
arti. 4.

do, y la que es causa de nuestra perdicion; porque (como dice S. Bernardo) cese la propria voluntad (que son los deseos de este apetito) y no avrà para quien sea el infierno. Aqui principalmente està todo el almacèn, y toda la municion del peccado: porque de aqui toma fuerzas, y armas, y aqui toma todos sus filos, y azeros, para herirnos mas agudamente. Esta es otra nuestra Eva (que es la parte mas flaca, y mas mal inclinada de nuestra anima) por la qual aquella antigua serpiente acomete à nuestro Adàm (que es la parte superior de ella, donde està el entendimiento, y la voluntad) para que quiera poner los ojos en el arbol vedado. Esta es donde mas se descubren, y señalan las fuerzas del peccado original, y donde mas poderosamente empleò toda la fuerza de su ponzoña. Aqui son las batallas, aqui las caídas, aqui las victorias, aqui las coronas: quiero decir; que aqui son las caídas de los flacos, aqui las victorias de los esforzados, y aqui las coronas de

los vencedores, y aqui finalmente toda la milicia, y exercicio de la virtud; porque en domar estas fieras, y enfrenar estas bestias bravas, consiste vna muy gran parte del exercicio de las virtudes morales.

Esta es la viña, que avemos siempre de cavar, esta la huerta, que avemos de escardar, estas las malas plantas, que avemos de arrancar, para plantar en su lugar las de las virtudes.

Pues segun esto, el principal exercicio del siervo de Dios, es andar siempre por esta huerta con vn escardillo en la mano, entresacando las malas yervas de las buenas: ò por otra comparacion, estàr siempre como el governador de vn carro sobre estas passiones, para reprimirlas, y regirlas, y enderezarlas, vnas vezes afloxando las riendas, otras recogendolas, para que no vayan al passo, que ellas quisieren; sino al que quiere la ley de la razon.

Este es el exercicio principal de los hijos de Dios, los quales no se rigen ya por affectos de carne; ni

2. Cor. 11

fangre , fino por el espíritu de Dios. En esto se diferencian los hombres carnales de los espirituales : que los vnos à manera de bestias brutas se mueven por estos affectos , y los otros por espíritu de Dios , y por razon. Esta es aquella mortificacion , y aquella myrrha tan alabada en las Escrituras Sagradas.

Esta es la muerte , y la sepultura , à que tantas vezes nos combida el Apostol. Esta la Cruz , y el negamiento de si mesmo , que nos predica el Evangelio. Esto el hazer juicio , y justicia , que tantas vezes nos repiten los Psalmos , y Prophetas. Y por esto , aqui principalmente conviene emplear todos nuestros trabajos , nuestras fuerzas , nuestras oraciones , y exercicios.

Y particularmente conviene , que cada vno tenga muy bien entendida su natural condicion , y sus inclinaciones : y alli tenga siempre mayor recaudo , donde sintiere mayor peligro. Y aunque ayamos de tener siempre guerra con todos nuestros apetitos : pero especialmente la conviene te-

ner con los deseos de honra , de deleytes , y de bienes temporales ; porque estas son las tres principales fuentes , y raizes de todos los males. Mirèmos tambien no seamos apetitosos : esto es , muy amigos de que se haga siempre nuestra voluntad , y se cumplan todos nuestros apetitos ; que es vn vicio muy aparejado para grandes defassosiegos , y caídas : muy familiar à grandes señores , y à todas las personas criadas , y habituadas en hazer su voluntad. Para lo qual muchas vezes aprovecharà exercitarnos en cosas contrarias à nuestros apetitos , y negar nuestra propria voluntad aun en las cosas licitas ; para que asì estèmos mas diestros , y faciles para negarla en las ilicitas. Porque no menos se requieren estos ensayes , y exercicios para ser diestros en las armas espirituales , que en las carnales ; fino tanto mas , quanto es mayor victoria vencer à si , y vencer demonios , que vencer todo lo demàs. Debemos tambien exercitarnos en officios humildes , y baxos ,

fin

Rom. 8.
&c.Matth. 16
&c.Psal. 118.
&c.Isai. 1.
&c.Hier. 22.
&c.Ezech. 18
&c.

Mich. 6.

sin tener cuenta con el decir de las gentes : pues tan poco es lo que el mundo puede dár , ni quitar , al que tiene à Dios por su theforo, y heredad.

§. VI.

De la reformation de la voluntad.

PAra alcanzar esta mortificacion susodicha, ayuda en grande manera la reformation, y ornamento de la voluntad superior (que es el apetito racional) la qual avemos de adornar con estos tres sanctos affectos (entre otros muchos) que para esto sirven: que son , humildad de corazon , pobreza de espirtu , y odio sancto de si mesmo. Porque estas tres cosas hazen mas facil el negocio de la mortificacion. La humildad es (como la diffine S. Bernardo) desprecio de si mesmo, que nace del profundo , y verdadero conocimiento de si mesmo. A la qual virtud pertenece desterrar del anima todos los ramos , è hijos de la sobervia ; con to-

dos los apetitos , y deseos de honra , y ponerse en el mas baxo lugar de las criaturas, creyendo, que qualquier otra criatura, à quien nuestro Señor diesse los aparejos para bien vivir, que ha dado à èl , los agradeceria mejor , y se aprovecharia mas de ellos, que èl. Y no basta , que tenga el hombre dentro de si este reconocimiento , y desprecio ; sino que procure tratarse en lo de fuera lo mas llana , y humildemente , que le sea posible (segun la qualidad de su estado) haziendo poco caso de los juicios , y voces del mundo , que à esto contradixeren. Para lo qual conviene , que todas nuestras cosas den olor de pobreza , baxeza , y humildad , sujetandonos por amor de Dios , no solo à los mayores , è iguales ; sino tambien à los menores. La segunda cosa , que para esto se requiere , es pobreza de espirtu , que es vn menosprecio voluntario de las cosas del mundo , y vn contentamiento con la fuerte , que Dios nos diò (por muy po-

bre

bre que sea) la qual corta de vn golpe la raiz de todos los males (que es la codicia) y pone al hombre en tanta paz , y fofsiego de corazon , que ofsò decir de ella Seneca estas palabras: El que tiene cerrada la puerta à los deseos de su codicia , bien puede competir con Jupiter en la felicidad, y bienaventuranza. Dando à entender , que pues la felicidad del hombre es la hartura de los deseos de su corazon , quien ha llegado à tener fofsiegados estos deseos , yà ha llegado à la cumbre de la felicidad : ò à lo menos tiene alcanzado gran parte de ella.

El tercero affecto , es el odio sancto de si mesmo, de que dice el Salvador: El que ama su vida , esse la destruye : y el que la aborrece, esse la guarda para la vida eterna. Lo qual no se entiende del mal odio (como el que tienen los hombres aborridos , y desesperados) sino del que tuvieron los Sanctos à su propria carne , como à quien les fue causa de muchos males , y siempre estorvo de muchos bienes:

no tratandola conforme à su gusto , y apetito ; sino conforme à lo que pide la ley de la razon , la qual muchas vezes quiere que la trayamos arrastrada , y maltratada , y hecha vn estropajo del espiritu ; para que à costa de ella se haga lo que conviene à el. Porque de otra manera vendrà à ser lo que dice el Sabio : El que cria regaladamente à su criado dende su niñez, despues le hallarà rebelde, y còtumaz , quando se quiera servir de el. Prov. 29.

Por donde se nos amonesta en otro lugar , que como à bestia mal domada le demos de palos , y sofrenadas , y la tengamos presa con vnas sueltas , y la hagamos trabajar , porque no estè ociosa ; y asì se haga sobervia , y maliciosa. Pues este sancto odio señaladamente aprovecha para el negocio de la mortificacion (que es para mortificar , y cortar todos nuestros malos deseos , aunque duela) porque de otra manera , como serà posible herir de agudo , y facar sangre , y dar gran golpe , en cosa que mucho amamos ? Porque el

bra-

brazo , y fortaleza de la mortificación toma las fuerzas emprestadas , no solo del amor de Dios, sino tambien del odio santo de sí mismo : y con ellas tiene animo , no de piadoso , sino de sevèro cirujano , para cortar , por dò quiera que le pide la corrupcion de los miembros dañados, sin alguna piedad. De estas tres virtudes susodichas, que son humildad, pobreza de espiritu , y odio santo de sí mismo : y afsi tambien de la mortificación de muchas pasiones , que se tratò en el capitulo passado , como de cosas mas principales en la vida espiritual, avia mucho mas que decir : pero esto quedará para otros lugares , donde estas materias se tratarán mas de proposito , de lo que conviene à memorial.

§. V I I.

De la reformation de la imaginacion.

Despues de estas dos potencias apetitivas, ay otras dos (si se suffre decir) cognoscitivas , que son ima-

ginacion , y entendimiento, las quales corresponden à las dos precedentes , para que cada qual de los dos apetitos susodichos tenga su guia , y su conocimiento proporcionado. Pues la imaginacion (que es la mas baja de ellas) es vna de las potencias de nuestra anima, que mas desmandadas quedaron por el peccado, y menos sujetas à la razon. De donde nace , que muchas vezes se nos vā de casa , como esclavo fugitivo, sin licencia : y primero ha dado vna buelta al mundo, que echemos de vèr adonde està. Es tambien vna potencia muy apetitosa, y codiciosa de pensar todo quanto se le pone delante , à manera de los perros golosos, que todo lo andan probando , y trastornando, y en todo quieren meter el hozico , y aunque à vezes los azoten , y echen à palos , siempre se buelven al regosto. Es tambien vna potencia muy libre , y muy cerrera , como vna bestia salvage , que se anda de otero en otero , sin querer sufrir sueltas , ni cabestro, ni dueño, que la gobierne.

Simile.

Y demàs de tener ella de fuyo estas malas mañas , ay algunos , que acrecientan su malicia con negligencia, tratandola como à vn hijo regalado , al qual dexan discurrir por todas quantas cosas quiere , sin contradiccion : de donde nace , que despues quando la quieren quietar en la consideracion de las cosas divinas , no les obedece , por el mal habito que tiene cobrado. Por lo qual conviene , que enténdidas las malas mañas de esta bestia , le acortemos los passos , y la atemos à vn pesebre (que es à la consideracion sola de las cosas buenas , ò necessarias) poniendole perpetuo silencio en lo demàs. De fuerte, que asì como atamos arriba la lengua , para que no hablasse sino palabras buenas , ò necessarias , asì tambien atemos la imaginacion à buenos , y sanctos pensamientos , cerrando la puerta à todos los otros.

Para lo qual conviene, que aya de nuestra parte grande discrecion , y vigilancia , para examinar quales pensamientos debemos admitir , y quales desechar;

para que à los vnos recibamos como amigos , y à los otros desechemos como à enemigos. Porque los que en esto son desproveidos, muchas vezes dexan entrar en su anima cosas , que le quitan no solamente la devocion , y el fervor de la Caridad , sino tambien la mesma Caridad , en que està la vida del anima. Durmiòse la portera del Rey Isboseth (que estava limpiando el trigo à la puerta de su recamara) y entraron dos ladrones famosos , y cortaron la cabeza al Rey. De esta manera, pues , quando se duerme la discrecion , que tiene por officio escoger , y apartar la paja del grano (que es el buen pensamiento del malo) entran tales pensamientos en el anima , que muchas vezes le quitan la vida.

Y no solo para conservar esta vida , sino tambien para el silencio , y recogimiento de la oracion , vale mucho esta diligencia: porque asì como la imaginacion inquieta , y corredora , no dexa tener oracion foflegada , asì la re-

cogida, y habituada à sanctos pensamientos, facilmente persevera, y se quieta en ellos.

§. VIII.

De la reformation del entendimiento.

Despues de todas estas partes, y potencias del hombre, resta la mas alta, y mas noble de todas, que es el entendimiento; el qual entre otras virtudes ha de ser adornado con aquella altissima, y rarissima virtud de la prudencia, y discrecion. Esta virtud en la vida espiritual, es lo que los ojos en el cuerpo, lo que el piloto en el navio, lo que el Rey en el Reyno, y lo que el governador en el carro, que tiene por officio llevar las riendas en la mano, y guiarlo por donde ha de caminar. Sin esta virtud la vida espiritual seria toda ciega, desproveida, desconcertada, y llena de confusion. Por donde aquel Bienaventurado padre Antonio en vn ayuntamiento, que tuvo con otros sanctos Monjes (donde se trataba de la excelencia de las virtudes)

vino à poner esta en altissimo lugar, como à guia, y maestra de todas las otras. Por donde todos los amadores de la virtud deben señaladamente poner sus ojos en ella; para que asì puedan aprovechar mas en todas las otras.

Esta virtud no tiene vn officio solo, sino muchos, y diversos: porque no solo es virtud particular, sino tambien general, que entreviene en los exercicios de todas las otras virtudes, dando orden, en todo lo que conviene. Y segun este officio general trataremos aqui de algunos actos, que à ella pertenecen. Porque primeramente à la prudencia pertenece (presupuesta la Fè, y la Caridad) enderezar todas nuestras obras à Dios, como à nuestro ultimo fin, examinando sutilmente la intencion que tenemos, en las obras que hazemos: para veer si buscamos puramente à Dios, ò si à nosotros: porque la naturaleza del amor propio (como dice vn Doctòr) es muy sutil, y en todas las cosas busca à si mesmo, aun en los muy altos exercicios.

Guia.

Ooo

Pru-

Prudencia es tambien, saber tratar con los proximos; para que les aprovechemos, y no escandalicemos. Para lo qual conviene prudentemente tomar el pulso à la condicion, y espiritu de cada vno, y llevarlo por aquellos medios, por donde pueda ser mejor encaminado.

Prudencia es tambien, saber sufrir los defectos de los otros, y dár passada à las flaquezas ajenas, y no querer descarnar las llagas hasta el huesso: acordandose, que todas las cosas humanas estàn compuestas de acto, y potencia: esto es de perfecto, è imperfecto: y que no puede dexar de aver infinitas imperfecciones, y defectos en la vida, especialmente despues de aquella gran caída de la naturaleza por el peccado. De donde, asì como dixo Aristoteles, que no era de hombre sabio, pedir igual certidumbre, y averiguacion en todas las materias (porque unas se pueden claramente averiguar, y otras no) asì tampoco es de hombre prudente, pedir que todas las cosas humanas es-

tèn tan sentadas por nivèl, que no aya mas que desear; porque unas pueden sufrir esto, y otras no. Y el que pudiesse pies en pared por hazer violentamente lo contrario, por ventura causaria mas daño con los medios, que para esto tomase, que provecho, con el fin que pretendiesse, aunque saliesse con èl.

Prudencia es tambien, conocer el hombre à si mesmo, y tener muy bien entendido todo lo que ay de sus puertas à dentro: conviene à saber, todos sus resabios, siniestros apetitos, y malas inclinaciones: y finalmente, su poco saber, y poca virtud; para que no presume de si vanamente, y para que mejor entienda, con què genero de enemigos ha de tener guerra continua, hasta acabar de echarlos fuera de la tierra de promission (que es su anima) y con quanta sollicitud, y atencion le conviene velar sobre esto.

Prudencia es tambien, saber gobernar la lengua conforme à las leyes, y circunstancias, que arriba diximos: y entender muy bien, lo que

Ad Gala.
6. Vide S.
Tho. 2. 2.
q. 33. art.
1. ad 3.

Sup. 5. 4.

que se debe hablar, y lo que se debe callar, y el tiempo de lo vno; y de lo otro; porque (como dice Salomon) ay tiempo de hablar, y tiempo tambien de callar : pues nos consta , que en la mesa, y en los combites, y en otras cosas semejantes , con mayor alabanza calla el sabio, que habla.

Prudencia es , no fiarse de todos , ni derramar luego todo su espiritu con el calor de la platica , ni decir luego todo lo que el hombre siente de las cosas ; pues como dice el Sabio : Todo su espiritu derrama el necio : mas el sabio detienese , y guarda las cosas para adelante. Mas el que se fia de quien no se debe fiar , siempre vivirá en peligro , y será perpetuo esclavo, de quien se fió.

Prudencia es , saber el hombre repararse antes de los peligros , y sangrarse en sanidad , y olèr dende lejos la guerra , que se puede levantar en tales , y tales negocios , y repararse primero con oraciones , y consideraciones, para lo que podrá succeder. Este aviso es del Ecclesiastico , que di-

ce : Antes que venga la enfermedad , apareja la medicina. Por lo qual , quando fueres à fiestas , à combites , ò à tratar con hombres rixosos , y mal acondicionados , ò à lugares , donde se puede ofrecer alguna ocasion , ò peligro , siempre debes ir proveido , y reparado , para lo que podría succeder.

Prudencia es tambien, saber tratar el cuerpo con discrecion , y templanza ; para que ni lo regalemos , ni lo matemos : ni le quitemos lo necesario , ni le demos lo superfluo : trayendolo castigado , y no casi muerto ; para que ni nos falte en el camino por flaqueza , ni derribe al que và encima con la hartura , y abundancia.

Prudencia es tambien , y muy grande , saber tomar las ocupaciones (por honestas que sean) con templanza ; para que no ahogemos el espiritu con el demasado trabajo , à quien todas las cosas (como dice S. Francisco en su Regla) deben servir : y para que de tal manera nos entreguemos à las cosas exteriores , que no perdamos las interiores,

Vide S.
Tho. 2. 2.
q. 168. art.
2.

Act. 6. y así entendamos en los ejercicios del amor de el proximo, que no perdamos los del amor Divino. Porque si los Apóstoles (que tanto espíritu, y suficiencia tenían para todo) se desembarazaron de algunas cosas menores, por no faltar en las mayores: nadie debe presumir tanto de sus fuerzas, que piense bastar para todo; pues es cierto que por la mayor parte aprieta poco quien abarca mucho.

Prudencia es tambien, entender las artes, y celadas del enemigo: sus entradas, y sus salidas, y sus reveses: y no creer à todo espíritu, ni dexarse vencer de qualquier figura de bien; pues muchas vezes Satanàs se transfigura en Angel de luz, y trabaja por engañar siempre à los buenos con especie de bien. Y por esto de ningun peligro nos debemos mas recatar, que de aquel, que viene con mascara de virtud. A lo menos es cierto, que à los muy determinados en el bien, comunmente acomete el demonio por esta via.

Prudencia es tambien, sa-

ber temer, y saber acometer: saber quando es ganancia perder, y quando es perdida ganar: y sobre todo, saber despreciar los juicios, y pareceres del mundo, y el decir de las gentes, y los ladridos de los gozques, que nunca cessan de ladrar sin proposito, acordandose que està escrito: Si Gal. 1. hiziesse caso de agradar à los hombres, no me tendria por siervo de Christo. A lo menos esto es cierto, que ninguna mayor locura puede hazer vn hombre, que regirse por vna bestia de tantas cabezas, como es el vulgo, que ningun tiento, ni consideracion tiene, en lo que dice. Bien es no escandalizar à nadie, y temer, donde ay razon de temer: y bien es no moverse à todos vientos. Pues hallar medio entre estos extremos, officio es de prudencia singular.

§. IX.

De la prudencia en los negocios.

NO menos se requiere prudencia para acertar

tar en los negocios, y no caer en yerros, que despues no se puedan curar sin grandes inconvenientes, con que muchas vezes se pierde la paz de la conciencia, y se perturba la orden de la vida. Para lo qual podrán algun tanto aprovechar los avisos siguientes.

El primero de los quales es de el Sabio, que dice; Tus ojos estén siempre atentos à la rectitud, y tus parpados miren primero los passos, que has de dar. Donde nos aconseja, que no nos arrojemos inconsideradamente à las cosas, que se han de hazer; sino que ante toda obra preceda maduro consejo, y deliberacion. Para lo qual, hallo ser cinco cosas necessarias. La primera encomendar à nuestro Señor los negocios. La segunda, pensarlos primero, muy bien pensados, con toda atencion, y discrecion, mirando, no solamente la sustancia de la obra, sino tambien todas las circunstancias de ella; porque vna sola que falte, basta para condenacion de todo lo que se haze. Porque

aunque sea muy acabada la obra, y muy bien circunstanciada, solo hazerse sin tiempo, basta para poner macula en ella. La tercera, tomar consejo, y tratar con otros lo que se ha de hazer: mas estos sean pocos, y muy escogidos; porque aunque es provechoso oír los pareceres de todos, para ventilar la causa, pero la determinacion ha de ser de pocos, para no errar en la sentencia. La quarta, y muy necessaria, es dár tiempo à la deliberacion, y dexar madurar el consejo por algunos dias: porque assi como se conocen mejor las personas con la comunicacion de muchos dias, assi tambien lo hazen los consejos. Muchas vezes vna persona à las primeras entradas parece vno, y despues descubre otro; y assi lo hazen à vezes los consejos, y determinaciones, que lo que à los principios agradaba, despues de bien considerado viene à desagradar. La quinta cosa es, guardarse de quatro madrastras, que tiene la virtud de la prudencia, que son precipitacion, passion, obsti-

tinacion en el proprio parecer, y repunta de vanidad. Porque la precipitacion no delibera, la pafsion ciega, la obstinacion cierra la puerta al buen consejo, y la vanidad (dò quiera que entreviene) todo lo tizna.

A esta mesma virtud pertenece huir siempre los extremos, y ponerse en el medio; porque la virtud, y la verdad huyen siempre de los extremos, y ponen su silla en este lugar. Por donde, ni todo lo condenes, ni todo lo justifiques: ni todo lo niegues, ni todo lo concedas: ni todo lo creas, ni todo lo dexes de creer: ni por la culpa de pocos condenes à muchos, ni por la sanctidad de algunos apruebes à todos: fino en todo mira siempre el fiel de la razon, y no te dexes llevar del impetu de la pafsion à los extremos.

Regla es tambien de prudencia, no mirar à la antiguedad, y novedad de las cosas, para aprobarlas, ò condenarlas; porque muchas cosas ay muy acostumbadas, y muy malas: y otras ay muy nuevas, y

muy buenas: y ni la vejez es parte para justificar lo malo, ni la novedad lo debe ser, para condenar lo bueno; fino en todo, y por todo hinca los ojos en los meritos de las cosas, y no en los años. Porque el vicio ninguna cosa gana por ser antiguo, fino ser mas incurable: y la virtud ninguna cosa pierde por ser nueva, fino ser menos conocida.

Regla es tambien de prudencia, no engañarse con la figura, y apariencia de las cosas, para arrojarle luego à dar sentencia sobre ellas; porque ni es oro todo lo que reluce, ni bueno todo lo que parece bien: y muchas vezes debaxo de la miel ay hiel, y debaxo de las flores espinas. Acuerdate, que dice Aristoteles, que algunas vezes tiene la mentira mas apariencia de verdad, que la mesma verdad: y assi tambien podrá acaecer, que el mal tenga mas apariencia de bien, que el mesmo bien.

Sobre todo esto debes asentar en tu corazon, que assi como la gravedad, y peso en

en las cosas, es compañera de la prudencia, así la facilidad, y liviandad, lo es de la locura. Por lo qual debes estar muy avifado, no seas facil en estas seis cosas, conviene saber.

- 1 En creer.
- 2 En conceder.
- 3 En prometer.
- 4 En determinar.
- 5 En conversar livianamente con los hombres.
- 6 Y mucho menos en la ira.

Porque en todas estas cosas ay conocido peligro, en ser el hombre facil, y ligero para ellas. Porque creer ligeramente, es liviandad de corazon: prometer facilmente, es perder la libertad: conceder facilmente, es tener de que arrepentirse: determinarse facilmente, es ponerse à peligro de errar (como hizo David en la causa de Miphiboseth) facilidad en la conversacion, es causa de menosprecio: y facilidad en la ira, es manifesto indicio de locura. Porque escrito está: que el hombre, que sabe sufrir, sabrà gobernar su vida con mucha prudencia: mas el que no sabe sufrir,

no podrá dexar de hazer grandes locuras.

§. X.

De algunos medios, por donde se alcanza esta virtud.

PAra alcanzar esta virtud (entre otros medios) aprovecha mucho la experiencia de los yerros passados, y tambien de los acertamientos, y buenos successos, así propios como agenos; porque de aqui se toman ordinariamente muchos avifos, y reglas de prudencia. Y por la mesma razon se dice, que la memoria de lo passado es muy familiar ayudadora, y maestra de la prudencia, y que el dia presente es dicipulo del passado (pues como dice Salomon) lo que ferà, es lo que fue, y lo que fue, es lo que ferà. Y por esto, por lo passado podremos juzgar lo presente, y por lo presente lo passado.

Mas sobre todo, ayuda para alcanzar esta virtud la profunda, y verdadera humildad de corazon: así como lo que mas la impide

2.Reg.9.

Prov.14.

Eccles. 1.

de es la sobervia, porque escrito está, que donde está la humildad, allí está la sabiduría. Y demás de esto, todas las escrituras claman, que Dios enseña à los humildes, y que es Maestro de los pequenuelos, y que à ellos comunica sus secretos. Mas con todo esto, no ha de ser tal la humildad, que se rinda à qualesquier pareceres, y se dexé llevar de todos vientos: porque esta yà no sería humildad, sino inestabilidad, y flaqueza de corazón. En lo qual quiso proveer el Sabio, quando dixo: No quieras ser humilde en tu sabiduría: dando à entender, que en las verdades, que tiene el hombre con justos, y catholicos fundamentos asentadas, ha de ser constante, y no se ha de mover à lumbre de pajas (como hazen algunos flacos) ni dexarse llevar de qualesquier pareceres.

Lo vltimo, que ayuda à alcanzar esta virtud, es la humilde, y devota oración; porque como vno de los principales officios del Espiritu Santo sea alumbrar el entendimiento con el don de la sciencia, sabiduría,

consejo, y entendimiento; quanto el hombre con mayor devoción, y humildad se presentare delante de él, con corazón de dicipulo, y de niño, tanto será mas claramente enseñado, y lleno de estos dones celestiales.

Mucho nos avemos alargado en tratar de esta virtud; porque como ella sea la guía de todas las otras, era necessario procurar, que la guía no fuese ciega, porque no quedasse à ecuras, y sin ojos todo el cuerpo de las virtudes. Y porque todo esto sirve para justificar, y ordenar el hombre para consigo mesmo (que es la primera parte de justicia, que arriba pusimos) será bien que digamos yà de la segunda, que nos ordena para con el proximo.

C A P. XVI.

De lo que el hombre debe hazer para con el proximo.

LA segunda parte de justicia es, hazer el hombre lo que debe para con sus proximos: que es vsar con ellos de aquella caridad,

Prov. 11.
Psal. 8.
Matth. 11
1. Petri. 5.
Iacobi. 4.

Eccli. 13.

Matth. 5.

dad , y misericordia , que Dios nos manda. Què tan principal sea esta parte , y quanto nos sea encomendada en las Escrituras Divinas (que son los maestros, y adalides de nuestra vida) no lo podrà creer , sino quien las huviere leído. Lee los Prophetas , lee los Evangelios, lee las Epistolas Sagradas : y veràs tan encarecido este negocio , que te pondrà admiracion. En Isaias pone Dios vna muy principal parte de justicia en la caridad , y buen tratamiento de los proximos. Y asì quando los Judios se quexaban , diciendo : Por què, Señor, ayunamos, y no miraste nuestros ayunos? affligimos nuestras animas , y no heziste caso de ellò? respondeles Dios : Porque en el dia del ayuno vivis à vuestra voluntad , y no à la mia : y apretais , y fatigais à todos vuestros deudores. Ayunais ; mas no de pleytos , y contiendas , ni de hazer mal à vuestro proximo. No es , pues , esse el ayuno que me agrada , sino este : Rompe las escrituras , y contratos vsurarios : quita de encima de

los pobres las cargas , con que los tienes opressos : dexa en su libertad à los affligidos , y necesitados , y sacalos del yugo , que tienes puesto sobre ellos : de vn pan que tuvieres , parte el medio con el pobre : y acoge à los necesitados , y peregrinos en tu casa. Y quando esto hizieres, y abrieres tus entrañas al necesitado , y le socorrieres , y dieres hartura , entonces te harè tales , y tales bienes: los quales prosigue muy copiosamente hasta el fin de este Capitulo. Vès aqui, pues, hermano, en què puso Dios vna gran parte de la verdadera justicia, y quan piadosamente quiso , que nos huviessemos con nuestros proximos en esta parte.

Pues què dirè del Apòstol S. Pablo? En qual de sus Epistolas no es esta la mayor de sus encomiendas? Què alabanzas predica de la Caridad? quanto la engrandece? quan por menudo cuenta todas sus excellencias? como la antepone à todas las otras virtudes , diciendo , que ella es el mas excelente camino , que ay para ir à Dios.

Colof. 3. Y no contento con ef-
 1. Tim. 1. to, en vn lugar dice: que
 Rom. 13. la Caridad es vinculo de
 Galat. 5. perfeccion: en otro dice,
 que es fin de todos los man-
 damientos: en otro, que el
 que ama à su proximo, tie-
 ne cumplida la ley. Pues
 què mayores alabanzas se
 podian esperar de vna vir-
 tud, que estas? Qual es
 el hombre deseoso de fa-
 ber, con què genero de
 obras agrada à Dios, que
 no quede admirado, y en-
 amorado de esta virtud, y
 determinado de ordenar, y
 enderezar todas sus obras
 à ella?

Pues aun queda sobre to-
 do esto la Canonica de
 aquel tan grande amado, y
 amador de Christo S. Joan
 Evangelista: en la qual nin-
 guna cosa mas repite, ni
 mas encarece, ni mas en-
 comienda, que esta virtud.
 Y lo que hizo en esta Epif-
 tola, esso mesmo (dice su
 historia) que hazia toda la
 vida. Y preguntado, por
 què tantas vezes repetia es-
 ta sentençia? respondiò, que
 porque si esta debidamente
 se cumpliesse, bastaba
 para nuestra
 salud.

Refiere
 esto Sãct.
 Hier. c. 5.
 Epistolæ
 ad Gala-
 tas.

§. I.

De los officios de la Caridad.

SEgun esto, el que de
 veras desea acertar à
 contentar à Dios, entien-
 da, que vna de las cosas
 mas principales, que para
 esto sirve, es el cumplimien-
 to de este mandamiento de
 amor: con tanto, que este
 amor no sea desnudo, y se-
 co, sino acompañado de
 todos los effectos, y obras,
 que del verdadero amor se
 fueren seguir; porque de
 otra manera no mereceria
 el nombre de amor, como
 lo significò el mesmo Evan-
 gelista, quando dixo: Si
 alguno tuviere de los bie-
 nes de este mundo, y vien-
 do à su proximo en neces-
 sidad no le socorre; como
 està la Caridad de Dios en
 èl? Hijuelos, no amemos
 con solas palabras; sino con
 obras, y con verdad. Se-
 gun esto, debaxo de este
 nombre de amor (entre
 otras muchas obras) se en-
 cierran señaladamente estas
 seis: conviene saber, amar,
 aconsejar, socorrer, sufrir,
 perdonar, y edificar. Las
 qua-

1. Ioan. 3.

quales obras tienen tal connexion con la Caridad, que el que mas tuviere de ellas, tendrà mas Caridad, y el que menos, menos. Porque algunos dicen, que aman, y no passa mas adelante este amor. Otros aman, y ayudan con avisos, y buenos consejos; mas no echaràn mano à la bolsa, ni abriràn el arca para socoreros. Otros aman, y avisan, y socorren con lo que tienen; mas no suffren con paciencia las injurias, ni las flaquezas ajenas, ni cumplen con aquel consejo del

Galat. 6.

Apostol, que dice: Llevad cada vno la carga del otro, y asì cumplireis la Ley de Christo. Otros ay, que suffren las injurias con paciencia, y no las perdonan con misericordia: y aunque dentro del corazon no tienen odio, no quieren mostrar buena cara en lo de fuera. Estos, aunque aciertan en lo primero, todavia desfallecen en lo segundo, y no llegan à la perfeccion de esta virtud. Otros ay, que tienen todo esto; mas no edifican à sus proximos con palabras, y exemplos: que es vno de los mas altos of-

ficios de la Caridad. Pues segun esta orden, podrà cada vno examinar, quanto tiene, y quanto le falta de la perfeccion de esta virtud. Porque el que ama, podemos decir, que està en el primer grado de Caridad: el que ama, y aconseja, en el segundo: el que ayuda, en el tercero: el que suffre, en el quarto: el que perdona, y suffre, en el quinto: y el que sobre todo esto edifica con sus palabras, y buena vida, que es officio de Varones perfectos, y Apostolicos, en el postrero.

Estos son los actos positivos, ò afirmativos, que encierra en sì la Caridad: en que se declara, lo que debemos hazer con el proximo. Ay otros negativos, donde se declara, lo que no debemos hazer, que son: No juzgar à nadie: no decir mal de nadie: no tocar en la hazienda, ni en la honra, ni en la muger de nadie: no escandalizar con palabras injuriosas, ni descorteses, ni desentonadas à nadie, y mucho menos con malos exemplos, y consejos. Quien quiera que es-

to hiziere , cumplirà enteramente con todo lo que nos pide la perfeccion de este divino mandamiento.

Y si de todo esto quieres tener particular memoria, y comprehenderlo en vna palabra , trabaja por tener (como yà diximos) para con el proximo corazon de madre , y afsi podràs cumplir enteramente con todo lo fusodicho. Mira de la manera, que vna buena, y cuerda madre ama à fu hijo: como le avisa en sus peligros, como le acude en sus necesidades , como lleva todas sus faltas : vnas vezes suffriendolas con paciencia, otras castigandolas con justicia , otras dissimulandolas , y tapandolas con prudencia ; porque de todas estas virtudes se sirve la Caridad , como Reyna, y madre de las virtudes. Mira como se goza de sus bienes: como le pesa de sus males: como los tiene , y los siente por suyos propios: quan grande zelo tiene de su honra , y de su provecho : con què devocion ruega siempre à Dios por èl : y finalmente , quanto mas cuydado tiene de èl , que de si

mesma: y como es cruèl para si , por ser piadosa para con èl. Y si tu pudieres arribar à tener esta manera de corazon para con el proximo , avràs llegado à la perfeccion de la Caridad, y yà que no puedas llegar aqui , à lo menos esto debes tener por blanco de tu deseo , y à esto debes siempre enderezar tu vida; porque mientras mas alto pretendieres subir , menos bajo quedaràs.

Y si me preguntas , como podrè yo llegar à tener essa manera de corazon para con vn estraño? A esto respondo , que no has de mirar tu al proximo como à estraño, sino como à imagen de Dios , como à obra de sus manos, como à hijo suyo , y como à miembro vivo de Christo ; pues tantas vezes nos predica S. Pablo , que todos somos miembros de Christo, y que por esto peccar contra el proximo , es peccar contra Christo , y hazer bien al proximo , es hazer bien à Christo. De suerte , que no has de mirar al proximo como à hombre, ni como à tal hombre ; sino como al

Rom. 12.

I. Cor. 8.

mes-

mesmo Christo, ò como à miembro vivo de este Señor: y dado que no lo sea quanto à la materia de el cuerpo; què haze esso al caso, pues lo es quanto à la participacion de su espíritu, y quanto à la grandeza del galardón; pues èl dice, que asì pagara este beneficio, como si èl lo recibiera?

Considera tambien todas aquellas encomiendas, y encarecimientos, que arriba pusimos de la excellencia de esta virtud, y de lo mucho que por el mesmo Señor nos es encomendada: porque si ay en ti deseo vivo de agradar à Dios, no podràs dexar de procurar con summa diligencia vna cosa, que tanto le agrada. Mira tambien el amor, que tienen entre sì parientes con parientes, solo por comunicar vn poco de carne, y de fangre; y averguenzate, que no pueda mas en ti la gracia, que la naturaleza, y la vnion del espíritu, que la de la carne. Si dices, que ay se halla vnion, y participacion en vna mesma raiz, y en vna mesma fangre, que es comun à entrambos;

mira quanto mas nobles son las vniones, que el Apóstol pone entre los fieles; pues todos tienen vn padre, vna madre, vn Señor, vn bautismo, vna Fè, vna Esperanza, vn mantenimiento, y vn mesmo espíritu, que les dà vida. Todos tienen vn Padre, que es Dios: vna Madre, que es la Iglesia, vn Señor, que es Christo, vna Fè, que es vna lumbre sobrenatural, en que todos comunicamos, y nos diferenciamos de todas las otras gentes: vna Esperanza, que es vna mesma heredad de gloria, en la qual serèmos todos vna anima, y vn corazón: vn bautismo, donde todos fuimos adoptados por hijos de vn mesmo padre, y hechos hermanos vnos con otros: vn mesmo mantenimiento, que es el Santísimo Sacramento de el Cuerpo de Christo, con que todos somos vnidos, y hechos vna mesma cosa con èl, asì como de muchos granos de trigo se haze vn pan, y de muchos granos de vbas vn solo vino. Y sobre todo esto participamos vn mesmo espíritu (que es el

Ephes. 4.

Ef.

Espiritu Sancto) el qual mora en todas las animas de los fieles , ò por Fè , ò por Fè , y gracia juntamente , y los anima , y sustenta en esta vida. Pues si los miembros de vn cuerpo (aunque tengan diversos officios , y figuras entre si) se aman tanto , por ser todos animados con vna mesma anima racional ; quanto mayor razon serà , que se amen los fieles entre si ; pues todos son animados con este Espiritu Divino , que quanto es mas noble , tanto es mas poderoso para causar mayor vnidad en las cosas donde està ? Pues si sola la vnidad de carne , y de sangre basta para causar tan grande amor entre parientes ; quanto mas todas estas vnidades , y comunicaciones tan grandes ?

Sobre todo esto , pon los ojos en aquel vnico , y singular exemplo de amor , que Christo nos tuvo : el qual nos amò tan fuertemente , tan dulcemente , tan graciosamente , tan perseverantemente , y tan sin interese fuyo , ni merecimiento nuestro : para que esforzado tu con este tan notable exemplo , y obligado con tan

grande beneficio , te dispongas segun tu posibilidad , à amar al proximo de esta manera : para que asì cumplas fielmente aquel mandamiento , que este Señor te dexò tan encomendado à la salida de este mundo , quando dixo : Este es mi mandamiento , que os ameis vnos à otros , asì como yo os amè. Quien demàs de lo dicho quisiere saber , que tan grande sea la virtud de la limosna , y misericordia para con el proximo , y quantas las excellencias de ella , lea vn tratado que de esta materia hallarà escrito al fin de nuestro Libro de la Oracion , y Meditacion.

Ioan. 13.

14. 15.

CAP. XVII.

De lo que el hombre debe hazer para con Dios.

DIcho yà de lo que debemos hazer para con nosotros , y con nuestros proximos , digamos ahora de lo que debemos hazer para con Dios , que es la principal , y la mas alta parte de justicia , que ay à la qual sirven aquellas tres virtu-

tudes Theologales, Fè, Esperanza, y Caridad: que tienen por objecto à Dios: y la virtud, que los Theologos llaman Religion: que tiene por objecto el culto de Dios.

Pues con todas las obligaciones, que debaxo de todas estas virtudes se comprehenden, cumplirà el hombre enteramente, si llegare à tener para con Dios el corazon, que tiene vn buen hijo para con su padre. De fuerte, que afsi como cumple consigo, quien para consigo tiene corazon de buen juez: y con el proximo, quien para con èl tiene corazon de madre (como yà diximos) afsi tambien en su manera cumplirà con Dios, quien tuviere corazon de hijo para con èl; pues vno de los principales officios del Espiritu de Christo, es darnos esta manera de corazon para con Dios.

Considera, pues, ahora diligentemente el corazon, que tiene vn buen hijo para con su padre: què amor le tiene, què temor, y reverencia, què obediencia, què zelo de su hon-

ra, quan sin interesse le sirve, quan confiadamente acude à èl en todas sus necesidades, quan humildemente suffre sus reprehensiones, y castigos, con todo lo demàs. Tèn tu este mesmo corazon para con Dios, y avràs cumplido enteramente con esta parte de justicia.

Pues para tener este corazon, nueve virtudes principalmente me parecen necessarias: entre las quales la primera, y la mas principal es amor, la segunda temor, y reverencia, la tercera confianza, la quarta zelo de la honra divina, la quinta pureza de intencion en las obras de su servicio, la sexta oracion, y recurso à èl en todas las necesidades, la septima, agradecimiento à sus beneficios, la oçtava, obediencia, y conformidad entera con su sançta voluntad, y la nona, humildad, y paciencia en todos los azotes, y trabajos, que nos imbiare.



§. I.

SEGUN esta orden, la primera cosa, y mas principal, que debemos hazer, es amar à este Señor, así como èl lo manda: que es con todo corazon, con toda nuestra anima, y con todas nuestras fuerzas. De fuerte, que todo quanto ay en el hombre (cada cosa en su manera) ame, y sirva à este Señor: el entendimiento, pensando en èl, la voluntad, amandole, los afectos, inclinandose à lo que pide su amor, y las fuerzas de todos los miembros, y sentidos, empleandose en executar todo lo que ordenare este amor. Y porque de esta materia ay vn tratado entero en la segunda parte de nuestro Memorial de la vida Christiana, ai podrá veer lo que quisiere de ella el estudioso lector.

La segunda cosa, que despues de este sancto amor se requiere, es temor: el qual procede de este mesmo amor. Porque quanto mas amais vna persona, tanto mas temeis, no solo perderla, sino tambien enojar-

la: como vemos que lo haze el buen hijo para con su padre, y la buena muger para con su marido: que quanto mas le quiere, tanto mas trabaja, porque no aya en su casa cosa, que le pueda dar pena. Este temor es guarda de la innocencia: y por esto conviene, que este muy profundamente arraigado en nuestra anima, segun que lo pedia el Profeta David, quando decia: *Trafpassa, Señor, mis carnes con tu temor: porque de tus juicios temí. De manera, que no se contentaba este Sancto Rey con tener el temor de Dios arraigado en su anima: sino queria tambien tener trafpassadas con èl su carne, y sus entrañas: para que este tan grande sentimiento le fuesse como vn clavo hincado en el corazon, que le sirviessse de perpetuo memorial, y despertador, para no desmandarse en cosa, con que offendiesse los ojos de quien así temia. Por lo qual con mucha razon se dice, que el temor del Señor echa fuera el peccado; porque quando se teme mucho la persona, natural cosa es,*

Psal. 118.

Eccli. 12

te-

Deut. 6.
Matt. 22.

temerse mucho la offensa de ella.

A este mesmo temor pertenece temer, no solo las malas obras, sino tambien las buenas, si por ventura no van tan puras, y tambien circunstanciadas, como sería razon: por donde lo que de su naturaleza es bueno, por culpa nuestra dexa de serlo. Por lo qual dice S. Gregorio que de buenas animas es, temer culpa, donde culpa no es: como muestra la que tenia el Sancto Job, quando decia: Temia yo, Señor, todas las obras, que hazia, sabiendo, que no dissimulas el castigo de lo mal hecho. A este mesmo temor pertenece, que quando estuviéremos en los Officios Divinos, y en las Iglesias (mayormente donde está el Sanctissimo Sacramento) estemos alli, no parlando, ni passeando, ni deramando los ojos à diversas partes (como hazen muchos) sino con grande temor, y acatamiento de aquella Imperial Magestad, ante quien estamos: la qual por vna especial manera assiste en aquel lugar. Estas, y otras cosas tales pertenecen

Guia.

à este sancto temor. ¶ Y si me preguntares, como este sancto affecto se cria en nuestras animas: à esto digo, que la principal raiz de dò procede, es el amor de Dios (como arriba tocamos) despues de lo qual tambien sirve en su manera para esto el temor servil, que es principio del filial, y assi lo introducen en el anima, como la seda al hilo, con que se cose el zapato. Y demàs de esto ayuda mucho à criar, y acrecentar este sancto affecto, la consideracion de estas quatro cosas: conviene saber, la alteza de la Divina Magestad, la profundidad de sus juicios, la grandeza de su justicia, la muchedumbre de nuestros peccados: y especialmente la resistencia, que hazemos, à las inspiraciones Divinas. Por lo qual será bien algunas vezes ocupar nuestro corazon en la consideracion de estas quatro cosas: porque ella es la que sirve para criar, y fomentar en nuestras animas este sancto affecto: De lo qual tratamos mas à la larga

Al principio de este §.

Qqq

en

9. Mor.c.
15. 16. 17
Et habetur in c.
Consuluit
de observantia ic-
iunioru.
Iob. 9.

en el capitulo veinte y ocho del libro passado.

§. II.

LA tercera virtud , que para esto nos sirve, es la confianza : esto es, que assi como vn hijo en todas las tribulaciones , y necesidades , que se le ofrecen (si tiene el padre rico , y poderoso) està muy confiado, que no le ha de faltar el socorro , y providencia de su padre ; assi el hombre ha de tener en esta parte vn corazon tan de hijo para con Dios , que considerando como tiene por padre aquel en cuyas manos està todo el poder del Cielo , y de la tierra ; està confiado en todas las tribulaciones , que se le ofrecieren , que volviendose à el , y confiando en su misericordia , le hará de aquel trabajo , ò lo enderezará para mayor bien, y provecho suyo. Porque si esta manera de confianza tiene vn hijo en su padre , y con ella duerme seguro ; quanto mas se debe tener en aquel , que es mas padre que todos los padres , y mas rico que todos los ricos ? Y si

dixeres , que la falta de servicios , y merecimientos , y la muchedumbre de los peccados de la vida passada te haze desmayar , el remedio es no mirar por entonces à esto , sino mirar à Dios , y mirar à su Hijo , nuestro vnico Salvador , y mediador ; para cobrar esfuerzo en el. De donde , assi como los que passan vn rio impetuoso (quando se les desvanece la cabeza con la fuerza de la corriente) les damos voces , y decimos , que no miren las aguas , que desvanecen ; sino que alzen los ojos à lo alto , y caminaràn seguros : assi tambien se debe aconsejar à los flacos en esta parte , avisandoles, que no miren por entonces à si , ni à sus peccados passados. Pues diràs : A què debo mirar , para cobrar essa manera de esfuerzo , y confianza ? A esto te respondo, que mires primeramente aquella immensa bondad , y misericordia de Dios , que se estiende al remedio de todos los males del mundo : y mira tambien la verdad de su palabra , por la qual tiene prometido favor , y socorro à todos los que

Simile.

que invocaren humildemente su sancto nombre, y se pusieren debaxo de su amparo; pues veemos, que aun los mismos enemigos, que traen vandos vnos con otros, no niegan su favor, à los que se van à meter por sus puertas, y guarecer en sus casas al tiempo del peligro. Y mira otrofi, la muchedumbre de los beneficios, que hasta ahora tienes de su piadosa mano recibidos, y aprende de la misericordia experimentada en las mercedes passadas, à esperar las venideras. Y sobre todo esto mira à Christo con todos sus trabajos, y merecimientos: los quales son el principal derecho, y titulo, que tenemos, para pedir mercedes à Dios; pues nos consta, que estos merecimientos por vna parte son tan grandes, que no pueden ser mayores: y por otra son thesoros de la Iglesia para el remedio, y socorro de todas sus necesidades. Estos, pues, son los principales estrivos de nuestra confianza, y estos los que hazian à los Sanctos estar tan firmes en lo que esperaban, como el

Mas es mucho de sentir, que teniendo tan grandes motivos para confiar, somos muy flacos en esta parte; pues luego como vemos el peligro al ojo, desmayamos, y nos vamos à Egipto à buscar amparo en la sombra, y carros de Pharaon. De manera, que hallareis muchos siervos de Dios, muy ayunadores, y rezadores, y limosneros, y llenos de otras virtudes; mas muy pocos, que tengan aquella manera de confianza, que tenia Susanna, la qual estando sentenciada à muerte, y sacandola ya para la execucion de la sentencia, dice la Escritura, que estaba su corazon confiado en el Señor. Autoridades, para persuadir esta virtud, quien las quisiere traer, puede traer aqui toda la Escritura Sagrada: mayormente Psalmos, y Prophetas; porque apenas ay en ellos cosa mas repetida, que la esperanza en Dios, y la certidumbre del socorro, para los que esperan en él.

(✠) § (✠)

Isai. 39.

Dan. 13.

Psal. 124.

§. III.

LA quarta virtud, es zelo de la honra de Dios: esto es, que el mayor de nuestros cuidados sea, veer prosperada, y adelantada la honra de Dios, y veer sanctificado, y glorificado su nombre, y hecha su voluntad en el Cielo, y en la tierra: y el mayor de todos nuestros dolores sea, veer que esto no se haze assi, sino muy al rebès. Tal era el corazon, y zelo, que tuvieron los Sanctos, en cuyo nombre fueron dichas aquellas palabras: El zelo Señor de la gloria de vuestra casa tiene enflaquecidas mis carnes: porque era tan grande la affliction que por esta causa sentian, que el dolor del anima enflaquecia el cuerpo, y corrompia la sangre, y daba muestras de si en todo el hombre exterior. Y si nosotros tal zelo tuvièssimos, luego seriamos señalados en las frentes con aquella gloriosa señal de Ezechiel: por la qual estaríamos libres de todos los castigos, y azotes de la justicia Divina.

Pfal. 118.
68. &c.

Ezech. 9.

La quinta virtud, es pureza de intencion: à la qual pertenece, que en todas las obras, que hizieremos, no busquemos à nosotros, ni pretendamos solo nuestro interesse; sino la gloria, y beneplacito de este Señor: teniendo por cierto, que assi como los que juegan à la ganapierte, perdiendo ganan, y ganando pierden: assi mientras mas sin interesse trataremos en esta parte con Dios, mas ganarèmos con èl, y al rebès. Esta es vna de las cosas, que avemos de mirar, y examinar en nuestras obras, y de que mayores zelos avemos de tener: recelando no se nos vayan por ventura los ojos à mirar en ellas otra cosa, que Dios: porque la naturaleza del amor propio (como ya diximos) es futil, y en todas las cosas busca à si mesma. Muchos ay muy ricos de buenas obras, que por ventura quando sean examinadas en el contraste de la justicia Divina, se hallaràn faltas de esta pureza de intencion, que es aquel ojo del Evangelio, que si es claro, todo el cuerpo haze claro, y si escuro, todo lo haze escuro.

LUC. 11.
Si oculus
tuus fuerit
simplex,
&c.

Simile.

LUC. 11.

Mu-

Muchas personas ay confituidas en dignidad, asy en la Republica, como en la Iglesia, que viendo, como siempre la virtud en semejantes officios es favorecida, trabajan por ser virtuosos, y vivir à ley de hombres de bien, labando sus manos de toda vileza, y de toda cosa, que pueda amancillar su honra; mas esto hazen por no caer de la reputacion, en que estàn: por ser quistos con sus Principes: por ser favorecidos, y acrecentados en sus officios, y llevados à otros mayores. De manera, que estas obras no proceden de centella viva de amor, y temor de Dios, ni tienen por fin su obediencia, y su gloria; sino solo el interese, y gloria propia del hombre. Pues lo que asy se haze, aunque à los ojos del mundo parezca algo, en los de Dios es todo humo, y sombra de justicia: no verdadera justicia. Porque no son meritorias ante Dios, ni las virtudes morales por si solas, ni los trabajos corporales (aunque sea sacrificar los propios hijos) sino solo este espiritu de amor, imbiado

del Cielo, y lo que nace de esta raiz. No avia en el Templo cosa, que no fuesse, ò de oro, ò dorada: y asy, no es razon, que aya en el Templo vivo de nuestra anima, cosa que no sea Caridad, ò vaya dorada con ella. Por donde, el siervo de Dios no ponga tanto los ojos en lo que haze, quanto en lo que pretende hazer: porque baxissimas obras con altissima intencion, son altissimas; y altissimas con baxissima intencion, son muy baxas. Porque no mira Dios tanto al cuerpo de la obra, quanto al anima de la intencion, que procede del amor.

Esto es imitar en su manera aquel nobilissimo, y graciosissimo amor del Hijo de Dios, el qual nos pide en su Evangelio, que le amemos de la manera que el nos amò: conviene saber, de pura gracia, y sin ninguna manera de interese. Y como entre las circunstancias de esta Divina Caridad esta sea la mas admirable en la persona de Dios, muy dichoso serà aquel que en todas las obras, que hiziere, trabajare por imitarle. Y el que esto hiziere, sepa

Ioan. 13.
14.15.

cier-

cierto que será muy amado de Dios, como muy semejante à él en la alteza de la virtud; y en la pureza de la intencion; pues la semejanza suele ser causa de amor. Por tanto, desvie el hombre sus ojos en las buenas obras, que haze, de todo respecto humano, y pongalos en Dios: y no consienta que la obra, que tiene por premio à tal Señor, sirva para solo respecto temporal. Porque así como sería gran lastima veer vna doncella nobilissima, y hermosissima, casada con vn carbonero, siendo merecedora de vn Rey: así lo es, y mucho mas, veer à la virtud, merecedora de Dios, empleada en adquirir por ella bienes del mundo.

Mas porque esta pureza de intencion no es facil de alcanzar, pidala el hombre instantemente en todas sus oraciones à Dios: mayormente en aquella peticion de la oracion del Señor, quando dice: que se haga su voluntad en la tierra, como se haze en el Cielo: para que así como todos aquellos Exercitos Celestiales cumplen la voluntad de

Dios con purissima intencion, por solo agrádarle, así procure él, morando en la tierra, imitar esta costumbre, y policia del Cielo, en quanto le sea posible: no porque no sea bueno, y fante, demás de el agrádar à Dios, pretender su Reyno: sino porque tanto será la obra mas perfecta, quanto mas desnuda fuere de todo interese proprio.

§. IV.

LA sexta virtud es Oracion: mediante la qual como hijos debemos recorrer à nuestro padre en el tiempo de la tribulacion (como hazen hasta los niños chiquitos, que con qualquier miedo, ò sobresalto que tengan, luego acuden à sus padres) para que mediante ella tengamos continua memoria de nuestro padre, y andemos siempre en su presencia, y muchas vezes platiquemos con él: pues todo esto está annexo à la condicion, y obligacion de los buenos hijos para con sus padres. Y porque de esta virtud tratamos en otros lugares, al pre-
sen-

Simile.

Matt. 6.

sente no se ofrece que decir mas.

La septima virtud despues de estas es, hazimiento de gracias: al qual pertenece, que tengamos vn corazon muy agradecido à todos los beneficios Divinos, y vna lengua, que la mayor parte de la vida gaste en dár gracias por ellos, diciendo con el Propheta: Bendecirè yo al Señor en todo tiempo, y en mi boca estará siempre su alabanza. Y en otro lugar: Sea Señor mi boca llena de tus alabanzas; para que todo el dia gaste en cantar tu gloria. Porque si siempre està el Señor dandonos vida, y conservandonos en el sèr, que nos diò, y lloviendo perpetuamente sobre nosotros beneficios con el movimiento de los Cielos, y con el continuo servicio de todas las criaturas; què mucho es, estar siempre alabando, à quien siempre està conservando, y preservando, y governando, y haziendonos mil bienes? Sea, pues, este, el primero de todos nuestros exercicios: y por donde (como aconseja S. Basilio) comencèmos ordi-

nariamente nuestras oraciones: de tal manera, que à la mañana, y à la noche, y al medio dia, y à todos los tiempos, siempre demos al Señor gracias por todos sus beneficios, assi generales, como particulares: assi de naturaleza, como de gracia: y mucho mas por aquel beneficio de beneficios, y gracia de gracias: que fue hazerse hombre, y derramar toda quanta sangre tenia por los hombres: y aver querido quedar se mediante el Santissimo Sacramento del Altar en nuestra compania: considerando principalmente en estos beneficios esta circunstancia, que acabamos de decir: conviene saber, que es Señor de todo lo criado, el que esto hazia, el qual ningun interese podia en todo esto pretender, y assi hizo todo quanto hizo, por pura bondad, y amor. De esta materia avia mucho que decir: pero porque yà de ella tratamos en otra parte hablando de los beneficios Divinos, esto bastarà para el presente lugar.

§.V.

Luc. 18.

Al principio de este libro, y en el libro de la Oration en la consideracion de el Domingo en la noche.

§. V.

De quatro grados de obediencia.

LA octava virtud, que para con este celestial Padre nos ordena, es vna general obediencia, à todo lo que èl manda, en la qual consiste el cumplimiento, y summa de toda justicia. Esta virtud tiene tres grados. El primero, obedecer à los mandamientos Divinos: el segundo, à los consejos: el tercero, à las inspiraciones, y llamamientos de Dios. La guarda de los mandamientos de todo punto es necessaria para la salud: la de los consejos ayuda para la de los mandamientos: sin la qual muchas vezes fuele correr peligro. Porque el no jurar (aunque sea verdad) sirve para no jurar, quando sea mentira: el no pleytear, para no perder la paz, y la Caridad: el no posseder cosa propia, para estàr mas seguro de codiciar la agena: y el hazer bien à quien nos haze mal, para estàr mas lexos de procurarle, ò hazerle mal. De

esta manera lós consejos sirven como de antemuro à los preceptos: y por esto, el que desea acertar, no se contente con la guarda de lo vno, sino trabaje (segun le fuere possible, y segun la condicion de su estado) por guardar lo otro. Porque assi como el que passa vn rio impetuoso, no se contenta con atravesar por medio de el rio, sino antes sube àzia arriba, y corta el agua, contra la corriente, por estàr mas seguro de irse tràs ella: assi el siervo de Dios, no solo ha de poner los ojos en aquello, que puntualmente basta para salvarse: sino debe tomar el negocio mas de atràs; porque fino saliere con lo que pretende (que es lo mejor) à lo menos llegue à lo que cumple para su salud: que es lo que basta.

El tercero grado, diximos que era, obedecer à las inspiraciones Divinas: pues los buenos servidores, no solo obedecen à lo que su señor les manda por palabras, sino tambien à lo que les significa por señales. Y porque en esto podria aver engaño, tomando por inspiracion Divina,

Similes

la

la que podria ser humana, ò diabolica : por esto nos conviene hazer aqui aquello que dice S. Joan : No querais creer à todo espiritu ; sino probad los espiritus , si son de Dios. Y para esto (demàs del contraste de la Escritura Divina , y de la doctrina de los Santos , en el qual se han de examinar estas cosas) podràs guardar esta regla general: Que como aya dos maneras de servicios de Dios, vnos voluntarios, y otros obligatorios: quando estos acaecièrse encontrarfe , siempre han de preceder los obligatorios à los voluntarios , por muy grandes , y muy meritorios que sean. Y asì se ha de entender aquella sentençia tan celebrada de Samuel, que dice: Mas vale la obediencia , que el sacrificio; porque primero quiere Dios, que el hombre obedezca à su palabra: y despues le haga todos los servicios , que quisiere , sin perjuicio de su obediencia.

Y por servicios necessarios entendemos primeramente la guarda de los Mandamientos de Dios: sin la qual no ay salud. Lo segundo,

Guia.

la guarda de los mandamientos de aquellos , que estàn en su lugar; pues quien à estos resiste , resiste à la ordenacion de Dios. Lo tercero , la guarda de todas aquellas cosas , que estàn annexas al estado de cada vno : como son las obligaciones , que tiene el Prelado en su estado, y el Religioso , y el casado en el suyo. Lo quarto , la de aquellas cosas , que aunque no sean absolutamente necessarias, ayudan grandemente à la conservacion de las necessarias ; porque tambien estas participan alguna manera de necesidad por razon de las otras. Pongamos exemplo : Tienes tu yà experiencia de mucho tiempo , que quando cada dia tienes vn pedazo de recogimiento , para entrar dentro de ti mismo , y examinar tu conciencia , y tratar con Dios del remedio de ella , traes la vida mas concertada , y eres mas señor de ti , y de tus pasiones , y estàs mas habil , y prompto para toda virtud : y por el contrario , que quando faltas en este , luego desfalleces,

R r r

ces,

Rom. 13.

1. Joan. 4.

1. Reg. 15

Simile.

ces, y desvarras en muchas faltas, y te veès en peligro de bolver à las costumbres passadas: porque aun no tienes suficiente caudal de gracia; ni estàs aun del todo fundado en la virtud: y por esto, como el pobre, que el dia que no lo gana, no lo come, así tu el dia, que no te dãn este socorro de devocion, quedas ayuno, y flaco, y facil para caer en las cosas menores, que disponen para las mayores. Pues en tal caso debes entender, que Dios te llama à este exercicio; pues veès, que comunmente por este medio te ayuda, y sin èl fueles desfallecer. Esto digo, no para que entiendas aqui necesidad de precepto; sino necesidad de vn muy conveniente medio, para mejor responder à tu profesion.

Item, eres regalado, y amigo de ti mesmo, y enemigo de qualquier trabajo, y aspereza: y veès que por esto se impide mucho tu aprovechamiento; porque por esta causa dexas de entender en muchas obras virtuosas, por ser trabajosas, y desvarras en muchas culpa-

bles, por ser deleytables: en este caso entiende, que el Señor te llama à la fortaleza, y à la aspereza, y mal tratamiento de tu cuerpo, y al trabajo de la mortificacion de todos tus gustos, y apetitos; pues veès por experiencia, lo que te importa este negocio. De esta manera puedes discurrir por todas aquellas obras, cuyo exercicio te haze mayor provecho, y cuya falta te haze mayor falta: y à essas entiende, que te llama nuestro Señor: aunque en esto, y en todas las cosas debes siempre seguir el consejo de los mayores.

De lo dicho parece, que para acertar à escoger, no ha de poner el hombre los ojos en lo que de fuyo es mejor; sino en lo que para èl es mejor, y mas necesario: porque muchas obras ay altissimas, y de grandissima perfeccion, que no seràn por esso mejores para mi, aunque sean mejores en si; porque no tengo yo fuerzas para ellas, ni soy llamado para esso. Y por tanto, cada vno permanezca en su llamamiento, y se mida consigo mesmo,

1. Cor. 7.

mo, y ponga los ojos en lo que mas le arma, y no los estienda à lo que de todo en todo excede sus fuerzas, como lo aconseja el

Prov. 23.

Sabio, diciendo: No levantes los ojos à las riquezas, que no puedes alcanzar; porque tomaràn alas como de aguilas, y bolaràn al Cielo. Y à los que hazen lo contrario, reprehende el

Agg. 1.

Propheta, diciendo: Mirastes à lo mas, y convirtioses en menos: abarcastes mucho, y apretastes poco.

Esta es la ley, que se ha de guardar entre los servicios voluntarios, y obligatorios: mas entre los que son voluntarios podràs tener la siguiente. Entre esta manera de servicios, vnos son publicos, y otros secretos: de vnos se nos sigue honra, interese, y deleyte, y de otros no. Pues entre estos (si quieres no errar) siempre debes tener vn poco mas de rezelo de los publicos, que de los secretos, y de los que traen algun interese, que de los que no lo traen. Porque (como yà muchas vezes diximos.) la naturaleza de el

Guia.

amor proprio es muy sutil, y siempre busca à si mesma, aun en los muy altos exercicios. Por lo qual decia vn Religioso Varon: Sabeis donde està Dios? donde no estais vos. Dando à entender, que aquella era mas puramente obra de Dios, donde no se hallaba interese proprio; porque aqui no parece que se busca, ni se pretende otra cosa que Dios. Y no digo esto, para que de tal manera declinemos à este extremo, que siempre ayamos de acudir à el (porque en el otro puede aver, y ay muchas vezes mayor merito, y mayor razon de obligacion con todos estos contrapesos) sino para dar aviso de las malicias, y resabios del amor proprio; para que no todas vezes el hombre se fie de el, aunque venga con mascara de virtud.

Estos tres grados abraza en si la obediencia perfecta: los quales por ventura significò el Apostol, quando dixo: No querais,

Roma. 12.

hermanos mios, ser imprudentes; sino discretos, y avisados, para entender qual sea la voluntad de Dios,

Rrr 2

bue-

buena , agradable , y perfecta : donde parece comprehender estos tres grados de obediencia: porque buena , es la obediencia de los preceptos , y agradable , la de los consejos , y perfecta , la de las inspiraciones , y llamamientos divinos ; porque entonces avrà llegado el hombre à la perfeccion de la obediencia , quando huviere puesto por obra todo lo que Dios le manda , aconseja , è inspira.

A estos tres grados se añade el quarto , que es vna perfectissima conformidad con la Divina voluntad , en todo lo que ordenare de nosotros : caminando con igual corazon por honra , y por deshonra : por infamia , y por buena fama : por salud , ò por enfermedad : por muerte , ò por vida : abaxando humilmente la cabeza , à todo lo que èl ordenare de nos : y tomando con igual corazon los azotes , y los regalos : los favores , y los desfavores de su mano : no mirando lo que nos dà ; sino quien lo dà , y el amor con que lo dà : pues no con menor amor azota el padre à su

hijo , que le regala , quando veè que le cumple.

El que estos quatro grados de obediencia tuviere , avrà alcanzado aquella resignacion , que tanto engrandecen los maestros de la vida espiritual : la qual de tal manera subjeta , y pone vn hombre en las manos de Dios , como vn poco de cera blanda en las manos de vn artifice. Y llamase resignacion ; porque afsi como vn Clerigo , que resigna vn beneficio , totalmente se despossee de èl , y lo entrega en manos del Prelado , para que disponga de èl à su voluntad , sin contradicion del primer poseedor : afsi el varon perfecto se entrega de tal manera en las manos de Dios , que no quiere yà ser mas suyo , ni vivir para si ; ni comer , ni dormir , ni trabajar para si ; sino para gloria de su Criador : conformandose con su sanctissima voluntad en todo lo que dispusiere de èl , y tomando de su mano con igual corazon todos los azotes , y trabajos , que le vinieren : despossiendose de si , y de su propria voluntad para cumplir en-

Simile.

enteramente la de aquel Señor , cuyo esclavo conoce , que es por mil títulos , que para esto ay. Así muestra David , que estaba resignado , quando decia : Así como vn jumento soy , Señor , ante ti , y yo siempre estoy contigo. Porque así como la bestia no và por donde quiere , ni descansa quando quiere , ni haze lo que quiere , sino en todo , y por todo obedece al que la rige : así tambien lo ha de hazer el siervo de Dios , sujetandose perfectamente à èl. Esto mesmo significò el Propheta Isaias , quando dixo : El Señor me hablò al oïdo , y yo no le contradigo , ni doy passo atrás , rehusando lo que èl me manda , por muy áspero , y dificultoso que sea. Esto mesmo nos enseñan por figura aquellos mysteriosos animales de Ezechiel : de quien se escribe , que à dò quiera que sentian el impetu , y movimiento de el Espiritu Sancto , luego se movian con gran ligereza , sin tornar atrás : para significar en esto , con quanta promp-

titud , y alegria debe el hombre acudir à todo aquello , que entendiere ser la voluntad de Dios. Para lo qual , no solo se requiere promptitud de voluntad , sino tambien discrecion de entendimiento , y discrecion de espiritu (como diximos) para que no nos engañemos , abrazando nuestra propria voluntad , por la fuya. Antes (regularmente hablando) todo aquello , que fuere muy conforme à nuestro gusto , debemos tener por sospechoso : y lo que fuere contra èl , por mas seguro.

Este es el mayor sacrificio , que el hombre puede hazer à Dios : porque en los otros sacrificios ofrece sus cosas ; mas en este ofrece à si mesmo : y quanto và de el hombre à las cosas de el hombre , tanto và de este sacrificio à los otros sacrificios. Y en este tal se cumple aquello que S. Augustin dice : conviene saber , que aunque Dios sea Señor de todas las cosas : mas no es de todos decir aquellas palabras de David :

Tu-

Psal. 72.

Isai. 50.

Ezech. 1.

Pfal. 115.

Tuyo foy yo , Señor : fino de solos aquellos , que despossèdos de si meismos , totalmente se entregaron al servicio de este Señor , y asì se hizieron fuyos. Es otro si esta la mayor disposicion , que ay para alcanzar la perfeccion de la vida Christiana : porque como Dios nuestro Señor por su infinita bondad estè siempre aparejado , para enriquecer , y reformar el hombre , quando este por su parte no le resiste , ni contradice , antes se entrega todo à su obediencia , facilmente puede obrar en el todo lo que quiere , y hazerlo (como à otro David) hombre segun su corazon.

1. Reg.
23.

§. V I.

De la paciencia en los trabajos.

Para alcanzar este vltimo grado de obediencia , aprovecha mucho la vltima virtud , que al principio de este capitulo propusimos : que es la paciencia en los trabajos , que nuestro piadoso Padre muchas vezes nos embia , asì para nuestro exercicio , como para

materia de merecimiento.

A la qual paciencia nos combida Salomon en sus Proverbios , diciendo : Hijo mio , no deseches la disciplina , y castigo del Señor , ni desmayes , quando eres castigado de èl : porque los que èl ama , castiga , y huelga con ellos , como padre con sus hijos. La qual sentencia prosigue , y declara muy por extenso el Apostol , en la carta , que escribe à los Hebreos , exhortandolos à paciencia , por estas palabras : Perseverad , hermanos , en la disciplina , y castigo paternal de Dios , considerando , que èl en esto nos trata como à hijos. Porque què hijo ay , que no sea castigado de su padre ? Porque si careceis de este castigo , por el qual han passado todos los hijos de Dios , figuese , que sois hijos de otro padre , y no de Dios. Acordaos , que nuestros padres carnales nos castigaban , y enseñaban : à los quales teniamos reverencia : pues no ferà mas razon , que obedezcamos al padre de los espíritus , para que vivamos?

Prov. 3.

Hebr. 12.

To-

Todas estas palabras nos dan claramente à entender, como el officio de padres es castigar, y emendar à sus hijos: y afsi, el de los buenos hijos ha de ser, abaxar humilmente la cabeza, y tener aquel castigo por grandissimo beneficio, por testimonio de amor, y corazon paternal. Esto nos enseñò con su exemplo el Unigenito Hijo del Eterno Padre, quando queriendo S. Pedro librarlo de la muerte, dixo: El Caliz, que me diò mi Padre, no quieres que beba? Como si dixera: Si este Caliz viniera por otra mano, tuvieras algun color de contradecirlo: mas viniendo por mano de vn tal Padre, que tan bien sabe, y puede, y quiere ayudar à los que tiene por hijos; como no se beberà tal Caliz cerrados los ojos, sin querer saber mas, de que viene por èl?

Mas con todo esto ay algunos, que en tiempo de paz estàn à su parecer sujetos à este padre, y conformes en todo con su voluntad: los quales en el tiempo de la aduersidad desmayan, y dan bien à

entender, que era falsa, y engañosa aquella conformidad, pues al tiempo del menester la perdieron, como hazen los hombres pusilanimos, y cobardes, que en tiempo de paz muestran grande animo; mas al tiempo de la pelea, pierden el corazon, y las armas. Y pues los combates, y tribulaciones de esta vida son tan continuas, serà bien armar à los tales con espirituales armas, de las quales se puedan ayudar en los tales tiempos.

Pues para esto, primeramente puedes considerar, que no igualan los trabajos de esta vida con la grandeza de la gloria, que por ellos se alcanza. Porque tanta es el alegria de aquella luz eterna, que puesto que no pudiessimos gozar de ella mas que por vna sola hora, debriamos abrazar de buena gana todos los trabajos, y despreciar todos los contentamientos de el mundo por ella: Porque como dice el Apòstol: El trabajo momentaneo, y liviano de nuestra tribulacion, es materia de vn inestimable peso de gloria,

2. Cor. 4.

Ioan. 18.

ria , , que por èl se nos dà en el Cielo.

Considera tambien , que las cosas prosperas , muchas vezes estragan el corazon con sobervia , y las adversas por el contrario le purifican con el dolor : en aquellas se levanta el corazon ; en estas , aunque estè levantado , se humilla : en aquellas se olvida el hombre de si mesmo , y en estas ordinariamente se acuerda de Dios : por aquellas , muchas vezes las buenas obras hechas se pierden : por estas , las culpas cometidas en muchos años se limpian , y el anima se conserva , para no caer en otras.

Y si por ventura te aprietan algunas enfermedades , debes de presuponer , que muchas vezes , entendiendo nuestro Señor los males , que haríamos teniendo salud , nos corta las alas , è inhabilita para ellos con la enfermedad : y mucho mas nos importa estàr así quebrantados con la dolencia , que perseverar sanos en nuestra malicia ; pues mas vale (como el mesmo Señor dice) entrar en la vida eterna coxo , ò manco , que

con dos pies , y dos manos ser hechados en los fuegos eternos. Porque claro està , que nuestro misericordioso Señor , no se deleyta con nuestros tormentos , mas huelga de curar nuestras enfermedades con medicinas contrarias : para que los que adolecimos con deleytes , convalezcamos con dolores , y los que caimos cometiéndolo cosas illicitas , nos levantemos careciendo aun de las licitas. Por donde entenderàs , como aquella soberana bondad se aira en este mundo , por no airarse en el otro : y por esto ahora misericordiosamente vfa de rigor ; porque despues no tome justa venganza. Porque (como dice S. Hieronymo) muy grande ira es , no airarse Dios contra los peccadores : y así , quien no quisiere aqui ser azotado con los hijos , será en el infierno condenado con los demonios. Por lo qual con mucha razon exclama San Bernardo , diciendo : Señor , aqui me quema , aqui me cauteriza : para que en el otro me perdones.

En

Super Pf.
140. ad
vers. 5.

Similitu-
do D. Gre
gorij 21.
Mor. c.4.

En esto, pues, verás con quanta diligencia mira por ti el Criador de todas las cosas; pues no te dexa de la mano, ni te suelta la rienda para cumplir tus malos deseos. Los Medicos del cuerpo facilmente conceden à los defahuciados todo lo que desean; mas al que tiene remedio, danle dieta, y mandanle, que se refrene, de todo lo que le puede dañar. Los padres, otrosí, quitan à los hijos travieffos el dinero, con que juegan: à los quales despues dexan toda su hazienda. Lo mesmo, pues, haze tambien en su manera con nosotros aquel Soberano Medico de nuestras animas, y aquel que es Padre sobre todos los padres.

Allende de esto considera, quantas, y quantas grandes affrentas suffriò nuestro Redemptor de aquellos mesmos, que èl avia criado: quantos escarnios: quantas bofetadas, quantas pacientemente tuvo descubierta su rostro à aquellas infernales bocas de los que le escupian: quantas manfamente dexò traspa-

mod Guia.

far su cabeza con las espinas, que le hincaban: quan de buena voluntad recibìo para remedio de su sed aquel amargo beverage, que le dieron: con que silencio suffriò ser adorado por escarnio: y finalmente, con quanto fervor, y paciencia corriò hasta la muerte, por librarnos de la muerte. Pues no te debe parecer aspero, que tu, vil hombrecillo, suffras los azotes, que èl te quisiere dar por tus peccados; pues èl suffriò tantos por los tuyos, y no quiso salir de esta vida sin azotes, viniendo à ella sin peccados: porque asì convenia, que Christo padeciesse, y entrasse en su gloria; para enseñar por la obra, lo que el Apostol dice por palabra: No serà coronado, sino el que legitimamente peleare. Por lo qual, mucho mejor es suffrir aqui los males presentes con paciencia, donde aprovechan para perdón de la culpa, y acrecentamiento de gloria, que suffrirlos impacientemente con mayor trabajo, y sin esperanza de fructo; pues que quieras, ò no quieras, los

Luc. 24.

2. Tim. 24.

has de passar , quando quisiere Dios, à cuyo poder nada resiste.

Mas sobre todas estas consideraciones , y remedios añadirè el postrero , y mas efficaz : conviene saber, que para conservar esta paciencia , ande el hombre siempre reparado , y prevenido para todas las adversidades , y desgustos, que por qualquier parte le puedan venir. Porque, què otra cosa se puede esperar de vn mundo tan malo , y de vna carne tan fragil , y de la imbidia de los demonios , y de la malicia de los hombres , sino continuos desgustos , y sobrefaltos no pensados ? Pues contra todos estos accidentes ha de andar el varon prudente apercebido , y armado , como quien anda en tierra de enemigos : de lo qual facerà dos grandes provechos. El primero, que llevará mas ligeramente los trabajos, temiendolos de esta manera prevenidos : porque como dice Seneca: Mas blanda suele ser la herida , del golpe que se veè de lexos. Lo qual nos aconseja el Ecclesiastico , quando dice : Que

antes de la enfermedad aparejemos la medicina : que es , como quien se sangra en sanidad. El segundo provecho es , que todas las vezes que esto hiziere , entienda que haze à Dios vn sacrificio muy semejante en su manera al del Patriarcha Abraham , quando estuvo aparejado, para sacrificar à su hijo Isaac. Porque todas las vezes que el hombre presupone , que , ò por parte de Dios , ò de los hombres , le pueden venir tales , ò tales trabajos , ò desgustos : y èl como siervo de Dios se dispone , y apareja para recibirlos con toda humildad, y paciencia ; y para esto se resigna en las manos de su Señor , acceptando , y tomando de ellas , tódo lo que por qualquier via de estas le viniere (como hizo David las injurias de Semei, las quales tomò , como si Dios se las embiara) entienda cierto , que cada vez que esto haze , haze vn sacrificio muy agradable à Dios : y que tanto merece con la promptitud de la voluntad sin la obra , como con la mesma obra.

Para lo qual se debe el hom;

Gen. 22.

2. Reg. 16

Eccli. 18.
Simile.

hombre acordar, que vna de las principales partes de la profesion Christiana es esta. Así lo testifica S. Pedro, diciendo, que ninguno desmaye en los trabajos; pues todos sabemos, que para esto estamos diputados. Pienfe, pues, el Christiano, que vive en este mundo, que es como vna roca, que está en medio de la mar, la qual es perpetuamente combatida de diversas ondas: pero ella persevera siempre sin moverse en vn lugar. Esto se ha dicho tan por extenso, porque como toda la profesion de la vida Christiana (segun dice S. Bernardo) se divide en dos partes: que es en hazer bienes, y padecer males: claro está, que la segunda es mas dificultosa, que la primera: y por esto aqui convenia poner mayor recaudo, donde es mayor peligro.

Mas aqui es de notar, que en esta virtud de la paciencia señalan los Sanctos Doctores tres grados excelentes (aunque cada vno mas perfecto que el otro.) Entre los quales el primero es llevar los trabajos con pacien-

cia: el segundo, desearlos por amor de Christo: el tercero, alegrarse en ellos por la mesma causa. Por lo qual no se debe el siervo de Dios contentar con aquel primer grado de paciencia: sino del primero trabajo por subir al segundo: y puesto en este, no descanse hasta llegar al tercero. El primero grado se ve claramente en la paciencia del Sancto Job: el segundo, en el deseo que tuvieron algunos Martyres del martyrio: el tercero, en el alegría, que recibieron los Apostoles, por aver sido merecedores de padecer injuria por el nombre de Christo. Y este mesmo tuvo el Apostol, quando en vna parte dice, que se gloriaba en las tribulaciones: en otra, que se alegraba en sus enfermedades, en angustias, en azotes, &c. por Christo: en otra, donde (tratando de su prision) pide à los Philipenses, que le sean compañeros en el alegría, que tenia, por verse preso en aquella cadena por Christo. Y esta mesma gracia escribe èl, que fue dada en aquellos tiempos à los fieles de

Iob. 1. &c

2.

Act. 5.

Rom. 5.

2. Cor. 11

Philip. 2.

2. Cor. 8.

1. Pet. 2.

Simile.

Sermon
1. Apof-
toloru Pe-
tri, & Pau-
li, infra
medium.

la Iglesia de Macedonia, los quales tuvieron abundantissima alegria en medio de vna grande tribulacion, que les sobrevino. Este es vno de los altos grados de paciencia, y de caridad, y perfeccion, adonde vna criatura puede llegar: al qual grado llegan muy pocos; y por esto no obliga Dios à nadie debaxo de precepto à èl, afsi como ni al passado.

Verdad es, que no se entiende por esto, que nos ayamos de alegrar en las muertes, y calamidades, y trabajos de nuestros proximos; ni menos de nuestros parientes, y amigos; y mucho menos de la Iglesia: porque la mesma caridad que nos pide alegria en lo vno, nos mueve à tristeza, y compassion en lo otro: pues ella es, la que sabe gozar con los que gozan, y llorar con los que lloran: como veemos que lo hazian los Prophetas: los quales gastaban toda la vida en llorar, y sentir las calamidades, y azotes de los hombres.

Pues quien quiera que estas nueve condiciones, ò virtudes tuviere, tendrá pa-

ra con Dios corazon de hijo, y avrà cumplido enteramente con esta postrera, y summa parte de justicia, que dà à Dios lo que se le debe.

C A P. XVIII.

De las obligaciones de los estados.

Dicho yà en general de lo que conviene à todo genero de personas, convenia descender en particular à tratar de lo que à cada vna conviene en su estado: Mas porque este sería largo negocio, por aora bastará avisar brevemente, que demás de lo susodicho, debe tener cada vno respecto à las leyes, y obligaciones de su estado: las quales son muchas, y diversas, segun la diversidad de los estados, que ay en la Iglesia. Porque vnos son Prelados, otros subditos, otros casados, otros religiosos, otros padres de familia, &c. Y para cada vno de estos ay vna ley por sí.

El Prelado, dice el Apóstol, que exercite su officio con toda sollicitud, y vigi-

Rom. 12.

lan-

Rom. 12.

Hiere. 9.

lancia: Y lo mismo le aconseja Salomon, quando dice: Hijo mio, si te obligaste, y saliste por fiador de algun amigo tuyo, mira que has tomado sobre ti vna grande carga: y por esto discurre, date prisa, despier-ta à tu amigo, no dês sueño à tus ojos, ni dexes plegar tus parpados, hasta poner el negocio en tales terminos, que salgas bien de essa obligacion. Y no te maravilles, que este Sabio pida tanta sollicitud sobre este caso; porque por dos causas suelen tener los hombres grande sollicitud en la guarda de las cosas: ò porque son de grande valor, ò porque estan en gran peligro: y ambas concurren en el negocio de las animas en tan subido grado, que ni el precio puede ser mayor, ni tampoco el peligro: por donde conviene, que sean guardadas con grandissimo recaudo.

El subdito ha de mirar à su Prelado, no como à hombre, sino como à Dios: para reverenciarle, y hazer lo que le manda con aquella promptitud, y devocion que lo hiziera, si se lo mandara

Dios; porque si el señor, à quien yo sirvo, me manda obedecer à su mayordomo; quando obedezco al mayordomo, à quien obedezco, fino al señor? Pues si Dios me manda obedecer al Prelado; quando hago lo que el Prelado manda, à quien obedezco; al Prelado, ò à Dios? Y si S. Pablo quiere, que el siervo obedezca à su señor, no como à hombre, sino como à Christo; quanto mas el subdito à su Prelado, à quien sujetò el vinculo de la obediencia.

En esta obediencia ponen tres grados: el primero, obedecer con sola obra: el segundo, con obra, y con voluntad: el tercero con obra, voluntad, y entendimiento. Porque algunos hazen lo que les mandan; mas ni les parece bien lo mandado, ni lo hazen de voluntad: otros lo hazen, y de buena voluntad; mas no les parece acertado lo que se les manda: otros ay que (captivando su entendimiento en servicio de Christo) obedecen al Prelado como à Dios: que es con obra, voluntad, y entendimiento, haziendo lo que les manda

Ephes. 6.

da

da voluntariamente, y aprobando lo que se manda humildemente ; sin se querer hazer juezes de aquellos, de quien han de ser juzgados.

Afsi que, hermano mio, con todo estudio trabaja por obedecer à tu Prelado, acordandote, que està escrito: Luc. 10. El que à vosotros oye, à mi oye: y el que à vosotros desprecia, à mi desprecia. No pongas jamàs la boca en ellos ; porque no te sea dicho de parte del Señor : No es vuestra murmuracion contra nosotros, sino contra Dios. No los tengas en poco, porque no te diga el mesmo Señor : No despreciaron à ti, sino à mi, para que no reyne sobre ellos. Exod. 16. No trates con ellos con falsedad, y doblèz ; porque no te sea dicho : No mentiste à los hombres, sino à Dios : y afsi pagues con arrebataada muerte la culpa de tu atrevimiento, como los que esto hizieron. 1. Reg. 8.

La muger casada mire por el gobierno de su casa, por la provision de los suyos, por el contentamiento de su marido, y por todo lo demàs : y quando huviere satisfecho à esta obligacion,

estienda las velas à toda la devocion, que quisiere, aviendo primero cumplido con las obligaciones de su estado.

Los padres, que tienen hijos, tengan siempre ante los ojos aquel espantoso castigo, que recibió Heli, por aver sido negligente en el castigo, y enseñanza de sus hijos : cuya negligencia castigò Dios, no solo con las arrebataadas muertes de èl, y de ellos : sino tambien con privacion perpetua del sumo Sacerdocio, que por esto le fue quitado. Mira que los peccados del hijo son peccados (en su manera) tambien del padre : y la perdicion del hijo, es perdicion de su padre : y que no merece nombre de padre, el que aviendo engendrado à su hijo para este mundo, no lo engendra para el Cielo. Castiguele, avisele, apartele de malas compañías, busquele buenos maestros, criele en virtud, enseñele desde su niñez con Tobias à temer à Dios, quiebrele muchas vezes la propia voluntad, y pues antes que naciesse le fue padre de el cuerpo, despues de nacido sea-

1. Reg. 4.

1. Tob. 4.

seale padre del anima. Porque no es razon que se contente el hombre con ser padre de la manera de los paxaros, y los animales, que son padres, que no hazen mas que dár de comer, y sustentar sus hijos. Seale padre, como hombre, y como hombre Christiano, y como verdadero siervo de Dios, que cria su hijo para hijo de Dios, heredero del Cielo, y no para esclavo de Satanàs, y morador del Infierno.

1. Tim. 5.

Los Señores de familia, que tienen criados, y esclavos, acuerdense de aquella amenaza de S. Pablo, que dice: Si alguno no tiene cuidado de sus domesticos, y familiares, este tal negado hà la Fè: que es, la fidelidad, que debiera guardar: y es peor que vn hombre desleal. acuerdense, que estos son como ovejas de su manada, y que èl es como pastor, y guarda de ellas (mayormente de los que son esclavos) y piense que algun tiempo le pediràn cuenta de ellos, y le diràn: Donde està la grey, que te fue encomendada, y el ganado noble, que tenias à tu car-

Hier. 13.

go? Y llamòlo con mucha razon noble, por causa del precio, con que fue comprado, y por la sacratissima humanidad de Christo, con que fue ennoblecido: pues ningun esclavo ay tan baxo, que no sea libre, y noble, por la humanidad, y sangre de Christo. Tenga, pues, el buen Christiano cuidado, que los que tiene en su casa estèn libres de vicios conocidos, como son enemistades, juegos, perjuros, blasphemias, y deshonestidades. Y demàs de esto, que sepan la doctrina Christiana, y que guarden los mandamientos de la Iglesia: y señaladamente el de oír Missa Domingos, y fiestas, y ayunar los dias que son de ayuno, sino tuvieren algun legitimo impedimento, segun que arriba fue declarado.

C A P. XIX.

Aviso primero, de la estima de las virtudes, para mayor entendimiento de esta regla.

Assi como al principio de esta regla pusimos al-

algunos preambulos , que para antes de ella se requerian : afsi despues de ella conviene dàr algunos avisos , para que mejor se entienda lo contenido en ella. Porque primeramente (como aqui se aya tratado de muchas maneras de virtudes) es necesario declarar , la dignidad , que tienen vnas sobre otras ; para que sepamos estimar cada cosa en lo que es , y dàr à cada vna su lugar. Porque afsi como el que trata en piedras preciosas , conviene que entienda el valor de ellas (porque no se engañe en el precio) y afsi como el mayordomo de vn señor conviene que sepa los meritos, de los que tiene en su casa; para que trate à cada vno segun su merecimiento (porque lo contrario sería desorden , y confusion) afsi el que trata en las piedras preciosas de las virtudes , y el que , como buen mayordomo , ha de dàr à cada vna su derecho , conviene que para esto tenga muy entendido el precio de ellas; para que quando las cosas se encontraren , sepa quales ha de anteponer à qua-

les : porque no venga à ser (como dicen) allegador de la ceniza , y derramador de la harina , como à muchos acontece.

Pues para esto es de saber , que todas las virtudes; de que hasta aqui avemos tratado , se pueden reducir à dos ordenes : porque vnas son mas espirituales , è interiores : y otras mas visibles, y exteriores. En la primera orden ponemos las virtudes Theologales , con todas las otras , que señalamos para con Dios : y principalmente la Caridad , que tiene el primer lugar (como Reyna) entre todas ellas. Y con estas se juntan otras virtudes muy nobles , y muy vezinas à estas : que son , humildad , castidad , misericordia , paciencia , discrecion , devocion , pobreza de espíritu , menosprecio del mundo , negamiento de nuestra propia voluntad , amor de la Cruz , y aspereza de Christo , y otras semejantes à estas , que llamamos aqui (entendido este vocablo) virtudes. Y llamamoslas espirituales interiores : porque principalmente residen en el animo; puesto caso que pro-

Simile.

den tambien à obras exteriores , como parece en la Caridad , y Religion para con Dios : que aunque sean virtudes interiores , producen tambien sus actos exteriores , para honra , y gloria del mesmo Dios.

Otras virtudes ay , que son mas visibiles , y exteriores , como son , el ayuno , la disciplina , el silencio , el encerramiento , el leer , rezar , cantar , peregrinar , oir Missa , afsistir à los sermones , y officios Divinos : con todas las otras observancias , y ceremonias corporales de la vida Christiana , ò Religiosa : porque aunque estas virtudes estèn en el animo , pero los actos propios de ellas salen mas afuera , que los de las otras , que muchas vezes son occultos , è invisibles : como son , creer , amar , esperar , contemplar , humillarse interiormente , dolerse de los peccados , juzgar discretamente : y otros actos semejantes.

Entre estas dos maneras de virtudes no ay que dudar , sino que las primeras son mas excelentes , y mas necessarias que las segundas,

Guia.

con grandissima ventaja. Porque como dixo el Señor à la Samaritana: Muger, creeme , que es llegada la hora , quando los verdaderos adoradores , adorarán al Padre en espiritu , y en verdad : porque el Padre tales quiere que sean los que le adoran. Espiritu es Dios : y por esso los que le adoran , en espiritu , y en verdad conviene que le adoren. Esto es en romance claro , lo que canta aquel versico tan celebrado en las escuelas de los niños. Pues que Dios es espiritu (como las Escrituras nos lo enseñan) por esso conviene , que sea honrado con pureza , y limpieza de espiritu. Por esto el Propheta David , describiendo la hermosura de la Iglesia , ò del anima , que està en gracia , dice , que toda la gloria , y hermosura de ella està allà dentro escondida : donde està guardada con faxas de oro , y vestida de diversos colores de virtudes. Lo mesmo nos significò el Apostol , quando dixo à su discipulo Timotheo : Exercitate en la piedad ; porque el exercicio corporal , para pocas cosas es provechoso ; mas la piedad

Ioan. 4.

Psal. 44.

1. Tim. 4.

dad para todo vale: pues à ella se prometen los bienes de esta vida, y de la otra. Donde por la piedad entiende el culto de Dios, y la misericordia para con los proximos: y por el exercicio corporal, la abstinencia, y las otras asperezas corporales, como Sancto Thomàs declara sobre este passo.

Entendieron esta verdad hasta los Philosophos Gentiles; porque Aristoteles, que tan pocas cosas escribiò de Dios, con todo esso dixo: Si los dioses tienen cuidado de las cosas humanas, (como es razon que se crea) cosa verisimil es, que se huelguen con la cosa mas buena, y mas semejante à ellos: y esta es la mente, ò el espiritu del hombre: y por esto los que adornaren este espiritu con el conocimiento de la verdad, y con la reformation de affectos, estos han de ser muy agradables à Dios. Lo mismo sintiò maravillosamente el Principe de los Medicos Galeno: el qual tratando en vn libro de la composicion, y artificio del cuerpo humano, y del uso,

y aprovechamiento de sus partes, y llegando à vn passo, donde singularmente resplandecia la grandeza de la sabiduria, y providencia de aquel Artifice Soberano, arrebatado en vna profunda admiracion de tan grandes maravillas, como olvidado de la profesion de medico, y passando à la de Theologo, exclamò, diciendo: Honren los otros à Dios con sus hecatombas (que son sacrificios de cien bueyes) yo le honrarè reconociendo la grandeza de su saber, que tan altamente supo ordenar las cosas: y la grandeza de su poder, que tan enteramente pudo poner por obra todo lo que ordenò; y la grandeza de su bondad, la qual de ninguna cosa tuvo imbidia à sus criaturas; pues tan cumplidamente proveyò à cada vna de todo lo que avia menester, sin alguna falta. Esto dixo el Philosopho Gentil. Dime, què mas pudiera decir vn perfecto Christiano? Què mas dixera, si huviera leido aquel dicho del Propheta: Misericordia quiero, y no sacrificio: y conocimiento de Dios,

Dios , mas que holocaustos ? Muda las hecatombas en holocaustos , y verás la concordia , que tuvo aqui el Philosopho Gentil con este Propheta.

Mas con todos estos loores , que se dan à estas virtudes , las otras que pusimos en la segunda orden, dado caso , que en la dignidad sean menores, pero son importantísimas para alcanzar las mayores, y conservarlas : y algunas de ellas necesarias por razon del precepto , ò voto , que en ellas entreviene. Esto se prueba claramente , discurrendo por aquellas mesmas virtudes, que diximos. Porque el encerramiento , y la soledad escusa al hombre de ver , de oír , de hablar, y de tratar mil cosas, y tropezar en mil ocasiones , en las quales se pone à peligro, no sola la paz , y sosiego de la conciencia , sino tambien la castidad , y la innocencia. El silencio , yà se veè quanto ayuda, para conservar la devocion , y escusar los peccados, que se hacen hablando , pues dixo el Sabio : Que en el mucho hablar no podia faltar pec-

cado. El ayuno (demàs de ser acto de la virtud de la temperancia , y ser obra satisfactoria , y meritoria , si se haze en Caridad) enflaquece el cuerpo , y levanta el espiritu , y debilita nuestro adversario , y dispone para la oracion, y leccion , y contemplacion , y escusa los gastos, y codicias, en que viven los amigos de comer , y beber, y las burlerías , y parlerías , y porfias, y dissoluciones , en que entienden despues de hartos. Pues el leer libros santos , y oír semejantes sermones , y el rezar, y cantar, y afsistir à los Officios Divinos : bien se veè , como estos son actos de religion, è incentivos de devocion , y medios para alumbrar mas el entendimiento , y encender mas el affecto en las cosas espirituales.

Pruebase tambien esto mesmo por vna experiencia tan clara , que si los hereges lo miràran , no vieran à dar en el extremo que dieron. Porque vemos cada dia con los ojos , y tocamos con las manos, que en todos los Monasterios donde florece la observancia

cia regular, y la guarda de todo lo exterior, siempre ay mayor virtud, mayor devocion, mas Caridad, mas valor y sèr en las personas, mas temor de Dios, y finalmente mas Christiandad: y por el contrario, donde no se tiene cuenta con esto, afsi como la observancia anda rota, afsi tambien lo anda la conciencia, y las costumbres, y la vida; porque como ay mayores ocasiones de peccar, afsi ay mas peccados, y desconciertos. De fuerte, que como en la viña bien guardada, y bien cercada, està todo seguro, y la que carece de guarda, y de cerca, està toda robada, y esquilmada: afsi està la Religion, quando se guarda la observancia regular, ò no se guarda. Pues què mas argumento queremos, que este, que procede de vna tan clara experiencia, para vèr la utilidad, è importancia de estas cosas?

Pues yà si vn hombre pretende alcanzar, y conservar siempre aquella soberana virtud de la devocion (que haze al hombre habil, y prompto para toda vir-

tud, y es como espuela, y estímulo para todo bien) como ferà posible alcanzar, y conservar este affecto tan sobrenatural, y tan delicado, si se descuida en la guarda de si mesmo? Porque este affecto es tan delicado, y (si suffre decirse) tan fugitivo, que à buelta de cabeza, no sè como, luego desaparece. Porque vna rifa desordenada, vna habla demasiada, vna cena larga, vn poco de ira, ò de porfia, ò de otro qualquier destraimiento, vn ponerse à querer veèr, oir, ò entender en cosas no necesarias (aunque no sean malas) basta para agotar mucha parte de la devocion. De manera, que no solo los peccados, sino los negocios no necesarios, y qualquier cosa, que nos haga divertir de Dios, nos haze disminuir la devocion. Porque afsi como el hierro, para que estè hecho fuego, conviene que estè siempre, ò quasi siempre en el fuego (porque si lo sacais de alli, de ai à poco se buelve à su frialdad natural) afsi este noble affecto depende tanto de andar el

hom-

hombre siempre vnido con Dios por actual amor , y consideracion , que en desviandolo de alli , luego se buelue al passo de la madre , que es la disposicion antigua, que primero tenia.

Por donde el que trata de alcanzar , y conservar este sancto affecto , ha de andar tan sollicito en la guarda de si mesmo : esto es , de los ojos , de los oidos , de la lengua , del corazon : ha de ser tan templado en el comer, y beber, ha de ser tan sossegado en todas sus palabras , y movimientos , ha de amar tanto el silencio , y la soledad, ha de procurar tanto la asistencia à los Officios Divinos , y todas aquellas cosas , que le puedan despertar, y provocar à devocion, que mediante estas diligencias pueda conservar , y tener seguro este tan precioso thesoro. Y si esto no haze , tenga por cierto , que no le sucederà este negocio prosperamente.

Todo esto nos declara bastantemente la importancia de estas virtudes , dexando en su lugar , y no derogando à la dignidad de

las otras, que son mayores. De lo qual todo se podrá colegir la diferencia , que ay , entre las vnas , y las otras : porque las vnas son como fin , las otras como medio para este fin: las vnas como salud , las otras como medicina, con que se alcanza la salud : las vnas son como espiritu de la religion, las otras como el cuerpo de ella , que aunque es menor que el espiritu , es parte principal del compuesto , y de que tiene necesidad para sus operaciones: las vnas son como thesoro , y las otras como llave, con que se guarda este thesoro : las vnas son como la fruta del arbol , y las otras como las hojas , que adornan el arbol , y conservan la fruta de el. Aunque en esto falta la comparacion ; porque las hojas del arbol de tal manera guardan el fruto , que no son parte del fruto : mas estas virtudes de tal manera son guarda de la justicia , que tambien son parte de justicia ; pues todas estas son obras virtuosas , que exercitadas en Caridad , son merecedoras de gracia , y gloria.

Esta es, pues, hermano, la estima que debes tener de las virtudes, de que en esta regla avemos tratado (que es lo que al principio de este capitulo propusimos) y con esta doctrina estarèmos seguros de dos extremos viciosos: que es de dos grandes errores, que ha avido en el mundo en esta parte, el vno antiguo de los Pharisèos, y el otro nuevo de los hereges de este tiempo. Porque los Pharisèos, como gente carnal, y ambiciosa, y como hombres criados en la observancia de aquella ley, que àun era de carne, no hazian caso de la verdadera justicia (que consiste en las virtudes espirituales) como toda la historia del Evangelio nos lo muestra. Y asì, quedabanse (como dice el Apostol) con la imagen sola de virtud, sin poseer la substancia de ella: pareciendo buenos en lo de fuera, y siendo abominables en lo de dentro. Mas los hereges de ahora por el contrario, entendido este engaño, por huir de vn extremo, vinieron à dár en otro, que fue despreciar del todo las

virtudes exteriores, cayendo (como dicen) en el peligro de Scylla, por huir el de Caribdis. Mas la verdadera, y Catholica doctrina, huye de estos dos extremos, y busca la verdad en el medio: y de tal manera la busca, que dando su lugar, y preeminencia à las virtudes interiores, dà tambien el suyo à las exteriores: poniendo las vnas como en la orden de los Senadores, y las otras como en la de los Cavaleros, y Ciudadanos (que componen vna mesma Republica) para que se sepa el valor de cada cosa, y se dè à cada vna su derecho.

CAP. XX.

De quatro documentos muy importantes, que se siguen de esta doctrina susodicha.

DE esta doctrina susodicha se infieren quatro documentos muy importantes para la vida espiritual. El primero es, que el perfecto varon, y siervo de Dios, no se ha de contentar con buscar solas las vir-

virtudes espirituales (aunque estas sean las mas nobles) fino debe tambien juntar con ellas las otras : afsi para la conservacion de aquellas , como para conseguir enteramente el cumplimiento de toda justicia. Para lo qual debe considerar, que afsi como el hombre no es anima sola , ni cuerpo solo , fino cuerpo , y anima juntamente (porque el anima sola sin el cuerpo no haze el hombre perfecto , y el cuerpo sin anima no es mas que vn faco de tierra) afsi tambien entienda , que la verdadera , y perfecta Christiandad , no es lo interior solo , ni lo exterior solo , sino vno , y otro juntamente. Porque lo interior solo , ni se puede conservar sin algo , ò mucho de lo exterior (segun la obligacion , y estado de cada vno) ni basta para cumplimiento de toda justicia : mas lo exterior sin lo interior , no es mas parte para hazer à vn hombre virtuoso , que el cuerpo sin anima para hazerle hombre. Porque afsi como todo el sèr , y vida , que tiene el cuerpo , recibe del anima : afsi todo el valor,

y precio , que tiene lo exterior , se recibe de lo interior : y señaladamente de la Caridad.

Por donde el que quiere vivir defengañado , afsi como no apartaria el cuerpo del anima , si quisiesse formar vn hombre : afsi tampoco debe apartar lo corporal de lo espiritual , si quiere hazer vn perfecto Christiano. Abraze el cuerpo con el anima juntamente , abraze el arca con su theforo , abraze la viña con su cerca , abraze la virtud con los reparos , y defensivos de ella (que tambien son parte de la mesma virtud) porque de otra manera , crea , que se quedará sin lo vno , y sin lo otro ; porque lo vno no podrá alcanzar , y lo otro no le aprovechará , aunque lo alcance. Acuerdese , que afsi como la naturaleza , y el arte (imitadora de naturaleza) ninguna cosa hazen sin su corteza , y vestidura , y sin sus reparos , y defensivos , para conservacion , y ornamento de las cosas : afsi tampoco es razon , que lo haga la gracia ; pues es mas perfecta forma , que éstas , y ha-

Ecclef. 7.
& Eccli.
19.

y haze sus obras mas perfectamente. Acuerdese, que està escrito : que el que teme à Dios , ninguna cosa menosprecia : y el que no haze caso de las cosas menores , presto caerà en las mayores. Acuerdese de lo que arriba diximos, que por vn clavo se pierde vna herradura , y por vna herradura vn cavallo , &c. Acuerdese de los peligros , que alli señalamos , de no hazer caso de cosas pequeñas; porque esse era el camino , para no lo hazer de las grandes. Mire , que en la orden de las plagas de Egipto , tras de los mosquitos vinieron las moscas ; para que por aqui entienda, que el quebrantamiento de las cosas menores abre la puerta para las mayores : de fuerte , que el que no haze caso de los mosquitos , que pican , presto vendrà à parar en las moscas , que enfucian.

§. I.

Documento segundo.

POR aqui tambien se conocerà , en quales virtudes avemos de poner

mayor diligencia, y en quales menor. Porque afsi como los hombres hazen mas por vna pieza de oro , que por otra de plata : y mas por vn ojo, que por vn dedo de la mano : afsi conviene , que repartamos la diligencia, y estudio de las virtudes , conforme à la dignidad, y meritos de ellas. Porque de otra manera , si somos diligentes en lo menos , y negligentes en lo mas , todo el negocio espiritual irà desordenado. Por donde prudentissimamente hazen los Prelados, que afsi como en sus capitulos , y ayuntamientos repiten muchas vezes estas voces , silencio, ayuno, encerramiento , ceremonias , composicion , y choro : afsi muchas repiten estas , caridad, humildad , oracion , devocion , consideracion , temor de Dios, amor del proximo, y otras semejantes. Y tanto mas conviene hazer esto, quanto es mas secreta la falta de lo interior , que la de lo exterior : y por esso aun mas peligrosa. Porque como los hombres suelen acudir mas à los defectos que veèn , que à los que no veèn:

veèn: corre peligro, no vengán por esta causa à no hazer caso de los defectos interiores, porque no se veèn, haziendolo mucho de los exteriores, porque se veèn. Y demàs de esto, las virtudes exteriores, así como son mas visibles, y manifiestas à los ojos de los hombres, así son mas honrosas, y mas conocidas de ellos: como es la abstinencia, las vigili-
 as, las disciplinas, y el rigor, y aspereza corporal: mas las virtudes interiores, como es la Esperanza, la Caridad, la humildad, la discrecion, el temor de Dios, el menoscupio del mundo, &c. son mas ocultas à los ojos de los hombres; por donde aunque sean de grandissima honra delante de Dios, no lo son en el juicio del mundo: porque como dixo el
 mismo Señor: los hombres veèn lo que por de fuera parece; mas el Señor mira el corazon. Conforme à lo qual dice el Apostol: No es agradable à Dios el que solamente en lo publico es fiel, y el que publicamente trae circuncidada su carne; sino el que en lo interior de su anima es fiel, y trae cir-

cuncidada su corazon, no con cuchillo de carne, sino con el temor de Dios, cuya alabanza no es de hombres (que no tienen ojos para veër esta espiritual circuncision) sino de solo Dios. Pues como estas cosas exteriores sean tan aparentes, y honrosas, y el apetito de la honra, y de la propria excelencia, sea vno de los mas sutiles, y mas poderosos apetitos del hombre: corre gran peligro, no nos lleve este affecto, à mirar, y zelar mas aquellas virtudes, de que se sigue mayor honra que de las que se sigue menor. Porque al amor de las vnas nos llama el espiritu, mas al de las otras espiritu, y carne juntamente: la qual es vehementissima, y futilissima en todos sus apetitos. Y siendo esto así, ay razon para temer, no prevalezcan estos dos affectos contra vno, y así le corran el campo. Contra lo qual se opone la luz de esta doctrina, que aboga por la causa mejor, y pide, que sin embargo de todo esto, se le dè su merecido lugar: amonestando, que zele, y en-

1. Reg. 16

Rom. 2.

comiende con mayor diligencia, lo que nos consta ser de mayor importancia.

§. II.

Documento tercero.

POr aqui tambien se entenderà, que quando alguna vez acaecière encontrarse de tal manera las vnas virtudes con las otras, que no se pueda cumplir juntamente con ambas: que en tal caso (conforme à la regla, y orden, que ay en los mesmos mandamientos de Dios, quando aciertan à encontrarse) de lugar lo menor à lo mayor; porque lo contrario sería gran desorden, y perversión. Esto dice S. Bernardo en el libro de la dispensacion por estas palabras: Muchas cosas instituyeron los padres para guarda, y acrecentamiento de la Caridad. Pues todo el tiempo que estas cosas sirvieren à la Caridad, no se deben alterar ni variar: mas si por ventura alguna vez acertassen à serle contrarias, no està claro, que sería muy justo, que las cosas, que se ordenaron para la Cari-

dad, quando nõ se compadecan con ella, ò se dexassen, ò se interrumpiessen, ò se mudassen en otras por autoridad de aquellos, à quien esto incumbe? Porque de otra manera, perversa cosa sería, si lo que se ordenò para la Caridad, se guardasse contra la ley de la Caridad. Es, pues, la conclusion, que todas estas cosas deben permanecer estables, y fixas, en quanto sirven, y militan para esta virtud, y no de otra manera. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo: el qual alega para confirmacion de lo dicho dos decretos, vno del Papa Gelasio, y otro de Leon.

§. III.

Quarto Documento.

DE aqui tambien se puede colegir, que ay dos maneras de justicia: vna verdadera, y otra falsa. Verdadera es, la que abraza las cosas interiores con todas aquellas exteriores, que para conservacion suya se requieren. Falsa es, la que retiene algunas de las exte-

rio-

riores sin las interiores: esto es sin amor de Dios, sin temor, sin humildad, sin devocion, y sin otras semejantes virtudes: qual era la de los Phariseos, à quien dixo el Señor: Ay de vosotros letrados, y Phariseos, que pagais muy escrupulosamente el diezmo de todas vuestras legumbres, y hortalizas, y no hazeis caso de las cosas mas importantes, que manda la Ley, que son juicio, y misericordia, y verdad. Y en otro lugar les dice, que eran muy sollicitos en los labatorios de los platos, y de las manos, y en otras cosas semejantes, teniendo los corazones llenos de rapina, y de maldad. Por donde en otro lugar les dice, que eran como los Sepulchros blanqueados, que de fuera parecian à los hombres hermosos, y dentro estaban llenos de huesos de muertos.

Esta es la manera de justicia, que tantas vezes reprehende el Señor en las Escrituras de los Prophetas. Porque por vno de ellos dice así: Este pueblo con los labios me honra, y su corazón està lexos de mi. Sin

causa, y sin proposito me honran guardando las doctrinas, y leyes de los hombres, y desamparando la Ley, que yo les di. Y en otro lugar: Para què quieroy yo (dice èl) la muchedumbre de vuestros sacrificio? Lleno estoy yà de los holocaustos de vuestros carneros, y de las enjundias de vuestros ganados: No me offrezcais de aqui adelante sacrificios en valde. Vuestro incienso me es abominacion, vuestros ayuntamientos son perversos, vuestras Kalendas (que son las fiestas, que hazeis al principio de cada mes) y las otras festividades del año aborreciò mi anima: molestas me son, y enojosas, y passo trabajo en sufrirlas.

Pues què es esto? Condena Dios lo que èl mesmo ordenò, y tan encarecidamente mandò? mayormente siendo estos actos de aquella nobilissima virtud, que llaman Religion, que tiene por officio venerar à Dios con actos de adoracion, y religion? No por cierto, mas condena à los hombres, que se contentaban con solo esto, sin tener

ner cuenta con la verdadera justicia, y con el temor de Dios, como luego lo significa, diciendo: Labaos, sed limpios, quitad la maldad de vuestros pensamientos delante de mis ojos, cessad de hazer mal, y aprended à hazer bien: y entonces yo perdonarè vuestros pecados, y desterrarè la fealdad de vuestras animas.

Y en otro lugar aun mas encarecidamente repite lo mesmo por estas palabras: El que me sacrifica vn buey, es para mi, como si mataste vn hombre. El que me sacrifica otra res, como el que me despedazasse vn perro. El que me ofrece alguna offrenda, como si me ofreciesse sangre de puercos. El que me ofrece incienso, como el que bendixesse à vn idolo. Pues què es esto, Señor? por què teneis por tan abominables las mesmas obras, que vos mandastes? Luego dà la causa de esto, diciendo: Estas cosas escogieron en sus caminos, para agradarme con ellas, y con todo esto se deleytaron en sus maldades, y abominaciones. Veès, pues, quan poco valen todas las cosas

exteriores sin fundamento de lo interior? A este mesmo proposito por otro Propheta dice asì: Quita de mis oïdos el ruido de tus cantares: que no quiero oïr la melodia de tus instrumentos musicos. Y aun en otro lugar mas encarecidamente dice, que derramarà sobre ellos el estiercol de sus solemnidades. Pues què mas que esto es menester, para que entiendan los hombres, lo que montan todas estas cosas exteriores, por altissimas, y nobilissimas que sean, quando les falta el fundamento de justicia, que consiste en el amor, y temor de Dios, y aborrecimiento de el peccado?

Y si preguntares, que es la causa, porque tanto atea Dios esta manera de servicios, comparando los sacrificios con homicidios, y el incienso con la idolatria, y llamando ruido al cantar de los Psalmos, y estiercol à las fiestas de sus solemnidades. La respuesta es: porque demàs de ser estas cosas de ningun merecimiento (quando carecen del fundamento que yà diximos) toman muchos de ellas

Amòs 5.

Mal. 2.

Isai. 66.

ellas ocasion para sobervia, y presumpcion, y menosciprecio de los otros, que no hazen lo que ellos hazen: y (lo que peor es) por aqui vienen à tener vna falsa seguridad, causada de aquella falsa justicia: que es vno de los grandes peligros, que puede aver en este camino; porque contentos con esto, no trabajan, ni procuran lo demàs. Quieres veèr esto muy claro? Mira la oracion de aquel Phariseo del Evangelio, que decia asì: Dios, gracias te doy; porque no soy yo, como los otros hombres robadores, adulteros, injustos, como lo es este Publicano: ayuno dos dias cada semana, y pago fielmente el diezmo, de todo lo que posseo. Mira, pues, quan claramente se descubren aqui aquellas tres peligrosissimas rocas, que diximos. La presumpcion, quando dice: No soy yo, como los otros hombres. El menosciprecio de los otros, quando dice, como este Publicano: La falsa seguridad, quando dice: que dà gracias à Dios, por aquella manera de vida que vivia, pareciendole que es-

taba seguro en ella, y que no tenia porque temer.

De donde nace, que los que de esta manera son justos, vienen à dàr en vn linage de hypocresia muy peligrosa. Para lo qual, es de saber, que ay dos maneras de hypocresia: vna muy baxa, y grossera: que es la de aquellos, que claramente veèn que son malos, y muesttranse en lo de fuera buenos, para engañar al pueblo. Otra ay mas sutil, y mas delicada, con que el hombre no solo engaña à los otros, sino tambien engaña à si mesmo, qual era la de este Phariseo, que realmente con aquella sombra de justicia no solo avia engañado à los otros, sino tambien à si mesmo: porque siendo de verdad malo, èl se tenia por bueno. Esta es aquella manera de hypocresia, de que dixo el Sabio: Ay vn camino, que parece al hombre derecho, y con este và à parar en la muerte. Y en otro lugar, entre quatro generos de males que ay en el mundo cuenta este, diciendo: La generacion, que mal dice à su padre, y no bendi-

Luc. 18.

Prov. 14.

Prov. 30.

dice à su madre : La generacion , que se tiene por limpia , y con todo esto no es limpia de sus peccados: La generacion , que trae los ojos altivos , y levanta sus parpados en alto : La generacion , que tiene por dientes cuchillos , y se traga los pobres de la tierra. Estos quatro generos de personas cuenta aqui el Sabio entre las mas infames , y peligrosas del mundo : y entre ellas cuenta esta , de que aqui hablamos , que son los hypocritas para si mesmos , que se tienen por limpios , siendo fucios , como lo era este Phariseo.

Este es vn estado de gran peligro , que verdaderamente serìa menos mal , ser vn hombre malo , y tenerse por tal , que ser de esta manera justo , y tenerse por seguro. Porque quanto quiera que sea vn hombre malo , principio es en fin de salud el conocimiento de la enfermedad : mas el que no conoce su mal , el que estando enfermo , se tiene por sano , como sufrirà la medicina? Por esta razon dixo el Señor à los Phariseos , que los publicanos , y las malas mu-

geres les precederian en el Reyno de los Cielos : donde en el Griego leemos: preceden , de presente ; por donde aun està mas claro , lo que diximos. Esto mesmo nos representan muy à la clara aquellas tan escuras , y temerosas palabras , que dixo el Señor en el Apocalypsi : Ojalà fuesse , ò bien frio , ò bien caliente : mas porque eres tibio comenzar-te hè à echar de mi boca. Pues como es posible , que caya en desseo de Dios , ser vn hombre frio ? Y como es posible , que sea de peor condicion el tibio , que el frio : pues este està mas cerca de caliente ? Oye ahora la respuesta : Caliente es aquel , que con el fuego de la Caridad , que tiene , posee todas las virtudes , assi interiores , como exteriores , de que yà diximos. Frio es aquel , que assi como carece de Caridad , assi carece de lo vno , y de lo otro: assi de lo interior , como exterior. Tibio es aquel , que tiene algo de lo exterior , y ninguna cosa de lo interior (à lo menos de Caridad.) Pues danos aqui à entender el Señor , que este tal es de

Apoc. 3.

peor

peor condicion , que el que està del todo frio : no por ventura , porque tenga mas peccados que èl ; sino porque es mas incurable su mal: porque tanto està mas lejos del remedio , quanto se tiene por mas seguro. Porque de aquella justicia superficial , que tiene , toma ocasion , para creer de si , que es algo , como quiera que à la verdad sea nada. Y que este sea el sentido literal de estas palabras , evidentemente se veè por lo que luego en continente se sigue : porque explicando el Señor mas claramente à quien llama tibio , añade: Dices que eres rico , y que no te falta nada para la verdadera justicia ; y no entiendes , que eres mezquino , y miserable , pobre , y ciego , y desnudo ? No te parece , que veès en estas palabras debuxada la imagen de aquel Phariseo , que decia : Dios , gracias te doy , que no soy yo , como los otros hombres , &c. Verdaderamente este es el que se tenia en su corazon por rico de riquezas espirituales , pues por esto daba gracias à Dios : mas sin duda

era pobre , ciego , y desnudo ; pues dentro estaba vacío de justicia , lleno de fobervia , y ciego , para conocer su propria culpa.

Tenemos , pues , aqui ya declarado como ay dos maneras de justicia : vna falsa , y otra verdadera ; y quan grande sea la excellencia de la verdadera , y quanto el peligro de la falsa. Y no piense nadie , que se ha perdido tiempo , en gastar en esto tantas palabras : porque pues el Sancto Evangelio (que es la mas alta de todas las Scripturas Divinas , y la que singularmente es espejo , y regla de nuestra vida) tantas vezes reprehende esta manera de justicia , y lo mesmo hazen tantas vezes los Prophetas (como arriba declaramos) no era razon que passassemos en esta doctrina livianamente , por lo que tantas vezes la repiten , y encarecen las Escrituras Divinas. Mayormente , que los peligros claros , y manifiestos quien quiera los conoce (porque son como las rocas , que están en la mar descubiertas) y por esto tienen menos necesidad de doctrina : mas los occultos,

Luc. 18.

y disimulados (como los baxos que estàn cubiertos con el agua) effos es razon, que estèn mas claramente señalados , y marcados en la carta de marear , para no peligrar en ellos.

Y no se engañe nadie, diciendo , que entonces era esta doctrina necessaria; porque reynaba mucho este vicio , y ahora no: porque antes creo , que siempre el mundo fue quasi de vna manera ; porque vnos mesmos hombres , y vna mesma naturaleza , y vnas mesmas inclinaciones , y vn mesmo peccado original , en que todos fomos concebidos (que es la fuente de todos los peccados) forzado es , que produzga vnos mesmos delictos : porque donde ay tanta semejanza en las causas de los males , tambien la ha de aver en los mesmos males. Y assi los mesmos vicios , que avia entonces en tales , y tales generos de personas , effos mesmos ay ahora , aunque alterados alguntanto los nombres de ellos: assi como las comedias de Plauto , ò de Terencio , son las mesmas que fueron mil años hà ; puesto ca-

so que cada dia (quando se representan) se mudan las personas , que las representan.

De donde , assi como entonces aquel pueblo rudo, y carnal pensaba que tenia à Dios por el pie , quando ofrecia aquellos sacrificios , y ayunaba aquellos ayunos, y guardaba aquellas fiestas literalmente , y no espiritualmente: assi hallareis ahora muchos Christianos , que oyen cada Domingo su Missa , y rezan por sus horas , y por sus cuentas , y ayunan cada semana los Sabados à nuestra Señora , y huelgan de oír Sermones, y otras cosas semejantes : y con hazer esto (que à la verdad es bien hecho) tienen tan vivos los apetitos de la honra , y de la codicia , y de la ira , como todos los otros hombres , que nada de esto hazen. Olvidanse de las obligaciones de sus estados , tienen poca cuenta con la salvacion de sus domesticos , y familiares : andan en sus odios , y passiones , y pundonores , y no se humillaràn , ni daràn à torcer su brazo por todo el mundo. Y aun algunos de ellos ay, que

que tienen quitadas las hablas à sus proximos , à vezes por livianas causas , y muchos tambien pagan muy mal las deudas , que deben à sus criados , y à otros. Y si por ventura les tocais en vn punto de honra , ò de interresse , ò de cosa semejante , vereis luego defarmado todo el negocio , y puesto por tierra. Y algunos de estos , siendo muy largos en rezar muchas coronas de Aves Marias , son muy estrechos en dar limosnas , y hazer bien à los necesitados. Y otros hallareis , que por todo el mundo no comeràn carne el Miercoles , y otros dias de devocion , y con esto murmuran sin ningun temor de Dios , y deguellan crudelissimamente los proximos. De manera , que siendo muy escrupulosos , en no comer carne de animales (que Dios les concediò) ningun escrupulo tienen de comer carne , y vidas de hombres , que Dios tan caramente les prohibiò. Porque verdaderamente vna de las cosas , que mas avia de zelar el Christiano , es la fama , y honra de su pro-

ximo , de que estos tienen muy poco cuidado , teniendo tanto de cosas sin comparacion menores.

Esto , y otras cosas semejantes , no me puede negar nadie , sino que cada dia passan entre los hombres del mundo , y entre los de fuera del mundo. Y pues este es tan grande , y tan vniversal engaño , necessaria cosa era dar este desengaño: mayormente , pues no todos los que tienen por officio darlo , lo dàn : y por esto convenia , que con doctrina clara se supiesse esta falta , para aviso de los que desean acertar este camino.

Y para que el Christiano Lector se aproveche mejor de lo dicho , y no venga à enfermar con la medicina , conviene que tome primero el pulso à su espiritu , y condicion , para veer , à lo que es mas inclinado. Porque ay vnas doctrinas generales , que sirven para todo genero de personas , como las que se dan de la caridad , humildad , paciencia , obediencia , &c. Otras ay particulares , que son para remedios particulares de personas , que no ar-

man tanto à otras. Porque à vn muy escrupuloso es menester alargarle algo la conciencia; mas al que es largo de conciencia, es menester estrecharfela: al pusilanime, y desconfiado, conviene predicar de la misericordia: al presumptuoso, de la justicia: y así à todos los demás: segun nos lo aconseja el Ecclesiastico, diciendo: Que tratèmos con el injusto de la justicia: con el temeroso, de la guerra: con el imbidioso, del agradecimiento: con el inhumano, de la humanidad: con el perezoso, del trabajo: y así con todos los demás.

Pues segun esto, como aya dos diferencias de personas: vnas, que se acuestan mas à lo interior, sin hazer tanto caso de lo exterior: y otras, que se inclinan mas à lo exterior, sin tener tanta cuenta con lo interior: à los vnos conviene encarcer lo vno, y à los otros lo otro; para que así vengan à reducirse los humores à debida proporción. Nos en esta doctrina de tal manera templamos el estilo, que cada cosa pusiessemos en su

lugar, levantando las cosas mayores sin perjuicio de las menores: y encargando las menores sin agravio de las mayores. Y de esta manera estarèmos libres de aquellas dos peligrosísimas rocas, que aqui avemos querido derribar: la vna, de los que precian tanto lo interior, que desprecian lo exterior: y la otra, de los que abrazando mucho lo exterior, se descuidan en lo interior: mayormente en el temor de Dios, y aborrecimiento de el peccado.

La summa, pues, de este negocio, sea fundarnos en vn profundísimo temor de Dios, que nos haga temer de solo el nombre del peccado. Y quien este tuviere muy arraigado en su anima, tengase por dichoso, y sobre este fundamento edifique lo que quisiere. Mas el que se hallare facil para cometer vn peccado, tengase por miserable, ciego, y malaventurado; aunque tenga todas las apariencias de santidad, que ay en el mundo.

C A P. XXI.

Segundo aviso acerca de diversas maneras de vidas, que ay en la Iglesia.

EL segundo aviso sirve, para no juzgar vnos à otros en la manera de vida, que cada vno tiene. Para lo qual es de saber, que como sean muchas las virtudes, que se requieren para la vida Christiana, vnos se dan mas à vnas, y otros à otras. Porque vnos se dan mas à aquellas virtudes, que ordenan al hombre para con Dios: que por la mayor parte pertenecen à la vida contemplativa: otros, à las que nos ordenan para con el proximo, que pertenecen à la activa: otros, à las que ordenan al hombre consigo mesmo, que son mas familiares à la vida Monastica.

Item, como todas las obras virtuosas sean medios para alcanzar la gracia, vnos la procuran mas por vn medio, y otros por otro. Porque vnos la buscan con ayunos, y diciplinas, y asperezas corporales: otros con limosnas, y obras de

Guia.

misericordia: otros con oraciones, y meditaciones continuas: en el qual medio ay tanta variedad, quantos modos ay de orar, y meditar: porque vnos se hallan bien con vn linage de oraciones, y meditaciones, y otros con otras: y assi, como ay muchas cosas que meditar, assi ay muchos modos de meditacion: entre los quales, aquel es mejor para cada vno, en que halla mayor devocion, y mas provecho.

Pues acerca de esto fuele aver vn muy comun engaño entre personas virtuosas: y es, que los que han aprovechado por alguno de estos medios, piensan, que como ellos medraron por alli, que no ay otro camino para medrar con Dios, sino solo aquel: y esse querrian enseñar à todos: y tienen por errados, à los que por alli no van, pareciendoles, que no ay mas de vn camino solo para el Cielo. El que se dà mucho à la oracion, piensa que sin esto no ay salud. El que se dà mucho à ayunos, parecele, que todo es burla, sino ayunar. El que se dà à

Xxx 2

la

la vida contemplativa, piensa, que todos los que no son contemplativos, viven en grandissimo peligro: y toman esto tan por el cabo, que algunos vienen à tener en poco la vida activa. Por el contrario, los activos (como no saben por experiencia lo que passa entre Dios, y el anima en aquel suavissimo ocio de la contemplacion) y veèn el provecho palpable, que se sigue de la vida activa, deshazen quanto pueden la vida contemplativa, y apenas pueden aprobar vida contemplativa pura, sino es compuesta de la vna, y de la otra, como si esto fuesse facil de hazer à quien quiera. Afsi mesmo, el que se dà à la Oracion mental, parecele, que toda otra oracion sin esta, es infructuosa: y el que à la vocal, dice, que esta es de mayor trabajo, y que afsi ferà de mayor provecho.

De fuerte, que cada bohonero (como dicen) alaba sus agujas: y afsi cada vno con vna tàcita sobervia, è ignorancia (sin ver lo que haze) alaba à si mesmo, engrandeciendolo aquello, en que èl tiene mas caudal. Y

afsi viene à fer el negocio de las virtudes, como el de las sciencias: en las quales cada vno alaba, y levanta sobre los cielos aquella sciencia, en que èl reyna, apocando, y deshaziendo todas las otras. El Orador dice, que no ay otra arte en el mundo, que iguale con la eloquencia: el Astrologo, que no la ay tal, como la que trata del cielo, y de las estrellas: el Philosopho dice otro tanto: el que se dà à la Escritura Divina, dice mucho mas, y con mayor razon: el que al estudio de las lenguas (porque sirven para la Escritura) dice lo mesmo: el Theologo Scholastico, no se contenta con el lugar de en medio; si no pone su filla sobre todos. Y à ninguno le faltan razones, y grandes razones, para creer, que su sciencia es la mejor, y mas necessaria.

Pues esto, que se halla en las sciencias tan descubiertamente, se halla en las virtudes, aunque mas disimuladamente: porque cada vno de los amadores de las virtudes, por vn cabo desea acertar en lo mejor,

y por otro busca lo que mas arma con su naturaleza : y de aqui nace , que lo que à èl està mejor , cree que es mejor para todos : y el zapato , que à èl viene justo , cree que tambien vendrà à todos los otros.

Pues de esta raiz nacen los juicios de las vidas agenas , y las divisiones , y cismas espirituales entre los hermanos : creyendo los vnos de los otros , que vàn descaminados ; porque no vàn por el camino , que ellos vàn. Quasi en este engaño vivian los de Corinto : los quales aviendo recebido muchos , y diversos dones de Dios , cada vno tenia el suyo por mejor , y afsi se anteponian vnos à otros , preferiendo vnos el dòn de las lenguas , otros de la propheta , otros de interpretacion de las Escrituras , otros en hazer milagros , y afsi todos los demàs. Contra este engaño no ay otra mejor medicina , que aquella de que el Apostol vsa en esta Epistola contra esta dolencia. Porque aqui primeramente iguala todas las gracias , y dones en su origen , y principio , diciendo,

que todos ellos son arroyos , que nacen de vna mesma fuente , que es el Espiritu Sancto : y que por esta parte todos participan vna manera de igualdad en su causa , aunque entre si sean diversos : afsi como los miembros del cuerpo de vn Rey : todos en fin son miembros de Rey , y de sangre Real , aunque sean diferentes entre si. De esta manera dice el Apostol , que todos en el Baptismo recibimos vn mesmo espiritu de Christo ; para que mediante èl , todos fuessemos miembros de vn mesmo cuerpo. Y afsi , quanto à esto todos participamos vna mesma dignidad , y gloria ; pues todos somos miembros de vna mesma cabeza. Por donde añade luego el Apostol , y dice : Si dixere el pie : Yo no soy mano , y por esto no soy del cuerpo ; dexarà por esto de ser del cuerpo ? Y si dixere el oido : Porque no soy ojo , no soy de este cuerpo , dexarà por esto de ser de este cuerpo ? Afsi que , por esta parte en todos ay igualdad ; para que en todos aya vni-

Galat. 3.

1. Cor. 12

to caso que con esto se compadezca alguna variedad.

Esta variedad nace en parte de la naturaleza, y en parte de la gracia. De la naturaleza decimos, que nace: porque aunque el principio de todo el ser espiritual sea la gracia: mas la gracia recebida como agua en diversos vasos, toma diversas figuras, aplicandose à la condicion, y naturaleza de cada vno. Porque ay vnos hombres naturalmente sossegados, y quietos, que segun esto son mas aparejados para la vida contemplativa: otros mas colericos, y hazendosos, que son mas habiles para la vida activa: otros mas robustos, y sanos, y mas desamorados para consigo mesmos: y estos son mas aptos para los trabajos de la penitencia. En lo qual resplandece maravillosamente la bondad, y misericordia de nuestro Señor: que como desea tanto comunicarse a todos, no quiso que huviessse vn solo camino para esto, sino muchos, y diversos, segun la diversidad de las condiciones de los hombres: para que el que

no tuviesse habilidad para ir por vno, fuesse por otro.

La segunda causa de esta variedad es la gracia: porque el Espiritu Sancto (que es el autor de ella) quiere que aya esta variedad en los suyos, para mayor perfeccion, y hermosura de la Iglesia. Porque assi como para la perfeccion, y hermosura del cuerpo humano, se requiere que aya en el diversos miembros, y sentidos, assi tambien para la perfeccion, y hermosura de la Iglesia, convenia que huviessse esta diversidad de virtudes, y gracias: porque si todos los fieles fueran de vna manera; como se pudiera llamar este, cuerpo? Si todo el cuerpo (dice S. Pablo) fuesse ojos, donde estarian los oidos? Y si todo fuesse oidos, donde estarian las narizes? Y por esto quiso Dios, que los miembros fuesen muchos, y el cuerpo vno; porque assi aviendo muchedumbre con vnidad, huviessse proporcion, y conveniencia de muchas cosas en vna: de donde resultasse la perfec-

feccion, y hermosura de la Iglesia. Así vemos, que en la musica conviene que aya esta mesma diversidad, y muchedumbre de voces, con vnidad de consonancia; para que así aya en ella suavidad, y melodía; porque si todas las voces fuesen de vna manera, ò todas triples, ò todas tenores, &c. como podria aver musica, y armonia.

Pues en las obras de naturaleza, es cosa maravillosa ver, quanta variedad puso aquel Artifice Soberano, y como repartió las habilidades, y perfecciones à todas sus criaturas por tal orden, que con tener cada vna su particular ventaja sobre la otra, la otra no tuviese por que tenerle embidia; porque tambien le tenia ella otra manera de ventaja. El pabon es muy hermoso de ver, mas no es dulce para oír. El ruy señor es dulce de oír, mas no es hermoso para ver. El cavallo es bueno para la carrera, y para la guerra, mas no lo es para la mesa: y el buey es bueno para la mesa, y para la era, mas no sirve para lo demás. Los ar-

boles fructuosos son buenos para comer, mas no para edificar: los silvestres por el contrario, son buenos para edificar, mas no lo son para fructificar. De esta manera en todas las cosas juntas se hallan todas las cosas repartidas, y en ninguna todas juntas; para que así se conserve la variedad, y hermosura en el Universo, y se conserven tambien las especies de las cosas, y se enlazen las vnas con las otras, por la necesidad que tienen vnas de otras.

Pues esta mesma orden, y hermosura, que ay en las obras de naturaleza, quiso el Señor que huviesse en las de gracia: y para esto ordenò por su Espiritu, que huviesse mil maneras de virtudes, y gracias en su Iglesia; para que de todas ellas resultasse vna suavissima consonancia, y vn perfectissimo mundo, y vn hermosissimo cuerpo, compuesto de diversos miembros. De aqui nace aver en la Iglesia vnos muy dados à la vida contemplativa, otros à la activa, otros à obras de obediencia, otros de penitencia, otros à orar, otros

otros à cantar, otros à estudiar para aprovechar, otros à servir enfermos, y acudir à hospitales, otros à socorrer à pobres, y necesitados, y otros à otras muchas maneras de ejercicios, y obras virtuosas.

La mesma variedad vemos en las Religiones, que aunque todas caminan para Dios, cada vna lleva su proprio camino. Unas van por el camino de la pobreza, otras por el de la penitencia, otras por el de las obras de la vida contemplativa, otras de la activa. Y por esto, unas buscan lo publico, otras lo secreto: unas procuran rentas para su instituto, otras aman la pobreza: unas quieren los desiertos, y otras las plazas, y los poblados: y todo esto religiosamente, y por Caridad.

Y en vna mesma Orden, y Monasterio, vereis esta mesma variedad: porque unos estàn en el Choro cantando: otros en sus officios trabajando: otros en sus celdas estudiando, otros en la Iglesia confessando, y otros fuera de casa negociando. Pues què es esto?

muchos miembros en vn cuerpo, y muchas voces en vna musica; para que assi aya hermosura, proporcion, y consonancia en la Iglesia. Porque por esso ay en vna vihuela muchas cuerdas, y en vnos organos muchos caños; porque assi pueda aver consonancia, y armonia de muchas voces. Esta es aquella vestidura, que el Patriarcha Jacob hizo à su hijo Joseph de diversos colores: y estas aquellas cortinas del Tabernaculo, que mandò Dios pintar con maravillosa variedad, y hermosura.

Pues siendo esto assi (y siendo necessario que sea assi para la orden, y hermosura de la Iglesia) por què nos andamos comiendo unos à otros; y juzgando, y sentenciando unos à otros; por què no hazen unos, lo que hazen otros? Eppo es destruir el cuerpo de la Iglesia: esso es destruir la vestidura de Joseph: esso es deshazer esta musica, y consonancia celestial: esso es querer, que los miembros de la Iglesia sean todos pies, ò todos manos, ò todos ojos. Pues si todo el cuerpo fuesse ojos; donde es-

Gen. 37.

Exod. 26.
& 36.

estarian los oídos? y si todo oídos; donde estarian los ojos?

Por donde parece aun mas claro, quan grande yerro sea condenar à otro, porque no tiene lo que tengo yo, ò porque no es para lo que soy yo. Qual sería, si los ojos despreciassen à los pies, porque no veèn: y los pies murmurassen de los ojos, porque no andan, y los dexan à ellos con toda la carga? Porque realmente assi es necessario: que trabajen los pies, y descansen los ojos: y que los vnos anden arrastrados por tierra, y los otros estèn en lo alto limpios de polvo, y de paja. Y no hazen menos los ojos descansando, que los pies caminando: assi como en el navio no haze menos el Piloto, que està pàr del governalle con la aguja en la mano, que los otros, que suben à la gavia, y trepan por las cuerdas, y estienden las velas, y limpian la bomba: antes aquel, que parece que menos haze, esse realmente haze mas. Porque no se mide la excelencia de las cosas con el trabajo, sino con

Guia.

el valor, è importancia de ellas: sino queremos decir, que mas haze en la Republica el que caba, y el que ara, que el que la gobierna con su consejo, y prudencia.

Pues quien esto atentamente considerare, dexarà à cada vno en su llamamiento: esto es dexarà al pie ser pie, y à la mano mano: y no querrà, ni que todos sean pies, ni todos manos. Esto es lo que tan largamente pretendiò persuadir el Apostol en la Epistola susodicha: y esto mesmo es lo que nos aconseja, quando dice: El que no come, no menosprecie al que come. Porque por ventura aquel que come, tendrá por vna parte necesidad de comer, y por otra quizá tendrá otra virtud mas alta, que essa que tu tienes, de que tu careceràs: por donde en lo vno no tendrá culpa, y en lo otro te hará ventaja. Porque assi como no menos sirven para el canto los puntos, que estàn en regla, que los que estàn en espacio: assi no menos sirve à la consonancia, y musica espiritual de la Iglesia el que come, que el que no come, y el que parece que està ocioso, que

1. Cor. 12

Rom. 14

Yyy

el

el que està ocupado , si en su ocio trabaja por alcanzar , con que pueda despues edificar à su proximo.

Super
Cant. Ser.
40. in fin.

Esto mesmo nos encomienda muy encarecidamente S. Bernardo , avifando que excepto aquellos , à quien es dado ser Juezes , y Presidentes en la Iglesia, nadie se entremeta en querer escudriñar , ni juzgar la vida de nadie , ni comparar la fuya con la de nadie ; porque no le acaezca lo que al Monge, que tenia por agravio , que su pobreza se igualasse con las riquezas de Gregorio : à quien fue dicho , que mas rico era el con vna gatilla , que tenia, que el otro con todas sus riquezas.

C A P. XXII.

*Tercero aviso de la sollicitud,
y vigilancia , con que debe
vivir el varon virtuoso.*

EL tercero aviso sea este : Que porque en esta regla se han puesto muchas maneras de virtudes, y documentos para reglar la vida : y nuestro entendi-

miento no püede comprehender muchas cosas juntas: para esto conviene procurar vna virtud general , que las comprehenda todas , y supla (segun es posible) las vezes de todas : que es vna perpetua sollicitud , y vigilancia, y vna continua atencion , à todo lo que huvieremos de hazer, y decir ; para que todo vaya nivelado con el juicio de la razon.

De fuerte que , afsi como quando vn Embaxador haze vna habla delante de vn gran Senado , en vn mesmo tiempo està atento à las cosas , que ha de decir , y las palabras , con que las ha de decir , y à la voz , y à los meneos del cuerpo, y à otras cosas semejantes: afsi el siervo de Dios trabaje (quanto le sea posible) por traer consigo vna perpetua atencion , y vigilancia , para mirar por si , y por todo lo que haze : para que hablando , callando , preguntando , respondiendo , negociando , en la mesa , en la plaza , y en la Iglesia , en casa , y fuera de casa , este como con vn compàs en la mano midiendo , y compassando sus obras , sus pala-

labras ; y pensamientos, con todo lo demás ; para que todo vaya conforme à la Ley de Dios , y al juicio de la razon , y al decoro, y decencia de su persona. Porque como sea tanta la distancia , que ay entre el bien , y el mal : y Dios aya impresso en nuestras animas vna luz , y conocimiento de lo vno , y de lo otro, apenas ay hombre tan simple, que si mira atentamente lo que haze , no se le trasluzga poco mas , ò menos , lo que en cada cosa se debe hazer : y assi esta atencion , y sollicitud sirve por todos los documentos de esta regla , y de muchas otras.

Esta es aquella sollicitud, que nos encomendò el Espiritu Sancto , quando dixo : Guarda , hombre, à ti mesmo , y à tu anima sollicitamente. Esta es la tercera parte de las tres , que señalò el Propheta Michèas (segun que arriba alegamos) que es andar sollicito con Dios , la qual es vn continuo cuidado , y atencion de no hazer cosa , que sea contra su voluntad. Esto nos significa la muche-

Guia.

dumbre de ojos , que tenian aquellos mysteriosos animales de Ezechiel : con los quales nos dan à entender la grandeza de la atencion, y vigilancia , con que debemos militar en esta militia , donde ay tantos enemigos , y tantas cosas , à que acudir , y proveer. Esto nos representa aquella postura de los setenta caballeros esforzados, que guardaban el lecho de Salomon: los quales tenian las espadas sobre el muslo à punto de desembaynar : para dar à entender esta manera de atencion , y vigilancia , con que conviene que estè , el que anda siempre entre tantos esquadrones de enemigos.

La causa de esta tan grande sollicitud es (demàs de la muchedumbre de los peligros) la alteza , y delicadeza de este negocio ; mayormente en aquellos , que anhelan , y procuran arribar à la perfeccion de la vida espiritual. Porque conversar, y vivir , como Dios merece, y guardarse limpio , y sin mancilla de este siglo , y vivir en esta carne sin tizne de carne, y conservarse sin re-

Yyy 2

pre-

Ezech. 1.

Cant. 3.

Deut. 4.

Cap. 6.

prehension, y sin querella para el dia del Señor (como dice el Apostol) son cosas tan altas, y tan sobrenaturales, que todo esto es menester, y mucho mas, y aun Dios, y ayuda.

Mira, pues, la atencion que tiene vn hombre, quando està haziendo alguna obra muy delicada: porque realmente esta es la mas delicada obra, que se puede hazer, y la que pide mayor atencion. Mira tambien de la manera que anda, el que lleva en las manos vn vaso muy lleno de vn precioso liquor, para que no se le vierta nada: y mira tambien, el tiento que lleva el que passa vn rio por vnas piedras mal assentadas, para no mojarfe en el agua: y sobre todo, mira el que lleva, el que anda passeandose por vna maroma, para no declinar vn punto à la diestra, ni à la siniestra, por no caer: y de esta manera trabaja siempre por andar (mayormente à los principios hasta hazer habito) con tanto cuidado, y atencion, que ni hables vna palabra, ni tengas vn pensamiento, ni hagas vn meneo, que desdiga

vn punto (en quanto fuere posible) de la linea de la virtud. Para esto dà Seneca vn muy familiar, y maravilloso consejo, diciendo: que debia el hombre deseoso de la virtud imaginar, que tiene delante si alguna persona de grande veneracion, y à quien tuviesse mucho acatamiento: y hazer, y decir, todas las cosas, como las haria, y diria, si realmente estuviera en su presencia.

Otro medio ay para esto mesmo, no menos conveniente, que el passado: que es, pensar el hombre, que no tiene mas que solo aquel dia de vida: y hazer todas las cosas, como si creyesse que aquel mesmo dia en la noche huviesse de parecer ante el tribunal de Christo, y dàr cuenta de si.

Pero muy mas excelente medio es andar siempre (en quanto sea posible) en la presencia del Señor, y traerlo ante los ojos (pues en hecho de verdad el està en todo lugar presente) y hazer todas las cosas, como quien tiene tal magestad, tal testigo, y tal juez delante: pi-

dien-

diendole siempre gracia, para conversar de tal manera, que no sea indigno de tal presencia. De fuerte que esta atencion, que aqui aconsejamos, ha de tirar à dos blancos: el vno, à mirar interiormente à Dios, y estar delante de él adorandole, alabandole, reverenciandole, amandole, dandole gracias, y ofreciendole siempre sacrificio de devocion en el altar de su corazon: y el otro à mirar todo lo que hazemos, y decimos; para que de tal manera hagamos nuestras obras, que en ninguna cosa nos desviemos de la senda de la virtud. De fuerte, que con el vno de los dos ojos avemos de mirar à Dios, pidiendole gracia: y con el otro à la decencia de nuestra vida, usando bien de ella. Y así, avemos de emplear la luz, que Dios nos diò, lo vno, en la consideracion de las cosas divinas, y lo otro, en la rectificacion de las obras humanas, estando por vna parte atentos à Dios, y por otra à todo lo que debemos hazer. Y aunque esto no se pueda hazer siempre, à lo menos procure-

mos que sea con la mayor continuacion, que pudiéremos; pues esta manera de atencion no se impide con los exercicios corporales: antes en ellos està el corazon libre, para hurtarse muchas vezes de los negocios, y esconderse en las llagas de Christo. Este documento repito aqui, por ser tan importante: aunque yà estaba apuntado en nuestro Memorial de la vida Christiana.

C A P. XXIII.

Quanto aviso, de la fortaleza, que se requiere, para alcanzar las virtudes.

EL precedente aviso nos proveyò de ojos, para mirar atentamente lo que debemos hazer: este nos proveerà de brazos: que es de fortaleza, para poderlo hazer. Porque como aya dos dificultades en la virtud: la vna, en distinguir, y apartar lo bueno de lo malo: y la otra en vencer lo vno, y proseguir lo otro: para lo vno se requiere atencion,

y vigilancia, y para lo otro fortaleza, y diligencia: y qualquiera de estas dos cosas, que falte, queda imperfecto el negocio de la virtud; porque, ò quedará ciego, si falta la vigilancia, ò manco si faltare la fortaleza.

Esta fortaleza no es aquella, que tiene por officio templar las ofensas, y temores (que es vna de las quatro virtudes Cardinales) sino es vna fortaleza general, que sirve para vencer todas las dificultades, que nos impiden el uso de las virtudes: por esto anda siempre en compañía de ellas, como con la espada en la mano, haziendoles camino, por dò quiera que van. Porque la virtud (como dicen los Philosophos) es cosa ardua, y dificultosa; y por esto conviene, que tenga siempre à su lado esta fortaleza, para que le ayude à vencer esta dificultad. De donde, afsi como el herrero tiene necesidad de traer siempre el martillo en las manos, por razon de la materia que labra, que es dura de domar: afsi tambien el hom.

bre virtuoso tiene necesidad de esta fortaleza, como de vn martillo espiritual, para domar esta dificultad, que en la virtud se halla. Por donde afsi como el herrero sin martillo ninguna cosa haria: afsi tampoco el amator de las virtudes sin fortaleza, por la mesma razon. Sino dime, qual de las virtudes ay, que no trayga consigo algun especial trabajo, y dificultad? Miralas todas vna por vna, la oracion, el ayuno, la obediencia, la templanza, la pobreza de espíritu, la paciencia, la castidad, la humildad: todas ellas, finalmente, siempre tienen alguna dificultad anexa, ò por parte del amor propio, ò por parte del enemigo, ò por parte del mesmo mundo. Pues quitada esta fortaleza de por medio; què podrá el amor de la virtud desarmado, y desnudo? Por dò parece, que sin esta virtud todas las otras están, como atadas de pies, y manos, para no poderse exercitar.

Y por esto, tu hermano mio, que desees aprovechar en las virtudes, haz

cuen-

Exod. 4. cuenta, que el mesmo Señor de las virtudes te dice tambien à ti aquellas palabras, que dixo à Moyfen, aunque en otro sentido: Toma esta vara de Dios en la mano, que con ella has de hazer todas las señales, y maravillas, con que has de facar à mi Pueblo de Egipto. Tèn por cierto, que afsi como aquella vara fue la que obrò aquellas maravillas, y la que diò cabo à aquella jornada tan gloriosa: afsi esta vara de virtud, y fortaleza, es la que ha de vencer todas las dificultades, que el amor de nuestra carne, y el enemigo nos han de poner delante, y hazernos salir al cabo con esta empreffa tan gloriosa. Y por esto, nunca esta vara se ha de soltar de la mano; pues ninguna de estas maravillas se puede hazer sin ella.

Por lo qual, me parece avisar aqui de vn grande engaño, que suele acaecer à los que comienzan à servir à Dios. Los quales, como leen en algunos libros espirituales, quan grandes sean las consolaciones, y gustos del Espiritu Sancto, y

quanta la suavidad, y dulzura de la Caridad, creen que todo este camino es deleytes, y que no ay en èl fatiga, ni trabajo: y afsi se disponen para èl, como para vna cosa facil, y deleytable: de manera, que no se arman como para entrar en batalla; sino visten se, como para ir à fiestas: y no miran, que aunque el amor de Dios de fuyo es muy dulce, el camino para èl es muy agrio: porque para esto conviene vencer el amor propio, y pelear siempre consigo mesmo, que es la mayor pelea, que puede ser. Lo vno, y lo otro significò el Propheta Isaias, quando dixo: Sacudete del polvo: levántate, y afsientate Hierusalem. Porque en el assentar, es verdad que no ay trabajo: mas aylo en el sacudir el polvo de las affecciones terrenales, y en levantarnos del peccado, y sueño que dormimos: que es lo que se requiere, para venir à esta manera de assiento.

Aunque tambien es verdad, que provee el Señor de grandes, y maravillosas consolaciones à los que fiel-

fielmente trabajan, y à todos aquellos, que trocaron yà los placeres del mundo, por los del Cielo. Mas si este trueque no se haze, y el hombre todavia no quiere soltar de las manos la presa, que tiene, crea que no le daràn este refresco; pues sabemos, que no se diò el manà à los hijos de Israel en el desierto, hasta que se les acabò la harina, que avian sacado de Egypto.

Exod. 16.

Pues tornando al proposito, los que no se armaren de esta fortaleza, tenganse por despedidos de lo que buscan, y sepan cierto, que mientras no mudaren los animos, y el proposito, nunca lo hallaràn. Crean, que con trabajo se gana el descanso, y con batallas la corona, y con lagrimas la alegria, y con el aborrecimiento de si mesmo el amor suavissimo de Dios. Y de aqui nació reprehenderse tantas vezes en los Proverbios la pereza, y negligencia: y alabarse tanto la fortaleza, y diligencia (como en otra parte declaramos) porque sabia muy bien el Espiritu Sancto, autor de esta doctrina, quan grande impedi-

Lib. de la
Oraciõ p.
2. c. 2. §. 2.

mento para la virtud era lo vno, y quan grande ayuda lo otro.

§. I.

De los medios, por donde se alcanza esta fortaleza.

MAS por ventura preguntaràs: Què mediò aì para alcanzar esta fortaleza; pues tambien ella es dificultosa, como las otras virtudes? Porque no en valde comenzò el Sabio aquel su Abecedario, tan lleno de doctrina espiritual, por esta sentencia: Muger fuerte quien la hallarà? El valor de ella es sobre todos los thesoros, y piedras preciosas traídas dende los vltimos fines de la tierra. Pues por què medios podrèmos alcanzar cosa de tan gran valor? Primeramente, considerando este mesmo valor: porque fin duda cosa es de gran valor, la que tanto ayuda para alcanzar el thesoro inestimable de las virtudes. Sino dime, què es la causa, porque los hombres del mundo huyen tanto de la virtud? No es otra, sino la dificultad, que hallan en

Prov. 31.

en ella los cobardes, y perezosos. Dice el perezoso: El Leon està en el camino: en medio de las plazas tengo de ser muerto. Y en otra parte añade el mesmo Sabio, diciendo: El loco mete las manos en el feno, y come sus carnes, diciendo: Mas vale vn poquito con descanso, que las manos llenas con affliccion, y trabajo. Pues como no aya otra cosa, que nos aparte de la virtud, sino sola esta dificultad, teniendo fortaleza con que vencer, luego es conquistado el Reyno de las Virtudes. Pues quien no tomarà aliento, y se estorzarà, à conquistar esta fuerza, la qual ganada, es ganado el Reyno de las Virtudes: y con èl, el de los Cielos, el qual no pueden ganar sino solos los esforzados? Con esta mesma fortaleza es vencido el amor proprio con todo su exercito: y echado fuera este enemigo, luego es alli aposentado el amor de Dios: ò por mejor decir, el mesmo Dios. Pues (como dice S. Joan) quien està en Caridad, està en Dios.

Aprovecha tambien para esto el exemplo de muchos

201 Guia.

siervos de Dios, que ahora veemos en el mundo, pobres, desnudos, descalzos, y amarillos, faltos de fueño, de regalo, y de todo lo necesario para la vida. Algunos de los quales desean, y aman tanto los trabajos, y asperezas, que ansi como los mercaderes andan à buscar las ferias mas ricas, y los estudiantes las Universidades mas illustres: assi ellos andan à buscar los Monasterios, y Provincias de mayor rigor, y aspereza: donde hallen no hartura, sino hambre: no riqueza, sino pobreza: no regalo de cuerpo, sino cruz, y maltratamiento de cuerpo. Pues què cosa mas contraria à los nortes del mundo, y à los deseos de las gentes, que andar à buscar vn hombre por tierras estranas arte, y manera, como ande mas hambriento? mas pobre? mas remendado, y desnudo? Obras son estas contrarias à carne, y à sangre, mas muy conformes al Espíritu del Señor.

Y mas particularmente condena nuestros regalos el exemplo de los Martyres,

Zzz

que

que con tales, y tan crudos generos de tormentos conquistaron el Reyno del Cielo. Apenas ay dia, que no nos proponga la Iglesia algun exemplo de estos: no tanto por honrar à ellos con la fiesta, que les haze, quanto por aprovechar à nosotros, con el exemplo que nos dà. Un dia nos propone vn Martyr assado, otro dia dessollado, otro ahogado, otro despeñado, otro atenazado, otro desmembrado, otro aradas las carnes con fulcos de hierro, otro hecho vn erizo con faetas, otro echado à freir en vna tina de azeyte, y otros de otras maneras atormentados. Y muchos de ellos passaron, no por vn solo genero de tormentos, sino por todos aquellos, que la naturaleza, y compostura del cuerpo humano podia sufrir. Porque à muchos, de la prision passaban à los azotes, y de los azotes, à las brasas, y de las brasas, à los peynes de hierro, y de alli al cuchillo, que solo bastaba para acabar la vida, mas no la Fè, ni la fortaleza.

Pues què dirè de las ar-

tes, è invenciones, que la ingeniosa crueldad, no yà de los hombres, sino de los demonios, inventò para combatir la Fè, y fortaleza de los espiritus, con el tormento de los cuerpos? A vnos, despues de crudelissimamente llagados, hazian acostar en vna cama de abrojos, y de cascos de tejas muy agudos; para que por todas partes el cuerpo tendido recibiesse en vn punto mil heridas, y padeciesse vn dolor vniversal en todos los miembros: y assi fuesse combatida la Fè con vn exercito de dolores estraños. A otros hazian pasfear con las plantas desnudas sobre carbones encendidos, à otros arrastraban por cardos, y rastrojos, atados à las colas de cavallos no domados. Para otros inventaban ruedas horribles, cercadas de navajas muy agudas; para que estando en alto el cuerpo fixo, esperasse el encuentro de toda aquella orden de navajas, que lo despedazassen. A otros tendian en vnos ingenios de madera, que para esto tenian hechos, y estirados alli fuertemente los

Todo este genero de tormentos cuenta Eusebio lib. 8. Historiæ Ecclesiæ.

los cuerpos , los araban de alto abaxo con garfios de hierro. Què dirè? fino que aun no contenta la ferocidad de los tyranos con todos estos enfayos de tormentos , vino à iinventar otro mas nuevo , que fue atar por los pies al Martyr à las ramas de dos grandes arboles , abaxandolas violentamente hasta el suelo; para que soltandolas despues , y resurtiendo à sus lugares , llevassen volando por los ayres cada vna su pedazo de cuerpo. Martyr huvo en Nicomedia (y como este huvo otros innumerables) à quien despues de aver azotado tan cruelmente , que no solo avian rasgado yà la piel , y los cueros, fino que yà los azotes avian comido mucha parte de la carne , y llegado à descubrir por muchas partes los huesos blancos entre las heridas coloradas : acabado este tormento , le regaron las llagas con vinagre , y las polvorearon con sal : y no contentos con esto , viendo aun , que todavia estaba el anima en el cuerpo , le tendieron sobre vnas parrillas al fuego , y alli le bolteaban de vna

Guia.

vanda à otra con horcas de hierro , hasta que afsi assado yà , y tostado el sagrado cuerpo , imbiò el espiritu à Dios.

De manera , que los perversos homicidas pretendian otra cosa , aun mas cruel que la muerte (que es la vltima de las cosas terribles) porque no pretendian tanto matar , como atormentar con tantos , y tan horribles martyrios , que sin herida ninguna de muerte , hiziesen partir las animas de los cuerpos à poder de tormentos. No eran , pues , estos Martyres de otros cuerpos que los nuestros : ni de otra massa , y composicion que la nuestra ; ni tenian por ayudador otro Dios , que el que nosotros tenemos ; ni esperaban otra gloria , que la que todos esperamos. Pues si estos con tales , y tantas muertes compraron la vida eterna ; como nosotros por la mesma causa no mortificarèmos siquiera los malos deseos de nuestra carne ? Si aquellos morian de hambre ; por què tu no ayunaràs vn dia ? Si aquellos perseveraban enclavados en la Cruz orando , por què tu no perseveraràs

Zzz 2

vn

vn rato de rodillas en oracion? Si aquellos tan facilmente dexaban cortar, y despedazar sus miembros; por què tu no cercenaràs, y mortificaràs vn poco de tus apetitos, y passiones? Si aquellos estaban tanto tiempo encerrados en carceles escuras; por què tu no estaràs siquiera vn poco recogido en la celda? Si aquellos afsi dexaban arar sus espaldas; por què tu alguna vez por Christo no disciplinaràs las tuyas?

Y si aun estos exemplos no bastan, alza los ojos à aquel Sancto Madero de la Cruz, y mira quien es aquel, que alli està padeciendo tan crueles tormentos por tu amor. Mirad (dice el Apofitol) à aquel, que tan grandes encuentros recibió de los peccadores, porque no canseis, ni desfmayeis en los trabajos. Espantoso exemplo es este, por dò quiera que lo quisieres mirar. Porque si miras los trabajos, no pueden ser mayores: si à la persona que los padece, no puede ser mas excelente: si la causa por que los padece, ni es por culpa fuya (porque èl es la

mesma innocencia) ni por necesidad fuya (porque es Señor de todo lo criado) sino por pura bondad, y amor. Y con ser esto afsi, padeciò en su cuerpo, y anima tan grandes tormentos, que todas las passiones de los Martyres, y de todos los hombres del mundo, no igualan con ellos. Cosa fue esta, de que se espantaron los cielos, y temblò la tierra, y se despedazaron las piedras, y sintieron todas las cosas insensibles. Pues como serà el hombre tan insensible, que no sienta lo que sintieron los elementos? y como serà tan ingrato, que no procure imitar algo de aquello, que se hizo por su exemplo? Porque por esto (como dixo el mesmo Señor) convenia, que Christo padeciese, y afsi entrasse en su gloria; porque pues avia venido al mundo para guiarnos al Cielo (pues el camino para èl era la Cruz) que fuesse en la delantera crucificado; para que afsi tomasse esfuerzo el vassallo, viendo tan maltratado à su Señor.

Pues quien serà tan ingra-

gra-

2.Reg. 11

grato , ò tan regalado , ò tan sobervio , ò tan desvergonzado , que viendo al Señor de la Magestad con todos sus amigos , y escogidos , caminar con tanto trabajo , quiera èl ir en vna litera , y gastar la vida en regalos? Mandaba el Rey David à Urias (que venia de la guerra) ir à dormir , y descansar à su casa , y cenar con su muger : y el buen criado respondiò : El arca de Dios està en las tiendas , y los siervos del Rey mi Señor duermen sobre la haz de la tierra ; è irè yo à mi casa , à comer , y beber , y descansar ? Por la salud tuya , y por la de tu anima , tal cosa no harè. O fiel , y buen criado , tan digno de ser alabado , quan indignamente muerto. Pues como tu , Christiano , viendo de la manera que veès à tu Señor en la Cruz , no tendràs este mesmo comedimiento para con èl ? El arca de Dios de madera de cedro incorruptible , padece dolores , y muerte ; y tu buscas regalos , y descanso? Aquel arca donde estava el manà (que es el pan de los Angeles) escondido , gustò hiel,

y vinagre por ti ; y tu buscas deleytes , y golosinas? Aquel arca donde estaban las tablas de la Ley (que son todos los thesoros de la sabiduria , y sciencia de Dios) es vituperada , y tenuta por locura ; y tu buscas honras , y alabanzas ? Y si no basta el exemplo de esta arca mystica , para confundirte , junta con ella los trabajos de los siervos de Dios , que duermen sobre la haz de la tierra : conviene saber , los exemplos , y passiones de tantos Sanctos , de tantos Prophetas , Martyres , Confessores , y Virgines , que con tantos dolores , y asprezas passaron esta vida : como lo cuenta vno de ellos , diciendo asì : Los Sanctos padecieron escarnios , azotes , prisiones , y carceles : fueron apedreados , aserrados , tentados , y muertos à cuchillo. Anduvieron pobrementemente vestidos de pieles de ovejas , y de cabras : necesitados , angustiados , affligidos , de los quales el mundo no era merecedor : vivian en las soledades , y desiertos , en las cuevas , y concavidades de la tierra : y todos ellos , en medio de

AdHebr.
11.

de estos trabajos , fueron probados , y hallados fieles à Dios.

Pues si esta fue la vida de los Sanctos , y (lo que mas es) del Sancto de los Sanctos , no sè yo por cierto, con què titulo , ni por qual privilegio piensa alguno de ir adonde ellos fuèron , si v`a por camino de deleytes, y regalos. Y por tanto, hermano mio, si deseas ser compañero de su gloria , procura serlo de su pena : si quieres reynar con ellos, procura padecer con ellos.

Todo esto sirve para exhortarte à esta noble virtud de fortaleza ; para que asi seas imitador de aquella sancta anima , de quien se dice , que ci`nò sus lomos con fortaleza , y esforzò sus

brazos para el trabajo. Y para conclusion de este capitulo , y de la doctrina de todo este Segundo Libro, acabarè con aquella nobilissima sentencia de el Salvador , que dice : Quien quiera que quisiere venir en pòs de mi , niegue à s`i mesmo , y tome su cruz, y sigame. En las quales palabras comprehendiò aquel Maestro Celestial la suma de toda la doctrina de el Evangelio : la qual se ordena à formar vn hombre perfecto, y Evangelico: el qual teniendo vn linage de paraíso en el hombre interior, padece vna perpetua cruz en lo exterior: y con la dulzura de la vna, abraza voluntariamente los trabajos de la otra.

Luc. 9.

Prov. 31.



AL CHRISTIANO

LECTOR.

QUISE, Amigo Lector, que esta Carta de el Sancto Obispo Eucherio, dicipulo de S. Augustin, se añadiesse à esta nuestra Guia; porque trata del mesmo argumento de ella, que es del menosprecio del mundo, y amor de la virtud. Y no solo por esta causa, sino tambien por averme esta escritura summamente contentado. En la qual hallarà el discreto lector tanta gravedad de sentencias, tanta agudeza de razones, tanta elegancia en el estilo, y sobre todo tanto espiritu, y efficacia en persuadir lo que pretende: que no dexa al entendimiento humano cosa, con que se pueda escusar la fuerza de sus persuasiones. De donde le acaecerà lo que à mi ha acaecido: que por muchas vezes que lea esta escritura, nunca me cansa, ni causa hastio. Porque esta es la condicion de las cosas perfectas, y acabadas en su genero, que siempre deleyten, por mucho que se traten. La verdad de lo qual, todo remito al juicio del prudente lector, que supiere estimar lo que merece estima. Y porque no quiero para mi la gloria de esta translacion (que es muy elegante) el interprete fue el R. P. Fr. Joan de la Cruz, que es en gloria: el qual para esto tenia especial gracia: como se veè por otras translaciones suas. VALE.

CARTA DE EUCHERIO,

OBISPO DE LEON DE FRANCIA,

DISCIPULO DE S. AUGUSTIN,

A Valeriano su Pariente, Varon Illustre, en que le amonesta el desprecio del mundo, y deseo de la verdadera bienaventuranza.

QUAN bien junta el parentesco, à los que se ayuntan con lazo de amor ! Gloriamos podemos en esta merced de Dios, à quien igualmente la sangre como la Caridad hizo compañeros : y dos afficiones nos juntan en vno : la que de los padres de nuestra carne traemos, y la que en nuestros corazones, con el favor de Dios, nosotros criamos. Este doblado nudo, con que nos ata el deudo de vna parte, y de otra el amor, me hizo que te escriviessse, y prolixamente encomendassse à tu mesmo corazon el bien de tu anima, y te mostrasse, que la verdadera Bienaventuranza, possedora de bienes eternos, se alcanza por sola la profesion de Fè, y de virtud : Porque amandote igualmente que à mi, es necessario, que desee no menos para ti, que para mi, el bien soberano. Y alegrome mucho, que tu inclinacion no es contraria al religioso voto de la sancta vida, que yo te quiero persuadir. Porque tu dichosa edad dende su ternura brotò flores en mucha parte conformes al fruto deseado de las virtuosas costumbres : proveyendo la gracia divina por ministerio de la naturaleza, como hallasse en tu corazon su doctrina grande principio,

pio , quando te quisiessse comunicar lo que te falta. Bien veo , quan altos titulos te hazen illustre en el figlo por la dignidad , y antigua nobleza , afsi de tu padre , como de tu suegro ; pero muy mas alta es la gloria , que yo te deseo ; pues te llamo , no para dignidad terrena , sino Celestial : no para honra de vn figlo , sino de figlos eternos. Esta es la gloria cierta , y digna de ser deseada : ser el hombre sublimado à bienes , que nunca se acaban. Lo qual no te persuadirè con la sabiduria seglar ; mas con aquella excelente Philosophia escondida à los mundanos , que determinò Dios revelar para nuestra gloria en el tiempo , que le plùgo. Y hablarte hè offadamente , por el grande zelo que tengo de tu bien , descuydado de lo que à mi conviene : considerando mas lo mucho , que para ti deseo , que lo poco , para que yo basto.

* * *

§. I.

LA primera obligacion (mi Valeriano carissimo) que el hombre recién nacido tiene , es de conocer su hazedor , y reconocerle por su Señor , y el dòn de la vida , que de èl recibió , convertir en su servicio : de manera , que lo que por su bondad comenzò à ser , para èl se profiga , y en èl se remate : y la merced que recibió , sin merecerla , sirviendole con ella , despues la merezca. Què verdad mas cierta se nos puede decir , que ser nosotros debidos à aquel , que de no ser , nos hizo que fuessemos ? Aquel por cierto sabiamente conoce la intencion de quien le formò , que tiene por averiguado , que el le hizo , y para sì. Despues de esto , lo que mas al hombre conviene , es mirar por el valor de su anima ; que pues en nobleza es la primera , no ha de ser la postrera de nuestros cuidados. Antes de lo que en nosotros es principal se ha de hazer primera cuenta , y de la sanidad mas necessaria conviene que

tengamos mas attenta sollicitud. Y para mejor decir: no principalmente ; mas sola esta ha de ocupar todo nuestro sentido : como la nobleza de nuestra anima sea defendida , como sea conservada. Ni esto contradice à lo que antes dixè. Porque verdad es , que à Dios debemos la primera, y mas profunda intencion, y à nuestra anima la segunda. Pero son tan hermanas estas dos diligencias , que siendo ambas necessarias, la vna sin la otra no se puede conservar. Porque no es posible , que quien à Dios satisfizo , que no proveyesse su anima , y quien tuvo cuidado de su anima , que no contentasse à Dios ? De tal manera se entienden estos dos espirituales negocios , y asì estàn encadenados , que quien diligentemente tratare el vno , avrà cumplido con ambos ; porque la ineffable bondad de Dios quiso, que nuestro provecho fuesse su sacrificio. O quanto tiempo , y trabajo emplean los mortales en curar sus cuerpos , y conservar su salud : por ventura su anima no merece ser

curada ? Si tantas , y tan diversas cosas se gastan en servicio de la carne , no es licito que el anima estè arrinconada , y despreciada en sus necessidades , y que sola ella sea desterrada de sus propias riquezas. Mas antes si para el regalo del cuerpo somos muy largos , proveamos à nuestra anima con mas alegre liberalidad. Porque si sabiamente llamaron algunos à nuestra carne sierva , y al anima señora: no avemos de ser tan mal mirados , que honremos à la esclava , y à su señora despreciemos. Con razon nos pide mayor diligencia nuestra mejor parte , y mayor cuidado la dignidad principal de nuestra naturaleza. Ni es justo , que en la reverencia necessaria pospongamos la mas noble , y antepongamos la vil. Y que la carne sea mas vil , manifestanlo sus naturales vicios, con que nos abate à la tierra , donde ella nació , levantandonos el anima como fuego à lo alto, de donde nos fue embiada. Esta es en el hombre la Imagen de Dios. Esta preciosa prenda tenemos de la gloria , que nos es
pro-

prometida. Pues defendamos su autoridad , y amparemosla con todas nuestras fuerzas. Si à esta sustentamos , y regimos , guardamos el deposito , que nos ha de ser demandado. Qual hombre quiere levantar algun edificio , que primero no asiente los cimientos? Qual hombre no procura primero su vida , que abundantes bienes , los quales sin vida no puede gozar? Como amontonarà los bienes postreros , quien los primeros no posseè? De què manera piensa vivir bienaventurado , quien no tiene lo necesario para vivir? El menguado de vida , como puede tener vida felice? ò què vida le pueden dar los sabrosos , y sobrados manjares , si no tiene con què provea à la hambre de su anima? Como quier que diga nuestro Salvador en el Evangelio : Què aprovecha al hombre ganar todo el mundo , si pierde su anima? Porque no puede tener razon de ganancia , lo que se adquiere con detrimento del bien espiritual : antes padeciendole daño en el espiritu , ningun bien se debe estimar

Matt. 16.

de la carne ; porque el verdadero bien en sola el anima consiste. Por tanto , con toda diligencia , y industria , negociemos la segura , y cierta grangeria de nuestra anima , antes que se passe el termino de su trato. En estos pocos dias podemos negociar la vida eterna , no nos contentando con ellos : pues aunque tuviessen verdadera , y cierta bienaventuranza , por durar tan poco tiempo merecen ser en poco tenidos. Cà ninguna cosa es digna de llamarse grande , si en breve tiempo se acaba ; ni se puede decir luengo el tiempo , cuyo plazo no puede dexar de llegar. Breve es el contentamiento de esta vida , cuyo uso es breve. Antes por solo este respecto se debe anteponer al deleyte de este siglo la vida venidera ; porque este es temporal , y aquella es eterna : y manifiesto es ser mejor gozar de los bienes perpetuos , que de perecederos. Pero mas ay que considerar , y que desear. Sola la vida venidera es beatissima , sola es felicissima. Esta presente , assi como ligeramente passa , assi en el poco es-

espacio que dura , es llena de miserias , y dolores , no solamente de los naturales , y forzados , mas de otros muchos , que desastradamente acaecen à los mortales. Porque què cosa ay tan dudosa , tan infiel , tan mudable , tan de vidrio , como la vida presente ? La qual es llena de trabajos , llena de congoxas , llena de peligros , llena de cuidados , affligida con enfermedades , triste con temores , incierta , y defassossegada como mar , que en todo tiempo hierve con tempestades.

Pues què razon , ò què interese puede persuadir al hombre à despreciar los bienes eternos , y seguir los temporales tan falsos , y tan resvaladizos ? Por ventura no veès como los hombres de este siglo en la tierra , donde esperan morar la mas parte de su vida , procuran llegar hazienda , y acrecientan sus patrimonios , y en la Ciudad de donde piensan presto partir , trabajan poco por enriquecer , y en su casa hazen pequeña provision ? De esta manera , pues , nosotros conocemos la estrechura del mundo , y la

ligereza del tiempo : y sabemos que los siglos venideros nunca se acaban , y la patria que esperamos es espaciosissima : procurèmos arraygarnos en ella , para que vivamos prosperos , donde siempre avemos de morar. No pervertamos los cuidados , poniendo mayor sollicitud en el breve , y miserable provecho , y menor en el eterno , y verdaderamente bienaventurado. Tanto es cierto lo que digo , que no se determinar , qual respecto es mas efficaz , para levantar nuestros corazones à los deseos de la vida del Cielo : ò la consideracion de los bienes , que en ella poseerèmos , ò la experiencia de los males , que en esta nos persiguen : porque aquella nos llama con castos regalos , y esta nos desecha con perpetuos desabrimientos. Por tanto , pues los mesmos males nos enseñan la verdadera prudencia : si la dulzura de los bienes celestiales no nos enamora , à lo menos aborrezcamos la amargura , y affliccion de los trabajos del siglo. Sino abrazamos los honestos placeres , huuyamos siquiera los crueles

les tormentos; que los vnos, y los otros à vna, juntan sus fuerzas, para levantar nuestros corazones à la vida verdadera, por la qual se nos harà dulce qualquier trabajo presente.

Porque si algun hombre rico, y poderoso nos llamasse, (prometiendonos amor, y obras de padre, seguirle iamos sin tardanza à tierras estrañas, rompiendo qualesquier dificultades, y estorvos del camino. Dios Señor del vniverso, cuyos son todos los thesoros, nos llama para nos amar, y para se nos comunicar (solamente que le acceptemos el dulce apellido de hijos, con que llama à su vnico engendrado nuestro Señor Jesu Christo) y tu emperezas, y no estienes siquiera la mano con viveza, y alegria, para recibir dignidad tan gloriosa? Mayormente, pues para alcanzar tan alto estado, no has de peregrinar à tierras muy apartadas, ni arriscarte à los peligros del mar: donde quiera, y quando quiera que quisieres, yà eres adoptado. Por ventura por esso serèmos mas flojos, y menos codiciosos

de tan grande merced; porque quanto es mayor que las de este mundo, tanto està mas aparejada? Antes por esso nos serà mas dañosa nuestra cobardia: porque tanto mas serèmos culpados por desdeñarla, quanto mas facilmente la pudieramos alcanzar, fino nos entorpeciera el amor, y deleytes de esta vida. Pues si amas vida, para vida te conbido. Con què razon mejor te persuadirè, que assegurendote lo que desees? Para darte vida te embia Dios por mi su embaxada: no puedes negar, que desees vivir. Pero amonestote, que en lugar de la temporal vida ames la eterna. Porque de otra manera, como es verdad, que amas la vida, fino desees, que dure lo mas que puede durar? Pues lo mesmo que nos agrada, siendo perecedero, agradenos mucho mas, siendo perpetuo: y lo que tanto estimamos, acabandose presto, apreciamos lo mas, careciendo de fin. Vivamos de manera, que no nos sea esta vida impedimento de otra mejor; mas camino, y escalera para ella. No sea

sea el principio de la vida contrario à su perfeccion. Contra toda justicia perjudica à la vida el amor de la vida. De donde no te queda que responder, ni tienes escusa, para no acudir al llamamiento Divino, qualquiera afficion que à la vida tengas. Porque si la desprecias por sus desgustos, con què causa mas justa la aborreceràs, que por amor de otra mejor? y si la amas; tanto mas debes desear, que sea perpetua. Pero de estos dos affectos mas querria que tuvieses el primero: conviene saber, que segun experimentas la vida, asì la tengas por molestisima, y segun sus miserias, asì por ellas la desprecies, y aborrezcas. Rompase yà la cadena tan estendida de los negocios seglares; que asidos vnos à otros con mil dificultades, hazen vna continua fatiga. Rompamos los lazos de los cuidados infructuosos, que añudados vnos à otros, dilatan nuestras ocupaciones, como si cada hora de nuevo comenzasen. Defatèmos las enmarañadas contiendas, que traen vnas de otras, y traen

fatigado inutilmente el estudio de los mortales, como à quien continuamente textiesse, y destextiesse vna tela: cuya perseverante, y forzada atencion, la vida que de suyo es corta, hazen mas breve, distrayendo sus corazones vnas vezes à vanos deleytes, y otras vezes à tristes temores: vnas vezes à deseos ansiosos, otras vezes à medrosas sospechas, y siempre à irremediables fatigas, que la edad de el hombre hazen breve para la vida, luenga para los dolores. Despidamos el amor del mundo, que en qualquier grado que nos ponga, es peligroso, è infiel; porque su alteza es sospechosa, y su baxeza inquieta. Cà el baxo estado es pisado de los mayores, y el alto por si mesmo desvanecido se cae. Pon al hombre en el lugar que quisieres: no descansarà en la cumbre, ni en la halda del monte: donde quiera es combatido. El flaco està sujeto à la injuria, el poderoso à la imbidia. Pero prosigamos los daños del estado prospero, que estàn mas encubiertos, y por esso es mas peligroso: que

que el miserable manifiestas tiene sus dolencias.

§. II.

DOS cosas me parecen las principales, que sostienen à los hombres en el amor del siglo, y con tan alhagueña suavidad encantan sus sentidos, y los sacan fuera de sí, y los llevan presos con blanda cadena à los viciosos tormentos: conviene saber el deleyte de las riquezas, y la honra de las dignidades. Y llamolas por el nombre, que el mundo les puso. Como quiera que el primero no es deleyte, sino servidumbre: y la segunda no es honra, sino vanidad. Estos dos enemigos se ponen delante los hombres, y juntando, y atravesando sus pies, les impiden el passo de la virtud, y con sus infernales bahos inficionan los pechos de los humanos, y con ponzoñosos vnguentos recrean las animas llagadas, y cansadas de los trabajos de su naturaleza. Porque (hablando primero de las riquezas) qué cosa ay mas perjudicial? Por ventura no son causa à sus

poseedores de muchas injusticias: como vno de los nuestros dixo: Qué son las riquezas, sino prenda para recibir injurias? Por ventura no están llamando los grandes thesoros à los robadores, y homicidas, combidandolos con el premio de su offadía? Por ventura no amenazan à sus señores desprivanzas, y destierros? Pero dissimulemos que esto pueda acaecer. Acabada la vida del hombre, qué prestaràn las riquezas? adonde iràn? que ciertos somos, que no caminaràn con sus amadores. Athesora el hombre (dice el Psalmista) y no sabe para quien allega su thesoro. Y si quieres, esperèmos; y sea asì, que te suceda en ellas quien tu deseas. Psal. 38. Quantas vezes los herederos destruyeron las casas de sus antepassados? y las riquezas con grande afàn ayuntadas quantas vezes fueron desperdiciadas, ò por el hijo mal enseñado, ò por el yerno mal escogido? Pues donde està el deleyte de las riquezas, cuya possession es llena de cuidadosos trabajos, cuya succession es tan dudosa? Donde corres fue-

ra de la carrera , desenfre-
nado amor de los hombres?
Sabes amar lo que tienes , y
à ti no sabes amar? Fuera de
ti està lo que amas : estraño
es lo que te deleyta. Buelve,
buelve sobre ti : amate si-
quiera , como amas tus co-
sas. Sin duda te pesaria , si
tus compañeros amassen mas
tu hacienda, que tu persona,
y si pudiesen mas los ojos
en el resplandor de tus ri-
quezas , que en tu salud.
Querrias, que tu amigo fue-
se leal à tu vida , mas que
codicioso de tus thesoros.
Pues por què lo que à otros
pides , niegas à ti mesmo?
Quien es al hombre mas
obligado , que èl à si mes-
mo? Guardemos la fee, y
amor, que à nosotros mes-
mos debemos : nuestras co-
sas no nos merecen. No digo
mas acerca de las riquezas.

De las honras dirè , que
no me podràs negar , que
no se podrà llamar digni-
dad , aquello , que los bu-
enos comunmente con los
malos poseen : ni haze glo-
rioso triumpho à los vence-
dores esforzados la corona,
con que tambien se coronan
los cobardes : confusion es,
no dignidad, la que embuel-

ve à los dignos con los in-
dignos , y à los virtuosos
(que de derecho han de ser
superiores) iguala con los
viciosos. Y es mucho de ma-
ravillar , que en ningun es-
tado se disciernen menos los
buenos , de los malos , que
en la pompa. Dime , yo te
ruego , no es mas honrado
quien desecha tal honra ? à
quien sus propias virtudes
ensalzan , y el fausto no en-
fobervece? Y (si mas quieres
que te diga) sean las hon-
ras , quales el mundo las
juzga ; quan ligeramente
buelan ? quan presto des-
aparecen ? Vimos en nues-
tros dias muchos varones
honrados , puestos en el
cuerno de la Luna , que di-
lataban su patrimonio por
la redondèz de la tierra : cu-
yas venturas vencian à su
codicia , y su prosperidad
passaba delante de sus de-
seos. Mas por què hago ca-
so de particulares estados?
Vimos Reyes gloriosos , cu-
yo Imperio de muchos era
temido , cuyas purpuras res-
plandecian con piedras pre-
ciosas , cuyas ricas diademas
hermosseaban flores , y ra-
mos de oro labrados , cuyos
Reales Palacios adornaban
sump.

sumptuosas tapicerias, y los costosos enmaderamientos, artesones dorados: y (lo que mas es) sus voluntades eran derecho de los pueblos, y sus palabras se llamaban leyes communes. Pero quien, por mas que se empine, puede subir sobre la medida de los mortales? Vemos ahora, que aquel su fausto orgullo en ninguna parte se halla, y sus inestimables pesos de oro se hundieron con sus señores. En nuestros tiempos son fabula las historias de muchos inçlytos Reynos. Todas aquellas cosas, que entonces se tenian por grandes, yà ahora son bueltas en nada; que ni en la tierra las conocemos, ni pienso (antes sè cierto) que allà donde ellos estàn, no las gozan, si con ellas no ganaron alguna substancia de virtud. Porque sola esta los podria seguir, partiendo de aqui saltos de otro socorro: sola esta fiel amiga los acompañaria, quando caminasen desamparados de todos sus bienes. Este es el mantenimiento, con que ahora seràn sustentados: esta es la excelencia, con que ahora

Guia.

seràn sublimados. No pierden los sabios, y virtuosos las honras temporales, y possessions terrenas: mas truecanlas por la celestial gloria, è infinito thesoro. Por tanto, si codiciamos valer, si anhelamos à honras, escojamos las verdaderas honras, y verdaderas riquezas. Allí queramos ser honrados, y ricos, donde ay defengañada discrecion de males, y bienes: y donde el bien no tiene mezcla de mal: y donde lo que de vna vez se alcanza, siempre se posee: y lo que vna vez se gana, nunca jamás se pierde.

Mas porque arriba diximos, que los bienes de esta vida con la muerte se pierden, veamos si por ventura tenemos algun tiempo seguro, ò si conviene, que estemos en continuo sobrefalto. Ninguna cosa veèn los hombres mas à menudo, que morir, y de ninguna cosa mas se olvidan, que de la muerte. Passa el humano linage de generacion en generacion arrebatadamente, hasta que toda la succession de los hombres se acaba segun la ley de los siglos.

Bbbb

Nuef-

Nuestros padres fueron delante, y nosotros los seguimos de prisa: y si corre todo el numero de los hombres como arroyo de agua, que deciendo de los montes, ò como las ondas del mar, que se deshazen llegando à la costa, mientras otras se levantan: así nuestras edades se acaban llegando à su termino, y comienzan otras, que tambien à su tiempo feneceràn. Suene, pues, continuamente en nuestras orejas el ruido de esta corriente, y el impetu de estas olas de dia, y de noche despierte nuestra memoria. Nunca perdamos de vista la mutabilidad de nuestro estado. El fin necessario de nuestra vida tengamosle por presente; pues tanto mas cerca le tenemos, quanto mas se ha detenido. El dia, que no sabemos si està lexos, tengamosle por vecino. Apercibamonos para la partida con tales propósitos, y meditaciones, que temiendo la muerte antes que venga, no la temamos, quando viniere. Bienaventurados los seguidores de Christo, à quien no fatiga el rezelo de morir, y con

quietud, y conveniente aparejo esperan su vltimo dia, en el qual desean, y confian ser sueltos, y estàr con su amado: porque los tales tendrà por mejor acabar oy, antes que mañana; pues passan de la vida temporal, à la que permanece para siempre. Muchos son los que esto entienden, y pocos los que lo consideran: mas donde se trata de vida, no sigamos la compañía de los negligentes, ni en negocio tan importante imitemos los yerros ajenos con daño de nuestra salud. Porque en el juicio divino no nos escusarà la muchedumbre de los engañados, quando particularmente ferà cada vno examinado, y segun sus propios meritos ferà condenado, ò absuelto, sin hazer cuenta del otro pueblo. Cessen, pues, cessen los vanos consuelos, que nos hazen no sentir nuestros daños. Porque mejor ferà perpetuar nuestra vida con los pocos, que perderla con los innumerables. Muy ciego, y desvariado es por cierto, el que dissimula su pérdida, por seguir à quien despues no le puede remediar.

diar. Por tanto, no nos lleve al descuido de los pecadores el exemplo de los pecadores, ni tenga en nosotros autoridad la prudencia de los locos, que no miran lo que les conviene. Antes yo te ruego, que las obras de los tales hombres las mires como à borron, y no como à dechado.

§. III.

Y Si quieres remedar algun dechado (puesto que en comparacion de los errados hallaràs pocos) pero algunos ay, à quien atiendas, cuyo exemplo te sea saludable. Aquellos mira con atencion, que diligentemente consideran, para què nacieron, y mientras viven tratan con prudente estudio los negocios de su vida, y con provechosos trabajos de virtuosas obras labran, y siembran en la tierra, para coger el fructo en el Cielo: de que no solamente tienes muchos exemplos; mas magnificos. Porque yà (loores à Dios) vemos, que la nobleza del mundo, las honras, las dignidades, la fabiduria, y los

ingenios, la facundia, y las letras se passan cada dia à los reales de la Fè, y à la escuela de Christo. Yà vemos, que la alteza empinada del figlo abaxa su cuello, y con devocion toma sobre su cerviz el suave yugo del Señor. Como podria (si no fuesse menester luengo tratado) contar por sus nombres à muchos Varones illustres, que figuieron, y ahora figuen esta vereda estrecha, y familiar conversacion, en que Dios se honra, y se sirve? Mas por no dexar à todos, referirè algunos de muchos, que callo. Clemente, del antiguo linage de los Senadores, y del mesmo tronco de los Cefares, dotado de todas sciencias, y florido con las artes liberales, anduvo este camino de los justos, y tanto en èl aprovechò, que mereciò ser successor del Principe de los Apostoles. Gregorio Obispo de Ponto, primor de la Philosophia, y primor de la eloquencia, por este exercicio se hizo mas resplandeciente, no solo en santidad, mas en obras maravillosas. Porque de èl cuentan las historias, entre

otras muestras de su merecimiento, que por sus oraciones pasó vn grande monte de vn lugar à otro, para dár sitio à vn Templo, que los fieles querian edificar en vna sierra, donde estaban escondidos por la persecucion de la Iglesia: y fecò vna laguna de agua, para pacificar los que peleaban sobre la reparticion de sus pezes. Otro Sancto del mesmo nombre Gregorio, muy enseñado en las ciencias humanas, las despreciò por el amor de esta celestial philosophia, de quien no callarè, lo que de èl se escribe: porque tambien haze à nuestro proposito. A Basilio, su compañero en los estudios seculares, facò por la mano de la escuela, donde enseñaba rethorica, diciendo así: Dexa yà essa vanidad, y entiende en tu salvacion. Y no lo dixo à sordo; que luego le siguiò: y ambos fueron Obispos de gloriosa memoria, y ambos dexaron à la Iglesia Catholica, en libros que escribieron, claros testimonios de su Fè, y Santidad, y de sus bidos ingenios: Paulino Obispo de Nola, resplandor

de nuestra Francia, despreciadas grandes dignidades del siglo, y muy copiosas riquezas, y con ellas el frescor de la eloquencia, se pasó à este exercicio, è instituto de vida: en el qual floreciò tanto, que en todas las partes del mundo se goza su fructo. Què dirè de Hilario, que pocos dias hà fue Obispo en Italia? y de Petronio: los quales ambos descendieron de insignes, y antiguas familias? Por ventura no antepusieron à su estado, el vno la Religion, y el otro el Sacerdocio? O quando acabarè de referir, con otros muchos que dexo, à Firmiano, Minucio, Cipriano, Evagrius, Chrysostomo, Ambrosio? Parece que todos platicaron juntamente, lo que à otro su semejante fue aguda espuela, para facarle del siglo à esta dichosa vida. Levantanse los indocetos, y arrebatannos el Cielo: y nosotros con nuestras doctrinas rebolvemonos en la carne, y la fangre. Trataron esto entre si, y porque despreciaron lo que era poco, fueron enriquecidos con lo mucho en el gozo de su

S. Aug. l. 8. Confes. cap. 8.

Se-

Señor. Pues aun no he contado fino vna pequeña parte, de los que desecharon particulares honras, y estados, y la flor de la eloquencia, ò la gravedad de la Philosophia. Mas por què no tocarè à lo menos Reyes, y Cabezas del mundo; aunque no para contar à todos los que de nuestra Religion fueron amadores, y discretos apreciadores de su Real Dignidad? Y no callarè los del tiempo antiguo, David, Josias, y Ezechias, à cuyas venerables historias te remito; porque de nuestros tiempos no faltan exemplos recientes de Principes, que familiarmente se juntan al Rey verdadero: y loan, y sirven con maravillosa devocion al Señor Soberano Rey de los Reyes, engrandeciendo sola su Magestad, afsi hombres, como mugeres. Por ventura las labores de estos dechados te contentaràn mas, y por ser de tu edad moveràn mas tu afficcion, à procurar la vida verdadera, que ellos procuran.

Y si quieres passar adelante, y poner los ojos en otras muestras de agena na-

turalaleza, mira los dias, y los años, el Sol, la Luna, y todas las lumbreras del cielo, como cumplen sin cansarse las palabras, y mandamientos divinos, y sirven con sus movimientos à su sapientissima ordenacion, sin traspasar vn punto sus leyes. Por ventura nosotros (para cuyo uso todas estas cosas fueron criadas, y puestas delante de nuestros sentidos: que sabemos la fabrica de los cielos, y no ignoramos la intencion de su Criador, que para nuestro aviso afsi las dispuso) cerraremos las orejas à sus mandamientos? Grande verguenza es, que oyendo las criaturas insensibles, dadas para ayuda de los hombres, vna sola palabra de Dios en el principio de su creacion, de lo que avian de hazer en todos los siglos venideros, nunca de ella se olvidan, ni jamàs le desobedecen: y nosotros, para quien tantos volumines de libros de Escritura Sagrada son escriptos, y tan repetidas leyes son establecidas (que es singular privilegio de los hombres) no obedecerèmos à nuestro ha-

hacedor, si quiera guiados por las cosas que fueron hechas para nuestro servicio : mayormente siendo grande desvario atreverse el hombre à desobedecer à su Dios , sabiendo , que aunque no ame su bienhechor, no se librarà por esso de las manos de su señor ? Porque donde se esconderàn , los que huyen de Dios ? Donde me esconderè de tu espíritu (decia David) ò donde huirè, que no me vea tu cara ? Si al Cielo subiere, tu estàs alli : si descendiere al infierno , alli estàs presente: si bolare tan ligero como paloma , y passare allende de la mar, alli me prenderà, y traerà tu mano derecha. Así que, quieran, ò no quieran , los que con la voluntad se apartan del vniversal Señor , que por derecho , y con execucion caeràn en sus manos. Ellos estàn lexos de èl con sus afficiones , mas èl està sobre ellos con su poder. Y con grande desatino pareceles , que huyen, y escapan de su jurisdiccion , y estàn encerrados en ella : vãn fuera con sus imaginaciones , y quedan dentro de su tribunal. Porque

si tiene derecho el hombre para seguir su esclavo fugitivo , y reducirle à servidumbre ; no guardará assimesmo este derecho el Señor de los Señores, à quien por si solo pertenece legitimo señorlo sobre todos los mortales ? Por què no hará justicia por si , como haze por otros, el justo juez?

§. IV.

PERO no solamente han de inclinar nuestros affectos las cosas , que vemos : tambien tenemos orejas , con que oyamos las promessas divinas , que no tienen menor fuerza para incitar nuestros corazones. Considerèmos con atencion, y diligencia , lo que se nos enseña, y con firme credito, y entrañables deseos esperèmos lo que se nos promete. El hazedor de todas las cosas que vemos , nos dà fè de las que no vemos. Y si los ojos exercitamos sabia , y provechosamente : si la admiracion, que nos causa la machina del mundo, enderezamos al conocimiento de su autor , y por esta via contemplamos , quan

ref-

resplandeciente luz se representará à nuestros ojos en la Ciudad Celestial; pues en la tierra vil, vna pequeña centella rebervera nuestra vista: si conjeturamos, quan deleytable hermosura tendrán las cosas eternas, pues tanta belleza tienen las perecederas: los mesmos sentidos corporales nos levantarán poderosamente à la codicia de los bienes, que no sentimos. Pues no vemos de los sentidos de nuestra carne en solos sus bajos officios, sirvannos ordenadamente para ambas vidas. Y de tal manera nos aprovechen en la vida temporal, que no nos sean impedimento, mas ayuda para la que esperamos, que es eterna. Y si nos lleva para sí el amor, y deleyte de las criaturas (porque en la verdad es muy poderoso para alterar los corazones humanos) el bien eterno, y soberano, clarissimo, y deleytabilissimo, esse es el que tiene, no solo razon para ser amado, mas causa sufficientissima, para que solo sea amado. Este es nuestro Dios, à quien no podemos tanto amar, que mas no de-

bamos. Y así se haze (lo que arriba dixé de las honras) que en lugar de los deleytes mundanos succeden à los buenos mas entrañables, y mas justas delectaciones. Por tanto, si te afficionaba la grandeza del mundo, ninguna cosa ay mas magnifica, que Dios. Si alguna cosa en el siglo te parecia digna de gloria: ninguna es mas gloriosa. Si te ibas en pos del resplandor de las cosas claras: ninguna ay mas resplandeciente. Si te enamoraban las cosas bellas: ninguna ay tan hermosa. Si en algo creías hallar verdad: ninguna cosa ay mas fiel, ni mas verdadera. Si en alguno esperabas hallar liberalidad: ninguno ay mas magnifico. Maravillabaste de lo que es puro, y sencillo: ninguna cosa ay mas pura, y mas sincera que su bondad. Codiciabas abundancia de bienes: ninguno tiene riquezas mas copiosas. Amabas à quien tenias por fiel: ninguno ay mas leal, y guardador de su palabra. Buscabas lo que te es provechoso: ninguna cosa ay mas vtil, que su amor. Algu-

guno te contentaba , porque veías en él gran verdad con llaneza : ninguno ay mas fevero , ni mas blando. En las adversidades querrias hallar benignidad en tus amigos , y en las prosperidades placer : de él solo puedes aver vnico consuelo en las tribulaciones, y gozo en la sanidad. Ahora dime , si es justo , que aquel en quien tienes todas las cosas , ames sobre todas ellas , y que sobre todos los bienes estimes aquel , en quien están todos los bienes : y no solamente los soberanos , y divinos ; mas aun esos temporales (de que los hombres usan mal) de él mesmo los tienen.

Pues así es : el amor, que hasta aqui ha sido mal repartido , todo junto le entrega al servicio de Dios. Y la casta caridad , que en pòs de las sensuales aficiones erraba , de aqui adelante se ocupe en solos los exercicios sagrados: y el corazon que devaneaba con diversas opiniones, sea castigado con el freno de la verdadera sabiduria: mayormente , pues quanto amas , y quanto sabes

todo es de Dios. Suyo es, aunque tu no le ames. Porque es él tan grande , y tan vniversal Señor , que los que no le aman , aunque no quieran , han de amar lo que es suyo. Pero considere quien tiene juicio sano , si es cosa razonable , que despreciado el Hazedor de las cosas, se amen sus hechuras , y que corra el hombre à diestro , y à siniestro à todas partes en pòs de las criaturas contra la voluntad de quien las criò , aviendolas criado , para que por el uso de ellas camine para él nuestro corazon. Mas el hombre de trastornado entendimiento convierte sus amores , y deseos à las criaturas viles , y desordenando su mesma inclinacion , engrandece al arte, menospreciando al artifice: y ama la imagen hermosa, y desama à su pintor , de cuya vniversal bondad arriba diximos. Mas què diximos? ò què se puede decir de tan grande thesoro de bondad? ò quando podrá algun hombre , ò Angel igualar con palabras à la alteza de tan profundo mysterio?

De donde yà no te quiero decir, que amar à Dios es deleytable; mas que es necesario: pues allende la obligacion, que tenemos de amarle por quien èl es, necessariamente amamos sus cosas: y afsi como no podemos amarle, quanto èl es digno, afsi tampoco basta nuestro amor, para recompensar los bienes, que de èl recibimos. Por lo qual, afsi mesmo es grande injusticia no amar siquiera à quien aun amandole, no le podemos satisfacer. Injustissima cosa es, no querer servir lo poco que puedes à quien no puedes servir quanto eres obligado. Què bolverè al Señor (decia David) por todos los bienes, que me ha dado? Què le pagarèmos siquiera por esto solo que en tan faciles cosas puso el principio de nuestra salvacion, y abriò puerta à todos los moradores de la tierra, para darles la heredad del Cielo, sin despreciar, ò desechar alguna nacion, ò tierra, ò Isla apartada? Por què piensas tu, que por otra razon la possession de toda la

Guia.

tierra, las naciones, y Reynos de la tierra vinieron à la subjecion de los Romanos, y la mayor parte del mundo se hizo vn pueblo; sino para que mas facilmente por todo el mundo penetrasse la Fè, y para que, como el mantenimiento, ò la medicina se derrama por todo el cuerpo, afsi la Fè infundida en la cabeza de las gentes, se communicasse por todos los miembros? Porque de otra manera no corriera tan diligentemente por tan apartadas gentes, y Provincias, diferentes en costumbres, y lenguas, ni passara tan adelante, y con tanta presteza, si à cada lugar tuviera nuevo estropiezo, y contradiccion. Por esto el Apostol S. Pablo dice, que la Fè de los Romanos se anunciaba por el vniuerso mundo: y por la mesma razon tuvo èl libertad para discurrir, predicando el Evangelio desde Hierusalèm hasta el Ilirico. Lo qual como pudiera, sino estuvieran juntas debaxo de vn señorìo la multitud innumera-

Cccc

ble

ble de Regiones , y Ciudades , y se domesticara la fiereza de las barbaras naciones ? Afsi se cumpliò , lo que ahora veèmos cumplido , que dende el Oriente hasta el Poniente , dende el Septentrion hasta el Medio dia , por todos los lados del mundo fuenan los loores de Christo , acceptando fu Fè el Tracense , el Africano , el Siro , el Español. Lo qual mysteriosamente se significò , y se comenzò à executar , quando en tiempo de la Republica Romana teniendo el sceptro de todo el mundo el Emperador Octaviano , descendì Dios à la tierra. Para cuya venida , y prospera dilatacion de su nombre se proveyò , y fundò , y acrecentò en diversos tiempos la policia de los Romanos , afsi en tiempo del mando de los antiguos Reyes , como en el de la governacion de los Consules , segun podrá claramente mostrar con mediano ingenio , qualquiera que affirmarlo quisiere. Y tu mejor lo puedes conocer , pues te son familiares las historias de tu nacion. Por tanto , dexado esto , vuel-

vo al proposito , que dende el principio pretendì. No querais amar al mundo , ni las cosas que en el mundo estàn , dice el Discipulo amado del Señor. Y con razon : porque todas las cosas mundanas engañan nuestros ojos con afeytes , y colores postizos. Pues afsi es : la virtud de los ojos , que se nos diò para gozar de la luz , no se debe aplicar al error , y la que para el vfo de la vida fue dada , no nos sea causa de muerte. Los deseos de la carne (dice el Apostol S. Pedro) pelean contra nuestra anima , y siempre estàn en frontera contra el espiritu. Y (como se acostumbra entre los reales de los enemigos) tanto mas la carne se esfuerza , quanto el espiritu mas se enflaquece.

1. Ioan..2

1. Pet. 2.

§. V.

MAS hasta ahora (illustre Valeriano) yo he tratado de los alhalagueños deleytes de las riquezas , y de las fingidas , y falsamente estimadas honras , como si el mundo estuviesse en su vigor , y fuerza para engañar-

ñarnos. Pues quanto mas se podrá arguir el embaymiento de los hombres; quando yà el resplandor del mundo (que antes con sus relampagos deslumbraba los mundanos , y con cara llena de risa , y adulterinos atavios requeria sus animas, mostrando falsos amores) yà, yà se ha escurecido , y descubre claramente su fealdad , y mentiras ? Buelto se ha en negregura aquel hermoso rostro , con que transportaba los sentidos de los hombres. Primero nos queria engañar con imagines sophisticamente compuestas, y aun con quien tenia mejor seso no podia: ahora los tiempos estàn asì mudados , que todos quantos quisieren, conoceràn sus embustes. Primero carecia de bienes ciertos: ahora carece aun de los aparentes. Apenas tiene yà colores , con que se afeyte. Yà no està adornado de tiernas flores; quanto menos tendrá fruto, que permanezca ? Si nosotros no nos enredamos , yà el mundo no tiene lazos, con que nos ate. Y para què tarçamos de decir , lo que es mas fuerte ? Decimos , que

perecieron las prosperidades del mundo , y que se envanecieron sus pompas. El mundo todo perece , y quasi dà los postreros anhelitos : para què nos trabajamos , por mostrar que todo su valor , y contentamiento se acaba : pues veèmos claramente , que èl mesmo se acaba ? Cà no le faltan sus bienes , y fuerzas antes de tiempo ; porque su vejèz trae consigo su flaqueza. La edad postrera de el mundo està llena de males, como la del hombre es seguida de dolencias. Visto avemos, y cada dia nos pasan delante los ojos en estas canas del mundo, hambres; pestilencias , desventuras, guerras , temblores de tierra , desorden de los temporales , monstruosos partos de animales. Pues què es esto ; sino pronosticos del remate del siglo , que se cansa corriendo , y quasi yà desfallece ? Lo qual no afirman solo nuestras flacas palabras , mas la auçtoridad Apostolica lo confirma, donde leemos : Nosotros somos, en quien yà llegaron los postreros fines del siglo. Y pues yà ha muchos años que

1. Cor. 10

esto se dixo, nosotros que confianza tenemos? Llegase de priessa el dia postrero: no digo el nuestro, mas el de todo el mundo. Cada hora nos amenaza la muerte, assi la de nuestro cuerpo, como la de todo el linage humano, por los particulares peligros, y por los generales, en que cada dia caemos. Carga sobre mi hombre desventurado el temor de la muerte de el figlio: como sino bastasse, para hazerme miserable, el miedo de la mia. Por que dissimulamos nuestros espantos? No podemos estar seguros; pues ni de nuestra singular muerte podemos escapar, ni de la comun. Por lo qual ciertamente es mal afortunada la condicion de los hombres mundanos, y mas ahora en la despedida del mundo, y en el desfallecimiento de todas las cosas: que de las presentes no pueden gozar; porque perecen: ni se recrean con la esperanza de las venideras; porque no las merecen. El deleyte de la vida passa como sombra, que no se pue-

de detener passando su cuerpo, y la venidera, que es perpetua, no tienen porque confien alcanzarla: ni se aprovechan de los bienes temporales, ni gozarán de los eternos. Aqui tienen poco de possession: para lo celestial no tienen titulo. Por cierto es desventurado, y mucho de doler tal estado, sino haze el hombre de esta cruel necesidad provechosa virtud, mudando la afficion, y enderezando sus caminos al bien Soberano. Porque de otra manera los interesses de esta vida están assi destruidos, que quien no busca el bien eterno, ambos los pierde. Y puesto que algo se pueden gozar en esta vida, y algo valiesse, como à sus seguidores parece, mas es de estimar la esperanza cierta de los grandes bienes, que la possession de los pequeños: como te mostrarè por este exemplo: Si à vn hombre prometisse vn grande Señor de dar à su escogimiento, ò en este dia cinco monedas, ò mañana quinientas: ò en este dia vn vaso de cobre, ò mañana vn joyel de oro, escogeria ciertamente este hom-

hombre lo mas precioso, aunque fuesse con pequeña tardanza. Pues de esta manera considerando tu la brevedad de esta vida, no te contentes con lo vil, pudiendo esperar lo muy valeroso. Cà el mundo no tiene mas que dàr, de lo que veèmos, y recebimos, y por èsso no se ha de esperar de èl otra cosa de mayor precio: pues lo que posseemos yà no lo esperamos. A los bienes venideros se han de passar todas las esperanzas del siglo; pues en lo temporal no ay mas que esperar, y (segun arriba mostrè) vale mas la esperanza de las cosas Celestiales, que la possession de las terrenas. Y quien lo contrario siente, no tiene sano juicio de los bienes de el mundo; porque los trae tanto sobre los ojos, que no los veè: como claramente experimentamos, si alguna cosa pegamos con la niña del ojo, que no la podemos veè: la qual apartada à distancia conveniente vemos distinctamente. Así acaece en la estima de los bienes mundanos, que por traerlos tan dentro de nos,

agravan nuestro entendimiento, y no los conocemos: y de los Celestiales, que estàn apartados, juzgamos con mas clara vista. Y la esperanza, que te he dicho, de los bienes venideros no es vana; pues nuestro Señor Jesu-Christo, afsaz abonado prometedor, nos la certificò: el qual prometìo à los pobres renunciadores del mundo el Reyno de los Cielos, y copiosissimos premios de la eternidad. Y para entera seguridad, en su persona vino à tratar con nosotros por el ineffable Sacramento de la humana naturaleza, que juntò con la suya Divina, restituyendonos à la amistad del Padre, haziendose medianero entre Dios, y los hombres, como partionero de ambas naturalezas; y librò todo el mundo por el alto Mysterio, nunca enteramente conocido de su passion, de la grande deuda, à que estaba obligado. Y (como el Apostol dice) fue manifesta su Encarnacion por el Espiritu Santo, por cuya virtud fue concebido, descubriòse à los

An-

Angeles , predicòse à las gentes , creyòla el mundo , y afsi fue colocada en su gloria. Donde tanto se enalzò su Eterno Padre , y le diò nombre sobre todo nombre , que todas las criaturas , quantas ay en el Cielo , y en la tierra , en la mar , y en los abyfmos confieffan , que nuestro Señor Jesu-Christo es Rey , y Dios antes de todos los figlos.

§. VI.

Y Si quieres de esto gozar , dexa la doctrina de los Philosophos , en que empleas tus estudios , y licion , y ocupa tus buenas horas , y espiritu en la doctrina de Christo : en la qual tampoco te faltará campo , para dilatar tu ingenio. Antes tengo por averiguado , que en gustandola , conocerás quanto se deba anteponer la sciencia de piedad , y amor Divino à los preceptos de los Philosophos. Porque en las sentencias de aquellos se halla la virtud folamente contrahecha , y la sabiduria folamente dibujada : y en esta nuestra disciplina se enseña la perfecta

justicia , y maciza verdad. Tanto , que con razon afirmarè , que ellos vsurparon el nombre de Philosophos , y nosotros abrazamos la vida. Dime , yo te ruego , quales preceptos pueden dar de vivir , los que no conocen el autor de la vida ? Los que à Dios ignoran , y tropiezan luego en el vmbrial de la justicia , como llevaràn à otros por la mano à la verdadera virtud ? Porque necessariamente errando en el principio , siempre iràn descaminados , y en vano correràn adelante. Y afsi parece ello ser. Porque los que entre ellos determinan las mas honestas reglas de costumbres , no pretenden sino vanidad , y arrogancia : y por esta trabajan de manera , que en abstenerse de vicios , no carecen de vicio. Estos son , de quien se escribe , que saben las cosas terrenas ; porque de la tierra , y de los gustos de ella tratan , y esta desean. Pues pretendiendo este fin , manifiesto es , que no poseeràn la verdadera sabiduria , ni la verdadera virtud. Por ventura algun discipulo de Aristipo podrá enseñar la

ver-

dad , cuyo entendimiento no mira mas à lo alto, que los ojos de los puercos, constituyendo la felicidad de el hombre en los deleytes del cuerpo , y haziendo su dios à su vientre , y su gloria à sus miembros deshonestos? Este tal juzgarà alguna cosa justa , y honesta , por cuya philosophia el gloton , el prodigo , el fornicario , y el amontonador de dinero son beatificados? Pero contra los tales otro lugar avrà de disputar.

Vengamos à las sentencias de los mas justificados, y que à ti mas contentan, porque deseo, que dexes aun aquellas generales amonestaciones determinadas por sola humana sciencia, y conviertas tus estudios à las escrituras de los nuestros, adornadas , y fortalecidas del espiritu: en las quales hallaràs , con que hartes tu pecho de las razones , y doctrina , con que ellos solamente te vntan los labios: de las quales algunas referirè. En las Escrituras de los nuestros , para hazerte dàr fee à los prometimientos Divinos , hallaràs lo que allà veès , aunque no por las mes-

mas letras , mas la mesma sentencia. Las palabras de Dios , quien no las cree , no las entiende. En ellas seràs amonestado , que si à Dios conoces por padre , le has de amar. Allí aprenderàs quales sacrificios son agradables à Dios. Càn verdaderos sacrificios son justicia , y misericordia. Allí te amonestaràn : Si te amas , ama à tu proximo : porque en ninguna cosa hallaràs mas tu provecho , que en el bien, que à tu proximo hizierès: y entenderàs , que ninguna cosa ay tan justa, que justifique dañar injuriosamente à otro hombre. Allí contra la deshonestidad hallaràs este aviso: Resiste à la luxuria; que despues que te venciere , y huviere injuriado tu carne , escarnecerà de ti. Y para que no codicies demasiadas riquezas , hallaràs: Mas bienaventurado es el que no desea lo que no tiene , que el que tiene lo que desea. Y para que refrenes la ira, te diràn quan importuna señora es. Porque quien por qualquiera ocasion se enoja , siempre se enojaria , si siempre se le ofrecièsse ocasion. Y para que

ames

ames à tus enemigos , seràs amonestado : Ama à quien te defama , si quieres hazer mas que los malos : porque aquellos aman à quien bien les quiere . Y para ayudar con tus bienes à los pobres , hallaràs . Aquel guarda bien su theforo que le partiò con los pobres : y à no le podrá perder ; porque dandole le assegurò . Y para mas perfecta justicia hallaràs : Del fiel matrimonio el fructo es la continencia . Allí entenderàs la razon , porque los desastres del mundo son comunes à los buenos , y à los malos : y conoceràs , que mayor miseria es enfermar el anima con vicios , que la carne con dolencias . Y para amonestarte paciencia leeràs : A los impacientes la semejanza de costumbres (que suele ser causa de amistad) es ocasion de discordia . Y para que no remedies à los viciosos , hallaràs escrito : Al hombre prudente avisan los buenos , y los malos : los vnos lo que ha de abrazar , los otros lo que ha de huir . Y para que confieres , y agradezcas la bondad del Señor , que vsa con los hombres , hallaràs , que mu-

chos bienes reçebimòs ; sin que los conozcamos . Donde parece , que no nos ama mas en publico , que en escondido : y que debes dár no menos gracias à Dios en la adversidad , que en la prosperidad , y conocer , que lo aduerso te viene justamente , y lo prospero no mereces . Allí conoceràs , como à todas las cosas se estiende la providencia Divina , y que ninguna cosa haze el hombre por hado , mas por propia voluntad . Por lo qual aun las leyes humanas castigan à los delinquentes , y galardonan los virtuosos . Lo qual mucho mas justamente hará Dios ; sino ahora , à lo menos en su vltimo juicio . Y por no conocer esto los ignorantes , tienen por injusta la providencia Divina , que permite que los malos en esta vida sean prosperados , y los buenos affligidos . Aparte Dios de nosotros tal pensamiento . Y para que perseveremos en temor de Dios , te amonestaràn : Lo que no quieres que vean los hombres , no lo hagas , y lo que no quieres que vea Dios , no lo pienses . Y contra toda

da injusticia hallaràs quien afirma : Mayor miseria de el hombre es engañar à otro, que ser engañado. Y contra la soberbia hallaràs avisado : Tanto mas huye la vanagloria, quanto mas aprovechaes en virtud: porque todos los vicios crecen con otros vicios, sola la soberbia se cria con buenas obras. Estas, y otras sentencias philosophales hallaràs mucho mejor enseñadas por los nuestros, allende de su singular, y provechosa doctrina, con otros mas perfectos grados de virtud. Y si despues llegares à beber de la fuente de la Escritura Divina, alli convendràn mas escudriñar, y maravillarte de lo interior, que de lo que suena de fuera. Porque la Escritura Sagrada de tal manera resplandece à los ojos, que con sus clarísimos rayos, como precioso carbunculo reberbera la vista de los que miran. A esta maravillosa luz debes hacer familiar tu ingenio, y con este saludable manjar mata la hambre de tu anima.

Lo qual por la misericordia del Señor espero ver cumplido, y que despreciados tus acostumbrados exercicios, y amando los nuestros, tengas aborrecimiento à la vanidad, y codi-

cies el tuctano de la virtud. Porque imprudentísimo es el que por bien de su anima no se esfuerza à buenos exercicios, aunque le sean trabajosos, aviendo hecho el Señor por ella mesma tantas obras : que procurando el Señor tan cuidadosamente los provechos del hombre, estè el holgazàn, y perezoso en lo que tanto importa. Y ciertamente lo que mas nos cumple es, que restituyamos à nosotros mesmos al servicio, y honra de Dios, y pretendamos la verdadera bienaventuranza, despreciadas las que llaman buenas venturas del siglo : y que pisando las cosas terrenas, nos levantemos con ardientes deseos à las celestiales. Ea pues, de aqui adelante todas tus obras, y palabras endereza à tu Dios. Haz que en todas tus obras sea siempre tu compañera la innocencia : y ella serà tu fiel guardadora. Y no temas las redes de la mala costumbre pasada ; presto con la ayuda de Dios, y con buenos exercicios te desembolveràs de sus lazos : entregate à tal medico, que te cure, que juntamente puede dàr la complexion, y disposicion para alcanzar la salud, que has menester. Y (lo que es suma miseri-

cordia) darte ha despues el mesmo Señor el galardon, de lo que por su virtud huvieres obrado.

Digo el galardon de la vida eterna, cuya excelencia no puede ahora el anima comprehender: ni el juicio humano puede estimar la grandeza de los bienes, que nos están aparejados. Porque si la Divina magnificencia concedió en esta vida à todos los hombres el uso de la luz tan amable: si al bueno, y al malo es licito mirar al Sol, y à todos indifferente-mente sirven las criaturas, y de los justos, y de los injustos es comun la possession de este mundo: finalmente, si tan excelentes dones dà Dios à los virtuosos: considerèmos, quien tan graciosamente diò tan grandes thesoros, sin deberlos; quanto mayores pagará, à quien los huviere merecido? Quien tan liberal es en las mercedes; quanto mas lo será en pagar las deudas? Si tan estimable es la largueza del que dà; quanta será la magnificencia del que restituye? No se pueden decir los bienes, que tiene Dios aparejados para los que le aman, ni comprehender la gloria, que dará à los bien agra-

decidos; pues tales cosas diò aun à los ingratos.

Pues yà levanta los ojos, y del pielago de los negocios, en que estás engolfado, mira à la playa de nuestra profersion, y endereza à ella la proa. Solo este puerto ay, à que te acojas de las peligrosas ondas del figlo, y donde descanses de las continuas tormentas del mundo. A este conviene que gobiernen, los que son fatigados de las tempestades del bravo mar. Aqui no se oyen los espantables bramidos del agua, ni sus olas levantadas llegan à este seno; mas siempre se halla en el tiempo sereno, y quieta bonanza. Quando à este puerto llegares, despues de ios baldios trabajos passados, echa el ancora de la esperanza, coge la vela en la antena puesta en la figura de la Cruz del Señor, y respira seguro. Pero yà la justa medida de epistola demanda el fin de esta Carta. Recibe esta summa de celestiales preceptos, y manojo de mandamientos Divinos, apretados en breve doctrina à gloria del mesmo Señor: y de lo que huviere errado me perdona.

INDICE ALPHABETICO

DE LAS COSAS MAS NOTABLES, QUE
se contienen en este primer Tomo de la Guia de Peccado-
res, y Exhortacion à las Virtudes.

La a, significa la primera columna, y la b, la segunda.

A

Abraham.

Su Sacrificio, y galardón. 88. b.

Abstinencia.

Què cosa sea en la practica.

457. a. b. muevenos à esta
virtud el exemplo de Christo
nuestro Bien. 420. b. esmero
prodigioso de los Padres del
Yermo en esta virtud. 421.
a. es muy difficultosa de al-
canzar. 456. a.

Aborrecimiento.

El que se debe tener contra el
peccado. 42. b. &c del que
Dios le tiene provienen to-
dos los males de el mundo.
45. b.

Adàn.

Su peccado, y castigo. 311. b.
&c. en su linaje mas son los
vasos de ira, que de miseri-
cordia. 320. b.

Adonibezech.

Symbolo del demonio, y de su
tyrania. 209. a. b.

Guia.

Agradecimiento.

El que pide Dios por sus bene-
ficios. 18. a. b. 495. a. le en-
señaron los Gentiles para con-
fusión del Christiano. Nota-
ble sentencia de S. Agustín.
19. a. b. todas las criaturas
nos convidan à el. 25. a. b.
lo mismo nos persuade la fi-
gura de nuestro cuerpo. 28.
a. la misma necesidad que
tenemos de Dios nos obliga
à ser agradecidos. 20. a. b.
&c. notable exemplo de agra-
decimiento en los perros. 29.
a. b. 42. a. b. en los cavallos,
y leones. 28. b. 29. a. quan-
ta afrenta sea, que nos con-
dene el exemplo de esta vir-
tud en las bestias. 32. a. 42.
b. el que se debe por la Eu-
charistia. 57. b. Vid. *Ingra-
titud.*

Agua.

Sus provechos, y como convi-
da al hombre à alabar à Dios.
25. a.

Aguila.

Symbolo del Amor. 130. a.

Dddd 2

Ala-

Indice Alfabético

Alabanza. Alabar.

La alabanza perfecta de Dios es callando. 9. b. debe ser perpetua. 56. a. las cosas se han de alabar por su bondad. 58. a. las alabanzas que el mundo dà, quan vanas sean. 393. a. Vid. *Honra.*

Alas

De los Seraphines de Isaias, que signifiquen. 8. a.

Alegria.

La que dà Dios al alma en falliendo de la culpa. 167. b. 171. a. la que dà al Justo la virtud. 158. a. b. &c. 249. b. &c. la que se origina de la buena conciencia. 172. b. &c. 179. en todo el 6. Es dadiva de Dios. 222. a. no se encuentra pura en las cosas de este mundo. 221. b. &c. 362. a. b. &c. la tiene muchas veces en los trabajos el Justo. 242. b. alegria vana, y como se ha de moderar. 449. b.

Alma racional.

En gracia de Dios quanta sea su hermosura. 49. a. b. 198. b. es morada de la Sanctissima Trinidad. 50. a. b. quanto deba agradecerse al Criador. 78. b. quanto deba cuidarse. 82. a. 553. b. &c. de sus dos fuerzas, y como se ayudan. 221. a. alma sin Dios cuerpo sin alma. 141. a. 193. a. quanta

lastima sea verla esclava de la culpa, regida por el demonio. 197. b. &c. solo Dios puede satisfacerla. 362. a. b. como estraga sus potencias el peccado. 279. a. b. almas innumerables, que se condenan. 315. b.

Amàn.

Quan pequeña desgracia bastò para hacerle miserable. 366. a.

S. Ambrosio.

Como temia el Juicio Divino. 84. b. maravillosa confianza, y consuelo, que tubo en su muerte. 270. b.

Amenaza.

La que hace Dios à Pharaòn. 17. a. al peccador ingrato. 24. a. 32. a. 137. b. à los quebrantadores de su Ley. 100. b. 251. b. &c.

Amigo.

El antiguo es muy preciado. Es Dios el mayor. 62. b. &c.

Amor.

Sus calidades. 4. b. su poder. 334. a. b. el que Dios nos tiene, es el mayor de los bienes, y causa de todos. 45. b. quan grande sea este. 51. a. es ab eterno. 62. a. b. 286. b. &c. sobrepaja todos los amores criados, y posibles. 125. a. 129. b. es mas que de padre, y madre. 16. a. b. 125. a. 129. a. b. comparase al Aguila. 130. a. b. y al amor del Eterno Padre

De las cosas mas notables.

dre à su Unigenito Hijo. 131.
a. por amor de los buenos
atiende el Señor à los malos.
129. a. el que se debe à Dios
es (si pudiesse caber) infinito.
13. a. 287. a. al passo que cre-
ce en el alma, crece el co-
nocimiento. 147. a. b. el de los
principiantes quan fervoroso.
169. b. &c. sus efectos en el
anima, que perfectamente
possee. 161. a. b. el amor à
Dios es cosa solo necessaria.
251. a. hace suave el camino
del Cielo. 333. b. &c. no amar
à Dios, grande injusticia. 569.
a. amor del proximo se enco-
mienda. 423. b. &c. 480. b. &c.
como pelea contra el odio, y
su language. 447. a. amor pro-
prio es origen de todos los
peccados. 389. b. cautela, con
que se ha de obrar contra él.
499. b. 521. a. b.

Angeles.

Su ruina. 311. a. b. no hizo Dios
por ellos tanto, como por el
hombre. 39. b. son como nues-
tros hermanos mayores, que
nos traen en brazos. 127. a. son
fuertes muros del Justo. 130. a.

Appetito.

Quanto sea su poder, y tyrania.
201. a. b. ha de ser esclavo, y
obedecer à la razon. 199. a.
nunca dice basta. 217. a. 221.
b. &c. es ciego. 220. b. los ap-

petitos derriban al hombre de
su antigua dignidad. 207. b.
quantas miserias acarrear.
351. a. b. 359. a. pelean entre
si. 223. b. el que los pone fre-
no no contrahe deudas. 405.
a. fortaleza, y vigilancia, que
ha menester para mortificar-
los el Christiano. 467. a. b. &c.

Apolonio.

Trabajos que passò por buscar
Sabiduria. 151. b.

Arnulpho.

Su conversion, y alegria en su
dichosa muerte. 122. a. b. &c.

Arsenio, y Agathon.

Como temian el Juicio Divino
estos Monges Santissimos. 71.
b.

Astrologos.

Hacen demonstraciõ de la gran-
deza de los Cielos. 12. a. 92. a.

Assuero Rey.

Su convite representa el de la
gloria. 85. b.

Atributos.

Vid. *Dios.*

Avaricia.

Què cosa sea, sus daños, y re-
medios contra este vicio. 398.
a. b. &c. su castigo. 139. a. es
vicio infaciable. 400. a. prac-
tica de su tentacion, y lengua-
ge. 448. b. vileza del avarien-
to. 398. b. &c. es esclavo, è ido-
latra. 205. b. &c. es ladron de
lo que guarda. 402. a. como
se parece à Judas. 404. a.

S. Augustin.

Como buscaba à Dios. 9. b. por donde le conociò. 17. a. como mudò su corazon el Espiritu Sancto. 343. b. & c.

Ayre.

Sus provechos : dà voces al hombre , que sirva à su Criador. 25. a.

B

Beneficios.

Son carbones de fuego. 27. a. el mas gracioso mas obliga. 62. a. se debe entender que quitan la facultad de ofender al bienhechor. 41. a. los beneficios Divinos son innumerables. 15. a. 27. b. nos obligan à la virtud. *Vease el Ind. de los Cap.* Los que los reciben deben imitar las tierras fertiles. 16. a. los que no se aprovecharon de ellos, son dignos objetos de los castigos. 24. a. su abuso. 31. a. b. este fue causa de la ruina del hombre. 33. b. ofender con ellos à Dios , summa ingratitude. 30. b. lo son todas nuestras obras buenas. 55. a. los pasados son prendas para esperar los venideros. 491. a.

Bestias.

Aman à sus bienhechores. 28. a. b. podrá condenarnos su exemplo. 32. a. Vid. *Agradecimiento. Ingratitud.* Instinto, que las diò el Author de naturaleza para su conservacion. 148. a. tienen mas moderacion que el hombre en sus apetitos. 230. b. viven en paz con las de su especie: confusion del hombre. 424. a. b.

Bienaventuranza.

Una comenzada , y otra acabada. 171. b. & c. la de esta vida consiste en tres cosas. 228. a. en otras tres consiste la de la Gloria. 365. b. està en solo Dios. 363. b. Vid. *Gloria.*

Bienes.

Ay dos generos de bienes , y todos los tiene la virtud. 247. a. b. & c. quien no busca el bien eterno , ambos los pierde. 572. a. b. los temporales los dà Dios al Justo por medida. 249. b. los bienes del malo se han de dividir en tres partes. 401. b. por que no se vè lo que son los bienes mundanos. 573. a. b. Vid. *Riquezas.*

Buen-ladron.

Vid. *Muerte.*

C

Charidad.

La perpetua en Dios qual sea. 59. b. officios de la Charidad. 482. b. &c. lo que se instituyò para la Charidad, no ha de militar contra ella. 522. a.b. Vid. *Amor.*

Carne.

Cruelissimo enemigo. 196. b. hace contradiccion à la virtud. 325. a.b. 380. b. &c. se ha de tratar con rigor. 456. a. bien exercitada, sirve al bien. 213. b. 330. a. nadie se ha de fiar de ella. 214. b. odio sancto, que havemos de tener contra ella. 470. a. b. se ha de mortificar, mas no matar. 475. b. Vid. *Apetito.*

Castidad.

Triumpho de la luxuria, y su language. 450. a.b. Vid. *Virginidad.*

Castigo,

Y galardon, son las dos pesas de el relox de la vida. 65. a. castigos espantosos que Dios tiene hechos. 100. a. 254. b. son sombra comparados con el del infierno. 100. b. es de los mayores el desamparo del peccador. 140. a. b. cas-

tigo del pueblo de Samaria. 253. b. &c.

Cavallos.

Su generosidad, y agradecimiento. 29. a.

Cautela

Con que se han de hacer las buenas obras. 453. b. &c.

Ceguedad.

Vid. *Peccador.*

Cherubines.

Los del Arca del Testamento que signifiquen. 37. b.

Cielos.

Su grandeza. 10. b. dan voces al hombre, que sirva à su Criador. 25. a. el Empireo excede toda proporcion. 12. a. su hermosura, y riquezas. 85. a.b. &c. es tierra de los que viven. 90. b. es en todo grande. 93. a. como contemplan su belleza los Justos. 166. b. Vid. *Gloria.*

S. Cypriano Martyr.

Escribe la serie, y mudanza de su conversion. 341. b.

Circuncision

Al octavo dia, que signifie. 95. a. circuncision espiritual, que promete Dios al que à el se buelve. 331. a.b.

S. Clemente Martyr.

Singular prodigio, con que honrò Dios la memoria de su Martyrio. 87. b.

Conciencia.

Es despertador, y predicador incansable. 173. b. es azote de los malos, significada en el erizo. 174. a. la mala conciencia es pena gravissima. 177. b. &c. basta sola para acusador en el juicio Divino. 84.a. 178.b. 257.a. sus grandes temores. 175. b. derriba la Esperanza. 188. b. la buena es paraíso. 179. a. quanta alegría dà al justo. 172. b. &c. destierra la tristeza. 182. b.

Concordia.

Pelea de esta virtud, y su triumpho de la imbidia. 446.b.

Confesores.

Los fervorosos aprovechan mucho en su exercicio. 341.a.

Conocimiento proprio.

Nos lleva al conocimiento de Dios. 16. b. &c. de dos maneras de conocimientos, y qual sea el que dà Dios à los justos. 148. b. es fundamento de la humildad. 395. a.

Consejos.

Son antemuro de los preceptos. 496.b. 515. a.b.

Conservacion.

Quanto nos obliga à Dios este beneficio. 22. b. &c.

Corazon humano.

Desproporcionado para entender vna sola perfeccion Di-

vina. 3. corazon nuevo, que promete Dios en la Ley de gracia. 328.a. corazon esforzado se requiere para emprender la virtud. 380. b. desconoce su corazon el peccador convertido. 226. a. se ha de traer siempre bien ocupado. 410. b. language, y tentacion del corazon duro. 447. b. tres corazones, ò tres respectos, que ha de tener el corazon. 452. a.

Correccion fraterna.

Resiste à la murmuracion, y su language. 447. a.b.

Costumbre.

La buena quanto puede con la gracia. 213. a. la mala es cadena, que aprisiona. 215. a. suele acompañar hasta la muerte, como la sombra al cuerpo. 299.a.b. resiste poderosamente, que se emprenda la virtud. 381. a. las costumbres de los Christianos quando estragadas. 315. b.

Creacion.

Como nos obliga al servicio de Dios este beneficio. 15. a. b. &c.

Criaturas.

Su variedad, perfeccion, y proporcion. 10. b. 91. a.b. 535. a. b. 12. a. 92. a.b. todas son beneficios del hombre, y voces, que le convidan à amar

De las cosas mas notables.

à Dios. 24. a. b. 565. b. 26.
a. son espejos en que de al-
gun modo se vè la hermosura
del Criador. 93. b. 166. b.
566. b. &c. se armaràn para
vengar la honra Divina. 24.
a.

Christo nuestro Bien.

Descendieron con èl todos los
thesoros, y gracias. 114. b.
es Rey Eterno. 89. a. en èl
tenemos todas las cosas. 133.
b. con su venida, vida, y
merecimientos nos hizo suave
el camino de la virtud. 325.
b. &c. quiso hacernos humil-
des. 391. a. su abstinencia re-
medio de nuestra gula. 420.
b. nos hizo libres por su Pas-
sion. 208. a. b. su philosophia
contraria à la del mundo.
115. b. en su Cruz se halla
la philosophia Divina. 246.
b. su Muerte declara el rigor
de la Divina Justicia. 313. b.
quanto es lo que por nosotros
hizo, y padeciò. 36. a. b. ex-
cediò à todos los tormentos
juntos de los Martyres. 548.
a. b. padeciò por todos, y
por cada vno. 39. a. muriò
por matar el peccado: pren-
der, y sujetar al demonio. 43.
a. 209. b. tenia amor para
padecer mucho mas. 39. b.
Christo en la Cruz debe mo-
ver mas que el infierno abier-

Guia.

to, y la Gloria del Paraíso.
43. a. b. repite el padecer à
manos de los que indigna-
mente comulgan. 57. a. diò à
los suyos, lo que para si no
tomò. 88. a. mas le dolieron
los peccados, en especial de
presumpcion, de los pecca-
dores, que la Cruz. 308. b.
&c. es executor del decreto
de predestinacion. 62. b. es
propiciatorio del mundo. 37.
b. es el principal derecho pa-
ra pedir à Dios mercedes.
491. a. es nuestro Padre, Pas-
tor, Mantenimiento, Guar-
da, &c. 38. b. 41. b. quan mal
correspondido de los hom-
bres. 104. a. la piedad de su
Humanidad Santissima descu-
bre el futuro rigor de su justi-
cia. 101. a. b.

Christianos.

En este mundo tienen su gloria
escondida con Christo. 115.
b. 364. a. su mayor riqueza
es la Providencia Divina. 125.
b. qual aya de ser el exemplo
de su vida. 316. b. 453. a. b.
la vida Christiana se divide
en dos partes. 507. a. Chris-
tianos malos discipulos de
Epicùro, y de Mahoma. 363.
b. la Christiandad quan estra-
gada. 315. b.

Cuerpo.

Como ha de andar reformado.

453. a. b. &c. es espejo del espíritu. 454. a. Vid. *Carne*.

Culto de Dios.

Vid. *Religion*.

D

Dathàn, y Abiròn.

Su castigo. 100. a. 313. a.

David.

Abundancia de lagrimas, que derramò por su peccado. 284. abundancia de gracia que tubo. 146. b. como temia el juicio de Dios. 71. a. por solo pensar en edificar el Templo es galardonado. 88. b. &c.

Deleytes.

Los de esta vida quan vanos sean. 68. b. pareceràn en la eternidad soñados. 347. a. b. los de los Santos, y Justos en esta vida mortal sobrepujan à todos los del mundo. 121. a. 158. a. b. &c. 161. a. b. 163. a. b. tambien los dà Dios à probar à los principiantes. 167. b. para gustarlos se ha de purgar el paladar del alma. 171. b. apagan la sed de terrenos consuelos. 212. a. b. no hacen compañía con los de este mundo. 399. b. 544. a. el deleyte sensual tiene dos compañeros. 220. b. Vid. *Apetito. Luxuria.*

Demonio.

Su figura en pluma de S. Juan. 106. b. su crueldad. 209. a. b. 105. a. b. &c. es executor de la Divina Justicia. 104. b. se vale para tentar de nuestra carne. 196. b. no puede dañar à los Justos. 107. b. mora en el alma, que està en peccado. 50. a. quan estendida su tyrania. 315. a. b. embidia que tiene de los hombres. 417. a. b. no se precia de tentar à los que pacificamente posee. 432. b. ay demonios que ciegan. 30. a.

Desobediencia.

Su language, y tentacion. 445. b. &c.

Devocion.

Como ha de velar el hombre para conservarla. 516. b. &c.

Diligencia.

Con ella se han de vencer las passiones. 212. b. &c. practica de su pelea con el vicio contrario, y su language. 448. b.

Diluvio.

Ha avido dos en el mundo. 230. a. el de agua figura de los pocos que se salvan. 319. a.

Dios.

Es principal Naturaleza. 20. a. sus perfecciones. 2. 13. a. es incomprehensible. 7. b. como se conocerà de algun modo. 9. a. como le buscaba S. August-

De las cosas mas notables.

gustin. 17. a. como se ha de contemplar. 5. a. es de suyo la cosa mas inteligible. 8. b. &c. su Omnipotencia. 11. a. 86. a. su Providencia en general. 168. a. su Paciencia. 102. b. su Justicia. 309. b. es mas que Padre. 16. a. b. es buen Pastor. 131. a. b. Esposo. 133. a. es Madre, y mas que Madre. 129. b. tiene la perfeccion, y hermosura de todo lo deleytable, y hermoso. 9. b. 93. b. 567. b. 22. a. està sentado sobre los Cherubines, como se entiende. 8. b. concese algo de èl por la hermosura de lo criado. 10. b. qual es su Sèr, tales son sus Divinas perfecciones. 13. a. no tiene necesidad de sus criaturas. 36. a. b. mueve todas nuestras obras. 23. a. b. 26. a. b. estamos colgados de su Providencia. 23. b. està siempre lloviendo beneficios. 27. b. siempre nos està criando. 23. b. à èl pertenece dàr à la obra de sus manos la vltima perfeccion. 22. a. quanto vale Dios al alma. 272. b. como concurre à nuestras buenas obras. 332. a. es Espejo, en quien se vè lo criado. 94. a. quan estrechamente vniò à sì al hombre. 34. b. todas las cosas pufo en manos del hom-

Guia.

bre. 41. a. b. ninguna cosa estima, manda, ni pide mas, que la virtud. 2. tiene especial Providencia de los virtuosos. 117. a. 124. a. pide poco, y dà mucho. 125. a. galardona sus beneficios. 55. a. 125. a. es muy largo en pagar servicios: Dios en todo. 88. b. 90. b. 98. a. b. es honrador de los buenos. 87. a. quanto aborrezca el peccado. 45. a. b. quan horrible cosa caer en sus manos. 100. a. tiene especial Providencia de los malos para su castigo. 136. b. amenaza antes de castigar. 82. a. b. quanto deba ser amado, y temido. 99. a. b. &c. 488. a. b. &c. oye las oraciones de los suyos. 233. b. à los que ama, castiga con diversas tribulaciones. 237. a. b. ninguna nacion del mundo dexa de tener alguna noticia de Dios, y assegurarle con èl. 192. a. b. porque Dios es bueno, hemos de ser buenos. 309. a. para cumplir con lo que debemos à Dios, hemos de tener corazones de hijos; y què es menester para esto. 487. a. b.

Doctrina.

Diferencia notable entre la que enseña Dios, y la del mundo. 149. a. 150. a. b. 152. a. b.

Eeee 2

174.

174. a. b. la doctrina de Dios es pasto del alma. 151. a. llorase su falta. 316. a. b. doctrina Catholica de las virtudes contra los Phariseos, y hereges. 518. a. b. no todas doctrinas convienen para todos. Su discrecion. 529. b. &c.

Dolor.

El de los peccados no siempre es suficiente. 305. b. solo Dios sabe el que es bastante para causar la gracia. 306. a.

N. P. S. Domingo.

Manda à sus hijos, que no prediquen mas que vicios, y virtudes. 64. b. &c. con la Oracion configuro quanto quiso. 234. b. confianza prodigiosa, que mostro en su dichosa muerte. 260. a.

E

S. Efrèn.

Quanta era la Divina dulzura, que poseia su corazon. 160. b.

Elementos.

Dàn voces al hombre, que sirva à su Criador. 25. a. b. &c.

Enfermedad.

La de la muerte que cruel sea. 67. b.

Entendimiento.

Como le ha de reformar el varon espiritual. 473. a. b. &c.

Esau.

No le sirvieron las lagrimas, y

por que. 307. a.

Esçriptura Divina.

Se mueve sobre dos polos: que son, pedir, y prometer. 124. b. &c. sus palabras, y promessas, son cedula Reales de el Rey Eterno. 134. a. 233. a. alienta la Esperanza. 185. a. b. &c.

Esperanza.

Que cosa sea. 322. a. motivos suyos en las palabras de Dios. 130. a. ay dos maneras de Esperanza, y su diferencia. 183. a. 190. b. prendas de la Esperanza en la Divina Esçriptura. 185. a. b. &c. la alegria, que dà al Justo. 52. a. b. le ayuda en la tribulacion. 241. b. deshace los nublados, y tribulaciones de esta vida. 63. b. se esfuerza con el sancto Temor. 181. b. llamase ancora, y por que. 241. b. hace no sentir los trabajos. 183. b. &c. es el vaso, que recibe los Divinos favores. Singulares alabanzas suyas. 187. a. b. &c. vale mas la Esperanza de lo Celestial, y eterno, que la possession de lo temporal, y terreno. 573. a. la mala conciencia la desmaya. 188. b. Esperanza del malo quan vana sea. 189. a. b. Esperanza en el mundo, su miserable galardon. 193. b. diferencia de la Esperanza à la presumpcion. 323. b.

De las cosas mas notables.

Espiritu Sancto.

Se le atribuye la sanctificacion, y justificacion del hombre. 43. b. mora en la anima, que està en gracia por vna especial manera. 50. a. b. son su especial asfiento las animas puras, y castas. 408. b. &c. no està ocioso, y officios, que exercita. 53. b. &c. 145. a. sus Dones, y à donde pertenecẽ. 146. a. se comunica, quanto es en sî, à todos. 375. a.

Estephano.

Su invisible, y riguroso juicio. 71. b. &c.

Estrellas.

Su grandeza. 10. b.

Eternidad.

Su consideracion es de inestimable provecho. 108. b. &c. gran deslealtad, no servir por tiempo, à quien nos ha de galardonar en eternidad. 286. a. b. Vid. *Infierno.*

Eucharistia.

Sus alabanzas, y como no se puede perfectamente alabar. 56. b. &c. es amorosa cadena. 58. b. es vnion de los Fieles. 485. b. es vendido muchas veces, y escarnecido Christo en este Sacramento. 57. a.

Esfusas.

Las de los mundanos para no seguir la virtud. *Vease el Ind. de los Cap.*

Exemplo. Exemplos.

Exemplo, que ha de dar à sus

proximos el Christiano. 453. a. b. &c. de quien se ha de tomar exemplo. 563. a. b. &c. exemplo del Monge descuidado. 65. b. el del juicio de Estephano. 71. b. el de la crueldad del demonio. 105. b. el de la consideracion de la eternidad. 109. a. el de ciento por vno del Bienaventurado Arnulpho. 122. a. el de la preciosa muerte de la Bienaventurada Gala. 262. b. el del Sancto mendigo Servulo. 264. b. el de las Tias de S. Gregorio. 265. b. el de la gloriosa muerte de Romula. 267. b. exemplos de lo poco, que dexa hacer por el alma la enfermedad de la muerte. 296. b. de penitencia fingida. 297. b. de fortaleza, y estimacion de la gracia. 384. b. de castidad, y recato. 412. a. b. el del Obispo Andreas. 413. a. b. exemplos de mortificacion, y diligencia, que condenan nuestro regalo, y pereza. 545. a. b.

F

Fabulas.

La de Hercules afeminado, y su moralidad. 201. a. la de Eneas, y Dido. 204. a.

Fè.

Para que penetrasse por todo el mundo le sujetò el Imperio Romano. 569. b.

Felicidad.

Qual sea la verdadera. 22. a. y
en toda la Carta de Eucherio.
552. a.

Fiestas.

Las del Testamento viejo, y su
significacion mystica. 169. a.

Fortaleza.

Necesidad de esta virtud para
conseguir las demàs. 542. a.
b. medios para alcanzarla.
544. b. &c.

N. P. S. Francisco.

Quan rico en su pobreza. 22. a.
manda à sus hijos, que no
prediquen mas que vicios, y
virtudes. 64. b. &c.

Fuego.

El del infierno no es condigna
pena al atrevimiento de la
culpa. 14. a. Vid. *Elementos.*

G

Giezi.

Como representa al primer hom-
bre, y su culpa. 34. a.

Gloria del Paraiso.

Què cosa sea. 89. a. es convite
solennissimo para manifesta-
cion de la Divina Bondad.
86. a. b. Omnipotencia, Sabi-
duria, y Bondad, son los offi-
ciales de esta obra. 87. a. coli-
gese què tal sea del precio,
que costò à Dios, y lo que pi-
de por ella. 89. a. b. se dà de

valde, costando tantos traba-
jos. 90. a. infierefe algo de su
grandeza por el sitio superior
del Cielo Impireo, y compa-
racion de lo criado. 90. b. &c.
excelencias de la gloria essen-
cial, que es, vèr à Dios. 93.
a. b. &c. congetura singular
de sus inestimables deleytes.
5. &c. su consideracion es es-
puela del camino de la vir-
tud. 64. b. &c. 85. a. &c.

Gracia Divina.

Su diffinicion. 141. b. su effica-
cia. 45. b. 142. a. b. &c. es don
gratuito. 46. b. sus efectos
maravillosos en el anima, que
informa. 143. a. b. &c. quan
gran bien sea estàr el hom-
bre en gracia. 46. a. quanto
hermosa al alma. 49. a. b.
142. b. &c. es espiritual he-
chizo. 340. b. recobrada quan-
tos bienes trae, y de quantos
males libra al alma. 48. b. ale-
gria que recobrada causa.
167. b. templa el furor de las
pàsiones. 210. a. b. trueca las
afficiones, y los corazones.
213. a. 340. a. 226. a. b. 328.
a. la que se nos dà por Chris-
to hace suave el camino de
la virtud. 325. b. &c. à to-
dos se ofrece sin acceptacion
de personas. 64. a. 345. a. re-
forma al hombre. 144. b. se
llama vncion, y por què. 146.
b.

De las cosas mas notables.

b. el menor grado de gracia basta contra todos nuestros enemigos. 143. b. congetura de estar el alma en gracia. 53. a. 60. b. 182. a.

S. Gregorio.

Siendo Papa, como suspiraba por la quietud de su celda. 364. b.

Gula.

Su diffinicion, y remedios contra ella. 420. a. b. & c. su vanidad, y daños que causa. 422. a. se encubre con capa de necesidad. 423. a. practica de la tentacion de este vicio. 449. a.

H

Helias.

Por que cubriò su rostro al pasar Dios. 38. a. suspende à su voluntad las nubes. 87. b.

Heliseo.

Su guarda, y defension Angelica. 127. b. sus huesos secos refucitan vn muerto. 87. b.

Hercules.

Su fabula, y moralidad. 201. a.

Hieremias.

Su vision admirable de las dos fuertes del hombre. 97. b. como temblaba de Dios. 99. a.

Hombre.

Su diffinicion, y principio. 17. a. su dignidad por naturaleza. 207. b. su dignidad por gra-

cia. 45. b. & c. su perfeccion en que consiste. 173. a. todas las cosas son suyas. 41. a. b. en solo Dios està su felicidad. 361. b. & c. le convienen tres lugares en diferentes tiempos. 92. a. miserias, y corrupcion de su naturaleza por la culpa. 76. b. 77. a. 138. a. b. 192. a. b. 200. b. & c. 230. a. b. 556. a. 391. b. es compañero del demonio en la culpa, y la sentencia. 33. b. quan poco es lo que por si puede. 44. a. b. està preso con muchas cadenas. 207. a. siempre tira, quanto es de si, para abaxo. 44. a. b. nuestro viejo hombre fue crucificado con Christo, y explicase. 329. a.

Honestidad,

Y vtilidad, son dos espuelas de la voluntad. 2.

Honrar. Honras.

La Divina Essencia se ha de honrar callando, y adorando. 9. b. volverà Dios por su honra. 24. a. honra Dios à los suyos. 87. a. b. & c. honra del mundo, y su vanidad quanto arrastra. 204. b. & c. fugitivo engaño de las honras. 560. b. & c.

Horno.

El de Babylonia, y su llama simbolo del infierno. 110. b. como significa los apetitos, y deseos del corazon humano. 226. b.

Humildad.

Què cosa sea. 469. a. excelencias de esta virtud. 390. b. &c. su fundamento. 395. a. humildad en la honra, gran virtud. 396. b. desagrada menos à Dios el peccador humilde, que el justo soberbio. 394. b. como resiste al language, y tentacion de soberbia. 445. a. consideraciones para arraigarla en el alma. 394. a. b. extremo de esta virtud, que se ha de huir. 480. a. humiliacion, camino de la humildad. 396. b.

Hypocresia.

Language, y tentacion de este vicio. 445. b. ay dos maneras de hypocresia. 225. b.

I. J.

Iglesia.

Ninguno se salva fuera de ella. 315. b. conviene para su hermosura la diversidad de virtudes. 534. b. ¶ Con què temor, y reverencia se ha de estar en la Iglesia. 489. a.

Imaginacion.

Propiedades de esta potencia. 471. b. discrecion, y vigilancia, que ha de aver en su guarda. 472. a. b.

Imbidia.

Vicio capital. Su diffinicion, y

division. 415. b. sus daños, universal señorio, y remedios contra èl. 416. a. b. &c. es vicio diabolico. 417. a. b. llama-se vicio justo, y por què. 418. b. su language, y tentacion. 446. a. b.

Infierno.

Acerbidad de sus tormentos, y desesperacion de los condenados. 47. a. 79. a. b. &c. su eternidad. 108. b. &c. esta declara el rigor de la Divina Justicia. 314. b. es su pena inferior al atrevimiento de la culpa. 14. a. sombra son los tormentos de esta vida, comparados con aquellos. 83. b. al infierno se va esperando, y desesperando. 324. a. mas son los que van à èl por indiscreta confianza, que por demasiado temor. 290. a. conocimiento infructuoso de los condenados. 80. b. 81. a. 84. a. es su consideracion espuela del camino de la virtud. 64. b. &c. 97. a. &c.

Ingratitud.

Quan gran mal sea. 16. b. 27. a. 39. b. &c. sus grados. 30. b. su merecida comparacion. 27. b. &c. que xase Dios de ella por sus Prophetas. 16. b. 136. a. 309. a. dan contra ella voces todas las criaturas. 25. &c. declara aver demonios, que cieguen.

De las cosas mas notables.

guen. 30. a. dà à entender quan grande serà la Divina Justicia. 103. b. &c. su castigo. 24. a. 137. b. Vid. *Agradecimiento.*

Interès.

Mueve à los menos perfectos. 4. b. la mayor parte de los hombres se mueve por èl. 64. b.

Job.

Sus trabajos, y persecucion del demonio. 105. a. criado, que siempre escapaba de la rota, es figura de la conciencia, que queda de la culpa. 173. b. se maravillaba de la estrechez del Juicio Divino. 76. b.

Joseph

Patriarcha. Exemplo de fidelidad. 40. b. significacion del trigo, y dinero que diò à sus hermanos. 55. a.

Josue.

Mandò parar al Sol. 87. a.

Ira Divina.

Quanto sea para temer. 100. a. se và atesorando cada hora en la paciencia de Dios. 103. a. la mayor ira es, no airarse Dios aqui contra el peccador. 504. b.

Guia.

Ira, vicio capital.

Què cosa sea. 423. b. es, vicio proprio de bestias fieras. 425. a. b. ciega, y desatina los hombres. 427. a. b. &c. lenguaje, y tentacion de este vicio, y sus remedios. 447. b. 423. b. &c. facilidad en èl, es indicio de locura. 479. a.

Isaias.

Dà à escoger à Ezechias, que quiere que haga del Sol. 87. b. burlaban de èl los malos, y por que. 113. b.

Jubilacion.

Què cosa sea. 159. b.

Juicio.

El particular del fin de la vida no se altera en el vniversal, y quan riguroso sea. 65. b. quanto sea para temer. 73. 74. a. b. 102. a. no valen yà alli lagrimas, ni linaje, &c. 74. b. juicio de Estephano Monge. 71. b. juicio vniversal, su rigor. 77. a. b. su sentencia final, y eficacia de su voz. 78. b. &c. nadie basta para mudar esta sentencia. 82. b. verguenza, que en èl padeceràn los malos. 78. a. b. todo lo que se puede decir, es menos de lo que serà. 77. a. b. su consideracion nos obliga à la virtud. 76. a. b. &c. juicios secretos

Indice Alfabético

de Dios. 305. a. b. 113. a.
juicio temerario es propio
de murmuradores: y su gra-
vedad. 440. a. b.

Juramento.

Quando es peccado, y su grave-
dad. 433. b. &c.

Justicia Divina.

Ay dos maneras de justicia. 522.
b. &c. quan espantosa en sus
obras. 311. a. b. &c. su rigor
contra el peccador. 251. b.
&c. quanto sea para temer.
73. a. b. 100. a. 309. b. es her-
mana, y defensora de la Mi-
sericordia. 309. a. anda aho-
ra templada. 101. a. ha de
venir dia, en que se mani-
fieste mas clara. 24. a. 100. b.
la ayudarán todos los pec-
cados del mundo. 102. a. la
consideracion de sus obras
engendra el temor sancto.
310. b.

Justificacion.

Què cosa sea. 43. b. es mas que
la creacion del mundo. 52. b.
quantos beneficios compre-
hende. 44. a. b. &c. como nos
obliga à la virtud este gran-
de beneficio. 43. b. &c.

Justos.

Son hijos queridos de Dios.
130. b. 157. a. son miembros

vivos de Christo. 50. b. tie-
nen derecho à la Gloria. 52.
a. son pobres, y ricos. 250.
a. son de Dios regalados, y
confortados. 158. a. b. &c. los
asiste Dios en sus tribulacio-
nes. 239. a. b. &c. las llevan
muchas veces con alegria.
242. b. quan confiados oran.
51. a. b. 233. a. b. los males
les son materia de bienes.
128. a. 409. a. los provee Dios
de lo temporal. 247. a. b. &c.
por ellos sustenta Dios el
mundo. 357. a. en su precio-
sa muerte les amaneca la Di-
vina luz. 259. b. &c. el dia de
su transito no es de muer-
te. 261. a. magnifica emba-
xada, que embia Dios al
Justo. *En el Prolog.* y 371. b.
&c.

L

Lagrimas.

No valen en el Juicio Divino.
74. b. menos en el infierno.
110. b. las del Salvador por
la ceguedad de los hombres.
114. b. &c. las dà Dios à be-
ber à los fuyos por medida.
237. a. las que derramò Da-
vid por su culpa. 284. b. no
le sirvieron à Esaù, y por
què. 307. a.

De las cosas mas notables.

Lengua.

Grandísimos daños, que causa; y provechos que ay en refrenarla. 437. a. b. & c. 464. a. b. 475. a.

Leon.

Es animal agradecido. 28. a. b. es terrible su ira. 425. a. b.

Ley.

La de gracia hace suave el camino de la virtud. 326. b. & c. Vid. *Mandamientos.*

Liberalidad.

Como resiste à su contrario vicio, y su language. 448. b.

Libertad. Libres.

Ay dos maneras de libertad. 195. a. b. la verdadera, que nos traxo Christo, quan gran bien sea. 194. b. 208. a. b. causas de donde procede esta libertad en los justos. 210. a. b. & c. todos los redimidos somos libres en Christo. 511. b.

Libro.

El de la Vida. 61. a.

Linage.

No sirve en la hora de la muerte, ni en el juicio Divino. 74. b. 259. a.

Lucifer.

Su primera hermosura, peccagua.

do, y ruina. 311. a. b. 390. b.

Luxuria.

Su diffinicion, daños, y remedios contra este vicio. 405. b. & c. empobrece, infama, y absorbe todo el hombre. 407. a. b. se ha de resistir à los principios. 409. b. & c. practica doctrinal de su tentacion. 450. a.

Luz.

La inaccessible de Dios se llama tinieblas, y por què. 8. b. quando esta esclarece nuestros ojos, se descubre otra faz à las cosas. 121. b. se convertirà en tinieblas à los malos en dia claro. 70. a. b. la que procede de la gracia en los justos. 145. b. & c. se dà para obrar. 148. b. su eficacia. 149. a. 152. a. b. siempre va creciendo hasta el medio dia de la eternidad. 154. a. se ayuda con la doctrina de la Iglesia. 155. a. b.

M

Mandamientos Divinos.

Son yugo suave, y por què. 332. b. 338. b. han de estar en medio del corazon. 372. b. & c. con quanta diligencia se deba pensar en ellos. 250.

Indice Alfabético

a. b. &c. bendiciones, que se prometen à sus guardadores. 248. a. b. &c. maldiciones à sus quebrantadores. 251. b. hace suave su observancia la gracia, que se nos dà por Christo. 328. a. b. obligacion, que tenemos à los Mandamientos de la Sancta Madre Iglesia. 440. b. &c.

Mannà.

Como queria Dios que fuese agradecido. 57. b.

Mansedumbre.

Como resiste à su contrario vicio, y su language. 448. a.

S. Martin.

Confianza que tenia en su dichosa muerte. 260. a.

Martyres.

Fortaleza, y constancia, que tubieron en sus batallas. 546. a. b. &c.

Medicina.

Se ha de aplicar à la dolencia. 43. b.

Memoria.

Como atormenta los condenados. 80. b.

Misericordia.

No es menor librar de males,

que hacer bienes. 55. b. quien aqui la desprecia, incurre en el rigor de la Justicia. 100. b. la grandeza de la Misericordia declara la de la Justicia. 101. a. b. la Misericordia tiene el primer lugar. 102. a. de ella toman ocasion los malos para perseverar en su maldad. 113. b. &c. 308. b. &c. Misericordia con el proximo quanto nos la encomienda Dios. 481. a. b. &c.

Mortificacion.

De donde toma las fuerzas. 471. Vid. *Carne. Appetito.*

Mugeres.

Roban el corazon de los sabios. 204. a. son en sus afficiones extremadas. 207. b. comparanse à las nassas de los pescadores. 406. b. quanto ay en ellas es lazo. 411. b. &c.

Muerte.

Es eco de la vida. 299. a. 304. b. es tanto mas amarga, quanto mas dulce la vida. 262. a. tiene consonancia con el parto. 68. a. quan cierta, è inescusable. 67. a. no acepta personas, ni respeta riquezas.

zas. 391. b. fu enfermedad.
67. b. fu terrible agonia, y
vltimos accidentes. 68. a. 258.
a. b. viene como ladron, y
por què. 67. a. b. &c. temie-
ronla los Sanctos, y por què.
73. a. b. quanto la deban te-
mer los negligentes. 73. a.
74. a. 256. b. &c. conócese
aqui la gravedad de la cul-
pa, y vanidad del deleyte.
68. b. en aquel trance se vè,
lo que nunca se viò en la
vida. 256. a. la buena vida
sola es lo que alli aprove-
cha. 75. a. b. pena que dà el
apartamiento de todas las
cosas amadas. 70. b. 256. a.
quando està muy cercana,
solo mira el alma à si, y à
Dios. 73. b. 256. b. la de
los buenos es preciosa, la
de los malos pessima. 255.
a. 75. b. &c. division que
hace en tres partes. 401. b.
no es muerte la de el Jus-
to. 261. a. fu consideracion
mueve grandemente à la vir-
tud. 65. b. &c. puntos, que
se han de considerar, para
que sea dichosa. 75. b. nin-
guno espere à hacer peni-
tencia en la muerte. 291.
la de el Buen ladron no
puede servir de exemplar.
303. b.

Mundo. Mundanos.

El mundo es libro, que tra-
ta de Dios, para el Justo.
166. b. fu hermosura, y co-
mo por ella venimos al co-
nocimiento de Dios, como
por su effecto. 10. a. b. 91.
a. b. le criò Dios en vn mo-
mento. 11. a. 86. a. como
dà voces à la ingratitud de
el hombre. 25. b. este infe-
rior es tierra de los que mue-
ren. 90. b. es theatro de la
Divina Justicia. 315. a. b. &c.
es vn mar de peccados. 317.
b. 354. b. &c. tiene gran se-
mejanza con el infierno. 360.
a. b. peligros, vanidad, y
miserias de este mundo, y
su engañosa felicidad. 138.
a. 346. a. b. &c. 558. b. &c.
està lleno de lazos. 351. b.
&c. fu hypocresia. 368. a. b.
su cercano fin. 572. b. &c.
se arma contra los que quie-
ren emprender la virtud.
381. a. gran locura hacer ca-
so de sus pareceres. 476. b.
dos cosas detienen en el
amor de este mundo. 559.
a. ejercicios, y fin de los
mundanos. 218. b. &c. se
escandalizan de la figura
exterior de la virtud. 115.
b.

Murmurar. Murmuracion.

Señorio, que tiene este vicio, su gravedad, y consideraciones contra él. 435. a. b. &c. murmuracion artificiosa. 438. a. el murmurador es maldito en la Divina Escritura. 436. b. se ha de huír, ò reprehender. 438. b. comparaciones del murmurador. 437. a. quanto se ha de temer la murmuracion en la mesa. 462. a. murmurar del virtuoso, quan perjudicial. 439. a. b. práctica doctrinal de la tentacion de este vicio, y su language. 447. a.

Musica.

Suavidad de la del Cielo. 96. b. de las virtudes. 536. a. b.

N

Naturaleza.

Todo lo que ella hace, Dios lo hace, que es principal naturaleza. 19. b. la naturaleza nada puede sin Dios. 20. a. la naturaleza humana quan corrupta por el peccado. 44. b. su exaltacion por Christo. Vid. *Predestinacion*. Su appetito insaciable mientras no descansa en Dios. 21. a.

Ninivitas.

Se levantaràn en juicio contra los ingratos. 32. a. quan aspera penitencia hicieron. 306. a.

O

Obediencia.

Sus grados en quanto mira à Dios. 496. a. b. &c. del subdito al Prelado. 509. b. batalla de esta virtud con el vicio contrario. 446. a. privilegio suyo es, ser oída la Oracion del obediente. 235. a.

Obligacion.

Se ha de anteponer à la devocion por grande que sea. 497. a. tres veces nos debemos à Dios. 39. b. 553. b. las obligaciones, que tenemos à las criaturas, no lo son comparadas con las que tenemos à Dios. 14. a. b. 373. a. *Vease el Indice de los Capítulos.*

Obras.

Las Divinas se engrandecen eloquentemente callando. 9. a. b. las obras buenas hacen cierta nuestra predestinacion. 64. a. folas ellas firven en el Divino juicio. 74. b. &c. pocas avrà puras, si se examinan con rectitud. 394. a. b.

De las cosas mas notables.

492. b. el que no fuere Prelado, ha de ocultar sus buenas obras. 396. a. b. por donde se valoran estas. 493. a. b.

Observancia regular.

Bienes que trahe à los Monasterios, donde se guarda. 515. b. &c.

Odio.

Quan execrable vicio, y aborrecido de Dios. 426. a. su language, y tentacion. 446. b. odio sancto de si mesmo. Vid. *Carne. Appetito.*

Offensa.

La que se hace à Dios merece nombre de tal. 14. b. es infinita. 15. a. Vid. *Peccado. Peccador.*

Oidos.

Se han de tapar con espinas, que signifique. 438. b. como se han de mortificar. 463. b.

Ojos.

Los Divinos estan puestos sobre los justos. 125. b. &c. y sobre los peccadores para su destruicion. 138. b. 254. b. los ojos del alma se han de cerrar al mundo, para contemplar las cosas del Cielo. 5. b. tambien se han de cer-

rar, para amar sin tassa. 38. a. b. son las principales de la milicia de la virtud. 388. a. b. no los acabò el Pintor Divino, y por que. 21. a. b. nos diò el Criador dos ojos; pero alma, vna. 82. a. estos se han de mortificar, para guardar la pureza, y el corazon. 410. ab. 463. a.

Oracion.

Es remedio para todas las necesidades. 232. b. &c. 494. b. la del Justo es muy confiada. 51. a. b. es de Dios oida. 229. b. &c. hace en cierta manera Omnipotente al Justo. 234. a. b. que bien hallados estan en ella los Justos. 165. b. &c. gozan en ella los virtuosos de las consolaciones Divinas. 164. a. b. &c. necesidad que tenemos de ella. 231. b. &c. la que se hace de Comunidad, quan poderosa. 106. a. las Oraciones de los malos no suben à la Divina presencia. 253. b. algunas veces las oye su Magestad por sola su Bondad. 236. a. b. no se oyen en la tela de el Divino Juicio. 74. b.

P

Paciencia.

Es virtud de hijos de Dios. 502. b. como resiste à la ira , y su language. 447. b. à los que la tienen, las pèrdidas se convierten en ganancias. 372. a. en la paciencia se conoce la humildad. 397. b. ha de andar el hombre prevenido, para tenerla en la occasion. 506. a. la paciencia de Dios con el peccador. 102. b. &c.

Padres.

Quanto sea el poder de los naturales sobre los hijos. 15. b. no se les puede pagar enteramente la deuda , que se les debe. 16. a. por amor de los padres buenos favorece el Señor à los hijos. 128. b. &c. su officio qual sea. 503. a. 510. b. &c. Dios es mas que padre. 16. a. b.

Palabras.

Se han de examinar muy por menudo en el Divino juicio. 77. b. descubren las afficiones del hombre. 410. b. han de ser medidas. 449. b. &c. 464. b. &c. modo , tiempo , y

fin , que se ha de guardar en ellas. 465. a. b.

Paz.

Es altissimo dòn de Dios. 227. a. ay tres maneras de paz. 215. b. para tenerla el hombre consigo , la ha de tener con Dios. 177. a. b. se ha de trabajar por tenerla con el proximo. 216. a. paz del justo , y de donde proceda. 224. b. 227. b. &c. llamase rio , y por què. 225. a. criò Dios al hombre para la paz; por tanto no le diò armas. 425. a.

Peccado.

Quan grande mal sea el peccado. 13. b. 45. a. 386. b. es espiritual adulterio. 136. b. &c. estraga las potencias del alma. 279. a. b. otros daños, que causa. 47. b. &c. quanto le aborrezca Dios. 45. a. b. se conoce en la muerte su gravedad. 68. b. sus espinas. 174. b. su costumbre es fuerte cadena. 215. a. quan dificultosa de romper. 278. b. 281. b. &c. 285. a. peccado de escandalo , agudissimo cuchillo en la muerte. 406. a. los peccados pusieron en la Cruz al Hijo de Dios. 42. b. librar de peccados , gran mi-

De las cosas mas notables.

misericordia. 55. a. b. dexar caer en ellos, gran castigo, y señal de la Divina Justicia. 317. a. b. suelen ser ocasion en el penitente de mayor fervor. 409. a. la consideracion de los peccados algunas veces puede dañar. 490. b. peccado venial, quanto sea para temer. 442. a. b. 520. a. no se ha de hacer por todo el mundo. 283. b. en què generos de cosas se comentan estos peccados. 443. a. peccado original, sus daños. 33. b. 44. a. b. 76. b. &c. 138. a. b. 192. a. b. 200. b. 230. a. b. &c. 311. b. &c. Vid. *Proposito*. Dependencia, y origen de los peccados. 389. b.

Peccador.

Tiene en menos à Dios, que à todas las cosas. 13. b. ponderase su atrevimiento, y ceguedad. 14. a. 40. a. b. &c. 97. a. b. &c. 102. b. 104. a. 109. b. &c. 197. b. &c. 202. a. b. 284. a. b. &c. su desorden, y castigo. 46. b. &c. 98. a. b. &c. es el infierno pena inferior à su atrevimiento. 14. a. vive, como si el mesmo se huviera hecho. 17. a. 137.

a. b. rebelase contra su Dios. 23. b. es insensible. 42. a. 48. a. 109. b. &c. 113. a. b. &c. 200. b. hace poco caso de lo futuro. 113. a. b. su language. 114. a. vuelve à crucificar al Hijo de Dios. 104. a. anda en tinieblas. 154. b. &c. 337. a. 353. a. b. &c. es fiervo del peccado, y de los tres enemigos del alma. 195. a. b. &c. padece hambre, y sed canina. 219. b. &c. es como la mar en tormenta. 223. b. todo temores. 175. b. todo inquietudes. 217. a. b. &c. està significado en Babylonia. 224. a. toma ocasion de la espera de la Divina Misericordia para perseverar en la culpa. 113. b. &c. busca achaques para no convertirse. 275. b. no oye Dios su Oracion. 235. b. &c. le empeoran las tribulaciones que acrisolan al justo. 243. a. b. &c. calamidades, que en esta vida le amenazan. 251. b. &c. su miserable desamparo, y peligros. 137. b. 138. a. b. atesora ira. 103. a. b. quanto deba temblar esta ira Divina. 99. a. b. ayes temerosos, con que Dios le amenaza. 279. a. su muerte horrible. 257. a. b. quanto

deba temer esta hora. 74. a.
tiene dos infiernos. 350. a.
en nada puede dañar, ni
menoscabar la gloria de
Dios. 36. a. b.

S. Pedro.

Quiere Dios, que sean hon-
radas aun sus prisiones, y
cadenas. 87. b. prodigiosa
virtud de su sombra. 88.
a.

Penitencia.

Su eficacia. 273. b. &c. 331.
a. qual sea la verdadera.
367. a. b. resuscita al alma.
49. a. la paciencia de Dios
nos convida à ella. 103. a.
fuele elevar al alma à ma-
yor gracia, y fervor. 409.
a. peligros que ay en dila-
tarfe. 277. a. b. dificultad
para emprenderla, y sus
principios. 278. b. &c. muy
aventurada la que se guar-
da para la vejez. 289. a. b.
quan peligroso dexarla pa-
ra la muerte. 290. &c. es
casi imposible, que alli sea
verdadera. 295. b. &c. pe-
nitencia de Semei fingida.
297. b. la de el Buen-la-
dron no puede servir de
regla. 303. b. &c. la puede

Dios inspirar quando qui-
siere. 291. a. el penitente
ha de aborrecer la pereza.
430. b. &c.

Pensamientos.

Quan dificultosa fu batalla.
73. a. se han de examinar
en el juicio Divino. 77. b.
mantienen à los deseos. 410.
a.

Pereza.

Vicio capital. Què cosa sea.
Su peligro, y remedios con-
tra el. 429. a. b. &c. es vi-
cio, que aborrecen todos
los irracionales. 430. a. prac-
tica doctrinal de su tenta-
cion, y language. 448. a.
b. 545. a.

Perfeccion

Del sèr natural, no se confi-
gue luego en naciendo, y
por què. 20. a. b. Vid. *Vir-
tud.*

Perros.

Su lealtad, y agradecimiento.
29. a. b. 42. a. b.

Perseverancia.

Es la que coge el fruto de
las buenas obras. 431. b.
&c.

Pes-

De las cosas mas notables.

Peffas,

Con que anda ordenado el relox de la vida. 65. a.

Philosophia. Philosophos.

Philosophia, y vocabulario de Christo, al revès del mundo. 115. b. 219. a. los Philosophos Epicureos, què fin tieron del culto, que se debe à Dios. 3. b. Philosopho Epicteto enseña agradecimiento à los Christianos. 19. a. b. 26. a. b. los Philosophos conocieron el tormento de la mala conciencia, y la alegria de la buena. 178. a. b. 180. b. què dixeron de las miserias de esta vida. 231. a. b. lo que conocieron de la dignidad de las Virtudes. 514. a. b. no se hallò en ellos la verdadera virtud. 246. b. 574. b. en abstenerse de vicios no carecian de vicio. 574. b.

Pobres.

Su socorro se encomienda. 32. a. 403. a. para solo ellos ay deudas, y pobreza en los ricos. 32. a.

Pobreza.

Qual sea la verdadera. 22. a.

Guia.

469. b. el amor à ella es virtud: no ella. 402. b. corta la raiz de todos males. 470. a.

Predestinacion.

Es beneficio de beneficios, y causa de todos. 59. b. &c. es gratuita. 61. b. es secreto escondido: señal para su congetura. 60. b. es ab æterno. 61. a. b. nos obliga à la virtud. 59. a. b. &c. 286. b. los predestinados son menos en numero que los reprobos. 62. b. 318. b. elogios de tan grande bien. 63. a. b. ninguno se ha de tener por excluido de este beneficio. 64. a.

Predicadores.

Reprehendese à los que dan demasiada confianza à los peccadores. 324. a.

Presumpcion.

Gravissimo peccado opuesto à la Esperanza. 322. a.

Proposito.

El de no hacer peccado mortal es lo primero, que se ha

de plantar en el alma. 383.
a. b. es el fundamento de
la virtud. 384. a. por èl se
ha de medir el aprovecha-
miento. 386. a. tengase por
malaventurado el que de
èl carece. 530. b.

Providencia.

Vid. *Dios.*

Proximo.

El amor, y paz con èl, y quan-
to se encarece la importan-
cia de esto en las Escritu-
ras Sagradas. 423. b. &c.
481. a. b. &c. como ha de
ser sufrido. 474. a. sin ha-
cer comparaciones, se han
de mirar en èl las virtudes.
395. b. &c. 531. a. b. &c. he-
mos de tener para con èl
corazon de madre. 452. a.
484. a. b. su vida ha de ser
arbol vedado en las con-
versaciones. 437. b.

Prudencia.

Es en la vida espiritual, lo que
los ojos en el cuerpo. 473.
a. officios, y maestrìa de
esta virtud. 474. a. b. &c.
en seis cosas aborrece faci-
lidad: y medios, por don-
de esta virtud se alcanza.
479. a. b. &c. la prudencia

en los negocios necessita
cinco cosas. 477. a. b.

Purgatorio.

Quan horribles sus penas. 299.
a.

R

Razon.

Ha de ser la señora, y man-
dar. 199. a. 423. a. 554. b.

Redempcion.

Fue beneficio gratuito. 36. a.
b. excede en su modo in-
comparablemente à los de-
màs beneficios. 33. a. quan-
to nos obliga su modo ine-
fable. 32. b. &c. 35. b. 38.
b. &c. avia para ella medios
menos costosos; pero no tan
amorosos. 36. a. serà mayor
juicio de los malos. 101. a.

B. Reginaldo.

Su prodigiosa vocacion à la
Religion. 235. a.

Religion.

Christiana. Coligese su pure-
za de la riguridad del Jui-
cio Divino. 78. a. ¶ Reli-
gion, virtud especial. Su
ba-

De las cosas mas notables.

batalla con el vicio contrario. 445. b. confesaron su necesidad los mismos Philosophos Epicureos. 3. a. b.

Reprobacion.

Triste señal fuya. 32. a.

Resignacion

En la voluntad de Dios. Què cosa sea, y excelencias de esta virtud. 500. b. &c. dà lugar à Dios. 502. a. la perfecta es de pocos. 501. b. resignacion falsa. 503. a. b.

Rico Avamiento.

Su tormento. 83. a. fue condenado, porque no daba lo proprio: no porque hurtaba lo ageno. 448. b.

Ricos. Riquezas.

Los ricos son dispenseros de lo que les sobra. 402. a. ¶ vanidad de las riquezas de este mundo. 347. b. &c. son poca parte para dar contentamiento. 223. a. son prendas para recibir injurias. 559. b. no sirven en el dia de la venganza. 74. b. 259. a. es gran tormento à los condenados su memo-

ria. 80. a. b. terrible cargo de las riquezas mal havidas, ò retenidas. 403. b. &c. ¶ Qualès sean las verdaderas. 22. a. b. 119. a. b. 399. a. la riqueza mayor del Christiano es la Providencia Divina. 125. b. 135. a. b. es gran riqueza la Esperanza. 183. a.

S

Sabiduria. Sabio.

Sabiduria es el amor de Dios, y de la virtud. 153. b. es hermana, y compañera de la virtud misma. Sus excelencias. 374. a. b. se ayuda de la doctrina exterior de la Catholica Iglesia. 155. a. b. es Dios Sabiduria de el alma purificada. 148. a. Sabiduria Dòn para què sea. 146. a. el Sabio es en cierto modo inmutable. 153. a.

Salomòn.

Deben temer los justos con su exemplo. 60. b. su lecho, y guarda symbolizan la Providencia Divina, y proteccion Angelica. 127. b. tubo

mayores delicias, y prosperidades que otro, y que dice de ellas. 367. a. b.

Sanctos.

Quanto los estima, y honra Dios. 87. a. b. &c. pobres, y ricos. 250. a. hicieron quanto quisieron orando. 234. b. sus deleytes en esta vida sobrepusieron à todos los del mundo. 121. a. 158. a. b. &c. en quanto grado aborrecieron el peccado. 385. a. b. por que temieron la muerte. 73. a. su compañía en el Cielo que agradable. 95. b. quiere Dios que se honren en la tierra sus reliquias. 88. a. arguyese con su exemplo nuestra pereza, y negligencia. 549. b.

Seneca.

Se afrentaba de fervir à su carne. 200. a.

Sentidos

Corporales. Su orden, y dignidad. 459. a. b. necesidad que ay de que se mortifiquen. 463. a. b.

Ser,

Poder, y obrar de todas las cosas. 10. b. el ser es el pri-

mer beneficio, y como substancia, donde se sujetan los otros. 17. b. como debe agradecerse. 18. a.

Seraphines.

Los de Isaias, symbolo de la incomprehensibilidad de Dios. 8. a.

Sesach,

Rey de Egypto, gana à Jerusalem, y symboliza el castigo en la muerte del peccador descuidado. 74. b.

Silencio.

Con el se ha de honrar el inefable secreto del Ser Divino. 9. b. vtilidades grandes, y seguridad de peligros, que trae al alma esta virtud. 466. a.

Soberbia. Soberbio.

Que cosa sea la soberbia, y remedios contra este vicio. 390. a. b. &c. su fundamento. 395. a. sola ella se cria con buenas obras. 577. a. es madre de la imbidia, y vanagloria. 418. b. 392. a. b. su lenguaje, y tentacion. 445. a. el soberbio es de todos aborrecido. 393. b. &c.

De las cosas mas notables.

Sol.

Se pondrà à los malos en medio de el dia , como se entiende. 69. a.

Superiores.

Su grande obligacion , y peligros. 395. a. b. como han de exercitar sus officios , y como los han de mirar los inferiores. 508. b. &c.

Sylenos.

Cèlebres estatuas , que inventò Alcibiades , symbolizan la humildad de Christo , y sus imitadores. 116. a.

T

Temor.

El de Dios quan justo sea. 99. a. b. &c. 488. a. b. esfuerza à la confianza. 181. b. es lastre , y seguridad del alma , y como se engendra. 310. a. b. 489. b. resiste à la vanagloria , y su language. 445. b. se ha de tener de los peccados perdonados , y de las obras buenas. 322. b. 489. a. temor de la muerte. 69. b. el que tubieron los Santos. 73. a. b. quanto congoje al malo. 175. a. b.

poderosa passion la del temor. 69. b. temores del peccador. 175. b. tres temores ha de haver en el alma. 397. a.

Templanza.

Practica doctrinal de su pelèa con el vicio contrario , y su language. 449. a. b. reglas de templanza. 456. b. &c.

Tentaciones.

No puede estar sin ellas esta vida. 432. a. se han de resistir à los principios. 409. b. &c. otros remedios contra ellas. 410. a. b. &c. 443. b. &c. no nos ha de assegurar el vencimiento , para olvidar la vigilancia. 432. a. b. tentaciones de los virtuosos. 476. a.

Tiempo.

Quan precioso sea , y quan sensible su desperdicio. 172. a. 283. a. b. 430. b. &c. engaño de los que se fian del de adelante. 277. a. b. &c. no ay tiempo , que no sea vanidad , comparado con la eternidad. 347. a.

Tierra.

Su pequenez , respecto del Cie-

Cielo. 12. a. sus provechos, y como dà voces à la ingratiud del hombre. 25. b.

Tinieblas.

Aquellas en que mora Dios, como se entiendan, y quales sean. 8. b. tinieblas, en que està embuelto el mundo. 353. a. b. &c.

Tito Livio.

Su fama de eloquente. 151. b.

Titulos.

Los que tiene Dios, para ser amado, y servido. 2. *Vea-se el Ind. de los Cap.*

Tobias.

Proponefe por exemplo de paciencia. 242. b.

Trabajos.

Motivos para amarlos. 1. b. el sufrirlos es gran parte de la profesion Christiana. 507. a. deben hacerse suaves por la gloria eterna. 96. a. vtilidades, que traen al alma de el Justo. 237. a. b. 245. b. 431. a. tienen seguro el socorro Divino. 238. a. b. &c. 338. b. &c. 432. a. no se pueden escusar en esta vida. 337. a. vti-

les consideraciones, para llevarlos con igualdad de animo, y paciencia. 245. a. 503. b. son para los malos desesperacion, y furor, y principio de su infierno. 243. a. b. &c.

V

Vanagloria.

Es hija de la soberbia. Remedios contra sus daños. 392. a. b. &c. muchas veces destruye las buenas obras. 394. b. cautela, con que se ha de vivir contra ella. 396. a. b. su language, y tentacion. 445. a.

Vanidad.

No es otra cosa la ambicion de esta vida. 204. b. &c. Vid. *Mundo, Bienes, Riquezas.*

Vana.

La veladora de Jeremias que signifique. 82. a. b. la de Moyfes era otra cosa, de lo que parecia de lexos. 273. a.

Vejez.

Sus trabajos. 288. a. b. regularmente es eco de las costumbres de la mocedad.

De las cosas mas notables.

61.a. 282.a.b. 289.a.b. 299.a.
no es à proposito para hacer
penitencia. 285.b. &c. aguar-
dar à ella para servir à Dios,
fumma ingratitude. 286. 287.
&c.

Verguenza.

La que en el juicio final pade-
ceràn los malos. 78. a.b.

Vicio.

Se encubre con capa de virtud.
388. a.b. es muy antiguo su
dominio. 528.a.b. Vid. *Peccado.*

Vida

Verdadera es la de la gloria. 95.
a. b. 555. b. vida humana,
miserias, que contraxo por
la culpa. 230. b. &c. su bre-
vedad. 346. b. 555. b. &c.
quan aborrecible à quien sa-
be mirarla. 558. a. Vide
Hombre.

Vigilancia.

Es guarda de todas las virtudes.
538. b. necesidad, que ay
del continuo exercicio de es-
ta virtud en la vida espiritual.
539. a.b. medios para conse-
guirla. 540. a.b. &c.

Vino.

Es enemigo de la castidad. 460.
a.b. es el peor de los conseje-

Guia.

ros, y daños que causa. 461.
a. b.

Virgines.

Su gran dignidad. 408. a.b. &c.
por què llama Christo locas
aquellas cinco. 83. a. 302. a.
por què no les aprobecharon
las voces, que dieron al Es-
poso. 306. b.

Virtud.

*Sus excelencias, y obligaciones, que
à ella tenemos, se tratan en to-
do este Tomo.* Para conocerla,
es menester experimentarla.
123. b. 272. a. es arbol del
Paraíso con frutos de vida
eterna, y thesoro escondido.
271. a.b. 273. a.b. se hallan
en ella todos los bienes. 157.
a. 247. b. 370. b. &c. con so-
lo Dios tiene su merecida
comparacion. 370. a. sus pri-
vilegios. 24. a. &c. *Vease el
Indice de los Capítulos.* Ale-
grias, y consuelos, que con-
sigo trahe. 157. dificultades
que tiene. 541. b. &c. es su
camino aspero, y suave. 338.
a. espuelas para avivarnos à
ella, gloria, y pena. 64. b.
&c. es muy conforme à la
naturaleza del hombre. 324.
b. no es tan fiera como la
pintan los mundanos. 272. b.
&c. nadie la quiere desnuda.

Hhhh

65.

65. a. conocerla, y no seguir-
la, excesiva maldad. 112. b.
&c. el primer escalon para
subir à su cumbre es, sentir
altamente de ella. 379. a. es
centuplicado aun en esta vi-
da su galardon. 120. a. b. &c.
es riqueza, que sigue à sus
señores. 561. a. b. se le debe
honra naturalmente, y paz
interior. 227. b. no se halla
en la philosophia humana.
246. b. lo que retrahe de se-
guirla à los mundanos. 113.
a. b. &c. 157. b. 325. a. b.
345. b. &c. 544. b. &c. 559.
a. estàn escondidas de sus
ojos sus riquezas, belleza, y
suavidad. 115. a. b. &c. 158.
a. 271. b. superiores ayudas
para ella. 116. a. 325. b. &c.
337. b. 382. a. b. superiores
ventajas, que tiene su parti-
do. 117. b. 179. b. &c. 225.
b. &c. 337. a. no se ha de de-
jar por respectos del mun-
do. 455. b. con sus exerci-
cios se hace facil, y deleyta-
ble. 213. a. b. connexion, y
dependencia de las virtudes.
227. b. su orden, y digui-
dad. 512. a. b. &c. 520. b.
&c. acuden todas, à focor-
rer el corazon del justo atri-
bulado. 240. a. b. &c. enga-
ño de los que quieren vnas

virtudes sin otras. 519. a. b.
&c. harmoniosa diversidad;
con que se exercitan en la
Iglesia, y engaños, que se
previenen en esto. 531. a. b.
&c. tres maneras de virtu-
des, en que se comprehen-
de toda justicia. 451. a. b.
&c. nueve virtudes se neces-
sitan, para cumplir con lo
que debemos à Dios. 487.
b. bendiciones, que se pro-
meten al virtuoso. 248. b. ay
muchas virtudes falsas. 394.
a. b. 493. a. 522. b. 529. a.
grandes peligros de estas fal-
sas virtudes. 525. a. b.

Vnion.

No la ay mayor en lo criado;
que la de Dios, y el hombre.
34. b. diversidad, y excelen-
cia de la que causa la gra-
cia, à las de naturaleza.
485. a. b.

Voluntad.

Se mueve por la honestidad, y
vtilidad. 2. naturalmente se
inclina al bien, y aborre-
ce el mal. 173. a. para su
reformacion se ha de adorna-
r con tres affectos. 469.
a.

Voz.

Z

La de Dios se ha de oír, y corresponden sin dilacion. 289. b. el que no oye las voces de Dios en vida, no será oído en la muerte. 294. a. voces de las criaturas, que nos convidan al servicio de el Criador. 25. a.b.

Zelo.

El que tienen los Justos de el bien de las almas. 165. b. el que tienen los Sanctos de la honra de Dios, y efectos, que obra en ellos. 492. a.

F I N.

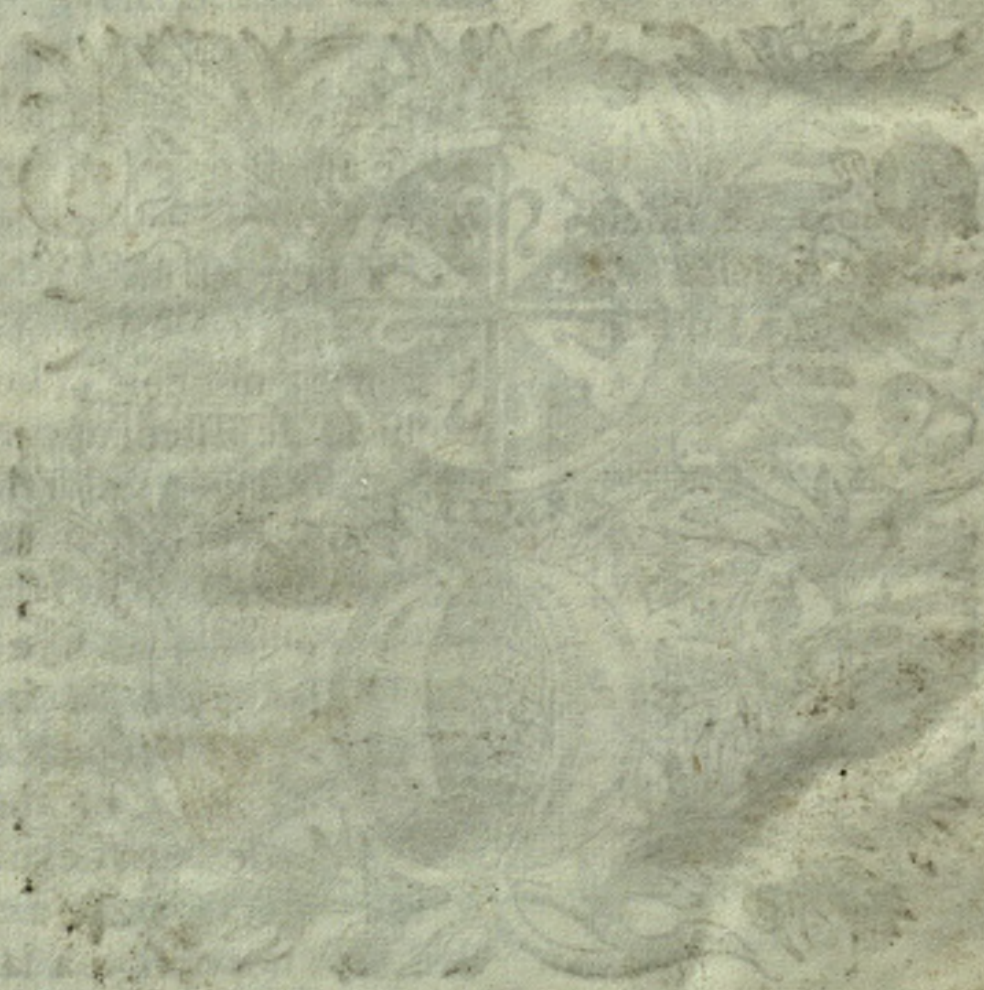


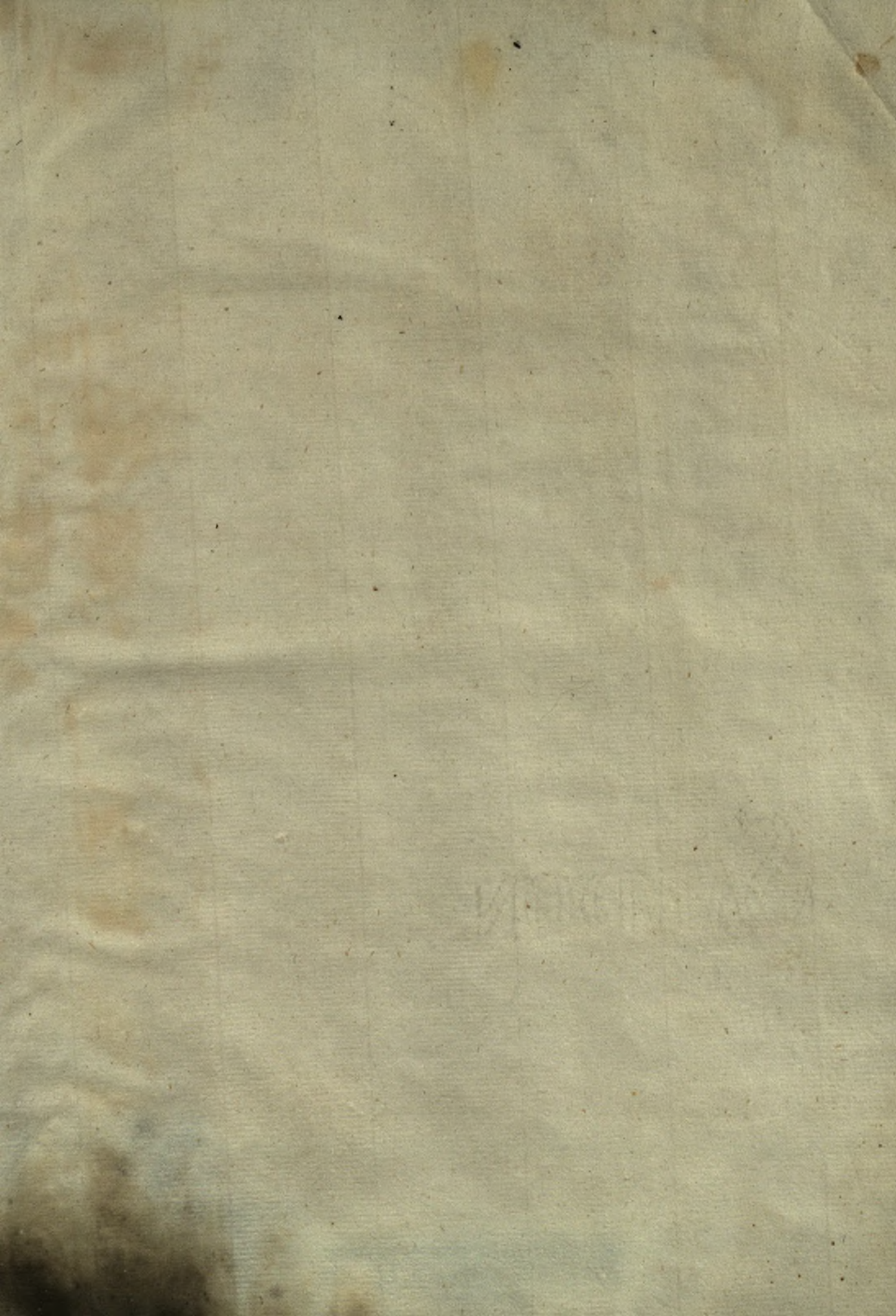
V

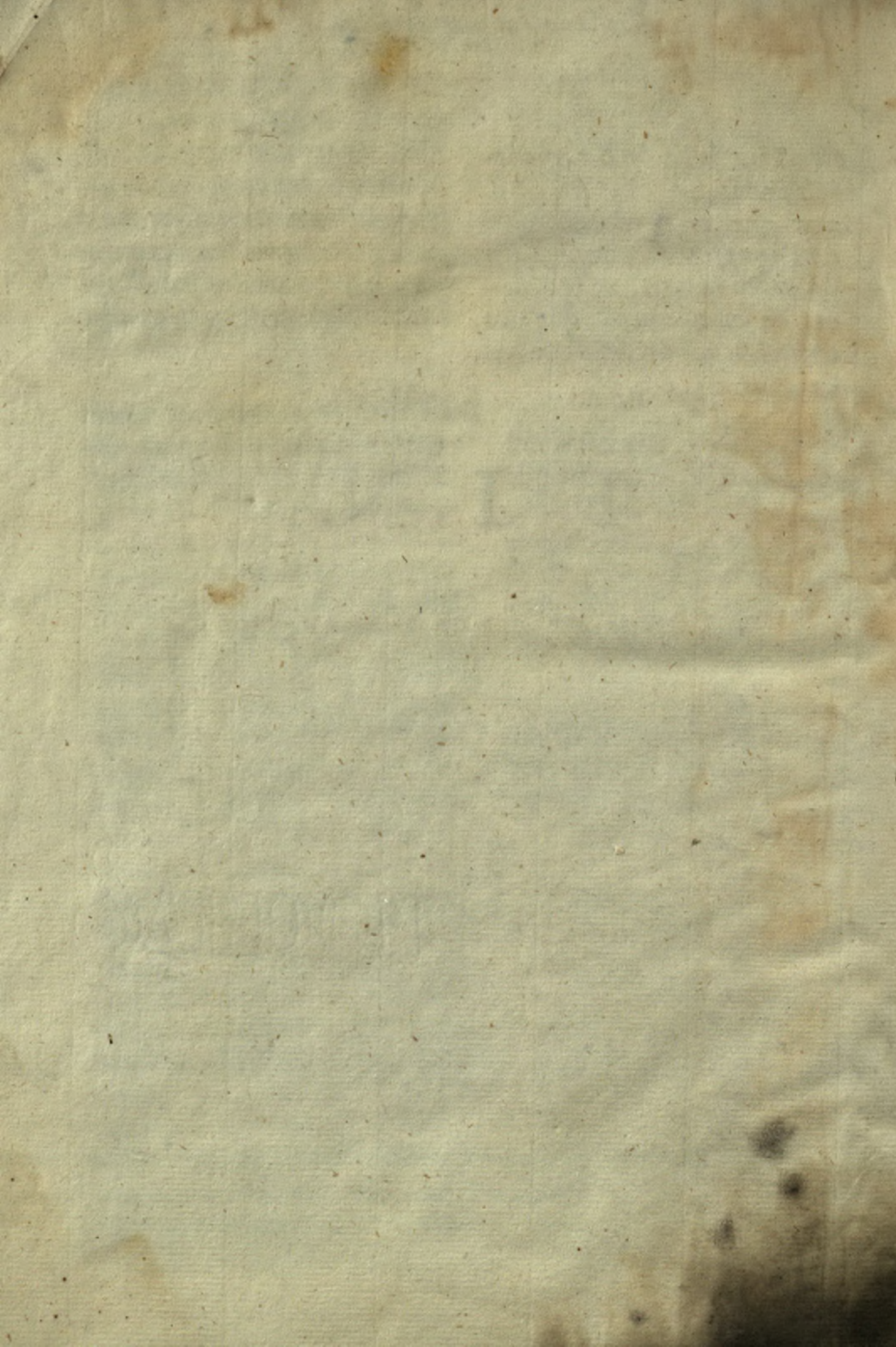
El que se ven en el...

La de Dios se ha de...

F I N







FUNDACION UNIVERSITARIA SAN PABLO CEU

CEU



15062425

